



H. P. BLAVATSKY
COLLECTED WRITING
OBRAS COMPLETAS

TOMO IV

1882 - 1883

COLLECTED WRITING OBRAS COMPLETAS

de

Helena Petrovna Blavatsky

TOMO IV

Compilado por *Boris de Zircoff*

Traducido por: *Javier Contreras, Mike Hammer, Israel Ortega, Ixl-Nct, Roberto Arteaga Arias, Guillermo, María García, Marco A. Valle, Carlos Cuba, Susana Arias; especial mención a Alexander Silver y Constanza Catalá*

Maquetado por: *José Rubio Sánchez*



GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS VALENCIA

Me gustaría aclarar que la traducción de éste y los otros tomos de la *Collected Writings* no está realizada por profesionales de la traducción ni por eruditos teósofos. Es un intento humilde de tener acceso a las enseñanzas de la Maestra Helena Petrovna Blavatsky en castellano, realizado por personas con más buena voluntad que conocimientos. Siendo una tarea voluntaria, altruista y desinteresada, hemos pensado que era mejor tener estas traducciones que no tener ninguna. De todos modos, nos hemos esmerado en realizar el mejor trabajo posible con los elementos a nuestra disposición. Por otro lado, aceptamos cualquier recomendación que se nos ofrezca sobre las traducciones aquí vertidas, para mejorar futuras ediciones.

Aprovecho para dar las gracias a todos los que han participado en esta magna obra.

El coordinador del Proyecto:

José Rubio Sánchez

jrubio@hiperborea.net



HELENA PETROVNA BLAVATSKY

(TEXTO CONTRAPORTADA)

La mayor ocultista en la historia de la civilización occidental, un agente directo de la Hermandad de los Adeptos Trans-Himaláicos.

Nació el 12 de agosto (31 de julio según el estilo ruso antiguo) de 1831, en Ekaterinoslav, Ucrania, Rusia. Hija del coronel Peter von Hahn Alexeyevich y Andréievna Helena, nacida de Fadeyev, novelista de renombre que murió joven. Nieta por la línea materna del consejero privado Andrey Mihailovich de Fadeyev, y la Princesa Helena Pavlovna Dolgorukov, quien supervisó su educación en Saratov y Tiflis, Cáucaso. A temprana edad, viajó con su padre por el oeste de Europa. Dotada desde la infancia con una sensibilidad psíquica notable. Se Casó en 1849, con Nikifor Vassilyevich Blavatsky, un Oficial del Estado, mucho mayor que ella.

Lo dejó y viajó por Turquía, Grecia, Egipto y Francia en 1849-50. Conoció a su maestro en Londres en 1851. Se embarcó hacia Canadá a finales de año, se fue a Nueva Orleans, México, América del Sur e Indias Orientales; de allí a través del Cabo y Ceilán a la India en 1852. Intentó pero no pudo entrar al Tíbet. Regresó a Inglaterra a través de Java en 1853. Llegó a América de nuevo, en el Verano de 1854, cruzando las Rocallosas con una caravana de emigrantes. Pudo haber visitado de nuevo América del Sur. Va a la India, a finales de 1855, a través de Japón y el Estrecho. Viajó por toda la India, Cachemira, Ladakh, partes del Tíbet y Birmania en 1856-1857. Regresó a Europa, a través de Java en 1858, permaneciendo en Francia y Alemania.

Luego regresó a Rusia, llegando a Pskov en la noche de Navidad de 1858. Dejó el Cáucaso, a principios de 1860, viajando entre las tribus nativas, donde permaneció hasta 1864 o 1865. Experimentó una grave crisis física y psíquica, adquiriendo un control completo sobre sus poderes ocultos. Dejó Rusia, y viajó extensamente por los Balcanes, Egipto, Siria e Italia, en 1866-1867.

Volvió a Italia en 1867, y realizó una breve visita al Sur de Rusia. Estuvo presente en la batalla de Mentana, el 3 de noviembre de 1867, y fue herida.

Fue a la India y el Tíbet con su Maestro, a finales de 1868. Regresó a Grecia en 1870. Se embarcó a Egipto y naufragó cerca de la Isla de Spetsai el 4 de julio de 1871. Se instaló en El Cairo en 1871-72, donde intentó formar una Sociedad Espiritista que fracasó muy pronto. Viajó por Siria, Palestina y Líbano en 1872, regresando por un corto tiempo a Odessa. Después de un corto viaje por Europa del Este, se fue a París, en la primavera de 1873. Por órdenes de su Maestro se fue a Nueva York, desembarcando el 7 de julio. Conoció al coronel Henry Steel Olcott en la granja Eddy en Chittenden, Vermont el 14 de octubre de 1874. Comenzó su carrera literaria a finales de 1874, escribiendo en defensa de las auténticas manifestaciones espiritistas.

En septiembre 8 de 1875, fundó la Sociedad Teosófica, junto con el Coronel Olcott, William Q. Judge y otros (El discurso inaugural del Coronel Olcott fue pronunciado el 17 de noviembre 1875). Publicó su primera gran obra, *Isis Sin Velo*, el otoño de 1877. Se convirtió en ciudadano Estadounidense el 8 de julio de 1878. Va a la India, con el Coronel Olcott el 17 de diciembre de 1873, situándose en Bombay. Lanza su primera revista, *The Theosophist* (*The Theosophist*) en octubre de 1879, que dio lugar a un rápido crecimiento de la obra Teosófica en la India durante 1879-83. Transfirió su sede a Adyar, Madras, en enero de 1883. Va a Europa el 20 de febrero de 1884, acompañada de Olcott, Mohini, y otros. Después de visitar Niza, se instaló por un tiempo en Paris, para trabajar en *La Doctrina Secreta*. Brevemente visitó

Londres. Se trasladó a Elberfeld, Alemania en el otoño de 1884, al mismo tiempo que la conspiración de Coulomb se inició en Adyar. Fue a Londres en octubre de 1884, y poco después partió para la India, llegando a Adyar el 21 de diciembre de 1884. Enfermó gravemente en febrero de 1885, y fue restablecida por su Maestro. Se embarcó para Nápoles el 31 de marzo de 1885, dejando la India para siempre. Después de una breve estadía en la Torre del Greco, se instaló en Würzburg, Alemania, donde escribió gran parte de *La Doctrina Secreta*. Se trasladó a Ostende en julio de 1886, visitó Elberfeld en su residencia en Londres en mayo de 1887, donde estableció la Logia Blavatsky, y fue lanzada su segunda revista, Lucifer en septiembre de 1887. Publicó *La Doctrina Secreta* a finales del otoño de 1888. Fundó la Escuela Esotérica ese mismo año y escribió su *Instrucciones*. Publicó *La Clave de la Teosofía* y *La Voz del Silencio* en 1889.

En 1890 estableció su Sede Europea de la Sociedad Teosófica en el número 19 de la Avenida Road, en Londres, donde murió en medio de una ardua labor en mayo 8 de 1891.

Fue cremada en el Crematorio Woking, de Surrey.

NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO

El sistema de signos diacríticos utilizados en las bibliografías e índice (entre corchetes), así como en las traducciones al inglés de los textos originales en francés y ruso, no sigue estrictamente algún estudio específico, con exclusión de todos los demás. Si bien se adhiere en un grado muy grande con el *Diccionario Sánscrito-Inglés* de Sir Monier-Williams, como por ejemplo en el caso de la Anusvâra, la transliteración adoptada incluye las formas introducidas por otros eruditos en sánscrito, siendo por tanto de carácter selectivo.

También hay que señalar que la marca diacrítica para una «a» larga fue en los primeros días un circunflejo, y por lo tanto todos los escritos de H.P.B. encarnan este sonido en forma de «â». Dicho cambio habría necesitado demasiadas alteraciones, y casi con toda seguridad se habría producido confusión, por lo que el uso antiguo se ha respetado en todo momento.

PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN

[Este Prefacio aplica a la totalidad de *La Recolección de Escritos* de H.P. Blavatsky y no solamente al presente volumen. Junto con los Agradecimientos que le siguen, fueron publicados por primera vez en el Volumen V de la presente serie, publicado en 1950.]

I

Los escritos de H.P. Blavatsky, la Fundadora principal del moderno Movimiento Teosófico, están llegando a ser cada día más ampliamente conocidos.

Ellos constituyen en su totalidad uno de los productos más asombrosos de la mente humana creativa. Considerando su erudición inigualable, su naturaleza profética y su profundidad espiritual, deben ser clasificados, por amigos y enemigos por igual, como uno de los fenómenos inexplicables de la época. Incluso un estudio superficial de estos escritos revela su carácter monumental.

Los más conocidos entre ellos, por supuesto, aquellos que aparecieron en forma de libro y han pasado por varias ediciones: *Isis sin Velo* (Nueva York, 1877), *La Doctrina Secreta* (Londres y Nueva York, 1889), *La Clave de la Teosofía* (Londres, 1889), *La Voz del Silencio* (Londres y Nueva York, 1889), *Las Transacciones de la Logia Blavatsky* (Londres y Nueva York, 1890 y 1891), *Gemas del Este* (Londres, 1890) y el *Glosario Teosófico* publicado póstumamente (Londres y Nueva York, 1892), *Historias Espeluznantes* (Londres y Nueva York, 1892) y *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* (Londres, Nueva York y Madras, 1892).

Sin embargo, el público, así como un gran número de estudiantes teosóficos posteriores, apenas se dan cuenta del hecho de que desde 1874 hasta el final de su vida, H.P. Blavatsky escribió incesantemente, para una amplia gama de periódicos y revistas, y que combinada la mayor parte de estos escritos dispersos supera incluso su voluminosa producción en forma de libro.

Los primeros artículos escritos por H.P.B. fueron de carácter polémico y con estilo mordaz. Estos fueron publicados en las mejores revistas espiritistas conocidas de la época, tales como la *Bandera de la Luz* (*Banner of Light*) (Boston, Mass.), *El Científico Espiritual* (*Spiritual Scientist*) (Boston, Mass.), el Diario Religion-Filosófica (*Religio-Philosophical Journal*) (Chicago, Illinois), *El Espiritista* (*The Spiritualist*) (Londres), *La Revista Espiritualista* (*La Revue Spirite*) (París). Simultáneamente, ella escribió fascinantes historias ocultas para algunos de los principales periódicos Americanos, incluyendo *El Mundo* (*The World*), *El Sol* (*The Sun*) y el *Diario Gráfico* (*The Daily Graphic*), todos de Nueva York.

Después de que ella fue a la India, en 1879, contribuyó al *Espectador Indio* (*The Indian Spectator*), *La Estrella de Deccan* (*The Deccan Star*), *La Gaceta de Bombay* (*The Bombay Gazette*), *El Pionero* (*The Pioneer*), el *Amrita Bazar Patrika* (*The Amrita Bazaar Pâtrika*), y otros periódicos.

Por más de siete años, es decir, durante el período de 1879-1886, escribió historias de serie para el bien conocido periódico Ruso, *Moskovskiya Vedomosty* (Moscú), y el célebre periódico *Russkiy Vestnik* (Moscú), así como para periódicos poco conocidos, como *Pravda* (Odessa), *Tiflisskiy Vestnik* (Tiflis), *Rebus* (San Petersburgo), y otros.

Después que fundó su primera revista teosófica, *The Theosophist* (*The Theosophist*) (Bombay y Madras), en octubre de 1879, ella vierte en sus páginas una gran cantidad de enseñanzas invaluable, que continuó dando adelante en una fecha posterior en las páginas de su revista londinense, *Lucifer*, la efímera *Revista Teosófica* (*Revue Théosophique*) de París y *El Sendero* (*The Path*) de Nueva York.

En la realización de esta producción literaria enorme encontró tiempo para participar en debates polémicos con una serie de escritores y académicos en las páginas de otros periódicos, en especial el *Boletín Mensual* de la Sociedad de Estudios Psicológicos de París y *El Loto* (*Le Lotus*) (París). Además de todo esto, ella escribió una serie de pequeños folletos y cartas abiertas, publicadas por separado, en varias ocasiones.

En este estudio general no se puede hacer más que una mera mención de su voluminosa correspondencia, muchas porciones de las cuales contienen valiosas enseñanzas, y de sus instrucciones particulares que ella emitió después de 1888 a los miembros de la Sección Esotérica.

Después de 25 años de investigación incesante, los distintos artículos escritos por H.P.B. en Inglés, francés, inglés e italiano, se pueden estimar en cerca de *un millar*. De especial interés para los lectores es el hecho de que un número considerable de sus ensayos franceses y rusos, conteniendo, en algunos casos enseñanzas no establecidas en cualquier otro lugar, y nunca antes traducidos completamente a cualquier otro idioma, están ahora, por primera vez disponibles en Inglés.

II

Durante muchos años, los estudiantes de la Filosofía Esotérica han estado buscando con interés la publicación definitiva de los escritos de H.P. Blavatsky en una forma convenientemente recopilada. Ahora se espera que este deseo se pueda realizar en la publicación de la presente serie de volúmenes. Estos constituyen una edición uniforme de toda la producción literaria de la Gran Teosofista, que se puede determinar después de años de minuciosa investigación en todo el mundo.

Estos escritos están dispuestos en orden estrictamente cronológico según la fecha de su publicación original en las diversas revistas, diarios, periódicos y otras publicaciones periódicas, o su aparición en libro o en forma de folleto. Los estudiantes están en una posición para trazar el desenvolvimiento progresivo de la misión de H.P.B. y para ver el método que utilizó en la presentación gradual de las enseñanzas de la Sabiduría Antigua, comenzando con su primer artículo en 1874. En muy pocos casos un artículo o dos aparecen fuera de la secuencia cronológica porque no existe evidencia convincente de que fue escrito en una fecha mucho más temprana, y debe haberse llevado a cabo sin imprimirse durante un tiempo bastante largo. Estos artículos pertenecen a una fecha anterior a la fecha de su publicación real, y se han colocado consecutivamente.

A menos que se especifique lo contrario, todos los textos han sido copiados textual y literalmente (*verbatim et literatim*) directamente de las fuentes originales. En muy pocos casos, cuando la fuente era desconocida, o, si se conoce, fue completamente inencontrable, los artículos han sido copiados de otras publicaciones donde habían sido reimpresos, al parecer de las fuentes originales, muchos años atrás.

No ha habido ningún tipo de edición del estilo literario de H.P.B., la gramática o la ortografía. Obviamente los errores tipográficos se han corregido en todas partes. Su propia ortografía de términos técnicos y nombres propios en Sánscrito se ha conservado. No se ha intentado introducir ninguna uniformidad o consistencia de dichas informaciones.

Sin embargo, la correcta sistemática ortográfica de todos los términos técnicos orientales y los nombres propios, de acuerdo con las normas actuales escolares, se utiliza en las traducciones al inglés de material original en francés y ruso, así como en el Índice que aparece entre corchetes inmediatamente después de tales términos o nombres (NOTA: Véase la nota explicativa de la página 442 de la versión en papel. FIN NOTA).

Un esfuerzo sistemático se ha hecho para verificar las muchas citas introducidas por H.P.B. de diversas obras, y todas las referencias han sido revisados cuidadosamente. En todos los casos las fuentes originales han sido consultados para esta verificación y si se encontró cualquier

desviación del texto original, éstos fueron subsanados. Muchos de los escritos citados podrían ser consultado en estas grandes instituciones como el Museo Británico de Londres, la Biblioteca Nacional de París, la Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., y la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú. En algunos casos obras citadas se mantuvieron ilocalizables. No se trató de comprobar citas de periódicos actuales, como la naturaleza transitoria del material utilizado no parece justificar el esfuerzo.

A lo largo del texto, no se encuentran muchas notas firmadas «Ed.», «Editor», «Ed. Theos.», o «Editor, *The Theosophist*»; tampoco notas que no estaban firmadas. Hay que recordar claramente que todas éstas notas son propias de H.P.B. y no del *El Compilador* de los volúmenes actuales.

Todo el material agregado por el *El Compilador* como notas al pie o como notas explicativas adjuntas a algunos artículos, está encerrado entre corchetes y firmado «*El Compilador*». Explicaciones editoriales obvias o resúmenes precedentes a los artículos o comentarios introducidos por H.P.B. simplemente se encuentran dentro de los corchetes.

Ocasionalmente aparecen frases breves que están entre corchetes, incluso en el cuerpo principal del texto o en las notas propias de H.P.B. Estos comentarios entre corchetes son, evidentemente, por H.P.B. a sí misma, aunque la razón de tal uso no es evidente.

En muy pocos casos, que son evidentes, *El Compilador* ha añadido entre corchetes una palabra, obviamente, falta o dígitos para completar el sentido de la frase.

El texto de H.P.B. va seguido de un anexo que consta de tres secciones:

(a) Bibliografía de Obras Orientales que ofrece información concisa sobre las mejores ediciones conocidas de las Sagradas Escrituras y otros escritos orientales citados de o referidos por H.P.B.

(b) Bibliografía General en el que se pueden encontrar, además de los datos habituales a todos los trabajos citados o mencionados, los datos biográficos breves sobre los escritores menos conocidos, académicos y figuras públicas mencionadas por H.P.B. en el texto, o de cuyos escritos se cita. Se ha considerado de valor para que el estudiante tenga esta información recopilada que no es fácil de obtener de otra manera.

(c) Índice de la materia.

Tras el prólogo, un breve relato histórico se encuentra en la forma de un cuadro cronológico que contiene datos completamente documentados sobre el paradero de H.P.B. y el Coronel Henry S. Olcott, así como los principales acontecimientos en la historia del movimiento teosófico, en el plazo o período cubierto por el material contenido en cualquier volumen de la Serie.

III

La mayoría de los artículos escritos por H.P. Blavatsky, tanto para revistas y periódicos, están firmados por ella, ya sea con su propio nombre o con uno de sus seudónimos más bien poco frecuentes, como Hadji Mora, Râddha- Bai, Sanjnâ, «Adversario», y otros.

Hay sin embargo, un gran muchos artículos sin firmar, tanto en revistas teosóficas y en otros lugares. Algunas de ellas han sido incluidas debido a que un estudio más cuidadoso por un número de estudiantes completamente familiarizados con el estilo característica literaria de H.P.B., sus conocidas idiosincrasias de expresión, y su uso frecuente del idioma extranjero, se ha demostrado que son de la pluma de H.P.B., a pesar de que hay pruebas *irrefutables* de esto puede ser adelantado. Otros artículos no firmados se mencionan en los primeros libros teosóficos, memorias y folletos, como si hubiera sido escrita por H.P.B. En otros casos, los recortes de los artículos estaban pegados por H.P.B. en muchos de sus *libros de recuerdos*

(ahora en los Archivos de Adyar) con anotaciones a lápiz y tinta establecen su autoría. Varios artículos se sabe que han sido producidos por otros autores, sin embargo, es casi seguro que se corrigieron por H.P.B., o agregados por ella, o posiblemente escritos por ellos en virtud de su propia inspiración más o menos directa. Estos han sido incluidos con los comentarios correspondientes.

Un complejo problema se presenta en relación con los escritos de H.P.B. Del cual el lector casual es probablemente inconsciente. Es el hecho de que H.P.B. a menudo actuaba como amanuense para sus propios Superiores de la Jerarquía Oculta. A veces pasajes enteros fueron dictados a ella por su propio Maestro u otros Adeptos y Chelas avanzados. Estos pasajes son, sin embargo, teñidos en todo con las peculiaridades muy evidentes de su propio estilo inimitable, y a veces se entremezclan con declaraciones que sin duda emanan de su propia mente. Este tema involucra recónditos misterios relacionados con la transmisión de comunicaciones ocultas de Maestro a discípulo.

En el momento de su primer contacto con los Maestros, a través de la intermediación de H.P.B., A.P. Sinnett ha buscado una explicación del proceso mencionado anteriormente y obtuvo la siguiente respuesta del Maestro KH.:

«...Además, tenga en cuenta que mis letras no están escritas, sino impresas, o precipitadas, y después son corregidos todos los errores...

«...Tengo que pensar en ello, para fotografiar cada palabra y cada frase cuidadosamente en mi cerebro, antes de que pueda ser repetido por las precipitaciones. Dado que la fijación sobre superficies químicamente preparadas de las imágenes formadas por la cámara requieren una disposición anterior dentro de la nitidez del objeto a representar, de lo contrario, como a menudo se encuentran en las malas fotografías las piernas de la modelo que podría parecer fuera de toda proporción con la cabeza, y así sucesivamente, así que tenemos que arreglar primero nuestras frases e impresionar cada letra que aparezca en el papel en nuestras mentes antes de que se vuelvan aptas para ser leído. Por el momento es todo lo que puedo decirte. Cuando la ciencia haya aprendido más sobre el misterio de la lithophyl (o litografía biblion), y cómo la impresión de las hojas viene originalmente para llevarse a cabo en las piedras, entonces será capaz de hacer entender mejor el proceso. Pero usted debe saber y recordar una cosa: nosotros, seguimos y copiamos servilmente a la Naturaleza en sus obras (NOTA: A.P. Sinnett. *El Mundo Oculto* (ed. Original Londres: Trübner and Co., 1881), pp. 143-144. También *Cartas de los Mahatmas*, No. VI, con pequeñas variaciones. FIN NOTA).«

En un artículo titulado «precipitación», H.P.B., refiriéndose directamente al pasaje citado más arriba, escribe lo siguiente:

«Desde que lo anterior fue escrito, los Maestros han tenido a bien permitir que el velo se descorra un poco más, y el *modus operandi* se puede explicar ahora más plenamente al forastero...

«...El trabajo de escribir las cartas en cuestión se lleva a cabo por una especie de telegrafía psicológica, los Mahatmas raramente escriben sus cartas en la forma ordinaria. Una conexión electro-magnético, por así decir, existe en el plano psicológico entre un Mahatma y sus chelas, uno de los cuales actúa como su amanuense. Cuando el Maestro quiere una carta o escribir de esta manera, se señala a la atención del discípulo, a quien elige para la tarea, haciendo que una campana astral (escuchado por muchos de nuestros becarios y otros) suene cerca de él, así como las señales de oficinas telegráficas al despachar a la oficina receptora antes de cablear el mensaje. Los pensamientos que surgen en la mente del Mahatma se visten luego con palabras, pronunciadas mentalmente, y forzadas a través de las corrientes astrales que envía hacia el alumno para incidir en el cerebro de estos últimos. Desde allí son asumidos por las corrientes nerviosas a las palmas de sus manos y la punta de sus dedos las cuales descansan sobre un pedazo de papel preparado magnéticamente. De ésta forma las ondas del pensamiento se imprimen en el tejido, los materiales son atraídos hacia él desde el océano de *âkas* (impregnando cada átomo del universo

sensorial) mediante un proceso oculto, no siendo lugar aquí para describirlo, y las marcas quedan permanentemente.

«A partir de esto, es muy claro que el éxito de tales escritos como los arriba descritos depende principalmente de las siguientes cosas: –(1) La fuerza y la claridad con que los pensamientos son impulsados, y (2) la libertad del cerebro que recibe las perturbaciones de todo tipo. El caso con el telégrafo eléctrico ordinario es exactamente el mismo. Si, por alguna razón u otra la batería o el suministro de la energía eléctrica cae por debajo de la resistencia requerida en cualquier línea de telégrafo o hay alguna alteración en el aparato receptor, el mensaje transmitido se convierte ya sea en mutilado o de otra manera ilegible perfectamente ... Tales imprecisiones, de hecho, es muy a menudo que surgen como se desprende de lo que el Mahatma dice en el extracto anterior. Tenga en cuenta, «dice», que éstas mis letras no están escritas, sino *impresas*, o precipitadas, a continuación, *todos los errores son corregidos*. Para ir a las fuentes de error en la precipitación. Recordemos las circunstancias en que se presentan errores en los telegramas, vemos que si de alguna manera se trata con un Mahatma agotado o permite que sus pensamientos vaguen durante el proceso o no esté al mando de la intensidad necesaria en las corrientes astrales a través de las cuales sus pensamientos se proyectan, o la distraída atención de la pupila produce perturbaciones en el cerebro y los centros nerviosos -, el éxito del proceso son muy interferidos.» (NOTA: *The Theosophist (The Theosophist)*, Vol. V, Nos. 3-4 (51-52), Diciembre-Enero 1883-84, p. 64. FIN NOTA).

Para esta cita se puede añadir palabras de H.P.B. que se producen de su único artículo titulado «Mis libros», publicado en *Lucifer* el mismo mes de su fallecimiento.

«...El espacio y la distancia no existen para el pensamiento, y si dos personas se encuentran en perfecta *compenetración* de simpatía psico-magnética y de estos dos, uno es un gran adepto en Ciencias Ocultas, entonces la transferencia del pensamiento y el dictado de páginas enteras será tan fácil y tan comprensible a la distancia de diez mil millas en la transferencia de dos palabras a través de una habitación.» (NOTA: *Lucifer*, Londres, Vol. VIII, No. 45, Mayo 15 1891, pp. 241-247. NOTA FINAL).

Por supuesto, es evidente que si estos pasajes dictados, largos o cortos, debieran ser excluidos de sus *Obras Completas*, sería necesario excluir también porciones muy grandes tanto de *La Doctrina Secreta e Isis sin Velo*, como resultado del dictado directo a H.P.B. por uno o más adeptos, o incluso de verdadero material precipitado por medios ocultos usados por ella, si ella hubiera elegido hacerlo. Esta actitud hacia los escritos de H.P.B. difícilmente sería compatible con cualquier sentido común o su propia visión de las cosas, ya que sin duda no duda en añadir su nombre a la mayor parte del material que hubiera sido dictada a ella por varios Ocultistas superiores.

IV

Un estudio histórico de las diversas etapas de la elaboración de los voluminosos escritos de H.P.B. debe darse ahora.

Poco después de la muerte de H.P.B., se hizo un primer intento para reunir y publicar al menos algunos de sus escritos dispersos. En 1891, las resoluciones fueron aprobadas por todos los sectores de la sociedad Teosófica para que una «Fundación en Memoria» de H.P.B. se instituyera con el propósito de publicar estos escritos de su pluma para promover «la unión íntima entre la vida y el pensamiento de Oriente y Occidente, logro al que su vida estaba dedicada».

En 1895, apareció la impresión del Volumen I de «La serie de la Fundación in Memoriam H.P.B.», bajo el título de *Una Moderna Panarion: Una colección de Fragmentos Fugitivos de*

la pluma de H.P. Blavatsky (Londres, Nueva York y Madras, 1895, 504 pp), que contiene una selección de artículos de H.P.B. En las revistas Espiritualistas y varias de sus primeras contribuciones a *The Theosophist*. Fue impreso en la imprenta H.P.B., 42 Henry Street, Regent Park, Londres, NW, impresora de la Sociedad Teosófica. No se sabe que hayan sido publicados más volúmenes aunque parece que otros volúmenes de esta serie fueron contemplados.

La recopilación de material para una edición uniforme de los escritos de HP Blavatsky fue iniciada por el suscrito en 1924, mientras que residió en la Sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma, durante la administración de Katherine Tingley. Durante unos seis años, sigue siendo un proyecto privado del *El Compilador*. Unas 1.500 páginas de material escrito a máquina han sido recogidos, copiados y tentativamente clasificados. En muchas fuentes extranjeras de información se consultaron los datos correctos, y se hizo una gran cantidad de trabajo preliminar.

Pronto se descubrió en la etapa formativa del plan que un estudio analítico de los primeros años del movimiento teosófico moderno era esencial, no sólo como un medio para descubrir qué publicaciones han publicado en realidad artículos de la pluma de H.P.B., sino también de proporcionar datos para encontrar todas las pistas disponibles en cuanto a las fechas de publicación que a menudo habían sido mal citadas.

Fue en este momento en particular que una lejana correspondencia internacional se inició con las personas y las instituciones, con la esperanza de obtener la información necesaria. A finales del verano de 1929, la mayor parte de este trabajo se había completado en la medida en que se refería al período inicial de 1874-1879.

En agosto de 1929, el Dr. Gottfried de Purucker, entonces jefe de la Sociedad Teosófica de Point Loma, fue abordado sobre el plan de publicar una edición uniforme de los escritos de H.P.B. Esta idea fue aceptada inmediatamente, y un pequeño comité se formó para ayudar en la preparación del material. Fue pensado desde el principio para iniciar la publicación, en 1931, como un homenaje a H.P.B. en el centenario de su nacimiento, siempre y cuando se pudiera encontrar un editor adecuado.

Después de haber considerado a varios posibles editores, se propuso al fallecido Dr. Henry T. Edge –un alumno personal de H.P. Blavatsky de los días de Londres– acudiendo a Rider and Co., en Londres.

El 27 de febrero de 1930, Trevor A. Barker, de Londres, el transcriptor y *El Compilador* de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, escribió al Dr. G. de Purucker y entre otras cosas cuenta que él y su amigo, Ronald A. V. Morris, habían estado durante algún tiempo trabajando en un plan de recolección de artículos de revistas de H.P.B. para una posible serie de volúmenes que se publicaría en un futuro próximo. Un estrecho contacto se estableció inmediatamente entre estos señores y el Comité de Point Loma. Primero envió una lista completa de su material, y en julio de 1930, el material recogido por él, que consistía principalmente de artículos de *The Theosophist* y *Lucifer*. Si bien los duplicados eran muchísimos de lo obtenido en éstas revistas, el material contenía también una serie de objetos de valor a partir de otras fuentes. En mayo de 1930, A. Trevor Barker también sugirió a Rider and Co., de Londres, como posible editor.

Al mismo tiempo, es decir, el 1 de abril de 1930, la propuesta que había sido hecha por el *El Compilador* de que todo este trabajo se convirtiera en un proyecto Teosófico Inter-Organizacional en el cual todas las Sociedades Teosóficas pudieran colaborar. Dado que esta idea encajaba con el Movimiento de Fraternalización inaugurado por el Dr. G. de Purucker en su momento, se aceptó de inmediato y se tomaron medidas para asegurar la cooperación de las demás sociedades teosóficas.

El 24 de abril de 1930, fue escrita una carta a la Dra. Annie Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica (Adyar), pidiendo su colaboración en la elaboración de la próxima serie. Su aprobación se logró, a través de la intermediación de Lars Eek, en la Convención Teosófica,

celebrada en Ginebra, Suiza, junio 28 –1 de julio, 1930–, en la que ella presidía.

Después de un período de correspondencia preliminar, un fructífero y constructivo trabajo literario en equipo se estableció con los funcionarios de la Sede de Adyar. El gracioso permiso de la Dr. Annie Besant para utilizar el material en los Archivos de la Sociedad Teosófica en Adyar, y la colaboración entusiasta de C. Jinarajadasa, Hamerster AJ, Mary K. Neff, N. Sri Ram, y otros, que se extendió un número de años, han sido factores de importancia primordial en el éxito de este esfuerzo completo.

La ayuda de un número de otros individuos en diferentes partes del mundo fue aceptada y el trabajo de la compilación tomó forma más permanentemente de un proyecto Teosófico Inter-Organizacional, en el que muchas personas de diversas nacionalidades y afiliaciones teosóficas cooperó.

Si bien se trabajó en diversas partes del volumen de material ya disponible, el esfuerzo principal se dirigió hacia la realización del volumen I de la serie, que debía cubrir el período de 1874-1879. Su volumen ha probado ser, en algunos aspectos, como el más difícil de producir, debido al hecho de que el material estaba disperso en varios continentes y, a menudo en periódicos casi inencontrables y periódicos de la época.

El volumen I estaba listo para la impresora en el verano de 1931, y fue enviado a Rider and Co., de Londres, con quien se había firmado un contrato. Debido a varios retrasos sobre los que el *El Compilador* no tenía control, éste no fué impreso sino hasta agosto de 1932, y fue finalmente publicado a principios de 1933, bajo el título de *Las Obras Completas de H.P. Blavatsky*.

Una estipulación fue hecha por el editor de que el nombre de A. Trevor Barker debe aparecer en la portada del volumen, como el Editor responsable, debido a su reputación como el Editor de *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y *Las Cartas de H. P. Blavatsky a A.P. Sinnett*. Esta disposición se acordó como un elemento técnico destinado solamente para fines comerciales.

El volumen II de la serie también fue publicado en 1933, el volumen III apareció en 1935, y el Volumen IV en 1936. El mismo año Rider & Co. publicó una edición facsímil de *Isis sin Velo*, con los dos volúmenes con una cubierta, y uniforme con los anteriores cuatro primeros volúmenes de las *Obras Completas*.

Otros retrasos inesperados ocurrieron en 1937, y luego vino la crisis mundial que resultó de la Segunda Guerra Mundial que paró la continuación de la serie. Durante el Londres «blitz» (NOTA: London «blitz» = bombardeo de Londres.–*El Traductor*. FINAL NOTA), las Oficinas de Rider and Co. y otras Casas Editoriales en Paternoster Row, fueron destruidas. Las placas de los cuatro volúmenes ya publicados fueron destruidas (como lo fueron también las placas de las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett* y otros trabajos), y, como su edición fue muy pequeña, estos volúmenes ya no fueron disponibles y se han mantenido así por los últimos catorce años. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el trabajo de investigación y preparación del material para su futura publicación continuó ininterrumpidamente no obstante, y mucho material nuevo fue descubierto.

Artículos muy raros escritos por H.P.B. en francés se encontraron inesperadamente y traducidos rápidamente. Un estudio completo se hizo de todos los escritos conocidos en su nativo Ruso, y los nuevos artículos salieron a la luz. Esta producción literaria Rusa fue asegurada en su totalidad, directamente de las fuentes originales, los artículos más raros fueron suministrados de forma gratuita por la Biblioteca Estatal Lenin de Moscú.

Las dificultades de la situación económica en Inglaterra, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, hizo imposible a Rider and Co. reanudar el trabajo en la serie original. Mientras tanto, la demanda de los escritos de H.P. Blavatsky ha dejado de crecer, y un número cada vez mayor de personas han estado buscando con interés la publicación de una edición americana de sus Obras completas. Para satisfacer esta creciente demanda, la presente edición

se puso en marcha. Su publicación en el 75° aniversario del Movimiento Teosófico moderno satisface una necesidad largamente sentida en el continente americano, donde se puso la primera piedra de la Sociedad Teosófica original en 1875.

Los escritos de H.P. Blavatsky son únicos. Ellos dicen más que cualquier comentario humano, y la prueba definitiva de las enseñanzas que contienen corresponden al discípulo mismo, cuando su corazón esté en sintonía con la armonía cósmica se presentará ante el ojo de su mente. Al igual que todos los escritos místicos de todas las épocas, ocultan mucho más de lo que revelan, y el estudiante intuitivo descubre en ellos sólo lo que él es capaz de comprender, ni más ni menos.

Sin cambios en el tiempo, impasible ante la fantasmagoría del espectáculo mundial, ileso por la crítica mordaz, inmaculado por los vituperios de las mentes triviales y dogmáticas, estos escritos están hoy, como lo hicieron en el día de su primera aparición, como una roca majestuosa en medio de las crestas espumosas de un mar ingobernable. Su toque de clarín resuena como antaño, y miles de hombres hambrientos de corazón, confundidos y desilusionados hombres y mujeres, buscadores de la verdad y el conocimiento, encuentran la entrada a una vida más grande en los principios perdurables de pensamiento contenido en herencia literaria de H.P.B.

Ella arrojó el guante al sectarismo religioso de su época, con su llamativo ritualismo y la letra muerta de su culto ortodoxo. Ella retó atrincherados dogmas científicos evolucionados a partir de mentes que no veían en la Naturaleza, sino un conjunto fortuito de átomos sin vida conducidos por mera casualidad. El poder regenerador de su mensaje rompió la cáscara de constricción de una teología moribunda, barrió con las disputas vacías de tejedores de frases, y dio jaque mate al progreso de las falacias científicas.

Hoy en día este mensaje, como la inundación de primavera de un río poderoso, se está extendiendo a lo largo y ancho sobre la tierra. Los más grandes pensadores de la época están expresando a veces verdaderas ideas teosóficas, a menudo expresadas en el lenguaje utilizado por la misma H.P.B., y somos testigos diariamente del giro de las mentes de los hombres hacia las cámaras del tesoro del conocimiento esotérico Trans-Himalayico que ella abrió para nosotros.

Encomiamos sus escritos al cansado peregrino, y al buscador permanente de las realidades espirituales. Estos contienen la respuesta a muchos problemas desconcertantes. Estos abren amplios portales nunca antes soñados, revelando vistas de esplendor cósmico e inspiración duradera. Ellos traen una nueva esperanza y valor para el estudiante débil de corazón, pero sincero. Son un confort y un soporte, así como un Guía y Maestro, a los que ya están viajando a lo largo de la ruta antigua. En cuanto a aquellos pocos que están en la vanguardia de la humanidad, escalando valientemente el solitario paso que lleva a las Puertas de Oro, estos escritos dan la clave del conocimiento secreto que permite a uno levantar la pesada barra que debe ser plantada ante las Puertas de admisión del peregrino hacia la tierra de la Aurora Eterna.

PRÓLOGO PARA EL VOLUMEN IV

La mayor parte del material en el presente volumen apareció impresa en forma reunida por primera vez en 1936, cuando fue publicado por Rider & Co. en Londres, bajo el título de Las Obras Completas de H.P. Blavatsky. Como en el caso de los volúmenes originales I, II y III de la Serie, una parte considerable de la población del Volumen IV pereció en el «bombardeo» de Londres durante la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de esto, estos Volúmenes anteriores han sido inalcanzables por muchos años.

El descubrimiento de escritos hasta ahora desconocidos de la pluma de H.P.B. requirió que el material fuera distribuido algo diferentemente, por lo que respecta a los cuatro volúmenes originales. El presente volumen se compone de los escritos de H.P.B. durante los años de 1882 y 1883. Contiene por lo tanto algo del material del volumen III original y de la mayor parte del material del volumen IV original.

El texto que figura ahora en el Volumen IV ha sido revisado con las fuentes originales de publicación, y la mayor parte de la materia citada se comparó con los originales y se corrigió cuando fue necesario. El Compilador ha añadido una serie de notas explicativas y comentarios para aclarar los puntos de la historia teosófica. La información biográfica y bibliográfica se ha recopilado en el Apéndice, como es el caso de todos los Volúmenes de esta Serie, y se ha preparado un abundante Índice.

El Compilador desea expresar su gratitud a todos aquellos que han ayudado en la preparación de este Volumen. Su interés continuo y su ayuda útil son reconocidos con gratitud. Sus nombres, tal como se dan en el Prefacio al Vol. II, se aplican también al presente volumen.

BORIS DE ZIRKOFF
El Compilador

LOS ÁNGELES, CALIFORNIA, U.S.A.
Mayo 8, 1969.

REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H.P. BLAVATSKY Y EL CORONEL. HENRY S. OLCOTT,

INCLUIDO DE MARZO, 1882, A JUNIO, 1883.

(periodo al cual pertenece el material en el volumen IV)

1882

Marzo (mediados). Aproximado momento cuando Wm. Q. Judge fue a Carupano, Sudamérica, sobre negocios de minería (*HR*, 20).

22-24 Marzo. Fechas del incidente *SS Vega*, involucrando a Eglinton y al Maestro K.H. (*ODL*, II, 340; *LBS*, Cartas Nos. II, X-B, X-C; *Indicios*, I, pp. 153-79, en la 2da ed.; *Vania*, 132).

26 Marzo. Conferencias de Swâmi Dayânanda Sarasvatî en Bombay y lanza un ataque denunciando a los Fundadores y a la S.T. (*Ransom*, 169).

31 Marzo. H.P.B. indica que ella se va en esa fecha a Allahabad y Calcuta (*LBS*, pp. 13, 14).

5 Abril. Conferencias del Cnel. Olcott en Calcuta sobre «Teosofía, las Bases Científicas de la Religión,» con Baba Piari Chand Mitra en la Silla (*Ransom*, 169).

6 Abril. H.P.B. llega a Calcuta por el tren matutino del correo. Va directamente a Howrah al Cnel. y Sra. Gordon, pero cambia su residencia el mismo día al palacio del Mahârâjâ por su expresa invitación. En el atardecer del mismo día la Sociedad Teosófica Bengalí es organizada en el palacio, con Bâbû Piari Chand Mitra como Presidente (*ODL.*, II, 340-41; *Ransom*, 169; *Theos.*, III, *Supl.* para Mayo, 1882).

19 Abril. Los Fundadores navegan a Madras a bordo del *SS India*, llegando el 23. Se encuentran por primera vez T. Subba Row y G. Soobiah Chetty (*ODL.*, II, 342-43; *Ransom*; 170; *LBS*, p. 142; *Theos.*, III, *Supl.* para Junio, 1882, p. 1; Recolecciones de G.S. Chetty en *Theos.*, Vol. XLVII, Meh., 1926, p. 741).

26 Abril. H.S.O. pronuncia su conferencia sobre «La Fundación Común de Todas Las Religiones,» en el Auditorio Pachiappas, Madras. Ace. para H.P.B., partes de ella habían sido dictadas por uno de los Maestros (*ODL.*, II, 344; *Recol.* de G.S. Chetty como arriba).

27 Abril. Se fundó la Sociedad Teosófica en Madras, con Divân Bahâdur R. Ragunâth Râo como Presidente, y T. Subba Row como Sec. Corresp. (*ODL.*, II, 343-44; *Theos.*, III, *Supl.* para Junio, 1882, p. 2).

30 Abril. Los Fundadores en compañía de algunos de los recientemente admitidos Compañeros van por ferrocarril a Tiruvallam, cerca de Arcot, para visitar uno de los templos más viejos del Sur de India. Es probable que H.P.B. vio en algún lugar en las cercanías uno de los Adeptos dijo vivir ahí. Regresa a Madras al día siguiente (*ODL.*, II, 344; *Theos.*, III, *Supl.* para Junio, 1882, p. 2; *Recol.* de G.S. Chetty. como arriba, p. 742).

Abril. A.O. Hume publica *Indicios sobre Teosofía Esotérica*, No. 1 (*Vania*, 110).

Abril. Los Sinnett van a Simla y toman residencia en una casa llamada la Tendrills; son acompañados después de un tiempo por los Gordon (*Autobiogr.*).

3 Mayo. H.P.B. y H.S.O. comienzan en la tarde su viaje por el Canal Buckingham en una casa flotante, de camino a Nellore y Guntur. Son acompañadas por muchos de los

recientemente iniciados Compañeros navegando en un segundo bote. Llegan a Nellore en la tarde del tercer día (*ODL.*, II, 347; *Ransom*, 170; *Theos.*, III, *Supl.* para Junio, 1882, pp. 2-3; Recol. G.S. Chetty, como arriba, pp. 743-45).

10 Mayo. Los Fundadores y su grupo, después de organizar la Filial en Nellore, reembarcan en los mismos botes; ellos desembarcan en Padagangam, luego de un inusualmente rápido viaje debido a los vientos favorables; de aquí viajan 55 millas a Guntur, cargados en palanquines a través de uno de los más difíciles y peligrosos terrenos, vadeando arroyos y evadiendo cobras en una temperatura de 100° Fahrenheit. Llegan a su destino en el anochecer del 15. Luego de una recepción sin precedentes de parte de toda la población, y la fundación de la Filial, los Fundadores dejan Guntur en la tarde del 18 y vuelven sus pasos al Canal de Buckingham y Nellore. Después de una estancia de tres días, se van el 27 de Mayo por carruajes de bueyes a Tirupati, la estación de ferrocarril más cercana a unas setenta millas, y regresan a Madras por ferrocarril el 30 de Mayo (Descripción vívida en *ODL*, II, 345-60, y *Theos.*, III, Suplementos para Junio y Julio, 1882).

31 Mayo. Fecha en que la propiedad de los Jardines Huddleston fue encontrada, para ser usada como las nuevas Oficinas Centrales para la Sociedad Teosófica. La idea de mudar las Oficinas Centrales de Bombay a Madras había sido sugerida por Soobiah Chetty y había ya sido discutida en una reunión de la Filial de Madras (*ODL.*, II, 360; G.S. Chetty en *Theos.*, Vol. XLVII, Mzo, 1926, pp. 745-46). Los Fundadores visitan la propiedad en compañía con S. Chetty y su hermano. H.P.B. recibe una indicación de su Maestro para asegurar la propiedad (*Ibid.*; *Theos.*, Vol. L, Mayo, 1929, pp. 117-19).

Junio. Principio de relaciones tensas entre Sinnett y su patrón, Sr. Rategan, del Pionero (*Autobiogr.*).

Junio. H.S.O. prepara el Material de Defensa contra el ataque de Swami Dayânanda, y lo publica como un Suplemento Extra para *The Theosophist* de Julio.

8 Junio. Los Fundadores regresan a Bombay (*ODL*, II, 361).

Junio. Los Fundadores aceptan una invitación para visitar Baroda, la capital de H.H. el Gaekwar. Ellos también visitan a su amigo, el reinante Thakur Sahib de Wadhwan, y luego regresan a Bombay (*ODL.*, II, 363-68).

Julio. Suplemento Extra para *The Theosophist*, Vol. III, contiene un completo documental de las relaciones entre los Fundadores y Swami Dayânanda Saraswatî

Julio. Rev. A. Theophilus lee delante de una Conferencia Diocesana Clerical en Madras un documento sobre «La Sociedad Teosófica, sus Objetivos y Credo, su Actitud hacia Cristo, y su Obra en India» (*Ransom*, 172).

15 Julio. H.S.O. navega de Bombay a Ceilán (*ODL.*, II, 368-69; *Ransom*, 172). Es en éste viaje que H.S.O. actuando sobre orden directa de su Maestro, realiza su primer sanación por poder mesmérico (*Ransom*, 172-73; H.P.R. en notas al pie de página en *Theos.*, IV, Abril, 1883, p. 153).

Agosto. Dâmodar va por alrededor de un mes a descansar y recuperarse a Poona, quedándose con A.D. Ezekiel quien le ofreció la hospitalidad de su casa; su salud se había vuelto muy delicada, debido a persecuciones y sobre trabajo (*Theos.*, III, *Supl.* para Ago., 1882, p. 6).

Septiembre. La salud de H.P.B. da un vuelco para empeorar; ella sufre de la enfermedad de Bright; habla de su sangre siendo «transformada en agua»; añora ir y ver a los Maestros (*LBS.*, No. XVIII, p.37; Senda, X, Sept., 1895, p. 169).

Septiembre. Tercera entrega de los «Fragmentos de Verdad Oculta» publicados en *The Theosophist*, Vol. III. Leves comentarios críticos del Maestro M. respecto a éste ensayo resultan en gran irritación de parte de A.O. Hume, su autor (*ML.*, No. XLIII, p. 259).

Septiembre (finales). H.P.B. se va de Bombay a Sikkim. Va a través de Benáres; de ahí via Calcuta y Chandernagore a Cooch Behar, donde ella está en cama por tres días con fiebre. Ella está acompañada por una docena de Teósofos nativos de Calcuta y cuatro o cinco Buddhistas de Cielán y Burma. La mayoría de ellos se sienten enfermos, y solo los Buddhistas la siguen a Sikkim. La Oficina de Relaciones Exteriores se niega a darle un pase a Sikkim. Como

era muy tarde en la temporada para ir a Shigatse, aunque parece haber sido su intención hacerlo así, H.P.B. decide ir al «Monasterio Lama» a unos cuatro días de Darjeeling; va a pie acompañada por unos pocos de sus acompañantes originales de viaje, y le toma ocho días realizar el viaje. En la frontera entre Bhutan y Sikkim, que es un arroyo rápido, unos Ingleses e Indos estaban esperando admisión pero les negaron la entrada. El

Jefe Lama del Monasterio del otro lado de la frontera, sin embargo, ordenó a H.P.B. junto con los tres Cingaleses ser llevados, y se quedaron tres días (H.P.B. al Príncipe Dondukov-Korsakov, en HPBS II, pp. 96-100).

1 Octubre. H.P.B. está en Ghum, quedándose aparentemente en el monasterio, a unas 23 millas de Darjeeling. Es en éste viaje que H.P.B. pasa dos o tres días en Sikkim en la compañía de los Maestros y fue restablecida a mucha mejor salud. Le dijeron que fuera a Darjeeling y que se quedara por dos meses (Senada, X, Sept., 1895, pp. 169-70; Blech, 127-28; *LBS.*, No. XIX, p. 38; *ML.*, No. *LIV*, pp. 313-14; H.P.B. al Príncipe Dondukov-Korsakov, como arriba).

6 Octubre. S. Ramaswamier se encuentra con el Maestro M. en Skkim (*Theos.*, IV, Diciembre, 1882, pp. 67-69).

Octubre. H.P.B. está en Tindharia, cerca de Darjeeling, la mayoría del mes (*ML.*, No. CX, p. 445; *Path*, X, Sept., 1895, p. 170; *LBS.*, No. XIX, p. 38).

Octubre. Tiempo aproximado cuando dos Chelas, Darbhagiri Nâth y Chandra Cusho, visitan a Sinnett en Simla (*Autobiogr.*; *ML.*, No. CXI, p. 446).

Octubre (finales). Los Sinnett se van de Simla a Allahabad (*Autobiogr.*).

Noviembre. A Sinnett le informa el Sr. Rattegan de *The Pioneer* que sus servicios ya no son requeridos (*Autobiogr.*; *Ransom*, 173).

1 Noviembre. H.S.O. navega de Ceilán a Bombay; llega tres días después (*ODL.*, II, 390).

Noviembre (mediados). H.P.B. va de Darjeeling a Allâhâbâd para quedarse con los Sinnett (*ED.*, 37-38; *OW.*, 136-38; *Autobiogr.*).

17 Noviembre. Balance de Rs. 7,000 pagado por el padre de Chetty para asegurar la propiedad de los Jardines Huddleston y completar la compra (Recolecciones de S. Chetty en *Theos.*, Vol. XLVII, Mzo., 1926, pp. 746-47).

25 Noviembre. H.P.B. regresa a Bombay con S. Ramaswamier y muchos otros que vinieron como delegados a la próxima Convención (*ODL.*, II, 391; *Ransom*, 173-74; *LMW.*, I, 121).

Diciembre. Tiempo aproximado cuando W.Q. Judge va a México por negocios de minería de plata (*Theos.*, IV, *Supl.* para Dic., 1882, p.8).

6 Diciembre. Gran reunión en las Oficinas Centrales en Bombay, en cual S. Ramaswamier comenta de su encuentro con el Maestro M., y H.S.O. habla de su obra en Ceilán y muestra antiguos retratos de M. y K.H. (*Ransom*, 174).

7 Diciembre. Celebración del Aniversario de la S.T. realizada en el Instituto Framji Cowasji, Bombay; Sinnett preside (*Theos.*, IV, *Supl.* para Ene., 1883; *ODL.*, II, 391; *Ransom*, 174).

17 Diciembre. Los Fundadores se van por tren a Adyar; acompañados por los Coulombs, Dâmodar, «Sr. Deb», Dora Swami Naidu, y cinco sirvientes Hindús (*Theos.*, IV, *Supl.* para Ene., 1883, p. 6; *Diario*, I, Ene., 1884, p. 11; *ODL.*, II, 391). Llegan el 19 (Senda, X, Sep., 1895, pp. 170-71).

1883

Enero. Historia seriada de H.P.B., *Desde las Cuevas y Selvas del Indostán* originalmente circulado en la *Moskovskiya Vedomosti* (*Crónica de Moscú*), empieza a ser reimpresso en el *Russkiy Vestnik* (*Mensajero Ruso*). Circula durante Agosto, 1883, antes de ser temporalmente inte-

rrumpido.

7 Enero. Elección anual de oficiales en la S.T. Filial Londres. La Dra. Anna Bonus Kingsford elegida Presidente; Edward Maitland y el Dr. Geo. Wyld (ex presidente) elegidos Vice Presidentes. En el momento, la Dra. Kingsford está todavía en París (*Theos.*, IV, *Supl.* para Mzo., 1883, pp. 4-5; AK., II, 106).

Enero (primera semana). Los Fundadores arreglan la casa en Adyar, compran muebles (*ODL.*, II, 393).

14 Enero. Circular emitida por H.S.O. respecto a cómo Adyar fue comprado y pagado (*Theos.*, Vol. LXVII, Ago., 1946, p. 293, nota al pie de pág.; *Theos.*, Vol. L, Mayo, 1929, pp. 116-18).

16 Enero. Recepción pública dada a los Fundadores por público nativo de Madras en el Auditorio Pachiappa. H.S.O. aborda la idea de organizar la Unión de Escuela Dominical Hindú para instrucción regular religiosa de niños como un impulso para el estudio del Sánscrito; él propone que una serie de Catecismos y lecturas de libros deben ser compiladas, incorporando los principios fundamentales de la moral Hindú y sistemas religiosos, y conteniendo traducciones de clásicos Sánscritos. La propuesta es apoyada unánimemente (*ODL.*, II, 395; *Theos.*, IV, *Supl.* para Feb., 1883, p. 1).

30 Enero–8 Febrero. H.H. Daji Râjâ Chandra Singhjee, el joven reinante Thâkur del Estado Kâthiâwar de Wadhwân, visita Adyar, habiéndose unido algún tiempo antes a la S.T. (*ODL.*, II, 397; *Theos.*, IV, *Supl.* para Mzo., 1883, p.5).

Enero (?). El así llamado «Cuarto Oculto» es construido, y un armario de madera luego llamado el «Santuario» está colgado en él (*Vanaa*, 153).

Enero (?). W.Q. Judge se encuentra con la Sra. Laura Langford Holloway en Nueva York, de lo que resulta su asociación con la S.T. (MSS Holloway destruidos hace algunos años).

Febrero. *The Theosophist* (Vol. IV, No. 5) comienza a aparecer desde Madras en lugar de Bombay.

1 Febrero. Anuncio en el Pionero respecto al retiro de A.P. Sinnett (*Libro de recortes IX*).

12 Febrero. Mientras H.S.O. y los Coulomb trabajan en el «Cuarto Oculto», ahí cae una carta del Maestro K.H. con Rs. 150, y el plan de un santuario para una estatua de Buddha con órdenes de tenerlo construido (*Ransom*, 177; *Diarios*, entrada de Feb. 14, 1883).

15 Febrero. El Comandante D.A. Courmes llega a Ceilán. Tiene una entrevista con el Sumo Sacerdote H. Sumangala y está presente en el festival en Kotahena. Él está traduciendo los «Fragmentos de Verdad Oculta» al Francés (*Theos.*, IV, *Supl.* para Mayo, 1883, p. 7).

17 Febrero. H.S.O. embarca hacia Calcuta en el bote de vapor del correo Francés *SS Tibre*, para un tour de Bengala. Llega a destino el 20, quedándose en el Palacio como el invitado del Mahârâjâ Sir Jotendro Mohun Tagore (*ODL.*, II, 398; *Theos.*, IV, *Supl.* para Mzo., 1883, p.1).

Febrero (finales). Los Sinnett se van de Allâhâbâd a Inglaterra. Primero a Madras (*ED.*, 39).

2 Marzo. Los Sinnett llegan a Madras en el *SS Verona* y son bienvenidos en el muelle por H.P.B. y otros (*Autobiogr.*; *ED.*, 39; *Theos.*, IV, *Supl.* para Abril, 1883, p. 7).

Marzo. Primer uso rastreable del «Santuario» para propósitos ocultos, por ejemplo por la Sra. Sinnett durante su estancia en Adyar (*ED.*, 39–40); *Autobiogr.*; *Vania*, 154).

9 Marzo. Mientras está en Calcuta, a H.S.O. se le muestran grandes honores por Pandit Taranath Tarka Vachaspati, un Brahmana y Compilador de un famoso *Diccionario Sánscrito*, quien cocinó comida y se la dio a H.S.O., y luego lo inició en su propio clan y le dio el cordón sagrado Brahmánico y su mantram (*ODL.*, II, 410).

11 Marzo. Primera Escuela Dominical religiosa abierta por H.S.O. en Calcuta, con Mohini Mohun Chatterji como jefe maestro (*ODL.*, II, 411; *Theos.*, IV, *Supl.* para Abril, 1883, p.7).

12-30 Marzo. H.S.O. viaja en Bengala, sana la enfermedad y conferencias. Visita a Krishnager, Dacca (16), Darjeeling (22-24), donde se encuentra con uno de los discípulos mayores de los Maestros, Jessore (28-29), Narail (30). Tiene muy grandes audiencias por todos lados (*ODL.*, II, 411.–17; *Theos.*, IV, *Supl.*, para Mayo, 1883, pp. 1-3).

Marzo. Mientras está en Adyar, Sinnett se compromete escribiendo su *Buddhismo Esotérico*; manda preguntas a los Maestros via H.P.B. y el «Santuario»; recibe respuesta inmediata. Él está planeando regresar a India para publicar un nuevo Diario, *El Fénix*, tan pronto como el capital sea puesto a disposición (*Inc.*, 257; *ED.*, 39-40; *Ransom*, 179).

30 Marzo. Los Sinnett navegan a Europa en el barco P. & O. SS Pesawar (*LMW.*, II, 149; *Theos.*, IV, *Supl.* para Abril, 1883, p. 7).

Marzo. En un artículo titulado «Bajo la Sombra de Grandes Nombres», publicado en *The Theosophist* (Vol. IV, p. 137), H.P.B. y H.S.O. declaran que bajo ninguna circunstancia se comunicarán con médiums en trance después de fallecer. H.S.O. repite esto unos años después (*Theos.*, Vol. XIV, *Supl.* para Dic., 1892, p. xxiv).

Marzo. La Sociedad Teosófica Femenil formada en Calcuta, con la Sra. Alice Gordon como Presidenta, y la Sra. Kumari Devi Ghosal, hija de Devendro Nath Tagore, como Secretaria. El resultado de éste movimiento fue la fundación del periódico *Bhârâtî* (*ODL.*, II, 411; *Theos.*, IV, *Supl.*, para Abril, 1883, p. 6).

2 Abril. H.S.O. regresa a Calcuta por un descanso de 3 días (*ODL.*, II, 417).

4 Abril. H.S.O. reanuda el viaje. Visita Berhampur (5), visitando al Nawab Nazim de las Provincias Menores en su Palacio en Murshidâbâd, luego Bhâgalpur (9), Jamâlpur (11), Dumraon (15-17), Buddha Gayâ, Arrah, y Bânkipur (19-20). Conferencias extensamente (*ODL.*, II, 417-32; *Theos.*, IV, *Supl.* para Mayo y Junio, 1883).

23-30 Abril. H.S.O. visita Darbhângâ, Rânîganj, Searsole y Bânkurâ (*ODL.*, II 432-35; *Theos.*, *Supl.* para Junio, 1883); él está en Burdwân, Chakdighi y Chinsura, Mayo 2-6 (*ibid.*).

26 Abril. Los Sinnett llegan a Inglaterra, luego de parar en Venecia, e ir via Basel y Calais (*ED.*, 41; *Autobiogr.*).

8 Mayo. H.S.O. regresa a Calcuta, quedándose ahí hasta el 14; entonces va a Midnapore (17), Ulubâria y Bhâwânipur (20). Hace una buena parte de sanación (*ODL.*, II, 435-36; *Theos.*, IV, *Supl.* para Junio, 1883, p. 6).

17 Mayo. Sinnett escribe una carta al *Times* de Londres, titulada «Sentimiento Público en India» (publ. Sáb., Mayo 19), la cual el Maestro considera muy desafortunada (*M.L.*, No. LXXXI, p. 358; *LBS.*, No. XXV, p. 48).

20 Mayo. La Dra. Anna B. Kinsford y Edward Maitland regresan a Inglaterra, luego de una estancia en Suiza, para comenzar sus funciones en conexión con la S.T. La Sra. K. Sugiere que le nombre de la Sociedad sea cambiado a «Logia de Londres de la Sociedad Theos.» (*AK.*, II, 119).

21 Mayo. H.S.O. regresa a Calcuta; celebra el primer aniversario de la Soc. Theos. Bengalí, con una gran reunión en el Auditorio del Pueblo; conferencias del Dr. James Esdaile (*ODL.*, II, 436-38; *Theos.*, IV, *Supl.* para Julio, 1883, pp. 1-10).

22 Mayo. H.S.O. navega a Madras; llega el 25 (*ODL.*, II, 438; *Theos.*, *ibid.*, p. 12).

26 Mayo. H.S.O. recibe en el Cuarto Oculto dos jarrones y una carta del Maestro (*ML.*, No. LXVII, p. 371; *Vania*, 157, 349).

Mayo. Tiempo aproximado cuando fue publicada *Una Colección de Conferencias sobre Teosofía y Religiones Arcaicas* pronunciadas en India y Ceilán, por H.S. Olcott. Madras: A. Theyaga Rajier, C.S.T., 1883 (*Theos.*, IV, *Supl.* para Mayo, 1883, p. 1). Este fue luego expandido a *Teosofía, Religión y Ciencia Oculta* (Londres: Geo. Redway, 1885).

3 Junio. En una reunión sostenida el 1, Albert Mansions, Victoria St., Londres, S.W., el Compañero Inglés decide, por deseo de la Dra. Anna Kingsford, secundada por A.P. Sinnett, cambiar su nombre de la Soc. Theos. Británica, a la Logia de Londres de la Sociedad Theos. Frederick Myers es electo Compañero (*ED.*, 42; *Theos.*, IV, *Supl.* para Ago., 1883, p. 4).

11 Junio (aprox.). *Buddhismo Esotérico* publicado por Trilbner & Co., Londres (*ED.*, 42).

27 Junio. H.S.O. navega a Colombo, Ceilán, en el SS *Dorunda*, llegando a destino el 30. Mientras en Ceilán, ve al Gobernador y otros Oficiales, y prepara Apelaciones para el Gobierno Local y Cámara de los Comunes, en la causa de la defensa de los Buddhistas contra Católicos Romanos (*ODL.*, II, 441-42; *Theos.*, IV, *Supl.* para Julio, 1883, p. 12).

28 Junio. La Société Théosophique d'Orient et d'Occident fundada en Paris, con Lady Marie, Condesa de Caithness, la Duquesa de Pomar, como PRESIDENTA (Blech, 143; *Theos.*, IV, *Supl.* para Ago., 1883; H.P.B. para Comm. Courmes, Julio 17, 1883, *in Blech*, 30-31).

Junio. La Société des Occultistes de Francia colegiado en Paris, con el Dr. Fortin como Presidente (como arriba).

CLAVE PARA LAS ABREVIACIONES

AK. *Anna Kingsford. Su Vida, Cartas, Diario y Obra*, por Edward Maitland. 2 vols. Illus. Londres: George Redway, 1896. 3ra ed., J.M. Watkins, 1913.

Autobiogr. *Una Autobiografía* de A.P. Sinnett, fechada Junio 3, 1912, con adiciones fechadas Mayo, 1916, y Ene. 2, 1920, que existe en la forma de un MSS. mecanografiado en los Archivos del Fideicomiso de Cartas de los Mahatmas en Londres.

Blechn. *Contribution à l'Histoire de la Société Théosophique en France*, por Charles Blechn. Paris: Ediciones Adyar, 1933.

Diarios. Los *Diarios* del Cnel. H.S. Olcott en los Archivos de Adyar.

ED. *Los Primeros Días de la Teosofía en Europa*, por A.P. Sinnett. Londres: Theos. Publ. House., Ltd., 1922. 126 pp.

Indicios. *Indicios sobre Teosofía Esotérica*, No. I, Publicado Anónimamente por Alla O. Hume en Abril, 1882; otra edición es de 1909.

Hist. Retr. *Retrospectiva Histórica de la Sociedad Teosófica*, 1875-1896, por Cnel. H.S. Olcott, Madras, 1896.

HPBS II. *H.P.B. Habla*, Vol. II. Editado por C. Jinarâjadâsa. Adyar, Madras: Theos. Publ. House., 1951. xvi, 181 pp.

Inc. *Incidentes en la Vida de Madame Blavatsky*, por A.P. Sinnett. Londres: George Redway; Nueva York: J.W. Bouton, 1886.

Diario. *Diario de la Sociedad Teosófica*, Madras, India. Título para el Suplemento para *The Theosophist*, de Enero a Diciembre, 1884. Doce ejemplares, pp. 1-168.

LBS. *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, y Otras Cartas Misceláneas. Transcritas, Compiladas, y con una Introd. por A.T. Barker. Nueva York: Frederick A. Stokes Co., 1924. Xvi, 404 pp.

LMW I. *Cartas de los Maestros de la Sabiduría*, 1881-1888. Transcritas y Compiladas por C.J. Primeras Series. Con una Prólogo por Annie Besant. Adyar, Madras: Theos. Publ. House., 1919. 124 pp.; 2da ed., 1923; 3ra ed., 1945; 4ta ed., con nuevas y adicionales Cartas, cubriendo periodo 1870-1900, publ. En 1948.— Segundas Series. Adyar: Theos. Publ. House., 1925; Chicago: La Impr. *Theos.*, 1926. 205 pp., fts.

ML. *Las Cartas de los Mahatma a A.P. Sinnett* (de los Mahatmas M. y K.H.). Transcritas, Compiladas y con una Introd. por A.T. Barker. Londres: T. Fisher Unwin, Diciembre, 1923; Nueva York: Frederick A. Stokes Co., 1923. xxxv, 492 pp.; 2da rev. ed., Londres: Rider & Co., 1926; 3ra rev. ed., Adyar, Theos. Publ. House., 1962.

ODL. *Hojas de un Viejo Diario*, por Henry Steel Olcott. Segundas Series, 1878-83. Adyar: Theos. Publ. House., 1900. La edición original contiene nueve ilustraciones, todas ellas siendo vistas de la Sociedad Theos., Establecida en Adyar. Siendo también desvanecidas para posteriores reproducciones, ocho de estas han sido eliminadas de la 2da ed. de 1928.

Path. *The Path*. Publicada y Editada en Nueva York por W.Q. Judge. Vols. I-X, Abril, 1886-Marzo, 1896 incl.

Ransom. *Una breve Historia de La Sociedad Teosófica*. Compilada por Josephine Ransom. Con un Prefacio por G.S. Arundale. Adyar, Madras: Theos. Publ. House., 1938. xii, 591 pp.

Libro de Recortes. *Libro de Recortes de H.P.B.* en los Archivos de Adyar.

Theos. *The Theosophist*. Dirigida por H.P. Blavatsky. Bombay (luego Madras): La Soc. Theos., Octubre, 1879—, en progreso (Volúmenes emitidos de Octubre a Septiembre incl.).

Vania. *Madame H.P. Blavatsky, Su Fenómeno Oculto y la Sociedad para la Investigación Psíquica*, por K.F. Vania. Bombay, India: Sat Publ. Co., 1951. xiv, 488 pp.

UNA EXPLICACIÓN NECESARIA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, p. 139]

Un valioso amigo y corresponsal en la India Superior, escribe:

No hemos tenido el placer de escucharlo desde su regreso a Bombay. No queremos traspasar su tiempo más valioso, pero nosotros sinceramente rezamos para que se complazca en escribirnos una vez al mes, si usted encuentra tiempo libre.

Se trata del Presidente de una de nuestras Sociedades de las ramas Indias, e imprimimos el extracto y así podemos responder a muchas de tenor similar que son recibidas por los Fundadores. Desde que la Sociedad Teosófica fue establecida hemos tenido que hacer toda la labor más importante; no porque nuestros colegas no hayan en absoluto querido compartir la carga, sino debido a las solicitudes de información que han parecido, al igual que los pacientes de un médico popular, o los clientes de un destacado abogado –reacios a tomar advertencias o instrucciones de nadie en la Sociedad, sino de nosotros mismos. Esto estaba bastante bien en la infancia de nuestro movimiento, cuando trabajábamos hasta tarde en la noche, a veces durante toda la noche, todo el año; así hemos logrado durante los primeros tres años mantenernos al día con nuestras obligaciones oficiales. Pero nuestra visita a la India duplicó, tal vez triplicó, la necesidad de tiempo. No nos sentimos aliviados con nuestra correspondencia Occidental, mientras que, al mismo tiempo, todo el volumen de consultas que provocó nuestra llegada, naturalmente, entre los pueblos de Asia, se vertió sobre nosotros. Entonces, nuestra revista fue determinada, y en el *Prospectus* publicado en Bombay, en Julio de 1879, fue declarado que «el crecimiento rápido de la Sociedad y de la correspondencia entre el Ejecutivo y las ramas de la Sociedad en varios países Europeos, y con los Arios, Buddhistas, Parsis y eruditos Jainistas, que toman un profundo interés en su trabajo... ha hecho necesario la publicación de la presente revista». Hay un límite tanto para la resistencia física como para el número de horas de un día. Con los deseos más benévolos, los Fundadores no pueden dedicarse a corresponder regularmente con nadie, ya sea dentro o fuera de la Sociedad. Ellos harán todo lo posible, pero nuestros amigos recordarán amablemente que ni el Col. Olcott, con compromisos de suficientes conferencias para derribar a un hombre de menos resistencia de hierro, ni el Editor de *The Theosophist*, con los cuidados de su gestión y sus viajes imprescindibles sobre la India durante varios meses al año, puede en justicia ser reprochado por no mantener correspondencia privada, incluso con familiares o amigos personales cercanos. Tanto más, cuando reflejan que gran parte de la orientación e instrucción pedida, se pueden encontrar en las páginas de nuestra Revista.

* * *

LA HERMANDAD HERMÉTICA

(NOTA: Extraído de *Los Rosacruces* por Hargrave Jennings, pp.34-35 (John Camden Hotten, Piccadilly, W. Londres). Más adelante damos una reseña de este capaz escritor sobre *The Occult World*, del Sr. Sinnett. Estos pasajes, como nos dice el autor «suceden en una carta publicada por algunos miembros anónimos de la Rose-Croix, y son aludidos en una traducción del Latín por uno de los hombres más famosos de la orden, quien habló en la Universidad de Oxford acerca del periodo de Oliver Cromwell; Universidad a la cual el gran Rosacruz Ingles, Robertus de Fluctius (Robert Flood) también perteneció, en el tiempo de James el Primero y Charles el Primero. FINAL NOTA).

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, pp. 139-140]

«...Nosotros del conocimiento secreto, si nos cubrimos en misterio para evitar la reprensión e importunio o violencia de aquellos que conciben que no podemos ser filósofos a menos que usemos nuestro conocimiento en algún ordinario uso mundano. Casi nadie que piense en nosotros cree que nuestra sociedad existe; por que como declara verazmente, nunca ha conocido a ninguno de nosotros... Nosotros no llegamos, como él seguramente espera, a ese sospechoso escenario, sobre el cual, como él mismo, desea la vista del vulgar, cada tonto que pueda entrar; ganando asombro, el apetito de aquel hombre estuviese vacío de esa manera; y cuando lo hubiese obtenido, gritando en voz alta: <Vean, también esto es Vanidad>».

El Dr. Edmund Dickinson, médico del Rey Charles el Segundo, un profeso buscador de conocimiento hermético, produjo un libro titulado *De Quintessentia Philosophorum*; el cual fue impreso en 1686, y una segunda vez en 1705... En correspondencia con un adepto Francés, este último explica las razones de porque los Hermanos de la Rosa Cruz se escondían. En cuanto a la medicina universal, *Elixir Vitae*, o forma potable del *menstruum* preternatural, él asegura vehementemente que está en las manos de los «Iluminados», pero que, en el momento en que lo descubren, han cesado de desear su uso, estando muy por encima de ello; en cuanto a la vida por siglos, estando deseosos de otras cosas, declinan el hacerse de ella. Agrega, que los adeptos son obligados a ocultarse por seguridad, porque se abandonarían a los consolaciones del trato de este mundo (si no es que están expuestos, claro, o peores riesgos) suponiendo que sus dones probasen para la convicción de los espectadores ser más que humanos; convirtiéndose simplemente en intolerables y aborrecibles.

Por lo tanto, hay excelentes razones para su conducta. Ellos proceden con la máxima cautela, y en lugar de desplegar sus poderes, puesto que la vanagloria es la característica menos distinguida de estos grandes hombres, ellos evaden estudiosamente la idea de que poseen cualquier conocimiento extraordinario o separado. Ellos viven simplemente como espectadores en el mundo, y no desean hacer discípulos, conversos, ni confidentes. Se someten a las obligaciones de la vida, y a relaciones (NOTA: No en todas las instancias: depende de su grado de avance, sus lazos terrestres rompiéndose uno tras otro mientras los lazos espirituales se van formando. [H.P.B.]. FINAL NOTA) –disfrutando la compañía de nadie, la admiración de nadie, siguiendo a nadie, más que a ellos mismos. Obedecen todos los códigos, son excelentes ciudadanos, y solo mantienen silencio con respecto a sus convicciones personales propias, dándole al mundo el beneficio de sus adquisiciones hasta cierto punto: buscado solo simpatía en ciertos ángulos de su carrera multiforme, pero cerrando la curiosidad completamente donde no desean sus imperativos ojos. Esta es la razón por la que los Rosacruces pasan a través del mundo mayormente inadvertidos, y que la gente generalmente no cree siquiera que hay tales personas o creen que, si las hubiera, sus pretensiones serían una imposición. Es fácil desacreditar cosas que no entendemos...

Nos encontramos lo anterior, el otro día, en el curso de nuestra lectura, y lo copiamos para

mostrar que la dificultad que siente nuestro público escéptico en darle crédito a la existencia de los reclusos *trans*-Himalayos no es cosa nueva. El abucheo placentero del Archidiácono Baly, quien le dijo a la Convención de la Iglesia Misionera que «La Teosofía es una religión nueva basada en trucos malabaristas» no es más que el eco de las muecas desdeñosas en las que Thomas Vaughan, Robert Fludd, el Conde de Saint-Germain, Teofrasto Paracelso y otros filósofos «Herméticos» vivieron y estudiaron. Nuestra Sociedad Teosófica paga el castigo de su reiteración de la Verdad de la Ciencia Hermética, no solamente recibiendo la burla del mundo, sino tratando de ignorar una buena cantidad de trabajo honesto de tipo práctico, el cual hemos hecho, y estamos haciendo. Es alentador, por lo tanto, el encontrar un poco de sentido en, al menos, un periódico Indio.

Dice nuestro excelente *Amrita Bazaar Patrika*: (NOTA: Uno de los periódicos más antiguos de la India. –*El Traductor*. FINAL NOTA).

Alabamos la aparición en la edición de Enero de *The Teosophist* con más placer que de ordinario. Esta como es usual repleto de cosas interesantes, pero el interés principal de la edición está centrado en un recuento de los hechos del Coronel Olcott en Ceilán publicado en el *Supplement*. Lamentamos no tener espacio suficiente para registrar todo lo que ha dicho ahí, pero decimos, que el Coronel puede decir que si fuesen «Hermanos Himalayicos» o no, hay al menos un hombre blanco que está actuando como un hermano para los Cingaleses y actuará, como permita la ocasión, similarmente con los Hindús. Si no fuese pedir mucho, le pediríamos al Coronel que venga a la ciudad de los Palacios e ilustrara al público de Calcuta en temas con los que él es tan familiar y que están calculados a hacer mucho bien a la nación Hindú, temas en los cuales nuestros jóvenes son lamentablemente ignorantes.

Dejemos que esta sea respuesta suficiente al tonto, y supuesto, «mayormente motivador» artículo por el autor de *Life beyond the Grave* (*Spiritualist* de Ene., 13) titulado «Egoísmo Espiritual». El escritor afirma que los «Hermanos Himalayicos... se cubren en misterio y *pretenden* tener una misión que llevar a cabo, pero no señalan su logro» y más allá que «Madame Blavatsky... no puede mostrar ningún bien practico que se obtiene de ser un Teosofista. No hemos escuchado que haya beneficiado a la humanidad por ser una Teosofista»... Quizá, algunos miembros de nuestras varias ramas a través de la India y Ceilán, que hayan participado en nuestro trabajo practico, se pueden sentir también «inspirados» a corregir la más bien desafortunada «inspiración» del autor de *Life beyond the Grave*.

MORAL BUDISTA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, pp. 143]

En una edición reciente del *China Mail* aparece un recuento de la destrucción del «Templo de la Longevidad», uno de los más ricos y más famosos Vihara Budistas de Cantón, China, por una muchedumbre furiosa de laicos Budistas. Por algún tiempo se han producido quejas acerca de las vidas inmorales de los sacerdotes de este templo, pero parece que han fallado en prestar atención a las advertencias de Nam-hoi, Magistrado en jefe. Al menos tres mujeres fueron vistas entrando al edificio, se hizo una protesta, la plebe forzó la entrada, pero las mujeres habían escapado por la puerta trasera. La turba, encontró cajas con «artículos femeninos de las damas, adornos y zapatos bordados», y entonces golpearon y corrieron tras los sacerdotes, destrozaron el antiguo edificio piedra por piedra hasta que no quedó ningún vestigio. Aun esto no dejó conforme el indignado sentido de propiedad, porque, nos dice el *Mail*, que incendiaron las ruinas hasta que se consumieron los últimos trozos de madera del techo que quedaban. Se dice que el (Abad) Sacerdote en Jefe, cayó de rodillas delante de Nam-hoi, e imploró su ayuda, pero se le hizo sentir la fuerza del pie de su Señoría, después de recordarle que «oportunas advertencias habían sido ignoradas». El Magistrado, el 15 de Noviembre, generó una proclamación oficial que comenzaba de la siguiente manera: «Considerando que los sacerdotes del monasterio Ch'eung-Shau han desobedecido la proclamación oficial al permitir que las mujeres entren a su templo, y, deteniéndolas ahí, la gente del vecindario ha rodeado e incinerado el edificio repentinamente, las autoridades superiores han ordenado ahora el destacamento de más de mil soldados a lo largo de las calles para extinguir el fuego que quedase», etc. La proclamación no contiene ninguna palabra de censura hacia el acto de retribución; de lo que se puede deducir que cuenta con aprobación oficial.

Comentando el excelente trabajo del Obispo Bigandet sobre el Budismo Birmano, *La vida, o Leyenda, de Gautama, etc.* encontramos (pp. 290, 291) que:

La opinión popular [en Birmania] es inflexible e inexorable en el punto del celibato, el cual es considerado esencial para cada uno que tenga la pretensión de ser llamado Rahan [en Ceylán denominado Rahat, o Arahat]. La gente no puede contemplar a una persona como sacerdote o ministro de religión a menos que viva en ese estado. Cualquier infracción de esta regulación esencial por parte de un Talapoin, es retribuida inmediatamente con un castigo. La gente del lugar se reúne en el Kiaong [Vihara, templo] del ofensor, algunas veces siguiéndole a pedradas. Se le quita la ropa –un castigo comúnmente público, aun mortal, es infligido por orden del Gobierno. Al pobre miserable se le mira como un paria, y la mujer que ha seducido comparte su vergüenza, confusión y desgracia. Una opinión tan extraordinaria, enraizada tan profundamente en la mente de un pueblo conocido por el desenfreno o disolución de sus costumbres, ciertamente merece la atención de cada diligente observador de la naturaleza humana» (NOTA: [Paginas 265-66 en el Rangoon, edición 1858. Los corchetes son de H.P.B.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

El sociólogo estará sorprendido con el concepto severo a observar que sienten los Budistas Chinos y Birmanos por la reputación de sus sacerdotes. El mismo sentimiento prevalece en el Tíbet, en donde alguien que es incluido en la orden sacerdotal, fuese lama o sacerdote ordenado, es castigado con la muerte por romper la regla de castidad. Él y la mujer son amarrados con cuerdas y arrojados al arroyo o estanque más cercano para que se ahoguen, o enterrados en el suelo hasta la barbilla y abandonados a morir. Los esplendidos honores mostrados al sacerdocio Budista en todos los países Budistas, es el tributo popular a la supuesta

elevada excelencia moral de la clase de hombres que profesan imitar el carácter y seguir los preceptos del Señor Buda. Y el candor inspirará a cada hombre justo a decir junto con el Obispo Católico de Rangoon, que sus caracteres morales son, como regla, intachables. Flojos son sin lugar a duda y comúnmente egoístas e ignorantes; pero los casos de indulgencia sexual entre los miembros del Sangha son muy raros comparativamente. La experiencia del Col. Olcott, en Ceilán, se compara con la del Obispo Bigandet, en Birmania. La venganza tomada sobre los sacerdotes cobardes en China y Birmania es más impresionante ya que no podemos recordar una instancia entre las casas religiosas Cristianas que haya sido demolida por la turba, debido a inmoralidades de los clérigos o sacerdotes. Y ha habido suficientes provocaciones de este tipo, a menos que el rumor contradiga a Reverendos mundialmente famosos y a algunos miles más de su profesión en Europa y América.

* * *

REENCARNACIONES EN EL TÍBET

[*The Theosophist*, vol. III, N° 6, de marzo de 1882, pp. 146-148]

Los europeos saben tan poco lo que está sucediendo en el Tíbet, e incluso en el más accesible Bután, que un periódico anglo-indio –uno de los que pretende saber, y desde luego discute todos los temas sagrados, ya sea que realmente sepan algo sobre el tema o no– publicó recientemente la siguiente porción de valiosa información:

Puede que no sea de conocimiento general que el Deb Raja de Bután, que murió en Junio pasado, pero cuyo deceso se ha mantenido oculto hasta el momento presente, probablemente para evitar perturbaciones, es nuestro oponente antiguo y exitoso de 186-65... *El Gobierno de Bután se compone de un jefe espiritual llamado el Dhurm Raja, una encarnación de Buda [?!] que nunca muere* –y un gobernante civil llamado Deb Raja en quien se supone se centra toda autoridad.

Difícilmente podría haberse hecho una afirmación más ignorante. Se puede argumentar que los escritores «Cristianos» creen aún menos en las reencarnaciones de Buda que los budistas de Ceilán, y, por lo tanto, se hacen muy poco problema si son o no son exactos en sus declaraciones. Pero, en tal caso, ¿por qué tocar el tema en absoluto? Gastan grandes sumas anualmente los gobiernos para proteger viejos manuscritos asiáticos y aprender la verdad acerca de las religiones y los pueblos antiguos, y no se muestra respeto por la ciencia o la verdad al engañar a las personas interesadas en ellas por un tratamiento irrespetuoso y despectivo de los hechos.

Por la información directa recibida en nuestra Sede por una autoridad en el tema, vamos a tratar de dar una visión más correcta de la situación que hasta ahora no se ha podido obtener de los libros. Nuestros informantes son en primer lugar algunos lamas muy eruditos; en segundo lugar, un caballero y viajero europeo, que prefiere no dar su nombre; y en tercer lugar, un joven chino muy educado, criado en Estados Unidos, que desde entonces ha preferido a los lujos de la vida mundana y los placeres de la civilización occidental, las comparativas privaciones de una vida religiosa y contemplativa en el Tíbet. Los dos señores citados en último lugar son miembros de nuestra Sociedad, y el último, nuestro hermano «Celestial», perdió, por otra parte, alguna oportunidad de mantener correspondencia con nosotros. Un mensaje suyo se acaba de recibir *via* Darjeeling.

En el presente artículo, no es mucho lo que tenemos que decir. Más allá de contradecir la extraña noción de que el butanés Dharma Raja sea «una encarnación de Buda», sólo señalaremos unos pocos absurdos, en el que algunos escritores prejuiciosos se han complacido.

Ciertamente nunca se supo, y menos aún en el Tíbet, que el jefe espiritual de los butaneses fuera «una encarnación de Buda, que nunca muere». Los «Dug-pas» (NOTA: El término «Dug-pa» en el Tíbet es despectivo. Ellos mismos lo pronuncian «Dog-pa» de la raíz «unir» (religiosos unidos a la antigua creencia); mientras que la suprema secta-los Gelukpas (gorras amarillas) –y las personas, usan la palabra en el sentido de Dug-pa corruptores, hechiceros. Los butaneses generalmente son llamados Dug-pa en todo el Tíbet e incluso en algunas partes del norte de la India. FINAL NOTA) o Bonetes rojos «pertenecen a la antigua secta *Ningmapa*, que resistió la reforma religiosa introducida por Tsong-Kha-pa entre la segunda mitad del siglo XIV y principios del siglo XV. Fue sólo después de que un lama llegara a ellos desde el Tíbet en el siglo X convirtiéndolos de la antigua fe budista –tan fuertemente mezclada con las prácticas Bön de los aborígenes– en la secta Shammara, que, en oposición a los reformados «Gelukpas», los butaneses establecieron un sistema regular de reencarnaciones. No es Buda

sin embargo, o «Sang-gyas» –como es llamado por los tibetanos– el que se encarna en el Dharma Raja, sino otro personaje muy distinto; del cual hablaremos más adelante.

Bien ¿qué saben los orientalistas sobre el Tíbet, sobre su administración civil, y en especial su religión y sus ritos? Eso, que han aprendido de las contradictorias, y en todos los casos imperfectas declaraciones de unos pocos monjes católicos romanos, y de dos o tres atrevidos viajeros laicos, quienes, ignorantes de la lengua, escasamente se puede apenas esperar que nos den una visión a vista de pájaro del país. Los misioneros, que se introdujeron en 1719 a hurtadillas en Lhasa (NOTA: De doce frailes capuchinos que bajo la dirección del Padre della Penna, se establecieron en una misión en Lhasa nueve murieron poco después, y sólo tres regresaron a casa para contarlo. (Ver *Narrativas de la Misión de George Bogle al Tíbet, etc*, por Clements R. Markham C.B., F.R.S.; Londres: Trübner & Co., 1876, pp lix-lx). FINAL NOTA), se les permitió permanecer allí pero poco tiempo y fueron expulsados finalmente por la fuerza del Tíbet. Las cartas de los jesuitas, Desideri, y Johann Grueber, y en especial la de Fra della Penna, abundan en los mayores absurdos (NOTA: Véase Apéndice de *Narrativas, etc*, por C.R. Markham. FINAL NOTA). Ciertamente tan supersticiosos, y al parecer, mucho más que los mismos tibetanos ignorantes, a quienes atribuyen todas las iniquidades, uno no tiene más que leer estos escritos para reconocer en ellos ese espíritu de *odium theologicum* sentido por todos los cristianos, y especialmente por los misioneros católicos, hacia los «paganos» y sus credos; una actitud que les ciega enteramente al sentido de la justicia. Y ¿cuando podrían haber encontrado mejor oportunidad de ventilar su monacal mal humor y afán de venganza que en el Tíbet, la mismísima tierra del misterio, del misticismo y la reclusión? Además de estos pocos «historiadores» prejuiciosos, sólo cinco hombres más de Europa han pisado alguna vez el Tíbet. De éstos, tres –Bogle, Hamilton y Turner– penetraron no más allá de sus fronteras; Manning –el único europeo que se sabe puso un pie en Lhasa (NOTA: Hablamos del presente siglo. Es muy dudoso que los dos misioneros Huc y Gabet hayan entrado alguna vez en Lhasa. Los Lamas lo negaron. FINAL NOTA) –murió sin revelar sus secretos, por razones sospechosas, aunque nunca admitidas, por su único sobrino sobreviviente –un clérigo; y Csoma de Körös, que nunca fue más allá de Zanskar, y la lamasería de Phag-dal (NOTA: Somos muy conscientes de que el nombre se escribe generalmente *Pugdál*, pero es erróneo hacerlo. «Pugdál» no significa nada, y los tibetanos no dan nombres sin sentido a sus edificios sagrados. No sabemos cómo Csoma de Körös lo deletrea, pero, como en el caso de *Pho-ta-la* de Lhasa libremente escrito «Potala», la lamasería de Phag-dal deriva su nombre de Phag-pa (*Phag* –eminente en santidad, como Buda, espiritual; y *pa* –hombre, padre), el título de «Avalokitesvara», el Bodhisattva que encarnó en el Taley-Lama de Lhasa. El valle del Ganges, donde Buda predicó y vivió también se llama «Phag-yul», la tierra santa y espiritual; la palabra *Phag* proveniente de la raíz Pha o Pho siendo la forma corrupta de Fo (o Buda), ya que el alfabeto tibetano no contiene la letra F. FINAL NOTA).

El sistema regular de las encarnaciones lamaicas de «Sanggyas» (o Buda) comenzó con Tsong-Kha-pa. Este reformador no es la reencarnación de uno de los cinco celestiales Dhyanis, o Budas celestiales, como se supone generalmente, que se dice fue creado por Sakya Muni después de que él se elevó al Nirvana, sino de «Amita», uno de los nombres chinos de Buda. Los registros que se conservan en la Gompa (lamasería) de «Tashi-Lhunpo» (dicho en inglés *Teshu Lumbo*) muestran que Sang-gyas encarnó él mismo en Tsong-Khapa como consecuencia de la gran degradación en que sus doctrinas habían caído. Hasta entonces, no había habido otras encarnaciones que las de los cinco Budas celestiales y de sus Bodhisattvas, cada uno de los primeros habiendo creado (léase, eclipsado con su sabiduría espiritual) cinco de los últimos –fueron, y ahora son sino en total treinta encarnaciones– cinco Dhyanis y veinticinco Bodhisattvas. Fue a causa, entre otras muchas reformas, de que Tsong-Kha-pa prohibió la nigromancia (que se practica hoy en día con los ritos más repugnantes, por los Bons –los aborígenes de Tíbet– con quienes los Bonetes Rojos, o Shammars, habían siempre fraternizado), que éste se resistió a su autoridad. Este acto fue seguido por una división entre

las dos sectas. Separadas por completo de los Gelukpas, los Dugpas (Bonetes Rojos) –desde el principio en una gran minoría– se establecieron en diversas partes del Tíbet, principalmente en sus zonas fronterizas, y principalmente en Nepal y Bután. Pero, mientras conservan una especie de independencia en el monasterio de Sakya-Jong, la residencia tibetana de su espiritual (?) Jefe Gong-sso Rinpoche, los butaneses han sido desde su principio los tributarios y vasallos de los Taley-Lamas. En su carta a Warren Hastings en 1774, el Tashi-Lama, que llamaba a los butaneses «una raza grosera e ignorante», cuyo «Deb Raja depende del Taley-Lama», omite decir que ellos también son los tributarios de su propio Estado y lo han sido desde hace más de tres siglos y medio. Los Tashi-Lamas fueron siempre más poderosos y más altamente considerados que los Taley-Lamas. Estos últimos son la creación del Tashi-Lama, Nabang-Lob Sang, la sexta encarnación de Tsong-Kha-pa –él mismo una encarnación de Amitabha o Buda (NOTA: [Las listas oficiales de los Taley-Lamas y los Tashi-Lamas, impresa y publicada por el monasterio Tashi-Lhumpo en el Tíbet, registra que el primer Taley-Lama fue instituido en 1419, tras la muerte de Tsong-Kha-pa. Además, Nabang-Lob-Sang (en la ortografía tibetana Nag-*dbang-bLo-bSang*; las letras subrayadas no se pronuncian) fue el quinto Taley-Lama (él puede denominarse el sexto cuando se incluye a Tsong-Kha-pa, aunque este último no está incluido en la impresión de Tashi-Lhumpo). Por otra parte, fue el Taley-Lama Nabang-Lob-Sang quien instituyó su venerado maestro, *bLo-bsang ch'os-kyi rhyal-mts'an* (1569-1662) como el primer Gran Lama de Tashi-Lhumpo, estableciendo así la Jerarquía Tashi-Lama, según las listas oficiales. Desde que ambos Grandes Lamas tuvieron el nombre de Lob-Sang, la confusión se explica fácilmente. (Cf. *El budismo del Tíbet*, o Lamaísmo, L.A. Waddell, compilador, pp. 233-36). FINAL NOTA). Esta jerarquía se instala regularmente en Lhasa, pero se origina sólo en la segunda mitad del siglo XVII (NOTA: Dice el Sr. Markham en *Tíbet* (Prefacio, p. xlvii.): «Gedun-tubpa [Ganden Truppa], otro gran reformador, fue contemporáneo de Tsong-Kha-pa, habiendo nacido en 1339, y muriendo en 1474 [por lo tanto habiendo vivido 135 años]. Él construyó el monasterio en Teshu Lumbo [Tashi-Lhumpo] en 1445, y fue en la persona de este perfecto Lama, como se le llamó, que el sistema de la encarnación perpetua comenzó. Él mismo era la encarnación del Bodhisattva Padma Pani, y en su muerte él renunció al logro del Budado para que pudiera nacer una y otra vez para el beneficio de la humanidad. Cuando murió, su sucesor fue encontrado cuando era un bebé, por la posesión de ciertas marcas divinas». [Ganden Truppa era el sobrino nieto de Tsong-Kha-pa y el primer Taley-Lama; la Lista Oficial de los Taley-Lamas estipulan que su nacimiento tuvo lugar en 1391 y su muerte en 1475.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

En la obra de gran interés del Sr. C.R. Markham arriba mencionada, el autor ha reunido cada trozo de información que haya sido alguna vez llevado a Europa respecto de la *terra incognita*. Contiene un pasaje, lo que, a nuestro juicio, resume en pocas palabras las opiniones erróneas tomadas por los Orientalistas del Lamaísmo, en general, y de su sistema de reencarnación perpetua especialmente.

...Fue, de hecho, más o menos en el período del viaje de Hiuen-Thsang que el budismo comenzó a encontrar su camino en el Tíbet, tanto desde la dirección de China como de la India; pero se trataba de una forma muy diferente de aquella que llegó a Ceilán varios siglos antes. Tradiciones, especulaciones metafísicas, y nuevos dogmas se habían superpuesto a las Escrituras originales con una enorme colección de revelaciones más recientes. Así, el Tíbet recibió un vasto cuerpo de verdad, y sólo podía asimilar una parte para el establecimiento de una creencia popular. Dado que las Escrituras originales habían sido transportadas a Ceilán por el hijo de Aśoka, le había sido revelado a los budistas devotos de la India que su Señor había creado los cinco Dhyani o Buddhas celestiales, y que cada uno de ellos había creado a cinco Bodhisattvas, o seres en el curso de alcanzar el Budado. Los tibetanos adoptaron firmemente esta fase del credo budista, y su creencia distintiva es que los Bodhisattvas continúan en existencia por el bien de la humanidad mediante el paso a través de una sucesión de seres humanos desde la cuna hasta la tumba. Esta característica de su fe fue gradualmente desarrollada, y fue mucho antes de que recibiera su forma

actual (NOTA: Su «presente» forma es su forma más temprana, como trataremos de mostrar más adelante. Un análisis correcto de cualquier religión, pero visto desde su aspecto popular, se vuelve imposible-y menos aún el lamaísmo o budismo esotérico, por lo desfigurado por el fervor imaginativo y sin instrucción de la población. Hay una diferencia más grande entre el «lamaísmo» de las clases ilustradas del clero y de las masas ignorantes de sus feligreses, de la que hay entre el cristianismo de un Obispo Berkeley y la de un campesino irlandés moderno. Hasta ahora los orientalistas se han familiarizado superficialmente pero con las creencias y los ritos del budismo popular en el Tíbet, principalmente a través de las gafas distorcionadoras de los misioneros que arrojan fuera de foco a cada religión salvo la propia. El mismo curso se ha seguido en relación con el budismo cingalés, donde los misioneros, como el coronel Olcott observa en el muy breve prefacio de su *Catecismo Budista*, durante muchos años han estado burlándose de los cingaleses por la «puerilidad y el absurdo de su religión» cuando, en realidad, lo que consideran [divertido] no es el Budismo ortodoxo en absoluto. El folklore budista e historias de hadas son las acumulaciones de veintiséis siglos. FINAL NOTA); pero la sucesión de Bodhisattvas encarnados fue la idea hacia la cual la mente tibetana tendía desde el principio. Al mismo tiempo, como dice Max Müller: «El elemento más importante de la reforma budista ha sido siempre su código social y moral, no sus teorías metafísicas. Ese código moral, tomado en sí mismo, es uno de los más perfectos que el mundo haya conocido»; y fue esta bendición lo que la introducción del budismo trajo al Tíbet (*Introducción*, pp. xlv-xlvi).

La «bendición» se ha mantenido y extendido por todo el país, ya que no hay nación más amable, más pura de mente, más simple o temerosa de pecar que la tibetana, a pesar de las calumnias de los misioneros (NOTA: El lector tiene que comparar en el *Tíbet* del señor Markham los elogios cálidos, imparciales y francos concedidos por Bogle y Turner en el carácter tibetano y prestigio moral y los elogios entusiastas de Thomas Manning a la dirección del Taley-Lama y su gente, con las tres cartas de los tres jesuitas en el Apéndice, para permitirse formar una opinión decisiva. Mientras que los primeros tres caballeros, narradores imparciales, que no tienen el objetivo de distorsionar la verdad, difícilmente encuentran adjetivos suficientes para expresar su satisfacción por los tibetanos, los tres «hombres de Dios» no recogen mejores términos para el Taley-Lamas y los tibetanos que «su diabólico *Dios el Padre*»... «demonios vengativos». «Demonios que saben disimular», que son «cobardes, arrogantes y orgullosos»... «Sucios e inmorales», etc., etc., etc., ¡todo en el mismo estilo en aras de la verdad y de la caridad Cristiana! FINAL NOTA). Pero, sin embargo, con todo esto, el lamaísmo popular en comparación con el esotérico verdadero, o el Budismo Arahat del Tíbet, ofrece un contraste tan grande como la nieve pisoteada en una carretera en el valle, a la masa pura y sin mácula que brilla en lo alto de un pico de alta montaña (NOTA: Como el Padre Desideri dice en una de sus muy pocas observaciones correctas sobre los lamas del Tíbet: «aunque muchos pueden saber leer sus libros misteriosos, ni uno puede explicarlos» –una observación que pudiera aplicarse con tanta justicia al clero Cristiano como al Tibetano. (Ver App., *Tíbet*, p. 306). FINAL NOTA). Algunas de tales nociones equivocadas acerca de este último, trataremos ahora de corregir en la medida en que sea compatible hacerlo.

Antes de que se pueda demostrar claramente cómo fueron los butaneses subyugados por la fuerza, y su Dharma Raja obligado a aceptar las «encarnaciones» sólo después de que éstas se hubieran examinado y reconocido en Lhasa, tenemos que echar una mirada retrospectiva al estado de la religión tibetana durante los siete siglos que precedieron a la reforma. Como se dijo antes, un Lama había llegado a Bután desde Kham -esa provincia que siempre había sido el bastión y el semillero de los «Shammar» o ritos Bön (NOTA: La secta Shammar no es, como erróneamente se supone, una especie de budismo corrompido, sino una rama de la religión Bön –en sí misma un remanente degenerado de los misterios caldeos de la antigüedad, ahora en una religión basada por completo en la nigromancia, la hechicería y la adivinación. La introducción del nombre de Buda en ella no significa nada. FINAL NOTA) –entre los siglos IX y X, y los había convertido en lo que él llamo budismo. Pero en aquellos días, la religión pura

de Sakya Muni ya había comenzado a degenerar en el Lamaísmo, o mejor dicho, el fetichismo, contra la cual, cuatro siglos más tarde, Tsong-Kha-pa se alzó con todas sus fuerzas. Aunque sólo tres siglos habían pasado desde que el Tíbet se había convertido (con la excepción de un puñado de Shammar y Bons), el budismo esotérico se había deslizado mucho antes en el país. Había empezado reemplazando los antiguos ritos populares desde el momento en que los Brahmanes de la India, consiguiendo de nuevo la ventaja sobre el Budismo de Asoka, estaban en silencio preparándose para oponerse a él, una oposición que culminó final y enteramente en conducir la nueva fe fuera del país. La hermandad o comunidad de los ascetas conocidos como el *Byang-tsiub* –el «Consumado» y el «Perfecto» existían antes de que el budismo se extendiera en el Tíbet, y era conocido, y así mencionado en los libros pre-Budistas de China, como la fraternidad de los «grandes maestros de las montañas nevadas».

El Budismo se introdujo en Bod-yul en el comienzo del siglo VII por una princesa china devota, que se había casado con un rey tibetano (NOTA: Una tradición muy extendida nos dice que después de diez años de matrimonio, con el consentimiento de su marido, ella renunció a él, y con el atuendo de una monja –a Gelong-ma, o «Ani»–, ella predicó el Budismo en todo el país, como varios siglos antes, la Princesa Sanghamitta, hija de Asoka, había predicado en la India y Ceilán. FINAL NOTA), quién fue convertido por ella desde la religión Bön al Budismo y se había convertido desde entonces en un pilar de la fe en el Tíbet, como Aśoka había sido nueve siglos antes en la India. Fue él quien envió a su ministro –según los orientalistas europeos; su propio hermano, el primer Lama en el país –de acuerdo a los registros históricos tibetanos– a la India. Este hermano ministro regresó «con el gran cuerpo de verdad contenida en las Escrituras canónicas, elaboró el alfabeto tibetano a partir del Devanagari de la India, y comenzó la traducción del canon sánscrito –que previamente había sido traducido del pali, el antiguo lenguaje de Magadha en sánscrito– en el idioma del país». (Ver *Tíbet* de Markham, p. xlvii) (NOTA: Pero, lo que no dice (porque ninguno de los escritores, de quienes deriva su información lo sabía) es que esta princesa es la que se cree que ha reencarnado desde entonces en una sucesión de mujeres Lamas o Rim ani –monjas preciosas. Durjiay Pan-mo de quien Bogle habla –la medio-hermana del Tashi Lama – y la superior del convento de monjas en el Lago Yam dog-tso o Lago Palti, fue una de esas reencarnaciones. FINAL NOTA).

En el antiguo sistema, y antes de la reforma, a los Lamas superiores a menudo se les permitió casarse, con el fin de encarnar en sus propios descendientes directos –una costumbre que Tsong-Kha-pa abolió, ordenando estrictamente el celibato en los Lamas. El Lama Iluminador de Bután tuvo un hijo que había traído con él. En este primer hijo varón nacido después de su muerte, el Lama había prometido al pueblo reencarnarse. Alrededor de un año después del evento –así va la leyenda religiosa– el hijo fue bendecido por su esposa butanesa con trillizos, ¡los tres varones! Bajo esta circunstancia embarazosa, lo cual hubiera derribado a cualquier otra casuística, la agudeza metafísica asiática se exhibió plenamente. El espíritu del difunto Lama –se le dijo al pueblo– encarnó en los tres niños. Uno tenía su *Om*, el otro su *Han*, el tercero su *Hoong*. O (sánscrito): Buddha –mente divina, Dharma-alma material o animal, y Sangha –la unión de los dos anteriores en nuestro mundo fenoménico. Es este puro principio Budista el que fue degradado por el astuto clero Bhutanés para servir mejor a sus fines. Así, su primer Lama se convirtió en una encarnación triple, tres Lamas, uno de los cuales –ellos dicen– tuvo su «cuerpo», el otro, su «corazón» y el tercero su palabra o sabiduría. Esta jerarquía se prolongó con indiviso poder hasta el siglo XV, cuando un Lama llamado Dugpa Shab-tung, quien había sido derrotado por los Gelukpas de Ganden Truppa (NOTA: El constructor y fundador de Tashi-Lhumpo (Teshu lumbo) en 1445; llamado el «Perfecto Lama», o Panchhen –la joya preciosa, de las palabras: *Panchhen*, gran maestro, y «*Rimpoche*», joya preciosa. Mientras que el Taley-Lama es sólo Gyelpo Rimpoche, o «joya de majestad real», el Tashi-Lama de Shigatse es Panchhen Rimpoche o la *Gema de la Sabiduría y el Aprendizaje*. FINAL NOTA), invadió Bután a la cabeza de su ejército de monjes. Al conquistar todo el país, se proclamó su

primer *Dharma Raja*, o Lama Rinpoche –iniciando así una tercera «joya» en oposición a las dos «Joyas» Gelukpa. Pero esta «Joya» nunca se elevó a la eminencia de una Majestad, y menos que todo fue considerada alguna vez una «Joya de Conocimiento» o sabiduría. Fue derrotado muy poco después de su proclamación por soldados tibetanos, ayudados por las tropas chinas de la Secta Amarilla, y obligado a llegar a un acuerdo. Una de las cláusulas era el permiso para reinar espiritualmente sobre los Bonetes Rojos en Bután, a condición de que consintiera reencarnarse en Lhasa después de su muerte, y sostener la buena ley por siempre. Ningún Dharma Raja desde entonces, nunca fue proclamado o reconocido, a menos que haya nacido ya sea en Lhasa o en el territorio Tashi-Lhunpo. Otra cláusula fue en el sentido de que los Dharma Rajas nunca permitirían exposiciones públicas de sus ritos de hechicería y nigromancia, y la tercera que debía pagarse una suma de dinero pagarse anualmente para el mantenimiento de una lamasería, con una escuela adjunta donde los huérfanos de los Bonetes Rojos, y los Shammars convertidos debían ser instruidos en la «Buena Doctrina» de los Gelukpas. Que lo último debe haber tenido algún poder secreto sobre los butaneses, que están entre los más hostiles e irreconciliables de sus enemigos encapuchados de rojo, lo prueba el hecho de que el Lama Dugpa Shab-tung renació en Lhasa, y que hasta estos días los reencarnados Dharma Rajas son enviados e instalados en Bután por las autoridades de Lhasa y Shigatse. Estos últimos no tienen ninguna preocupación en el gobierno de salvar su autoridad espiritual, y dejar el gobierno temporal enteramente en manos del Deb-Raja y los cuatro Penlobs, llamados en los documentos oficiales de la India *Penlows*, quienes a su vez están bajo la autoridad inmediata de los funcionarios de Lhasa. De lo anterior se comprenderá fácilmente que ningún «Dharma Raja» fue alguna vez considerado como una encarnación de Buda. La expresión de que éste «nunca muere» se aplica, pero a las dos grandes encarnaciones de igual rango –el Taley y el Tashi-Lama. Ambos son encarnaciones de Buda, aunque el primero se designa generalmente como la de Avalokiteswara, el más elevado Dhyani celestial. Para aquel que entiende el misterio desconcertante por haber obtenido la clave del mismo, el nudo gordiano de estas reencarnaciones sucesivas es fácil de desatar. Él sabe que Avalokiteswara y Buda son uno como Amita-pho (NOTA: En tibetano pho y pha –pronunciados con un suave sonido de aire interlabial – significa al mismo tiempo «hombre, padre». Así *pha-yul* es tierra natal; *pho-nya*, ángel, mensajero de buenas nuevas; *pha-me*, antepasados, etc. FINAL NOTA) (pronunciado Fo) o Amita Buddha es idéntica a la primera. Lo que la doctrina mística de los iniciados «Phag-pa» u «hombres santos» (adeptos) enseña sobre este tema, no ha de ser revelada al mundo en general. Lo poco que se puede dar se encuentra en un documento sobre el «Santo Lha», que esperamos publicar en nuestro próximo número (NOTA: [Ningún escrito, ensayo o artículo ha sido alguna vez identificado o localizado, aunque hay una cierta cantidad de información sobre el tema en diversos materiales misceláneos provenientes de la pluma de H.P.B.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

KOOT-HOOMI EN AUSTRALIA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo de 1882, p. 49]

Nuestro amigo el Sr. Terry, de Melbourne, tiene la fortuna de poder acceder a una clarividente de excepcional lucidez, como nos informa. Hace poco ésta afirma haber visto en sus trances el Kama-rupa (doble) de un hombre vivo, que es descrito así por el Sr. Terry en una carta recibida por nosotros en el último correo de Australia:

Una inteligencia vestida de forma humana, que llevaba un traje oriental, y que tenía una tez oscura, pero no tan oscura como el hindú promedio, profesando ser Koot-Hoomi, se presentó a mi clarividente, y yo conversé con él. Aunque no había nada en la conversación incoherente con el carácter asumido, todavía no existían *pruebas* de identidad. Voy a experimentar más. Debo tener evidencias como una base de creencia

La descripción es vaga y puede adaptarse a cualquiera de algunos de los miles de habitantes de Cachemira y Brahmanes de varias familias. Koot-Hoomi es, de hecho, de una tez clara. Después de haber pedido su atención a lo anterior, estamos autorizados a decir en su favor que él aún no va a afirmar o negar la verdad de esta visión. El sr. Terry promete hacer más experimentos, cuya publicación esperará. Vamos a decir sin embargo, que K.H., previamente, ha sido visto por *clarividentes*, y ha «controlado» un médium, como se nos dice.

¿QUE ES VERDAD Y QUE ES MENTIRA?

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, p. 160]

*Porque si la verdad de Dios ha abundado
A través de mi mentira a su gloria; aún, también soy juzgado
como pecador?
—Romanos, iii, 7.*

El Sr. Joseph Cook, en una de sus exquisitas conferencias en Bombay –a saber, la de 19 de Enero– devoto en general a la iluminación de los nativos ignorantes de esta ciudad, sobre las beatíficas verdades del Cristianismo Misionero, y sobre todo a la demolición del Espiritismo y la Teosofía –descendió muy duro en el primero. «Ese desgraciado movimiento», él dijo (Espiritismo), que tenía partidarios sólo «entre las poblaciones medio educadas en las grandes ciudades Americanas... habían estado haciendo daño inmenso en los Estados Unidos... El Espiritismo se compone de siete décimas de fraude; dos décimas de delirio nervioso, y en la décima parte restante... nada había en él, o Satanás estaba en él...». Personalmente, él no tiene «el honor de un conocido lejano *con diez de los Espiritistas que merecían ser llamado hombres de cualquier amplitud intelectual y cultura...*».

Puede, por lo tanto, en interés de nuestros lectores, saber que este gran profesor, quien tronó contra los Espiritistas y nosotros mismos, fue en un tiempo lo suficientemente poco intelectual para asistir a una *séance* de Espiritismo en Boston para probar la veracidad de los fenómenos Espiritistas; y también lo *suficientemente* veraz, por una vez, para poner su nombre y la firma autografiada a la pequeña carta que reproducimos en beneficio de nuestros lectores. Es innecesario decir dónde los Indios de mente correcta tienen que buscar la verdad: si en el presente despotricante discurso del Sr. Cook o en la modesta carta que él se ha *dignado* a firmar. Ahora que el Sr. Cook se ha puesto a él mismo a una distancia segura de los Teósofos, y ha tomado de nuevo la agradable tarea de calumniarnos a nosotros en la ciudad de Calcuta, bien podemos mostrarle en sus verdaderos colores. Dibujamos, por lo tanto, la atención de aquellos de nuestros amigos en la «Ciudad de los Palacios» que pueden no haber visto la *Bombay Gazette* del 17 de Febrero, una carta que apareció en esa fecha en ese documento. Citamos *verbatim* con una petición para ponerlo al lado de su conferencia del 19 de Enero y juzgar por sí mismos de la *fiabilidad* de las declaraciones del Rev. caballero. Diríamos nada más allá de esto, que el Sr. Cook, parece tomar minuciosamente para realizar su guía en la vida que el verso de los *Romanos* coloca como un lema en la cabecera de sus observaciones.

(Desde *Bombay Gazette* del 17 de Febrero de 1882)

EL SR. JOSEPH COOK Y LOS ESPIRITISTAS

Al Editor de *Bombay Gazette*.

Señor, –el Sr. Joseph Cook, cuando recientemente conferenció aquí, se expresó muy despectivamente del Espiritismo y todos sus trabajos.

Si va a hacer referencia a la página 35 de una obra, *La Base Científica del Espiritismo* publicada en Boston por Colby y Rich, 1881, verá la firma del Sr. Joseph Cook por un relato de ciertos fenómenos que da fe de que no era explicable por ninguna teoría de fraude. Aquí está el extracto completo:--

*Reporte de Observadores del experimento Sargent en Psicografía
en Boston, 13 de Marzo, 1880.*

En la casa de las Epes Sargent, en la noche del Sábado, 13 de Marzo los abajo firmantes

vieron dos listas limpias colocados cara a cara, con un poco de lápiz de pizarra entre ellas. Todos contuvimos nuestras manos juntas alrededor de los bordes de las dos pizarras. Las manos del Sr. Watkins, el psíquico, también cruzadas en las pizarras. En esta posición, todos oímos claramente el movimiento del lápiz, y, sobre la apertura de las pizarras, encontramos un mensaje inteligente en una mano fuerte masculina, en respuesta a una pregunta formulada por uno de la compañía.

Posteriormente, dos pizarras se sujetaron entre sí con fuertes accesorios de latón, y la mantuvo a distancia de un brazo el Sr. Cook, ¡mientras que el resto de la compañía y el psíquico tenían sus manos a la vista en la mesa!

Después de un momento de espera, se abrieron las pizarras, y un mensaje en una mano femenina se encontró en una de las superficies interiores. Hubo cinco quemadores de gas encendidos en la habitación en el momento.

No podemos aplicar a estos hechos cualquier teoría del fraude, y no vemos cómo la escritura puede ser explicada a no ser que la materia, del lápiz de la pizarra, fuera trasladada sin contacto.

(Firmado.) F. E. BUNDY, M.D.

Idem. EPES SARGENT.

Idem. JOHN C. KINNEY.

Idem. HENRY G. WHITE.

Idem. JOSEPH COOK.

Boston, 13 de Marzo de 1880.

Se menciona además en el libro en cuestión que «el Sr. Cook fue también objeto de abuso por las revistas religiosas para dar testimonio de lo que vio». El abuso no ha sido evidentemente tirado al Sr. Cook; se le ha convertido a partir del error de sus caminos, y que ahora busca convertir a otros al abusar de ellos en su

TURNO.

DEFINICIONES CORRECTAS E INSINUACIONES INCORRECTAS

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, pp. 161-162]

Una interpretación sabia y justa de los principales objetos de nuestra Sociedad fue dada por nuestro estimado contemporáneo el *Mahratta* de Poona, en su edición del 22 de enero. Dice la editorial:

Cuando reducimos la definición de la Teosofía a la forma más simple, nos encontramos con que la Teosofía no es más que el nativo despertar para conocer y sentir que somos *nativos*. Si estamos en lo correcto, en la definición de Teosofía, y nosotros esperamos que la Teosofía parezca acercarse más a la futura religión de la India, de lo que lo hace el Cristianismo o cualquier otra religión extranjera. La Teosofía, en la medida en que hemos podido saber, no trata de crear nada nuevo, no proyecta insulto a ninguna religión de la India, y, sobre todo, tiene la intención de mantener el fuego de nacionalidad con vida en el seno de cada nativo. Una religión, casta y credo son siempre queridas para ella, y, si los intentos son deseables para crear algo parecido a una nación India hecha de un solo pueblo, que profesan la misma casta, hablando el mismo idioma, disparada por el mismo amor por su país, anhelo tras el mismo objetivo de la ambición, que tiene los mismos gustos y disgustos, en definitiva, sólo puede hacerse mediante la infusión de un sentimiento de fraternidad universal. La Teosofía, a diferencia del Cristianismo, trata de llevar a cabo la consumación, devotamente deseada, no por *destrucción*, sino por la *construcción* de los materiales existentes en la actualidad en la India. El Coronel Olcott, Madame Blavatsky, y sus hermanos los Teósofos, naturalmente, por lo tanto, resienten cualquier insulto que se nos da, a nuestras antiguas religiones e instituciones.

Agradecemos de corazón a nuestros colegas del *Mahratta* estas amables palabras profundamente verdaderas. Ellos tienen razón; y este diario es por lo tanto uno de los primeros, aunque sinceramente espero que no será el último, para apreciar, en su valor correcto, nuestros humildes esfuerzos desinteresados e incansables hacia la realización (aunque parcial) de lo que tiene hasta ahora, ha sido siempre considerado por los pesimistas como una vana [pero] gloriosa utopía. Que nuestra labor –labor de amor que es, sin embargo, una que tuvo, desde sus inicios, que ser llevada a cabo por sus pioneros a través de espinosos y rocosos caminos, comienza a ser apreciado por los nativos, lo que es nuestra mejor recompensa. Evidentemente nuestros hermanos Arios comienzan a percibir que nuestra Sociedad no es el oscuro centro trazado lleno de trampas de hombres y amenazando motivos secretos que normalmente son representados, por nuestro más crueles enemigos; ni se limita a su trabajo, o únicamente doblada sobre, con lo que los nativos vuelvan a «Degradar las creencias y supersticiones en un antropomorfo y ahora explotado largo *supernaturalismo*» –como algunos otros menos crueles, todavía opositores intransigentes de la nuestra mantendrían, por ignorancia, pronunciando tanto el movimiento Teosófico y nuestros experimentos ocultos (este último efecto, pero una muy pequeña parte de su trabajo) no es mejor que un engaño y una trampa.

Luego, hay otro de nuestros amables y patrióticos contemporáneos, *Amrita Bazaar Patrika*, también haciendo notar la Sociedad y mostrando todo tipo de aprecio a nuestro trabajo como lo que podemos esperar, diciendo que: «Sentimos que la Sociedad ha hecho un gran bien, incluso aquí, en Bengala. La gente *ha aprendido a respetar a sus padres, su filosofía, su civilización y la religión*». Y «la ceremonia de aniversario de la Sociedad Teosófica fue un gran éxito este año. Pensamos que a nuestros hombres educados les vendría bien a su corazón los sabios consejos de Coronel Olcott, el Presidente-Fundador de la Sociedad».

Por lo tanto, para refutar las insinuaciones ignorantes y malévolas de los Materialistas, y la no menos ignorante, y tal vez, aún más malévolas acusaciones de algunos Espiritistas, no tenemos más que referirnos a algunos documentos nativos de la India y en los cientos de cartas que recibimos de todas partes de la gran Península, agradeciéndonos –algunos entusiasmadamente– por la «gran obra de regeneración nacional» que hemos emprendido. Tan fuerte es el animus de los Espiritistas en contra de nosotros, los que deberíamos independientemente –fueran ellos sabios– y tratarnos como sus Hermanos, que rara vez es lo que recibimos en nuestro número semanal del *Spiritualist* sin encontrar en él media docena de aventuras maliciosas contra los Teósofos. Así, el *Spiritualist* del 13 de Enero, un número casi enteramente dedicado al Coronel Olcott y Madame Blavatsky, el primero llamado al orden por sus «Elementarios», y la segunda por su «egoísmo espiritual» (NOTA: Para hacer su punto un poco más claro, nuestro «Egoísmo» es más evidente, la «inspiración» del escritor debe haber utilizado al menos la palabra «Teosófico» en lugar de «Espiritual». El título de su artículo devuelve el cumplido en la misma moneda a los propios Espiritistas. FINAL NOTA) –abre con un editorial «Una mancha en la vida de Buddha». Nosotros rara vez nos hemos encontrado con una columna en la que el sujeto tratado fue hecho de manera transparente subordinado al animus del autor, dirigido contra el objeto de su ataque. El gran Buddha, y la supuesta deserción de su joven esposa, se utilizan como un arma para golpear a nuestro Presidente. «El Coronel Olcott, primeramente un Espiritista, después un Teósofo, parece ahora que se ha vuelto un Buddhista, porque él ha establecido escuelas Buddhistas en Ceilán, y ha escrito un Catecismo Buddhista que está circulando ampliamente en la India...». De ahí –el lanzamiento a Buddha– «el gran maestro religioso de las naciones Orientales» de ningún admirador de quien –«nosotros alguna vez hemos oído algún comentario sobre una característica oscura de la vida de Buddha, asumiendo por el momento que él alguna vez vivió en absoluto y que su supuesta carrera no es un mito». Así, en lugar de asumir la completa ignorancia de un hecho histórico (NOTA: Aconsejamos al escritor de la editorial que vea *Chips del Profesor Max Müller*, vol. I, p. 219, Art. «Buddhismo», en la que el estudioso sanscritista estableció «el verdadero carácter histórico» del fundador del Buddhismo y se lleva a la tarea incluso a Sir W. Jones por su identificación de Buddha con los héroes míticos. FINAL NOTA) que pierde la oportunidad de golpear (como él espera, pero no consigue) al Coronel Olcott, quien desde un Espiritista y un Teósofo «se volvió Buddhista». Compadecemos al escritor, capaz de exhibir un espíritu de venganza de mente estrecha, que se desplaza completamente, incluso por una apariencia de razonamiento lógico en él. ¡Justo como si un Buddhista no podría ser al mismo tiempo un Teósofo e incluso un Espiritista! El escritor está cordialmente invitado a añadir a las tres denominaciones superiores a los de un Brahmán y un Parsi, como el Coronel Olcott, a pesar de su religión Buddhista, que funciona con el mismo fervor para la regeneración y purificación del falleciente Brahmanismo y el Zoroastrismo como lo hace para sus co-religionarios. Habiendo sentado las fundaciones de una Base Buddhista nacional para la difusión de la educación en Ceilán, que se está preparando para hacer lo mismo para los Hindúes y Parsis. Nosotros somos una «Hermandad Universal», téngase presente. Nuestra Sociedad no representa una fe o raza, sino todas las religiones como todas las razas; y cada uno de los «paganos» que se unen a nosotros (NOTA: Muchos son los que se unen por muy diferentes y diversos objetos. Hablamos aquí de los místicos. FINAL NOTA), a causa de sus inclinaciones místicas y religiosas, lo hacen con un objeto ardiente de la comprensión de las bellezas ocultas de sus credos antiguos y respectivos; con la esperanza de llegar a percibir –rompiendo a través de la gruesa corteza del dogma– las intolerantes profundidades de cierto pensamiento religioso y espiritual. Y, como cada uno de ellos se sumerge en el abismo aparentemente sin fondo de abstracciones metafísicas y simbología Oriental, y pone fin a la acumulada basura de las edades, descubre que una y la misma VERDAD subyace a todas ellas. ¿En qué otra religión de nuestros días se puede encontrar la tolerancia universal, noble para todas las demás fes tal como se enseña en el Buddhismo? ¿Qué otro credo hace cumplir tales pruebas prácticas del amor fraternal y tolerancia mutua mejor o más eficazmente que hace la fe

sin Dios predicada por el Santo Maestro Sakya-Muni? Verdaderamente podríamos repetir con el profesor Max Müller, que hay oraciones en las inscripciones del rey Asoka «que podrían ser leídas con provecho por nuestros propios misioneros, a pesar de que ahora tienen más de 2000 años de antigüedad». Tales inscripciones en las rocas de Girnar, Dhauri y Kapurdigiri como—

«Piyadasi, el rey amado de los dioses, desea que los ascetas de todos los credos puedan residir en todos los lugares. Todos estos ascetas profesan por igual el mandato que la gente debe ejercer sobre sí mismos y la pureza del alma. Pero la gente tiene diferentes opiniones y diferentes inclinaciones». Y otra vez:

«Un hombre debe honrar su fe solamente; pero nunca debe abusar de la fe de los demás... Hay circunstancias en que incluso *la religión de los demás deben ser honradas*. Y al actuar de este modo, *un hombre fortifica su propia fe y ayuda a la fe de los demás*» (NOTA: [Las itálicas son de H.P.B.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Nuestro Presidente había encontrado en el Cristianismo y el Espiritismo los mismos preceptos *prácticamente* ejemplificados, él podría, tal vez, a esta hora, haberse mantenido como estaba. Habiendo constatado en ambos, sin embargo, nada más que el dogmatismo, fanatismo y un implacable espíritu de persecución, se volvió a lo que le parece la consumación del ideal del amor fraterno y de la libertad de pensamiento para todos.

Lamentamos, luego de encontrar el espíritu de tal intolerancia dogmática en un diario líder espiritual, abogar por un movimiento que profesa ser una mejora sobre el Cristianismo sectario. Se lanza sin lustre adicional sobre el escritor; pero repitiendo sus palabras: «Más bien al contrario».

EXTRAÑAS MANIFESTACIONES

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 6, Marzo, 1882, pp. 162-163]

Al Editor del *The Theosophist*.

MADAME,

En la última página del número 4 de las *Notas Psíquicas*, el corresponsal afirmó que él, junto con unos amigos, «*por mera curiosidad y diversión*», organizó una serie de *séances* [Sesiones]. La primera no tuvo éxito, pero las restantes fueron *innumerables pruebas* productivas. Y, sin embargo, ¡ninguna de las partes presentes era un «prestidigitador, hipnotizador, medium o espiritista»!

¿Es esto posible? Siempre he pensado que la presencia de un medium en las *séances* era una condición necesaria para las manifestaciones. O puede ser que alguien en las *séances* de espiritismo en cuestión era –si es eso posible, un medium *inconsciente*?

Su opinión será muy valorada por

Su obedientemente,

H.

La posible explicación de estas manifestaciones se puede encontrar sólo en una de las siguientes tres hipótesis:

- (1) La presencia de un medium, ya sea consciente o inconsciente,
- (2) La presencia de un adepto, o su influencia; aunque ningún adepto se preocuparía a sí mismo con tales –(lo que para él son)– bagatelas. O –lo que es lo más probable–
- (3) El resultado combinado del aura magnética de las personas presentes, formando una fuerte batería. Esto sería muy probable para producir tales manifestaciones, tanto si hubiera un medium presente o no.

No hay cuarta hipótesis que podamos pensar para contestar.

AZOTADO EN ADMISIÓN

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, Marzo, 1882, pp. 163-164]

Cuando el sistema Heliocéntrico fue establecido final e irremediamente, y no se encontró ninguna posible fuga en él, la Iglesia, dejando ir el milagro de «Josué deteniendo el sol», pasó la palabra entre los fieles, y dijo: –«Nosotros siempre lo hemos dicho así» –la política fue rápidamente adoptada. Cuando, después de negar los fenómenos ocultos rotundamente, denunciándolos de principio a fin como un malabarismo de ida y venida, y llamando nombres a todos los que creen en ellos, la *Civil y Military Gazette* de Lahore se encontraba mal acorralada por el testimonio de un determinado inteligente, prestidigitador profesional, que, rechazando hacer su buena fe subordinada a los prejuicios del público, confesó al Sr. Eglinton que los fenómenos eran «auténticos», que de inmediato se dio la vuelta y declaró que todo es como debe ser, y que la *Gazette* nunca lo había negado. Al igual que las «cinco vírgenes necias» de la parábola, que se olvidaron del aceite y se durmieron sobre sus lámparas, ahora toca la puerta, y trata de asegurar al público que siempre se ha mantenido «despierto» sobre el tema, y que nunca ha sido atrapado asintiendo con la cabeza o pateando en su sueño beatífico de la negación vacía. Por supuesto que no: no era más que recoger sus pensamientos. Y ahora que el «Novio» en la forma de un fenómeno innegable está ahí, el resultado de profundas meditaciones de la *Gazette* se puede encontrar en la siguiente admisión sin gracia, y el intento aún más torpe de una explicación.

El Sr. Kellar, el conjurador [dice la *Gazette*], está muy sorprendido por lo que experimentó en una *señce* espiritista celebrada recientemente en el puesto número 1, de los Edificios Comerciales, en Calcuta. El Sr. Kellar ha estado haciendo a sí mismo algunas cosas muy sorprendentes en el camino de rivalizar con las hazañas espiritistas, pero lo que vio en esta ocasión en materia de volar, o flotar, como él lo llama, supera todo lo que se podría lograr, dice, incluso por los Sres. Maskelyne y Cook. Entre otras cosas, él describe cómo él se aferró al Sr. Eglinton, que, elevándose en el aire, en realidad levantó el Sr. Kellar ¡varios centímetros de sus pies! Este caso del conjurador conjurado, ha ocurrido antes en los tiempos antiguos, como sin duda nuestros lectores pueden recordar haber leído, y cuando tal persona se encuentra golpeada en sus propias armas, podemos entender su sentimiento sorprendido y congestionado. Por lo que podemos deducir de su descripción de la *señce* de espiritismo en el *Indian Daily News*, la posición de estos flotantes señores no es tan segura como podría ser. Por ejemplo, el Sr. Eglinton, mientras que se alzaba en el aire, «se cayó pesadamente sobre la mesa», debido a que otro caballero que sostenía la mano izquierda del señor Kellar la había dejado ir. Tampoco, por cierto, tienen los neófitos bastante rato agradable de ella, porque el Sr. Kellar dice que en algún momento su silla se sacudió bajo sus pies con gran fuerza, una broma grosera que muestra que los espíritus no tienen, en todo caso, modales aprendidos en su estado desencarnado. No podemos entender que, en la etapa actual del progreso científico, un hombre como el Sr. Kellar, presumiblemente familiarizado con todos los desarrollos actuales y de posibles travesuras, deba ser sorprendido en nada. Probablemente ha visto y oído una buena cantidad de mesmerismo y electro-biología. Él, sin duda, se puede practicar a sí mismo esa hazaña familiar del poder de la voluntad llamado forzando una tarjeta. Él sabe que nosotros estamos en la actualidad en el ABC de la ciencia de la Electricidad y el Magnetismo, de los cuales uno de los acontecimientos menos conocidos se llama fuerza odilica. Si el poder magnético de algunos hombres puede suponer que en realidad moldea seres vivientes a su voluntad, y actúan al placer en todos sus nervios y sentidos, haciéndolos oler, degustar, ver, sentir, hablar, moverse, y –actualmente pensar– en la fantasía del operador, no debe haber nada maravilloso en otro desarrollo de la misma potencia galvánica, mesas y sillas en movimiento, llevando los pianos a través del aire, o tocando violines. Cuando el señor Eglinton

ha descubierto los medios para la aplicación de la corriente magnética de muchas manos unidas y muchas voluntades tenues para superar el poder de la gravedad en su propia persona, antes de que se fuera, sin duda, este desarrollo de la ciencia galvánica se aplicarán muchos años para algunos propósitos útiles, en lugar de ser simplemente un instrumento de travesuras. En el presente es, sin duda, en la torpeza de su extrema infancia, porque expone al operador el riesgo de romper su cuello, y se aplica de una manera tan agotadora y poco artística como para dejar a quienes la ejercen, totalmente postrados, al final de una exposición, como una agotada caja de Dufaure. La mente humana parece incapaz de darse cuenta de que no son tan buenos peces en el mar de la naturaleza como alguna vez salió de él. Uno hubiera supuesto que, en la etapa actual de los descubrimientos científicos, nuestras mentes habrían estado en un estado receptivo, dispuestas a admitir alguna maravilla suficientemente probada por la evidencia –dicen por la misma cantidad de pruebas en las que nos gustaría colgar a un hombre. Pero no. A dice a B: «Nunca he visto una serpiente de mar, ¿verdad?». «No», dice B, «y no más tiene C» por lo que el resto del alfabeto, todo sepulcro, cartas discretas, respetables pueden jurar a la serpiente de mar, de cuya existencia han sido testigos oculares; pero A y B «los que creerían en un asunto de asesinato» no creen en ellos en cuanto a la existencia de un monstruoso congrio. Nosotros sólo decimos esto a modo de ejemplo. Lejos de nosotros para afirmar la existencia de esta anguila, aunque Mayor Senior, la Sociedad Protectora de Animales Medallista, vio, la describe, y la dibujó en el Golfo de Adén. Pero la incredulidad, ya sea recordada, existía en el caso del Kraken, hasta que dos pescadores un día cortaron y llevaron a los Savants dieciocho pies de uno de los tentáculos del desagradable Calamar. Y así es, y será, en la cuestión de la flota y el tocar el banjo del señor Eglinton y sus hermanos espiritistas, hasta que un buen día uno de los electricistas científicos lleve a cabo una patente para la carga de los seres humanos con el poder galvánico, de la misma manera que una caja de Dufaure es cargada de electricidad.

Esto es lo que deberíamos llamar «una política del abrigo de turno» efectuada con la destreza de un «Hermano Davenport». Para escuchar la *Civil and Military Gazette* reprochando a otras personas por no mantener sus mentes «en un estado receptivo, dispuestos a admitir cualquier maravilla suficientemente demostrada en la evidencia» es tan divertido como leer del lobo convertido en la *Leyenda Dorada* predicar el Cristianismo en el desierto. En el pasado mes de Julio, la *Gazette* arrolladoramente proclamó que cada experimentador en la ciencia oculta y médium era –un impostor y un malabarista, como cada Teósofo y Espiritista – un tonto engañado. Y ahora admite que el mundo está «en el ABC de la ciencia de la Electricidad y Magnetismo» –un hecho enunciado y repetido en nuestra revista hasta la *ad nauseam usque* –y, cae de nuevo sobre «los acontecimientos menos conocidos de la fuerza odillica» –que nosotros deletreamos *odilica*– con una disposición bastante proporcional a su negación de esta fuerza sólo algunos meses atrás. En los casos de levitación, sin embargo, nosotros sospechamos que una mente científicamente capacitada de la *Gazette* se encontraría en el mar por completo; y nuestro benevolente contemporáneo tendría que buscar, en su gran perplejidad, consejo con la Sociedad Teosófica. El fenómeno de la levitación no tiene nada que ver con los monstruos odílicos de la electricidad conocida por la ciencia ortodoxa, sino todo con el misterio del intercambio de fuerzas correlativas. Publicamos la clave hace cuatro años en *Isis Sin Velo* (Vol. I, pp. xxiii-xxiv, Art. «Aethrobasy»). Dejé que el cuerpo de un hombre se cargara (ya sea consciente o no) con la polaridad del suelo que lo soporta (ya sea un suelo natural, o un piso de cualquier descripción) y la polaridad similar rodará su cuerpo fuera en el aire como el globo de un niño. No es ninguna razón, porque la posibilidad de una tal asimilación polarica aún no ha sido objeto de la observación de la Royal Society, por qué algunos descendientes de aquellos cuyos antepasados han experimentado por innumerables eras bajo los poderes ocultos del cuerpo humano, no deben tener conocimiento de la misma. Naturalmente –el poder se manifiesta así mismo, pero en casos extremadamente raros– en algunas enfermedades nerviosas de ese tipo que desconciertan la ciencia en todas sus fases; para producirlo artificialmente, la persona que guía debe ser parcial, si no totalmente, debe

familiarizarse con lo que, en los trabajos Sánscritos en Ocultismo, se llama el «Nava Nidhi» o las *nueve joyas* del Raja-Yoga (NOTA: El estudiante de la filosofía Yoga no debe confundir estos nueve grados de iniciación con los «Ashta Siddhis» o los ocho grados menores del «Hatha-Yoga». En el conocimiento y poderes, el último soporta en la misma proporción a los primeros como los rudimentos de la Aritmética a los más altos grados de Matemáticas. FINAL NOTA). El más perfecto «Samadhi», el más alto de los «Siddhis» del «Hatha-Yoga» puede mejor guiar al sujeto al umbral del mundo de la materia invisible, no a los del mundo de los espíritus, donde las potencias ocultas y más sutiles de la naturaleza se encuentran en estado latente hasta ser perturbadas...

Pero como esto se convertirá en Griego para la *Civil and Military Gazette*, tenemos que hablar con él en su propio lenguaje. Al decir que puede llegar el día en que los seres humanos serán acusados del poder galvánico «de la misma manera que una caja Dufaure se carga con electricidad», –se enuncia una noticia que es una, sino a sí misma. Además de lo cual, suena como profetizando el descubrimiento de la pólvora durante la Edad Media. Los «científicos electricistas» llegarán un ciclo demasiado tarde. La «carga de los seres humanos» con una potencia de que la *Civil and Military Gazette* ni siquiera ha soñado, fue descubierta hace años, aunque los descubridores de los mismos nunca hayan afirmado reconocimiento en la «Oficina de Patentes».

NOTAS VARIAS

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 6, Marzo, 1882, p. 156,166]

[En relación con un descubrimiento del Dr. Vincent Richards de que el permanganato de potasio era un buen antídoto contra el veneno de cobra].

Y si el Dr. Richards se convenciera de descubrir un antídoto valioso para el veneno mucho más virulento del misionero difamador anglo-indio, los Teósofos y los «paganos» le votarían una estatua –en la cima de «Nido de cuervo» (NOTA: [El nombre de la residencia de los Fundadores en Bombay.–*El Compilador*]). FINAL NOTA).

* * *

[En relación con varios estallidos emocionales por parte del Ejército de Salvación en la India, y la reputación desagradable de algunos de sus fanáticos misioneros.]

El corresponsal se ríe de esto; nosotros no, porque hemos estudiado historia y creemos en ciclos y eventos recurrentes. Para comprar el derecho de caricaturizar a los Jesuitas, la sociedad tuvo que perder la vida de cincuenta millones de seres humanos quemados vivos, torturados hasta la muerte, y de otra manera muertos durante ese período del Cristianismo cuando la Iglesia reinaba suprema.

Los antepasados de «Don Basilio», el profesor de música de *Rosina*, tienen un registro sangriento, que los océanos de chistes ingeniosos apenas pueden borrar (NOTA: [Esto es al parecer una referencia a «Basil» o «Basile», y «Don Bazile», en las comedias de Beaumarchais, *Le Barbier de Séville* y *Le Mariage de Figaro*. En el primero, Rosina es condesa, y en el segundo es una niña, el pupilo de don Bartolo. Don Bazile le enseñó a cantar en ambas obras. Es la personificación de un fanático calumniador, despreciable, y una farsa clerical que se ocupa en gran parte de la calumnia y la difamación.–*El Compilador*]). FINAL NOTA). La crueldad es el hijo del fanatismo, y la historia está llena de ejemplos de los hijos de mártires de una u otra clase que se han convertido en opresores y tiranos. No, los mismos mártires de una mayoría, se han sabido a menudo dar vuelta cuando el elegante de sus propios sufrimientos había sido olvidado en el rubor del triunfo subsecuente, e intimidar, mal, o torturar una nueva generación heterodoxa. De todos los fanáticos crueles, los Católicos Españoles, tal vez, han ganado la reputación más vergonzosa. Su salvajismo hacia los Judíos y los herejes en España, y los indios salvajes de sus nuevas-Américas, hace una oscura mancha sobre la historia de la raza.

[Cita pertinente del Mayor J.W. Powell, EE.UU., explorador del Río Colorado, con respecto a la crueldad Española.]

¿Cuánto menos están listos para hacerlo, son los del «Ejército de Salvación»? Mano fuerte de la ley moderna eficiente para reprimir estos «rojo-caliente, soldados de sangre y fuego», no sólo silbidos amenazantes, sino también quemaban.

* * *

EL RAST GOFTAR EN PROBLEMAS

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, *Suplemento*, Marzo 1882, p. 3]

[Comentando la carta de un corresponsal que llamó la atención sobre un violento ataque al Coronel Olcott en la revista parsi *Rast Gofar*, H.P. Blavatsky escribió:]

Estamos profundamente agradecidos a nuestro corresponsal por la expresión de sus buenos sentimientos en nombre de nuestro Presidente. Pero como sospechamos que a la larga es el editor «insatisfecho» del *Rast Gofar* quien encontrará que él mismo es el más (como el más justamente) insultado de los dos, expresamos de antemano nuestro sentimiento de profunda y comprensiva lástima por él. Nuestro Gran Maestro Sâkya Muni nos mandó y dejó en su legado que amásemos y nos apiadásemos de todos los animales. Y Platón, al clasificar al HOMBRE bípedo entre los últimos, nos fuerza a incluir en su grupo al colérico editor del *Rast Gofar*; de aquí que también *le* amamos y nos apiadamos de *él*. ¡Que su facultad de palabra nunca disminuya y el buen sentido se desarrolle correspondientemente!

¡MALDITOS!

[*The Theosophist*, Vol III, N° 6, *Suplemento*, Marzo 1882, pp. 3-5]

Una carta firmada por el Sr. R. Barnes Austin de Heathfield, Inglaterra, dirigida al editor de *The Theosophist*, ha estado por dos meses sobre nuestra mesa de escribir, esperando publicación. No imaginamos que alguna disculpa sería necesaria, nosotros incluso la hubiéramos lanzado debajo de nuestra mesa al cesto de la basura sin darle un segundo pensamiento, pues su lenguaje está tan lejos del de un salón, como los olores del Mercado de Hungerford están de los del Palacio de Sn. James. Pero los puntos tomados por el escritor en defensa del nuevo Zanoni «J.K.»., son tan sorprendentes como para no ser notados. Así, después de asegurarnos gravemente, que –«La investigación de la Filosofía Oculta en Inglaterra es mucho más extensa, aunque secretamente, de lo que generalmente es conocido»– ese caballero nos apesadumbra profundamente al declarar a quemarropa que ni «Madame Blavatsky ni el Coronel Olcott, hacen lo que quieren» –será jamás admitido en tal compañía. «Ellos» (nosotros) –«debemos permanecer ajenos a todas las verdaderas sociedades ocultas, en ambas Inglaterra e India, ¡¡¡también en Tíbet»!!!

Las noticias serían impresionantes de hecho, pero se hicieron menos impresionantes por la fantasiosa adición del último enunciado. Lo subrayamos porque parecería que el indignado contribuidor conoce todo acerca de la tierra de Bod Yul del que nadie más en Inglaterra conoce un ápice, quizá, lo que él pudo haber encontrado en los escasos relatos en el *Tíbet* del Sr. Markham –(Ver *supra*, art. «Reencarnaciones en Tíbet»).

Así ahora, nuestras más tiernas esperanzas son arrojadas para siempre. Repelidas por los ingratos Espiritistas –para quienes siempre hemos albergado los más cariñosos sentimientos; denunciados por Ocultistas Occidentales –por presumir saber lo que *no saben*; desdeñados por los científicos iconoclastas– quienes generalmente rompen hoy los axiomáticos ídolos que ellos estaban adorando apenas ayer; injuriados sobre principios generales por los Cristianos ortodoxos de todos los tonos –quienes todavía están progresando con cada hora que cae en la eternidad, más cerca y más cerca de nosotros y de los Espiritistas; detestados por los teístas – quienes se reflejarían a sí mismos en todo riachuelo que corre, al ver su propia figura exclamar –«¿es <Dios>?» e inmediatamente despreciar a su impío Brethren; del que se burlaron los Ateos –por nuestra creencia incluso en la inmortalidad condicional y en espíritus de cualquier forma y color; contemplado por los Agnósticos y –desdeñosamente ignorado por los *Estéticos* –¡qué pueden los desafortunados Teósofos hacer! Habíamos siempre creído y orado que en Tíbet podríamos encontrar, al final, eterno Descanso en el regazo paternal de nuestro Koo-soongs, y emerger en Nipang entre un plato de té salado y un Dugpa –(diez millas lejos) desgarrando su propio vil estómago... ¡Pero mira! El tañido de nuestros malditos timbres fuera de –Heathfield, Inglaterra, y– no hay más esperanza. «Hay», severamente va sobre nuestro cruel juez –«ya que yo *conozco* sociedades secretas manteniendo el estudio y práctica de lo Oculto como el principal objeto de su existencia, en directa comunicación *con los más elevados adeptos vivos* [con «J.K.»?] en cuyos portales Madame Blavatsky y el Coronel Olcott buscarían en vano una entrada».

Puedo asegurar a nuestro respetado corresponsal (pues nosotros todavía esperamos que él pueda ser ambos: respetable y respetado, aunque defendiendo tan mal caso) que ni el uno ni el otro de los personajes arriba mencionados tienen el más ligero deseo de llamar a cualquier «portal»; y menos a uno al que no son invitados. Pero ¿por qué no debería él estar satisfecho con volverse el portavoz de tales sociedades, *en Inglaterra*, y permitirnos aprovechar nuestras oportunidades con aquellas de India, y especialmente el Tíbet? ¿Por qué debería de cazarnos a través de los Himalayas? Sospechamos que seríamos capaces de cuidarnos nosotros mismos

entre Hermanos Hindús y Tibetanos. Y orar, ¿por qué tan cruel decreto? Porque –como nos informa el Sr. Barnes Austin– somos odiados por «Espiritistas y Ocultistas por igual». Ahora eso es de hecho ¡inexpresablemente triste! *No* estamos dando las razones llanas y directas, por qué nuestro corresponsal es demasiado caballero para hacer uso de epítetos abusivos e insultantes; pero se nos permite una *sospecha* de la terrible verdad.

«Es bien sabido», él nos dice, «que no hay sociedad de verdaderos Ocultistas que admitieran dentro de su organización a ESTOS DOS PRETENDIENTES».

Los dos «pretendientes» (¿de qué?) son, por supuesto, el Col. Olcott y Madame Blavatsky, quienes todavía se espera que impriman esto en su diario, llevado a cabo, de acuerdo a la más que amable e ingeniosamente expresada opinión del Sr. Barnes Austin –sobre el principio de «periodismo de Revólver Yanqui». Realmente nuestro estimable corresponsal debe tener una idea más elevada de nuestra gentil y atenta amabilidad, de lo que nosotros podríamos considerar jamás la suya, especialmente cuando él trata de añadir insultos al injuriar notificándonos que «la llamada Sociedad Teosófica, cuya oscura existencia es apenas reconocida entre nosotros» (¿los Ocultistas?) atrae sobre sí misma «desprecio» por tales artículos, como el del número de Noviembre. El artículo referido es sobre «Adeptos Occidentales y Teósofos Orientales», en el que no hay peor insulto ofrecido al gran Oculto YO SOY que el de que él es llamado ahí por su propio nombre; y que incluso fue hecho por nosotros –*se defendiendo*. Pero –*Veritas odium parit* (NOTA: Frase de Terencio: «La Verdad engendra el Odio».–*El Traductor. FINAL NOTA*). Una vez más, nosotros reconocemos la sabiduría del antiguo dicho.

Pero esperamos que el Sr. Barnes Austin reconozca en su turno que él no estaba equivocado en sus nociones de nuestra disposición perdonadora. Ahora que él ve que hemos seleccionado las gemas de su carta hacia nosotros, publicándolas, le probamos a él así que ninguna cantidad de impertinencias gratuitas nos puede hacer olvidar nuestro deber a uno, quien parece estar en tan íntimos términos con nuestros «adeptos Tibetanos» –¿esperamos que él sea magnánimo, y se abstenga de hacernos perder nuestro carácter enteramente en sus ojos?

Y por qué no deberíamos publicar las susodichas «gemas», e incluso tenerlas seguidas *au besoin* (NOTA: Fránces, «es necesario».–*El Traductor. FINAL NOTA*) por las del «Adepto» mismo –gemas mucho más preciosas y más refinadas. Solo aquellos *que sienten que han merecido el castigo* se voltarán, gruñendo y tratando de morder como un perro callejero sobre cuya cola uno se ha parado inadvertidamente.

Solo aquellos que tienen llagas, temen el toque accidental. No somos tan problemáticos. En éste momento nuestros inocentes «esqueletos» –los pocos al menos que hayamos tenido, y que como otra gente preferimos guardar en nuestros «armarios familiares» – han sido todos así completamente arrastrados ante la mirada pública –gracias a las calumnias de mundialmente famosos médiums y el manso misionero Cristiano, el vengativo fanático y la hambrienta prensa sensacionalista– ¡que inteligente sería ese enemigo que pudiera atemorizarnos por cualquier nueva amenaza!

Pero el Sr. Barnes Austin no amenaza, él más bien advierte amablemente. Su punto más fuerte contra nosotros –al menos el más colocado– es ser encontrados, como entendemos, en su reclamo de parte del «Adepto» a la íntima amistad de algunos ocultistas de quienes su «posición social» es «muy similar, si no superior» a cualquier a la que (nosotros dos) «podamos jamás reclamar». Fallamos al no entender las posibles relaciones que títulos y aristocracia pueden tener con un gran o pequeño conocimiento oculto. Los más grandes mundialmente célebres filósofos y sabios no fueron Condes o Príncipes, más bien a menudo fueron hombres quienes habían brotado de los grados más bajos de la sociedad –o, como nuestro corresponsal mismo escribe– «Jesús fue un carpintero, Amonio Saccas un cargador de bultos, Bohme un zapatero, y Spinoza un pulidor de lentes». Ciertamente, Buddha fue hijo de un rey, pero se convirtió en el Salvador del Mundo y el más elevado Iniciado solo después de haber mendigado por cuarenta años su pan diario. Nuestra opinión sobre «J.K.» nunca fue fundada sobre el (para nosotros) inmaterial hecho de que sea él el directo descendiente del

Rey Luis el Santo, o de Shylock, o incluso de ese impenitente ladrón crucificado a la izquierda de Jesús. Su furia al ser llamado –como él imagina– un «Judío», es completamente gratuita, pues nosotros nunca lo hemos llamado así. Nosotros dijimos que él era un «Fariseo» y eso es una cosa muy distinta. Permítanle enterarse –al *omnisciente* iniciado– que el primero, el mejor, el más querido como el más reverenciado de los amigos de nuestra juventud, uno con quien nos escribimos hasta el día de su muerte, y de quién su retrato atesoramos como una reliquia, es el sabio Rabbi, con quien estudiamos la Kábala –era un Judío. Permítanle preguntar, y él encontrará que tenemos un buen número de Judíos en nuestra Sociedad, ambas en América, Europa y aquí; y que muchos de nuestros valiosos y más inteligentes amigos son Judíos. Por lo tanto, nunca hemos encontrado falta, mucho menos reprobándole, con ser un Judío, sino solo un *Fariseo*, de cuya clase hay tantos entre los Cristianos como entre su propia raza. Ni dudamos, en lo más mínimo de él por ser un «Ocultista» –como cuestionar la valentía y competencia de un soldado, no significa negar el hecho de que él pertenece al ejército. Y, estamos listos para admitir que *teóricamente* él puede haber obtenido un muy justo (aunque no *completo*) «dominio del sistema ocultista», y ser un *muy avanzado* Kabalista, en posesión de genuina y admirable sabiduría en el conocimiento tradicional Judío Kabalístico y Occidental. Todo esto estamos preparados para admitir, pues está claramente mostrado en mucho de lo que está dicho en su «Adeptado de Jesús Cristo», no obstante lo fuertemente que golpea lo que otros han dicho antes que él. Gruosamente salpicado con párrafos completamente irrelevantes a la cuestión principal; el conjunto respira un espíritu de vengativa estrechez mental –un tipo de *odium theologicum* Kabalístico– sazonado con epítetos vulgares dirigidos a todos aquellos que cruzan su camino; pero, viéndose como parches de lodo sobre una prenda blanca, todavía el ensayo no está desprovisto de un cierto mérito. Pero es ésta extraña mezcla de nobles ideas con un mayor abuso cruel y poco caballeroso del lenguaje, cuando ataca a aquellos que él odia –especialmente los Teósofos–, que nos da el derecho de negarle a quemarropa el título de un adepto, y de mantener que un hombre de esa clase *no puede* haber sido *iniciado en los verdaderos misterios*. Un verdadero adepto o escondería por siempre su adepto de la mirada del mundo, o, si es forzado a vivir entre la manada común, probaría estar muy por encima de ella, por su grandeza moral, la nobleza de su cultivada mente, su divina caridad y su completa compasión ante la injuria. Él corregirá las faltas de aquellos que luchan –como él mismo ha alguna vez luchado– después de la iniciación, con cortés amabilidad, no usando el lenguaje de Billingsgate. Un *verdadero* adepto está *más allá* de sentimientos mezquinos de resentimiento personal –mucho menos de ridícula vanidad. A él no le importa si es físicamente guapo o feo, y siempre muestra la belleza moral de su naturaleza sin mancha en todo acto de la vida. Finalmente decimos, no es suficiente ser un erudito Kabalista, un exitoso mesmerizador, un gran alquimista o incluso un comentador sobre Ciencia Oculta –lo que uno llamaría un ocultista «teórico»– para merecer el nombre de un *Adepto* en el verdadero sentido de esa palabra (NOTA: Vemos que el título de *adepto, mensajero y Messiah* se ha vuelto materia barata en nuestros días –al menos en Londres–. Y las reclamaciones, incluso de un «J.K.», se vuelven menos extraordinarias, cuando uno encuentra en periódicos Espiritistas respetables, cartas como la firmada por el Sr. Charles W. Hillyear. En ésta carta no menos de doce mensajeros, ángeles o Messiahs, son mencionados por el escritor –el doceavo de los cuales ¡es el difunto Sr. Kenealy, el autor de *Enoch* y el *Apocalipsis*! Se habla de él como «Mensajero divino», y el enunciado– «tales Maestros, como Fo (Buddha), Jesús, y el Dr. Kenealy» (quien defendió el caso Tichborne) –¡¡es aplicada directamente a ese bien conocido caballero moderno!! Después de esto nosotros mejor cerramos para siempre nuestras columnas al término –«Adepto». FINAL NOTA). Aunque nosotros nunca reclamamos para nosotros ningún *Adeptado* o un «muy alto grado de Iniciación», si que reclamamos saber algo de los verdaderos Adeptos e Iniciados, y estar muy ciertos de cómo se ven –toda la hueste de Ocultistas Ingleses no obstante. Y sostenemos eso, en el presente momento, y desde la primavera de 1881, que no hay más [Adeptos] en la membresía de la Sociedad Teosófica, que entre toda la cónclave de «sociedades secretas» Ingleses y de otros Ocultistas –el Sr.

Barnes Austin habla acerca de –un solo Adepto, sin mencionar «un avanzado Iniciado en los más elevados grados». Los verdaderos misterios de la genuina sabiduría popular Aria y Caldea, están alejándose cada día más de los candidatos Occidentales. Todavía hay en Europa y América algunos estudiantes avanzados, algunos neófitos de la tercera y quizá de la segunda Sección, y unos cuantos «videntes por naturaleza». Pero como un barco galante hundiéndose bajo el peso de bálanos sujetos a él, incluso ellos pierden el piso diariamente, debido a las indiscreciones de cientos de auto engañados parásitos, quienes harían creer a la gente que cada uno de ellos ;trae a la humanidad una nueva Revelación del cielo! Son los partidarios de los «adeptos» de ésta última clase, quienes creen en ellos e imprudentemente los defienden, pero quienes, engañándose a sí mismos, también engañan a otros, con lo que así se crean todos los problemas. Y aquellos, decimos, no son sino un impedimento al progreso de LA Ciencia. Ellos solo *previenen a los pocos adeptos verdaderos, que quedan, de salir y públicamente afirmar la sobrevivencia del antiguo conocimiento y –su propia existencia.*

Trataremos de demostrar lo que decimos algún día. Mientras, teniendo en la mano un artículo –«El <Adepto> Revelado»– compuesto por J.K. con la selección de párrafos de un periódico titulado «¿Bajo que <Adepto> Teosofista?» y mandado a nosotros por el arriba nombrado «Iniciado» para su publicación, propusimos (habiéndolo permitido el Consejo de la Sociedad Teosófica, bajo cuyos auspicios éste Periódico es emitido) para publicar la inmortal producción en el *Suplemento* de nuestro próximo número –no habiendo espacio en éste. Habiendo dedicado nuestra labor y tiempo a desentrañar todo tipo de problemas ocultistas y psicológicos, intentamos presentar a nuestros lectores un borrador (dibujado por su propia mano) de un moderno «Adepto»; para señalar a los no iniciados, la combinación de cualidades que parecen ser requeridas en nuestra época, para formar al «*más elevado* adepto» en Europa; y, para poner al tanto al lector Hindú, cuya poca sofisticada experiencia hasta ahora le ha permitido ponerse al tanto solo con las características de su propia despeinada y sin lavar «Mela-Yogin», también con los de un Europeo *Iluminado* que tiene hambre de ser considerado como un «Zanoni», ligado con «Cristo y Spinoza». Los extractos habrían mostrado mejor que cualquier crítica, a lo que un cierto grado de *tolerancia, grandeza de alma y pureza de corazón*, un moderno «adepto» puede alcanzar. Sin embargo, de la primera de las «Respuestas a los Corresponsales» que sigue, será mostrado que si el «cliente» del Sr. Barnes Austin cuya «alma» es tan grande que «siempre lleva los Himalayas sobre él» –jamás ha seguido los pasos de *ningún* «adepto» para nada, debe estar en los de el alquimista Eugenio Filaleteo (Thomas Vaughan). Permitan a quien dude de nuestra afirmación volver a su *Magia Adamica* y leer el bajo abuso de su contemporáneo, Dr. Henry More, el filósofo Platónico, de quien jamás ningún inglés dejó más noble nombre. No solo nosotros no vacilamos para publicar los vilipendios personales a nuestra dirección por «J.K.», si el Consejo de la Sociedad Teosófica lo hubiera permitido, pero nos sentimos orgullosos de pensar que compartimos el destino de Henry More, uno de los más santos caracteres de su periodo.

Debiendo a todos los de arriba consideraciones, nosotros debemos enfáticamente negar el sagrado título de «adepto» a uno quien, mientras desvergonzadamente se declara a sí mismo un «Iniciado», habiendo alcanzado el «estado de Cristo», actúa al mismo tiempo como un vulgar rufián. Como nuestra revista no está destinada para el desfile constante de nuestros árboles genealógicos y la lista de nuestros contactos familiares, nosotros, con el permiso del Sr. Barnes Austin, nos abstendremos de volver a discutir, ya sea su posición social, o su elevado o inferior nacimiento en conexión con el adepto de «J.K.». Nuestra respuesta a todas las excepciones tomadas a lo que dijimos de él y otros en nuestro artículo de Noviembre se encuentra para todo aquel que está interesado en el desacuerdo, en nuestras «Respuestas a los Corresponsales». No habiendo espacio para ventilar discusiones acerca del valor de nuestra Sociedad, sus miembros y sus fundadores –lo que no interesa a nadie más que a las partes involucradas– nosotros generalmente arreglamos todo ese tipo de asuntos en éstas páginas extras que hemos añadido por nuestra propia cuenta para la alojamiento de los varios asuntos

de nuestra Sociedad. Por lo tanto, la aventura de nuestro corresponsal que, como «J.K.», no se entromete en cuestiones privadas sobre nosotros (los Ocultistas Ingleses) por qué el editor de *The Theosophist* presume arrastrarlos fuera –es tan innecesario como vago. El arriba nombrado editor jamás hubiera presumido haber dado un momento de pensamiento a las «cuestiones privadas» de otras personas, sino se hubiera defendido a sí misma y su Sociedad de los ataques semanales e insultos públicamente ofrecidos contra ellos; ataques e insultos no provocados como fueron brutales, y los cuales duraron por alrededor de siete meses tanto en el *Espiritista* de Londres y como en el *Medium* y *Alba*. Y si ocupamos varias columnas, a nuestro pesar, en el descubrir de nuestro enemigo tan seguramente escondido, como él pensó, detrás de su J. y su K., fue solo para mostrarle en su verdadero carácter y señalar los evidentes motivos para las injurias sobre la gente, muchos de los cuales están mucho más alto, intelectualmente también como moralmente, de lo que él jamás estará. En cuanto al espacio para esa exposición, encontró lugar en nuestro propio *Suplemento* –no en las columnas, las cuales pertenecen a nuestros suscriptores.

Para concluir: Si, como suponemos –no obstante el muy rudo tono de su carta, nuestro severo juez quien nos degrada para levantar a «J.K.», el más elevado – *es un caballero*, entonces podemos asegurarle su estima, pues ese individuo será puesto extremadamente a prueba cuando lea las razones por las que su ponencia fue rechazado por el Consejo. Permítasele más bien leer esos pocos enunciados, *copiados verbatim* de una ponencia que el escritor nos pidió publicar completa (¡como si no tuviéramos más consideración para nuestros miembros y lectores como para imprimir más de lo que podemos evitar tales indecencias!). Y si después de leerlo, el Sr. Barnes Austin todavía justifica a «J.K.», entonces nosotros tendremos que reconsiderar nuestro largamente sostenida teoría de que un caballero Ingles es de corazón caballeroso hasta que le falle.

* * *

RESPUESTAS A CORRESPONSALES

(NOTA: En la Carta XLVII, p. 273, de *Las Cartas de los Mahatma a A. P. Sinnett*, el Maestro M. específicamente, señala que éstas «Respuestas» fueron escritas por él mismo. Son reimpresas aquí en pos de la integridad.—*El Compilador*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 6, *Suplemento*, Marzo, 1882, pp. 6-8]

«J.K.». —Su carta intitulada «¿Bajo que <adepto> Teósofo?» no será publicada, por las siguientes razones:

(1) Abuso personal dirigido al editor, aunque divierte al anterior, no interesa al lector general.

(2) Nuestro diario no está preocupado con, y cuidadosamente evita todo lo de carácter, político. Por lo tanto, vilipendios como los contenidos en dicho artículo, a saber, un bajo y vulgar abuso sobre Rusia, su «bárbaro moujik» y las «dignas mujeres compatriotas de Ignatieff»; especialmente la mención del «gallo rojo» cacareando sobre «la casa del Judío» — no pueden encontrar cabida en sus columnas. Pero tal tema sería recibido, muy probablemente, con alegre bienvenida el órgano de tercera clase Judío, Rusofóbico en Alemania.

(3) Por esa misma razón debemos declinar permitirle al autor de «El Adeptado de Jesús Cristo», para calmar sus molestos sentimientos al explayarse sobre «el objeto político» de la Sociedad Teosófica; «el cual es el de colocar a los Ingleses bajo los Indos, y llevar a los Indos bajo la norma Rusa» (!!!), absurda acusación [emitida] dos años demasiado tarde y no interesaría siquiera a nuestros lectores Anglo-Indios.

(4) Una señora médium respetada y amada por todos quienes la conocen, es llamada ahí «espía», e «informante general», lo cual es una calumnia arbitraria y una flagrante mentira.

(5) Las leyes Británicas y Americanas están provistas contra la violación de las promulgaciones del servicio postal destinadas a garantizar la pureza de los correos. El *Diario* se arriesgaría a pagar la penalidad por enviar material *indecente* por correo de libros. El áspero párrafo en el mencionado artículo, el cual relaciona la visita propuesta del «guapo hijo de la viuda» al Indio «palomar teosófico» y el supuesto «aleteo en él», entre las justas y oscuras hermanas a «quienes el escritor propone iniciar» en los más altos misterios, etc., etc., viene directo bajo esa ley.

(6) *The Theosophist* es devota a la Filosofía Oriental, al Arte, la Literatura, el Ocultismo, Mesmerismo, Espiritismo y otras ciencias, no se ha prometido a sí misma reproducir parodias burlescas, o poesía de payaso de circo. Por lo tanto, tales pedazos de grotesca prosa y poesía como:

«Quédense su risa de caballo que todo responde, ustedes nativos Anglo-Indios, recuerden que él que ríe al último ríe mejor!» [o]

«Entonces tiemblen, falsos, en medio de su regocijo,

Pues no han visto lo último de J.W. ni de mí» (NOTA: J.W. es el Sr. Wallace, a quien tenemos el gusto de responderle más adelante. FINAL NOTA).

—no quedan bien para aparecer en un artículo serio.

(7) *The Theosophist* publica solo artículos escritos y enviados por *caballeros*.

SR. «JOSEPH WALLACE»

–Ningún nombre– pero uno ha sido mencionado en el artículo ««Adeptos» Occidentales y Teósofos Orientales»; y seguramente ni una palabra de carácter insultante que relacionen al «hierofante» o a la «Señora Magnetita» se encontraron en él, o en el pensamiento del escritor –al menos– que de hecho, cuestionen la aptitud de mezclar el estudio de los misterios divinos, con un aparato que destila whisky; y la publicidad con carácter comercial sea sinónimo de difamar caracteres –no sabemos que debiéramos disculparnos con el Sr. Wallace para nada. Aún menos al grado de infligir sobre nuestros suscriptores y miembros cerca de 3000 palabras o cuatro columnas de prosa de un inobjetable y no refinado carácter, salpicado, además de ello, con manifiestos malentendidos y las declaraciones más ridículamente incorrectas. Ese enunciado solo en su carta, que abiertamente nos acusa con ser:

Feliz de verdad de cambiar la categoría comercial de su (nuestro) Diario todavía *ni siquiera inculca el abstencionismo* para mí

–sería suficiente para suscitar protestas y respuestas indignadas por un número de nuestros miembros. Nuestro corresponsal, aunque «hierofante» él mismo –uno que desarrolla la videncia e inicia a otros en los misterios de la *clarividencia* espiritual– ha fallado, observamos, en descubrir que los Fundadores de la Sociedad Teosófica son estrictos e inflexibles abstemios; y eso, con la excepción de unos pocos Ingleses, todos sus miembros están comprometidos a un total abstencionismo de cualquier cosa como vino o incluso cerveza, no digamos [cualquier] licor; y que ellos son en su mayoría, estrictos vegetarianos. Nosotros lamentamos encontrarle cometiendo torpeza tan seria.

Otro error divertido, considerando que viene a nosotros de aquella parte de Londres que se profesa a sí misma y pretende ser la muy caliente cama de la clarividencia, misticismo, percepción intuitiva y «Alma» y «Estado-Cristo» –lo que sea que eso pueda significar– y que, sin embargo, muestra claramente a sus profesores fallando en comprender correctamente el significado de incluso eso que cualquier mortal profano podría ver, es descubierto en el siguiente pasaje de la carta de nuestro corresponsal:

...«J.K.», a quien acusa en el *Espiritista* –bajo la idea de que él pertenece a su propia Fraternidad secreta [?!] –con ser un traidor del Juramento Teosófico por escribir tan abiertamente, *a lo que usted hasta entonces consideró sagrado y conocido solo por los miembros Teosóficos juramentados* [!!!], no fue acusado luego por conocer poco en asuntos ocultistas, sino por saber demasiado. Había pruebas entonces de las «risas Homéricas»; pero ahora él es acreditado por usted como sabedor del A.B.C. del tema, etc., etc.

Verdaderamente –*rem acu tetigisti!* Cada palabra en lo de arriba es una mal concebida y desfigurada opinión. Nosotros nunca, ni por un momento –desde la aparición del primer artículo de «J.K.»: «Un Adepto de los Hermanos Ocultos», en el *Espiritista* (Junio 24), dirigido contra nuestra Sociedad– lo confundimos con un miembro de nuestra «Fraternidad secreta»; ni pudimos nosotros confundirle, ya que el mismo correo que nos trajo ese artículo trajo cartas de varios Teósofos informándonos que y quien era –ese muy «pretencioso escritor». Permitase a cualquier hombre con una cabeza lo suficientemente clara, en una mañana, voltear hacia nuestra única carta en el *Espiritista* en 1881 (concretamente, esa del 12 de Agosto), leer las líneas, que ahora han dirigido al Sr. Wallace a tan graciosa torpeza, y luego que juzgue si hay alguna palabra ahí que pueda dirigir a tal suposición. No solo «J.K.» ha fallado siempre en mostrarnos cualquier señal de «saber demasiado» en asuntos

Ocultistas (con lo que estamos tratando) pero ha probado constantemente a toda nuestra Sociedad que él sabía *nada* en absoluto de sus objetivos y fines, su organización o sus estudios. Y es precisamente eso una garantía de nuestra parte, que nos hizo contestar en respuesta a su ignorante aseveración que «los principios psíquicos y físicos primordiales de la verdadera Teosofía y Ciencia Oculta son demasiado desconocidos e inpracticados por sus miembros», lo siguiente:

«¿Como lo supo? ¿Los Teósofos le tomaron confianza? Y si él sabe algo de la Sociedad Teosófica Británica (¿esto implica que él pertenece a su Sociedad?) ¿que *puede* saber de aquéllos de India? Si él pertenece a alguna de ellas ¿entonces engaña a todo el conjunto y es un traidor? Y si no es así, ¿que tiene que decir de sus practicantes, ya que ellos (las Sociedades Afiliadas) son conjuntos secretos?» (NOTA: Ver el Volumen III de la presente serie [Pag. 265 en la edición inglesa.–*El Compilador*: FINAL NOTA).

Y sería suficiente, debemos decir, dar un vistazo a las razones dadas por nosotros más adelante, en el mismo artículo, para nuestro rechazo absoluto hacía él como un *iniciado* «adepto», previniendo a cualquiera, ni hablar del «Hierofante», de ser guiado hacia tan absurdo error. En cuanto a que «no hay evidencia *entonces* de risas Homéricas» en las cartas de J.K., el Sr. Wallace se equivoca muy duramente de nuevo. Desde el primero hasta la último, esos artículos provocaron el mayor regocijo entre los Anglo-Indios. Nadie los pudo leer –especialmente el intitulado «Información para Teósofos, de un adepto» en el que ingenuamente se jacta de su «alto calibre» como «literato» y mezcla en tan absurdamente ridícula forma el Arya Samaj y la Sociedad Teosófica (otra prueba de sus poderes *clarividentes*) –sin ser presa de un ataque de risas inextinguible. Tanto es así, de hecho, que durante «el *periodo* <J.K.> en el *Espiritista*», (como alguien lo llamó) un caballero de Simla, de estatus oficial alto, y de tan alta y universalmente reconocida habilidad, ofreció apostar que aquellas cartas de «J.K.» se convertirían algún día en un simple «engaño», una intencionada broma humorística confabulada, para averiguar si algún Teósofo sería lo suficientemente tonto para aceptarlas seriamente; porque, añadió: «es absolutamente increíble que *cualquier hombre en su sano juicio pueda jactarse, o escribir sobre sí mismo panegírica y absurdamente elogios bombásticos*».

El tercer error –y uno muy serio– en la carta del Sr. Wallace, es lo que se complace en ver como «una infundada e injustificada *insinuación*». La «insinuación» está supuestamente en el siguiente enunciado de nuestro artículo «<Adeptos> Occidentales y Teósofos Orientales» (Noviembre *The Theosophist*) –«*Un trabajo de la talentosa Sra. Magnetita– la esposa legítima, nos han dicho, de su (J.K.) Hierofante-Iniciador, aunque nunca hemos escuchado todavía de un practicante Hierofante-Mago que estuviera casado, etc.*». Esto es todo lo que nos hemos «atrevido a escribir». ¿Fuimos equivocadamente informados, o es un crimen mencionar esposas *legítimas*? ¿Quién, sino un hombre capaz de descubrir suciedad donde seguramente no la hay, hubiera imaginado que se quiso decir algo más de lo que fue claramente manifiesto? Para insinuar cualquier otra implicación o mínima intención de nuestra parte a poner en duda la *legalidad* del mencionado matrimonio, es pronunciar una escandalosa mentira. Dudábamos antes, ahora dudamos, y dudaremos por siempre, y no solo dudar, sino ciertamente negar, que un hombre casado y padre de familia, pueda nunca ser un adepto *practicante*, y para nada un «Hierofante», a pesar de todos los Flammels y Böhmes y Cia., el Sr. Wallace cree en, practica hasta cierto punto, y *enseña* ocultismo Occidental. Nosotros creemos en, practicamos hasta cierto punto, y aprendemos, nunca habiendo pretendido «enseñar» Ocultismo Oriental. Nuestras sendas divergen ampliamente y nosotros no necesitamos irnos codeando los unos con los otros en nuestro camino al ABSOLUTO. Permita a los Adeptos Occidentales y Hierofantes dejarnos estrictamente solos, y no pretenda hablar de, e insultar lo que ellos no saben, y nosotros no pronunciaremos sus nombres ni oralmente ni impresos.

Por lo tanto, rechazamos el espacio a la carta del Sr. Wallace igualmente. Aunque mucho más decente que la de su pupilo, es todavía suficientemente grosera para autorizarnos negarle

espacio. El mencionado caballero está en libertad de publicar sus denuncias en forma de panfleto o de otra forma y darles tan amplia circulación como considere adecuado; o, mejor aún, él lo puede incorporar dentro del gran trabajo venidero del moderno «Adepto» a llamarse *Una Historia de la Filosofía Mística*, un libro –como el modestamente nos dice– que está seguro va «a soportar la crítica del tiempo». Ya que el autor del mismo está seguro de usar la misma refinada fraseología como encontramos en su lenguaje cuando lo dirige contra la «Presunción Espiritual», y los «Teósofos parlanchines», el artículo del Sr. Wallace se encontrará a sí mismo en buena compañía. Tanto más, como se nos prometió amenazantemente en él por «J.K.» un capítulo «especialmente provisto» para nuestro «total no olvido» y el de nuestra «*sucia Isis en harapos*».

Nos separamos del Sr. Wallace, sin el menor malestar de nuestra parte, ya que claramente malinterpretó la situación de principio a fin. Nosotros solo lamentamos encontrar a un caballero *aparentemente tan* lleno de destacado aprendizaje y conocimiento *tan evidentemente falto* de buena educación y modales, para haber escrito *la carta* que se examina.

A la SEÑORITA CHANDOS LEIGH HUNT (Sra. Wallace) –Rogamos expresar nuestros respetuosos saludos a esta dama y acusar recibo de un voluminoso documento de su pluma, pretendiendo ser una respuesta a «aquellos enunciados, que se refieren a ella, contenidos en el artículo intitulado «<Adeptos> Occidentales y Teósofos Orientales»». Hemos leído la respuesta con placer y la hemos encontrado tan digna, femenina, de buena naturaleza e ingeniosa, tanto como los tres arriba expuestos, son indignos, y vengativos, y en un caso –indecentes y tontos. Por lo tanto, y a pesar de la actitud bastante errónea adoptada por la Sra. Wallace, considerando que no la hemos mencionado en nuestro artículo, no más que a lo que era –en nuestras mentes y en la mayoría de nuestros lectores– una simple abstracción – estamos listos, ahora que *ya* la conocemos, a ofrecerle nuestra sincera disculpa y expresar pena por haberla incluido en «aquéllos enunciados que se refieren *a ella*» ya que parecen haberle ofendido aunque ninguno de ellos en absoluto haya sido ofrecido por el autor, ni a la Señorita Chandos Leigh Hunt, ni a la Sra. Wallace. Lamentamos más no encontrarla informada de la filosofía *Mahayana*. Para ella fueron tan familiares como parece ser Epicteto –«ante quien ha nombrado a su niño»– y tenía hecho del primero como del último su «libro de texto», debido a la lúcida exposición en esa filosofía, de la cercana conexión que existe entre cada causa y efecto, ella puede comprender lo que queremos decir por lo menos una vez. Como no es tal el caso, sin embargo –(a no ser que de hecho el *omnisciente* «J.K.» se apresure a explicar y enseñar al público ésta filosofía tan bien como hace con el Budhismo esotérico)– añadiremos unas cuantas palabras más solo para explicar a la Sra. Wallace porque no dimos espacio a su respuesta.

Manteniendo todavía, como nosotros hacemos, nuestro innegable derecho de haber publicado nuestro artículo de Noviembre como una aclaración a los no provocados e incesantes ataques de el pupilo de su esposo sobre nosotros –aunque el mencionado artículo pueda contener personalidades innecesarias provocadas por la indignación– nos alegraríamos aún, en enmendarnos por el último, publicando su documento *in extenso*. Estaba en manos del impresor, cuando en adición a las cartas de su esposo y su «EPOPTE» recibimos cuatro documentos más tan largos y explícitos como el suyo propio. Pareciera como si el tornado de la indignación levantado por nuestro artículo fuera limitado a –con una solitaria excepción, a saber, Sr. Barnes Austin– y asoló completamente el círculo familiar de las personas aludidas en nuestro artículo. Como si en respuesta a las amenazas y denuncias contenidas en las cartas del Sr. Wallace y su pupilo, ambos de quienes hemos hablado extensamente sobre las «varias historias escandalosas» –calumnias y maliciosas invenciones puestas a flote acerca de nosotros por conocidos y desconocidos enemigos (de quienes expresiones nuestros corresponsales muestran estar demasiado listos para aceptar como verdades evangélicas), tenemos ante

nosotros no menos que cuatro extensos documentos de Londres aprobando nuestro artículo, y lleno de todo lo contrario de lo que uno pudiera estar inclinado a ver como elogioso para el «Hierofante» o el «Adepto». Aparentemente hay una *latet anguis in herba* (NOTA: Latín, «una serpiente late en la hierba». Virgilio, *Églogas—El Traductor*. FINAL NOTA) para cada desventurado ocultista, no solo para los Teósofos. Una mucho menos benéfica visión es tomada de, y peores calumnias repetidas en ellos acerca de las personas arriba mencionadas que fueran jamás inventadas para la personal y especial aniquilación de nuestro humilde yo. Por lo tanto, en justicia a nosotros mismos, si publicáramos los artículos del Sr. y la Sra. Wallace, tendríamos que publicar lado a lado los de sus detractores; y esto es lo que *nunca* haremos. No importa que indecentes medios pueda usar otra gente, nosotros al menos, nunca usaremos armas tan bajas –ni siquiera en contra de nuestros enemigos. Podemos ser culpables –no somos perfectos– del deseo de herirlos en su vanidad, *nunca en su honor*, y, mientras usamos libremente el ridículo como nuestra arma para silenciarles, cuando sea que buscaron destruirnos con sus insultos y denuncias, nos sonrojaríamos repetir incluso a un amigo –ni hablemos de amenazar en publicarlos en un libro o periódico– lo que, hasta ahora no ha sido claramente probado ser verdad y nada más que la verdad, lo consideramos como un vergonzoso y escandaloso chisme, la venenosa baba de la «serpiente escondida en la hierba...».

Así reiterando nuestras expresiones de pesar *personalmente* a la Señorita Chandos Leigh Hunt (Sra. Wallace) de quién no hemos escuchado nunca el más ligero reporte malvado de cualquier sector *fidedigno*, pero todo lo contrario de nuestros dos amigos, cerramos el tema totalmente. No pensamos en permitir más que nuestras columnas sean deshonradas con tales polémicas. Nuestro estimado contemporáneo, la *Psychological Review*, recientemente protestó en contra de nuestra prolongada «censura», ya que «hay trabajo más importante que hacer». Estamos de acuerdo; y fueron solo los insignificantes individuos «J.K.» y Madame Blavatsky los únicos afectados, sería una impertinencia mantenerlos al frente. Pero en defensa de nuestra Sociedad, que representa –aunque imperfectamente– la India, o de preferencia Oriente, *era y es* «un trabajo serio»; y como el silencio es frecuentemente tomado por debilidad –tuvimos que encontrar lugar para la arriba «Respuesta a nuestros Corresponsales». Ellos no necesitan conflictuarse más: hemos saldado nuestras cuentas.

LA GRAN NECESIDAD ACTUAL DE UN VOCABULARIO ESPIRITUAL-METAFÍSICO

[*The Theosophist*, vol. III, N ° 7, de abril de 1882, pp. 167-168]

En *Light* (del 11 de febrero) «C.C.M., en el artículo «Espíritus comunicándose», dice lo siguiente:

Por tanto, se ve (1) que sólo la primera, o clase ligada a la tierra, y el tercero [el tercero de acuerdo con Böhme.–*Ed*]. –Los espíritus perfeccionados, tienen el poder voluntario para comunicarse con nosotros y para interferir en los asuntos humanos, y esto en razón de que el cuerpo (aunque de muy diferente tipo), que sirve como medio de comunicación; y (2) que la condición «ligada a la tierra» supone la continuación del cuerpo «astral». Esto, según la enseñanza ocultista, está en proceso de desintegración –la comunicación llega a ser cada vez más y más incoherente en la medida que ese proceso avanza. De acuerdo con la reciente enseñanza en *The Theosophist*, el *Linga-Sarira* se disuelve con el cuerpo externo a la muerte de este último. Esto es bastante opuesto a lo que nos dice Eliphas Lévi y muchas otras autoridades, y no parece probable.

«C.C.M.» se equivoca muy seriamente: (*a*) en la aceptación de Böhme como una autoridad; (*b*) en no tomar excepción a su clasificación en bruto de las almas –que le hace poner al «espíritu perfeccionado» en la «tercera clase»; (*c*) en la traducción del término «esencialidad celestial» por «divina encarnación»; (*d*) por denominar la doctrina sobre el *Linga-Sarira* en *The Theosophist* «una enseñanza reciente» y que la muestra «bastante opuesta a lo que nos dicen Eliphas Lévi y muchas otras autoridades», mientras que, la mayoría de las «autoridades» pecaron sólo en la adopción de un terminología, que, aunque suficiente para sus generalizaciones, es totalmente deficiente en cuanto al tocar los detalles; por lo tanto, profundamente desconcertante para el lector no iniciado.

Con el permiso de nuestro amigo «C.C.M.», vamos a tratar de demostrar donde se esconde la mentira de sus varios errores.

No vamos a dejar de probar que Böhme es lo contrario de una autoridad: se trata de una cuestión de opinión personal enteramente en función del grado de fe que puede ser depositada en él por sus admiradores. Pero al notar los errores (*b*) y (*c*) vamos a mostrar en pocas palabras cómo totalmente antimetafísica, por lo tanto, ilógica, desde el punto de vista del ocultista, es la clasificación y definición de Böhme del «espíritu perfeccionado». Si el vidente de Görlitz hubiese dicho «alma» en su lugar, habría más probabilidad de hacer sus diversas enseñanzas en acuerdo con las que parece haber ahora. El término «espíritu», junto con la idea de la «encarnación» se vuelve tan incorrecto, y tan grande como una falacia para representar lo no condicionado, o el «TODO» *Infinito* (la *Realidad* una) por una porción limitada y condicionada de un objeto finito, uno de los espejismos evanescentes siempre vacilante y desapareciendo en nuestro mundo fenomenal. El «perfeccionado» o mejor dicho «Espíritu *Perfecto*», porque el *Absoluto*, o ilimitada UNIDAD y la perfección no puede ni ser dividido, ni puede ser investido de atributos y grados implicando *progresiva* perfectibilidad –pueden convertirse en la Unidad o el Espíritu, pero después habiendo perdido toda forma y condición– (por consiguiente el cuerpo), lo que necesariamente haría de ella un DUALIDAD. Se puede no tener relación con, o interés con cualquier objeto de la conciencia en nuestro mundo ilusorio, ya que esto solo implicaría dualismo, que debe existir siempre que haya alguna relación con ee absoluto. Por lo tanto, si bajo el nombre de «Espíritu Perfeccionado» –ABSOLUTA conciencia se entiende, a este último, ya sea incapaz de cognición interna o externa, necesariamente debe considerarse como también incapaz de una

comunicación *voluntaria* con nosotros los mortales. Y, ya que comenzamos a dividir «almas» o «entidades espirituales» en las clases y grados, ¿cómo podemos presumir, cualquiera que sea nuestra autoridad, para limitar esos tan frívolamente, sino solo a tres clases? Sin duda, el estudio cuidadoso de la doctrina de los siete principios de la vida del hombre mortal, como lo enseña el esoterismo Arahat, cada uno de cuyos principios se subdivide a su vez en siete más, serviría al menos un fin útil, es decir, para llevar algo así como orden en este caos infinito y la confusión de términos y cosas. Como prueba de ello, ahora encontramos nuestro estimado amigo «C.C.M»., confundiendo el término sánscrito «Linga-Sarira» con el *Mayavi* o *Kama-Rupa* –el «alma astral», y llamando a la doctrina de su disolución con el cuerpo– una «enseñanza reciente». Si él solo se vuelve a los volúmenes anteriores de *The Theosophist* él encontrará en la edición de noviembre de 1879 (Art. «Yoga Vidya») una definición correcta del termino en esa frase que dice (p. 44, col. 2) que el *Linga-Sarira* «... es el sutil elemento etéreo del ego de un organismo [ya sea humano o animal o vegetal]; inseparablemente unido a... este último; nunca lo deja, sino a la muerte». Y si es así, ¿cómo podría el «cuerpo astral» del hombre, si lo llamamos *Linga-Sarira*, dejarlo durante su vida y aparecer como su doble, como sabemos, es varias veces el caso con los mediums y otras personas peculiarmente dotadas? La respuesta es simple: lo que aparece, o el «doble» se llama *Mayavi-Rupa* (forma ilusoria) cuando actúa ciegamente; y *Kama-Rupa*, «voluntad» o «forma-deseo» cuando se ven obligadas a una forma objetiva por la voluntad consciente y el deseo de su poseedor. El *Jivatma* (principio vital) y *Linga-Sarira* (cuerpo-Sexo) (NOTA: En este sentido esotérico *linga* no significa «falo» según la traducción de algunos, ni el «conocimiento», como se hace por otros; sino más bien «macho» o «sexo». Bâdarayana, lo llama en su *Dârśana* (sistema de filosofía) *kritsita Śarīra*, –el «cuerpo despreciable», ya que no es más que el principio de multitud emotiva revolviendo dentro del hombre que resulta en emanaciones animales. FINAL NOTA) son *principios internos*; mientras que el *Mayavi-Rupa* es el «alma» *externa*, por así decirlo: una que envuelve el cuerpo físico, como en una carcasa etérea vaporosa. Es una perfecta contraparte del Hombre e incluso de la ropa que él lleva (NOTA: Véase en este sentido *El Alma de las Cosas* por el profesor Denton. FINAL NOTA). Y este principio es susceptible de Ser condensado en la opacidad, obligado a ella, ya sea por la ley de Acción intermagnética, o por la potencialidad de *Yoga-ballu* o «poder-adepto».

Por lo tanto, el «*Linga-Sarira*» se «disuelve con el cuerpo externo a la muerte de este último». Se disuelve lentamente y gradualmente, al debilitarse su adherencia al cuerpo, como las partículas se desintegran. Durante el proceso de descomposición, puede, en las noches bochornosas, ser a veces visto sobre la tumba. Debido a la atmósfera seca y eléctrica se manifiesta sí mismo y permanece como una llama azulada, a menudo como un pilar luminoso, de «odyle» (NOTA: *odyle* es una fuerza hipotética que se supuso tenía que impregnar toda la naturaleza y se manifestaba en el magnetismo, el mesmerismo, acción química, etc. El nombre fue acuñado por el científico alemán Karl Von Reichenbach en la década de 1840-50.–*El Traductor*. FINAL NOTA), teniendo una más o menos vago parecido a la forma exterior del cuerpo establecido bajo el césped. La superstición popular, ignorante de la naturaleza de estas emanaciones gaseosas *post-mortem*, los confunde con la presencia de el Alma «sufriente», el *espíritu* personal del difunto, que se cierne sobre la tumba de su cuerpo. Sin embargo, cuando se ha completado el trabajo de destrucción, y la naturaleza ha roto por completo la cohesión de las partículas corporales, el *Linga-Sarira* se dispersa con el cuerpo del que no era más que una emanación.

Ya es hora entonces, que pensemos en hacer un «vocabulario metafísico-espiritual». Si adoptamos creencias Orientales y aceptamos su sistema de pensamiento bajo cualquier nombre-hay que tener cuidado de que no sean desfigurados por nuestro descuido y la incomprensión del verdadero significado de los términos. Cuanto antes lo hagamos, mejor para los Espiritistas y para nosotros mismos; no sea que, como vemos, conduzca a nuestros mejores amigos –los que viajan a lo largo de un paralelo camino, si no del todo idéntico, con

nosotros, y están llevando a cabo el mismo y único conocimiento a un grave conflicto de sombras. Una batalla, basada en un concepto erróneo de palabras elevado a la dignidad de los dogmas y de una ignorancia de sinónimos para lo que es, sino una y la misma cosa, sería algo que debe ser extremadamente lamentable. Tanto más cuanto que muchos de nuestros enemigos se muestran a sí mismos, sino también con ganas de convertir tales simples conceptos erróneos de términos en herejías irreconciliables en cuanto a hechos y axiomas.

* * *

UN TRISTE MIRAR

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 7, Abril de 1882, p. 174]

...Un caballero Inglés, un compañero de la Sociedad Teosófica Británica, escribiendo a un Hermano Teósofo Hindú de Bombay, dice lo siguiente:

«En cuanto a la declaración absolutamente impactante de que el Espiritismo ha llegado a Londres, usted apenas puede formarse una concepción: se ha degenerado, en muchos casos, en las formas más groseras y más inmorales de la MAGIA NEGRA –esto es el hecho. Mediums físicos, espíritus materializadas y círculos, suelen descender a la *profundidades* más bajas de... depravación moral (nosotros lo hemos substituído por un termino menos ofensivo). Tal estado desagradable de las cosas, que hasta me abstengo de escribir... Pero usted será capaz de juzgar cuando ellos (los mediums, Espíritus y Espiritistas) hablan con familiaridad de sus materializados «esposas Espíritus» y «esposos»... Les puedo *asegurar* que esto no es una declaración equivocada del caso.»

Esto no es ninguna novedad, aunque una triste confirmación de un estado de cosas que hemos encontrado cada vez mayor entre los Espiritistas Americanos hace algunos años. Por supuesto, es necesario decir que los Espiritistas altamente educados y refinados nunca evitarán tales habitaciones de sesiones de Espiritismo y círculos. Sin embargo, estamos temerosos pues estos son una pequeña minoría, mientras que la mayoría va a hacer todo lo posible para atraer a los *Pisachas* Occidentales. Seguramente ningún Espiritista con mentalidad «espiritual» nos llevará a la tarea de decir que ni el genérico «Rey Juan», quien descende de «las esferas de luz» para tomar te con brandy y comer pan tostado en el gabinete del medium, *ni* tampoco el payaso sin cuerpo «Pedro», agrietando sus chistes vulgares y pesados, pueden ser vistos como «ángeles». Que ambos son *Pisachas* masculinos, tenemos la seguridad de los propios labios de una señora medium Americana. Le marqué con amarillo la palabra *Pisachas* porque no es inglés y no la pude traducir (mil disculpas).

* * *

MASONES Y JESUITAS

[*The Theosophist*, Volumen III, Nº 7, Abril, 1882, M. 174-175]

Nuestros lectores masónicos, de los cuales un número muy respetable está disperso por toda la India; debe estar en la búsqueda de publicaciones recientes en contra de su Fraternidad. Nos encontramos con todo un poco de difamaciones interesante sobre su organización en voz baja corriendo a través de las columnas de la *Tablet* Católica Romana en su edición de noviembre de 1881. Los dos Néstors (NOTA: se refiere al Nestor de la epopeya griega. FINAL NOTA) de Patriotismo, Giuseppe Mazzini y Garibaldi vienen en una proporción muy razonable de abuso venenoso en lo dicho en el encabezado de la epopeya por –«Roma como Capital de Italia»; pero, afortunadamente, tienen que compartir gran parte de sus honores en la denigración eclesiástica con los «usurpadores Reales de Cerdeña».

Algunos extractos de los cortos capítulos-calumnias –publicados en las columnas de la *Tablet* y que se nos ofrece como un registro histórico, pueden resultar de interés para algunos de nuestros lectores Hindúes. Ellos están bien calculados para mejorar la importancia de ese edificio respetable y tranquilo, pero con todo luce misterioso y que se junta con la casi totalidad de las ciudades de la India, el objeto de un temor supersticioso al peón poco sofisticado, que lo designa como «Jadukhana» (brujería-casa), mientras que el guía lo introduce al viajero como una Logia Masónica. Qué poco hace el nativo bien intencionado, que, de morir por el honor de la admisión en la Orden, está listo para poner cualquier cantidad de dinero anual y mensual, pero si puede conseguir el mismo reconocimiento como uno más del cifrado masónico en los innumerable Capítulos, Senados y Consejos –¡sospechar la verdadera cantidad de iniquidad engendrada a su Grandes Maestros y compañeros y aprendices! –Bien pueden, de hecho, los Babus (NOTA: expresión de respeto usado entre los hombres en el sur de Asia.–El Traductor. FINAL NOTA) no iniciados, que tan fácilmente se tragan los cuentos repartidos sobre el «Bara Sahibs» de la Masonería, sentir una emoción extra de terror arrastrándose por la espalda, mientras que la lectura de las acusaciones fulminaron contra el «Ilustre» Hermano por su irreconciliable enemigo –la Iglesia de Roma. La leyenda generalizada sobre el esqueleto, que sigilosamente deja de fumar durante las reuniones masónicas y sale de su escondite –una tumba secreta bajo el suelo de mosaico de la Jadukhana– y, arrastrándose de debajo de la mesa del banquete aparece con sus huesos ominosamente saturados, y bebe a la salud del Gran Maestro –recibirán un color adicional de verosimilitud, cuando se comparan notas con estas acusaciones adicionales. De hecho, las acusaciones formuladas en la *Tablet* contra el «Francmasón-poeta» y «su himno a SATÁN», publicado, como se alega en el «*Bolletino* del Gran Oriente de Italia», es digno de lectura. En esta preeminentemente interesante *exposición* nos dicen, para empezar, que la unidad de Italia «para la cual torrentes de sangre se han derramado, no era más que un pretexto para destruir el Papado, y, especialmente, el Cristiano –Católico Romano». Este diseño se originó con las «Sectas Anti-Cristianas», (?) quienes de este modo promueven «la ambición de un Estado en particular».

Era una necesidad para las sectas que se esfuerzan por erradicar ciertos principios de Italia, y especialmente el Papado. Ellos necesitaban a Roma como capital para destruir la Roma Católica. El Estado necesita cómplices con el fin de llevar a cabo su vieja ambición de comer la alcachofa italiana hoja por hoja. Y así fue, un día justo, que las sectas ofrecen una mano al Estado para ayudar a comer toda la alcachofa. Y el Estado se la comió, prometiendo a cambio dirigir las sectas a Roma.

Lo anterior no es más que una entrada en Materia, indispensable para arrojar luz suficiente

sobre otros y muchos más oscuros pasajes que seguirán. No hay necesidad de recordar al lector que nuestra atención no se volvió hacia ellos a causa de su sabor político. Estamos pensando más en el sacerdote que en los políticos. Pero –añade el escritor:–

Esto no es una parábola. Es una historia real, y no sólo es cierto, pero sin lugar a dudas *demostrado por confesiones*.

Durante los primeros siglos del Cristianismo, se promulgó una ley –y no sabemos que alguna vez fuera abrogada– en virtud de la cual un sacerdote que divulgase los secretos de la confesión, incluso en el caso de los más grandes, por ese crimen es condenado a ser cortada su lengua. Desde entonces, los apóstoles parecen haber crecido en sabiduría; la religión Cristiana se ha convertido en la esclava y el agente secreto de la ambición mundana, sus misterios se hacen serviles al *espionaje* político. Una confesión pública de tal impresión es muy valiosa, ya que contiene una advertencia útil para aquellos de nuestros miembros que, después de haber permanecido como buenos Cristianos, aunque sólo como Católicos Romanos de nombre, pueden tener en la mente el pasar algún día a confesarse. No es necesario recordar al lector que por «sectas anti-Cristianas» del escritor del *Tablet*, quiere decir, los Francmasones. Así–

Ciertas cosas que se han escrito últimamente por el más imprudente de los Sectarios, son las alabanzas que se han prodigado para su Pietro Cossa,... el poeta de esta nueva Roma que atribuye cada nueva gloria a MARTÍN LUTERO... el extranjero Alemán y un fraile apóstata... han puesto de manifiesto un buen negocio más... tenían la intención, el objeto real que tenían en vista de arrebatarse Roma al Papa... en arruinar el Papado y la restauración de la Roma Pagana.

Uno de los principales escritores «de estas sectas» –«Julio», se cita, como lo demostró claramente el objeto verdadero diciendo:

–*Roma, la antigua Roma, civil y Pagana, Roma se levanta del letargo mortal en el que el «sacerdotalismo» la había enterrado...* Vamos a arrancar del pecho de la Roma civil, la Roma Sacerdotal... GIUSEPPE MAZZINI... dijo abiertamente: «Una revolución puede llevar a la era de una nueva fe, una nueva Iglesia libre... para todo esto hay que tener Roma en nuestras manos». Y el «Bolletino» del Gran Oriente de la Francmasonería Italiana, en su primer número escribe –«Siempre y cuando Italia permita que el Papado continúe... el mundo va a gemir bajo un yugo intolerable». Y todavía con más claridad, más adelante, dice: –«El mundo en este momento comienza a respirar, de ver a Italia preparada para ahuyentar el Pontificado Romano... Los países extranjeros reconocen el derecho de los Italianos a existir como nación ahora que se han confiado a ellos la más alta misión, *es decir, la de liberarlos del yugo de la Roma Católica*».

Muchos buenos Cristianos de los que sabemos, –y ningún amigo de la Francmasonería, ni del Protestantismo sectario tampoco– puede nutrir, sospechamos, un sentimiento de gratitud a los Masones, pero podían creer seriamente que la Orden Italiana está haciendo incluso mucho hacia la liberación del mundo del tiránico, sacerdotalismo de mente estrecha. Movidos por las sincero sentimiento filantrópico, esperamos fervientemente que lo anterior resultará menos de una calumnia que la construcción puesto en dicho artículo sobre uno de los más honestos, y sin duda el más patriótico, de los poetas populares italianos, cuyo nombre cierra el siguiente párrafo:–

El trabajo de las sectas (Masones Anti-Cristianos) y el trabajo de los propagadores de la unidad Italiana son uno; y en vano tratan de negar esta unión cuando los nombres de sus jefes, sus ministros, sus diputados, sus senadores, y los prefectos que gobiernan Italia, todos se encuentran en los registros de las sectas, que cualquiera puede ver al tener en su mano el *Almanaque de la Francmasónería*. Su lema es, *para destruir la Iglesia Católica y la Roma Católica*. Esta es la confesión de la *Revista del Gran Oriente: é il fine che la Massoneria si propone*. [Este es el final que

la Francmasonería se propone a sí misma] y para lo que ha trabajado «durante siglos». Fue para llevar a cabo esta intención que se le ocurrió a los Francmasones privar al Papa de Roma; y Roma fue, en consecuencia, arrancada del Papa. Y el poeta Francmasón en su himno a SATÁN, que se publicó en este mismo «Bolletino» del Gran Oriente de Italia, escribe:-'

«Tu spiri, O Satana,
Nel verso mio,
Se dal sen rompemi
Sfidando il Dio
De' rei pontefici»

(NOTA: «Tú eres, oh Satanás, / Quién inspira mi verso, / Si sale de mi pecho / Desafiando a Dios / De los Reyes-Pontífices. [del Poema intitulado «A Satanas» por Giosuè Carducci.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Termina el poema con este voto Masónico triunfante: -

«Salute, O Satana!»
.....
Hai vinto il Geova
Dei i sacerdoti»

(NOTA: «Todos te alaben; ¡Oh Satanás! Has conquistado al Jehovah de los sacerdotes». FINAL NOTA).

«La guerra al Dios de los Católicos y al Papa como Vicario de Jesucristo, esta guerra que promueve la revista Masónica tiene una rúbrica apropiada, *este es el verdadero fin y objetivo de Roma, Capital de Italia*».

La Francmasonería ha declarado la guerra al Papado; se ha beneficiado de las ambiciones, de la pasión, los vicios de todas las partes, y hecho uso del brazo de un Estado Católico para completar sus preparativos, haciendo de Roma la capital del movimiento anti-Papal. En su boletín oficial se dice, sin ningún intento de ocultamiento, por un escritor llamado STEFANO DI RORAI: -

«La Francmasonería tendrá la gloria, de someter a la terrible Hidra del Papado, plantando en sus ruinas del estándar secular, *Verita, amore*» (Verdad y Amor).

FERARI ya había dicho: «No podemos avanzar un paso *sin golpear abajo de la Cruz*».

SBARBARO, en su libro sobre la Libertad, confesó: «*Todos los Liberales* están de acuerdo en que nunca tendremos libertad nacional *hasta que hayamos liberado a las conciencias de la esclavitud de Roma...* que penetra en las familias, las escuelas, y toda la vida social». Y en otros lugares, dijo: «Estamos en medio de una lucha seria, no sólo de los intereses sociales, sino de los *principios religiosos*, y tiene que ser ciego el que no lo perciba. La Francmasonería, como SBARBARO tiene una y otra vez repetido, una vez más, y como todos sus líderes han declarado, «*debe tomar el lugar de la Iglesia*». Y por esta razón ella ha robado Roma de los Papas, para que sea su centro propiamente dicho, en el marco de la súplica de hacerla la capital de Italia. Esta fue la verdadera razón de la elección de Roma como capital; que no era necesario o conveniente, ya sea históricamente o políticamente; ni para los militares ni para razones nacionales; y menos aún para la ventaja de los Italianos.

Pero de este fin, de este alcance real de todo el movimiento, «*Es prematuro hablar*», escribió GIUSEPPE MAZZINI, *y debe ser sólo predicado a un pueblo redimido*». Porque, antes de que este «rescate» de Italia, es necesario cegar sus ojos y oídos con grandes palabras sobre la nacionalidad y la libertad, y la necesidad de Roma para una Italia Unida. Hoy en día la Francmasonería, pensando que haya «redimido» suficientemente al infeliz pueblo Italiano, se despoja de la máscara y llore sin reservas lo que ALBERTO MARIO había dicho un poco antes de la venida de Italia a Roma:

«Para desarmar la Iglesia no para matarla.

Hay que decapitarla en Roma».

Etc., Etc.

Nos preguntamos si el Parsi inocente y la «suave» Hindú de los nativos «Jadukhanas» jamás han dado un solo pensamiento a lo anterior. ¿Alguna vez han perturbado sus sueños por el pensamiento incómodo de que, a pesar de su ruptura forzada con el «Gran Oriente», cuyos capítulos niegan perversamente –hagan lo que sus hermanos de la «Ortodoxa» Orden Masónica puede– a inclinarse ante el «Jehová de los Sacerdotes», pero tendrán su «Príncipe Créateur» –que ellos, también, son parte integrante de ese Cuerpo depravado conocido como el «Gran Oriente de Francia e Italia»–que confiesa sin rubor ser una inspiración «de Satanás»?

* * *

[FOTOGRAFÍAS-ESPÍRITU]

[*The Theosophist*, vol. III, N ° 7, Abril de 1882, pp. 179-180]

Crónicas de las Fotografías de los Seres Espirituales y los Fenómenos Invisibles a los Ojos
Materiales, por la SEÑORITA G.

HOUGHTON. London: E.W. Allen, 1882.

Un volumen pulcro y curioso, «Ilustrado por seis Placas que contienen cincuenta y cuatro miniaturas con las reproducciones de las Fotografías Originales». El libro está lleno de valiosos testimonios. Que provienen de algunos de los hombres más eminentes de la ciencia y la literatura del momento, en los cuales todos dan testimonio del hecho de que las fotografías han sido, y son, tomado de «Seres Espirituales», su formas más o menos vagas que aparecen en el negativo cerca o sobre los modelos retratados en visible carne y sangre. «Su Alteza Serenísima, George, Príncipe de Solms», es uno de los testigos de los fenómenos. En una carta incluida en el *Prefacio* él comenta:—

He examinado las diversas explicaciones que se han ofrecido de imitar a los espíritus fotografiados, pero sin duda ninguna lo que he visto es suficiente para dar cuenta de los fenómenos... No estoy al tanto de cualquier posible explicación de las fotografías de esta descripción, en los cuales se muestra la figura en parte antes y en parte detrás de la persona retratada [p. vii].

Otro testigo eminente, el Sr. A.R. Wallace, el Naturalista, también da su testimonio. Él dice:—

Si una persona con un conocimiento de la fotografía toma sus propias placas de vidrio, examina la cámara utilizada y todos los accesorios, relojes y todo el proceso de tomar una foto, entonces, si cualquier forma definida aparece en el negativo además de la persona fotografiada, es una prueba de que algún objeto estaba presente capaz de reflejar o emitir los rayos actínicos, aunque invisibles a los presentes... el hecho de que ninguna figura tan clara e inequívocamente humana en apariencia como esas pueda aparecer en placas tomadas en [un] estudio privado por un experimentado óptico y aficionado fotógrafo, que hace todo su equipo por sí mismo, y con nadie presente... Es una verdadera maravilla [pp. 205-207].

Así es; y la evidencia es tan fuerte a favor de la autenticidad del interesante fenómeno, que dudar de su posibilidad sería primordial para proclamarse a sí mismo un ignorante intolerante. Tampoco es del *hecho* del fenómeno de lo que dudamos. Estamos pensando más bien en las causas subyacentes. Cuanto más estudiamos la clara, perfectamente lógica evidencia conectada de los testigos recolectada en el interesante volumen de Miss Houghton, cuanto más lo comparamos con su propio testimonio, y luego volvemos a las ilustraciones que aparecen en el libro, menos nos sentimos dispuestos a reconocer en este último el directo trabajo de los espíritus; esto es, de Egos desencarnados. Esto no es una cavilación sofisticada de perjuicio o negación predeterminada, como algunos de nuestros críticos pueden pensar; sino la expresión sincera de la pura verdad. Ni siquiera atribuimos la aparición de las figuras, tan misteriosamente aparecidas sin ninguna causa física aparente para ello, a la labor de elementarios o los elementales —tan odiosos al Espiritista ortodoxo. Simplemente nos atrevemos a preguntar ¿por qué tales fotografías, sin ser una imitación fraudulenta —un día reconocidas como fenomenales por la Real Sociedad— deben ser necesariamente «imágenes de Espíritus», y no otra cosa? ¿Por qué deberían las formas que así aparecen a menudo como

no formas en absoluto, sino manchas de luz sin forma, en las que es tan fácil de detectar figuras y rostros y semejanzas –como lo es en una nube pasajera, o incluso en una mancha de polvo sobre una pared–, por qué debería ser más bien tomadas por las imágenes de un original humano o cualquier otro Espíritu que para el reflejo de lo que ya está impreso como imágenes de hombres y cosas fotografiadas en el espacio invisible que nos rodea? Una reproducción más o menos exitosa (el fotógrafo permaneciendo inconsciente de ella) –de características de una persona difunta *procedente de una imagen ya impresa en el aura* del médium vivo, o de las personas presentes, no sería no un intento deshonesto de imponer a los crédulos, sino un fenómeno de buena fe. Vamos por una vez a conceder, por el bien de la discusión de esta hipótesis, que explicaría perfectamente la «figura que se muestra en parte delante y en parte detrás de la persona que se fotografía». Por otra parte, la teoría cubriría el área y explicaría cada característica insatisfactoria en tales fotografías, características hasta ahora inexplicables, sino es con la teoría del fraude. El «Hijo de Jairo» no aparecería en el aura de un médium Hindú, ni siquiera si tuviera que sentarse durante mil años delante de una cámara. Pero dicho personaje bíblico es una muy natural reproducción en presencia de un Protestante, un médium intensamente piadoso, cuyos pensamientos están totalmente absorbidos con la Biblia; cuya mente está llena de los milagros de Jesucristo; y que da gracias, después de cada exitosa «fotografía-espíritu», a la «sabiduría de Dios» bendiciendo y alabando su nombre. Un Hindú o un médium Budista no evocaran una «cuchara» que surge de un rayo de luz celestial sobre su cabeza –sino más bien los dedos con la que se come su comida. Pero la interpretación bíblica dada por el autor (pp 78 y 79) para explicar la aparición de la cuchara después de que ella había colocado un marcador en la Biblia (el pasaje que se refiere a las doce cucharas de oro, la ofrenda de los príncipes de Israel), es justo así como nosotros debemos esperarlo. Tampoco causaría que un no creyente ortodoxo hiciera aparecer imágenes en la fotografía, rodeado por un grupo de nubes, «resultaron ser una representación de la Sagrada Familia» –por la sencilla razón de que nunca había pensado en este última familia, tal imagen podría ser creada por su mente, ya sea consciente o inconscientemente; por lo tanto, ninguno se encontraría invisible impreso a su alrededor, ninguno podría ser atrapado en el foco. Fueran, por otra parte, una imagen de un jabalí o un pez que aparezca en su lugar, o la de un caballero azul que juega con la flauta; y si fueran un médium Hindú reconocería en él los dos *Avatares* de Vishnu, y en este último Krishna, dudamos si algún Espiritista Cristiano sería lo bastante justo como para admitir la veracidad de la interpretación simbólica, o incluso de la autenticidad «de los Espíritus», ya que ningún cristiano sensitivo cree tampoco en *tales* Avatares, o en un dios de color cerúleo.

La característica más notable en el libro que se examina, son sus placas ilustradas. En su valor intrínseco, las fotografías en miniatura son perfectas. Ellas hacen el honor más grande tanto para el talento del artista y la perseverancia y la paciencia que la autora requirió, antes de que pudiera alcanzar tales excelentes resultados. Como las fotografías «Espíritu», sin embargo, permiten un amplio margen para la crítica, ya que dejan todo lo inexplicado y las figuras no son de ninguna manera satisfactorias. De la placa I a la placa VI, con una o dos excepciones, la figuras de los Espíritus exhiben una extraña semejanza y rigidez. Comenzando con «Mamma extendiendo su mano hacia mí» y terminando con «la abuela de Tommy» (Placa I), nueve grupos en nueve diferentes actitudes representan para nuestro ojo profano, sino dos y la misma personas en cada cuadro: el autor y un fantasma –con características invisibles. En cada caso, el Espíritu está envuelto en el sudario blanco tradicional, muy pertinentemente llamado por algún corresponsal en el trabajo el «convencional *fantasma con sábanas blancas*». ¿Por qué debe ser así?, no se explica suficientemente en la teoría dada (p 207.) de que «la forma humana es más difícil de materializar que los paños». Si se trata de un «*Espíritu de Poder...* utilizado en la sabiduría de Dios para promover la aparición visible de formas espirituales», como se nos dice (p. 21), entonces tanto el poder y la sabiduría caen muy lejos de la realidad que se debe esperar de ellos. Y si no, entonces ¿por qué dicha copia vil de los fantasmas convencionales en representaciones teatrales?

Hay muchos intentos valiosos, interesantes y altamente científicos de explicación que encuentran diseminados por todo el trabajo, y la evidencia dada por conocidos escritores hábiles e instruidos pero la opinión con la que estamos más de acuerdo, está contenida en los extractos dados en los papeles del señor John Beattie publicados en *Spiritual Magazine* en Enero, 1873 –en «Filosofía de las Fotografías del Espíritu». Nosotros citaremos unas pocas líneas:–

Todos nuestros pensadores más competentes en las grandes escuelas de la ciencia física... se ven obligados a la conclusión de que existe un infinito océano de éter, en el que toda sustancia material flota, y a través del cual se transmiten todas las fuerzas en el universo físico... En la fotografía que tenemos que tratar con condiciones puramente físicas. ¿Existe alguna prueba de que en la producción de estas fotos ningunas condiciones distintas de las físicas han tenido lugar?... En las fotografías espirituales tomadas bajo mi observación, que tenía considerables pruebas de que el espíritu-sustancia *no era fotografiado*. Las formas eran vagas, pero como fotografías muy bien definidas... estas formas son tales, y son tan singularmente relacionadas entre sí que, incluso a lo superficial, es imposible no ver que tal una serie de formas nunca podría haber sido concebidas por cualquiera que hubiera tenido una mente para engañar... Oímos a diario de fotografías de espíritus que se han hecho, muchas de ellas se dice son reconocidas como retratos del amigos... Ahora son estas fotografías cualquiera que no sea parecidos materiales, *moldeadas por seres espirituales*, de sustancias capaces, cuando así se condensan, de lanzar la energía de forma muy activa... He visto a muchos de los fotografías que se dice que son parecidas. Tengo dos ante mí ahora: el mismo caballero en ambas. En una hay con él una media figura sentada debajo de la alfombra, claramente un grabado de una cara con un tipo de *perfil exactamente al igual* que el suyo propio; en la otra hay una figura de pie muy alta y mal definida. *En ambos casos se dice que es su madre... No se pudo discernir semejanza entre las dos*. La figura sentada evidencia haber sido tomada de algún dibujo.

Menciono todo esto para combatir la idea de que el espíritu real puede ser fotografiado. He visto un gran número de ellas que creo que son genuinas, pero en ningún caso he visto en ellas indicativos del libre juego de las la verdadera vida. Además, no podemos creer que la luz espiritual dependa de leyes físicas como la reflexión, absorción, etc., sino más bien sobre los estados de la mente que percibe. Si estoy en lo cierto, dentro de la gama de fenómenos psicológicos, la fotografía espíritu debe tener un alto lugar en utilidad, si está marcado por la evidencia adecuada sin la cual todas las manifestaciones no valen nada.

Coincidimos completamente con todo lo que se dice más arriba, pero no estamos de acuerdo en su totalidad con una de las conclusiones y deducciones extraídas de ello por el Sr. Beattie. Hasta el momento la autenticidad del fenómeno, llamado «fotografía-espíritu», está suficientemente demostrada. Pero, antes de dogmatizar sobre los agentes o más bien las causas que producen los efectos fenomenales, tenemos que considerar tres teorías, y elegir la que no sólo abarque la mayor parte del área, sino explique, de la manera más satisfactoria, los defectos evidentes en los resultados hasta aquí obtenidos. Ahora los Espiritistas sostienen que estas imágenes son las fotografías de espíritus. Los hombres más prudentes, aquellos del estilo mental del Sr. Beattie, prefieren pensar que son «fotografías *por* espíritus», habiendo sido dada la forma del objeto a partir de sustancia plástica invisible «por seres inteligentes fuera de la misma y moldeados en forma para su propósito». Y nosotros (los ocultistas) decimos, que son copias objetivas de fotografías *subjetivas* impresas en el éter del espacio, y constantemente expulsadas por nuestros pensamientos, palabras y acciones...

El veredicto final sobre quién de nosotros tiene razón y quién está equivocado, puede ser llevado a cabo por el jurado de la razón sólo después de una prueba mejor y más fiable, que sea obtenida de los hechos, y, a un conocimiento más profundo del Universo Invisible y la Psicología; por otra parte, tiene primero que haber llegado a ser enteramente separado de, e independiente de, cualquier cosa como nociones preconcebidas, o un colorido sectario.

Mientras la «Fotografía-espíritu» en lugar de ser considerada como una ciencia, se presenta al público como una nueva revelación del Dios de Israel y de Jacob, muy pocos hombres serios de ciencia, cuidarán de someter a una inspección microscópica la «María, la Virgen, Madre de nuestro Señor», o incluso «St. John con una paloma y tres estrellas en el nicho por encima de él».

* * *

THE ARYA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, Abril, 1882, pp. 181-182]

The Arya, «un Diario Mensual dedicado a la Filosofía Aria, Arte, Literatura, Ciencia y Religión, también como a la Moderna Filosofía Occidental» conducido por R.C. Bary, en Lahore. Es publicado por los intereses de la Arya Samaj, fundada por nuestro amigo y aliado, Swami Dayanand Sarawasti. El número de Marzo, el primero de la nueva publicación apenas comenzó, está ante nosotros. Conducido por un Hermano nuestro, su habilidad, de la que no dudamos, lo guiará seguramente a través de los peligrosos pases de la literatura, las Termópilas, donde muchos nuevos diarios encuentran una muerte prematura. El primer número contiene una muy interesante información; entre otras materias, un culto y exhaustivo artículo: «La Teoría de la Evolución desde un Punto de Vista Aryo», por un F.S.T. Si las iniciales significan «Compañero [Frater], Sociedad Teosófica», entonces el último debería sentirse doblemente orgulloso; primero, del miembro que lo escribió; y luego, del loable sentimiento de modestia que le hizo ocultar un nombre del cual, como un escritor, él nunca necesita estar avergonzado. El artículo es tan bueno, que esperamos que continúe. «Un Choba y su Jujman», por Lalla Sobha Ram, es un Diálogo satírico entre un viejo ortodoxo Brahman y un Samajista Ario, quien es suficientemente amable para mencionar en él, y así dar alguna relevancia, a las nobles labores de los Fundadores de la Sociedad Teosófica. «Hogar de Educación Infantil», por X., contiene un excelente consejo para los padres nativos. «Una Guía a la Nomenclatura Griega», un culto artículo de Daya Rama Varma, de Mooltan, un viejo contribuidor nuestro, quien muestra de una manera muy satisfactoria que los Reyes de Magadha, o los Magadianos, que fueron, «señores de suma importancia y emperadores de India por más de 2000 años», y cuyo país era «el asiento del aprendizaje, civilización y comercio», fueron los ancestros de los Macedonios Griegos. Ésta es una ingeniosa teoría y la nomenclatura del autor de nombres antiguos merece ser más ampliamente conocida. *El Himno Primero*, del *Rig Veda Samhita*, y los «Principios de la Arya Samaj», con una explicación de los objetos de grupo, están también dados. Teniendo en la primer página «el hecho deplorado» que los Arya Samajistas son «referidos como los ciegos seguidores de Swami Dayanand Sarawasti», denunciado por los «auto labrados Pandits... como Ateos», y considerados por algunos de sus mejores amigos «como una secta religiosa», la verdadera posición es explicada más adelante, en un artículo firmado R.C. Confesamos que nosotros mismos hemos siempre trabajado bajo la impresión que la Arya Samaj *era* una secta. No obstante toda negación, nosotros podríamos difícilmente ser culpados por ello, puesto que la Arya Samaj es una Sociedad respondiendo perfectamente a la definición de la palabra «secta» como es dada en los Diccionarios. Una secta es un grupo de personas quienes se han separado de otros en virtud de alguna especial doctrina o doctrinas; una escuela religiosa o filosófica, que ha abandonado la iglesia establecida, o «que contiene principios diferentes de aquellos de la prevaleciente denominación en un Reino o Estado». La Arya Samaj entonces, ya que es un grupo de hombres quienes siguen las enseñanzas de Swami Dayanand, cuya escuela se ha separado de la ortodoxa, o del Brahamanismo e Hinduismo establecido, debe ser una *secta* tanto como lo es la Brahma Samaj, u otro cualquier grupo compuesto simplemente de correligionarios. *Nuestra* Sociedad no es una secta, pues está compuesta de hombres de todas las sectas y religiones, así como de toda escuela de pensamiento. Pero nosotros creemos que ningún Mahometano o Buddhista serán recibidos en la Samaj de nuestro respetado amigo, el Swamijee, al menos que se rindiera, uno –su reverencia por su profeta, la otra –por Buddha. Más aún, él tendría que renunciar a los principios y dogmas de su religión, y aceptar los de los *Vedas*, como los *únicos* libros revelados; y la interpretación de los últimos por Swami Dayanand como la *única* infalible, aunque, para interpretar una *infalible revelación*, requiere un *infalible revelador*. Que no sea entendido que tomamos a

nuestros amigos, los Arya Samajistas, para trabajar por ello; o, mucho menos, que nosotros busquemos subestimar, en modo alguno, las enseñanzas del Pandit Dayanand. Nosotros solo esperamos llamar correctamente las cosas por sus nombres correctos, pues estaría más allá de nuestro poder discrepar con toda definición bien establecida. Pero los objetos como están definidos en el artículo firmado «R.C»., son excelentes:—

La Arya Samaj es una sociedad establecida con el objeto de disipar de entre la humanidad la ignorancia con todas las supersticiones que ésta ha engendrado, y que desafortunadamente sigue atando con cadenas de hierro al pueblo de India y, en un grado, los pueblos de Occidente, también como para reformar todos los ritos religiosos y ceremonias por la luz de las doctrinas de los *Vedas*... Una persona correcta y piadosa quien ha leído correctamente y entendido los *Vedas* y quien nunca se desvía de sus enseñanzas en su práctica es un Brahman, siendo él o ella el nativo de América, Europa o Aryavart mismo.

La Arya Samaj sostiene a los Vedas como una Revelación concedida al hombre en su introducción al mundo, y ésta Revelación como teniendo una contraparte en la naturaleza, *viz.*, toda la creación. Una religión que conflictúa con la ciencia no merece ese nombre. Las leyes de la naturaleza son universales e irrevocables y ningún hombre o mujer puede infringir ninguno de ellos con impunidad, y tal es el caso con las doctrinas de los *Vedas* que nos enseñan que nuestros pensamientos, palabras y actos son los autores de nuestro destino y de nuestro futuro estado. No hay una severa deidad castigando inocentes o una sobrecompasiva perdonando pecadores.

Ésta última doctrina es altamente filosófica; y, teniendo a un verdadero Buddhista interesado en ella, nos parece a nosotros perfectamente lógico. Solo en tal caso ¿cuál es la parte activa, si la hay, asignada a Dios en el sistema Aryo? ¿Nuestro estimado colega y hermano amablemente nos iluminaría sobre éste tema? Ésta no es crítica ociosa, sino una seria pregunta que de buena gana resolveríamos seriamente con los Aryos. En los «Principios de la A.S.», se nos ha dicho que, entre muchas otras cosas, Dios es «justo y misericordioso». Ahora, si su justicia y piedad son simplemente atributos nominales *puesto que no hay deidad para castigar o perdonar*, ¿por qué tales atributos, o incluso tal deidad en absoluto? La Ciencia, el sentido común y la experiencia nos enseñan que por el desuso de cualquier órgano, cuando las funciones son suspendidas en él, el hígado se atrofia, la misma ley se mantiene bien en el caso de las cualidades mentales. Si el «Omnisapiente, el Apoyo y Señor de todo», el omnisciente Dios, no es mejor que un soberano constitucional, el supremo poder siendo conferido en él pero nominalmente, mientras el verdadero poder permanece en las manos de su Parlamento (representado en nuestro caso por «pensamientos, palabras, y actos», del hombre o *Karma*), y que así el «Señor de Todo» se vuelve simplemente ornamental, ¿por qué tenerle en absoluto? Esperamos que el *Arya* no se niegue a iluminarnos sobre el tema. Mientras le deseamos sinceramente larga vida y éxito.

* * *

UN TEÓLOGO PRESUNTUOSO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, Abril, 1882, pp. 183-184]

Una linda historia llega a nosotros de Madrás acerca del conferencista Americano, ahora presentándose en India. La *Bombay Gazette* una vez comentó ingeniosamente de él que «hay una cosa más grande que su habilidad, y eso es su engreimiento». A éste adjetivo podría haber pertinentemente añadido –habiéndose descubierto el Sr. Joe Cook a sí mismo tan completamente aquí como él ha hecho en Calcuta y Madrás– aquello de su esnobismo y malicia. En la última ciudad nombrada –se nos dijo en una carta– «sus públicos vilipendios de los celebrados infieles y herejes del día, se volvieron tan indecentes, que *incluso* el *Madras Mail* –el único periódico que notaba sus conferencias– tuvo que prudentemente suprimirlas». Sus Cristianas aseveraciones deben haber sido magníficas, de hecho. Ofrecemos nuestras felicitaciones a su Señoría, el Obispo de Madrás, quién, se nos dijo, ocupó la presidencia durante las piadosas entregas de Cook. Bien correspondía al pastor principal de un rebaño confiado a él por uno quien dijo, «Bienaventurados son los mansos», y el sucesor de éste otro, quien declaró que, «Siendo injuriados, bendecimos» (I *Cor.*, iv, 12), para presidir sobre tal asamblea. Pero quizá, como el apóstol nos asegura a nosotros, que «ningún injuriador heredará el reino de Dios» –¿su Señoría amablemente intentó dar al Sr. Cook el beneficio de su intercesión y oraciones?

La política del Sr. Cook parece bien estar tomada desde el punto de vista Loyolista. Él primero injuria y calumnia a aquellos quienes él puede bien temer, y luego, cuando sea que es retado a probar sus calumnias, basándose sobre las difamaciones inventadas y circuladas por él, ¡se niega a quemarropa a responderlas! Éste valiente campeón del «moderno pensamiento religioso» actúa prudentemente. Su gran intelecto –el cual podría ser comparado con esos brillantes globos de juguete que explotan al primer toque fuerte de un dedo –nunca podría resistir la poderosa palmada de un Bradlaugh, o incluso la de una persona menos intelectual. Así, cuando estuvo en Londres, se apresuró a difamar a la Sra. Besant y al Sr. Bradlaugh, y luego rehusó a responderles sobre el terreno de sus propias viles calumnias. En Bombay él siguió la misma política con respecto al Coronel Olcott y el Sr. Bennett; en Poona él impertinentemente se negó a tener algo que decir al Capitán Banon por las mismas pesadas razones, etc., etc. Y así él actuó ahora en Madrás, solo ligeramente variando su programa, como será visto, y añadiendo así a su *engreimiento* oratorio una inmarcesible hoja más –la del *esnobismo*. Tenemos la encantadora historia de la propia pluma de la víctima: él siendo un bien educado, respetable y elevadamente cultivado, joven hombre de Madrás, el editor del *Investigador Filosófico* y un bien conocido Librepensador: el Sr. P. Murugessa Mudaliar –en breve.

No hay un hombre o mujer en India, presumimos, que no sepa que ni la condición social o moral, ni aún el nacimiento, educación o intelecto de un joven nativo, puede ser jamás medido por su salario o la posición oficial que a él se le ha hecho ocupar. Y, no somos los únicos en saber que hay empleados pobres con un salario más infinitesimal en éste país quienes pueden dar puntos al mejor metafísico Europeo del día y todavía permanecer vencedores en la disputa. El Sr. Cook tuvo ciertamente tiempo suficiente para ser publicado acerca de éste hecho por sus numerosos *padri-satellites*. Y así era él, no tenemos duda; pero esa fue la razón misma porque él tuvo la *vulgaridad* y mal gusto de recurrir a un mal estratagema en cambio. Aterrado de encontrarse en debate público nuestro corresponsal –quien es además empleado en el Banco de Madrás– él puso abiertamente delante la excusa de que *él era solo un humilde empleado ¡con un salario muy bajo!* Él había voluntariado responder públicamente toda pregunta y objeción puesta delante por educados no Cristianos; y cuando la hora del juicio había llegado, él de hecho tuvo la repugnante presuntuosidad de responder desde la plataforma: «*Yo no puedo*

tratar con un hombre quien solo es un secretario de redacción en el Banco, con 20 Rs»..!!

Ésta objeción –al venir de un conferencista público de América, un país que difícilmente apenas alguna vez tuvo un Presidente que no hubiera comenzado su vida como un mozo de un pueblo pobre, un jornalero de granja, o que tuviera, antes de mudarse a la «Casa Blanca», que guardar sus tijeras de sastre con un par de pantalones sin terminar –es la más refrescantemente ridícula anécdota que nosotros hayamos escuchado jamás. Éste hecho de la gente de América, eligiendo a los hombres de más altos honores, de acuerdo a su valor personal y mérito, y sin considerar su nacimiento y condición social –lo cual es la más noble y grandiosa característica en la República Americana y su Constitución– parece haber completamente escapado a la memoria de nuestro *aristócrata* predicador. Nos gustaría saber ¿quién podría posiblemente ser el ancestro del Sr. Joseph Cook mismo? Y, estaríamos tan contentos de saber el nombre de ese Americano –incluso de uno, de los cuarenta millones de sus ciudadanos– quien es capaz de jactarse de una tabla genealógica igual a la del más humilde nativo empleado en India. ¿Éste «orador» quiere que creamos que desciende de Guillermo el Conquistador o acaso, como Palas-Atenea, del cerebro de Júpiter, su sabiduría siendo igual a sus propensiones bélicas, sino a su valentía? ¡Un Americano yendo con el muy plebeyo nombre de *Cook*, negándose *bajar su dignidad* al responder en una discusión a un *empleado* son noticias curiosas, de hecho! Es realmente más de lo que esperábamos incluso de ese muy elevada casta Brahmin de la ciudad de Boston.

* * *

¡OTRA ACUSACIÓN «ORTODOXA»!

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 7, Abril, 1882, pp. 184-1864]

Las naciones Asiáticas han sido comúnmente acusadas de aferrarse obstinadamente a sus viejas rutinas y costumbres, y de ser los individuos menos progresistas en todo el mundo. Solamente una civilización gradual, se les urge, tiene el potencial, de destruir prejuicios sin razón. La educación, solamente, puede forzar en la mente de una nación renaciente, la convicción de que el mundo y todo lo que hay en él debe continuar, y evitar que la gente se duerma sobre sus viejas costumbres y sea dejada atrás por sus vecinos, dejada en su condición sin movimiento a morir una muerte de estancamiento.

Todo esto y mucho más es predicado por los moralistas de Europa y América. Desafortunadamente, para el bien práctico de la humanidad, al imitar teóricamente a aquel predicador Alemán, quien haciendo sus inocentes declaraciones a sus parroquianos, les exigía «Hagan lo que digo y no lo que hago», la mayoría de estos mismos pioneros del progreso, la prensa y otros, nunca fallan en reprender a aquellos que siguen la segunda parte del sabio consejo. Ni la ley, ni una sociedad educada, ni aun la mayoría de la gente, van en paz con el progreso de la civilización; nunca al menos, hasta ahora, como para probar sus buenos resultados ayudando a demostrar el beneficio de una innovación en sus aplicaciones prácticas. Viejas y apolilladas leyes continúan sin revisión o enmienda; la sociedad adoradora de fetiches es permitida e incluso animada a ser intolerante de quien sea que ignora aquellos siniestros ídolos de ella, llamados «Prejuicio Público» y «Respetabilidad Convencional»; mientras que la manada común, los *plebeyos*, cuyos rasgos parecen haber sido modelados por la ley del *atavismo* sobre la de sus antepasados la oveja, seguirá servil y ciegamente a su líder –la mayoría– y trata de gritar fuera de su vida cualquier innovador que la sociedad condene como un iconoclasta de su apreciada rutina.

Tales pensamientos vienen naturalmente a quien lee las noticias de otra reciente persecución y juicio de un hombre justo y bueno. La víctima, esta vez, es uno de los más dignos miembros de nuestra sociedad: un verdadero hermano de la gran «Hermandad de la Humanidad» –Dr. Charles E. Taylor, un bien conocido vendedor de libros y un muy exitoso curador magnético y homeopático de St. Thomas en las Indias Occidentales. Hace algunos años, el Dr. Henry Slade, un hombre tranquilo y discreto, un completo caballero en sus costumbres y maneras, y un Espiritualista honesto y sincero, fue enjuiciado y apenas escapó de ir a la cárcel con trabajos forzados, por el solo crimen de ser un médium maravilloso y probárselo muy efectivamente a quien fuese que tuviese idea de comprobarlo. Una vieja ley, que la creciente civilización ha dejado en desuso al desmoronarse en sus archivos por más de un siglo, la ley en contra de la adivinación y la quiromancia, fue desenterrada de su escondite para la gran vergüenza del código Británico, y usada como un arma para romper la cabeza del médium. La ley, muy seguido, no es más que un conveniente manto, bajo cuya cubierta la intolerancia en toda sus formas proteicas se deleita y se mofa de su triunfo sobre la verdad; en el caso del Dr. Slade, fue la intolerancia del materialismo dogmático, bajo la apariencia de ciencia ortodoxa que derribó por un corto tiempo al *hecho*; y el Dr. Slade fue sentenciado bajo disposición de la vieja sabia ley. Esta vez, es intolerancia de rapacidad profesional, la envidia de un boticario mercenario la que gana. En Diciembre pasado, nuestro hermano, el Sr. Charles E. Taylor, fue sentenciado en la Corte Municipal de St. Thomas, «por haber practicado magnetismo animal y dado medicina homeopática». Ciertamente, había practicado lo primero *gratis* por años; había curado y aliviado cientos de pacientes pobres, a quienes, si hubieran muerto a la puerta del mencionado boticario, el quejoso no les hubiera dado sus drogas y pastillas alopáticas sin haber pagado por ellas, mientras que el acusado dio su medicina homeopática a ricos y pobres *libre de cualquier cargo*. Su tratamiento, además, como se demostró legalmente, nunca

fue perjudicial para aquellos que fueron tratados por él. ¡Pero qué importa! El boticario es una *sanguijuela* con licencia legal para sangrar hombres y sus bolsillos, mientras el Sr. Taylor es solo un desinteresado benefactor práctico de sus conciudadanos. El boticario alivia a sus clientes del peso de sus especies, mientras el Sr. Taylor los aliviaba de sus dolores –si no igual de legalmente al menos igual de efectivamente. Pero la ley debe respaldar al robo con licencia, aunque no tenga provisión para forzar a médicos y farmacéuticos «ortodoxos» a regresar el dinero a aquellos a quienes *no* curen, mucho menos traer de regreso a la vida a aquellos a quien puedan matar *legalmente* en el transcurso de su práctica *legal*. Por otro lado, habiendo provisto para la seguridad de sus monopolistas, es forzada a marcar a todos aquellos que no puedan estar en su camino; aunque prueben, como en este caso en particular, que han aliviado el sufrimiento de cientos y miles de hombres, rescatado más de una vida preciosa para un sinnúmero de amigos y parientes y por lo tanto y así como resultado natural han salvado a estos últimos de meses y años de tortura mental. Todo esto, claro, cuenta para nada en los ojos de la sabia ley y el prejuicio social. La ley Cristiana y sociedades Cristianas en sus tierras pre-eminentemente Cristianas pueden olvidar convenientemente en el siglo diecinueve que la práctica de *curar por* «imposición de manos» y los «milagros» del mesmerismo están al fondo, y son la misma piedra angular de su fe –como se originó durante el primer siglo. Entrenada en, y acostumbrada a, revolcarse en el fango de la hipocresía y falsas pretensiones, sería inútil el tratar que la sociedad admita que, si hubiera algo parecido a la lógica y consistencia en las leyes de sus países, una vez que tal manera de curar fuese ilegal, y que los «milagros» mesmerices fuesen probados no ser más que *sandeces*, su credo, basado en tales prácticas, se derrumbaría primero como un edificio ahuecado y pulverizado por hormigas blancas. Esta evidente contradicción entre su profesión de fe y su encarnizada oposición, sumada con el insuperable prejuicio a esta manera de curar –y por lo tanto al Espiritualismo y Teosofía– mostrado por la Sociedad Cristiana y la Ley Cristiana son el resultado legítimo de quince siglos de *falsedades* e hipocresías. Solamente estos hechos, que mientras la sociedad encuentra extraordinariamente respetable el creer en, y acepta *teóricamente* y sobre fe ciega eso de lo que se mofa y rechaza cuando le muestran sus posibilidades *prácticamente*; y esa ley –una cuyos deberes es el hacer cumplir y proteger la religión del estado– muestra sin embargo magnífico desprecio por, e incredulidad práctica en, la eficacia de aquello que constituye la mismísima base para los «milagros» atribuidos a su Cristo –sería absurdamente ridículo, si fueran sus resultados diarios tan tristes y tan dañinos para la humanidad. El comentario intencionado en un sermón dado por el predicador Henry Ward Beecher, de que si Jesús pudiese regresar y comportarse en las calles de Nueva York como lo hizo en las calles de Jerusalén, se vería a sí mismo detenido en una cárcel y forzado a solicitar una licencia de prestidigitador –es tan real ahora como siempre. La Ley y la Sociedad con su alardeada civilización se convierten más cada día en «semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia» (NOTA: [Mat., xxiii, 27]. FINAL NOTA). La paradoja de que hora encontramos a Cristianos *prácticos* pero entre los ateístas, los materialistas y los infieles heréticos, se está convirtiendo rápidamente en un teorema indisputable. De ahí una víctima más de vergonzosa intolerancia apoyada por la mano de la ley Cristiana.

«Solo alópatas, perteneciendo a alguna universidad reconocida son permitidos practicar en estas Islas» (las Indias Occidentales), nos escribe el Sr. Taylor. «Anteriormente ni siquiera un alópata era permitido aquí, a menos que hubiera pasado el examen ante la Barra de Copenhague. Los médicos Homeópatas *Eclécticos* o magnéticos –ni siquiera cuando estén diplomados– si puedo usar el término –serán permitidos practicar aquí; ni el boticario (el quejoso) tener medicinas homeopáticas. De aquí que la vieja historia del <Perro del Hortelano> se repite... no tengo una disposición negativa hacia el –pero hay un límite...».

Esto prueba que las leyes de Copenhague necesitan ahora una revisión tan cuidadosa como las de casi todos los países; y, que Dinamarca, si espera seguir el paso de la civilización, pueda

estar en la dolorosa necesidad de un código nuevo como lo estuvo en los días de su Príncipe Hamlet. Incluso Rusia abolió la ley prohibiendo a los doctores homeópatas el preparar sus propias medicinas, desde 1843. En cada pueblo grande, en todo el mundo, hay sociedades homeopáticas. En Europa solamente hay ya más de 3000 practicantes homeópatas, dos-terceras partes perteneciendo a Alemania, Francia y Gran Bretaña; y hay numerosos dispensarios, hospitales y acaudalados establecimientos curativos acondicionados para este método de tratamiento en cada pueblo grande, aun en el mismo Copenhague. Este mismo día, hay una revolución en la ciencia, debido a las pruebas proveídas por el famoso Profesor Jaeger de Stuttgart de la maravillosa eficacia de las dosis infinitesimales homeopáticas. La homeopatía está en la víspera de ser *demostrada* como el más potente de los agentes curativos. Las cantidades no pueden mentir. Le enviamos a los vejestorios de St. Thomas la nueva invención del Profesor Jaeger –un muy eminente fisiólogo– un instrumento llamado cronógrafo con la cual sus *análisis-neurales* son producidos.

En la etapa incipiente de cada innovación útil, su éxito solo incrementa la enemistad de los oponentes. En 1813, después de la retirada de los ejércitos aliados los pacientes de Tifus se hicieron tan numerosos en Leipzig que fue necesario el dividirlos entre los médicos de la ciudad, de los 73 asignados al Dr. Hahnemann, el fundador del sistema de medicina homeopática, y tratados por el con ese método, *todos se recuperaron* excepto uno, un hombre muy viejo; mientras que los pacientes bajo el cuidado de los alópatas murieron en la proporción de 8 de cada 10 hombres. Para demostrar su agradecimiento por los servicios recibidos, las autoridades, a instigación de los boticarios, quienes conspiraron para hacer que revivieran una vieja ley en contra del Dr. Hahnemann –exiliaron al doctor quien se vio forzado a buscar refugio en Köthen en los dominios del Duque de Anhalt. Esperemos que el Doctor C.E. Taylor encuentre su recompensa por sus invaluables y desinteresados servicios al fin, igual que el Dr. Hahnemann lo hizo por su trabajo. Ya que, después de haber sido objeto de ataques incesantes por más de treinta años de aquellos cuyos intereses monetarios estaban opuestos a la benéfica innovación –como nuestros alópatas modernos están opuestos al mesmerismo aparte de a la homeopatía –el vivió para ver Leipzig subsanando sus pecados y reparando la herida hecha a su reputación erigiendo una estatua a él en una de las plazas de la ciudad.

* * *

«UN <TESTIGO> FIEL NO MENTIRÁ»

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 7, Abril, 1882, p. 187-188]

«No habéis de elevar una denuncia falsa: no pongas tus manos con los impíos para ser un TESTIGO injusto» (*Éxodo*, xxiii, I).

El *Indian Witness* es nuestro viejo amigo Metodista –*Lucknow Witness*– disfrazado. Por qué la devota criatura debería haber desechado su piel, es un problema que hay que dejar de lado con los otros caminos de la Providencia, es tan misterioso y desconcertante para el Cristiano temeroso de Dios como lo es para *The Theosophist* incrédulo. Ya sea que repentinamente sintió la necesidad de probar su ubicuidad como uno de los «testigos» al Dios de Abraham y Jacob, y así ofreció voluntariamente sus servicios inestimables; o, que fue *citado*, y, con el «dólar del pueblo» en su bolsillo, tuvo que ampliar su campo de operación, con el fin de prestar declaración en una escala más amplia; o, de nuevo, que se encuentra en Bengala una localidad en forma –desde un punto de vista climático– amenazando las naciones obstinadas con la condenación, son todos los puntos delicados, que no tenemos que plantear en la actualidad, y no perder nuestro tiempo en discutir. Como quiera que sea, se ha desplazado en silencio su sede de la provincia modesta de Lucknow, y nos encontramos en el centro mismo de la fermentación religiosa –la orgullosa capital de Bengala– Calcuta. Nuestra oración, salmo-croante bien-queriente y colega era correcta. Su elección fue sin duda juiciosa, ya que tiene ahora ante su ojo profético e inspirado un horizonte mucho más amplio de reflexión religiosa y la observación crítica de lo que podría esperar en Oudh Musulmana. Todos los especialistas están de acuerdo en decir que la «Ciudad de los Palacios» es el mejor lugar de estiércol con el guano teológico de las aves de presa callejeras de cada pluma, en toda la India. Por lo tanto, es la tierra más fértil para la «planta» misionera y para elevar los reformadores y los testigos «Cristianos» en él, de todos los colores y especies. Calcuta, como todos sabemos, es el semillero de la brillante oratoria y predicadores de fama mundial, desde el meliflúo Babu Keshub Chunder Sen –predicante de Cristo y Durga– abajo a los disidentes excesivamente circunspectos en la redacción de nuestra Wesleyan contemporánea, hablando maravillas sobre la salida y virtudes de otro «Testigo Cristiano», como llaman al Mayor-General Crofton, quienquiera que el guerrero galante pueda ser de todos modos, el *Lucknow-Indian Witness*, después de haberse colocado en una posición excelente, desde donde espiar y fomentar las muestras variadas de predicadores convertidos que ejecutan furiosamente el cuero cabelludo de sus hermanos paganos, habíamos esperado que con cariño, como testigo ocular, podría tener ahora modificado sus malos caminos; que se había vuelto un poco más veraz en sus denuncias de las iniquidades cometidas por todas las sectas y sociedades *no* Cristianas; y menos exagerada en las pruebas ejercidas sobre la belleza moral y la santidad de cada errante conferenciante Cristiano. Por desgracia, ¡una vez fuimos más decepcionados! El *Indian Witness* es tan falso y poco veraz, como calumniando y brotando al igual que su Lucknow Sosia –sin significar cumplido, por cierto, a este último. Actuando sobre una política diferente que los documentos misioneros en general hacen, nos referimos a corroborar nuestros cargos.

En sus cuestiones del 25 de Febrero y 4 de Marzo nos encontramos, muy inesperadamente, recibiendo altos honores, y un lugar prominente en los párrafos editoriales de ese órgano del pensamiento profundo Metodista. Sus editores mansos se ríen de alegría reprimida; y sus corazones grandes, apostólicos, parecen estar rebosantes de amor y caridad Cristiana – la esencia misma de los Cristianos– ya que nuestros humildes pares de nombres con el del «gran» Conferenciante, y aún mayor calumniador y caballero, el Sr. Joe Cook, del malidicente Ejército del Señor. Es, sin duda, a partir de ese personaje más digno de confianza, que el no

menos confiable diario Metodista obtuvo los siguientes bits de información fiable? Dice el *Indian Witness* de la India en su edición del 4 de marzo:

Deserciones de las filas de la infidelidad se están convirtiendo en algo frecuente en los últimos tiempos. El Coronel Olcott recientemente nombrado D.M. *Bennett*, *Coronel Ingersoll*, y el Sr. *Bradlaugh*, como los tres «mártires» más dignos de la era, y ahora los periódicos Americanos nos dicen que Ingersoll comienza a mostrar signos de retroceso de sus posiciones extremas. Ya no niega la existencia del alma después de la muerte, a pesar de que él usa un «si» al hablar sobre el tema. Amigos íntimos dicen que esto es sólo una de las muchas indicaciones de un cambio que ha estado viniendo sobre él recientemente; mientras tanto, el Sr. *Frothingham*, el más fuerte, y quizás el más influyente, de los incrédulos declarados en América ha confesado que su sistema de la infidelidad ha demostrado ser un fracaso, mientras que el Sr. Abbott, un conocido líder de la escuela extrema, acaba de escribir una carta, diciendo que se había retirado de la Asociación Libre Religiosa, porque no podía inducir al cuerpo con el que actuó decir una sola palabra en el repudio de los cargos idénticos que el Sr. Joseph Cook, interpuesto contra Bennett y sus amigos en Bombay. (?) Los mismos cargos habían sido hechos por el Sr. Cook en América, y el Sr. Abbott, él mismo un infiel declarado, era el único hombre de la Asociación que estaba dispuesto a lavar sus manos de la acusación. *Verdaderamente, nuestros Teósofos parecen estar dispuestos a abrir una jaula de pájaros muy sucias en nuestras ciudades de la India.*

Hemos puesto en cursiva los cinco errores flagrantes que componen las cinco oraciones, contenidas en unas dos docenas de líneas. Todos ellos están representados como hechos, pero, como verá el lector, constan de tres malas representaciones hábiles, de una mentira torpe, y de una calumnia del tipo de ser amada, y así constantemente tiende, en los órganos misioneros, consagrados a demostrar la superioridad de la moral Cristiana sobre la de las *falsas* religiones de los sistemas Hindúes. Enumeraremos los errores.

1. El Coronel Olcott *nunca* ha publicado o llamado al Sr. D.M. Bennett, ya sea Coronel Ingersoll, y al Sr. Bradlaugh como «los tres mártires más dignos de la época». Sabiendo, por lo tanto, (a) el Coronel Ingersoll, como un hombre muy feliz, próspero, exitoso a través su carrera de conferenciante, siempre sale triunfante de sus disputas con los fanáticos que lo atacan, y uno que probablemente nunca tuvo «martirio» de una hora su vida; y (b) el Sr. Bradlaugh, es más bien lo contrario de un mártir, en la medida en que sin duda le da más problemas a sus perseguidores de lo que nunca pueden darle a él, que no podía haber pronunciado semejante absurdo. Lo que dijo y mantiene es, que esos tres caballeros habían hecho más para alterar el Cristianismo dogmático en Inglaterra y América, y para detener su progreso incluso en este caso, que cualquier otros tres hombres vivos. Y, por tanto, que tuvieron que sufrir por ello en su reputaciones despedazadas por la calumnia vil y los esfuerzos de los falsos y carentes de principios por fanáticos Cristianos.

En cuanto al Sr. Bennett, aunque este sentimiento nunca ha encontrado espacio en el Coronel Olcott en declaraciones públicas, pues no había necesidad de ello, sin embargo, el editor de *Truth-Seeker* con justicia puede ser considerado por todos los que lo conocen personalmente como un «mártir», y la víctima de una conspiración gigantesca y la más vergonzosa siempre tiende, con el fin de deshacerse de un rival peligroso. Nosotros, que conocemos algo de su vida privada, y creemos en el juicio imparcial de algunos de nuestros mejores amigos de América, que lo conocían desde hace años, insisten en que fue hecho mártir, y ha sufrido, por la causa de la libertad por la que todos los hombres de buena razón, en América se pondrán de pie y va a morir, si es necesario. Desde luego, no incluimos en esta última categoría la mayoría de clérigos Americanos y misioneros, ni tampoco los tontos y fanáticos que se convierten en sus herramientas ciegas. Y sabiendo tanto, a pesar de, ya la cara del Sr. Joseph Cook, y sus partidarios farisaicos, proclamamos al Sr. Bennett como una clase de hombre de confianza de mente tranquila, veraz, imperfecto y expuestos a errar, como todos los demás mortales, pero, al mismo tiempo, escrupulosamente honesto, y tan incapaz de difundir informaciones

falsas, incluso en contra de sus enemigos más amargos, ya que éste es incapaz de hacer otra cosa. Impenetrable como lo son para cualquier sentimiento decente de la justicia, el perdón o la caridad, la mayoría de ellos llevan, en virtud de sus vestidos negros y corbatas blancas, una vejiga llena de hiel en lugar de un corazón.

2. El Coronel Ingersoll no ha mostrado la más mínima señal de retractación, o de «retroceso de sus posiciones extremas». Por lo que sabemos, y después de haber oído sus conferencias años atrás, él nunca ha negado el principio de la inmortalidad, sino sólo había puesto en duda la posibilidad de obtener alguna certeza en este sentido. Es su último folleto: «¿Qué debo HACER para salvarme?» o su aguda réplica al Juez Jere S. Negro, sobre el tema de la religión Cristiana (ver el número de Noviembre de la *North American Review*) ¿este muestra cualquier signo de «retroceso»?

3. La noticia difundida por otros falsos TESTIGOS Americanos en el sentido de que el Sr. Frothingham «ha confesado que su sistema de la infidelidad ha demostrado ser un fracaso», es negada por el mismo eminente caballero, en los periódicos. Esto es lo que el Reverendo M.J. Savage, el amigo personal del Sr. Frothingham, dijo en su discurso entregado «en la autoridad del propio Sr. Frothingham, para explicar con más detalle la posición actual de este último caballero y eliminar ciertos conceptos erróneos de esa posición hecha por la prensa, especialmente por la prensa religiosa evangélica del país». Este último, por supuesto, es tan rápido como siempre para atrapar un clavo ardiendo, y difundir informes falsos con el fin de mantener su reputación para la difusión de la *verdad* de Dios. Si el *Indian Witness* está ansioso por conocer la posición *exacta* del Sr. Frothingham, el más intelectual y de mente amplia de esos Librepensadores que son llamados los «Religiosos libres», se puede aprender ahora.

En una carta publicada en el Boston *Banner of Light* del 7 de Enero de 1882, y otros periódicos, el Sr. Fred. L.H. Willis nos informa que:

De la explicación del Sr. Savage de la posición del Sr. Frothingham, si así podemos llamarlo, nos enteramos de que el representante de la prensa que entrevistó a este último caballero y elicitó de él las declaraciones que han provocado este tipo de comentarios de amplia distribución, en lugar de tomar notas de lo que se dijo, confiaba en su memoria, y en consecuencia inexactitud... algunas de las posiciones del Sr. Frothingham.

Por ejemplo: el Sr. F. no piensa que «el librepensamiento desenfrenado conduce a una negación triste llamado materialismo». «Por el contrario», dice Savage, «él sostiene que ninguna ciencia digna del nombre de una ciencia, posiblemente, puede tender esa forma». *Ni tampoco cree que la religión revelada es más fuerte de lo que era hace veinte años, como ha sido afirmado tan triunfalmente* (Por el Sr. Cook, por ejemplo).

Él limitaría el pensamiento en ninguna dirección. *Él volvería a la declaración de la iglesia sin pasado o credo. Él cree que el trabajo del iconoclasta aún no ha terminado, y niega que no tiene ninguna disposición para recordar una palabra que ha hablado o publicado.*

Eso resuelve la cuestión. Si esto es «confesando que el sistema de la infidelidad (en el sentido de los sectarios y dogmáticos) ha demostrado ser un fracaso, entonces podemos esperar que el *Indian Witness* nos diga uno de estos días que hemos confesado a los *periódicos misioneros* como a los órganos más veraces en el mundo. Pero ¿cuál es la verdadera posición del Sr. Frothingham? Savage nos dice en pocas palabras:

«Durante muchos años», dice el Sr. Frothingham a sus amigos, «he estado inclinado a tratar de demostrar que todo lo que sale de debajo de la tierra, que la religión es puramente terrenal en su origen, algo hecho por el hombre en su esfuerzo por perfeccionarse él mismo, y *no he tenido en cuenta suficientemente del trabajo en el mundo de una potencia divina –una potencia por encima del hombre que trabaja en y a través de él para ascender y conducirse*».

Espero que la nueva luz estallaré, *no de las palabras de Dios en el sentido de un libro, sino*

del universo de Dios a través de nuevas manifestaciones, a través de métodos naturales en el alma humana.

Esta es la expresión de la *teosofía pura*, y la esencia de la misma. Por lo tanto, el Sr. Frothingham se está fusionando cada día más en el Espiritismo y la Teosofía; y rechazando la Biblia, que despectivamente estila *un* «libro» que él «volvería», dice «a ninguna declaración de la iglesia o credo pasado». ¿Cómo funciona este recuento con el testimonio de las declaraciones veraces del *Indian Witness*?

4. No conocíamos a un tal Sr. Abbott, ni sabemos de ningún Sr. Abbott, que nos conoce, y mucho menos uno, que se sentiría obligado a salir como nuestro campeón. Tampoco tiene nuestra Sociedad, ni tenemos nada que ver nosotros mismos, o en común con la «Libre Asociación Religiosa». Por lo tanto, la declaración dada que un Sr. Abbott se retira de esa Sociedad, *porque no podía inducir a ese cuerpo para repudiar «los cargos idénticos que Cook dirige contra Bennett y sus amigos en Bombay»* es una falsedad deliberada e imprudente, quienquiera pueda ser su autor. Hasta donde sabemos, su primera parte (en relación con el Sr. Bennett) puede ser cierta; sin embargo, es completamente falsa en sus palabras finales. Para empezar, nadie tenía (ni siquiera nosotros mismos), ni fue esperado para repudiar cualquier cargo contra nosotros por J. Cook, ya que con el cargo loco y ridículo contra los «TEOSOSFOS» –es decir, el Coronel Olcott y Madame Blavatsky– al llegar a la India para aprender hechicería y luego a enseñarla a su vez, «a los mediums ya expuestos» –no hubo cargo preferido. Había un montón de abuso directo y vulgar, y, tal vez; consejos nebulosos y sugerencias que hicieron reír a la gente más que al conferenciante de lo que había dicho, y eso es todo. Pero hasta ahora ni el ruidoso Cook, ni su servil admirador el *Indian Witness* –han justificado jamás ningún cargo digno de ser advertido.

«*En verdad nuestros Teósofos parecen estar dispuestos a abrir una jaula de pájaros muy sucia en nuestras ciudades de la India*» es el concluyente golpe de la pequeña víbora Metodista. No sabemos de ningún pájaro sucio en la India más que los cuervos y los buitres, del género *maleficus* de la familia *Theologus*; a no ser que se trate de la avutarda Americana, que comenzó a emigrar aquí en masas muy tarde. Todos estos se alimentan de los paganos, y cuentan de él como de un plato delicado. En cuanto a los Teósofos, su «jaula» sin embargo, nunca ha contenido un ave sucia, ya que si se encuentra inmediatamente es expulsado y sacado de la sociedad ya que todo otro elemento lo contamina. Deje que el *Indian Witness* lea nuestras *Reglas y Estatutos* cuidadosamente antes de que se aventure en cualquier calumnias más como la citada; y deje que sus editores cuiden lo que dicen, para que ellos encuentren en sí un solo día obligado por ley, a publicar una retractación completa y una disculpa a los Teósofos: ya que incluso fueron los editores de la *Dnyanodaya* y de *Calcuta Estadistas*. Por supuesto, en la oferta de este consejo saludable se tiene en cuenta el sabio proverbio de Salomón, el rey de las 700 esposas y 300 concubinas, el que dice: «El TESTIGO perverso se burlará del juicio; y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad» (NOTA: [*Proverbios, xxix, 28*]. FINAL NOTA). Sin embargo, se deriva una cierta esperanza y consuelo del verso que sigue directamente, ya que promete que –«Juicios *son* preparados para los escarnecedores y azotes para las espaldas de los necios».

* * *

PARTIDA DE LA INDIA DEL SEÑOR WILLIAM EGLINTON

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, Abril de 1882, págs.188-189]

Los enemigos del Espiritualismo y la Teosofía pueden alegrarse y festejar y los carcamales fanáticos y dispépticos de Calcuta –viejos y jóvenes– son invitados a agradecer a sus respectivos dioses. El Sr. Eglinton partió para Inglaterra en el *S.S. Vega* el 16 pasado. Y ahora, por un tiempo al menos, se les permitirá respirar y exhalar profundamente aliviados. Relatos periodísticos de levitación, materializaciones y escritura automática, transferencia instantánea de artículos y cartas a través de miles de kilómetros de distancia y muchos otros extraños e inexplicables fenómenos no van a molestar más sus sueños. La pesadilla de la creencia en una nueva religión –con sus genuinos, palpables y demostrados «milagros» que apoyan sus dichos; una creencia que no solo frena el progreso sino que reemplaza completamente las religiones basadas en la fe ciega y en inverificables tradiciones que no son mejores que un cuento de hadas– ha desaparecido y se disuelve detrás de las grandes nieblas oceánicas como una de las sucias brujas de Macbeth...

Sólo el tiempo pues dirá cuál de las dos supersticiones que prevalecen actualmente es destinada a sobrevivir: si el fenómeno oculto –basado en una actual correlación de fuerzas naturales, aunque aún por descubrir o la creencia en «milagros» *Divinos* y *Satánicos*. Me parece que tener fe en «milagros» del Infinito, SIN IDENTIDAD *personal*, y en aquellos enemigos hereditarios –de pezuñas hendidas, cuernos y caudados caballeros, el Señor de las regiones calientes– es más calculado para deshonar nuestra época de gnosticismo y nuestra vacía negación, que la creencia en agentes espirituales. Entretanto, el Sr. Eglinton se ha ido y con él la mejor oportunidad que alguna vez se le haya ofrecido a la India de investigar y reivindicar las demandas de sus viejos sabios y filósofos de renombre mundial –la cual también se fue. Así por algún tiempo al menos, las afirmaciones de los libros sagrados de los Sastras Hindúes, los Budistas y los Zoroastristas hará que en efecto existan poderes ocultos en el hombre como en la naturaleza –y se retengan como los caprichos no-científicos de antiguos salvajes.

Desde la aparición de la editorial «Se Busca Medium» (*The Theosophist*, Mayo de 1881) donde el Sr. Eglinton es mencionado por primera vez y nuestros lectores muestran que los maravillosos fenómenos producidos a través suyo fueron atestiguados por la firma de testigos tales como el Sr. A.R. Wallace, el Sr. Garnet Wolseley, el General Brewster, el Sr. Robert S. Wyld. LL. D. Edin., el Sr M. Gustave von Vay y muchos otros. Desde ese día hasta hoy no lo encontramos personalmente, ni siquiera mantuvimos una correspondencia con él. Refutamos ir a Calcuta para encontrarlo y nos vimos obligados a negarnos, como también numerosos miembros, al placer instructivo de verlo aquí como nos fue propuesto en varias oportunidades. Lo hicimos intencionalmente. Sentíamos que no teníamos derecho de someterlo a sospechas insultantes –las cuales tuvimos que sufrir nosotros personalmente y una vez que nos reuniéramos sería seguramente nuestro proceder– nos abstuvimos de encontrarlo. Hablamos algunas veces de su trabajo de manera ocasional, una o dos veces en este periódico, con el propósito de dar publicidad a algunos de sus maravillosos fenómenos. Nuestra política cautelosa inspirada por naturales sentimientos de delicadeza –más por su bien que por el nuestro– fue mal entendida y mal interpretada por nuestros mejores amigos, los cuales lo atribuyeron a un espíritu de oposición a todo lo relacionado con el espiritualismo y sus fenómenos. No se cometieron grandes errores nuevamente (esta vez), no se realizaron más errores que produjeran ideas equivocadas. Ahora que el Sr Eglinton se ha marchado y cualquier peligro de calumnias maliciosas ha desaparecido con él, dimos públicamente las razones de «no interferencia» de parte nuestra, publicando con mucho gusto un pleno reconocimiento del la aceptación que el caballero a logrado en la India. Si él no ha podido convencer al público en general y las masas, es porque a pesar de conocerlo no saben nada de

sus maravillosos dones ya que nunca han tenido la oportunidad de presenciar sus fenómenos. Las sesiones ofrecidas se limitaron a una pequeña parte de la sociedad anglo-india, educadas señoras y señores, que valía la pena convencer. Sin duda no ha logrado un suceso demasiado grande. Durante los varios meses que pasó en Calcuta y no obstante la feroz y determinada oposición proveniente de escépticos arraigados y fanáticos religiosos, ninguno de los que vinieron a sus sesiones se marcharon con una sombra de duda ya que lo que vieron fue *pakkâ*, un genuino paquete de fenómenos, los cuales para alguna agencia podía ser atribuible, no hubo juego de manos o hábil prestidigitación. La vida de un médium, especialmente la de los médiums genuinos y honestos nacidos con el instinto de un caballero, es dura y amarga. Es una de las torturas mentales diarias de sentido profundo y ansiedad eterna, ya sea a través de la brutal interferencia o precipitación del primer escéptico insatisfecho que imagina que detectó un fraude donde en realidad es la manifestación de un genuino y extraño fenómeno, con reputación de honestidad difícilmente ganada la cual podría ser arruinada en unos pocos minutos. Esta es una agonía que a varios investigadores, incluso dentro de los Espiritualistas, es posible que les suceda. Existen pocos médiums honestos y genuinos entre los profesionales de ese tipo, que acostumbrados a la agitación fingida tan fácilmente, exhibida calmadamente y ante la indiferencia fingida manifestada ante los primeros síntomas de sospecha por los médiums del frágil equipo, los Espiritualistas mismos se vuelven insensibles al grado de sufrimiento mental inferido al verdadero sensitivo, el cual siente que es injusticadamente sospechoso. Y este insufrible estado mental sospechamos debe haber caído en suerte el Sr. Eglinton durante su estadía en la India. No obstante él haya vivido bajo la protección de devotos amigos, tenemos razones para creer que fue eso lo que le hizo apresurar el día de su partida. En todo caso hubiese sido lo que le esperaba si se hubiese quedado más tiempo en Calcuta. Mientras intrigas repugnantes fueron creadas por los enemigos públicos de la verdad, que conspirando en secreto, como siempre hacen, escribieron cartas descuidadas sin fundamento a Bombay, las cuales vimos y leímos; en Calcuta, clamores perentorios por sesiones más abiertas al público de lo que se creía aconsejable, se hicieron cada día más fuertes. Todo lo que sus atentos amigos pudieron hacer fue mantener a la curiosa masa/chusma a distancia. Ellos han hecho bien; ya que esa chusma, que en muchos casos incluía los llamados señoras y señores, hubiesen traído con la marea seguramente Calcuta Lankesters, el Dr Beards y como también otros benefactores de «engañosa» humanidad. Por lo tanto, en aras del Sr Eglinton estamos contentos que se haya marchado en el momento justo. Mayor desgracia no podría haber caído sobre la Sociedad Teosófica y sobre su Espiritualidad en el actual estado de subdesarrollo psicológico de la sociedad anglo-india, eran estos ignorantes –los cuales sintiéndose todos sabios areópagos lo procesaban a través de sus mentes astutas a los que se expuso el médium, cuando de hecho, él *solamente sería sospechoso* y además injusticadamente. Esta triste experiencia nos enseñó en el pasado que no es suficiente que un médium *deba ser*, no solamente honesto y justo, pero también *parecerlo*. El supuesto engaño del Dr. Slade debido al indudable del Sr Lankester y Compañía se ha cristalizado en la India como una verdad axiomática. El hecho de que el grande médium Americano, el cual *no ha sido encontrado todavía culpable* de cualquier testimonio incontrovertible, desaparece de la memoria del burlón, del tonto o del escéptico para dejar en su lugar el vivo recuerdo de un juicio injusto y una sentencia vergonzosa en Londres.

En vista de lo anterior, nunca le aconsejaríamos a un médium profesional, siempre y cuando no sea un charlatán consumado, de traer a la India sus «guías angelicales». Ningún caballero debería correr tamaño riesgo. Sin embargo, hay que decir que en el caso que nos ocupa la pérdida es decididamente de la India y no del Sr Eglinton. Algunos esperan verlo nuevamente en junio pero dudamos que suceda. Van a ser muchos los que se van a arrepentir de su partida y de las oportunidades perdidas, a menos que regrese. Pero ya es demasiado tarde para lamentos inútiles. Si sus amigos son realmente dignos de tal nombre y están ansiosos de demostrar que están por arriba de los meros cazadores de fenómenos, los cuales consideran al médium como un instrumento al que han contratado por una cifra la hora, permítanse usar ahora sus

influencias para posicionar al Sr Eglinton en una situación fuera de todo riesgo y de peligro en la mediumnidad profesional. Entre sus prosélitos hemos sentido de algún Honorable y de más de un oficial de alta posición e influyente para los que sería una tarea fácil de realizar. Ahora queda por ver si alguno de ellos levantará un dedo en aras de la CIENCIA, la VERDAD y los HECHOS.

NECROLÓGICA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, Suplemento de Abril, 1882, p. 4]

Para M. A DELBERTH DE B OURBON, F.T.S.,
Secretario de la «Sociedad Teosófica Post Nubila Lux».

ESTIMADO SEÑOR Y HERMANO,

Con gran pesar y una profunda y respetuosa simpatía por la viuda y los hijos de nuestro querido Hermano, el Sr. Thomas von Stolk, los miembros de nuestra Sociedad han recibido la triste noticia procedentes de La Haya. Mientras, los miembros de la Sociedad Teosófica tanto en su sede central como en la de Bombay me piden que les envíe su más sentido pesar y cálido soporte para la Hermana y miembro de la Sociedad, la Sra. von Stolk. Que tanto ella como sus hijos encuentren la fuerza y el consuelo en el convencimiento de que su tan bienquerido esposo y padre que acaban de perder, nunca morirá en los agradecidos corazones de todos los que lo conocieron.

Ruego transmita a la Sra. von Stolk en nombre de nuestro Presidente, el Coronel H.S. Olcott, y en el mío propio, nuestras condolencias y pesar. Para muchos de nosotros, el Sr. von Stolk *no ha muerto*, únicamente ha pasado a una mejor y más brillante existencia.

Créame, fraternalmente suya, y con profunda simpatía,

H.P. BLAVATSKY,
Secretaria de Correspondencia, Sociedad Teosófica.

Bombay, 15 de Marzo de 1882.

* * *

LECHE PARA BEBÉS Y CARNE DURA PARA HOMBRES

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, *Suplemento* de Abril 1882, p. 5]

Cuando el gran poeta y escritor, Coleridge, trató de establecer su *Watchman* –un periódico en prosa y verso, con la intención de abogar opiniones liberales– debido en parte a su contenido demasiado sabio y filosófico, y en parte al hecho de que sus opiniones no eran las que esperaban sus partidarios, *The Watchman* fue bajado en el décimo número. Sin pretender comparar, de cualquier manera, nuestro humilde trabajo y la capacidad de las del genio más versátil de Inglaterra, aún podemos remarcar que, tenemos más suerte que la del poeta, en la medida que todavía no dejamos bajar nuestra publicación, sin embargo, estamos muy a menudo amenazados con perder suscriptores en el terreno que la revista es demasiado profunda para entenderla ellos, y su materia demasiado abstrusa para el lector general. La objeción es irrazonable, ya que para un artículo metafísico hay diez, que son bastante comprensibles para cualquiera de conocimientos generales, y que a menudo publican documentos, que, en la medida incluso que se refiere a los no especialistas, puedan despertar su interés, si no satisface enteramente su aprobación. Así, desde la primera aparición de *The Theosophist*, tuvimos que trabajar bajo una variedad de dificultades con el fin de complacer a *todos* nuestros lectores. Algunos querían algo menos filosófico; otros clamaban por más metafísica; muchos tomaron excepción al elemento espiritista o fenomenal en él; mientras que aún más se quejaron de no poder llegar a una conclusión definitiva en cuanto a las «creencias» y «credo de la Sociedad Teosófica», de qué órgano era. Todo esto es, como debe ser; las diversas denuncias son una prueba perfecta de que nuestra revista ha llevado hasta ahora a cabo fielmente su programa original: a saber, una audiencia imparcial para todos; sin dogmatismo o el sectarismo; sino un constante y paciente trabajo de investigación, y comparar notas con todos y cada reclamo, que se lleva a cabo en común por cualquiera de los organismos pequeños o grandes de nuestros semejantes. Que estas afirmaciones, una vez establecidas, no siempre fueron seguidas de explicaciones adecuadas, y algunas veces fallaron en no dar del todo su *raison d'être*, no es culpa nuestra, y nadie podría razonablemente llevarnos a la tarea para ello. Ciertamente, no es nuestra competencia, a pesar de que hacemos defender el derecho de todos los hombres para mantener su visión o visiones –para explicar, y menos aún para apoyar los puntos de vista así expresados. En primer lugar, sería necesario un conocimiento universal de las cosas– una omnisciencia que nunca fuimos tan tontos y engreídos para reclamar; y en segundo lugar, aun admitiendo la capacidad del editor, en algunos pocos casos, para expresar su opinión acerca de ello, la explicación resultaría inútil, puesto que pasa a través de un lado de la lente de nuestra opinión personal, sería naturalmente modificado todo el aspecto de la cosa. Tener en primer lugar para satisfacer los «mil y un» credos, creencias y puntos de vista de los miembros de la Sociedad, que pertenecen a la mayor variedad de credos, creencias y puntos de vista, *The Theosophist* tiene que hacer, en la medida que pueda, espacio para todos, y habiéndolo hecho, a permanecer lo más imparcial posible, dadas las circunstancias. Tan estrecho de miras e intolerante es la mayoría del público que la persona, liberal lo suficiente como para darse el lujo de su hermano y prójimo la oportunidad que exige a gritos para sí mismo, es una *rara avis* en efecto. Nuestro Diario –lo decimos con un justo orgullo, es el único en todo el mundo, que ofrece tales oportunidades a los seguidores de todas las religiones y sistemas filosóficos, o incluso ideas. Es para ellos hacer la mejor oportunidad por lo que ofrece, y no podemos hacer más.

* * * * *

Queremos llamar la atención de nuestros miembros a una nueva publicación que acaba de salir –un pequeño folleto re-impreso del Misionero Dnyânodaya, y que encabezó la *Revisión de un Reporte del Aniversario Público de la Sociedad Teosófica, celebrado en Bombay el 12 de Enero, 1882*. De que nuestros amigos, los *padris*, están ansiosos por difundir esta recién publicada tergiversación de lo que se dijo durante el Aniversario Público, es evidente, ya que todos están invitados a obtener copias de este folleto sobre la aplicación a la Anglo-Vernacular Prensa en Bombay. Nosotros unimos nuestra voz a la de nuestros buenos deseos; le recomendamos cordialmente a todos los que leen *The Theosophist*, y el *Subodha Patrika* (ver 4 de Diciembre de 1881), para asegurar una copia del precioso folleto, como en él se encontrará una vez más lo *poco confiable, astutos y desvergonzados* que son algunos órganos misioneros, y sus partidarios. Uno de ellos, el *Satthiavartamans* comienza una falsedad en Octubre aproximadamente. Es el efecto que, cuando el coco fue plantado por nuestro Presidente en el templo Sivite en Tinnevely, «Unos días después, cuando la comunidad nativa comenzó a tomar la situación, el cocotero tuvo que ser levantado, y el templo tuvo que ser purificado de la Teosofía y el Coronel Olcott» –una mentira desde principio a fin–. La declaración fue contradicha, desmentida, y muestra lo que era –una calumnia gratuita– en *The Theosophist* del 4 de Diciembre y, sin embargo, dos meses después, el editor de *Dnyânodaya* no sólo república y le da una amplia difusión, sino en realidad indaga en ella con un magnífico desprecio a la verdad, cómo es que el Presidente de nuestra Sociedad ;no mencionó el hecho, en su Conferencia del 12 de Enero! «Él tiene que haber conocido el acto final en esta comedia, y nos parece excesivamente poco sincero que él debería haber hablado sólo del primer acto y no del *finale*» –comenta el folleto. ¿Cómo *ésta* observación golpeará a cada lector, ya sea honesto Cristiano o Pagano –familiarizado con el asunto, no necesita ser ampliado aquí. Un epíteto listo para caracterizar una política de este tipo, no dejará a los labios del lector en cuanto se lee arriba la Jesuítica observación. Una vez más, el escritor del folleto agarra un clavo ardiendo, haría que sus lectores crean que la Sociedad, o más bien «la Teosofía», está tratando de hacer realidad la doctrina *de la Paternidad de Dios (!)*, la «suma de la opinión religiosa de la Sociedad», y es, por tanto, «lo que el Cristianismo mismo enseña». No hace falta decir que la «Sociedad», como un cuerpo, ni enseña, ni «trata de hacer real» nada por el estilo. Esta expresión, por otra parte, no encontró expresión en la reunión del 12 de Enero; y ni el coronel Olcott, ni el Sr. Mirza, nunca habían anunciado nada por el estilo, se cae al suelo y se descubre en sí mismo otra falsedad. Tampoco es la sustancia de lo que dijo el Sr. Mirza en ese día en Framjee Hall, que debe entenderse en el sentido de «Cualquier cosa –verdadera o falsa– todo menos el Cristianismo». Hablando en nombre de la sección Musulmana de nuestra Sociedad, no para todo el Cuerpo, lo que dijo fue: «Nosotros declinamos a admitir el segundo dios que los Cristianos forzarían en nosotros... Nosotros rechazamos aceptar el Demiurgo Jehová, la Deidad tribal de una tribu Shemita oscura, en preferencia al Mahometano <Alá>, la Deidad Primitiva... Nosotros rehusamos aceptar la penumbra en lugar de dicha luz, *perfecta* o *imperfecta*, como podemos separadamente tener»... Invitamos a los lectores del folleto *Dnyânodaya* a leer también el folleto (que ahora se distribuye *gratis* la cantidad de 5.000 copias por nuestra Sociedad Bombay), «Toda la verdad sobre la Sociedad Teosófica y sus fundadores», y el *Reporte* de la Sociedad con el discurso del Sr. Mirza en él –y comparar. Tal deliberada tergiversación de los hechos y la asunción de lo que *se sabe que es falso*, por el escritor, es absolutamente despreciable. El lema de los hijos de Loyola en el sentido de que «el fin justifica los medios» se ha convertido en la de los misioneros Protestantes; y ellos no tienen más derecho a meterse en los dientes de los Jesuitas. Aplicando a la *verdad* y los *hechos* del *Dnyânodaya* y otros *padris*, las palabras que concluyó el discurso del Sr. Mirza en referencia al Cristianismo, nosotros ahora decimos: «Nosotros no tendremos espaldas desgarradas, torcidas, y profanación. ¡Tómenlas lejos!

EL INVESTIGADOR FILOSÓFICO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, Abril, 1882, *Suplemento*, pp.5-6]

El *Philosophic Inquirer*, de Madrás, una revista semanal del librepensamiento Anglo-Tamil, nos ha enviado su edición del 19 de Marzo con dos editoriales, y un artículo en ella para su re-edición. Creemos que es justo para nuestro valiente colega de Madrás, ayudarle a difundir la verdad acerca de esa persona tan desagradable –el orador perspicaz y sudoroso que nos enviaron los Bostonianos a través del Atlántico, quienes ya tuvieron bastante con él. A menos que lo hagamos, y ayudando al intrépido campeón Dravidiano a que la verdad salga a la luz, muy pronto los Estados Unidos y Europa se verían envueltos de misioneros difundiendo sus falsas mentiras y sus falsos informes sobre sus triunfos imaginarios en la India. No es porque así vengaríamos nuestros propios males –ya que, en general, el pobre J. Cook nos ha hecho más bien que mal–, sino que, como es inútil esperar que los llamados periódicos seculares respetables Anglo-Indios, los órganos religiosos estando fuera de la cuestión –digan la verdad de cualquier cosa que es probable que resulte desagradable a algunos de sus suscriptores, nosotros nos ponemos –como siempre– del lado de la minoría y del más débil. Con la excepción del *Pioneer* y *The Bombay Gazette*, ningún otro periódico Inglés en la India que conozcamos, por mucho que sea «librepensador» (*privado*, por supuesto), ha tenido coraje de pronunciar lo que realmente es el Sr. Crook –un profesor brutal, grosero y vulgar–. Por lo tanto, con gusto hacemos espacio en nuestro Periódico para los editoriales honestos, aunque puede que demasiado francos, de nuestro estimado colega de Madrás. Puede que aumente el número de suscriptores en proporción al de enemigos.

LA S.T. Y SWAMI DAYANAND

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 7, *Suplemento*, Abril, 1882, p. 8]

Debido a las tergiversaciones y a los consiguientes malentendidos causados por nuestra mutua ignorancia del idioma de cada uno, el sabio Pandit Dayanand Saraswati fue convencido por nuestros enemigos para que hiciera una conferencia pública que nos denunciara personalmente y, colectivamente, a nuestra Sociedad, sin siquiera avisarnos de sus intenciones. Además de esto, hizo imprimir sus declaraciones, acusándonos de haberle «vendido» y de haber sido infieles a nuestras promesas. Él carga contra los Fundadores de la Sociedad Teosófica por haber creído primero en el *Ísvara* predicado por él; reconociéndolo (el Pandit) como su guía espiritual; y por haberse convertido subsecuentemente en Budistas y –¡finalmente Zoroastrianos!

Estas extraordinarias acusaciones no necesitan comentario. Los Fundadores *nunca* creyeron en *Ísvara* como un dios *personal*; ellos son Budistas desde hace muchos años y mucho antes de conocer a Swami e incluso de que su Arya Samaj empezara a existir; y – él sabía bien esto. Habíamos aceptado y formado una alianza con él, no por sus doctrinas religiosas, sino porque –creyéndolo capaz de enseñar a nuestros miembros lo que pensábamos que conocía mucho mejor que nosotros (ya que fue un Yogi Brahmin por ocho años), el *Yoga-Vidya*– esperábamos asegurar a nuestra Sociedad una perfecta instrucción en la antigua doctrina esotérica Brahmínica. Si alguien fue «vendido», no fue el estimado Swami, sino los Fundadores. Sin embargo, por razones mejor conocidas por él mismo, mientras nos decía en privado que el *Yoga-Vidya* no debía enseñarse de manera promiscua porque era un misterio sagrado, se rió de los Espiritualistas, denunció todos los fenómenos espirituales y ocultos como *tamasha*, un truco de malabarismo, y sacudió públicamente lo que *todos sabemos que son* hechos indudables y genuinos, capaces de ser demostrados y verificados. Por lo tanto, nos vimos obligados a aceptar una de estas dos conclusiones: o bien (1) él no conocía el *Yoga* práctico; o (2) había determinado mantenerlo en secreto respecto a la generación actual. Como no podemos persuadirnos a creer lo primero, nos someteremos a esta última alternativa. De ahora en adelante nos conformaremos con nuestro Arhat o esoterismo Budista.

Bueno, las cosas ya han ido demasiado lejos para ser reparadas. Los Pandits ortodoxos nos habían advertido repetidamente acerca del verdadero carácter del Swami, pero –no les prestamos atención. Aunque desde el principio nunca estuvimos de acuerdo con sus enseñanzas, hemos sido fieles a él durante tres largos años. Lo respetamos como un gran erudito Sánscrito y un Reformador útil; y, a pesar de nuestras diferencias religiosas, le hemos apoyado contra viento y marea. Lamentamos no poder dejar mucha constancia de él. A consecuencia de todo esto, declaramos a la alianza entre la Sociedad Teosófica y el Arya Samaj como quebrada. Ni por todas las alianzas del mundo renunciaremos a lo que consideramos la VERDAD –o pretenderemos creer en lo que sabemos que es FALSO.

* * *

RECONOCEMOS NUESTRO ERROR

[*The Bombay Gazette*, 3 de Abril, 1882, p.2]

Al editor de *The Bombay Gazette*:

Señor,—

Puesto que usted se niega a publicar mi larga carta, por favor publique esta —simplemente para corregir dos graves errores que encuentro en su editorial de hoy— a no ser que su propósito determinado sea hacer que el «venerado» Swami se vuelva aún más en contra nuestra. Yo nunca dije que el Arya Samaj «se convirtiera en una rama de la Sociedad Teosófica», sólo que, entre otras varias ramas de nuestra Sociedad, teníamos una establecida únicamente para aquellos Teósofos que ya eran Arya-Samajistas, o deseaban reconocer al Pandit como su Gurú Espiritual. A esta rama la llamamos «Sociedad Teosófica del Arya-Samaj de Aryavarta». Ni el Arya-Samaj ni la Sociedad Teosófica, como organismos, fueron nunca una rama el uno del otro. La noción incorrecta de que el Arya-Samaj pudo haber sido considerado como una rama de la Sociedad Teosófica, era la espina misma del costado del Swami; tanto las sociedades, como los *organismos*, eran perfectamente independientes entre sí, la «sección Teosófica del Arya-Samaj» siendo una rama de ambos.

Se equivoca todavía más al decir que hemos sido Budistas «por muchos *meses*». Como organismo, nosotros no pertenecemos a ninguna religión. Yo misma soy Budista desde hace muchos *años*, y el Coronel Olcott también lo ha sido por varios años. Los varios miembros, como *individuos*, tienen un perfecto derecho a mantener sus creencias y credos particulares, pero, como *teósofos*, no pertenecen a ninguna.

Suya, etc.,

H.P. BLAVATSKY

Bombay, 31 de Marzo.

* * *

UNA «LUZ» BRILLANDO EN LA OSCURIDAD

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, Mayo, 1882, pp. 191-192]

Nuestro respetado contemporáneo, *Light*, toma expresión en una carta reciente, de parte de uno de los Secretarios de nuestra Sociedad, para su Editor, transmitiendo una copia de un documento de Bombay para su información, y nos da charlas en una manera paternal sobre nuestra dureza hacia el Cristianismo. En una carta circular, destinada, por orden de nuestro Consejo de Sociedad, varios periódicos Espiritistas, una expresión perdida fue utilizada por el escritor –Hindú– concretamente, «Cristianismo», «a pesar del Cristianismo dogmático o exotérico» que habría sido mejor. Esta omisión de adjetivos se hizo para la ocasión por una severa advertencia. Bien, había un Cristiano, para escribir en *Light*, decía que le parecía una lástima que los Espiritista Occidentales no pudiesen... darse cuenta que ellos (los Cristianos) son sus aliados naturales en contra de «la Ortodoxia, Budismo, Bramanismo, o cualquier otro Paganismo» –dudamos si la expresión habría provocado tal reprimenda. Nuestra severo crítico le disgusta la idea de que los hombre de Rev. Cook deberían ser tomados como portavoces de esa religión. «Los hombres de esta clase», dice, «no perjudican salvo por la causa que puedan elegir para el momento propuesto». Lo único sorprendente es que un hombre tan perspicaz como es Epes Sargent no debería haber tenido ningún problema con él. El Coronel Olcott dice que va a responderle, lo cual, en el fondo, es una lástima. Tales personas viven y consiguen mala fama por malinterpretar las respuestas de aquellos que son suficiente indiscretos para avisarles. «Esto es muy sensible así como una generalización, pero brevemente se aplica para el presente caso. Mr. Cook habría sido no sólo adoptado como defensor del Cristinianismo, sino anunciador a través de toda la India y Ceilán; sus conferencias fueron esperadas como una larga muerte para el Hinduismo y supersticiones similares; la comunidad Cristiana acudió *en masa* para escucharle a él; eminentemente respetable... Los oficiales Anglo-Indios sirvieron como su presidente; y su grosera y falsas diatribas en contra de la Sociedad Teosófica y sus Fundadores fueron aplaudidos clamorosamente por sus amigos Cristianos. Si hubiésemos guardado silencio, habríamos causado gran malestar a nuestra situación a lo largo de Asia, y el implorante llamamiento del Rev. Spaar a Dios para enviar el ardiente y bruto destructivo Cook para silenciar nuestras bocas hubieran sido consideradas como contestadas. Otra razón por la que no pudimos tratar este despreciable cobarde con el desdeñoso silencio que él merecía, fue que él dispuso su ímpia mano sobre las religiones de nuestros hermanos Asiáticos, se habló de poseer la fuerza del Gobierno Cristiano sobre los alumnos en las escuelas del Gobierno; y utilizaron las palabras más fuertes para reflejar su personal desprecio a los *Vedas* y otros libros sagrados Asiáticos. Esto fue un desprecio tan enorme hacia los sentimientos de la gente cuyos intereses son nuestros intereses, cuya causa es nuestra causa, que aceptamos el desafío en su nombre como si fuese el nuestro. Y ahora permitidme que este miserable activista quede en el olvido que merece.

Una palabra con respecto a esto debe ser dicha. Conocemos bastante además de *Light*, en cuanto a The Cooks and Talmadges of Christendom los Cooks, y Talmadges de la Cristiandad no respresentan la agradable doctrina del Maestro que audazmente fingen seguir. Si nuestros contemporáneos nos honrasen leyendo el prefacio del segundo volumen de *Isis sin Velo*, él vería nuestro auténtico sentimiento expresado en este punto. Nosotros conocemos cientos, no hay duda, de hombres y mujeres cuyas agradables vidas reflejan una cautivadora belleza sobre su declarada fe. Pero éstos no representan más la media –o lo que puede ser llamado el sensato, ejecutivo y verdadero Cristianismo– que un Averroes o un Jalal al-din refleja el estilo de ejecutivo y popular Mahometismo. Si nuestro contemporáneo colocase sus manos en el misionero vicio juntas con las nuestras, conocería él mismo cómo fue ésto, y quizás no nos

diese lecciones de una manera tan paternal. El examen de Filosofía siempre se ha hecho mejor bajo circunstancias que «las almas de los hombres intentan»; uno puede estar bien sereno lejos del campo de batalla. No dejar que nadie permita que cualquiera que aspira a la corona del mártir, se aproxime a la India y a Ceilán, y nos ayude a intentar a establecer una sociedad basada en la Tolerancia y la Hermandad. Él encontraría luego de qué material el corriente Cristiano está hecho, y bien puede ser perdonado si, en el apuro de su honesta indignación, debería incluso conversar como si una religión que había nacido como un Torquemada canalla y engendrado, fue enemigo de toda la familia humana. Ciertamente esto no es así, y lo más seguro es que esté más bien lejos que la carrera general de estos profesores. *Acceptamos* a los Cristianos como miembros de nuestra Sociedad, y, de hecho, un clérigo Cristiano fue uno de nuestros fundadores. Creemos que un Cristiano tiene tanto derecho –aunque no más derecho– a no perturbar el goce de su creencia, como algún otro; y como el Coronel Olcott dijo muy enérgicamente en esa dirección en nuestro reciente Encuentro Aniversario en Bombay – «Desde el día cuando los Cristianos igualen su bien llamada «Ley de Oro... nunca escucharéis una palabra hablada o verás una línea escrita por nosotros en contra de los misioneros o de sus religiones. «Nosotros no necesitamos ningún profeta para contarnos que estamos consiguiendo no más de lo que estaba en el contrato; y que teóricamente no tenemos razón para incluso avergonzarnos cuando el equipo misionero nos llame aventureros, mentirosos y todo tipo de cosas. Intentamos ser humildes, pero nuestra humanidad es volcánica y rebelde; sin embargo, no estamos desesperanzados de que, a la larga, seremos capaces de disfrutar un camino a través de «la superior e inferior cruz» «superiores e inferiores» de *Padris*. Mientras tanto, rogamos a nuestros ecuánimos amigos de *Light*, que mantienen la antorcha entre la niebla Londinense, para recordar las palabras que Shakespeare escribió:

«que se encoja el jamelgo escocido, *nuestros* pescuezos están limpios.»

(NOTA: [*Hamlet*, Act III, Sc. Ii, 256-57]. FINAL NOTA).

– y además dibujar la obviedad moral.

Nuestra carta circular fue escrita con el espíritu más amistoso. En nuestra inocencia habíamos creído que estábamos haciendo nuestro deber en advertir a los Espiritistas de las denigraciones vertidas sobre ellos y sobre nuestras cabezas por un enemigo en común –el inmaduro Cook que gritaba a través de toda la India como un triunfador *Cristiano*. No soñábamos que nuestra carta provocara una respuesta tan fría. Una parte de esa respuesta debe ser tomada positivamente. Lo que dijimos hace siete años respecto al Espiritismo, lo decimos ahora. Nosotros nunca describimos el Espiritismo «en *términos* casi de crítica incalificable», ni es probable que modifiquemos nuestros términos incluso temporalmente en «protesta». Pero siempre considerábamos la mediumnidad como un peligro. Aparte de esto, todo es adecuado y bueno. Nuestra alianza y amistosa propuesta puede no ser necesaria, pero ¿porque romper sillas sobre nuestras cabezas?

* * *

PIES DE PÁGINA DE «LA FILOSOFÍA DE ESPÍRITU»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, Mayo, 1882, pp. 192-196]

[El artículo es una revisión por Subba Row del trabajo *La Filosofía de Espíritu* de William Oxley, el cual el crítico examina «desde un punto de vista Esotérico y Brahmánico». H.P.B ha añadido pies de página a ciertas oraciones o palabras del texto].

[*Manvantara*] El periodo de Regeneración, o la vida activa del universo entre dos *Pralayas* o Destrucciones universales: el primero siendo llamado el «*día*» y el segundo la «*noche*» de Brahmâ.

[*Yaksha*] El espíritu-terrestre o Gnomo.

[*Gandharva*] Parecido al querubín Cristiano o al serafín cantante. Existen, dice el *Atharva Veda* (Libro XI, Himno V, 2) 6333 Gandharvas en su *Loka*.

[*Iniciado ordinario*] Un iniciado de los grados preliminares.

[*Ahamatma*] El «YO SOY, EL QUE SOY» del Jehovah Bíblico, el «YO SOY QUIEN SOY», o «Mazdao» de Ahuramazda en el *Zend Avesta*, etc. Todos estos son nombres para el 7º principio en el hombre.

[Krishna... habla de «Adi-Buddha» –el estado o condición representado por *Pranava* –en los versos siguientes].

De ahí, la gran veneración de los Buddhistas por el Bhagavad Guita.

[«...él habla de Adi-Buddha, como si fuese meramente un estado o condición»].

«Adi-Buddha» *crea* los cuatro Budas o «Dhyans» celestiales, en nuestra filosofía esotérica. Es solo la tremenda tergiversación de los Orientalistas Europeos, completamente ignorantes de la doctrina Arhat, que dio nacimiento a la idea absurda de que el Señor Gautama Buddha es presunto de haber creado los cinco Dhyanis o Budas Celestiales. Adi-Buddha, o, en un sentido, Nirvana, «creando» los cuatro Budas o grados de perfección- está lleno con sentido para aquel quien ha estudiado incluso los principios fundamentales de las doctrinas esotéricas Brahmánicas y Arhat.

[«Los antiguos Rishis de *Aryavarta* han realizado grandes esfuerzos para imprimir en las mentes de sus seguidores que el *espíritu humano* (7mo. principio) tiene dignidad, poder, y una santidad que no puede ser reclamada por ningún otro Dios, Deva o ángel del Panteón Hindú»].

Viendo esto, Gautama Buda, después de su iniciación en los *misterios* por los antiguos Brahmanes, *Su Gurú*, renunciando dioses, Devas y deidad personal, sintiendo que el camino a la salvación se encuentra no en dogmas vanagloriosos, y el reconocimiento de una deidad *fuera* de uno mismo, renuncio a toda forma de teísmo y –se convirtió en Buda, el *iluminado*. «Aham eva param Brahma», Yo mismo soy un Brahma (un dios) es el moto de cada iniciado.

[*Vyasa* no significa exactamente un *escriba*; pero... alguien que expande o amplifica»].

De ninguna manera puede el termino ser traducido como un «Escriba», diríamos. Más bien un «Revelador», quien explica los misterios al neófito o candidato para iniciación *expandiendo* o amplificando el significado para él.

[Este término (Vyasa) fue aplicado a los Gurú más *Elevados* en la India en tiempos remotos;

y el autor será capaz de encontrar en la *Linga Purana* que el autor de el *Mahabharata* era el 28vo Vyasa en el orden de sucesión. Ahora intentaré explicar el significado real de las 28 encarnaciones ya mencionadas...]

Para alguien quien tiene aún la más vaga noción de como los antiguos misterios eran conducidos, y del sistema Arhat presente en Tíbet vagamente llamado el «Sistema de Reencarnación» de los Taley-Lamas, el significado será claro. El Hierofante en jefe que impartía la «palabra» a sus sucesores *tenía que morir* corporalmente. Incluso Moisés muere después de haber puesto sus manos sobre Josué, quien entonces se convirtió «*lleno del espíritu de la sabiduría de Moisés*», y –es el «Señor» de quien se dijo que lo enterró. La razón por que «ningún hombre sabe de su sepultura hasta este día», es clara para un Ocultista que sabe acerca de la iniciación suprema. No puede haber *dos* Gurús o Hierofantes supremos en la tierra, viviendo al mismo tiempo.

[*Mahatmas*] «Almas Grandes» es la traducción literal; un nombre dado a los grandes adeptos.



H.P. BLAVATSKY

Retrato tomado en el Estudio Fotográfico Edsal en Nueva York probablemente cuando partía hacia la India en 1878.



GENERAL HENRY RHODES MORGAN

(1822-1909)

El y su esposa, Ellen Henrietta, fueron fieles amigos de los Fundadores y les ayudaron de varias maneras durante los primeros años en la India. Vivían en Ootacamund, en las Colinas Nilgiri, donde nacieron sus diez hijos.

* * *

NOTAS AL PIE A «MEDIUMS Y YOGIS»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, Mayo, 1882, 197-198]

[El autor de este artículo, identificado sólo por tres estrellas, en el curso de su explicación de la diferencia entre yoguis y médiums, dice: «Como el poder magnético se dirige a cualquier facultad particular, de modo que la facultad forma inmediatamente una línea directa de Comunicación con el espíritu, que, recibiendo las impresiones, las transmite al cuerpo físico». A esto H.P. Blavatsky comenta:]

Sexto principio -alma *espiritual*.

En estado normal o natural, las sensaciones se transmiten desde el punto físico más bajo al cuerpo espiritual más alto, es decir, del primer al sexto principio (el séptimo no es un cuerpo organizado o condicionado, sino un principio o estado infinito, por lo tanto incondicionado) las facultades de cada cuerpo teniendo que despertar las facultades del siguiente superior, para transmitir el mensaje en sucesión, hasta que llegan a la última, cuando, habiendo recibido la impresión, ésta (el alma espiritual) la envía de nuevo en orden inverso al cuerpo. Por lo tanto, las facultades de algunos de los «cuerpos» (usamos esta palabra por falta de un término mejor) están menos desarrolladas, no transmiten el mensaje correctamente al principio más alto y, por lo tanto, tampoco producen la impresión correcta en los sentidos físicos, como un telegrama puede haber comenzado [su viaje] para el lugar de su destino impecable, y han sido maltratadas y mal interpretadas por el operador de telégrafo en alguna estación intermedia. Esta es la razón por la cual algunas personas, de otra manera dotadas de grandes poderes intelectuales y las facultades perceptivas, son a menudo absolutamente incapaces de apreciar, digamos, las bellezas de la naturaleza o alguna cualidad moral particular; a menos que la impresión física original, material o áspera transmitida haya pasado en un circuito a través del tamiz de cada «principio» (de 1, 2, 3, 4, 5, 6, hasta 7, Y de nuevo de 7, 6, 5, 4, 3, 2, a N° 1) –y que cada «tamiz» esté en buen orden– la percepción espiritual siempre será imperfecta. El Yogui, que por un constante adiestramiento y una vigilancia incesante, mantiene en buen estado su instrumento septenario y cuyo espíritu ha obtenido un perfecto control sobre todos, puede, a voluntad y paralizando las funciones de los cuatro principios intermedios, comunicarse desde el cuerpo al espíritu y *vice versa* –directo.

[El autor dice: «El Yogui forma una conexión directa entre su alma espiritual y cualquier facultad y, por el poder de su voluntad entrenada, que es por influencia magnética, concentra todas sus fuerzas en el alma, lo que le permite captar el tema de su conocimiento y lo devuelve a los órganos físicos, a través de los diversos canales de comunicación». H.P.B. añade:]

O -directo, que es más frecuente el caso, creemos.

[El autor también dice: «Si él desea atravesar el espacio en espíritu, esto es fácilmente hecho por él transfiriendo la facultad de la *voluntad*... H.P.B. añade:]

Del cuerpo físico al espiritual y concentrándolo allí, como nosotros lo entendemos.

COMENTARIOS SOBRE «MAS ANECDOTAS DE HASSAN KHAN JINNI»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, Mayo, 1882, p.199]

[Se dan varios relatos de las hazañas fenomenales del notable hechicero Mahometano Hassan Khan, apodado «Jinni» de su presunto poder sobre algunos de los Espíritus Elementales, que pasan bajo ese nombre entre los Mahometanos. Estos testimonios fueron recogidos por el Coronel Olcott durante una visita a Lucknow. Las historias cuentan varios fenómenos producidos por Hassan Khan, como la caída de ladrillos y duchas de arena. A esto H.P.B. añade:]

Este interesante particular debe recordar al lector el artículo sobre «Duchas de Piedras» que apareció en *The Theosophist* de Agosto de 1881. En ese sentido protestamos contra la teoría de los Espiritistas de que esta clase de fenómenos se debe a espíritus humanos desencarnados, y sugirieron que fueron a probar la existencia de naturaleza-elemental prankish. Los *Jinnat* o *Jinn* de la demonología Oriental son de esta clase, como recordará el lector de las *Noches Árabes*. Pueden ser subordinados a alguien que ha aprendido el secreto de su subyugación por medios ocultos. Sólo aquellos que creen que los consideramos como seres de cualquier tipo –sobre todo los seres inteligentes– estarán muy equivocados.

NOTA AL PIE DE «TEOSOFÍA DURANTE LA PRIMERA FASE DE LA FILOSOFÍA MODERNA»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, Mayo, 1882, p. 203]

[Hablando de la naturaleza trinitaria del hombre, el escritor explica la relación entre espíritu, alma y cuerpo, y dice que «el hombre, también, tiene la trinidad dentro de sí mismo». A esto H.P. B. remarca que:]

El bambú de *siete* nudos del Yogui es también una «trinidad», ya que, como todo lo demás, tiene dos polos o extremos y una parte central, pero el palo es una unidad, por lo que *materia*, si llamamos su espíritu extremo superior subjetivo o su extremo inferior –espíritu cristalizado.

* * *

PSIQUE

[*The Theosophist*, vol. III, N° 8, Mayo de 1882, pág. 211]

Nuestro viejo amigo, *The Spiritualist*, murió de inanición, pero ha resucitado bajo el *alias* helénico de *Psyché*. En resumen, se podría decir que, del cadáver inanimado del primer amor del señor Harrison, ha surgido una nueva alma para atraer al volátil público de vuelta a su lealtad. *The Spiritualist*, en general, nos trató con dureza, demasiado a menudo, poniendo la porra sobre nuestra cabeza editorial. Queríamos complacerlo, pero no podíamos; y, justo cuando las cosas parecían lo peor, nuestro censor murió la muerte periodística, y cortó para siempre nuestra oportunidad de un buen lugar en sus libros. Ahora podemos empezar de nuevo y, advertidos por la experiencia, debemos deportarnos para ordenar la amistad, si no la alianza, de *Psyché*. El nuevo periódico está impreso en un buen papel y, con sus columnas de bermellón, sus reglas e iniciales, hace una aparición alegre, por no decir melancólica, de un órgano de ciencia trascendental. Los contenidos del primer número son interesantes, un artículo sobre los experimentos Esfigmográficos (de medición de pulso) del Dr. Purdon sobre «medios espirituales» que nos llevan decididamente en la dirección correcta. La mediumnidad, en verdad, carece de una investigación científica completa; pues, hasta que las condiciones patológicas y psíquicas del medio sean perfectamente conocidas, los Espiritistas no estarán en modo alguno para saber lo que puede atribuirse o no a la agencia intracorpórea, en los fenómenos de la sala de sesiones. *Psyché* comienza con nuestros buenos deseos para su prosperidad.

* * *

PREGUNTAS PETULANTES Y RESPUESTAS CLARAS

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 8, *Suplemento*, Mayo, 1882, pp. 5-6]

Cuán poco las «creencias y credos» de la Sociedad Teosófica –que no tiene creencia o credo– son entendidas por el público promedio en la India después de tres años de constantes explicaciones, puede ser inferido por la carta que sigue. Grosera e infantil como es, sin embargo, encontrando en ella el eco del fanatismo público y la ceguera a hechos y pruebas prácticas, le damos espacio en nuestro *Suplemento*. A menos que estemos grandemente equivocados, fue escrita bajo la inspiración directa –como no hay una más fanática o más intolerante en el mundo entero– nos referimos a aquellas de un misionero Protestante.

[A continuación sigue la carta mencionada arriba. Las frases a las cuales H.P.B. replicó en notas al pie aparecen debajo en letras pequeñas, inmediatamente seguidas por sus comentarios.]

¿Es «la Teosofía» una religión, o una creencia? ¿Propaga la Sociedad Teosófica algún tipo de creencia (directa o indirectamente)?

Inútil repetir aquello que fue afirmado una y otra vez –esto es, que la Sociedad Teosófica, como cuerpo, no tiene religión.

La Sociedad Teosófica contiene tres secciones, y cada sección incluye tres clases. Yo pregunto si hay un sólo miembro reconocido como de la primera o segunda sección que le sea permitido (de acuerdo con las reglas de esas secciones) retener sus puntos de vista religiosos ortodoxos.

Indudablemente, a cada uno de ellos le es permitido hacerlo así si lo desea; pero si después de conocer *la* verdad, lo hará así y persistirá en sus puntos de vista dogmáticos, es otro asunto.

«El Ocultismo» desapueba la verdad de los milagros (poderes super humanos).

Indudablemente lo hace. Él rechazo a la misma idea de que haya algo *sobrenatural* (es decir, encima, debajo, o fuera de la naturaleza) en este Universo infinito –como una estúpida falacia.

«El Ocultismo», entonces, afecta a todas las fes populares de este planeta, que pretenden ser de origen divino (es decir, reveladas por Dios al hombre milagrosamente a través de algún profeta).

«Pretender» es una cosa, y «ser» – y probarlo– es totalmente otra.

Para abreviar, «el Ocultismo» enseña que Pablo, Moisés, Confucio, Mahoma, Zoroastro, y Buddha fueron embusteros e impostores cuando dijeron que habían recibido inspiraciones Divinas.

Aconsejaríamos a nuestro joven amigo estudiar un tema antes que presuma de hablar de él. Buddha nunca pretendió haber recibido «Inspiración Divina», ya que Buda rechazó la misma idea de un Dios, ya *personal* o *impersonal*. Por lo tanto, el Ocultismo *no enseña* que él fue un «embustero», ni le da ese abusivo epíteto –tan generosamente ofrecido por los *padris* Cristianos a todos y cada uno de los profetas que no sean los suyos– no más a Moisés, que a Mahoma, o a Zoroastro, menos que todo a Confucio, ya que menos aún que Gautama Buddha, que jamás ha pretendido este sabio inspiración «divina».

«Senex», continúa diciendo que «La Teosofía» es una especulación de ciertos visionarios que pretenden ser capaces de mantener comunicación directa con la Deidad y dirigir y combatir la influencia de la Deidad (la Suprema «Luz») por medio de Genios (espíritus), o demonios, o por la agencia de estrellas o fluidos (como la electricidad).

Si nuestro corresponsal es incapaz de apreciar el ingenio y humor periodístico, y toma la definición copiada por «Senex» del Diccionario *Webster* como Verdad Evangélica, no podemos ayudarlo a percepciones más intuitivas que con las que está dotado.

No veo diferencia entre «el Ocultismo» de los Teósofos y «el Espiritualismo» como es profesado por Zöllner, Mts. Hauffe, Eglinton, Slade, y una veintena de otros mediums en los Estados Unidos.

Esto es para lamentarse, pero en tanto que nuestro corresponsal se apresure a la prensa para discutir temas de los que no conoce nada, está asegurado de cometer tales ridículos desatinos.

El Obispo Sargent nos informa que el cocotero plantado por el Coronel Olcott y los Hermanos Tinnevelly en el patio del templo de la Gran Pagoda de Tinnevelly, fue poco después arrancada, y que el patio del templo tuvo que ser por completo purificado ceremonialmente de la contaminación que había así contraído por la intrusión del extranjero.

Lo que sólo prueba que el Obispo Sargent también habla de lo que nada sabe, o que de buena gana repite calumnias misioneras no probadas (ver los señalamientos bajo el encabezado «leche para pequeñuelos y alimento solido para adultos»...) (NOTA: En el presente volumen. Pp. 88-91 de la edición inglesa.—*El Compilador*: FINAL NOTA).

Sin embargo, el Coronel Olcott no hace mención de esto en su alocución en el Instituto Framjee Cowagjee.

Al confesarse «culpable» de nunca leer o prestar atención a misioneros y otros órganos piadosos, y al no estar dotado con clarividencia omnisciente que le ayude a seguir las constantes intrigas de sus editores y sus invenciones contra nuestra Sociedad y sus fundadores, el Coronel Olcott no podía «mencionar» aquello de lo que no era consciente, esto es, que después de la calumnia había sido bien difundido por nuestros apacibles y humildes misioneros y como efectivamente se mostró que era falso, ningún personaje salvo un «Obispo» la tomaría y circularía lo que él sabía era una maliciosa falsedad.

TEISMO HINDÚ

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, Junio, 1882, pp. 215-216]

Viejos lectores recordarán nuestro deseo, hace tanto expresado, que un respetable Brahmán emprendería, en éstas columnas, una franca exposición de las opiniones de su Samaj. Hemos preguntado a amigos, en Europa y América, por una declaración fidedigna del Brahmanismo, para que el Occidente pueda inteligentemente estudiar el presente cambio del pensamiento Asiático en el canal abierto, hace medio siglo (A.D. 1830), por el fervor religioso y brillante genio de Ram Mohun Roy. Su deseo, y el nuestro, es al fin gratificado. En el presente número está impresa la primera entrega de un discurso sobre «Teísmo Hindú», por un hombre cuyo impecable carácter privado y piadosa sinceridad ha ganado el respeto y la confianza de multitudes de sus compatriotas, incluso de aquellos quienes no simpatizan del todo con sus opiniones, o las de su secta, sobre cuestiones religiosas. La Iglesia Brahmánica de la India fue, como es conocido, fundada por el difunto Raja Ram Mohun Roy sobre las líneas de un Teísmo puro, aunque no anunciada como secta. Ningún país puede jactarse de un más puro o más santo hijo de lo que fue el reformador Indo. El Raja murió en Inglaterra en 1831, y, por los siguientes años, su movimiento languideció bajo el liderazgo de un hombre de muy noble corazón, Pandit Ramchandra Vidyabagish. En 1838, el liderazgo cayó en las manos de Babu Debendra Nath Tagore, un caballero Bengalí de alta familia, y de una dulzura de carácter y elevado objetivo igual al del difunto Raja. En todo respecto él era digno de vestir el manto del Fundador y capaz de llevar sobre sí la carga principal de la obra Herculeana que él había comenzado. De las brillantes mentes que se apiñaron alrededor, las más conspicuas y prometedoras fueron Babus, Raj Narain Bose, Keshab Chander Sen, y Sivanath Shastri. Por años trabajaron juntos por la causa común sin discordia, y la Iglesia Brahmánica era una unidad. Pero las debilidades de la naturaleza humana por grados abrieron brechas que resultaron en el establecimiento de cismáticas Samajis, y el primitivo Brahmanismo fue primero dividido en dos y luego, más tarde, en tres iglesias. La primera y, como se reclama, la original es conocida como la Adi Brahma Samaj, de la cual el ahora venerable y siempre igualmente reverenciado Babu Debendra Nath Tagore es teóricamente, pero Babu Raj Narain Bose prácticamente el jefe –debido al retiro del anterior a una vida de reclusión religiosa en Mussooree. El último caballero puede también ser además dicho estar en retiro, ya que vive en Deoghur, Bengal, una casi exclusivamente vida contemplativa. La segunda Samaj comprende un pequeño grupo el cual ha seguido la guía de Babu Keshab Chander Sen fuera de su «Brahmo Samaj de India» – como su primer cisma fue llamada– hacia el resbaloso camino al atolladero de la Infalibilidad, Revelación Directa, y Sucesión Apostólica, donde él ha plantado la bandera de llamativa seda de su Nueva Dispensa, junto estandarte pontificio del Papa de Roma. En Calcuta, nos dijeron que de discípulos actuales él puede a penas contar más de *cincuenta y cinco*, aunque su maravillosa elocuencia siempre dirige grandes audiencias de interesados escuchas. Fue también el unánime testimonio para nosotros de sus amigos, tanto como enemigos, que la influencia de Babu Keshab está rápidamente desvaneciéndose, y eso, después de su muerte, ni siquiera la marcada habilidad de su primo y asistente en jefe, Babu Protab Chandra Mozumdar, es probable mantener la Samaj junta. La tercera rama de la original Brahma Samaj de Ram Mohun Roy es llamada la Sadharan Brahma Samaj, y encabezada por Pandit Sivanath Shastri, quien es un caballero de intachable carácter, modesta disposición, un erudito Sanscritista, y un buen, aunque no excepcional, orador.

Nosotros hemos tenido muy recientemente el gran placer de leer un panfleto del Pandit Sivanath Shastri, en el cual la historia del movimiento Brahmánico es clara y hábilmente bosquejada, y la que el lector haría bien en procurarse. Nuestros amigos Occidentales,

especialmente quienes tienen tan incorrectas ideas del carácter de Babu Keshab y su relación con el Brahmanismo contemporáneo, estarán sorprendidos y conmocionados de leer el análisis judicialmente calmo de Pandit Sivanath de la carrera de su antiguo colega hacia la peor abominación –desde el punto de vista de Ram Mohun Roy– de liderazgo personal y egoísmo imprudente. Y una cosa, tan mala como mala puede ser, no es dada en este panfleto, *viz.*, que en el día de la última celebración anual de un festival idólatra en Calcuta, Babu Keshab permitió a sus discípulos bañar su persona, adornarlo con guirnaldas, y ponerlo en un columpio como los Hindús ponen a sus ídolos, y columpiarlo como si fuera un ser divino. Más allá de esto, hay apenas algo de extravagancia de infantil vanidad para ser culpable. El lector inteligente deducirá fácilmente de esto que destino se espera para *ésta* rama de una vez un noble árbol.

El discurso de Babu Raj Narain Bose, ahora por darse en éstas columnas, aunque pronunciado en Bengalí en el año 1872, nunca ha hasta ahora aparecido en un vestido Inglés. El erudito y más estimado autor ha revisado su traducción y generosamente la coloca a nuestra disposición. Como las porciones aparezcan sucesivamente, serán puestas en tipo en la Imprenta Samaj, en Bengal, y cuando nuestra última entrega esté impresa, el autor publicará la conferencia completa en forma de panfleto. La Adi Brahma Samaj es la más cercana de las tres a ser ortodoxa, y menos revolucionaria en relación con el Hinduismo. Sus administradores sabiamente mantienen un acuerdo de lo que es excelente en su religión nacional, en lugar de lanzar, por así decirlo, los tesoros familiares por la ventana y clamar por nuevas lámparas. Ellos encuentran al Hinduismo ser un puro y esencial Teísmo, y han establecido su iglesia sobre ese cimiento. No es nuestra competencia expresar una opinión externa sobre un tema cuya exégesis, nosotros concebimos, debería ser dejada a sus propios maestros autorizados. *The Theosophist* fue originalmente anunciado como una tribuna desde la cual todas las religiones podrían ser explicadas por sus mejores hombres; y así siempre será.

En conclusión, debemos notar la coincidencia de que, sobre la misma punta de la deserción Swami, viene un más cordial saludo de Babu Raj Narain Bose, líder de otra sociedad Hindú, y un hombre cuya aprobación y amistad valen la pena tener. En una carta (de fecha Abril 3) al Coronel Olcott, él dice: «Es la maravilla de maravillas que un extraño deba venir a India desde el lejano, lejano Occidente a despertarla de su sueño de épocas, y trabajar como un Hindú con Hindús por la regeneración de la nación Hindú. Si el sistema escrito de los Puranas hubiera todavía estado vigente, ¡este extraño evento habría sido narrado en llamativas alegorías!»

* * *

«EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES SE CONOCE A LOS VERDADEROS AMIGOS»

[*The Theosophist*, Vol. III, Nº 9, Junio, 1882, p. 218]

Copiamos la siguiente carta de la *Bombay Gazette*, del 4 de abril, no por su interés en el reciente «disgusto», sino en preservar, en nuestro recuerdo, la evidencia de un acto de verdad fiel y desinteresada a la causa de la Teosofía. La posición pública del autor de la carta puede haber sido un pretexto para mantener silencio –si acaso el silencio pudiera ser excusable. Pero una naturaleza caballerosa como ésta hace que sea adecuado, y entonces solamente pensar que la conveniencia pueda haber sido requerida. Aquellos son los hombres que consiguen tener éxito en una buena causa: la fortaleza de nuestra Sociedad descansa en su lealtad.

Al día siguiente de la inesperada acusación sobre nosotros, en una conferencia pública, por parte de nuestro examigo y aliado –a quien nosotros siempre hemos defendido en América, Inglaterra e India contra sus enemigos- cuando, como *Scapin* en la obra, él, por decirlo así, nos enrolló dentro de un saco y puso animadamente encima de la *Bombay Gazette* en una larga editorial sobre el desagradable suceso, inocentemente comentado: «La garantía que los Teosofistas [léase «Coronel Olcott y Madame Blavatsky»] saben que nada del ocultismo está debilitándose. ¿Qué dirá el señor Sinnett? ¿No fue su valioso trabajo en el «Mundo Oculto» encontrado completamente en la información oculta que él obtuvo de ellos?».

El caballero, tan inesperadamente arrastrado dentro del «juego» desleal, dio de inmediato la siguiente respuesta:

[Sigue la carta del señor A.P. Sinnett, en la que defiende a la Sociedad Teosófica y a sus Fundadores, y da fe de la autenticidad del fenómeno ocultista que él hubo presenciado.]

LA MAGIA DE LA CIENCIA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, Junio, 1882, pp. 222-223]

Un periódico Anglo-Indo de Madrás habla así del teléfono:

Las maravillas de la ciencia prometen crear más maravillas. La más reciente adición, a las maravillas de la electricidad, es un teléfono que hace una conversación claramente audible incluso cuando no está conectado a ningún cable. Todo lo que es necesario es que éste maravilloso instrumento debe ser sostenido dentro a pocos pies al final de un cable conectado del otro extremo a un transmisor. Luego, cuando se acerca el oído al teléfono, las palabras, las cuales están siendo habladas muy lejos, instantáneamente se vuelven audibles, y, como por arte de magia, la silenciosa habitación se llena con el sonido de voces distantes. El hecho de que el teléfono pueda así, sin una inmediata conexión con un cable eléctrico, traer a la vida de nuevo, como si fuera, las ondas de sonido que se han desvanecido en el silencio, es admirable, y parece sugerir que estamos simplemente en el principio de los logros de éste maravilloso pequeño instrumento. Debería ciertamente, debemos pensar, ser fácil para una persona provista con un teléfono de éste tipo oír a un interlocutor a una mucho más larga distancia en una habitación pública de lo que es posible ahora.

Estuvimos por comentar a esto que hay otros y aunque menos voluminosos y objetivos aparatos en existencia hasta ahora desconocidos para la *ciencia*, que posibilitan a la persona a escuchar a cualquier interlocutor él quiera escoger y a cualquier distancia, e incluso *verle* –el *Madras Standard* se burlaría de la idea. Y todavía, difícilmente hace diez años, la mera mención de las posibilidades del teléfono y el fonógrafo –ambos trayendo de nuevo a la vida a «las ondas de sonido que se han desvanecido en el silencio» ¡hubieran sido consideradas como la ficción de un lunático!

REPRIMENDA AMISTOSA

[*The Theosophist*, Vol.III, N° 9, Junio, 1882, pp. 223-224]

Para el Editor de *The Theosophist*.

Madame, de tiempo en tiempo me ha entristecido advertir, en *The Theosophist*, notas, e incluso artículos, que me parecieron bastante inconsistentes con los principios fundamentales de nuestra Sociedad. Pero en los últimos tiempos, en relación con la crítica infundada del Sr. Cook hacia nosotros, han aparecido pasajes, tanto en *The Theosophist* como en otras publicaciones de la Sociedad, tan completamente en desacuerdo con ese espíritu de caridad y fraternidad universales, que es el alma de la Teosofía, que me siento obligado a llamar su atención sobre el daño grave que tales violaciones de nuestros principios están provocando a los mejores intereses de nuestra Sociedad.

Me uní a la Sociedad plenamente empeñado en la realización de esos principios en su integridad –decidido a considerar en lo sucesivo a todos los hombres como amigos y hermanos, y perdonar, mejor dicho, hacer caso omiso de todo lo malo que se *me diga* o *haga*, y aunque he tenido que llorar durante lapsos (porque aunque el espíritu esté dispuesto, la carne es siempre débil) todavía he sido capaz, en general, de vivir a la altura de mis aspiraciones.

En esta más tranquila y pura vida, he encontrado la paz y la felicidad, y he estado, en los últimos tiempos, procurando ansiosamente de extender a otros la bendición que disfruto. Pero, ¡ay! este asunto del Sr. Cook, o más bien el espíritu con el que ha sido tratado por los fundadores de la Sociedad y los que actúan con ellos, parece destinado a resultar una barrera casi imposible de superar a cualquier intento de ganar prosélitos. Por todos lados me encontré con la respuesta –«¿Fraternidad Universal, amor y caridad? ¡Tonterías! ¿Es *esto* (señalando a una carta reeditada en un folleto publicado por la Sociedad) que respira insulto y violencia, la Fraternidad Universal de la cual hacen alarde?» ¿Es *esto* (señalando a un largo artículo reimpreso en el *Philosophic Inquirer* en el número de abril del *The Theosophist*) «lleno de odio, maldad y desprecio, este papel de Billingsgate, *vuestra* idea de Amor universal y Caridad? Porque, señor, no me considero un santo –no pretendo perdonar a *mis* enemigos, pero si espero y creo que nunca podría deshonorarme a mi mismo al tratar de *esta* manera a *cualquier* adversario, no obstante indigno, no obstante resentido».

¿Qué puedo responder? Todos nos damos cuenta de que, bajo un ataque repentino, el mejor puede, en el calor del momento, herido por alguna calumnia vergonzosa, alguna falsedad mordaz, responder en términos enojosos. Tales excepciones temporales de la regla de oro, todos pueden entender y perdonar –*Errare est humanum*– y atrapado en desventaja por lo tanto, una transgresión momentánea no afectará la creencia de cualquier hombre justo en las buenas intenciones generales del transgresor. Pero ¿qué defensa puede ofrecerse ante la publicación deliberada, a sangre fría, de expresiones, mejor dicho frases, mejor dicho artículos enteros, impregnados de odio, maldad y toda falta de caridad? (NOTA: Nuestro estimado crítico, en su deseo de que perdonemos a nuestros enemigos, y así llegar hasta la verdadera norma Teosófica, inconscientemente es injusto con nosotros, sus amigos y hermanos. Innegablemente en su mayoría, hay una gran falta de caridad de espíritu atravesando nuestra defensa de la Sociedad y de nuestra reputación privada, contra las calumnias del señor Cook. Pero negamos que haya habido alguna inspiración en nosotros de los demonios del mal del «odio» y la «malicia». Lo máximo que se nos puede acusar, es que hemos perdido los estribos, y hemos tratado de responder a nuestro calumniador con su propio lenguaje, que fue lo bastante malo como para hacer que nos merezcamos una parte de la reprimenda de nuestra amiga.–(Véase nuestra

respuesta a «Aletheia»). FINAL NOTA).

¿Nos corresponde a nosotros, que disfrutamos de la bendita luz, imitar a una pobre criatura no iluminada (a quien debemos piedad y oración) en el uso del lenguaje violento? ¿Nos es dado a nosotros, que pretendemos haber sacrificado a los demonios del orgullo y el yo en el Altar de la Verdad y el Amor, cambiar para despotricar, y tratar de desgarrar a cada pobre rudimentario que, incapaz de darse cuenta de nuestros puntos de vista y aspiraciones, tergiversa estos y nos vilipendia? ¿Es esta la lección que Teosofía nos enseña? ¿Son estos los frutos que sus preceptos divinos han de suscitar?

Aunque todos y cada uno de nosotros, vivamos de *todas* las maneras en estricta conformidad con los principios de la Sociedad, encontramos difícil ganar a nuestros hermanos en el mundo para que se unan a nosotros en el escarpado camino. Pero ¿qué esperanza hay de ganar aunque sea *un* alma perdida, si el mismísimo portavoz de la Sociedad está pregonando a viva voz un desafío al principio cardinal de la asociación? Sólo ha sido actuando consistentemente con sus propias enseñanzas, viviendo él mismo la vida que predicaba, que cualquiera de los grandes reformadores religiosos del mundo han ganado alguna vez el corazón de sus semejantes.

Piense, ahora, si el Santísimo Buda, al pasar le hubiera sido arrojado un puñado de lodo por algún pequeño pilluelo travieso que chapoteaba en una cuneta, hubiera dado la vuelta y maldecido, o pateado al miserable diablillo, ¿donde habría quedado la religión del Amor y la Paz? Con una demostración así de sus preceptos ante ellos, Buddha podría haber predicado, no a través de una, sino a través de setenta veces siete vidas, y el mundo habría permanecido impasible.

Pero este es el tipo de demostración de los preceptos de Buddha que los fundadores de nuestra Sociedad persisten en dar al mundo. Que cualquier pobre criatura, ignorante de las verdades más elevadas, ciega a la luz más brillante, abuse e insulte, es más, hasta encuentre fallas en ellos –y he aquí, que en lugar de compasión amorosa, en lugar de devolver bien por mal, en seguida se pongan furiosos y rabiosos, y le lancen en contestación imprecaciones y anatemas, que incluso la mayoría de los caballeros educados, no obstante mundanos, no obstante ignorantes de las verdades espirituales, no se atreverían a emplear.

Que el mensaje de la Teosofía es divino, nadie se da cuenta de manera más completa que yo, pero este mensaje bien podría haber permanecido sin expresión, si aquellos que son portadores del mismo, hacen caso omiso de su significado de tal manera que convencen al mundo de que no tienen fe en él.

No es por medio de palabras, de sermones o conferencias, que la verdadera convicción ha de ser traída a los corazones de nuestros hermanos que nos rodean, sino por acciones y por vivir en armonía con nuestros preceptos. Si yo, u otros humildes discípulos, tropezamos a veces, la causa puede no obstante prosperar, pero si la Sociedad, que debe navegar bajo la bandera blanca de la Cruz Roja de aquellos que socorren a las víctimas de la lucha, a la menor provocación, iza en el tope del mástil (y eso es lo que *The Theosophist* es para nosotros) la Bandera Negra con el blasón color sangre, la Opinión Pública, y con razón, nos hundirá con una andanada sin más parlamentar. Incluyo mi tarjeta y permanezco

Obedientemente suyo,
ALETHEIA.

27 de Abril 1882.

CONTESTAMOS

Nosotros con mucho gusto publicamos esta epístola (aunque de lo más bruscamente nos lleva a responder y, mientras que inculca la caridad, apenas tiene una visión caritativa de *nuestra* posición), en primer lugar, porque nuestro deseo es que todas las secciones de la Sociedad deben ser representada, y hay otros miembros de ella, sabemos, que están de acuerdo con nuestro corresponsal; y en segundo lugar, porque, aunque debemos sostener que sus reclamos son en gran medida exagerados, estamos dispuestos a la vez a aceptar que puede haber habido,

a veces, muy buenos motivos para la protesta de ALETHEIA.

Pero él exagera. No toma la parte de juez, sino del abogado de la acusación; y pone todo de la peor manera y hace caso omiso de todo lo que la defensa puede interpelar. Sabemos que él es sincero, sabemos que para él la Teosofía se ha convertido en una realidad sagrada, pero con «el celo ardiente que el converso siente», él tiene una visión exagerada de la gravedad de la situación. Él parece olvidar que, como él mismo dice «errar es humano», no pretendemos ser más sabios o mejores que los demás mortales. Pasando por alto todo lo que ha sido hecho bien y sabiamente, fijando sus ojos solamente (sin duda *esto* no es caridad) en cada sombra de un error, nos denuncia como si fuéramos los peores enemigos de la causa por la cual, sean nuestros defectos los que sean, hemos como mínimo sacrificado todo.

Se concede que le dimos demasiada atención al Sr. Cook –que admitimos que hubo columnas, cartas y artículos, que hubiera sido mejor suprimir. Bueno, él fue ofensivo, y estábamos enojados –nos hizo muecas y le dimos un coscorrón. Muy impactante sin duda, no vamos a defenderlo, y esperamos que no nos vuelva a tomar por sorpresa y con la guardia baja de nuevo. Pero sin dudas esto no implica «odio, malicia y falta de caridad». Podemos de verdad decir que, habiéndonos desahogado, nosotros no tenemos ningún rencor al pobre iluso –más aún le deseamos todo el bien posible en el futuro, y por encima de todas las cosas «más luz». Si él da vuelta una nueva página y es honesto y veraz, lo vamos a admitir en nuestra Sociedad mañana y olvidaremos, con amor fraternal, lo que él ha sido.

El hecho es que ALETHEIA toma las nimiedades demasiado *au sérieux*, y es –sin duda con las mejores intenciones– el más injusto y poco caritativo con nosotros. ¡Pongamos a prueba un poco *sus* anatemas! Él nos dice que, si alguien siquiera nos critica, ¡en seguida nos ponemos furiosos y coléricos, y lanzamos en respuesta imprecaciones y anatemas, etc.! Ahora, ponemos ante nuestros lectores a considerar el escrito de ALETHEIA, que nos critica, ¡porque nunca hemos sido reprendidos tan magistralmente desde que salimos de la clase de estudio (aunque pudimos serlo sin que lo sepamos), *no creo* que estemos furiosos o coléricos, ni descubrimos en nosotros mismos la más leve inclinación de lanzar cualquier cosa, tangible o intangible, a nuestro confesor auto-constituido, pastor espiritual y maestro!



DIBUJO DE H.S. OLCOTT POR H.P.B.

Dibujo en crayón hecho por H.P.B. alrededor de 1877, cuyo original se encuentra en el Archivo de Adyar. «Moloney» era el apodo de H.P.B. para el Coronel Olcott, mientras que su apodo para ella era «la señora Mulligan». Reproducido de *The Theosophist*, Vol. LII, de Agosto de 1931.



MOHINI MOHUN CHATTERJEE

(1858-1936)

De una fotografía tomada en Londres, 1884.

(Consulte el Apéndice para semblanzas biográficas)

La mayoría de nosotros recuerda la encantadora imagen de Leech –el anciano caballero dentro del ómnibus, ansioso de continuar, diciéndole suavemente al guardia, «Sr. Conductor, estoy muy apurado, si usted podría amablemente continuar le estaría muy agradecido», etc. – el conductor repitiéndole esto al conductor de esta otra manera, «Continua, Bill, aquí hay un viejo maldiciendo y diciendo palabrotas a más no poder». Realmente creemos que en sus denuncias de nuestras desafortunadas enfermedades de temperamento (y no las negamos por completo), ALETHEIA ha estado tomando una hoja del libro de ese conductor.

Sin embargo, estamos bastante seguros que, al igual que el conductor, ALETHEIA tiene buenas intenciones, siendo su único fallo el uso de un lenguaje un tanto exagerado y más bien demasiado contundente, y como consideramos que *fas est et ab hoste doceri* (NOTA: [Es bueno ser enseñado incluso por un enemigo, «Ovidio, *Metam.*, IV, 428.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), y, *a fortiori*, que es nuestro deber ineludible beneficiarnos con el consejo de *amigos*, estamos encantados de publicar su carta a modo de penitencia por nuestras transgresiones y prometemos no ofender de nuevo de manera similar (al menos no hasta la próxima vez). Sólo le suplico tener en cuenta el viejo proverbio, que «un resbalón de lengua no es culpa del corazón», y que el uso de un poco de lenguaje fuerte, cuando uno está exasperado, no implica necesariamente ni el odio, ni la malicia o incluso la falta de caridad.

Para cerrar este *pequeño disgusto*, diremos que nuestro más serio alegato como atenuante es que una de las causas más querida, mejor dicho, la más sagrada para nosotros, la de la Teosofía, estaba siendo vilipendiada en toda India, y denunciada públicamente como «vil y despreciable» (ver la Conferencia de Cook en Calcuta y el *Indian Witness* del 19 de febrero) por aquel a quien el partido misionero ha presentado como su campeón, y así hizo oficiales sus declaraciones. Deseamos, con todo nuestro corazón, que la Teosofía tenga campeones más dignos y más consistentes. Confesamos, de nuevo, que sabemos que nuestros temperamentos enfermos son de lo más impropios desde el punto de vista de la *verdadera* Teosofía. Sin embargo, mientras que una persona como Buda, es decir, verdaderamente teosófica, tiene el perfecto derecho a reprendernos (y *uno*, al menos, de nuestros «Hermanos» lo ha hecho),

otros religiosos apenas tienen ese derecho. No los cristianos, en todo caso; pues aunque sí de nombre, tales deben ser nuestros críticos, los aspirantes a conversos a los que se refiere ALETHEIA en su carta. Ellos, al menos, no deben olvidar que, por grandes que sean nuestros defectos, su propio Jesús, el más manso e indulgente de los hombres, según los propios registros de sus Apóstoles, en cólera justificada arremetió y ahuyentó a aquellos comerciantes comparativamente inocentes que profanaban *su* templo; que maldijo una higuera por causas ajenas a sí misma; llamó a Pedro «Satanás»; y lanzaba a diario, en su indignación, sobre los fariseos de su época, epítetos aún más oprobiosos que los que se nos culpa. Ellos (los críticos) no deben ser «más papista que el Papa». Y si el hablar de incluso su «Dios-hombre» apenas estaba libre de epítetos injuriosos, con tal ejemplo de debilidad humana ante ellos, deberían difícilmente exigirnos semejante paciencia divina y sobrehumana a nosotros. ¿No es totalmente absurdo que los cristianos esperen de nosotros que debamos igualar, por no decir superar, en humildad, una naturaleza tan ideal de mansedumbre y perdón como la de JESÚS?

APARENTES «DISCREPANCIAS»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, Junio, 1882, pp. 225-26]

Al Editor de *The Theosophist*.

He estado últimamente comprometido en dedicar unas cuantas tardes de estudio a su admirable artículo, «Fragmentos de Verdad Oculta», el cual merece mucha más atención que una simple lectura casual. Ahí se expresa que el convertido *Ego no puede* atravesar el abismo que separa su estado del nuestro, o que no puede descender a nuestra atmósfera y alcanzarnos; que puede atraer pero no puede ser atraído, o, en resumen, que ningún espíritu de DIFUNTO puede visitarnos.

En el Vol. I, página 67, de *Isis*, se dice que muchos de los *espíritus*, subjetivamente controlando médiums, son *espíritus* humanos desencarnados, que su ser benevolente o malvado en calidad mayormente depende de la moralidad privada del médium, que ellos no pueden materializar, sino solo «proyectar su etérica reflexión sobre las ondas atmosféricas». En la página 69: «No todos pueden atraer espíritus humanos, a quien le gusta. Una de las más poderosas atracciones de nuestros difuntos es su fuerte afición por aquellos quienes ellos han dejado en la tierra. Los atrae irresistiblemente, por grados, a la corriente de Luz Astral vibrando entre la persona simpática a ellos y el Alma Universal». En la página 325: «Algunas veces, aunque raramente, los espíritus planetarios... los producen [manifestaciones subjetivas], algunas veces los espíritus de nuestros convertidos y amados amigos, etc».

De lo anterior parecería como si ambas enseñanzas no fueran uniformes, pero puede ser que las *almas*, en lugar de los *espíritus*, está implícito, o que yo malentendí el significado.

Temas tan difíciles están desconcertando a los estudiantes Occidentales, especialmente a uno quien, como yo, es un simple novicio, aunque siempre agradecido de recibir conocimiento de aquellos quienes están en posición de impartir tal.

Suyo, etc.,
TEÓSOFO CALEDONIO.

Enero 9, 1882

Nota Del Editor.—Tememos que nuestro valorado Hermano ha malentendido ambos significados en *Isis* y en los de los «Fragmentos de Verdad Oculta». Leyendo en el sentido correcto, las afirmaciones en el último no ofrecen la más mínima discrepancia con los pasajes citados de *Isis* sino ambas enseñanzas son uniformes.

Nuestro Hermano «Caledonio» cree que, porque está expresado en *Isis* (NOTA: [Vol. I, p. 67]. FIN DE NOTA), que «muchos entre aquellos quienes controlan al médium *subjetivamente... son humanos, espíritus desencarnados*», y en los «Fragmentos», en las palabras de nuestro crítico, que «el Ego no puede atravesar el abismo que separa su estado del nuestro... no puede descender a nuestra atmósfera... o, en breve, que ningún ESPÍRITU de difunto nos puede visitar» —hay una contradicción entre las dos enseñanzas. Nosotros respondemos —«Ninguna en absoluto». Reiteramos ambas afirmaciones, y defenderemos la proposición. A lo largo de *Isis* —aunque un intento fue hecho en el *Capítulo Introductorio* para mostrar la gran diferencia que existe entre los términos «alma» y «espíritu»— la *reliquiae* del EGO *personal*, el otro la pura esencia de la INDIVIDUALIDAD espiritual —el término «espíritu» tenía que ser a menudo usado en el sentido dado a él por los Espiritistas, también como otros términos convencionales similares, pues, de otra manera, una confusión todavía más grande habría sido causada. Por lo tanto, el significado de los tres enunciados, citados por

nuestro amigo, deben ser así entendidos:

En la página sesenta y siete en donde se expresa que muchos de los *espíritus*, subjetivamente *controlando* médiums, son «espíritus humanos desencarnados», etc., la palabra «control» no debe ser entendida en el sentido de un «espíritu» poseyendo el organismo de un médium; ni que, en cada caso, es un «espíritu»; pues a menudo no es sino un *caparazón* en su estado preliminar de disolución, cuando la mayoría de su inteligencia física y facultades están todavía frescas y no han comenzado a desintegrarse, o *desvanecerse*. Un «espíritu», o el *Ego* espiritual, no puede *descender* al médium, sino él puede *atraer* al espíritu del último hacia sí mismo, y puede hacer esto solo durante los dos intervalos –antes y después de su «periodo de gestación». El primer intervalo es ese periodo entre la muerte física y la fusión del *Ego* espiritual en ese estado que es conocido en las doctrinas esotéricas Arhat como «Bar-do». Hemos traducido esto como periodo de «gestación», y dura desde unos pocos días hasta varios años, de acuerdo a la evidencia de los adeptos. El segundo intervalo dura tanto como los méritos del viejo *Ego* dan derecho al ser de cosechar el fruto de su recompensa en su nueva regenerada Egocidad. Ocurre después cuando termina el periodo de gestación, y el nuevo *Ego* espiritual renace –como el legendario Fénix de sus cenizas– del viejo. La localidad, que el anterior habita, es llamada por los Buddhistas Ocultistas del norte «Deva-chan», la palabra responde, quizá, al Paraíso o el Reino de los Cielos de los Cristianos elegidos. Habiendo disfrutado un tiempo de dicha, proporcional a sus merecimientos, el nuevo *Ego personal* reencarna en una *personalidad* cuando el recuerdo de su Egocidad previa, por supuesto, se desvanece, y él ya no puede «comunicarse» más con sus compañeros en el planeta que ha dejado para siempre, como el individuo por el que él era conocido ser. Luego de innumerables encarnaciones, y en numerosos planetas y en varias esferas, llegará un tiempo, al final del Maha-Yug o gran ciclo, cuando cada individualidad se haya vuelto tan espiritual que, antes de su absorción final en el *Uno Todo*, sus series de existencias pasadas *personales* les dirigirán ante él en un orden retrospectivo como los muchos días de un periodo de la existencia de un hombre.

Las palabras –«su ser benevolente o malvado en calidad mayormente depende de la moralidad privada del médium»– las cuales concluyen el primer enunciado citado significan simplemente esto: el puro *Ego* de un médium puede ser atraído a y hacerlo, por un instante, unirse en una magnética (?) relación con un verdadero espíritu desencarnado, mientras el alma de un médium *impuro* puede solo confabular con el alma *astral*, o «caparazón», de los difuntos. La anterior posibilidad explica aquellos extremadamente raros casos de escritura directa en autógrafos reconocidos, y de mensajes de las clases superiores de inteligencias desencarnadas. Nosotros debemos decir entonces que la moralidad personal del médium sería una prueba justa de la autenticidad de la manifestación. Como es citado por nuestro amigo, «afecto a aquellos a quienes ellos dejaron sobre la tierra» es «una de las más poderosas atracciones» entre dos espíritus amantes –el encarnado y el desencarnado.

¿De dónde la idea, entonces, de que las dos enseñanzas no son «uniformes»? Podríamos bien ser puestos a prueba con un descuidado y ligero modo de expresión, con un mal uso del lenguaje extranjero en el cual escribimos, con dejar tanto sin decir y dependiendo injustamente sobre la imperfectamente desarrollada intuición del lector. Pero ahí nunca hubo, ni puede haber, ninguna radical discrepancia entre las enseñanzas en *Isis* y las del periodo anterior, puesto que ambas proceden de una y la misma fuente–los HERMANOS ADEPTOS.

* * *

ORADORES EN TRANCE

[*The Theosophist*, Vol, III, N° 9, Junio, 1822, pp. 227-228]

A ningún Hindú se le necesita decir el significado del término Angânta Yênê. Es la acción de un *bhûta*, quien entra a o posee el cuerpo de un sensitivo, para actuar y hablar a través de su organismo. En India tal posesión u *obsesión* es tan temida ahora como lo fue hace cinco mil años atrás; y, como los viejos Judíos, los nativos compasivamente dicen de tal víctima –«Él tenía un demonio». Ningún Hindú, Tibetano, o Cingalés, salvo los de más baja casta e inteligencia, pueden ver, sin un estremecimiento de horror, los signos de la «mediumidad» manifiestos en un miembro de su familia. Éste «regalo», «bendición», y «misión santa», como se estila variadamente en Europa y América es, entre los pueblos más viejos, en las tierras cuna de nuestra raza –donde, presumiblemente, más grandes experiencias que las nuestras les han enseñado más sabiduría– considerada como una osada desgracia, y esto aplica a ambas, lo que los Occidentales llaman mediumidad física e inspiracional. No tanto en el Occidente...

Los extractos que siguen son tomados de un «discurso inspiracional» de una muy celebrada señora-medium Americana, pronunciado el 24 de Noviembre, 1878. Aquellos que están familiarizados con la literatura del Espiritismo, instantáneamente reconocerán el estilo. La profecía, pronunciada en ésta oración, afirma venir de «Un Antiguo Astrólogo», quien, regresando a la tierra como un espíritu, «controló» al orador. Nosotros re-publicamos estos extractos para dar a nuestros amigos Asiáticos un espécimen de la rara elocuencia que a menudo marca las aseveraciones mediumísticas de la dotada señora. Otros oradores en trance son también elocuentes, pero ninguno de ellos tan famoso como ésta médium. Personalmente nosotros hemos admirado siempre ese raro talento que viene de ella casi noche tras noche, por años sucesivos, sobre el estrado, y manteniendo a su audiencia embelesada, algunos con asombro reverencial al escuchar, pues ellos creen que son la voz de ángeles «controladores», otros con sorpresa. Muy a menudo el anterior sentimiento primero despertado por su maravillosa fluidez de lenguaje, se ha confirmado al encontrar, luego de que el sonrojo de la primera maravilla había pasado y la alocución había sido puesta en fría impresión de máquina, que difícilmente un enunciado está ahí el cual no pudiera haber sido pronunciado por ella aparte de cualquier teoría. Sus idiosincrasias personales de pensamiento y lenguaje constantemente la obstruyen, aunque el «espíritu controlador» sea el difunto Profesor Mapes de Nueva York, el lamentado Osiris de Egipto, o cualquier personaje intermedio quien pudiera haber florecido entre sus épocas respectivas. Aquellos que han seguido sus discursos en trance, desde su debut en 1852, como una niña oradora, hasta ahora, notan la llamativa igualdad en ellos. El modo de oratoria es siempre suyo; el estilo es su estilo; y el fluir del lenguaje, aunque espumeante como un cristalino arroyo montañoso, parece ser el mismo fluir familiar, alimentado en la misma fuente. La constante recurrencia de figuras retóricas familiares, y flores de discurso en su corriente intelectual, recuerda ocuparse del chorro burbujeante de agua cristalina en un acuario, el cual trae, en el espiral de su remolino, siempre los mismos pedazos separados de musgo y hojas. El Hindú naturalmente preguntará, ¿por qué los nombres de diferentes «espíritus» deben ser dados a unas series de oraciones, dos cualquiera de las cuales se parecen cada una como dos cuentas en la misma cuerda, cuando, intrínsecamente, muestran tan poca evidencia de autoría separada, y tan constantes marcas de fuerte individualidad? Otra mujer oradora, de merecida gran fama, por elocuencia y conocimiento –la buena Sra. Annie Besant– sin creer en espíritus controladores, o, para ese tema, en su propio espíritu, aún habla y escribe cosas tan sensibles y sabias que nosotros podríamos casi decir que uno de sus discursos o capítulos contienen más sustancia para beneficiar a la humanidad, que prepararía a un moderno orador en trance para una completa carrera en oratoria. Hay, por supuesto, grandes diferencias entre estos oradores

en trance, y al menos una –la Sra. Emma Hardinge-Britten, una de las fundadoras de nuestra Sociedad– siempre habla con poder y al punto. Pero incluso en su caso, ¿está el discurso en trance por encima de su propia gran mente?

* * *

NOTA AL PIE DEL BHAGAVAD-GITA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, Junio, 1882, p. 230]

[Con éste artículo tratando las enseñanzas contenidas en el *Gítá*, y las diferencias entre estas enseñanzas y la de los *Vedas*, H.P.B. añade la siguiente nota al pie:]

La idea de que el *Gita* puede ser, después de todo, uno de los libros antiguos de iniciación – la mayoría de ellos ahora perdidos– nunca se les ocurrió. Aún –como el *Libro de Job*, muy mal incorporado en la Biblia, es el registro alegórico y doble de (1) los sagrados misterios Egipcios en los templos y (2) del Alma incorpórea aparecida ante Osiris, en el Salón del Amenti, para ser juzgado de acuerdo a su *Karma* –el *Gita* es un registro de las enseñanzas antiguas [dadas] durante los Misterio de Iniciación.

NOTA AL PIE A «OTRA LLUVIA DE PIEDRAS DE UN MÉDIUM HINDÚ»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, Junio, 1882, p. 232]

[La médium es descrita como una mujer joven que estaba aterrorizada por un demonio (*Pisacha*) que constantemente la perseguía. A veces se apresuraba a entrar en la casa aterrorizada, «por lo que de inmediato se oía ruidosamente contra los lados y el techo del edificio una tormenta de ladrillos, piedras y guijarros». Nadie fue golpeado jamás. «Lo más extraño fue que no pudimos ver la piedra *hasta que estuvo a un pie o menos del suelo*», dice el narrador. A esto H.P.B. remarca:]

Un hecho muy interesante. Tenemos aquí un testimonio práctico que va a apoyar la teoría –durante mucho tiempo formulada por nosotros– de que, en el transporte de sustancias inertes, los átomos se desintegran y repentinamente se reforman en el punto de depósito.

COMENTARIOS SOBRE «UNA REMODELACIÓN AMISTOSA»

[*The Theosophist*, vol. III, N° 9, Junio, 1882, pp. 236-237]

[El Señor. N. Chidambaram Iyer, B.A., después de haber criticado ciertas palabras usadas por H.P.B. como favorecedor del Buddhismo a expensas del Hinduismo, H.P.B. agregó a su artículo la siguiente nota al pie y comentario. A las palabras del escritor: «...En un espíritu de indignación... Usted dice que, «para todas las alianzas en el mundo», no renunciará a lo que usted considera «la verdad», ni pretenderá creer en lo que usted sabe que es falso... Habría hecho bien si hubiera omitido la última cláusula...»-ella dice:]

Una clara idea errónea, lamentamos ver. Nuestro corresponsal evidentemente no ha comprendido nuestro significado. Nos referimos al llamado «Espiritismo», y nunca pensamos en el Buddhismo. Por ejemplo, el Pundit Dayanand nos acusó de haber convertido a los «Zoroastrianos». ¿Por qué, entonces, nuestro corresponsal debía entender que sólo el Buddhismo era «verdadero» y no prestaba atención a la religión de los Parsis? Lea la *Nota del Editor* que sigue.

Es nuestro corresponsal inteligente, más que nosotros mismos, quien ha «sobrepasado» su marca. Desconocía totalmente nuestro significado en las frases citadas. No teníamos en mente ni el Hinduismo ni el Buddhismo, sino *la verdad en general, y la verdad de la psicología Asiática en particular*. Sostenemos que los fenómenos del Espiritismo *son verdaderos*; Swami Dayanand insiste (aunque lo sabe mejor) que son *todos* falsos y «tamasha». Defendemos la verdad de los poderes *fenoménicos* latentes y cuando se desarrollan para producir las manifestaciones más maravillosas; El Swami dice a su público e insiste en que los fenómenos pueden ser producidos sólo por la fuerza de la voluntad «es decir una mentira», y de inmediato ridiculiza muy poco filosóficamente todos los fenómenos; contradiciendo así lo que él había mantenido y admitido verbalmente e impreso, antes de que «se acabara la paciencia» con nosotros por nuestro eclecticismo y tolerancia religiosa universal. Eso es lo que queríamos decir con «verdadero» y «falso», y nada más.

Si estuviéramos dispuestos a imitar a los fanáticos sectarios de cualquier credo, nuestra defensa de los méritos superiores del Buddhismo no habría tomado la forma de una oración casual o dos en un artículo sobre un tema totalmente diferente, sino que habría sido audaz y abiertamente hecho. Nuestro amigo es justo cuando dice que, desde que comenzamos nuestro trabajo en la India, nunca hemos predicado públicamente nuestras opiniones religiosas privadas. Sería bueno que este hecho nunca se perdiera de vista. El Coronel Olcott, al dirigirse a las audiencias de diversas religiones, siempre ha tratado de ponerse en ese momento en la actitud mental de un creyente en esa fe que representaba su público y para poner ante sus mentes el más alto nivel de moral y Sabiduría alcanzable que contiene. Así, él tiene, a los Parsis, demostrado la magnificencia del Mazdeismo antiguo; A los Hindúes, a los esplendores de la filosofía Arya, etc. Y esto, no por un pobre deseo de agrandar indistintamente, sino por la profunda convicción, compartida por ambos, de que hay verdad en cada religión y que todo devoto sincero de cualquier fe debe ser respetado en esa devoción, y ayudó a ver todo lo bueno que su fe contiene. La ruptura del Swami con nosotros resultó no por nuestra tendencia a una religión u otra, sino por la estricta política de tolerancia ecléctica para los hombres de todos los credos sobre los que se fundó la Sociedad Teosófica y desde entonces se ha ido construyendo.

* * *

[EL ARYA]

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 9, *Suplemento*, Junio, 1882, p. 8]

Nuestros últimos amigos de la revista *Arya* han realizado la difícil tarea intelectual de saltar a sus propias gargantas periodísticas. Esto es temible; y ahora, al leer nuestro aviso de cortesía en su número de Abril en relación con el de un carácter opuesto en el de Mayo, se nos deja en duda sobre qué expresan sus reales sentimientos. Sin embargo, su acción debe dejarse para que su Karma se asiente, lo cual hará todo a su debido tiempo. No debemos pensar que valga la pena tomar cualquier otra noticia del asunto, sino por el hecho de que han mal representado nuestras relaciones con su Arya Samaj y su Excéntrico Jefe. En la sede de Bombay se encuentran todos los documentos de nuestra respuesta, y sobre el regreso de los Fundadores, el Coronel Olcott preparará la breve declaración, que el curso imprudente del Arya ha hecho necesario.

MADAME BLAVATSKY SOBRE EL MATRIMONIO DE VIUDAS HINDÚS

[*Madras Times*, Madrás, 9 de Junio, 1882]

Dewan Bahadur Rangunath Row, F.T.S.

Mi querido Sr,—No he hecho un estudio de la Ley Hindú, pero conozco algo de los principios de las religiones Hindús, o mejor dicho, de su ética y de aquellos (principios) de sus gloriosos fundadores. Yo considero a aquellas, casi la encarnación de la justicia, y a estos últimos como los ideales de perfectibilidad espiritual. Cuando entonces, cualquiera me señala cualquier texto, línea o palabra en el canon existente que viole el sentido propio de justicia perfecta, instintivamente sé que debe ser una perversión posterior del Smriti original. A mi juicio, los Hindús están ahora soportando pacientemente muchos errores que fueron astutamente introducidos en el canon, cuando se le presentó la oportunidad de hacerlo, a sacerdotes egoístas e inescrupulosos para su propio beneficio, como fue el caso del Satí (NOTA: «Sutee» en el original.—*El Editor*. FINAL NOTA); la quema de viudas. Las leyes sobre el matrimonio son otro ejemplo. Desposar a una joven sin su conocimiento o sin su consentimiento, entrar al sagrado estado y después condenarla a lo atroz, porque el destino antinatural del celibato forzado, si el niño-hombre a quien fue prometida, muriera (y la mitad de la raza humana muere antes de la adultez) es algo realmente brutal, diabólico. Es la quintaesencia de la injusticia y la crueldad, y yo dudaría antes de las estrellas del cielo que creer que cualquiera de esas almas humanas radiantes llamadas *Rishis* hubieran jamás consentido tan fundamental e idiota crueldad. Si una mujer ha entrado en una relación marital, debería, en mi opinión, permanecer como una viuda casta si su esposo muriera. Pero si un niño-esposo prometido de una niña-esposa no consintiente o no responsable muriera, o si, al llegar a la adultez, cualquiera de ellos fuera contrario al matrimonio, y prefiriera abrazar la vida religiosa, consagrarse a una ocupación caritativa, al estudio, o por cualquier otra buena razón deseara permanecer célibe, entonces debería permitírseles hacerlo así. Sabemos personalmente de varios casos donde el hombre o mujer están tan determinados en convertirse en *Chelas* que prefieren la muerte en lugar de entrar o continuar en —como los casos respectivos sean— el estado del matrimonio. Mi instinto de mujer siempre me dijo que para tales casos había consuelo y protección en la ley Hindú —la única Ley verdadera— de los *Rishis* que fue basada en sus percepciones espirituales, de allí la perfecta ley de armonía y justicia que se difunde por toda la naturaleza. Y ahora, al leer su excelente folleto, percibo que mis instintos no me habían engañado.

Deseándole todo éxito posible, en su noble y altamente filantrópico emprendimiento.

Créame, apreciado Señor, con respeto,

Fraternalmente le saludo.

H.P. BLAVATSKY

Mylapore, 3 de Junio, 1882

LA NUEVA SOCIEDAD PARA LA INVESTIGACIÓN PSÍQUICA

[*The Theosophist*, vol. III, N° 10, Julio de 1882, pág. 239]

Se ha sentido ampliamente que el presente es un momento oportuno para hacer un intento organizado y sistemático de investigar ese gran grupo de fenómenos discutibles designados por tales términos como mesméricos, psíquicos y espiritualistas.

De los testimonios de muchos testigos competentes, pasados y presentes, incluidas las observaciones hechas recientemente por hombres científicos de eminencia en varios países, parece haber, en medio de mucha ilusión y engaño, un cuerpo importante de fenómenos notables, que a primera vista son inexplicables, sobre cualquier hipótesis generalmente reconocida, y que, si se establecen incontestablemente, sería del más alto valor posible.

La tarea de examinar tales fenómenos residuales ha sido a menudo llevada a cabo por el esfuerzo individual, pero nunca hasta ahora por una sociedad científica organizada sobre una base suficientemente amplia. Como paso preliminar para este fin, se celebró una Conferencia en Londres, el 6 de Enero de 1882, y se proyectó una Sociedad para la Investigación Psíquica. La Sociedad se constituyó definitivamente el 20 de Febrero de 1882, y su Consejo, entonces nombrado, ha esbozado un programa para el trabajo futuro. Los siguientes temas han sido encomendados a comisiones especiales:

1. Un examen de la naturaleza y extensión de cualquier influencia que pueda ejercer una mente sobre otra, aparte de cualquier modo de percepción generalmente reconocida.
2. El estudio del hipnotismo, y las formas del llamado trance mesmérico, con su supuesta insensibilidad al dolor; clarividencia y otros fenómenos aliados.
3. Una revisión crítica de las investigaciones de Reichenbach con ciertas organizaciones llamadas sensibles y una investigación de si tales organizaciones poseen cualquier poder de percepción más allá de una sensibilidad exaltada de los órganos sensoriales reconocidos.
4. Una investigación cuidadosa de cualquier informe, que descansa en testimonios fuertes sobre apariciones al momento de la muerte, o de otra manera, o sobre disturbios en casas que se supone que están obsesionadas.
5. Una investigación de los diversos fenómenos físicos comúnmente llamados Espiritualistas; con un intento de descubrir sus causas y leyes generales.
6. La recolección y colación de los materiales existentes sobre la historia de estos temas.

El objetivo de la Sociedad será abordar estos diversos problemas sin prejuicios ni preposiciones de ningún tipo, y con el mismo espíritu de investigación exacta e imparcial que ha permitido a la ciencia resolver tantos problemas, no menos oscuros ni menos acalorados. Los fundadores de esta Sociedad reconocen plenamente las dificultades excepcionales que rodean esta rama de la investigación; pero esperan, sin embargo, que mediante el esfuerzo paciente y sistemático puedan obtenerse algunos resultados de valor permanente. Las cartas de investigación o solicitud de membresía pueden dirigirse al Hon. Secretario, Edward T. Bennett, La Mansión, Richmond Hill, cerca de Londres. Se pretendía, al fundar la Sociedad Teosófica Británica, nuestra Sucursal de Londres, cubrir este terreno exacto, agregándole la esperanza de poder trabajar hasta una relación personal directa con aquellos «Grandes Maestros de la Cordillera Nevosa del Himavat», «cuya existencia ha sido ampliamente probada por algunos de nuestros Compañeros y, según el Rev. Mr. Beale –«es conocida en todo el Tíbet y China». Aunque ciertamente se ha hecho algo en esa dirección, sin embargo, por falta de la

ayuda de hombres científicos, como los que se han unido para fundar esta nueva Sociedad, el progreso ha sido relativamente lento. En todas nuestras Ramas hay más tendencia a dedicar tiempo a leer libros y papeles y a teorías que proponen, que, a la investigación experimental en los departamentos de Mesmerismo, Psicometría, Odyle (Fuerza nueva de Reichenbach) y Mediunismo. Esto debe ser cambiado, porque los temas arriba mencionados son las claves de toda la Ciencia Psicológica del mundo desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. La nueva Sociedad de Investigación Psíquica, entonces, tiene nuestros mejores deseos, y puede contar con la asistencia de nuestras treinta y siete Ramas Asiáticas en la realización de sus investigaciones, si nuestra ayuda no se desprecia. Seremos muy felices de alistarnos en este movimiento, que es para el bien del mundo, los servicios amistosos de un cuerpo de caballeros Hindúes, Parsíes y Cingaleses de educación, que tienen acceso a la literatura vernácula, Sánscrita y Pali de sus respectivas países, y que nunca fueron traídos, ya sea por agencias gubernamentales o cualquier agencia privada, en colaboración con estudiantes europeos de Psicología. Deje que los *savants* [sabios] de Londres, nos digan lo que quieren hacer, y vamos a cuidar el resto. En el mismo sentido sugerimos que la Sociedad de Investigación Psíquica y nuestras Sucursales de Londres y París deban abrir relaciones con el Comité de la Academia de Francia, recién formado o formándose, para hacer un estudio serio de estos mismos temas, como resultado de los recientes experimentos de los Dres. Charcot, Chevallard, Burq, y otros biólogos franceses. Tenemos, por supuesto, una investigación internacional, más que local, sobre el más importante de todos los temas del estudio humano: la PSICOLOGÍA.

* * *

PRÓXIMOS EVENTOS ANUNCIADOS

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, pp. 243-244]

Cuando, en respuesta a un reto directo, el autor de *El Mundo Oculto* escribió a la *Bombay Gazette* (4 Abril, 1882), él comenzó su carta con la siguiente profesión de fe: «Yo ya estaba seguro, cuando escribí *El Mundo Oculto*, que la Sociedad Teosófica estaba conectada, por medio de Madame Blavatsky, con la gran Hermandad de Adeptos que yo describí. Ahora yo sé que éste es el caso, con mucha más grande amplitud de conocimiento». Poco hizo nuestro pequeño amigo de fantasía, cuando estaba componiendo éstas líneas, que su afirmación un día sería capaz de corroboración por el testimonio de miles. Pero tal es ahora el estado del caso. Escépticos y prejuiciosos o interesados testigos en general pueden burlarse como gusten, el hecho no puede ser negado. Nuestros amigos –y tenemos algunos que ni nos consideran lunáticos ni impostores– estarían al menos felices de leer las afirmaciones que siguen.

Mientras en Madrás, nos dijeron que un bien conocido erudito Tamil, un Pandit en la Rectoría de la Universidad, deseaba tener una conversación privada con nosotros. Ésta entrevista ocurrió en presencia del Sr. Singaravelu, Presidente de la Sociedad Teosófica Khrishna, y de otro confiable Teósofo, el Sr. C. Aravamudu Ayangar, un Sanscritista, de Nellore. No estamos más en libertad de repetir aquí todas las preguntas puestas ante nosotros por el entrevistador de lo que estamos para divulgar otros ciertos hechos, los cuales todavía corroborarían más fuertemente, nuestras repetidas afirmaciones de que (1) nuestra Sociedad fue fundada por la directa sugerencia de Adeptos Indos y Tibetanos; y (2) que al venir a éste país no hemos hecho más que obedecer sus deseos. Pero debemos dejar a nuestros amigos sacar sus propias conclusiones de todos los hechos. Estamos felices de saber que el erudito Pandit está ahora comprometido en escribir, en el lenguaje Tamil y Telugu, una más amplia narrativa de la que ha dado aquí; y que él está tomando los pasos para obtener los certificados de testigos vivos respetables quienes oyeron a su Gurú pre-calcular los eventos que han tenido tan completo cumplimiento.

DECLARACIÓN DE THOLUVORE VELAYUDHAM MUDALIAR, SEGUNDO PANDIT TAMIL DE LA RECTORÍA DE LA UNIVERSIDAD, MADRÁS.

Al Autor (NOTA: [A.O. Hume]. FINAL NOTA) de *Pistas sobre Teosofía Esotérica*:

Sir,–Me permito informarle que yo era un *Chela* del difunto «Arulprakasa Vallalare», también conocido como Chidambaram Ramalinga Pillai Avergal, el celebrado Yogi del Sur de India. Habiendo llegado a conocer que la comunidad Inglesa, también como algunos Hindús, albergaban dudas acerca de la existencia de los *Mahatmas* (adeptos), y, acerca del hecho de que la Sociedad Teosófica había sido formada bajo sus órdenes especiales; y habiendo escuchado, además, de su reciente obra, en la cual se toman muchos dolores para presentar la evidencia acerca de éstos *Mahatmas pros y contras* –deseo hacer públicos ciertos hechos en conexión con mi difunto venerado Gurú. Mi creencia es, que ellos deben remover eficazmente todas esas dudas, y probar que la Teosofía no es un engaño vacío, ni la Sociedad en cuestión está fundada sobre unas bases inseguras.

Permítame suponer con una breve descripción de la personalidad de y las doctrinas enseñadas por el arriba mencionado asceta, Ramalingam Pillai.

Él nació en Marathur, Chidambaram Taluq, Arcot Sur, Presidencia Madrás. Él vino a vivir a Madrás en un periodo temprano de su carrera, y vivió ahí por un largo tiempo. A la edad de nueve [años], sin ninguna lectura, Ramalingam es certificado por testigos de haber sido capaz de recitar

los contenidos de las obras de Agastia y otros Munis igualmente respetados por Dravidianos y Aryos. En 1849, yo me convertí en su discípulo, y, aunque nadie nunca supo donde él había sido iniciado, algunos años después, él reunió un número de discípulos a su alrededor. Él fue un gran Alquimista. Él tenía una extraña facultad sobre sí, atestiguada muy a menudo, de cambiar a una persona carnívora a vegetariana; un simple vistazo de él parecía suficiente para destruir el deseo de comida animal. Él tenía también la maravillosa facultad de leer la mente de otros hombres. En el año 1855, se fue de Madrás a Chidambaram, y de ahí a Vadulur y Karingooli, donde permaneció un número de años. Muchas veces, durante su estancia aquí, él solía dejar a sus seguidores, desapareciendo para ir nadie sabe adónde, y permanecer ausente por más o menos periodos prolongados de tiempo. En apariencia personal, Ramalingam era moderadamente alto, hombre sobrio –tan sobrio, de hecho, que virtualmente parece un esqueleto– y, sin embargo, un hombre fuerte, erguido en estatura, y caminando muy rápido; con una cara de una clara complejión morena, una recta, delgada nariz, muy grandes ojos encendidos, y con una mirada constante de pena en su cara. Hacia el final él *dejó crecer su cabello largo*, y, lo que es más bien inusual con los Yogis, él usaba zapatos. Sus prendas consistían solo de dos piezas de tela blanca. Sus hábitos eran excesivamente abstemios. Él era conocido casi nunca haber tomado un descanso. Un estricto vegetariano, él comía solo una vez en dos o tres días, y era entonces satisfecho con unos cuantos bocados de arroz. Pero cuando ayunaba por un periodo de dos o tres meses a la vez, él literalmente no comía nada, viviendo simplemente de agua tibia con un poco de azúcar disuelta.

Como él predicaba contra la casta, no era muy popular. Pero aun así gente de todas las castas se reunían en grandes números alrededor de él. Ellos no venían mucho por sus enseñanzas, sino en la esperanza de *atestiguar* y aprender fenómenos, o «milagros», con el poder de producir lo que generalmente se le acreditó; aunque él mismo desacreditó la idea de cualquier cosa supernatural, afirmando constantemente que la suya era una religión basada sobre la pura ciencia. Entre muchas otras cosas él predicó que:

(1) Aunque la gente Hindú no lo escuchó a él, ni dieron oídos a sus consejos, todavía el significado esotérico de los *Vedas* y de otros libros sagrados del Oriente sería revelado por los guardianes del secreto –los Mahatmas– a los extranjeros, quienes lo recibirían con alegría;

(2) Que la influencia fatal del Ciclo Kalipurusha, el cual ahora gobierna al mundo, será neutralizado en unos diez años;

(3) Que gradualmente se renunciaría al uso de comida animal;

(4) Que la distinción entre razas y castas eventualmente cesaría; y el principio de Hermandad Universal sería eventualmente aceptado, y una Hermandad Universal se establecería en la India;

(5) Que lo que los hombres llaman «Dios» es, de hecho, el principio Universal de Amor –el cual produce y mantiene perfecta Armonía y Equilibrio en toda la naturaleza;

(6) Que los hombres, una vez que han verificado el divino poder latente en ellos, adquirirían tan maravillosos poderes como para ser capaces de cambiar las ordinarias operaciones de la ley de gravedad, etc., etc.

En el año 1867, él fundó una Sociedad, bajo el nombre de «Sumarasa Veda Sanmarga Sungham», lo que significa una sociedad basada sobre el principio de Hermandad Universal, y para la propagación de la verdadera doctrina Védica. No necesito apenas remarcar que esos principios son idénticos a los de la Sociedad Teosófica. Nuestra Sociedad estaba en existencia solo por cinco o seis años, tiempo durante el cual un gran número de pobres y achacosas personas fueron alimentadas a expensas de sus miembros.

Cuando él había alcanzado sus 54 años (1873), comenzó a preparar a sus discípulos para su despedida del mundo. Él anunció su intención de ir a Samadhi. Durante la primer mitad de 1873 él predicó más contundentemente sus opiniones sobre la Hermandad Humana. Pero, durante el último cuarto del año, él renunció a conferenciar completamente y mantuvo un casi inquebrantable silencio. Él reanudó sus discursos en los últimos días de Enero, 1874, y reiteró sus

profecías –más adelante narradas. El 30 de ese mes, en Metucuppam, vimos a nuestro maestro por última vez. Seleccionando un pequeño edificio, él entró a su solitario cuarto después de tomar una afectuosa despedida de sus *Chelas*, se estiró sobre el tapete, y luego, por sus órdenes, la puerta se cerró y la única apertura se amuralló. Pero cuando, un año después, el lugar fue abierto y examinado, no había nada que ver sino un cuarto vacío. Él dejó con nosotros una promesa de reaparecer algún día pero no daría indicio de tiempo, lugar, o circunstancias. Hasta entonces, no obstante, él dijo que estaría trabajando no solo en India, sino también en Europa y América y todos los otros países, para influenciar las mentes de los hombres rectos para asistir en preparar para la regeneración del mundo.

Tal, brevemente, es la historia de éste gran hombre. Los hechos que he referido arriba están dentro del conocimiento de miles de personas. Su completa ocupación fue predicar las sublimes doctrinas morales contenidas en los *Shastras* Hindús, e inculcar a las masas los principios de la Hermandad Universal, benevolencia y caridad. Pero para su gran decepción él encontró entre su gran congregación solo unos pocos que pudieran apreciar su noble ética. Durante la última parte de su visible carrera terrenal, él a menudo expresó su amarga pena por éste triste estado de las cosas, y repetidamente exclamó:

«No son adecuados para volverse miembros de ésta Sociedad de Hermandad Universal. *Los verdaderos miembros de la Hermandad están viviendo muy lejos, hacia el Norte de India.* Ustedes no me escuchan a mí. Ustedes no siguen los principios de mis enseñanzas. Parecen estar determinados a no ser convencidos por mí. SIN EMBARGO, NO ESTÁ LEJOS EL MOMENTO, CUANDO PERSONAS DE RUSIA, AMÉRICA (éstos dos países fueron siempre mencionados), y otras tierra extranjeras VENDRÁN A INDIA Y LES PREDICARÁN ÉSTA MISMA DOCTRINA DE HERMANDAD UNIVERSAL. Solo entonces, sabrán y apreciarán las grandes verdades que yo estoy ahora en vano intentando hacer que acepten. Pronto encontrarán que LOS HERMANOS QUIENES VIVEN EN EL LEJANO NORTE trabajarán muchas grandes maravillas en India, para así otorgar incalculables beneficios sobre éste nuestro país».

Ésta profecía ha, en mi opinión, solo sido literalmente cumplida. El hecho, de que los Mahatmas en el Norte existen, no es nueva idea para nosotros, Hindús; y el extraño hecho de que la llegada de Madame Blavatsky y el Coronel Olcott de Rusia y América fue predicha muchos años antes de que ellos vinieran a India, es una incontrovertible prueba de que mi Gurú estaba en comunicación con esos Mahatmas bajo cuyas instrucciones la Sociedad Teosófica fue subsecuentemente fundada.

THOLUVORE VELAYUDHAM MUDALIAR, F.T.S.

Testigos:

MUNJACUPPUM SINGAR VELU MUDALIAR,
Presidente de la Sociedad Teosófica Krishna.
COMBACONAM ARAVAMUDU AYANGAR,
Compañero de la Sociedad Teosófica Nellore.

«La posición oficial de Vellayu como uno de los Pandits de la Rectoría de la Universidad es una amplia garantía de su respetabilidad e integridad».

G. MUTTUSWAMY CHETTY,
Juez de la Corte de la Pequeña Causa, Madrás,
Vicepresidente de la Soc. Teosófica de Madrás.

Éste es uno de aquellos casos de previa predicción de un evento próximo, el cual está mucho menos abierto a sospecha y mala fe. El honorable carácter del testigo, la amplia publicidad de

las declaraciones de su Gurú, y la imposibilidad que él pudo haber recibido del rumor público, o los periódicos del día, cualquier insinuación de que la Sociedad Teosófica fuera formada y operaría en India –todo esto conspira a apoyar la inferencia de que Ramalingam Yogi fue verdadero en los consejos de aquellos quienes nos ordenaron fundar la Sociedad. En Marzo, 1873, fuimos dirigidos a proceder de Rusia a París. En Junio, nos dijeron que procediéramos a los Estados Unidos, a donde llegamos el 6 de Julio (NOTA: [A.P. Sinnet en su *Incidentes en la Vida de H.P. Blavatsky*, p. 175, da la fecha 7 de Julio, y ésta fecha anterior es apoyada por H.P.B. misma en una de sus cartas a sus parientes Rusos (*La Senda*, IX, Feb., 1895, p. 385). Esta incertidumbre puede nunca ser completamente aclarada.–*El Compilador*] FIN DE NOTA). Éste fue el momento mismo cuando Ramalingam estaba más forzadamente prefigurando los eventos que ocurrirían. En Octubre, 1874, recibimos un indicio de ir a Chittenden, Vermont, donde, en la famosa casa de la familia Eddy, el Coronel Olcott estaba comprometido en realizar sus investigaciones –ahora tan celebradas en los anales del Espiritismo– de la así llamada «materialización de Espíritus». En Noviembre, 1875, la Sociedad Teosófica fue fundada, y no fue hasta 1878, que la correspondencia comenzó con amigos en India, lo que resultó en la transferencia de las Oficinas Centrales de la Sociedad a Bombay en Febrero, 1879.

* * *

¿ES LA CREENCIA EN OMENS UNA SUPERSTICIÓN?

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 249]

[En respuesta a las preguntas de un corresponsal acerca de los augurios, H.P.B. escribió:]

No se puede negar que hay correspondencias, relaciones y atracciones mutuas y repulsiones en la Naturaleza, la existencia de las cuales es constantemente la investigación científica haciéndola más aparente. Tampoco puede ser contradicho que, en virtud de esta ley, la teoría de los presagios y portentos tiene alguna base de verdad. Pero la credulidad de los supersticiosos ha llevado el asunto a longitudes absurdas. El tema es demasiado vasto para entrar hasta que hayamos agotado las ramas más importantes del Ocultismo.

UNA TORMENTA EN UN VASO DE AGUA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, pp. 249-250]

En otro lugar imprimimos cartas de dos estimadas damas –damas de la Sociedad Teosófica Británica– protestando en contra del artículo –«Una Triste Perspectiva»– impreso en nuestro número de Abril. Hacemos espacio con mucho gusto para probar que siempre estamos listos para prestar igual atención a ambos lados de la cuestión. Como el testimonio de dos testigos pesan más que uno quizá nosotros nos quedemos callados y no digamos más al respecto, solo que las pocas líneas de la opinión privada, citadas de una carta *privada* (y esta es la única indiscreción de la que nos declaramos culpables) ha causado tanto lío como para necesitar nuestra respuesta. Una tormenta en un vaso de agua debimos llamarla, si no fuese por la grave interferencia personal de nada menos que nuestro amable y estimado amigo, el Presidente de la Sociedad Teosófica Británica en persona y capacidad oficial, y las protestas indignadas de otros varios prominentes Teosofistas y Espiritualistas. Entonces, ¿cuál es la magnitud de *nuestra* ofensa?

Claro, el Dr. Wyld, mientras condena la opinión del Compañero que lo expresó como una «gran exageración» y una «calumnia indiscriminada», repite en substancia la misma alegación en nuestro corto comentario editorial, del cual no nos sentimos listos a retractar ni una palabra. Si estamos bastante preparados para considerar la de nuestro Hermano Teosofista como una «gran exageración», no estamos seguros del todo si es una «calumnia». Lo que el dice es que en «muchos casos» el Espiritualismo ha degenerado en «las más burdas e inmorales formas de Magia Negra». Ahora, muchos casos, no son «todos» los casos, y los Espiritualistas educados y de mente-pura, quienes han superado la incipiente etapa cruda de ansia-de-fenómenos, –difícilmente pueden estar preparados para responder por lo que pasa en los hogares y círculos privados de las masas de los Espiritualistas menos avanzados. Habiendo conocido personalmente en América a un numero de médiums aficionados de todos los estratos sociales, quienes han buscado nuestro consejo y ayuda para escapar de la obsesión de «Espíritus materializados de esposos y esposas», y otros que estaban encantados con, y se sentían bastante orgullosos de tales relaciones, estamos hablando con respecto de América –a pesar *nuestro*– *avec connaissance de cause*. Por lo tanto, mientras concedemos que, hasta ahora el uso de la palabra «mayoría» se puede tomar como un exageración cuando se aplica a aquellos quienes favorecen o toleran la inmoralidad, es, sin embargo, verdad que la verdadera mayoría de Espiritualistas reconocidos se unen para expulsar y poner en evidencia a aquellos quienes son dados a las practicas altamente peligrosas –idénticos a los de «Magia Negra»– denunciados por nuestro miembro Británico, la mancha debe contaminar incluso al inocente. Mentes puras como las del fallecido Epes Sargent, del Dr. Wyld, y otros, han sentido esto por años. Las cosas estuvieron tan mal una vez en América –y nuestro comentario editorial, en su primer enunciado se aplicó solamente para los Espiritualistas Americanos (por favor ver el número de Abril de *The Theosophist*, p. 174, col. 1) (NOTA: [«Una Triste Perspectiva», Abril, 1882, en el presente Volumen.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) que algunos de los mejores Espiritualistas se abstuvieron de admitir abiertamente su adherencia al movimiento, especialmente cuando la espantosa herejía del «Amor Gratuito» –que felizmente está muriendo– estaba de moda. Nuestros amigos pueden escoger sus círculos tan cuidadosamente como puedan, y aun así excepto cuando algunos médiums confiables y altamente puros son empleados, nunca estarán a salvo de la invasión de «Piśachas Occidentales» (NOTA: [¿Que son los «Espíritus» mentirosos descritos por J.P.T. en *Light* en «Incertidumbres de Identidad Espiritual» más que completos *Piśachas*? FINAL NOTA]). Ni tampoco se pueden proteger a sí mismos de escuchar los sentimientos monstruosos de o a través de los médiums, hasta que

un estudio más profundo sea hecho de las relaciones intramundanas.

Por lo tanto, nos reusamos a declararnos culpables por decir, en *The Theosophist*, eso que es repetido con muy poca variación por el Dr. Wyld en *Light*. Le pedimos a cualquier lector libre de prejuicios que decida si hemos dicho, o aun implicado, en nuestras docenas de líneas editoriales algo más que lo que el Dr. Wyld admite y confiesa a continuación:

Siempre he sostenido que la mediumnidad, y especialmente la mediumnidad física [¿y quien quiera que haya hablado de mediumnidad *subjetiva* en el artículo que ofendió?—Editor. *The Theosophist*] *está plagada de tales peligros para la salud y la moral*, que ninguno excepto los más desinteresados pueden practicarla sin lastimarse a sí mismos o a otros.

Una vez más:

También he sostenido que no solamente calumnias han dicho los médiums, pero que ninguna elevada verdad espiritual ha sido revelada *por primera vez* a nosotros por médiums modernos...

Y otra vez:

Que *muchas abominaciones* han infectado a los practicantes interesados de Espiritualismo es bastante conocido, pero... muchos Espiritualistas modernos en Londres son y siempre han sido ejemplos de todo lo que es bueno y verdadero.

¿Y quién ha dicho lo contrario? Entre los Espiritualistas que han protestado, M.A. (Oxon) *espera* que «*The Theosophist* rechace la estúpida calumnia en personas honorables, acreditadas y capaces, cuya sola inquietud es la búsqueda de la verdad». Sentimos el que no podamos «rechazar» aquello a lo que no confesamos ser culpables. *The Theosophist* siempre *está* preparado para honestamente rechazar cualquier falsa acusación publicada imprudentemente en sus páginas consciente o inconscientemente. Pero, deben comprobarnos que una calumnia ha sido publicada, y es lo que en el caso actual negamos enfáticamente. Aunque ningún órgano Espiritualista ha retractado ninguna de sus arbitrarias y deshonorosas calumnias, ni tampoco de las viles y reales *difamaciones* que *tan* repetidamente son publicadas por sus corresponsales en contra del editor de *The Theosophist* (ni siquiera *Light*, puesto que en la pobre excusa, evocada por su Editor por la *gentil reprobación* de «C.C.M» en su edición de 13 de Mayo, ciertamente no vemos ninguna retracción en absoluto), el órgano de los Teosofistas muy seguramente habría hecho cada *honorable enmienda*, si por intención o de otra manera hubiese «difamado» cualquiera de las «personas honorables, acreditadas y capaces» en Londres. Y, puesto que las palabras de nuestro artículo editorial, en corto –«Claro, es innecesario decir, que Espiritualistas altamente educados y refinados evitaran *tales* lugares de videntes», etc.– cubre el campo completamente, y por lo tanto *rechaza* en anticipación cualquier tipo de implicación hecha en contra de nosotros, es inútil el decir más. Al comentar como lo hicimos que «la mayoría de los Espiritualistas harían todo lo posible para atraer los *Pisachas Occidentales*», los «John King» y los «Peter», no los hemos acusado de ninguna inmoralidad, pero *solo de eso*, lo que ningún Espiritualista jamás negará, puesto que sus periódicos están llenos de cuentos de proezas de estos ilustres personajes, cuyos nombres genéricos son más que mascarar escondiendo algunos inconfundibles *Pisachas*. Para atraer a estos es suficiente el frecuentar los círculos que las criaturas agracian con su presencia.

Mientras tanto, dejen aquellos quienes aprendiesen algo acerca de la obsesión *Pisacha* de las formas *Íncubos* y *Súcubos*, que consulten con los Teosofistas Hindús, y lean los trabajos altamente interesantes de Chevalier Gougenot des Mousseaux (*Moeurs et Pratiques des Démons; La Magie au Dix-neuvième Siècle*, etc., etc.). Aunque un Católico intolerante cuyo solo fin es reforzar la teoría del diablo de su Iglesia, los hechos de este autor son sin embargo valiosos para los Espiritualistas y otros.

Si «la búsqueda de la verdad» es el único fin de Espiritualistas «honorables, acreditados y capaces» hay Teosofistas igual de honorables, acreditados y capaces que reclaman el mismo privilegio. Y, habiendo encontrado esa porción que identifica algunos (no *todos* claro) de los «guías» Occidentales y «ángeles» materializados con los «espíritus impuros» conocidos desde hace siglos en la India como *Pisachas*, ellos lo proclaman sin miedo y lanzan una palabra de precaución, como los obliga el deber.

ESPIRITUALISTAS MORALES EN LONDRES

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 251]

[Respondiendo a la carta de un corresponsal sobre este tema H.P.B. escribió:]

Nunca, por un momento, entró en nuestros pensamientos sugerir que «la mayoría de los Espiritistas de Londres» eran depravados o inmorales. Lo negamos. Lo que escribimos en tantas palabras fue que esta «mayoría» en su peligrosa ceguera y excesiva confianza en los poderes que controlaban los médiums, estaría siempre atrayendo *Pisáchas*, y eso inconscientemente, ya que son ignorantes de su verdadera naturaleza. No todos estos *Pisáchas* son necesariamente *malos* «Espíritus», ni son todos *Incubi* y *Succubi*. Pero ¿de qué naturaleza, preguntamos, puede ser, por ejemplo, un «Espíritu», que «emite un olor tan ofensivo y cadavérico», que haga que todas las personas presentes en la sesión estén «enfermas del estómago»? Tenemos de la Srta. Emily Kislbury (una señora cuya veracidad nadie dudaría jamás) que a menudo nos habló de esta mujer *Pisáchas* de Londres, materializándose a través de una dama medium que debe permanecer sin nombre. Nunca hemos estado presentes en una sesión materializante en Londres; por lo tanto, no sabemos nada de eso; sin embargo, tenemos el derecho de juzgar por analogía, ya que estamos bien familiarizados con los mediums Americanos y sus salas de sesiones, y que un gran porcentaje de los mediums más celebrados en Londres son Estadounidenses.

Lo que hemos dicho en nuestro principal editorial [«Una Tormenta en una taza» arriba] es bastante suficiente para definir nuestra posición y exonerarnos de cualquier pensamiento vil en conexión con los Espiritistas educados de Londres. Pero en lo que respecta a Estados Unidos hace apenas tres años, es otra cosa, y mantenemos nuestra denuncia a riesgo de, y no obstante todas las protestas y suciedad que seguramente se verán en nuestras cabezas por ella, por algunos órganos *espirituales* en nuestro país. Hablamos *sino la verdad*, y nos sentimos preparados para sufrir, y estamos preparados para ello; siempre, listo incluso para algo más terrible que el abuso barato y numerosas historias difamatorias contadas sobre nosotros por algunos amables contemporáneos Americanos.

Si, por lo tanto, podemos advertir y salvar a un sincero Espiritualista, supuestamente veinte millones o más de creyentes de Europa y América, este abuso nos hará bien. Y eso –por lo que respecta a los Estados Unidos por lo menos– no hemos dicho *nada más que la verdad*, los hechos y la historia están ahí para apoyar nuestras declaraciones. Había, y todavía están (a menos que estemos mal informados) en Nueva York que llevan nombres griegos sofisticados –como, por ejemplo, el de Stephen Pearl Andrews– el «Pantarch», cuyos miembros son médiums y cuyo código moral se basa en la asquerosa doctrina del *Amor Libre*. De esta escuela la Sra. Woodhull y la Srta. Claflin eran las principales apóstoles femeninos; y no es sólo un rumor común, sino un hecho-corroborado por numerosas publicaciones en el *Woodhull y Claflin's Weekly*, una revista dirigida por estas dos famosas hermanas durante varios años consecutivos –que sus doctrinas perniciosas se derivaron, según ellos mismos, de «controles» espirituales. Éstos tenían amplia aceptación entre, y fueron en gran parte puestos en práctica por los Espiritistas. Y, como se nos informó, había refugios secretos, o Agapae, donde la verdadera Magia Negra de Asia era enseñada por el difunto P.B. Randolph, y la sensualidad era por lo menos predicada y defendida, como todo el mundo puede ver leyendo cualquiera de las numerosas obras de este hombre de genio finalmente impulsado por su *Pisáchas* –al suicidio. También hubo y hay mediums masculinos y femeninos –públicos y privados que se jactaron públicamente y en nuestra audiencia de las relaciones maritales con espíritus materializados y, en el caso del Rev. T.L. Harris, el gran poeta, místico y espiritualista– alegando parentesco,

reclama de los hijos engendrados por él en una repugnante unión con su «Esposa-Espíritu». Todo esto es historia. Si supiéramos tanto sobre los Espiritistas europeos, no nos negaríamos a decirlo. Pero como no lo sabemos y nunca lo dijimos, negamos la imputación por completo.

COMENTARIOS SOBRE ESTUDIOS EXPERIMENTALES EN EL FLUIDO NERVIOSO

(NOTA: [Dr. A. Chevillard, *Études expérimentales sur le fluide nerveux et solution définitive du problème spirite*. Paris: Corbeil, 1869. 8vo]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio de 1882, pp. 255-257]

[H.P.B. comenta una revisión del trabajo del Dr. Chevillard sobre los fenómenos nerviosos y la racionalidad de las manifestaciones espiritistas en una breve introducción y algunas notas a pie de página.]

Los lectores de esta revista, y especialmente los Compañeros de nuestra Sociedad, recordaremos que siempre hemos sostenido que el acto mediúnico es producido por una correlación de fuerza vital, emitida por la persona del actuante, con la energía potencial del éter (*akasha*). Esta teoría parece estar plenamente corroborada por los descubrimientos del Profesor Chevillard.

Uno de los mejores y más inteligentes médiums del mundo nos dijo una vez que ella nunca conoció un médium, a quien se podría llamar perfectamente sano, cada uno de los cuales suele tener una tinción de sangre escrofulosa, fisiática u otra sangre.

Sólo conocemos el trabajo del Dr. Chevillard a través de la revisión del Sr. Rouher, y por lo tanto no estamos en una posición para expresar una opinión independiente en cuanto a sus méritos. Pero no vemos ninguna mención en el artículo anterior acerca de lo más sorprendente de todos los fenómenos mediúmnicos, la «materialización» –la manifestación de movimientos, a menudo hablando, de formas que se cree que son las de personas *muertas*. Tampoco hay indicios de que el autor o revisor haya visto nunca la proyección del «doble» o *Mayavi rupa*, de un hombre vivo. Un vasto campo inexplorado invita a las investigaciones de los hombres de ciencia Europeos, y confiamos en que la anunciada intención de la gran Academia Francesa de asumir el trabajo, no puede terminar en promesas. De todos modos, nuestros lectores asiáticos ahora ven que la Ciencia Oculta está comenzando a tener, por parte de los biólogos occidentales, la atención que merece.

* * *

EL COMPAÑERO TRABAJADOR

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 257]

Entre los recuerdos más agradables de nuestra última visita a Bengala esta el recuerdo del número de amigos encantadores que tuvimos la suerte de hacer. Muchos de ellos se unieron a nuestra Sociedad, y ahora están dando su plena simpatía y co-operación. Encontramos entre los bengalíes a algunos de los que nos gustaría introducir en los círculos sociales europeos como tipos del verdadero caballero Hindú y que no temeríamos igualar a sus mejores hombres por su inteligencia, su amabilidad y su pureza de carácter. Por desgracia para la India este lado de carácter nativo es rara vez visto por la clase gobernante. A través de la desconfianza y el prejuicio de clase, han fijado un abismo social entre las dos razas que pocos han tenido la audacia de cruzar. Escuchamos y leemos mucho acerca de los defectos de carácter en el Babu Bengalí, pero rara vez vemos justicia en sus rasgos de excelente carácter. «Babudom» –*Babusthan* sería la mejor palabra, tal vez, si querían inventar uno– es para la mayoría de los europeos un sinónimo de desprecio por una nación india, que probablemente puede presumir entre sus cincuenta y cinco millones (51/2 kotis) como un gran porcentaje de poder intelectual como cualquier nación de Occidente; y que, si es deficiente en el coraje viril que hace al guerrero, está dotado en gran medida con aquellos rasgos más suaves y más altos que hacen el filósofo, el poeta y el devoto religioso. Si estos puntos de vista golpean a los Anglo-Indios con cierta sorpresa, sólo tienen que darse cuenta de que hemos encontrado a los Bengalíes sobre la base de la igualdad y la fraternidad, y así se les ha dado un conocimiento más profundo de su naturaleza que ellos. Pero nuestro propósito actual no es entrar en un tema tan general, sino introducir en el nativo una nueva revista recién iniciada por un caballero Bengalí del tipo anterior, miembro de nuestra Sociedad, para quien tenemos un sentimiento de afectuosa estima. Se llama el *Fellow Worker* (Compañero Trabajador), y se publica como el órgano inglés del Adi-Brahmo Samaj. Es una revista bien impresa y, si el contenido de los números sucesivos alcanzarán el nivel del actual, es probable que tenga una carrera próspera y útil. Lo llamamos liberal patronazgo. El próximo mes copiaremos del número de Mayo un artículo sobre el Buddhismo y el Brahmanismo, que interesará a nuestros amigos en Ceilán.

* * *

UN BUSCADOR DE LA VERDAD ALREDEDOR DEL MUNDO

(NOTA: *Un Buscador de la Verdad Alrededor del Mundo*: una Serie de Cartas escritas mientras se hace un Recorrido por el Globo. Por D.M. Bennett. Vol. 1. De Nueva York a Damasco. Nueva York, 1881-82. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, pp. 257-58]

Al momento de la visita del Sr. Bennett a Bombay se hizo conocido que él estaba en un viaje alrededor del mundo a la solicitud de los suscriptores de su diario, el *Buscador de la Verdad*, y a sus expensas. Éste hecho anterior vez atestigua de una la popularidad del Sr. Bennett en América entre las clases librepensadoras, y su probable fuerza numérica; pues al menos el número era grande. ningún fondo tan considerable como el que requiere ésta travesía pudiera haber sido recaudado por una suscripción popular de cinco dólares de cada contribuidor. Las observaciones del viaje del Sr. Bennett han sido regularmente publicadas en su diario en forma de cartas, y la porción del viaje entre Nueva York y Damasco recién ha aparecido en un grueso volumen de 836 páginas, profusamente ilustrado, y teniendo un bien grabado retrato sobre metal del autor. El Sr. Bennett es un tipo de una clase muy numerosa en los Estados Unidos, la cual ha reclutado a algunos de los más capaces hombres en la vida pública Americana –la de hacerse a sí mismo. Por causa de fuertes dotes naturales mentales, respaldadas por un almacenamiento de vigor corporal, forzaron su camino a la atención pública y liderazgo popular, a menudo a pesar de los obstáculos adecuados para aplastar toda esperanza en los caracteres débiles. Un hombre representativo de ésta clase fue el difunto distinguido periodista Americano y político, Horace Greeley, fundador y editor del *New York Tribune*; y uno no puede dar vuelta a una hoja de la historia Americana sin ver el rastro de mentes similares habiendo estado a la obra. La senda del Sr. Bennett para la autoría y liderazgo en el movimiento Librepensador Occidental no corrió a través de salones de recitación somnolientos de la universidad, ni sobre las suaves alfombras de los salones de dibujo aristócratas. Cuando sus pensamientos sobre religión llenaron su cabeza hasta desbordarla, él lanzó mercancía y evolucionó hacia la dirección con una fresca auto confianza que es minuciosamente característica de la disposición Americana, y apenas buscó alguna vez en cualquier otra raza. «Los Americanos inventaron el mono y herraron al mosquito» –es un proverbio Ruso expresivo de la popular idea en ese país de la inteligencia de sus amigos tras-Atlánticos. Uno buscaría naturalmente, entonces, encontrar en un libro de un hombre tal más bien fuerza que terminar, muchas opiniones originales pintorescas de gente extranjera y países sin alguna simulación de ese refinamiento que marca las producciones literarias del graduado universitario. Y tal, en verdad, es lo que uno ve en el volumen bajo reseña. La única misión del autor era la de estudiar y reportar sobre el estado religioso del mundo desde el punto de vista del librepensador. Puede ser descrito como un anti-misionario o anti-religioso peregrinaje; una comisión para descubrir no solo cuán poco o mucho bien los misionarios están haciendo al «Pagano», ni cuán buenas o malas son las otras naciones Cristianas, pero, además, si la América Cristiana puede sacar algunas buenas lecciones en moral o religión de las viejas civilizaciones de Asia. Ésta labor el Sr. Bennett la ha realizado en el posible alcance dentro del breve tiempo que se le permitió a él en cada país mirar sobre su terreno. Él hace muchas observaciones astutas, más particularmente en Europa y Tierra Santa, donde su previo largo estudio del Cristianismo le permitió captar su relación con el estado de las cosas que atestiguó. El suyo no es un libro para ser leído con ya sea placer o paciencia por el Cristiano profeso, sino está admirablemente adaptado a su audiencia; y las recepciones populares las

cuales, en las últimas notificaciones de América, son reportadas como siendo dadas a él por multitudes de simpatizantes a todo lo largo de la línea del Ferrocarril del Pacífico, muestran que él ha grandemente añadido a su influencia con ese rápidamente creciente grupo el cual está atacando la teología Cristiana «desde todo lugar ventajoso». Tres volúmenes para completar la obra, y los tres son anunciados con el extraordinario bajo costo de cinco dólares, o alrededor de Rs. 13-2-0 (NOTA: Consultar el Apéndice del presente Volumen para la información biográfica de D.M. Bennett.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

* * *

UNA INVESTIGACIÓN «HONESTA» EN LOS OBJETIVOS DE NUESTRA SOCIEDAD

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 258]

(*Un Folleto publicado por un buen y Santo Hombre.*)

Hemos sido amablemente favorecidos con una copia de un pequeño folleto titulado: «LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y SUS FUNDADORES; *una investigación honesta sobre sus objetivos y Procedimientos*». *MAGNA EST VERITAS* (!!).

No tenemos duda de que el Compilador es un hombre bueno y sencillo, muy modesto, ya que su recopilación se publica *anónimamente* y eso es bueno, ya que su producción es vendida por la *Christian Tract Society*, evidentemente bajo los auspicios de los buenos misioneros. Pero las buenas intenciones, desafortunadamente, no bastarán para producir un útil, o incluso legible folleto; es necesaria una cierta capacidad mental para comprender los puntos en cuestión, y algún juicio para evitar reproducirse, bajo la creencia de que son hechos, ficciones y falsificaciones, presentados por personas poco bien intencionadas: él y sus patrones. Que el Compilador es bien intencionado (a su propio partido) nadie puede dudar. Tiene buena intención, pues escribe *pro bono publico*; que su carácter es santo, puede deducirse del santo horror que muestra ante el *innegable* engaño, la perversidad, y la impiedad de los héroes de su exposición –los Fundadores de la Sociedad Teosófica; y este es un hombre de cultura –quién puede dudar– ya que llama a Madame Blavatsky «una mentirosa» (?). Ella es una *mentirosa*, dice, ya que públicamente niega en forma impresa que «la Sociedad Teosófica fue alguna vez una Rama de la Arya Samaj». Y sin embargo, su declaración dada anteriormente es probada por evidencia documental sobre la firma de Swami Dayanand mismo en el *Suplemento Extra* a este número (léalo, por favor). Entre las muchas declaraciones *veraces* en esta «Honesto Investigación» en los procedimientos de los Teósofos principales, encontramos noticias tan sensacionales como las siguientes:

«El Sr. Sinnett, antes de sacar su libro, titulado *El Mundo Oculto*, tuvo varias entrevistas privadas con el Pandit (Dayanand) *de quien tomó prestadas muchas ideas respecto al <Yoga Vidya>* (es decir, la Ciencia Oculta). En consecuencia, el Sr. Sinnett *¡no puede reclamar la originalidad del trabajo!*». Si el buen compilador, que termina por mendigar (¡vana oración, tememos!), para que el mundo no escuche más de la Teosofía, sólo pudo darse cuenta del número y la extensión de las declaraciones erróneas que ha logrado incorporar en su pequeño folleto, temor de que su remordimiento le impidiera emprender tal obra literaria en el futuro, lo cual sería una lástima.

EL LADO «POLÍTICO» DE LA TEOSOFÍA

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, pp. 259-260]

Durante más de dos años, desde que la explotada manía de sospechar que Madame Blavatsky es una «espía Rusa» fue enviada ruborizadamente al limbo de los delirios muertos por los caballeros del Ministerio de Asuntos Exteriores –la opinión pública ha sido tan cambiante como un cielo monzónico respecto a su deber de reconocer que los derechos de la Teosofía se deben escuchar. Sin embargo, casi nadie la ha visto como algo peor que una leve locura de sus dos Fundadores modernos y sus devotos –un estado mental anormal que podría hacer que la gente usara su cabeza y especulara gravemente si la luna está o no hecha de queso verde. Pero el aullido del «lobo» es alzado una vez más, y esta vez por un Editor que, metafóricamente, enseña sus dientes. La conferencia de despedida del Coronel Olcott en Madrás parece haber privado al ansioso e inquieto alarmista del *Indian Daily News* de su sueño y apetito. En el loable y filantrópico llamamiento de nuestro Presidente a los graduados nativos de las Universidades de la India para que empleen sus talentos y educación para un propósito más santo y patriótico que el de imitar los vicios Europeos, o convertirse en caricaturas de Bradlaugh e Ingersoll: en el sabio y bien intencionado consejo de formar sociedades para la elevación de la moral pública, la difusión del conocimiento por toda la tierra, el estudio del Sánscrito (extrayendo así de sus antiguas obras la inagotable tradición de la sabiduría arcaica de los Indios), el Jeremías de Calcuta detecta una negra nube de amenaza política. Él ve la rata en el aire. Para él, en el lenguaje del Coronel Olcott hay un significado místico, un presagio cabalístico, un olor a sangre. De hecho, ciego debe ser aquel hombre que no pudiera percibir que «la formación a lo largo de la India de sociedades afiliadas (literarias), cuyos miembros deberían reconocer la necesidad de la más estricta disciplina y la más perfecta subordinación a sus líderes», ¡quedaría preñada con potencialidades de cataclismos políticos! La implicación –en el presente caso, sin embargo, a partir de las premisas generadas espontáneamente en los sustratos de la conciencia editorial, sin ningún color de nada que el Coronel Olcott haya dicho alguna vez– no puede tener más que una de dos *razones de ser*: (a) una rica exuberancia de fantasía postprandial; o (b) un propósito determinado de dañar a una Sociedad; la cual inevitablemente debe hacer bien a las generaciones futuras de Indios, si no hace tanto por las actuales. Nos maravillamos de que el sagaz editor, en su odio a la nacionalidad de Madame Blvatsky, no ha logrado atacar la conferencia del Coronel Olcott sobre el «Zoroastrismo», en Bombay, desde que su apelación a los Parsis para formar una *liga sagrada y nacional* para salvar a sus *Zend Avestas* y *Desatirs* del total olvido, o de la profanación a manos de los Orientalistas parciales, injustos, fue tan ardiente [como] y mucho más claramente definida que el consejo similar dado a los Licenciados en Letras y a los Licenciados en Arte de Madrás. ¿Qué otra cosa que la revolución roja puede significar tal lenguaje, con el cual se dirigió a los graduados Universitarios, al instarlos a formar una «unión nacional para la propagación y defensa de la nacionalidad, si no la Fe, Hindú:» «Si», dijo, «podéis organizaros en una gran unión por medio de las tres presidencias, primero, para la autocultura; y luego para la mejora de la moral y la espiritualidad Hindúes, y el resurgimiento de la ciencia y la literatura Aryas; si fomentarais la fundación de escuelas Sánscritas, etc., etc»; los otros propósitos sugeridos eran el apoyo de los Padits, la impresión de las traducciones vernáculas del Sánscrito, la escritura y la circulación de los tratados religiosos, los catecismos, etc., el dar a sus compatriotas un ejemplo de virtud, y la supresión del vicio. Claramente, toda esta limpieza de la moral Hindú y el renacimiento del saber Aryo, necesita cuidarse; ¡y no nos sorprendería saber que el editor de *Noticias* le hubiera pedido al Señor Frank Souter que buscara en nuestra Sede la dinamita envuelta en cubiertas de libros de catecismo! Pero si la llegada de dos extranjeros (una Rusa-Americana

y un Americano hecho y derecho) a la India «que predicán el amor al saber», puede y *debe ser* interpretado como su «predicar un movimiento político realmente», ¿cómo es que no provocan tal temor político las Universidades Indias, dejadas durante años bajo el cuidado exclusivo de los «extranjeros», de Directores Alemanes y otros; colegios Jesuitas enteramente en manos de los Romanos Católicos Alemanes; y Escuelas Misioneras dirigidas por un ejército de *padris* Americanos? Preguntamos, ¿dónde la «*disciplina es más estricta, y la subordinación a sus líderes más perfecta*», más exigida y más reforzada que en tales organizaciones sectarias? El editor con visión de futuro tiene razón en sus comentarios pesimistas sobre la amable carta del Sr. A.O. Hume en respuesta a su grito de alarma. Ni el Presidente de la Sociedad Teosófica Ecléctica, ni tampoco la «sección Inglesa de la Sociedad Teosófica», pueden conocer desde sus alturas de Simla «el conjunto de los propósitos de los dos líderes»; por ejemplo, su actual y decidido propósito de demostrar, por sus actos y su vida, que algunos editores no deben ser mejores que los «charlatanes». Y también tiene razón al señalar que, como las palabras del Coronel Olcott han sido narradas literalmente –*scripta manet*, como él dice–, permitirán al público familiarizarse con las palabras *exactas* del conferenciante, y así reírse del intrépido editor. Y puesto que él empezó con la mitad de un proverbio Latino –su *scripta manet* (es extraño que no usara el plural)–, nosotros replicamos la otra mitad, *verba volent*, y consignamos sus palabras a los vientos. Sin embargo, no del todo; porque guardamos un álbum de recortes especial donde, para la instrucción de la raza venidera de Teósofos, se pegan con cola los registros de los fatuos ataques contra nosotros y nuestra causa.

¡EL «VEDA DE LOS BUDDHISTAS»!

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 260]

Los escépticos a menudo insultan a los Espiritistas con el hecho de que sus médiums, aunque pretendiendo ser inspirados y «controlados» por los espíritus de los grandes hombres del pasado, incluidos los más eminentes filósofos, historiadores, científicos y profesores religiosos, rara vez nos dicen algo de cualquier valor. Y lo que es peor, es que éstos, con demasiada frecuencia, proclaman la basura más insignificante y tratan de engendrarla a algún gran hombre, que no está aquí para protestar contra tales trucos. El punto es demasiado bien tomado, como todo Espiritista sincero está dispuesto a confesar, y, aunque hay una disposición creciente a mirar más al asunto pronunciado por el medium que la supuesta fuente, pero todavía hay anfitriones de devotos crédulos que tragan la dosis por el bien de la etiqueta. Nos conocimos personalmente, en América, con varios Espiritistas valiosos de ambos sexos, y han oído hablar de otros en Europa, que inocentemente pretenden conocer y ser guiados personalmente por Jesucristo; algunos llegando a afirmar que él les ha aparecido como una forma «materializada» en círculos mediúmnicos, y uno –un conocido conferencista público sobre Espiritismo– que tiene la dureza de decir que Jesús se había presentado ante una de las audiencias del conferenciante en una sala pública, y «asintió con aprobación» para indicar su concurrencia.

Estas reminiscencias son convocadas por una carta al *Herald of Progress*, de un corresponsal sensato, que muestra la estúpida ignorancia de un «medium hablante» –un conferenciante plataforma que pretende ser controlado o inspirado por algún espíritu– recientemente en Manchester. En una reunión pública, la audiencia recibió permiso para nombrar los temas del discurso. El elegido fue el «Rig-Veda: ¿qué es? ¿Cuánto tiempo ha existido? y en ¿qué forma le fue dado al mundo?». Un buen sujeto en cualquier caso, y un especialmente bueno para dejar que los «espíritus» probar su mano. Ellos intentaron; y aquí está el resultado: los *Vedas* –la audiencia se lo dijo– ¡es «el libro sagrado del Buddhista; estaba escrito en las orillas del Ganges; se remonta a 700 años antes del nacimiento de Jesús!». ¡Sombras del Veda-Vyasa y toda la gloriosa compañía de los Rishis y Munis! ¿Qué sigue? ¡Y pensar que Manchester está a pocas millas comparativamente de Oxford, donde el Profesor Max Müller está trabajando en sus traducciones védicas, y el profesor Monier Williams y su protegido Pandit Shamji Krishnavarma, F.T.S. (NOTA: Véase el Vol. I [p. 437 de la edición ' en inglés], para una fecha pertinente acerca de este renombrado erudito y su relación con los Fundadores.–*El Compilador*]. FINAL NOTA), están sentando las bases del Instituto de la India! La muerte es una cosa fea que enfrentarse en el mejor de los casos, pero se le suma una pena diez veces mayor cuando uno piensa que los «altavoces de trance» estarán libres para jugar patos y patas con su reputación y sus escritos, después de su muerte si así lo desean; y cómo algunos estarán seguros para elegir.

* * *

CANTOS ANIMALES

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 10, Julio, 1882, p. 262]

El editor de la *Journal Religio-Philosophical* tiene intuiciones microscópicas, al parecer. En un número reciente dice: «Hay animales, no tenemos duda, que tienen una voz tan dulce y melodiosa como los cantantes de la mañana, ya que acogen con satisfacción el primer día con sus fuertes elogios». Recuerdo. Hemos oído hablar de ratones cantores, y sólo el otro día, la ciencia ha descubierto a través de la persona de uno de sus sabios zoólogos Alemanes, que el lagarto, hasta entonces se creía sin voz, era también un candidato para la ópera, se daba el consentimiento para abrir su laringe un poco más. Pero ¡imagina un concierto de animalculae en una gota de tinta editorial! Ahora bien, podemos imaginar por qué algunos de nuestros contemporáneos escriben tan dulcemente sobre nosotros. Cuando el editor de la *Journal Religio-Philosophical* nos llamó esos nombres –como solía permitirse, y como lo hizo el otro día en su periódico– la orquesta animalista debía de estar jugando desacuerdos. ¿Tal vez el conductor había ido a un glóbulo adyacente para escuchar un nuevo soprano Zoophyte, y los dulces cantores no tenían a nadie para guiarlos?

* * *

SIMPATÍA DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

[*The Philosophic Inquirer*, Madras, 23 de Julio, 1882]

Al Editor de *The Philosophic Inquirer*.

Mi querido Sir y Hermano,—Le envío la carta adjunta del Coronel Olcott —que acaba de salir de Ceylan— para ser insertada en su diario. Se dirige a «Teósofos» y espero sinceramente puede hacer bien, mostrándoles a ellos la simpatía que su Presidente siente por Ud., la última víctima de la Expurgatorial Bula de la *Unión del Libre pensamiento* del Papa. También confío en que nuestros numerosos Compañeros de Madras y otras partes de la India, después de leerlo, no permanecerán indiferentes a la apelación, sino se esforzarán para demostrar que nuestra sociedad es real, no una «Unión» nominal; y que se encuentra en una plataforma moral muy alta para ellos para permitirle a cualquiera de sus miembros expresiones y actos tan impregnados de intolerancia sectaria y miserable fanatismo como los que encontramos en el extraño pequeño abortivo, llamado *Thinker*, el órgano de la «Unión de Libre pensamiento» de Madras. Sí, como *libre* —Yo me temo que, como Católicos Romanos, están para unirse a una Logia Masónica o tomar la comunión en la Iglesia Metodista. ¡Libertad envidiable por cierto! Libre de moverse, y pensar y tener su ser, dentro del estrecho círculo de esta maravillosa Unión de *Estatutos Sociales y Reglamento*; pero inmediatamente excomulgados, al momento en que se atreven a dar un paso fuera de ese círculo, a pensar por sí mismos, u olvidarse su lealtad servil a estos grandes campeones de la libertad mental. ¡Oh, pobres ovejas del rebaño Panurgean; animales dóciles, obedientes al trote en el seguimiento de su carnero líder! Y ahora los sumidos en la ignorancia de Madras pueden reclamar justamente por haber hecho en sí un rival de la antigua Venecia orgullosa, ya que también tiene su «Dravidian» *Consejo de los Diez*. Sólo una suposición, un Consejo de inquisidores barbudos y Senadores, de muchachos disfrazados de jueces severos, inexorables como el destino en sí, que se sientan en el Consejo de la medianoche y *rechazando* aceptar «la renuncia», sino «la remoción» —como un cáncer de un cuerpo sano (?) —los resigners. Tales delincuentes, como el Sr. P. Murugesu Mudaliar, nuestro Hermano, quien ha profanado la santidad del Madras H.F.U. añadiendo al apelativo de *librepensadores* los de F.T.S., es decir, que se han convertido en verdaderos, amplios *Librepensadores* Católicos, en lugar de permanecer como humildes «asistentes personales» —una especie de *javan* secularista— de un «V.V.N»., debe sentirse más orgulloso que agraviado en una tal «remoción». La palabra *remoción* es buena, y realmente debe ser adoptada por todo el libre pensamiento de «B.A.», de la H.F.U. Tenemos varios verdaderos *Librepensadores* no fraudulentos en nuestra Sociedad de Bombay el más inexorable entre los cuales, en cuanto a los «fantasmas» y los «espíritus», es el Dr. Dudley de América, ahora su Vicepresidente y durante dos años su Presidente. Después de leer que nosotros eramos «llamados con la significativa apelación de <pseudo-Mesmeristas>» —«significativa» en su insignificancia, por supuesto, ellos se rieron durante el H.F.U. al contenido de su corazón; pero dudaban de nuestro *Librepensador* de América del F.T.S., algunos de los más destacados entre los que han sido Compañeros de nuestra Sociedad desde el principio, se sentirían muy orgulloso de sus colegas de Madras.

Por lo tanto, espero, que el Sr. P. Murugesu Mudaliar sobrevivirá al choque, y se consuele con la idea de que hay aún más «pseudo» *librepensadores* que pseudo-mesmeristas en este mundo de *Maya*; porque el verdadero Secularista, sin embargo, nunca ha imitado los caminos de la Iglesia Romana. Y el editor *Libre-pensador* del *Philosophic Inquirer* bien puede tomar ejemplo de esos *librepensadores* nobles de mentalidad, liberales como el Sr. H.G. Atkinson, a

pesar de su incredulidad en los *Fantasmas*, y las comunicaciones espiritistas –una incredulidad en la que los Fundadores de la S.T. siguen su ejemplo, y coincido totalmente con él, con este caballero de mente amplia, enviado al Sr. W.H. Harrison, el editor del *London Spiritualist*, que no creen en los *Fantasmas*, los siguientes elementos que copiamos del *Psiché*, anteriormente en el *Spiritualist*.

El Sr. Atkinson, autor de *Cartas a la Señorita Martineau*, escribe para la publicación:

Mi querido Harrison, –Usted es muy bienvenido en usar mi nombre; puede indicar que los espiritistas no son sus amigos, y apreciar su propósito científico y la libertad filosófica. Siempre he dicho que su conducta en la edición de *The Spiritualist* era casi justa, iluminada y loable. Le deseamos todo el éxito.

Muy atentamente suyo,
HENRY G. ATKINSON.

Boulogne-sur-Mer, Mayo, 1882.

Nuestra firme creencia es que la Sra. Annie Besant y el Sr. Charles Bradlaugh, una –cuyo gran intelecto y notable firmeza de propósito ha hecho ser respetada incluso por sus enemigos, y el otro –a sí mismo víctima de la intolerancia sin precedentes– prefieren aliarse con el Sr. Atkinson que el «de V.V.N». y sus coayudantes de la H.F.U.

Suya, fraternalmente,
H.P. BLAVATSKY
Secretaria de Correspondencia, Sociedad Teosófica.

Bombay, 14 de Julio de 1882.

NUESTRO CUARTO AÑO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, p. 263]

El final del tercer año de la Publicación ha llegado (el Volumen III termina con el Número de Septiembre), y aún *The Theosophist* existe y prospera, a pesar de sus enemigos. Un gran número de los que se suscribió al comienzo aún son sus clientes, y, mejor aún, de sus amigos. Su influencia saludable sobre el pensamiento Asiático es mayor que en cualquier momento anterior, ya que las respuestas de todas partes de la India a la Circular del Presidente, que apareció en el número de Julio, lo muestran claramente. El tiempo, que ha arrancado las máscaras de tantos falsos amigos, ha hecho más evidente el hecho de que *The Theosophist* y sus fundadores son los campeones acérrimos de todo hombre y todo movimiento que tiene por objeto mejorar la condición intelectual, moral y espiritual de las razas Aryas e Iraníes. La amplia política ecléctica, prometida para la revista, se ha adherido rígidamente a ella, y en la medida de nuestras posibilidades hemos tratado de establecer la verdad sobre las religiones arcaicas del mundo ante un mundo imparcial. Esto se ha hecho a costa de una pesada serie de ataques públicos sobre nuestra buena fe y tergiversaciones poco generosas de nuestros motivos, que, previendo, podríamos haber evitado fácilmente si hubiéramos sido falsos a nuestras convicciones. El público Asiático nos ha dado las pruebas de su simpatía en un apoyo a la revista tan generoso como tal vez podríamos haber esperado, bajo las circunstancias. Mucho más se podría haber hecho si nuestros amigos más cálidos hubieran ejercido a sí mismos como un cuerpo para conseguir nuevos suscriptores; pero la publicación se ha pagado su camino como es, y todos los beneficios se han dado por los propietarios a los gastos de la Sociedad Teosófica, ya que será, sin duda, en el futuro. Nunca nos pusimos a nosotros mismos como maestros de la filosofía y la ciencia Arya, sino prometimos darla a conocer, en beneficio de esta edad indagante, tales hechos de interés como pueden estar bajo nuestro comunicado. Nuestro gran deseo ha sido fomentar una escuela de los estudiantes nativos y sobre sus escritores, esos temas majestuosos, y para despertar en la actividad de vital importancia el talento latente que abunda en la raza India en especial. Ese seguirá siendo nuestro empeño, y como el tiempo corre, este desarrollo debe necesariamente tener lugar. Ya es más evidente que la semilla que hemos sembrado está germinando; escuelas de Sánscrito están surgiendo, la larga necesidad de un Catecismo de Ética Hindú, se anuncia para su publicación; el significado esotérico de los antiguos libros religiosos y ritos ceremoniales son ofrecidos a las sociedades para promover la cultura nacional, y se están organizando, tanto como las ramas de nuestra Sociedad de Padres e independientemente; traducciones y comentarios se multiplican, y hay una mayor demanda de obras de autores nativos de lo que alguna vez hubo antes. Hemos observado también un mejor tono moral entre los jóvenes de la India, y un interés cálido y sin precedentes entre los graduados universitarios en su literatura ancestral. Todo esto anima más a los lanzadores de esta revista, que asumen la publicación de su Cuarto Volumen con el mayor placer, al ver los resultados felices del trabajo pasado.

Los Propietarios de *The Theosophist* nunca la han promocionado, ni adoptado los expedientes comerciales habituales para asegurar por ello una gran circulación. No van a hacerlo ahora: los méritos de la publicación deben servir como su única recomendación. Si sus amigos, y sobre todo los Compañeros de nuestra Sociedad, pueden reconciliarse con su sentido del deber de abstenerse de ayudarlo, no vamos a reprocharles. Todo lo que hay que decir es que, cuanto más amplia circulación, más se hará por la regeneración moral de la India, y más liberal será nuestras donaciones a la Sociedad de nuestra creación y nuestro amor. También sería un acto amable, amable con nosotros, si [otras] revistas anunciaran nuestro nuevo Volumen.

NOTAS AL PIE «UN PASEO CIS-TIBETANO»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Agosto, 1882, pp. 264]

[El Capitán A. Banon ofrece un interesante relato de sus viajes por los Valles Gungotri y su visita a Thuling, en el Tíbet, donde hay un monasterio de lamas perteneciente a los monjes de túnica roja. El dice: «Los Lamas de Thuling son grandes hechiceros; y pueden matar personas a distancia solo con *desearlo*». H.P.B. comenta sobre esto:]

Que ellos estén en posesión de grandes poderes hipnóticos es un hecho. Pero pasar un mes en su edificante compañía no conduce a la iluminación espiritual, ni purificación de moralidad.

[La referencia del escritor a «milagros realizados por los Lamas» es comentado por H.P.B.:]

No es por los altos lamas o «Túnicas Amarillas», que nunca realizarán nada ante una multitud promiscua. Pero habrán «misterios religiosos» en todo gran o pequeño Monasterio de Lamas, y el «Panchhen Rimpoche» o el Alto Lama de Tashi-Lhünpo, con todo su *gendun* (clero), invertirá *gelungs* recién iniciados con *ngo-dhüb*, o poderes espirituales: para este año que marca el final de un ciclo importante. Pero esto nunca es presentado públicamente, sólo detrás de la infranqueable barrera de los santuarios privados de los Monasterios Budistas, la *Lha-Khang*, o templo *interior*.

[«Las personas del Tibet son oprimidas, cuando el hijo mayor en cada familia es hecho un Lama».]

Nuestro amigo y corresponsal fue desinformado. Esta costumbre es de orden religioso, y pesa sobre los Tibetanos menos que la de los Hindúes en el desempeño de su casta y deberes religiosos. Ellos no renunciarían a ella, si pudieran.

[El autor afirma que ese es el hábito de los funcionarios, mientras pasan a través del país, para saquear a las personas.]

Cierto: pero sólo en lo que se refiere a los oficiales Chinos, no a los Tibetanos.

[«A pesar de los poderes milagrosos de los Lamas, el país está mal gobernado y parece un terreno indefenso».]

¿Cómo sabe eso nuestro corresponsal? ¿Basándose en la información de unos pocos nativos analfabetos con los que podría haber hablado?

[«A principios del siglo presente, no pudieron evitar el saqueo y pillaje del ejército Nepalés al gran Monasterio Lama de Tashi-Lhünpo».]

Otra vez, un error basado en la ignorancia Europea acerca del estado real de las cosas en el Tíbet. En primer lugar, los *Gelukpas*, o Túnicas Amarillas, preferirían someterse a cualquier sacrificio antes que *matar* gente –incluso sus más grandes enemigos; tal brutalidad es dejada a los hechiceros *Dug-pa*. Entonces, no fue «a principios del siglo presente», que el ejército Nepalés saqueó y pilló el gran Monasterio Lama de Tashi-Lhünpo, sino en 1792; y en ese año el Lama Tashi era un niño de apenas diez años, y su Regente, Chan-tyu Kusho, el hermano del fallecido Lama Tashi, no fue un Lama «productor de milagros», sino un laico; y en presencia de una «Reencarnación», o un Bodhisattva reencarnado (como fue el sucesor del Lama

Tashi), un Lama no subordinado, sin embargo, sus poderes pudieron aumentar, bajo sus leyes, asumir la responsabilidad de cualquier paso iniciático en una mezcla política dificultosa, a menos que el Lama Tashi diera personalmente sus órdenes –y el pequeño Lama no diera ninguna. Los detalles son bien conocidos, y las razones simples.

[«Uno o dos años atrás, tres Lamas Chinos vinieron a Nilang, y después de ser bien tratados, comenzaron a matar y comer el ganado, y acabaron por deslumbrarse de algunas mujeres Jad».]

Una vez más, esos Lamas probablemente eran de las sectas *Dug-pa* y no eran Tibetanos, aunque fueran Chinos, y nuestra creencia es que sería difícil encontrar un «Túnica Amarilla» culpable de algún tal crimen. Por lo tanto, esto no es un ejemplo de ese punto.

NOTA AL PIE A «UN TRATADO SOBRE EL SUFISMO»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882 p. 266]

[En este documento, *escrito* en 1811 y tratando del misticismo Mahometano, se hace la declaración que «El Sufi no tiene religión». En esto H.P.B. observa:]

Es decir, ninguna religión externa, ritualista y dogmática. Lo mismo puede decirse de cada Mahatma, o cualquiera que se esfuerza seriamente en convertirse en uno. Él es un Teósofo y debe esforzarse por la sabiduría «divina», no *humana*.

* * *

«THARANA», O MESMERISMO

(NOTA: Esta comunicación es desde N. Chidambaram Iyer, B.A., y es seguida por la Editorial *Comentario de H.P.B.* –*El Compilador*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 268 269]

En el número de Junio de *The Theosophist*, Babu Purno Chandra Mukerjee enumera ciertos procesos recurridos *por* personas que practican el Tharana, en su tratamiento de pacientes enfermos. Yo adopto un cierto método de curar personas que han sufrido una torcedura, y deseo saber si la cura así efectuada puede ser considerada como efectuada por mesmerismo.

Yo hago que el paciente se siente a alguna distancia ante mí, y sabiendo que parte de su cuerpo es afectada, yo simplemente froto con mi mano la correspondiente parte de *mi* propio cuerpo, pronunciando un *mantram* a la vez. Esta frotación la continúo por menos de cinco minutos. El paciente se encuentra perfectamente curado en menos de seis horas después de dejarme. Son ahora cuatro años desde que aprendí el *mantram* y, si la memoria no me falla, creo que he tratado exitosamente cerca de veinte casos, habiendo fallado solo en un caso, en el cual he tenido razones para sospechar que ahí había estado una seria lesión en la parte afectada. Algunos de los casos tratados por mí han sido más bien agudos, y, en algunos, los pacientes habían sufrido por más de quince días antes de venir a mí. En solo dos casos, yo he tenido que tratar a los pacientes por dos o tres días consecutivos.

Si algún crédito se me debe por poseer algún conocimiento innato de mesmerismo, lo siguiente mostrará que yo nunca, ni por un momento, me senté a practicar el arte para volverme exitoso en él.

Hace cuatro años, un Brahman me ofreció enseñarme el *mantram* si yo le enseñaba a cambio un *mantram* para la cura de la mordida del escorpión, en la cual yo era considerado un adepto. Estuve de acuerdo en hacerlo así; pero cuando el Brahman dijo que yo no debería esperar lograr algo como éxito si yo no, como una medida preliminar, repetía el *mantram* cien mil veces, le dije que me gustaría aprenderlo solo si él amablemente me hacía a mí el efecto de cien mil de sus propias repeticiones. Esto lo hizo él derramando en mi mano una cantidad de agua –un proceso mediante el cual, de acuerdo a los Hindús, los dones son efectuados. Desde este momento en adelante yo he sido exitoso en curar personas sufriendo de torceduras sin tocarlos ni siquiera acercándome.

Ahora dos preguntas ocurrirán naturalmente al lector; *primeramente*, si yo debería ser considerado haber adquirido algún conocimiento de mesmerismo en el caso arriba mencionado; *segundo*, si el efecto o el poder que uno adquiere al practicar los *mantras* es realmente transferible.

Todo lo que he mencionado es perfectamente correcto, y no hago secreto del asunto, pero estoy perfectamente dispuesto a enseñar el *mantram* a cualquiera deseoso de aprenderlo.

En un lugar usted dice que, cuando una cura es efectuada por un *mantram*, lo que realmente efectúa la cura es lo que usted llama «poder de voluntad», yo deseo saber si, en el caso descrito, yo ejercito algún «poder de voluntad» desconocido para mí, y si yo puedo de algún modo ser considerado para ejercitar tal poder, cuando no ha sido adquirido, sino solo transferido a mí por otra persona. Podría usted amablemente considerar el tema y dar alguna explicación para lo que ha tomado lugar.

Antes de pronunciar una denuncia de primera mano contra la posibilidad, o lo concebible, de una conexión entre causa y efecto como en los casos de arriba, los escépticos harán bien en darle a la materia un juicio ellos mismos aprendiendo algún *mantram* y observando su efecto en

pacientes.

Nota del Editor.—

Es extremadamente difícil decir, después de escuchar, por primera vez, y tan superficialmente, un caso como el que tenemos en la mano, si es, o *no* es, el «mesmerismo», y el «poder de voluntad». Es un bien determinado hecho que, por medio de lo anterior, cientos de miles han sido curados, y usando lo anterior, gente, dada por años por los médicos como incurable, han seguido viviendo, a pesar de los pronósticos profesionales. En cuanto a que la recitación de *mantrams* produce un alivio inmediato, esto es una cosa muy diferente. No podemos llamar su efecto «mesmerismo» —puesto que la agencia curativa en eso es un aura animal, fuerza, o fluido en una persona, por medio del cual se establece una acción peculiar en el sistema físico de otro —sea sin o con contacto directo. Nosotros confesamos que no lo vemos cómo alguna cosa de ese tipo —queremos decir, un fluido nervioso o fuerza— se puede decir que reside en un *mantram*, incluso como una potencialidad, puesto que un *mantram* es simplemente una recitación de ciertos versos mantenidos sagrados entre los Hindús. Aún, si repetidos fuertemente y luego de cierta regla de fonética, *i.e.*, cantado en una peculiar manera, no sabemos por qué el sonido resultante no podría poseer un poder curativo en sí mismo como una «fuerza» mesmérica. Esto tampoco es más ponderable, ni más visible, que lo anterior, y ciertamente no es *audible*, lo cual el sonido es. Si los dulces tonos de una flauta son conocidos por calmar, y en muchos casos detener los latidos de los nervios en condiciones de *ciática*—¿por qué no los rítmicos sonidos de un *mantram* Sánscrito? Los abuelos de muchos Brahmanes —sino los anteriores a ellos mismos— deben de haber ciertamente sabido más del misterio del sonido que el Profesor Tyndall, incluso aunque ese erudito caballero ha tenido éxito en sacar sonidos musicales del fuego y gases imponderables. Es el Dios Sabda Brahmâ llamado también *Kala Brahmâ Gouri* —uno de los nombres místicos para AKAŚA, el cual da lugar a un sonido oculto— dicen los iniciados. Y los antiguos místicos Griegos, igualmente con los ocultistas Occidentales y los adeptos Brahmanes, todos acuerdan en enseñar que el sonido emanó de la Luz Astral, o *Akaśa*, en su más pura esencia. El ocultista Hindú, o devoto, mientras practica Raja Yoga, escucha el oculto sonido como emanando de su propio *Mûlâdhârâ* —el primero de la serie de seis centros de fuerza en el cuerpo humano (alimentado en la inagotable fuente del *séptimo* o la UNIDAD, como la suma total de todos) y *sabe* que emana de ahí, y de ningún lugar más. Pero, antes de que nuestro corresponsal pueda darse cuenta completamente de nuestro significado, él tendrá que aprender la importante diferencia entre *Fuego Astral* y *Luz Astral*. ¿Lo sabe? ¿Se ha asegurado él mismo personalmente de esta diferencia? No es suficiente saber una cosa teóricamente, pues esto conducirá solo a la eterna confusión, incluso «al aprender algún *mantram*, e intentando sus efectos sobre pacientes», al menos que uno conozca la filosofía —por así decir, lo *rationale* de la cura. Incluso el éxito [presente] no es prueba de que no pudiera volverse muy perjudicial algún día. Por lo tanto, antes de que uno se vuelva un practicante, él debe volverse un estudiante.

Y ahora surge la pregunta: ¿Sabía el Brahman él mismo —quien transfirió el don de curar por un cierto *mantram* a nuestro corresponsal— algo del poder que estaba así transfiriendo, o él simplemente lo hizo *mecánicamente*?

Si él era un *iniciado* —muy bien; pero, en tal caso, ¿cómo sucedió que él le pidió a uno, que *no era* un adepto, enseñarle a cambio? No son tales los modos de los iniciados. Un adepto, familiarizado con un CENTRO, los conoce todos, puesto que no hay más que un centro, de Fuerza Oculta en la naturaleza. Él sabe que en el *centro* del Fuego Astral debe buscar en la naturaleza por el origen de cada sonido —y *es* sonido— el Vach —lo que es el agente curativo en un *mantram*. Tal hombre sabe que es de éste *centro* solo, nunca de la circunferencia del SHATKONO CHAKRA (NOTA: La rueda hexagonal, o estrella de seis puntas —la rueda de Vishnú con los Hindús; el sello de Salomón —con los Kabalistas Occidentales. Es, en éste caso, la representación del Fuego Astral, el *séptimo* siendo representado por el *punto central*).

En ésta conexión, uno haría bien en estudiar el artículo sobre la estrella de cinco y de seis puntas en el 26to número de *The Theosophist*, Noviembre, 1881 [El artículo referido puede ser encontrado en el Volumen III de la presente Serie.—*El Compilador*]. FINALNOTA), que los sonidos transmitidos (incluso por las corrientes externas de Luz Astral o Ether) proceden, mientras que los seis divergentes puntos (los cuales representan las radiaciones de éste punto central) más bien los llevan y resuenan *de dentro hacia fuera*, y *viceversa*, en todo proceso oculto de la naturaleza. Es dentro y desde un punto dado en el espacio (el cual debe ser siempre central, donde sea que sea colocado) que la fuerza que está en la base de todo fenómeno, en cualquiera que sea el elemento, procede; pues éste centro es el «asiento» de la deidad inmanifestada —dice la doctrina esotérica Brahmánica— del «Avyaktabrahm», y representa el *séptimo* principio dentro de los seis puntos del *chakra*. Todas las fuerzas en la naturaleza, sean grandes o pequeñas, son trinidades completadas por cuaternarios; *todas* —excepto el UNO, la CORONA de la Luz Astral. Si decimos que la naturaleza tiene en realidad *siete*, no cinco o siquiera cuatro, elementos, algunos de nuestros lectores podrán reírse de nuestra *ignorancia*, pero un iniciado nunca haría eso, ya que él sabe muy bien lo que queremos decir. Él sabe que, en el caso en punto (el poder de un *mantram*), es a través de ocultos sonidos que el *adepto dirige* las fuerzas elementales de la naturaleza. El vehículo de ŚABDA BRAHMĀ'S es llamado *Shadja*, y el anterior es *el tono básico en la escala musical Hindú*. Es solo después de alcanzar la etapa llamada *Tribeni* y pasar a través del estudio de los *sonidos* preliminares, que un Yogi comienza a ver *Kala Brahmā*, *i.e.*, percibe cosas en la Luz Astral. Cuando nuestro corresponsal haya dominado los *nadis* y *niddhis* del Raja-Yoga, y alcanzado por lo menos la etapa arriba mencionada, luego él comprenderá lo que queremos decir cuando mencionamos que un desarrollo gradual de las facultadas ocultas mentales y físicas es el método usado por el verdadero adepto al estudiar el Raja-Yoga. La práctica a ciegas de «transferir» y «recibir» —es la de los brujos, sea si ellos están así consciente o inconscientemente. Además, la práctica ignorante del Hatha-Yoga lo lleva a uno invariablemente hacia esa indeseable adquisición. El Hatha-Yogi o se convierte en brujo, o no aprende prácticamente *nada*; o más frecuentemente todavía, se mata a sí mismo por práctica tan imprudente. El *mantram* ignorantemente empleado puede, como a menudo a, resultar un arma traicionera, cuyo poder ha causado voltearse y *apuñalar al usuario*.

NOTAS DE PIE A «PROF. L. BEALE, F.R.S., SOBRE PENSAMIENTO CIENTÍFICO MODERNO»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, p. 270]

[El Profesor Lionel Beale, en un discurso ante los miembros del Instituto Filosófico de Victoria, Londres, se refirió a las opiniones existentes entre los científicos sobre el valor de la «doctrina física de la vida». El dijo: «ninguna forma de la hipótesis que atribuye los fenómenos del mundo vivo a la mera materia y sus propiedades ha sido, o puede justificarse por la razón... creo que todas las doctrinas materialistas... se encontrarán de acuerdo en aceptar como una verdad... la monstruosa suposición de que los vivos y los no vivos son uno...». H.P. B. comenta:]

El supuesto, es «monstruoso» en verdad, tal como nos lo presenta el materialismo moderno, que rechaza con la idea de un creador personal, cualquier otro principio *inteligente* en naturaleza. Pero ¿es más «monstruoso» o menos ilógico atribuir la *creación* de un Universo ilimitado de la nada y al padre de lo mismo sobre una deidad *personal* finita y condicionada? Hay mucho que decir en ambos lados; y muy pronto se dirá.

* * *

COMENTARIO SOBRE «EL MISTERIO DE LA LEVITACIÓN»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 271-272]

[El escritor del artículo, W.R. Frink, había estado muy interesado en los relatos dados en *The Theosophist* sobre los poderes de los Yogis Hindús para asumir a voluntad una condición cataléptica, para proyectar el astral, para caminar sobre la superficie del agua o levitar, pregunta si el vuelo de las aves y el nado de los peces es producido a voluntad, como en el caso de los Yogis. A esto H.P.B. comenta:]

Contestaremos de buena gana la amigable voz de la metrópoli Mormóna a la completa satisfacción del escritor, él no lidiado ha más que con problemas que demandan menos elaborada explicación. En vista del hecho de que la ciencia oculta explica los misterios del vuelo de las aves y el nado de los peces sobre principios enteramente opuestos a la teoría científica aceptada del día, no pudiera bien dudar antes de exponer la verdadera explicación. Sin embargo, puesto que ya nos colocamos tan bajo en favor de los científicos ortodoxos, diremos unas cuantas palabras sobre el tema; pero deben ser pocas de hecho. «Si», escribe nuestro corresponsal, «tomamos la posición de que las aves tienen el poder de hacerse ligeras o pesadas *a voluntad*, el fenómeno de su vuelo se vuelve fácil de comprender».

¿Y por qué no tomar tal posición? Sea por *instinto* o *voluntad*, sea un efecto idéntico con otro producido consciente o inconscientemente, por hombre o animal, la causa subyacente que invariable e idénticamente *resulta* debe ser una y la misma, salvo la diversidad de condiciones y excepciones tanto como los detalles no importantes. La acción de ciertos peces, los cuales, al tragar grandes bocanadas de aire, hinchan una bolsa interna y así, se vuelven específicamente más ligeros, flotan sobre la superficie del agua, no milita contra la teoría científica del nado, cuando se refiere a pez, hombre o vejiga llena de aire. Pero somos dejados tan sabios como siempre cuando es cuestión de hundimiento rápido, hasta el fondo, sea por hombre o ballena. En el caso anterior tal hundimiento puede ser atribuido a la *voluntad*. Pero la inhabilidad del hombre para hundirse tan rápidamente y a tal profundidad, incluso aún para un muy experimentado buzo –quien *tiene* que hundirse con una piedra– prueba que tiene que haber algo más que ciego instinto o voluntad consciente. ¿Qué es? La Ciencia Oculta dice al mundo: es «un cambio de polaridad y de gravedad normal», todavía no admisible por la ciencia. Con aves y animales –tan instintiva una acción mecánica como cualquier otra que ejecuten: con el hombre, cuando él desafía las condiciones familiares de la gravedad, es algo que puede adquirir, en su entrenamiento como Yogi. Aunque dicho acto es inconsciente, y él cambia su polaridad a *voluntad*, la misma causa es hecha operativa, y ambas producen idéntico efecto. Hay ciertamente cambios alternados de polaridad sucediendo en él, mientras asciende o baja, y el mantenimiento de la misma polaridad mientras navega a cualquier altura dada.

* * *

TEOSOFÍA Y ESPIRITISMO

[*The Theosophist*, vol. III, N° 11, Agosto de 1882, p. 272]

Un corresponsal de Calcuta pregunta:

- (a) ¿Es el Ocultismo una ciencia semejante al Espiritismo?
- (b) ¿Cuáles son los puntos principales en los que los Teósofos y los Espiritualistas difieren?
- (c) ¿Puede un Espiritista llamarse a sí mismo Teósofo sin alterar su fe? ¿Y viceversa?
- (d) Entiendo que no creen en el Espiritismo –entonces ¿cómo es que un Espiritualista ha sido elegido Presidente para la Rama de Bengala de la Sociedad Teosófica?

A lo que respondemos:

(a) Que la Teosofía es una ciencia muy antigua, mientras que el Espiritismo es una manifestación muy moderna de fenómenos psíquicos. Todavía no ha pasado la etapa de la investigación experimental.

(b) La diferencia está en nuestras teorías para explicar los fenómenos. Decimos que son principalmente, aunque no siempre, debido a la acción de otras influencias que la de los espíritus conscientes desencarnados de los muertos. Los espiritistas afirman lo contrario.

(c) Sí; muchas personas excelentes son ambas, y ninguna necesita alterar su fe.

(d) Creemos en los fenómenos, pero no en su causa, como se ha dicho anteriormente. No habiendo ninguna prueba religiosa o de otra clase que no sea la de buen carácter moral y la simpatía con los objetos de nuestra Sociedad, aplicada por nosotros a quienes buscan la admisión, la elección del venerable Babu Peary Chund Mitra, como Presidente de nuestra Rama de Bengala, no sólo era la más apropiada, sino también muy deseable. Él es sin duda el más *espiritual* Teósofo y el más *teosófico* Espiritualista que jamás hemos conocido.

* * *

PREGUNTAS SOBRE LA TEOSOFÍA ESOTÉRICA CONTESTADAS

[*The Theosophist*, vol. III, N° 11, Agosto de 1882, p. 272]

[Respondiendo a las preguntas de un corresponsal acerca de las doctrinas inculcadas en el folleto *Sugerencias sobre la Teosofía Esotérica*, H.P. B. escribió:]

Nuestro corresponsal no tiene por qué preocuparse de cuáles podrían ser las consecuencias si todo el mundo se convirtiese en ascetas y *chelas* y entrenasen para el adepto. Hay suficientes realidades en esta vida para que podamos mirar, sin inventar tales contingencias salvajes para enojarnos. Nunca hubo un tiempo, ni nunca será mientras dure esta raza humana, que nada más que una pequeña minoría se dedicase a la poderosa tarea de la auto-conquista y evolución espiritual. El adepto es tan raro como la flor del árbol de Vogay, que, según el proverbio Tamil, es muy difícil de ver. Así que lo que nuestro amigo leyó en *Sugerencias sobre la Teosofía Esotérica* se refirió al hombre ideal, el tipo vivo y más necesario de la perfectibilidad humana. La mera certeza de que tales poderes raros –psíquicos e intelectuales– y esa grandeza moral, como él ejemplifica, están dentro del alcance humano, da dignidad a nuestra naturaleza común y un modelo digno de mirar hacia arriba y, en cierto grado, es un arquetipo. Los órganos de nuestro cuerpo no se nos «dieron» en absoluto –si podemos admitir a la ciencia moderna–; se desarrollaron como requería la ocasión; y, cuando están en desuso, gradualmente disminuyen y desaparecen; lo que no pasaría si fueran «dados». «Lo que la misión del hombre sobre la tierra sería si todos fueran buenos» es más de lo que podemos decir. Imaginar simplemente tal estado de cosas está más allá de la gama limitada de nuestros poderes mentales. Pero si no somos demasiado buenos, tal vez [deberíamos] tratar de mejorar. No hay una «religión teosófica», y cada miembro profesa la que prefiere.

Lamentamos nuestra incapacidad para concurrir a la sugerencia de suprimir la discusión de los poderes ocultos de la naturaleza, ya que es lo único que se necesita para extinguir la superstición, para barrer las falsas religiones de la faz de la tierra. Nuestro corresponsal hace bien en no mostrar a las personas que son «buenos Cristianos (no sólo profesando, sino actuando como tales)» cualquier copia de nuestra revista, que puede contener un ataque contra los Cristianos profesos, que no se comportan como tales: Nuestras restricciones no están destinadas a las primeras, y sólo les daría dolor ver cómo la mala conducta de los demás provoca represalias y trae desgracia a la fe que falsifican.

* * *

EL INVESTIGADOR FILOSÓFICO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 278-79]

Los primeros números de nuestro iconoclasta contemporáneo de Madrás en su nuevo atuendo Inglés están sobre nuestra mesa. Confesamos con placer que se ha ganado mucho con el cambio. No solo ha mejorado en su apariencia externa, sino también en la selección del tema dado. Especialmente interesante para nosotros los contenidos de su ejemplar de 16 de Julio. La editorial –una revisión de la «Sra. Annie Besant sobre la Sociedad Teosófica»– es una capaz y digna repuesta a un extraño *manifesto* emitido por esa señora –no lo dudamos– mientras trabajaba bajo nociones completamente mal concebidas acerca de la verdadera naturaleza de nuestra Sociedad. Para una tan altamente intelectual y sagaz observadora como esa renombrada escritora, dogmatizar y emitir autocríticas *ukazes* después que ella misma ha sufrido tan cruel e inmerecidamente en las manos del ciego fanatismo y prejuicio social en su lucha de toda una vida por la *libertad de pensamiento*, parece, por decir lo menos, ¡absurdamente inconsistente! Que ella debe haber estado trabajando bajo algún extraño error, está totalmente probado por ella al escribir lo siguiente:

Juzgando por un discurso del Presidente de la Sociedad, el Coronel Olcott sostiene una extraña teoría de «apariciones» de los muertos... yo confío que los Librepensadores Hindúes no serán llevados tan lejos por su (Coronel Olcott) llamamiento, pues, mientras los Seculares no tendrían derecho a negarse a inscribirse como Teósofos, si ellos lo desearan, entre sus miembros... miembros consistentes de nuestro grupo no pueden unirse a una sociedad que profese creencias de ese tipo [*i.e.*, en las apariciones].

Hasta probar lo contrario, preferimos creer que las líneas de arriba fueron dictadas a la Sra. Besant por astuta malinterpretación desde Madrás, inspirada por una mezquina venganza personal, más que un deseo de permanecer consistente con los principios de «el materialismo científico del Laicismo». Rogamos para asegurar a los editores *Radicales* del *National Reformer*, que ambos estuvieron muy extrañamente engañados por falsos reportes acerca de los tan radicales editores de *The Theosophist*. El término «Supernaturalistas» no puede aplicarse más al anterior que a la Sra. A. Besant o al Sr. C. Bradlaugh. Nuestra Sociedad no es ni una secta de Agitadores saltarines quienes invitan a «los Espíritus a moverles», ni una banda de Espiritistas quienes sostienen comunión con los «espíritus» de los muertos desde hace mucho tiempo; y eso es precisamente porque lo que somos mantenidos en tan baja estima por los Espiritistas, como lo hacen también los Cristianos. La mayoría de nuestros miembros rehúsan creer en testimonio de segunda mano, incluso en el bien probado fenómeno del mesmerismo. Ni están ellos en ningún modo ligados así a creer, al menos que ellos encuentren buena causa para ello. Por esa misma razón nosotros estamos ahora obligados a señalar los muchos errores en que el editor del *Philosophic Inquirer* –aunque él mismo sea un «Compañero» de nuestra Sociedad– ha constantemente estado cayendo desde que él se nos unió. Algunos de esos errores son muy curiosos. Por ejemplo, él dice:

Es un hecho que ambos, Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, son declarados Buddhistas, y como Buddhistas *consistentemente creen en un futuro estado de existencia*, y defienden la doctrina del *Karma*, lo cual es simplemente vacío de significado para nosotros, como ateos materialistas, juzgando desde nuestra propia concepción racional, esas cualidades o características a parte de las organizaciones no pueden ser generadores de éste o aquél nacimiento, bueno o malo.

Mientras de buena gana se concede que, como un «ateo materialista», al editor del

Philosophic Inquirer no se le puede razonablemente esperar que sepa mucho de cualquier otro «ismo» sino del «materialismo», no obstante, él debe saber suficiente de Buddhismo para recordar que los «declarados Buddhistas» «consistentemente (*des*) creerían y no creerían en un futuro estado de existencia», como hacen los Espiritistas. Los Buddhistas creen en un futuro *renacimiento*, e innumerables renacimientos en el «Ciclo de la Necesidad»; pero ningún Buddhista, sea del sur o del norte, cree en un «Alma» como una entidad auto existente distinta. Por lo tanto, rechaza la moderna teoría acerca de los «espíritus de los muertos». Mucho menos él cree en Dios como un *Creador*. Las herejías de «Attavada» (creencia en el alma o *ser*) y la de la *Sakkayaditthi* (la ilusión de individualidad o *personalidad*, *i.e.*, creencia en un «Yo soy» aparte de la Existencia Universal –junto con la creencia en la eficacia de ritos y mímicas) son consideradas por él como «ilusiones primarias», el resultado directo de la ignorancia o *Maya*. El Buddhista defiende el *Karma*, porque, mientras evita el extremo supersticioso de *Attavada* de los teístas, él está firmemente confiado de la existencia de una ley de universal Justicia Moral, o Retribución. Él sabe que ningún poder exterior puede suprimir el resultado de los actos del hombre, y que deben ser resueltos hasta el fin, ya que todo en la naturaleza está sujeto a la ley de Causa y Efecto, y que la ciencia misma nos está mostrando como todo está constantemente cambiando. Dudamos si el «materialismo científico del laicismo» puede esperar alcanzar, no digamos sobrepasar, el «materialismo científico» del Buddhismo. *Solo*, mientras el antiguo sentimiento pudoroso de sus propios poderes de observación e investigación, cuidadosamente prefiere tomar sus últimos hechos de existencia en el universo material *visible*, el Buddhismo científico lleva la materia a lo *invisible*, y la hace sujeto a la ley de causa y efecto en regiones, hasta ahora, no soñadas por la moderna ciencia material. Hay mundos además del nuestro –*espiritual* pero en la mira del corto de vista; todavía *material* en la de los pioneros del pensamiento sin temor: mundos «donde los devas *viven y mueren*, y son otra vez renacidos». Así, cuando el editor de el *Philosophic Inquirer* asegura a sus lectores que el «Coronel Olcott proclama su creencia en las apariciones de los muertos», él se equivoca y lleva a otros al error, ya que el Coronel no proclama nada de eso –solo su creencia en la existencia de varios fenómenos, y en el del psico-fisiológico *Maya*, lo último siendo cada día más corroborado por la ciencia. Esperamos que nuestro muy perseguido colega y Hermano no caerá más en tales malentendidos, sino permanezca por siempre verdadero y leal a sus principios de Librepensador y –un Compañero de la Sociedad Teosófica.

* * *

AGUACEROS DE PIEDRA

[*The Theosophist*, vol. III, N° 11, Agosto de 1882, p. 280]

En relación con la narración muy interesante de T. Vijiaraġhava Charlu (*Theosophist* de Junio) sobre los excrementos de piedra de *Pisachas* en presencia de Meenatche Ammal, el siguiente memorándum, encontrado recientemente por el coronel Olcott entre sus viejos periódicos Americanos, será valioso para comparar:

ESTIMADO SEÑOR,

Por favor, añada a lo que ya ha publicado, el hecho de que, en un «círculo» celebrado en la sala del Eddy Homestead, la noche del 27 de Agosto de 1873, con las puertas y ventanas cerradas y selladas, una piedra de 64 libras, se dejó caer de repente a mis pies. Había notado que la misma piedra que estaba fuera de la casa durante el día.

(Firmado) GEORGE RALPH.

Aparentemente, ningún fenómeno es capaz de una demostración más concluyente que la de la desintegrabilidad de las piedras, y su reintegrabilidad, por el poder de ciertas fuerzas que se agrupan alrededor de los médiums, y en la India llamada *Pisachas* y *Bhuts*. El nuevo Comité de la Academia de Francia haría bien en investigarlo como un hecho importante en la ciencia física.

* * *

COMENTARIOS SOBRE «¡UN ESPÍRITU BRAHMAN APRENDIDO!»

[*The Theosophist*, vol. III, N° 11, Agosto de 1882, pp. 281-282]

El Sr. Peter Davidson, F.T.S., de Escocia, nos ha enviado el siguiente informe oficial de una «prueba» del espíritu mundialmente famoso Hafed, el «control» o guía del señor David Duguid, de Glasgow, al mundo ha sido presentado con un libro llamado *Hafed, Príncipe de Persia*; de «Jan Steen», el supuesto espíritu del famoso pintor de ese nombre; y de otra inteligencia que pretende ser un «Brahman aprendido». Dejaremos al juicio de nuestros sabios lectores Hindúes, familiarizados con su religión, decidir cuán lejos está *aprendido* y cuánto hay del Brahman en él. De las respuestas conjuntas a las preguntas del Sr. Davidson, parece que hay muy poco. Uno pensaría que una transferencia de la actividad de *Brahmarakshasa* al frío clima Caledonio, es fatal para su memoria y destructivo para su aprendizaje incluso sobre los temas más conocidos de la India. Si nuestros amigos de Glasgow desean comunicarse con un *Brahmarakshasa* o *Bhut* genuinos, deben enviar a sus médiums aquí ¡para «sentarse para el desarrollo» por un pozo abandonado o bajo un árbol embrujado oscuro!

[La sustancia del informe es una serie de respuestas a las preguntas hechas a los «espíritus». A la pregunta: «¿Qué poder es colocado por los ocultistas Orientales en la región de Nabhachakram?», se supone que el «espíritu» de Jan Steen responde: «Yo entiendo que esa palabra tiene referencia a alguien que tiene poder sobre el cuerpo, poder sobre espíritus y poder también para abandonar el cuerpo material (!!). Pero voy a dejar otras preguntas a algunos de nuestros amigos del Este...». A esto H.P.B. observa:]

El público escéptico debería, quizás, también «tomar» que Jan Steen, el «pintor holandés Jolly», como se le llama, fue el último «de todos los espíritus» en toda la Summerland en sumergirse en la filosofía Oculta Yog. Uno, tan adicto como él a la buena vida, durante su vida (se dice incluso para haber abierto una taberna pública?) Un compañero de la bendición, un bebedor de potations profundos; Un solo interesado, como lo demuestran sus biografías e imágenes, en el juego de cartas y el entretenimiento, difícilmente después de 193 años de decoloración en el «éter ambiental», ¡se han vuelto tan espiritualmente limpios que se mezclan en una compañía de «espíritus» que saben algo de las «regiones *Nabhachakram*»! Sin embargo, puesto que el gran pintor, que como el crítico alemán Kugler lo tiene en su *Manual de la Historia de la Pintura*, tenía todos los «elementos de la verdadera comedia baja» en él, pudo haber puesto la túnica del filósofo en broma, como, en los viejos tiempos alegres, él habría envuelto en la capucha de un monje apenas «¡para la diversión de la cosa!»

[A alguna noción equivocada de «Hafed» con respecto a las doctrinas budistas, H.P.B. exclama:]

Las sombras de los grandes Arhats y Swabhavikas, ¡oren, no se sientan perturbados! Hafed, un antiguo persa, puede estar muy familiarizado con los viejos principios del Zoroastrismo (el señor P. Davidson debería probarlo en ese departamento), pero ¿qué se puede esperar del *espíritu* de un «príncipe de Persia» sobre el Nirvana y la «buena Doctrina»?

[También se dice que algunos han creído que los Hermanos o los altos adeptos pueden transportarse físicamente de un lugar a otro. Sin embargo, ellos mismos niegan esto. H.P.B. dice:]

Deberíamos decir que lo hicieron. Se da sólo a los médiums que se transportan de una

parte de Londres a otra parte instantáneamente y sin sentirse peor por ello.

LAS ARMONÍAS DEL OLFATO

(NOTA: [Consultar *Las Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, p. 102, las cuales parecen expresar el significado que el Maestro K.H. contribuyó al menos una ideas en conexión con la escritura de éste artículo.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 283-284]

El viejo proverbio, que la «Verdad es más extraña que la ficción», está de nuevo ejemplificado. Un científico Inglés –el Profesor William Ramsay, de la University College, Bristol–justo ha comunicado a *Nature* (ver número de 22 Junio) una teoría para tener en cuenta el sentido del olfato que es probable atraiga mucha atención. Como resultado de observar y experimentar, él expone la idea de que el olfato se debe a vibraciones similares a, pero de un menor periodo, que aquellas que dan lugar a la sensación de luz y calor. La sensación del olfato, él explica, es provocada por el contacto de sustancias con órganos terminales de los nervios olfatorios, los cuales están esparcidos como una red sobre el revestimiento de la membrana mucosa, la parte superior de la cavidad nasal. La causa próxima del olfato son los minúsculos cabellitos de la membrana nasal que conectan con los nervios a través de células en forma de huso. La sensación no es excitada por contacto con un líquido o sólido, sino siempre con un gas. Incluso en el caso de oler metales, tales como latón, cobre, estaño, etc., hay un sutil gas o acre vapor emitido por ellos a temperaturas atmosféricas ordinarias. Las intensidades variantes de los olores dependen de su peso molecular relativo, el olor crece más fuerte cuanto los gases elevan en peso molecular. En cuanto a la *calidad* del olor, él cree puede depender de las armonías de la vibración.

Así, la calidad del tono en un violín difiere del de la flauta por las diferentes armonías o matices, peculiares a cada instrumento. Yo le atribuiría a las armonías la calidad del olor poseído por diferentes sustancias... El olor, entonces, puede asemejarse al sonido al tener su calidad influenciada por las armonías. Y justo como un piccolo tiene la misma calidad que una flauta, aunque algunas de sus armonías son tan altas por estar más allá del rango del oído, así el olor debe su calidad a las armonías, las cuales, si ocurren solas, estarían más allá del sentido.

Dos sonidos, escuchados simultáneamente, él comenta, dan una discordia o una concordia, sin embargo el oído puede distinguirlos separadamente. Dos colores, por otro lado, producen una sola impresión sobre el ojo, y es dudoso si podemos analizarlos. «Pero el olor asemeja al sonido y no a la luz en éste particular. Pues en una mezcla de olores, es posible, con la práctica, distinguir cada ingrediente», y –en un experimento de laboratorio– «para igualar la sensación por una mezcla de diferentes ingredientes». Aparentemente asombrado de su propia audacia, él presenta «la teoría aducida con gran retraimiento». Pobre descubridor, ¡el elefantino pie de la Sociedad Real puede aplastar sus dedos! El problema, él dice, se debe solucionar «por una cuidadosa medida de las <líneas> en el espectro de los rayos de calor, y el cálculo de los fundamentales, que ésta teoría supone ser la causa del olor».

Puede ser cómodo para el Profesor Ramsay saber que él no es el primero en seguir la senda que él repentinamente ha encontrado serpenteando de la puerta de su laboratorio hacia arriba de la loma de la fama. Hace veinte o más años, una novela, titulada *Kaloolah*, fue publicada en América por el Dr. Mayo, un bien conocido escritor. Pretendía, entre otras cosas, describir una extraña ciudad, situada en el corazón de África, donde, en muchos aspectos, la gente era más civilizada y perfeccionada que los Europeos contemporáneos. En cuanto al olor, por ejemplo, el Príncipe de ese país, para el entretenimiento de sus visitantes –el héroe de la historia y

su grupo— se sienta en un largo instrumento como un órgano, con tubos, escalas, pedales y teclas —y toca una intrincada composición— de la que las armonías están en aromas, en lugar de en sonidos como con un instrumento musical. Y él explica que ésta gente ha llevado su sentido olfativo, con práctica, a tan exquisito punto de sensibilidad como para permitirse, por combinaciones y contrastes de olores, un elevado disfrute como el Europeo deriva de un «concurso de dulces sonidos». No es sino muy sencillo, por lo tanto, que el Dr. Mayo tuviera, sino un científico, al menos un conocimiento intuitivo de su teoría vibratoria de los aromas, y que su *olor armónico* no fue tanto la imagen sin fundamento del capricho de un romancero como lo tomaron los lectores de novelas para cuando rieron efusivamente de su presunción. El hecho es que —como ha sido a menudo observado— el sueño de una generación se vuelve la experiencia de la siguiente. Si nuestra pobre voz puede sin profanación invadir tan sagrado lugar como el laboratorio de la University College de Bristol, le pediríamos al Sr. Ramsay echar un vistazo —solo una furtiva ojeada, con las puertas cerradas, y cuando se encuentre él solo— en (¡requiere coraje decir la palabra!) en... en... en la *Ciencia Oculta*. (Nosotros apenas nos atrevemos a decir la terrible palabra, pero está fuera al fin, y el Profesor debe escucharla). Él luego encontrará que su teoría vibratoria es más vieja que incluso el Dr. Mayo, ya que era conocida por los Aryos y está incluida en su filosofía de las armonías de la naturaleza. Ellos enseñaron que hay una correspondencia perfecta, o mutua compensación, entre todas las vibraciones de la Naturaleza, y una mucho más íntima relación entre el conjunto de vibraciones la cual nos da la impresión del sonido, y otro conjunto de vibraciones que nos da la impresión del color. Éste tema es tratado con alguna extensión en *Isis Sin Velo* (NOTA: [Vol. I, p. 514]. FINAL NOTA). El adepto Oriental aplica éste mismo conocimiento prácticamente cuando él transforma cualquier olor desagradable en un delicioso perfume en el que él pueda pensar; y así la ciencia moderna, después de tanto disfrutar su *broma* sobre la pueril credibilidad de los Asiáticos al creer en tales cuentos de hadas acerca de los poderes de sus Sadhus, está ahora obligada a ser forzada a demostrar la posibilidad científica de esos mismos poderes por experimentación real en laboratorio. «El que ríe el último ríe mejor»; —un adagio que los graduados de India harán bien en recordar.

VISIONES EN EL CRISTAL

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 287-288]

En varias de sus conferencias, el Coronel Olcott ha exhibido un cristal de las Montañas Gastein, que se le envió amablemente por nuestra muy estimada amiga y compañera, la Baronesa Adelma von Vay, que tiene propiedades curiosas [el cristal]. Si una persona, naturalmente dotada con una cierta cantidad de poder de clarividencia, mira por un tiempo en el cristal, verá una sucesión de visiones viniendo desde su centro –paisajes, escenas del mar y la tierra, rostros de personas vivas y muertas, y algunas veces mensajes escritos en rollos que se desenvuelven por sí mismos, o impresos en libros, que aparecen y desaparecen. El experimento fue intentado con docenas de personas, y en muchos casos logrado. Un caballero Indú vio, además de varias escenas, la cara de su padre muerto y fue profundamente perturbado por la visión. Estas señales no pueden ser vistas por cualquiera, ni igual de bien por todos los que tienen el poder clarividente consciente en algún grado. Hay toda una extensa literatura sobre el tema de las visiones en cristales y espejos, y algunos videntes, entre los cuales está el nombre del histórico Dr. Dee, que, como se recordará –han despertado gran interés público por su real o supuesta revelación. En este sentido, una carta recibida por el Coronel Olcott de un viejo oficial del ejército Indú será leída con interés:

MI ESTIMADO CORONEL,

Después de que te fuiste, sostuve el cristal en la mano sin ningún resultado durante algún tiempo. Al fin, gradualmente, éste llegó a calentarse tanto que pensé que debería renunciar a sostenerlo. Todo este tiempo he observado muy extrañadas apariciones membranosas formándose en el cristal. La temperatura de este último creció un poco, y al hacerlo, un temblor nervioso afectó mi mano y el brazo. Todavía tenía el espejo (el cristal) en la mano y la percepción de los colores de diversos matices, todos muy brillantes y pareciendo mezclarse uno con el otro en una sucesión rápida, ¡haciendo la más bella fantasmagoría! Después de que los colores se apagaron, las mismas apariencias nebulosas afectaron el espejo, y su temperatura se elevó de nuevo, esta vez, a tal grado que la dejé caer sobre la mesa. Después de algunos segundos lo tomé de nuevo en mi mano y entonces, para mi asombro, vi en éste la imagen de un hombre cuyo rostro es muy familiar para mí, pero donde lo he visto hasta la fecha no he podido recordarlo. Después que éste había desaparecido allí surgió la imagen del pequeño niño que había visto antes de que te fueras, y, por último, llegó, como sombras pálidas, las cabezas de una mujer y un niño. Los cuales, pensé, reconocí. En este momento mi mano y el brazo se vieron afectados nerviosamente de nuevo, y el cristal aterrizó con un salto sobre la mesa.

Con el recuerdo de estas experiencias cortas, pero llamativas, del cristal mágico, el cual me permitiste pasar una hora, permítame decirle mi estimado Coronel que hay algo más en su cristalina filosofía, de lo que estaba dispuesto a creer, y si el diablo no está el cristal, estoy muy equivocado.

Debo añadir que, al levantar la vista de la mesa para retomar mi pipa. Percibí una figura de pie cerca a la almirah. La figura era la de un hombre viejo, y tenía un parecido sorprendente con la que yo había visto... tres años antes. Él me miró fijamente por algún tiempo, y como me levanté de mi silla, él hizo un ademán, y en el mismo momento sentí que aparentemente algo me golpeaba, y caí de nuevo en la silla. Al recuperarme y observar alrededor de la habitación, nada pude descubrir, sino que estaba solo con mis propios pensamientos, y sobre la mesa el cristal, y el aparato de escritura con que usted me pide que anote abajo lo que podía verse en la atmósfera evidentemente espiritualizada de su cámara.

Le saludo muy atentamente,

E.W.L.

Esto es algo más que un simple caso de clarividencia: el elemento de la mediumnidad se mezcla con ella. Las visiones que el oficial vio en el cristal fueron subjetivas –los efectos de la imaginación; mientras que la figura del hombre viejo probablemente fue la de un *Pisacha*. Esto no es del todo común para aquellos que ven tales apariciones, recibir un flujo: un caso de éste tipo, en el que varias personas fueron golpeadas, ocurrió sólo otro día en Bombay. Nosotros no recomendamos en absoluto a las personas de temperamento sensible como nuestro amigo, el oficial, dedicarse a las investigaciones con cristales o espejos, o sentarse con otros para los fenómenos espiritistas. Para esto están los médiums naturales, y nuestra opinión con respecto a los peligros de la practica de la mediumnidad sin ningún conocimiento de la filosofía Oriental ha sido hasta ahora tan plenamente establecido que no es necesario repetirlo en el presente caso.

ISIS SIN VELO Y THE THEOSOPISHT SOBRE LA REENCARNACIÓN

(NOTA: [Consultar *Las Cartas de los Mahatma a A.P. Sinnett*, pp. 172-73, y *Las Cartas de H.P. Blavatsky a A. P. Sinnett*, p. 26, donde es evidente que éste artículo estaba dedicado a H.P.B. por el Maestro K.H.–*El Compilador*. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 11, Agosto, 1882, pp. 288-289]

El *Light* (8 de Julio) C.C.M. cita de *The Theosophist* (Junio, 1882) un enunciado que apareció en la *Nota del Editor* al pie de un artículo titulado «Aparentes Discrepancias». Entonces, volviendo a la revisión de *The Perfect Way* en el mismo número, él cita largamente «una enseñanza autoritaria del periodo posterior», como el añade más bien sarcásticamente. Luego, otra vez, un largo párrafo de *Isis*. Las tres citas y los comentarios de nuestro amigo van así:

...nunca hubo, ni puede haber, ninguna discrepancia radical entre las enseñanzas en [*Isis Sin Velo*] y las de ese periodo posterior, pues ambos proceden de una y la misma fuente –los HERMANOS ADEPTOS (*Nota del Editor* en «Aparentes Discrepancias»).

Habiendo atraído la atención de sus lectores a la afirmación de arriba C.C.M. procede a mostrar –como él piensa– su falacia:

Para comenzar, la reencarnación –si otros mundos además de éste están tomados en cuenta– es la rutina natural de la Naturaleza. Pero la reencarnación, en el siguiente mundo objetivo superior, es una cosa; la reencarnación sobre ésta tierra es otra. *Incluso esto ocurre una y otra vez hasta la condición más elevada de la humanidad, como es conocida en el presente sobre ésta tierra, es alcanzada, pero no después, y aquí está la clave del misterio...* Pero una vez que el hombre es perfeccionado en una medida por *sucesivas reencarnaciones* como las condiciones de la raza presente permitirán, luego su próxima reencarnación será entre los crecimientos tempranos del siguiente mundo superior –donde los crecimientos más tempranos están mucho más elevados que el más levado aquí. *El horrendo error, que los modernos reencarnacionistas comenten, es suponer que puede haber un regreso a éste tierra en formas corporales inferiores.* No. Por lo tanto, ese hombre es reencarnado como hombre una y otra vez sobre ésta tierra, pues eso está establecido como verdad en los arriba citados pasajes en la más positiva y explícita forma (Revisión de *The Perfect Way* en *The Theosophist*).

Y ahora para *Isis*:

«Nosotros ahora presentaremos unos pocos fragmentos de ésta misteriosa doctrina de la reencarnación –tan distinta de la metempsicosis– que tenemos de una autoridad. Reencarnación, *i.e.*, la apariencia del mismo individuo, o más bien de su mónada astral, dos veces en el mismo planeta, no es una regla en la naturaleza; es una excepción, como el fenómeno teratológico de un infante de dos cabezas. Es precedido por una violación de las leyes de armonía de la naturaleza, y sucede solo cuando la anterior, buscando restaurar su equilibrio perturbado, violentamente lanza de regreso a la tierra la mónada astral la cual ha sido tirada fuera del círculo de la necesidad por crimen o accidente. Así, en caso de aborto, de infantes muriendo antes de una cierta edad, y de congénita e incurable idiotez, el diseño original de la naturaleza para producir un perfecto ser humano, ha sido interrumpido.

»Por lo tanto, mientras la gruesa materia de cada una de éstas muchas entidades ha sufrido para dispersarse a sí misma en la muerte, a través de la vasta realidad del ser, el espíritu inmortal y mónada astral del individuo –lo anterior habiendo sido colocado aparte para animar un marco y el último para derramar su divina luz sobre la organización corpórea– debe intentar una segunda vez para llevar a cabo el propósito de la inteligencia creativa.

»*Si la razón ha sido hasta ahora desarrollada como para volverse activa y discriminativa, no hay reencarnación sobre ésta tierra* (NOTA: Las cursivas no son de H.P.B.–El Compilador. FINAL NOTA), pues las tres partes del hombre trino han sido unidas juntas, y él es capaz de continuar la raza. Pero cuando el nuevo ser no ha pasado más allá de la condición de mónada, o cuando, como en el idiota, la trinidad no ha sido completada, la chispa inmortal que lo ilumina, tiene que reentrar al plano terrenal, pues fue frustrada en su primer intento... Además, la misma oculta doctrina reconoce otra posibilidad; aunque tan rara y tan vaga que es realmente inútil mencionarla. Incluso los ocultistas modernos Occidentales la niegan, aunque es universalmente aceptada en países Orientales». Éste es el regreso ocasional de los terriblemente depravados Espíritus humanos que han caído a la octava esfera –es innecesario citar el pasaje totalmente. Exclusivo de esa rara y dudosa posibilidad, entonces *Isis* –mi cita es del Volumen I, pp. 351-2– permite solo tres casos –aborto, muy temprana muerte, e idiotez– en las cuales la reencarnación ocurre sobre ésta tierra.

Yo soy un largamente sufrido estudiante de lo misterioso, más apto para acusar a mi propia estupidez que de hacer de «discrepancias aparentes» una ocasión para mofas. Pero, después de todo, dos y tres no harán cuatro; negro no es blanco, ni, en referencia a planas y definitivas declaraciones, es «Si» equivalente a «No». Si hay una cosa que yo ardientemente deseo ser enseñado, es en la verdad acerca de ésta misma cuestión de la reencarnación. Ojalá, no estoy, como un obediente Teósofo, esperando reconciliar la declaración de *Isis* con la del Crítico autoritario. Pero hay un consuelo. La consumada autora de *Isis* no puede haber podido olvidar totalmente la enseñanza sobre éste tema en eso contenido. Ella, por lo tanto, ciertamente no dictó las declaraciones del Crítico. Si yo puedo conjeturar que Koot Hoomi está cerca del último, entonces sin duda Koot Hoomi no es, como ha sido maliciosamente sugerido, un *alias* para Madame Blavatsky.

C.C.M.

Esperamos que no –por el bien de Koot Hoomi. Mme. B. se volvería muy vana y muy orgullosa, no podría ella sino soñar con tal honor. Pero que tan cierta es la observación del clásico Francés: *La critique est aisée, mais l'art est difficile* –aunque nos sentimos más inclinados a colgar nuestra disminuida cabeza en sincero pesar y exclamar: ¡*Et tu Brute!*– que citar viejas obviedades. Solo, donde esas (aún) «aparentes discrepancias» se encuentran entre los dos pasajes –excepto por aquellos quienes son enteramente ignorantes de la doctrina oculta– serán ciertamente un misterio para todo Ocultista Oriental quien lea lo de arriba y quien estudie en la misma escuela del crítico de *The Perfect Way*. Sin embargo, lo anterior es escogido como arma para romper nuestra cabeza. Es suficiente leer el N° I de los «Fragmentos de la Verdad Oculta», y reflexionar sobre la constitución septenaria del hombre, en la cual la triple entidad humana está dividida por los ocultistas, para percibir que la *mónada* «astral» no es la *mónada* «Espiritual» y *viceversa*. Que no hay discrepancia alguna entre las dos declaraciones, puede ser fácilmente mostrado, y esperamos será mostrado, por nuestro amigo el «crítico». Lo más que puede ser dicho del pasaje citado de *Isis* es, que está incompleto, caótico, vago quizás –torpe, como muchos otros pasajes en esa obra, la primera producción literaria de un extranjero, quien incluso ahora puede difícilmente presumir de su conocimiento del idioma Inglés. Por lo tanto, en la cara de la declaración de la muy correcta y excelente revisión de *The Perfect Way* –decimos otra vez que la «Reencarnación, *i.e.*, la apariencia del mismo individuo, o más bien, de su *mónada astral* [o la *personalidad* como es reclamado por los modernos Reencarnacionistas], dos veces sobre el mismo planeta, no es una regla en la naturaleza» y

que «es una excepción». Permítanos tratar una vez más de explicar lo que queremos decir. El crítico habla de la «Individualidad Espiritual» o la *Mónada Inmortal* como es llamada, *i.e.*, el séptimo o sexto Principio en los «Fragmentos».

En *Isis* nos referimos a la *personalidad* o la *mónada astral finita*, un compuesto de elementos imponderables constituidos del quinto y cuarto principios. Lo anterior, como una emanación del Uno absoluto es indestructible; lo último es un compuesto elemental finito y condenado tarde o temprano a la destrucción con la excepción de las más espiritualizadas porciones del quinto principio (los *Manas* o mente) los cuales son asimilados por el sexto principio cuando sigue el séptimo principio a su «estado de gestación» para ser renacido o no renacido, como sea el caso, en el *Arupa Loka* (el Mundo Informe). Los siete principios, formando, por así decir, una *triada* y un *cuaternario*, o, como algunos lo llaman una «*Trinidad Compuesta*», subdividida en una triada y dos diadas, puede ser mejor entendida en los siguientes grupos de Principios:

<p style="text-align: center;">GRUPO I.</p> <p>7. <i>Atma</i>—«Espíritu Puro». 6. <i>Buddhi</i>—«Alma Espiritual o Inteligencia».</p>	<p style="text-align: center;">ESPÍRITU.</p> <p><i>Mónada Espiritual</i> o «Individualidad»—y su <i>vehículo</i>. Eterno e indestructible.</p>
<p style="text-align: center;">GRUPO II.</p> <p>5. <i>Manas</i>—«Mente o Alma Animal». 4. <i>Kama-rupa</i>—«Deseo» o «Pasión» o Forma.</p>	<p style="text-align: center;">ALMA.</p> <p><i>Mónada Astral</i>—o el <i>Ego personal</i> y su vehículo. Sobrevive al Grupo III. Y es destruida luego de un tiempo, al menos que <i>reencarne</i>, como se dijo, bajo condiciones excepcionales.</p>
<p style="text-align: center;">GRUPO III.</p> <p>3. <i>Linga-śarira</i>—«Cuerpo Astral o Vital». 2. <i>Jiva</i>—«Principio de Vida». 1. <i>Sthula-śarira</i>—«Cuerpo».</p>	<p style="text-align: center;">CUERPO.</p> <p>Compuesto Físico, o el «<i>Ego Terrenal</i>». Los tres mueren juntos <i>invariablemente</i>.</p>

Y ahora preguntamos,—¿dónde está la «discrepancia» o contradicción? Haya el hombre sido bueno, malo, o indiferente, el Grupo II tiene que volverse ya sea un «caparazón», o ser una vez o muchas veces más reencarnado bajo «circunstancias excepcionales». Hay una poderosa diferencia en nuestra Oculta doctrina entre Individualidad *impersonal*, y una *Personalidad* individual. C.C.M. no será reencarnado; ni será él en su siguiente renacimiento, C.C.M., sino un ser muy nuevo, nacido de los pensamientos y actos de C.C.M.: su propia creación, el hijo y fruto de su presente vida, el efecto de las *causas* que él está ahora produciendo. ¿Debemos decir entonces con los Espiritistas que C.C.M., el hombre que conocemos, será renacido otra vez?

No; pero que su divina *Mónada* será vestida miles de veces todavía antes del fin del Gran Ciclo, en varias formas humanas, cada una de ellas una *nueva* personalidad. Como un poderoso árbol que se viste así mismo cada verano con un nuevo follaje, para verlo marchitarse y morir hacia el otoño, así la eterna *Mónada* prevalece a través de las series de pequeños ciclos, siempre los mismos, aunque siempre cambiantes y poniendo, en cada nacimiento, una nueva prenda. El capullo, que falló abrir un año, reaparecerá el próximo; la hoja que alcanzó su madurez

y murió una muerte natural –no puede jamás renacer en el mismo árbol otra vez. Mientras escribíamos *Isis*, no se nos permitió entrar en detalles; de ahí –las vagas generalidades. Se nos dijo hacer así ahora –y hacemos como se nos ordenó.

Y así, parece, después de todo, que «dos y tres» «harán justo cuatro», si el «tres» estuviera *equivocado* por ese número. Y, hemos escuchado de casos donde eso, lo cual era universalmente considerado y denunciado como algo *muy* «negro» –sorprendentemente así– de repente se re convirtió «blanco», tan pronto como una luz adicional fue permitida brillar sobre ello. Bueno, el día puede estar por venir cuando incluso los más malentendidos ocultistas aparecerán en tal luz. ¡*Vaut mieux tard que jamais!*

Mientras esperaremos, y veremos si C.C.M. citará otra vez de nuestra presente respuesta– en *Light*.

LA LLAMADA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN GHAZIPORE

[*Indian Mirror*, 22 de Agosto de 1882]

SEÑOR,—A pesar de nuestra protesta de que no hay una Sociedad Teosófica en Ghazipore, me sorprende descubrir que en su número del 10 de agosto, sin un solo comentario, ha permitido el siguiente párrafo en la carta de su corresponsal Ghazipore del 17 ultimo, al parecer:

«Monsieur H. Ropan, Francés y buen sabio Alemán, inducido por los ejemplos de Madame Blavatsky y el coronel Olcott, ha fundado una Sociedad Teosófica en las instalaciones de Babu L.N. Sen».

Ya se ha explicado que no se otorgó ninguna carta, ni tampoco ninguna solicitud regular para que se recibiera por nosotros, para la formación de una Sociedad de Sucursales en Ghazipore. Y ninguna sociedad puede asumir el título que nos pertenece exclusivamente. De acuerdo con las leyes de cada país civilizado, nadie tiene derecho a asumir el título o el nombre de ninguna Sociedad de investigación científica o filosófica, sin el consentimiento de los promotores originales. Una carta a este efecto fue enviada al Sr. Ropan tan pronto como la protesta fue enviada a usted. El Presidente y el Secretario de la supuesta Sociedad han enviado desde entonces una carta de disculpa pidiendo una carta, y el asunto será formalmente colocado para su consideración ante el Presidente-Fundador en Consejo de nuestra Sociedad. Pero hasta que le enviemos una indicación de la formación de una Sociedad de Sucursales en Ghazipore, debemos pedirle que tenga la amabilidad de no publicar tales párrafos, como el mencionado anteriormente, sin primero determinar si la información contenida en él es correcta o no. Creo que no era demasiado para nosotros esperar que el Secretario de la Sociedad Teosófica de Calcuta, al menos quién lo hace, si no el Editor del *Indian Mirror*, que tal vez no conoce los hechos del caso, debería haber protestado contra una intrusión tan poco ceremoniosa de un desconocido de hombres en la intimidad de nuestra Sociedad. No sólo su nombre es usurpado por ellos, sino que, como descubrimos asombrados, nuestros bye-leyes [leyes administrativas], reglamentos, objetivos, objetos, de hecho, todo se copia verbalmente, a una coma, de nuestros folletos y —una notificación se enviaron a nuestra sede que, puesto que no se les había emitido una carta, ¡habían creado, en la primera oportunidad, una *Sociedad Teosófica, enteramente independiente de nuestra Asociación!*

A menos que el Presidente-Fundador, que ahora está en Ceilán, consienta en fundarla, y la ya falaz Sociedad Teosófica espere pacientemente la admisión legal, temo que tendremos que pedir la protección de la ley. Sin embargo, hay consuelo de saber que ninguno de los teósofos de Ghazipore hechos por nosotros mismos ha sido iniciado, y que, como ninguno de ellos conoce ni los apretones, los signos o las contraseñas de nuestra Sociedad, hay pocas posibilidades para ellos de ser siempre reconocidos y aceptados por un teósofo regular.

Suyo, etc.,

H.P. BLAVATSKY,

Secretario Correspondiente, Sociedad Teosófica de Padres.

Bombay, 16 de *Agosto* de 1882.

* * *

NOTAS A LAS «LETRAS DE LA TEOSOFÍA ESOTÉRICA»

[*The Theosophist*, vol. III, N° 12, Septiembre de 1882, p. 295]

[La siguiente nota de pie de página puede haber sido escrita por H.P.B., aunque no ha sido firmada por ella como redactora del *Theosophist*. El escritor habla de los Incubi y Succubi de las escrituras medievales, y de elementarios, en relación con su descripción de los estados de después de la muerte. La nota a pie de página es la siguiente:]

La variedad de *estados* después de la muerte es mayor, si es posible, que la variedad de vidas humanas sobre esta tierra. Como comento más adelante, no todos, de ninguna manera, se convirtieron en *piśachas*, ni son todos los que caminan por la Tierra. Las víctimas de accidentes están generalmente exentas de esta maldición; sólo aquellas que caen en la corriente de la atracción mueren llenas de cierta pasión terrenal absorbente; los SELFISH que nunca han pensado en nadie más que en sí mismos. Alcanzado por la muerte en la consumación –ya sea real o imaginaria– de alguna pasión maestra de su vida, el deseo permanece insatisfecho incluso después de una realización plena, y todavía anhelan más, tal nunca puede pasar más allá de la atracción de la tierra de esperar a la Hora de liberación en la feliz ignorancia y el olvido completo. Entre los «suicidas», aquellos a quienes se aplica íntegramente la declaración del escritor, son aquellos que cometen el acto como consecuencia de un delito, para escapar de la pena del derecho humano o de su propio remordimiento. La ley natural no puede romperse con impunidad; la relación causal inexorable entre la acción y el resultado tiene su influencia total, pero en el mundo de los efectos –el *Kama-loka*; y cada caso se cumple allí por un castigo adecuado, y de mil maneras que requerirían volúmenes para describirlos incluso superficialmente. En uno de los futuros números de esta revista se darán citas de las Escrituras Budistas, y los Shastras Hindúes sobre este tema con volumen, página y verso para una verificación más fácil.

* * *

THE PERFECT WAY

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, p. 296]

[Contestando a una revisión de su obra, los autores de *The Perfect Way* plantean ciertas objeciones a varias declaraciones del crítico, y concluyen diciendo:

«...Pudiera no ser el tema de la obra de la Sociedad Teosófica en India, poder probar no solo que sus respetados Fundadores contemplaron, sino más –el envío de <Eirenicon> al mundo religioso; y que por la unión de las mentes Orientales y Occidentales impresionadas por ellos, pudieran dar nacimiento a una nueva y más noble Iglesia que ninguna antes– una Iglesia teniendo, de verdad, <Buddha> y la filosofía Budhista por su circunferencia, pero a <Jesús> y las aspiraciones Cristianas por su punto central – las dos esenciales la una de la otra, e interpretando toda la naturaleza del Hombre?». A esto H.P.B. señala:]

Se nos debe permitir respetuosamente sugerir a los estimados autores de *The Perfect Way* que la filosofía y la doctrina Arhat dejada a nosotros por el Señor Tathagata Buddha es suficientemente amplia para cubrir ambas, la circunferencia y el Punto Central de cualquier Iglesia. Los rayos de luz radiando desde *ese* Punto Central se estiran suficientemente lejos para cubrir e iluminar toda el área de los mundos habitables. Tal es la opinión de los BUDDHISTAS, por lo menos.

* * *

EN RE «BUSIRIS»

(NOTA: [Un nombre que W. Oxley usó en su obra en relación con un «Espíritu» que supuestamente era el autor del *Mahábhârata*. No hay evidencia histórica de esto.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, vol. III, N° 12, Septiembre de 1882, p. 297]

Damos espacio en este número a un interminablemente largo artículo titulado «LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU - La *Hierósófia*, la *Teosófia* y la *Psicosófia*», de la pluma del Sr. W. Oxley, únicamente por consideración personal al autor. Muy instructivo e interesante, sin embargo, puede resultar para muchos que nos sentimos obligados a pedir seriamente a nuestros corresponsales –si quieren ver sus contribuciones impresas– ser más breves en el futuro. De hecho, es simplemente imposible para nosotros, al menos en lo que respecta a aquellos artículos que no cederán ni a la abreviación ni a la división, para dar lugar a semejantes discusiones. Siempre estamos dispuestos a permitir a nuestros oponentes la oportunidad de ser escuchados y presentar su parte de la pregunta ante el público imparcial en nuestra revista, pero no tenemos ni espacio ni medios para insertar artículos voluminosos. Más aún, como en el presente caso, es bastante evidente que el Sr. Oxley ha entendido erróneamente no sólo la posición real del Sr. Subba Row, sino que también se basó en una visión equivocada de lo que le agrada llamar «doctrinas» y «enseñanza de la Sociedad Teosófica». Se dirige a su «Revisor», como si se tratara de un «*Brahmín ortodoxo*», un intolerante que no conocía las opiniones esotéricas de sus antepasados. Mientras que la verdad, es que nuestro hermano, Subba Row, aunque indudablemente es un *Brahmin*, es un VEDANTÍN ADVAITA, de la esotérica escuela *Arya* –una de las menos favorecidas por el *Brahmanismo* ortodoxo fanático–, un *Chela* altamente avanzado, Conociendo el verdadero significado esotérico de los libros sagrados de su país –especialmente el BHAGAVAD-GITA– nadie que lo conozca pueda dudar de él. Pero dejaremos al Sr. Subba Row para responder por sí mismo en nuestro próximo número.

* * *

NOTAS A LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU

[*The Theosophist*, vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, pp. 298-303]

[El artículo es una respuesta de William Oxley a la revisión de Subba Row de su obra, *The Philosophy of Spirit*. W. Oxley dice: «Sin embargo, esto puede ser, como se juzga desde el moderno punto de vista Brahmínico ortodoxo, me atrevo a pensar que los Buddhistas» iluminados «difícilmente expresarían un juicio tan severo» A esto H.P.B. contesta:]

Como ya se dijo en nuestro editorial, el Sr. Subba Row *no* es un Brahmin «ortodoxo» en el sentido en que el señor Oxley usa la palabra con él significa de fanatismo. Y además, estamos obligados a declarar que los «Buddhistas iluminados» casi nunca estarán en desacuerdo con un Brahmin tan iluminado como el Sr. Subba Row.

[Hablando de la autoría de los *Vedas*, el *Mahâbhârata* y el *Bhagavad-Gîtâ*, W. Oxley dice: «No voy más allá de la verdad en decir que ningún hombre vivo sabe quiénes fueron los autores de estos Registros, o escritos, o cuando y donde fueron escritos y publicados por primera vez». H.P.B. comenta sobre esto:]

Creemos que Oxley se equivoca de nuevo en su negativa. No es en absoluto razonable, porque como dice el profesor Monier Williams, nadie en la India debería saber nada al respecto. Muchos de los Brahmanes iniciados afirman, y creemos firmemente que saben, cuando los *Vedas*, el *Mahabharata*, y especialmente el *Bhagavad-Gita*, fueron escritos, y *por quién*.

[W. Oxley escribe además: «Hablando de Ocultismo y Espiritualismo: La Teosofía parece ansiosa por impresionar a los Espiritistas, con que los fenómenos que testifican son debidos a la intervención de hombres vivos iluminados y no de espíritus desencarnados».]

Negamos más enfáticamente haber dicho alguna vez semejante absurdo. ¿Quiénes son los «hombres vivos iluminados» disfrazados con el disfraz de *espíritus*?, ¿es realmente más de lo que podemos imaginar!

[En el curso de su artículo, William Oxley escribe: «...He tenido tres visitas con la forma astral del venerable Koot Hoomi a través de un sensitivo, cuyo organismo lingüístico fue utilizado por la forma astral para hablarme, primero en Bengalí, y después en mi propio idioma... La declaración puede venir de que «esto era el trabajo de algún fantasma vagabundo, o elemental»; e incluso Koot Hoomi mismo puede o no puede dar una negación...». A esta declaración H.P.B. ha añadido la siguiente nota a pie de página:]

Sentimos mucho decir que el Sr. Oxley estaba en lo cierto. Lejos de pretender ser informado de todos los hechos y acciones de nuestro venerado Hermano Koot-Hoomi, y no obstante nuestra sorpresa, ya que el lenguaje dado no es ciertamente el de Koot-Hoomi, como todos sabemos –nos estábamos preparando para rebatir la declaración extraordinaria anterior, para ser publicado sin comentarios, cuando recibimos lo siguiente de nuestro favorito HERMANO Chela:–

«Mi amado Maestro, conocido en la India y en las tierras Occidentales como Koot-Hoomi Lal Singh, me ordena hacer en su nombre la siguiente declaración, en respuesta a una declaración hecha por el Sr. W. Oxley y enviada para su publicación. El dicho caballero afirma que mi Maestro Koot-Hoomi (*a*) le ha visitado tres veces «por la forma astral»; y (*b*) que mantuvo una conversación con el Sr. Oxley cuando, según lo alegado, le dio a éste algunas explicaciones en

relación con los cuerpos astrales en general, y la incompetencia de su propio *Mayavi-rupa* para preservar su conciencia simultáneamente con el cuerpo <En ambos extremos de la línea>. Por lo tanto, mi Maestro declara:

»1. Quienquiera que el Sr. Oxley haya visto y conversado en el tiempo descrito, no fue con Koot-Hoomi, el escritor de las cartas publicadas en el *Mundo Oculto*.

»2. A pesar de que mi Maestro conoce al caballero en cuestión, que le honró una vez con una carta autógrafa, dándole así los medios para hacer su amistad y admirar sinceramente sus poderes intuitivos y su aprendizaje Occidental, sin embargo, nunca se le ha acercado ya sea astralmente o no; ni ha tenido alguna vez conversación con el Sr. Oxley; ni podía él en ninguna circunstancia, incluso si hubiese habido tal conversación, se han expresado en los términos ahora imputados a él.

»Para protegerse contra cualquier posible malentendido de este tipo en el futuro, mi Maestro se compromete a no hacer ninguna comunicación de ahora en adelante con cualquier medio o vidente sin autenticar esa comunicación por medio de tres contraseñas que se darán a conocer a los señores A.O. Hume, y A.P. Sinnett, Vicepresidente, de la «Sociedad Eclesiástica Teosófica» de Simla, para que se les permita declarar explícitamente que mi Maestro no puede ser el autor de ninguna declaración que se le atribuya en la que no encuentren estas palabras.»

Por orden,
GJUAL-KHOOL M. ***

[Consultar las *Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett*, Carta CXXV, donde el texto de esta comunicación difiere algo de lo anterior y es más largo. El original, ya sea manuscrito o precipitado, es en realidad firmado como «Gjual-Khool», aunque la ortografía usual es «Djual-Khool». -*El Compilador*]

* * *

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «PREGUNTAS DESCONCERTANTES»

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, p. 306]

[El autor, B.R. Naidu, encuentra muchas contradicciones entre los filósofos en cuanto a las causas del sufrimiento y la miseria entre los hombres, y expresa su opinión de que «esto es un misterio para los más sabios». Refiriéndose a la doctrina del Karma, como se da en los *Puranas*, dice: «También se nos enseña que renacemos en las formas de seres irracionales y a veces incluso de objetos inanimados». H.P.B. comenta:]

Confesamos aquí nuestra ignorancia. ¿Cuál es la religión que enseña tal disparate como el renacimiento en una «forma inanimada»?

[El escritor continúa. «Si es así, tendremos que rastrear las causas de todas estas variaciones desde el principio de la llamada creación... Es un disparate decir que hubo humanos o cualquier otra clase de seres antes de la creación del mundo».]

No creemos en la creación, o que el universo haya tenido un principio. Todos los cambios se forman en él –siempre fue y nunca dejará de ser. Los que entiendan lo que leen *encontrarán* una explicación incluso en las Escrituras Hindúes. Tampoco es ningún disparate decir que hubo «seres» antes de la *creación* del mundo, ya que *nuestro* mundo no es ciertamente el único de su clase en el vasto universo.

[«Los Vedantistas y algunos otros tienen esta opinión de que la llamada Deidad se dispersa dentro y fuera del universo; o, en otras palabras, que el universo mismo es Dios, y Dios es el universo».]

Menos eruditos que nuestro corresponsal –quien insistió en que se publicaran las preguntas anteriores– confesamos nuevamente nuestra ignorancia. Ninguna de las sectas Vedantinas, en la medida en que las conocemos, han enseñado que Dios se dispersó «dentro y fuera del universo», o que lo impregnó más allá de sus límites. En primer lugar, los Vedantistas no pueden creer en una deidad *extracósmica*, ya que enseñan que el universo es ilimitado y que Parabrahman –es infinito. Invitamos a los Pandits Vedantinos a que respondan estas afirmaciones.

[«Si es así, ¿qué otra cosa hay que pueda considerarse como muy distinta de aquello que está enteramente en las cosas animadas e inanimadas que pueda hacer *el bien o el mal, para crear un Karma de acuerdo con su acción?*».]

Nada, por supuesto. El universo no es sólo la vestidura exterior, la *Maya*, o la vestidura ilusoria de la deidad –la cual, sin embargo, está presente, según lo entendemos, en cada átomo suyo– sino la deidad misma. Parabrahman *más* Maya o Ísvara.

[«La doctrina del Karma es bastante común entre la mayoría de los Pandits; y este es otro rompecabezas para muchos».]

No es el *absoluto* el que crea el *Karma*, sino el ser finito y sensible que se desprende de él, o la proyección visible de una porción finita de este absoluto. En otras palabras, es el hombre, o la materia, en su estado más elevado de perfección en la tierra –*materia más* Brahma o el *absoluto*. Si estamos equivocados esperamos que algunos Pandits eruditos nos corrijan amablemente.

Los *medio eruditos* no es necesario que lo hagan.

[En relación con el Karma, Naidu pide ser iluminado en cuanto al misterio de las diferencias de trato dadas a los animales e incluso a los objetos inanimados, y dice: «Los desiertos abandonados y los lugares accidentados se convierten por un tiempo en ciudades pobladas con espléndidos palacios y templos, y luego son de nuevo abandonados y olvidados para volver a convertirse en desiertos, bosques y estercoleros. Qué clase de acciones buenas o males podrían haber cometido estos pedazos de piedra, etc., para ser tratados de modo tan diferente por los hombres...».]

Con nuestros mejores deseos y con el anhelo de ayudar a nuestro estimado corresponsal en su terrible confusión, somos totalmente incapaces de entender lo que está preguntando. ¿Qué tienen que ver los «desiertos» y los «estercoleros», los «palacios» y los «bosques», con el *Karma*, o el destino del hombre, salvo como *accesorios* necesarios? Es la eterna aptitud o ineptitud de las cosas, deberíamos decir, la que convierte el desierto en una ciudad, y *viceversa*. Si él se opone a la idea de que la deidad está en todas partes, *es decir*, omnipresente; y que, a pesar de tal presencia, los hombres y las cosas no son todos del mismo modo honrados, felices y miserables; entonces seguramente no puede esperar recibir una respuesta a un tema tan exhaustivo –el más abstruso e incomprensible de los rompecabezas para los filósofos de todas las edades, es decir, el *origen del bien y el mal*– en pocas líneas editoriales. Que estudie la filosofía oculta, y tal vez, puede que entonces esté satisfecho. No son solamente los *Puranas*, cuando se lee en su significado de letra muerta, los que dirán disparates. En la Biblia encontramos las mismas incongruencias. Jehová maldice el suelo por el bien (*pecado*) de Adán (*Génesis*, iii, 17), ¡y desde entonces la tierra –sufre! Y sin embargo, el significado secreto de la Biblia Mosaica es la Cábala, la Ciencia Oculta de los Filósofos Occidentales.

[«Además, se nos enseña a considerar al llamado Dios como enteramente bueno, sabio, omnipresente, etc. Si es así, ¿por qué algunos hombres son pobres; otros enfermos... etc.».]

Los Cabalistas Occidentales llaman al Diablo «el Dios invertido», *Demon est Deus inversus*. Los ocultistas Orientales lo hacen mejor: rechazan tal dios por completo.

RESEÑAS

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, pp. 315-318]

I

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA, sus Objetivos y Credo; su Actitud hacia el Cristianismo y su Trabajo en la India: siendo un Periódico en un formato agrandado leído ante la Conferencia Clerical Diocesana de Madrás el 4 de Julio; por el Rev. Arthur Theophilus.

Tan regular como la luna nueva, uno u otro folleto modestamente vestido de gris, como nuestras *Reglas*, y generalmente tan engañoso en su apariencia, como para ser confundido fácilmente por cualquier Teosofista por una de nuestras propias publicaciones, hace su aparición periódicamente en el horizonte de la literatura Anglo-India, para desaparecer y esfumarse tan silenciosamente como llegó. Las fortunas de tales folletos son muchas y variadas. No menos numerosas y, podemos agregar, astutas, son las formas y modos ideados para su circulación entre todas esas clases que invariablemente las consignarían al cesto de la basura, si no fuesen atrapados por la apariencia exterior de sus pequeñas farsas. La que tenemos frente a nosotros es una curiosa excepción a la regla: no contiene una sola palabra de abuso personal. Ni tampoco muestra ningún parecido a sus predecesores. Sería difícil verla como una telaraña de malinterpretaciones arrojadas nerviosa y apuradamente desde la pluma de un enemigo sin escrúpulos y anónimo, más bien parece laboriosamente forjado, y solo después de un cuidadoso escrutinio de todos los datos calculados para incriminar a los Fundadores de la Sociedad Teosófica. Evidentemente el Rev. Arthur Theophilus no pertenece a la clase de nuestros oponentes representados por los misioneros Americanos parlanchines y chismosos, quienes tienen tanta mansedumbre de un siervo Dios en ellos, como una verdulera del mercado. El autor del folleto es a toda apariencia un hombre educado, quien trata de ser preciso. Si fuese él a escribir sobre cualquier otro tema, su precisión, sin duda, difícilmente sería discutida. ¿Entonces, porque, en cuanto la cuestión toca el tema de la Sociedad Teosófica, sus fines, su trabajo y especialmente sobre sus muy tergiversados Fundadores, el cerebro clerical mejor regulado parece comenzar a trabajar bajo un misterioso oscurecimiento, un eclipse regular del sentido común? Aquí esta, el autor de nuestro folleto, lanzando de una manera muy cortes y cautelosa declaraciones mucho más imprecisas y fáciles de refutar que cualquiera de los que la heroína de *Hints on Esoteric Teosophy* está acusada de, y sobre los cuales el «testimonio oficial» del Rev. Theophilus, que se regocija con tantas ganas a su manera tan callada. Él ni siquiera se detiene a reflexionar que, si la acusación en contra de una de los Fundadoras de nuestra Sociedad fue permitida ser impresa *bajo los auspicios de esa misma Sociedad*, posiblemente fue por muy buenas razones. Una de estas puede ser que no le afecte de ninguna manera; y en segunda, que si la acusación fue permitida el ser publicada en absoluto, fue por respeto (quizá muy exagerado como se nos dijo) por ese algo que nunca dará problemas a los sueños de un misionero: llámese, el derecho de todos a expresar su opinión libremente, si concerniese a un individuo o a una religión. Pero el «oscurecimiento», con respecto a este hecho, es tan manifiesto en el caso del Reverendo conferencista que rebasa nuestra comprensión. No es que él quisiese aparecer ignorante, no es deseo de herir al enemigo con cualquier arma, pero procede evidentemente de su mente, de las profundidades de las percepciones intelectuales de un enfoque teológico distorsionado. Él no puede pensar en los Teosofistas de una forma diferente, y su lenguaje sigue la estructura de sus pensamientos. Lo que dice de Madame Blavatsky puede ser aplicado hacia él mismo con más justicia. Evidentemente él es un caballero culto, pero –«con un giro mental moral (y puramente clerical) decididamente equivocado».

Está predisposto totalmente y –es incapaz de ver con su ojo natural.

El conferencista limita la expresión de su opinión a muy pocos hechos, tomando su material de reportes auténticos de la Sociedad y varios artículos de nuestra revista. Espera anular el movimiento si se puede mostrar que la «Teosofía, *vista en la luz de las declaraciones públicas de sus Fundadores*, es subversiva de toda fe Teística», a pesar de sus «reiteradas declaraciones de neutralidad en asuntos religiosos»; y –él llama a la Teosofía- ¡*un credo!* Comenzando de tan equivocado lugar él se pone a la tarea de citar las «declaraciones de sus *dos* Fundadores, y especialmente aquellas del Secretario Correspondiente» publicas y publicadas. Para comprobar que tan bien está su posición, y que ella es una ateísta *por admisión propia*, él cita –atribuyéndolos todos a Madame Blavatsky– los siguientes artículos:

- | | |
|--|---|
| 1. Un artículo en el <i>Arya</i> . | Un Periódico <i>teístico</i> . |
| 2. <i>Teosofía Esotérica</i> , pagina 49. | Por un Teosofista <i>deísta</i> , no uno <i>ateo</i> ciertamente. |
| 2. <i>Teosofía Esotérica</i> , pagina 50. | También. |
| | Por G... M..., F.T.S. |
| 3. <i>El Elixir de la Vida</i> , Vol. III página 171. | «Las palabras con letra cursiva y mayúsculas son de Madame Blavatsky» –(¡El Rev. conferencista informa tranquilamente al público!) |
| 4. <i>The Theosophist</i> , Mayo, 1882, página 205. | Por «O». |
| 5. <i>The Theosophist</i> , artículo «El Elixir de la Vida», Abril 1882, página 169. | Por G... M..., F.T.S. (Este es llamado por el Rev. Theophilus «La definición de meditación de Mme. Blavatsky»). |
| 6. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 79. | |
| 7. <i>The Theosophist</i> , artículo «El Elixir de la Vida», Marzo 1882, página 142. | De la carta del Co. Olcott. |
| | Por G... M..., F.T.S. (la cita es precedida por la afirmación del conferencista –«Madame Blavatsky enseña esto», etc.). |
| 8. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 45. | |
| 9. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 67. | |
| 10. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 57. | |
| 11. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 79. | Por un Teosofista <i>deísta</i> . |
| 12. <i>Teosofía Esotérica</i> , página 107. | |
| | Por el Col. Olcott. |
| 13. Citas de una carta de «Aletheia» (<i>Theosophist</i> , Junio, 1882). | Referencia desafortunada, y un ¡muy triste error! «Aletheia» es idéntica con el autor de <i>Hints on Esoteric Teosophy</i> . |
| 14. Citas de la carta «La Cuestión Pesada» (<i>Theosophist</i> , Julio, 1882), etc., etc., etc. | Por a. Sankariah, F.T.S. «Como no hay comentario editorial en el artículo», ¡¡el conferencista <i>concluye</i> que representa ¡¡«las opiniones de los líderes Teosóficos»!! |

Las únicas dos citas pertenecientes a Madame Blavatsky son (1) de un editorial en *The Theosophist* en Mayo, 1882 página 191; y (2) de la misma revista en Mayo. La primera cita afirma que «aceptamos Cristianos como miembros de nuestra Sociedad, y, de hecho, un clérigo Cristiano fue uno de nuestros Fundadores originales», y puede ser ahora completada al nosotros contestar la burla del conferencista de que el nombre del clérigo no es dado –cuando nosotros le dijimos– que el nombre del Fundador es Rev. J.H. Wiggan, de Boston, antiguo Editor de *Liberal Christian*. La cita numero dos se refiere a declaraciones nuestras acerca de los Yoguis, y no tienen la menor relación sobre ninguna cuestión religiosa. Así que para *comprobar el ateísmo* de Madame Blavatsky, el Reverendo conferencista recurre a *catorce* citas

de varios artículos de diferentes –mayormente teísticos– escritores, haciéndola claramente responsable de cada una de ellas, y concediéndoselas cada una a ella, solamente, porque las encuentra o en *The Theosophist* o en publicaciones Teosóficas. Cuando uno recuerda que cada una de nuestras revistas declara en su primera columna que «*El editor niega responsabilidad por opiniones expresadas por sus contribuidores*», etc. –se hace muy difícil el abstenerse de exclamar:

*«Él puso un enemigo en su boca
el cual le robó sus sesos.»*

Ahora deseamos que el lector entienda adecuadamente que personalmente no negamos en absoluto el cargo de ateísmo, la palabra usada en un sentido teísta ortodoxo. Ni nos sentimos inclinados a perder nuestro tiempo refutando los numerosos y bastante cómicos errores del Reverendo conferencista. Lo que tratamos fue de mostrar más allá de toda duda o reparo que, una vez estamos en el tema de la Sociedad Teosófica, es totalmente imposible aun para el más ordenado y tolerante de los misioneros, o cualquier otro Reverendo de persuasión Cristiana, no solo el ser preciso en sus declaraciones, sino el mantenerlas dentro de los más amplios límites de hechos y verdades.

* * *

II

El VACCINATION INQUIRER y Health Review, el Órgano de la Sociedad Londinense para la Abolición de la Vacunación Compulsiva, publicado mensualmente en la Oficina de la Sociedad, Calle Victoria 114, S.O., etc.

La edición de Agosto de este periódico –el cual pertenece a la misma clase de publicaciones heterodoxas que el *Homoeopathic Journal*– esta sobre nuestra mesa. El tema de este pequeño y audaz periódico mensual, el cual puede ser visto si podemos creer a un bilioso admirador de la Vacunación –como «una incitación directa a violar la ley», es muy interesante. Hace su mejor esfuerzo para alterar las ilusiones de la medicina ortodoxa, y exponer el charlatanismo legal de sus practicantes, y mostrar «como se trabaja el Prestigio». En sus propias palabras:

Un método favorito de recomendar caprichos bajo el nombre de la ciencia es el canonizar algún charlatán ruidoso, y hacerlo representar en la tierra en donde él es conocido indiferentemente, como una autoridad, cuyas palabras deben ser aceptadas con piadosa sumisión. Así han desfilado frente a nosotros como santos científicos en América, otro en Francia y otro en Alemania, y así sucesivamente. En Londres el charlatán estrellado parece próximo a extinguirse, mientras otro está decreciendo, aunque sus rayos aún continúan deslumbrando el continente. Se requerirá muchos gritos de hosannas para conseguir canonizar al santo, quien propone «vacunarnos» al consumo. Pero si es una cosa loable de hacer, se debería hacer abiertamente, y no bajo el disfraz de vaca y novillo (NOTA: ¿Alusión a la historia mitológica donde Shiva y Brahma se disfrazan de vaca y novillo? –*El Traductor*. FINAL NOTA).

¡Lograrán nuestros grandes innovadores «vacunarse» a sí mismos con algunas gotas de sentido común, antes de proponer «vacunar» al sistema humano con más enfermedades de las que ya es heredero! Una cuestión artificial permanente en el cerebro de algunos de ellos, desde donde su intolerancia, prejuicio y malevolencia a todo y todos suficientemente audaz para oponer sus bulas papales fluiría libremente –es un experimento deseable de hacer. Generosamente les ofrecemos nuestros consejos para este propósito sin costo para su

publicación.

* * *

III

«UNA CONFERENCIA SOBRE LAS PECULIARIDADES DE LA LITERATURA HINDÚ» –*dada en la Sociedad Triplicane Hindu Literary de Madrás, por C.T. Winfred, B.A.*– es un folleto bastante concienzudo y científico, y muestra una gran erudición e investigación en la parte de su autor. Aunque creemos que el conferencista trabaja bajo un malentendido, cuando busca mostrar bajo la autoridad del Profesor Max Müller, que «El Nirvana, como lo concibió Buddha, corresponde al estado de Isvará». La mayoría de las verdades ontológicas son comunes a la «Biblia Judía, el *Veda* Hindú, el *Zend Avesta* Parsi, y el *Corán* Mahometano». Pero ni el *Pitaka* Buddhista ni el Budismo en su presentación completa puede ser llamado religión; porque el Budismo en su sentido esotérico es la filosofía más grandiosa del mundo, mientras que en sus aspectos populares es solo un poco más elevada que cualquier otra religión –generalmente telarañas de fabulas absurdas y no-científicas. Por lo tanto, el Budismo en sí no debería ser clasificado con los grupos de religiones teístas, puesto que es una filosofía completamente aparte de, y opuesto a, los otros sistemas religiosos. Es una idea original que el capaz conferencista se refiera a la Biblia como el «Veda Judío». El meollo de la conferencia se puede resumir en la última oración:

Pienso que, vemos un tiempo en el que una raza de gigantes intelectuales, alimentados con el pábulo de la experiencia ontológica, animada por el noble espíritu del martirio por la verdad, profundamente versada en y ricamente experimentada en el conocimiento popular de la literatura Hindú, comenzará desde el vientre de la Sociedad moderna y tomará visible parte en la gran lucha, furiosa desde el nacimiento de la creación hasta el presente entre este principio de Mal y Bien, Oromasdes y Arimanes, Virtud y Vicio, Luz y Oscuridad, Gracia e Ignorancia, y caminar sobre las huellas de sus grandes ancestros.

Esas son nobles palabras si son dichas con intención. Nosotros apenas tuvimos tiempo de observar la conferencia, y no pretendemos darle la reseña completa que evidentemente merece.

* * *

IV

«EL CHRISTIAN HERALD» y «SIGNS OF OUR TIMES» llevan en su título-nombre el sentido general del asunto a tratar. Es un periódico *ilustrado*; y uno de los grabados representa un malvado Chino «Herrero quemando a su hija». Prueba fácilmente a los infieles la superioridad evidente de un Cristiano sobre las «bárbaras» religiones Buddhistas y Confucianas, si no tuviésemos como contrapeso otro grabado en algunos de los ilustres periódicos de América, representando un piadoso padre Cristiano en Filadelfia conmovido por el ejemplo del Patriarca Abraham sacrificando (en palabras comunes, asesinando) a su propio hijo de diez años por la gloria del Señor Dios de Israel. Últimamente hemos tenido varias instancias iguales de piedad delirante entre Cristianos. En el grabado del *Christian Herald* (22 de Marzo, 1882) el bebé recién nacido muestra signos indudables de terror desesperante a la vista de un horno ardiendo; sus ojos están bien abiertos y sus dos brazos levantados en alto están dando la «señal de angustia» de los Masones Occidentales. Aunque muy felizmente

la imagen no representa un *hecho*, solo un rumor. «Hemos incluso *escuchado* de una niña infante siendo *quemada* hasta morir», escribe el reverendo reportero desde China. Sentimos el no poder dar el mismo beneficio de la duda al Abraham moderno de Filadelfia, puesto que él fue enjuiciado, encontrado culpable y sentenciado el año pasado en América por su piadosa imitación Bíblica.

Un largo artículo es dado por el Rev. G.W. Waldon, sobre Espiritualismo, el cual su autor llama *Demonismo Moderno*. Habiéndole mostrado al público estas «Señales de nuestros Tiempo», el editor aborda una petición personal a sus subscriptores la originalidad de la cual no debe pasar desapercibida para nuestros propios patrocinadores. Esperando que estos últimos no fallen en cumplir con la modesta petición, la reproducimos *textualmente*.

Las oraciones de los lectores de este periódico son pedidas para la bendición de Dios sobre sus Editores y aquellos cuyos sermones, artículos o trabajos por Cristo están impresos en él, y que su circulación semanal de más de 250.000 copias sean bendecidas por el Espíritu Santo para la conversión de muchos pecadores y la vivificación de la gente de Dios.

* * *

V

«THE FREE CHURC MONTHLY» de 4 de Julio, nos muestra «*Hindúes Buscando a Dios*». El Rev. A. Andrew de Chingleput habla muy elocuentemente de 3 casos de «Brahmanes buscando la salvación». Desafortunadamente, el caso interesante, N° 1 (quien, se nos dice, ahora está estudiando en la Universidad de Patcheappah en Madrás) apenas le había dicho a su Rev. consejero «estoy listo» cuando una junta de sus amigos Brahmanes fue convenida y el candidato propuesto para salvación fue llevado por sus empedernidos padres lejos del alcance del reverendo caballero proselitista. El segundo caso, también probó ser un fracaso. Un niño Brahmán de quince años, habiéndosele pedido que «creyese a la vez y fuese un buen testigo para Cristo» preguntó antes de dar su corazón a Jesús «si el estaría obligado (cuando Cristiano) a comer esas cosas que no le gustan». A pesar de «una larga carta como respuesta» el reverendo no ha sabido de él, desde entonces. El tercer caso es el de una persona *sin-casta*. Siendo presa fácil para la empresa misionaria, el Rev. A. Andrew declinó bautizarlo, puesto que el «no está aún satisfecho con su conocimiento de la verdad Cristiana». Su ignorancia debe ser ciertamente enorme. Recordando el número de conversos Hindúes que pudiésemos haber conocido en Madrás y otros lugares, quienes continúan usando el moño, que adornan sus frentes morenas con enormes marcas de casta, que dan a sus niños en matrimonio en la infancia, que conservan estrictamente la ley de no matrimonio para viudas, y cada una de las demás costumbres, y difiriendo generalmente de sus hermanos bárbaros sin ninguna marca externa, social, o hasta donde sabemos interna, nos preguntamos por tan inusual discreción. Cuando le preguntamos qué sabía de Jesús Cristo, a uno de los mencionados nativos, un converso bastante viejo, bautizado en 1857, como nos dijo él, contesto que *Yeshu* nació y vivió y murió en la Misión Nazaret cerca de Tinnevelly. Cuestionado más a fondo, en cuanto a quien mató al Hombre-Dios, él sencillo nativo de Madrás contestó inocentemente que él «¡no sabía con certeza, pero que *él tenía razones para creer que había sido por orden de un Recaudador Ingles Sahib de aquel lugar!*». Esperamos que el Rev. A. Andrew despeje las dudas (al igual que la reputación de los oficiales Británicos Anglo-Hindúes) de *sus* conversos en este sentido –antes de que bautice a alguno más de ellos.

¿ES LA ELECTRICIDAD MATERIA O FUERZA?

(NOTA: [Este artículo se reimprime aquí por estar directamente relacionado con el que le sigue.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

POR UN TEÓSOFO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, pp. 318-319]

En una muy competente e interesante disertación sobre «El origen común de todas las Religiones» ofrecida en Madrás, el 26 de abril de 1882 por el Coronel H.S. Olcott, Presidente-Fundador de la Sociedad Teosófica, el instruido Presidente, al hablar de la materia, ha afirmado que la electricidad es materia, como el aire y el agua.

Citaré aquí sus propias palabras:

«Pues bien, volviendo al tema ¿es materia, o algo más? Yo digo materia *plus* algo más. Y aquí detengámonos un momento para pensar sobre qué es la materia. Los pensadores superficiales –entre los cuales podemos clasificar a los jóvenes bisoños recién graduados de la universidad, aunque puedan tener muchos títulos– están prestos a asociar la idea de materia con las propiedades de densidad, visibilidad y de lo tangible. Pero esto resulta imperdonable. El aire que respiramos es invisible, sin embargo, es materia. Sus equivalentes de oxígeno, hidrógeno (?), nitrógeno y ácido carbónico son cada uno atómicos, ponderables y demostrables mediante análisis. La *Electricidad* no puede ser vista excepto bajo condiciones determinadas, sin embargo es *materia*. El éter universal de la ciencia, nunca ha sido visto por nadie, sin embargo es materia en un grado de extrema tenuidad: Tomad el ejemplo familiar de las formas del agua, y observad como aumentan rápidamente en la escala de tenuidad hasta que eluden la mano de la ciencia: Hielo duro como la piedra, hielo derretido, vapor condensado, vapor invisible y supercalentado, *electricidad* (?) –y– ¡Se ha pasado del mundo de los efectos al mundo de las causas!

Los ejemplos familiares del aire, el agua y el éter universal dados por el instruido Coronel para ilustrar la materia, son bien conocidos y no pueden ser refutados de ninguna manera, pero no puede concebirse cómo él reconcilia la idea de la electricidad en tanto también un ejemplo de materia. Tomando su propia definición de materia, «atómica, ponderable y demostrable», no puedo entender como su electricidad material soportará estas pruebas. Explicaré esto con más detalle cuando se muestre la diferencia entre fuerza y materia.

De acuerdo con las últimas teorías, la electricidad se considera como una fuerza y no materia. Los mejores pensadores y los mejores autores sobre ciencia física, tal como se enseña en Europa, están de acuerdo en este punto. El Profesor Tyndall, uno de los mejores filósofos materialistas de la presente centuria, dice al escribir sobre «Materia y Fuerza»:

«Prolongado pensar y experimentar han conducido a los filósofos a la conclusión de que la materia está compuesta de átomos, con los cuales, ya separados o en combinación, se construye todo el universo material. El aire que respiramos, por ejemplo, es principalmente una mezcla mecánica de los átomos de oxígeno y nitrógeno. El agua que bebemos está también compuesta de oxígeno e hidrógeno. Pero difiere del aire en este particular, que en el agua, el oxígeno y el hidrógeno no están mezclados mecánicamente, sino combinados químicamente. Los átomos de oxígeno y aquellos de hidrógeno ejercen enorme atracción unos sobre otros, y así, cuando alcanzan suficiente proximidad, se abalanzan unos sobre otros con una fuerza casi increíble para

formar un compuesto químico. Pero aunque poderosa es esta fuerza con la cual estos átomos se unen, tenemos los medios para separarlos, y el agente por el cual realizamos esto puede recibir aquí unos pocos momentos de atención».

Entonces continúa describiendo el desenvolvimiento de esta *fuerza* a la que llama *electricidad*. Aquí el Profesor Tyndall muestra claramente que la *materia* es diferente de la *fuerza*.

También, en el capítulo sobre Materialismo Científico, el Profesor Tyndall dice:

«Las formas de los minerales que resultan de este juego de fuerzas polares son variadas y exhiben diferentes grados de complejidad. Los hombres de ciencia se valen de todos los medios para explorar su estructura molecular. Para este propósito emplean, por turnos, como agentes de exploración, la luz y el calor, el magnetismo, la electricidad y el sonido.»

De acuerdo con las últimas investigaciones de la ciencia física moderna, los filósofos han reconocido la existencia de algún agente que ellos llaman o fuerza o energía, y consideran las distintas fuerzas físicas, o sea, la luz, el sonido, el calor, el magnetismo y la electricidad como manifestaciones diferentes de la misma.

El profesor Balfour Stewart considera *la electricidad* como una manifestación de energía.

El Profesor Ganot define la electricidad como un agente físico.

El Profesor Miller la llama una *fuerza compuesta*.

Fuerza, energía y agente físico son diferentes palabras para expresar la misma idea. De esta manera se habrá notado que los modernos hombres de ciencia están de acuerdo en este punto, que la electricidad es una fuerza. Procedamos un paso más, y veamos si *materia* y *fuerza* son términos intercambiables. Esto es, si la materia es fuerza, o la fuerza es materia.

De las citas ofrecidas arriba se habrá advertido que el Profesor Tyndall dice que la *materia* está compuesta por átomos y que lo que mantiene unidos a estos átomos, o los separa, es la *fuerza*. Esto es, la materia es diferente de la fuerza. Como la materia está compuesta por átomos tiene que ser ponderable. Esto lo admite el Coronel Olcott. Puede probarse mediante experimentos que el aire que respiramos y el agua que bebemos tienen cada uno de ellos algún peso. Puede probarse que el éter universal de la ciencia, que existe en extrema tenuidad, posee algún peso (NOTA: La Ciencia pudiera sentirse agradecida con nuestro corresponsal, podríamos decir, si este pudiera probar su afirmación [H.P.B.]. FINAL NOTA).

¿Es esta prueba aplicable a la fuerza? En cualquier forma que pueda manifestarse, como luz, sonido, calor, magnetismo o electricidad, puede probarse experimentalmente que no tiene peso.

La luz, de acuerdo con las últimas teorías científicas es el resultado de ondulaciones o vibraciones de un medio elástico o éter de inconcebible tenuidad que llena todo el espacio. No es practicable pesar un rayo de luz con ningún aparato científico hasta ahora conocido. Si pasamos varios rayos de luz a través de una lente o prisma no gana peso en ninguna forma.

El calor es la vibración de los átomos de un cuerpo. ¿Podemos pesar el calor? Pienso que no podemos. El experimento del globo es bien conocido, incluso para los principiantes en ciencia.

El magnetismo o la electricidad son llamadas fuerzas polares.

Una barra de hierro dulce, después de que sea permanentemente magnetizada, no gana en peso (NOTA: «El hierro dulce no pude ser permanentemente magnetizado. Probablemente nuestro corresponsal lo confunde con el acero [H.P.B.]. FINAL NOTA). Una botella de Leyden, cargada con electricidad, tampoco gana en peso; ni un alambre de platino conectado a los polos de una batería galvánica, el cual se pondrá rojo mientras la electricidad pasa a través de él, ganará en peso. Alguien pudiera argüir que la ciencia actual no tiene los medios

para pesarlos. A esto, la simple réplica pudiera ser que si la balanza química es ahora capaz de pesar cuerpos diminutos, no hay razón para que estos agentes que son ambos demostrables y apreciables, no pudieran ser pesados por ella, si estos tuvieran algún peso.

Parecería que un argumento semejante puede ser presentado simplemente como una forma de evadir el asunto en cuestión.

Por tanto podemos concluir que las distintas manifestaciones de fuerza son imponderables. Como la materia es ponderable, estas no pueden ser materia: esto es, la fuerza no es materia. La *electricidad* ha sido descrita arriba como una fuerza; por tanto no es materia ¿Y se menciona como una ilustración de materia junto al aire y el agua?

Como tema de ciencia la discusión sobre este asunto parece deseable, y *The Theosophist* pudiera ayudar a la causa de la ciencia dando publicidad a esta carta e invitando a réplicas por parte de aquellos, incluido el Coronel Olcott, que mantienen que la electricidad es *materia* y no una *fuerza*.

Baroda, 19 de julio de 1882.

* * *

¿QUÉ ES LA MATERIA Y QUÉ ES LA FUERZA?

(Una réplica)

POR OTRO TEÓSOFO

(NOTA: [En las *Cartas de H.P. Blavatsky a A.P. Sinnett*, p. 8, H.P.B. afirma que esta respuesta es de la pluma de Maestro K.H. No se sabe si fue dictada a H.P.B., o recibido de alguna otra manera.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, pp. 319-324].

«Como cuestión de ciencia», –que, como tal, tiene que ser mantenida estrictamente dentro de la límites de la ciencia moderna materialista– toda «discusión sobre este tema», sin embargo «deseable», resultaría, en su conjunto, no rentable. Primeramente, porque la ciencia misma se limita únicamente a los aspectos físicos de la conservación de la energía o la correlación de fuerzas; y, en segundo lugar, porque, a pesar de sus propias francas admisiones de ignorancia desvalidas de las causas últimas de las cosas, juzgando por el tono del artículo de nuestro crítico, yo dudo que él estaría dispuesto a admitir la impertinencia absoluta de algunos de los términos científicos aprobados por la Dvija, el «dos veces nacido» de la Royal Society, y obedientemente aceptados por sus admiradores fácilmente persuadidos. En nuestra época de libertad de pensamiento y paradoja barata, el espíritu de partido supremo, y la ciencia se ha vuelto más intolerante, si cabe, que incluso la teología. La única posición, por lo tanto, que podría ser asumida de manera segura por un estudiante de la filosofía esotérica contra (evidentemente) un campeón de la ciencia *exacta*, en un debate sobre la conveniencia de ciertos términos científicos modernos, sería para luchar contra el último con sus propias armas, aún sin agitación a una pulgada del terreno propio. Y esto es justo lo que me propongo hacer ahora.

A primera vista, allí no aparece mucho a qué responder en el artículo –«es la Electricidad Materia o Fuerza?»–. Un punto de interrogación modesto, colocado entre paréntesis después de la palabra «Hidrógeno», en una enumeración de los equivalentes de «el aire que respiramos»; y, la pregunta, como se muestra en la partida, y ya *aparentemente* resuelto por una serie de citas extraídas de las autoridades científicas que han tenido a bien considerar la electricidad como una «fuerza» –es todo lo que encontramos en él. Pero es tan *sólo* en la «primera vista». Uno no necesita estudiar el artículo de nuestro indagador muy profundamente, para percibir que se trata de una pregunta más seria a los Teósofos, que parece que hay en él al principio. No es ni más ni menos que lo siguiente: «¿Es el Presidente de una Sociedad, que cuenta entre sus seguidores algunas de las mayores mentes científicas e intelectos de Europa y América, nada mejor que un ignorante que ni siquiera ha estudiado, o, se ha olvidado, su escuela primaria –o no?»–. La implicación es gravísima, y demanda una seria consideración.

Ahora bien, no se podía esperar que cualquier hombre razonable personalmente familiarizado con el Presidente perdería su tiempo durante la prueba de que el Coronel Olcott no puede ignorar lo que todos los escolares se les enseña y saben; a saber, que el aire, el fluido gaseoso, en el que vivimos y respiramos, se compone esencialmente de dos gases: oxígeno y nitrógeno, en un estado de mezcla mecánica. Tampoco necesita que ningún profesor Tyndall le asegure el hecho. Por lo tanto, mientras que la burla implícita en el signo de interrogación que parece muy natural si el papel emanaba de un enemigo, choca, naturalmente, en un Teósofo encontrando con procedencia de un miembro Hermano. Ningún compañero puede ignorar el hecho de que «el Presidente-Fundador de la Sociedad Teosófica» nunca ha pretendido dar una conferencia sobre cualquier tema específico perteneciente a las ciencias físicas –que

es provincia de físicos y químicos; ni «el estudioso Presidente» se ha comprometido a sí mismo nunca a apartarse de la terminología ortodoxa de los Compañeros de la Real Sociedad. Un expositor y defensor de las ciencias ocultas, se le puede permitir utilizar la fraseología peculiar de la antigua filósofos. Es simplemente absurdo tener que señalar que es evidente por sí mismo; a saber, que los equivalentes «del aire que respiramos», enumerados por el conferencista, *no se* relacionan con el aire atmosférico puro y simple –porque él habría dicho probablemente en tal caso «constituyentes químicos», o sus «elementos compuestos»– sino a toda la atmósfera, uno de los cinco elementos primitivos de la filosofía oculta compuestas de varios y muchos gases.

Para mostrar el mejor derecho que nosotros tenemos de asumir una actitud de oposición en contra de ciertas suposiciones arbitrarias de la ciencia moderna, y mantener nuestros propios puntos de vista, yo debo estar autorizada a realizar una breve digresión y recordar a nuestro crítico unos pocos puntos sin respuestas. El mero hecho de que la ciencia moderna ha tenido el placer de dividir y subdividir la atmósfera en toda una serie de elementos, y llamarlos para su propia conveniencia, no es razón autorizada de por qué los ocultistas deberían aceptar esta terminología. La ciencia nunca ha tenido aún éxito en descomponer el más simple de los muchos cuerpos simples, mal llamado «Sustancias elementales», por error, probablemente, este último ha sido nombrado por su «primario». Y si ella puede, sin embargo, o quizás nunca, tener éxito en esa dirección en el tiempo, y así reconocer su error, mientras tanto, nosotros los Ocultistas nos permitimos sostener que los presuntos átomos «primordiales» estarían mejor especificados bajo cualquier otro nombre, más que ese. Con todo el respeto debido a los hombres de ciencia, los términos «elemento» y «primarios» aplicados a los átomos últimos y las moléculas de la materia de la que no saben nada, no parecen en absoluto justificado. Es como si la Real Sociedad hubiera convenido en llamar a cada estrella un «Cosmos», porque cada estrella es supuesto que es un mundo como nuestro propio planeta, y luego comenzaría burlándose de los antiguos con la ignorancia de que ellos conocían, pero de un Cosmos –¡el infinito universo sin límites! Hasta aquí, sin embargo, la ciencia admite a sí misma que las palabras «elementos» y «primarios» a menos que se aplique a los principios primordiales, o esencias auto-existentes de la que el universo fue evolucionado, son términos desafortunados; y observan, acto seguido, que «la ciencia experimental sólo se refiere a las deducciones legítimas de los hechos de la observación, y *no tiene nada que ver con ningún* tipo de esencias excepto de las que se puede *ver, oler, o saborear*». El Profesor J.P. Cooke nos dice que: «La ciencia deja todo los demás a los metafísicos» (*Nueva Química*, 1877). Este severo *pronunciamento*, que muestra a los hombres de ciencia negándose a tomar algo *por fe*, es seguido inmediatamente por una admisión muy curiosa hecha por el mismo autor: «Nuestra teoría, concédamelo, puede estar toda equivocada» él añade, «y puede haber cosas tales como moléculas (!)... La nueva química asume, *como su postulado fundamental que las magnitudes que llamamos moléculas son realidades; pero este es el único postulado*» (NOTA: [Las cursivas son de H.P.B. La cita es de la p. 75 del trabajo de Cooke.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Así se nos hace sospechar que la ciencia exacta de la química tiene que tomar, así como la metafísica *trascendental* algo en la fe ciega. Concederle el postulado y sus deducciones hacen de ella una ciencia *exacta*; negarlo, –¡y la «ciencia exacta» se cae a pedazos! Por lo tanto, a este respecto, la ciencia física no resiste más alto que la ciencia psicológica, y los Ocultistas no tienen por qué temer, sino muy poco de los rayos de sus rivales más *exactos*. Ambos están, por decir lo menos, a la par. El químico, aunque lleva su subdivisión de moléculas más que el físico, no puede más que lo que él experimentó en moléculas individuales. Uno puede incluso recordar que ninguno de ellos ha visto nunca *una molécula individual*. Sin embargo, y aunque se enorgullecen de no tomar nada por fe, admiten que no pueden a menudo seguir la subdivisión de las moléculas con el ojo, pero que «se puede discernir con el intelecto» [p. 89]. ¿Qué otra cosa, entonces, es lo que hacen los Ocultistas, los alquimistas, los adeptos? Mientras que disciernen con el «intelecto», el adepto, como él mantiene, puede discernir fácilmente la subdivisibilidad *ad infinitum* de eso, lo que a su rival de los métodos exactos

agrada llamar a un «cuerpo *elemental*», y él lo sigue –con lo *espiritual*, además de su intelecto *físico*.

En vista luego de todo lo que precede, sostengo que el Presidente de la Sociedad Teosófica tenía perfecto derecho a utilizar el lenguaje de los Ocultistas con preferencia al de la ciencia moderna. Sin embargo, incluso si fuéramos a admitir que los «equivalentes» bajo revisión se refieren simplemente al aire que respiramos, como se especifica por esta ciencia, todavía no alcanzo a percibir por qué el conferencista no debería haber mencionado «hidrógeno», junto con los otros gases. Aunque el aire consiste adecuadamente sino de dos gases, aunque con estos siempre están presentes una cierta proporción de gas de ácido carbónico y *aqueous vapour*. Y con la presencia de este último, ¿cómo puede el «hidrógeno» ser excluido? ¿Esta preparado nuestro estudioso Hermano para mantener que nunca respiramos todo nada más que oxígeno y el nitrógeno? El tipo de garantía que tenemos de la ciencia que la presencia de cualquier gas en la atmósfera, además de oxígeno y nitrógeno, debe ser considerado simplemente como *impurezas accidentales*; y que las proporciones de los dos elementos del aire apenas varían, ya sea tomado de ciudades densamente pobladas u hospitales superpoblados, es una de esas ficciones científicas que casi no se ven corroborada por los hechos. En cada lugar estrechamente confinado, en cada localidad se exponen a exhalaciones putrefactas, en populosos barrios y *hospitales* –como nuestro crítico debería saber– la proporción de oxígeno disminuye para hacer espacio a los gases mefíticos (NOTA: En París –el Centro de la civilización– el aire recogido en uno de sus suburbios, se encontró, cuando se analizó hace unos años, que contenía sólo el 13,79 por ciento [de oxígeno] en lugar de 23, su proporción habitual; el nitrógeno estaba presente en la cantidad de 81,24 por ciento, el ácido carbónico 2.01, y el hidrógeno sulfurado 2,99 por ciento. FINAL NOTA).

Pero hay que pasar a la pregunta más importante, ahora, y ver, hasta qué punto la ciencia se justifica en relación con la electricidad como fuerza, y el Coronel Olcott, con todos los otros Ocultistas Orientales –en el mantenimiento que es «todavía *materia*». Antes de que abramos la discusión, se me debe permitir remarcar, que dado que un «Teósofo» quiere ser *científicamente* exacto, él debe recordar que la ciencia no llama a la electricidad una *fuerza*, sino sólo uno de las muchas manifestaciones de la misma; un modo de acción o movimiento. Su lista de los diferentes tipos de energía que se producen en la naturaleza es larga, y muchos son los nombres que ella usa para distinguirlos. Con todo eso, uno de sus adeptos más eminentes, el profesor Balfour Stewart, una de las autoridades que cita contra nuestro Presidente, advierte a sus lectores (ver «Las Fuerzas y Energías de la Naturaleza») (NOTA: [3er. capítulo de *La Conservación de la Energía*, 1874.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) que su enumeración no tiene nada de *absoluta*, o completa al respecto, «representando, como lo hace, no es tanto el estado actual de *nuestros conocimientos, de nuestra falta de conocimiento, o más bien profunda ignorancia de la constitución última de la materia*». Tan grande es esta ignorancia, de hecho, que tratando al calor; modo de movimiento mucho menos misterioso y se entiende mejor que la electricidad, que el científico confiesa que «si el calor no es una especie de movimiento, tiene que ser necesariamente una especie de materia», y añade que los hombres de ciencia «han *preferido* considerar el calor una especie de movimiento a la alternativa de suponer la creación de un tipo peculiar de materia».

Y si es así, ¿qué hay para garantizarnos que la ciencia aún no encontrará su error algún día, y que reconozca y llame a la electricidad de acuerdo con los Ocultistas «una especie de tipo peculiar de la materia»?

Por lo tanto, antes de que los admiradores demasiado dogmáticos de la ciencia moderna tomen a los Ocultistas para la tarea de la visualización de energía eléctrica en uno de sus aspectos, – y para mantener este su principio básico –MATERIA, ellos deberían al principio demostrar que la ciencia se equivoca cuando ella misma, a través del portavoz de sus reconocidos sumos sacerdotes, confiesa su ignorancia en cuanto a lo que es propiamente la Fuerza y lo que es la Materia. Por ejemplo, el mismo Profesor de Filosofía Natural, el Sr. Balfour Stewart, Doctor

en Derecho, F.R.S., en sus conferencias sobre *La Conservación de Energía*, nos dice como sigue:

...no sabemos nada, o casi nada, de la estructura final y las propiedades de la materia, ya sea orgánica o inorgánica, [y]... es en verdad, sólo una clasificación conveniente, y nada más. [pp. 2, 78].

Por otra parte, todos y cada uno de los hombres de ciencia admiten que, a pesar de que poseen un conocimiento preciso de las leyes generales, sin embargo, «no tienen conocimiento de individuales en los dominios de la ciencia física». Por ejemplo, ellos *sospechan* «un gran número de nuestras enfermedades que son causadas por gérmenes orgánicos» pero ellos tienen que confesar que su «ignorancia sobre estos gérmenes es de lo más completa». Y en el capítulo «¿Qué es la Energía?», el mismo gran naturalista tambalea lo profano demasiado confiado por la siguiente admisión:

...si nuestro conocimiento de la naturaleza y las costumbres de las moléculas organizadas son tan pequeñas, nuestro conocimiento de las moléculas últimas de la materia inorgánica es, si cabe, aún más pequeño... Parece, pues, que sabemos poco o nada sobre la forma o el tamaño de las moléculas, o acerca de las fuerzas que las accionan... las más grandes masas del universo comparten con las más pequeñas esta propiedad de estar más allá del escrutinio de los sentidos humanos... [pp. 5-6].

De físicos «sentidos humanos» él debe querer decir, ya que sabe poco, o nada, de cualquier otro sentido. Pero tomemos nota de algunas nuevas admisiones; esta vez por el profesor Le Conte en su conferencia sobre la correlación de Fuerzas Vital con las Químicas y Físicas:

... Dado que la distinción entre la fuerza y la energía es imperfecta o no se define en las formas superiores de la fuerza, y especialmente en el dominio de la vida... nuestro lenguaje no puede ser más preciso hasta nuestras ideas en este departamento sean mucho más claras que ahora (NOTA: Vide Balfour Stewart, *La Conservación de la Energía*, N.Y., 1874, Apéndice, pp. 172-73. FINAL NOTA).

Incluso en lo que respecta al familiar líquido –agua– la ciencia está perdida para decidir si el oxígeno y el hidrógeno existen, como tal, en el agua, o si se producen por alguna transformación desconocida y no concebida de sus sustancias. «Es una pregunta», dice el Sr. J.P. Cooke, profesor de Química, «sobre la cual podemos especular, pero en lo que se refiere no tenemos conocimiento. Entre las cualidades del agua y las cualidades de estos gases no hay parecido más distante». Todo lo que ellos saben es que el agua se puede descomponer por una corriente eléctrica; pero ¿por qué es descompuesta, y luego otra vez recombinada, o qué es la naturaleza de esa que se llama electricidad, etc., ellos no lo saben. El Hidrógeno, más encima, fue hasta hace muy poco una de las muy pocas sustancias, de las cuales sólo se conocía en su estado gaseoso. Es la forma más ligera de la materia conocida (NOTA: Una yarda cúbica de aire a la temperatura de 77 grados Fahr. pesa cerca de dos libras, mientras que un yarda cúbica de hidrógeno pesa sólo 21/2 onzas. FINAL NOTA). Por casi sesenta años, desde los días en que Davy licuó el cloro, y Thilorier el ácido carbónico a una presión de cincuenta atmósferas –cinco gases siempre se habían resistido a la manipulación– en el hidrógeno, oxígeno, nitrógeno, óxido de carbono y, por último, el bióxido de nitrógeno. Teóricamente ellos pueden ser reducidos, pero ningún medio podría ser encontrado por los cuales ellos podrían ser tratados prácticamente, aunque Berthelot les había sometido a una presión de 800 atmósferas. Hay, sin embargo, donde Faraday y Dumas, Regnault y Berthelot habían fracasado, el Sr. Cailletet, un estudiante relativamente desconocido de la ciencia, pero hace unos años logró un éxito completo. El 16 de diciembre de 1878, se licuó el oxígeno en el laboratorio de la Ecole Normale, y el día 30 del mismo mes se logró reducir incluso

el hidrógeno refractario. El Sr. Raoul Pictet, de Ginebra, fue aún más lejos. El oxígeno y el hidrógeno no sólo fueron licuados, sino *solidificados*, como el experimento –iluminando con luz eléctrica el motor, ya que pasó de los tubos que contienen los dos gases, y probó la búsqueda de signos en él incontestable de la polarización que implica la suspensión de partículas sólidas en el gas (NOTA: Artículo de Henry de Parville, uno de los mejores de los popularizadores Franceses de Ciencia.–*Journal des Débats*. FINAL NOTA).

No hay un átomo en la naturaleza, que no contenga electricidad latente o potencial que se manifiesta en condiciones conocidas. La ciencia sabe que la materia genera lo que llama fuerza, esta última se manifiesta bajo diversas formas de energía, tales como el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, la gravedad, etc. –sin embargo, esa misma ciencia ha sido hasta ahora incapaz, cuando nosotros encontramos desde sus propias admisiones dadas más arriba, para determinar con certeza donde termina la materia y la fuerza (o espíritu, como algunos lo llaman) comienza. La ciencia, al tiempo que rechaza la metafísica y relegándola a través de su portavoz, el profesor Tyndall, al dominio de la poesía y la ficción, sin frenos tan a menudo como cualquier metafísico con su salvaje fantasía, y permite meras hipótesis para correr carreras en el campo de la especulación no comprobada. Todo esto lo hace, como en el caso de la teoría molecular, sin mejor autoridad para ello, que la necesidad paradójica para la filosofía de toda ciencia de seleccionar arbitrariamente y asumir principios fundamentales *imaginarios*; la única prueba que se ofrece en la forma de demostrar la existencia real de este último es cierta armonía de estos principios con hechos observados. Así, cuando los hombres de ciencia se imaginan subdividir un grano de arena a la última molécula que ellos llaman el óxido de silicio, ellos no tienen *de verdad*, sino sólo un derecho imaginario y puramente hipotético para suponer que, si seguían dividiendo aún más (que, por supuesto, no pueden) la molécula, separándola en sus constituyentes químicos de silicio y oxígeno, finalmente cederían lo que *tiene* que ser considerado como dos *cuerpos elementales* –¡ya las autoridades, los consideran! Ni un átomo de silicio, ni un átomo de oxígeno, es capaz de cualquier otra subdivisión en otra cosa –ellos dicen. Pero la única buena razón que podemos encontrar para tal extraña creencia es, porque han probado el experimento y han fracasado. Pero ¿cómo pueden decir que un nuevo descubrimiento, una nueva invención de la todavía más fina y más perfectos aparatos e instrumentos no pueden mostrar su error algún día? ¿Cómo saben que esos mismos cuerpos que ahora son llamados «átomos elementales» no están a su vez en sus cuerpos compuestos de moléculas, que, cuando se analizan aún con mayor minuciosidad, pueden mostrar que contienen en sí mismos los glóbulos, reales, primordiales elementales, el bruto encierro del todavía más fino átomo-chispa –¡la chispa de la VIDA, la fuente de Electricidad-MATERIA! Verdaderamente Henry Khunrath, el mayor de los alquimistas y Rosacruces de la Edad Media, ha mostrado el espíritu en el hombre –como en cada átomo– como una brillante llama encerrada dentro de un glóbulo más o menos transparente, que él llama *alma*. Y puesto que los hombres de ciencia declaradamente no saben nada de (a) el origen de la materia o la fuerza; (b) ni de la electricidad o de la vida; y (c) su conocimiento de las últimas moléculas de la materia inorgánica supone un sistema de cifrado; por qué, yo me pregunto, si cualquier estudiante de Ocultismo, cuyos grandes maestros *pudieran* saber, por ventura, de esencias que los profesores de la escuela materialista moderna no pueden ni «ver, oler, ni saborear», ¿por qué habría de esperar a tomar sus definiciones sobre lo que es MATERIA y qué es FUERZA como la última palabra de la inequívoca, la ciencia infalible?

«Los hombres de ciencia», nuestro crítico nos dice: «emplean a su vez como agentes de exploración, la luz, el calor, el magnetismo, la electricidad y el sonido»; y, al mismo tiempo enuncian la ahora proposición herética, «que estas varias manifestaciones de la fuerza son *imponderables*». Yo respetuosamente sugiero que cuando hablan de agentes *imponderables* pecan contra la decretos de sus grandes maestros. Déjelos que estudien los libros publicados sobre la química recién reorganizada en base a lo que se conoce como «Ley de Avogadro»; y entonces él aprenderá que el término agentes *imponderables* ahora es considerado como

un absurdo científico. Las últimas conclusiones a las que la química moderna ha llegado, al parecer, lo han llevado a rechazar la palabra *imponderable*, y hacer lejos con esos libros del texto de la ciencia pre-moderna, que se refieren a los fenómenos de calor y electricidad para *atenuar las formas de materia*. Nada, ellos dicen, se puede agregar, o restar de los cuerpos sin alterar su peso. Esto fue dicho y escrito en 1876, por uno de los más grandes químicos en América. Con todo esto, ¿ellos se han convertido en algo más sabio con ello? ¿Han sido capaces de sustituir por una teoría más científica la vieja y tabú «teoría del flogisto» de la ciencia de Stahl, Priestley, Scheele, y los demás? –o, porque han demostrado, a su propia satisfacción, que es muy poco científico referirse a los fenómenos de calor y electricidad para atenuar las formas de materia tienen que conseguir al mismo tiempo en probar lo que son realmente, Fuerza, Materia, Energía, Fuego, Electricidad-VIDA? El *Flogiston* de Stahl –una teoría de la combustión enseñada por Aristóteles y los filósofos Griegos como elaborado por Scheele, el pobre boticario Sueco, un secreto estudiante del Ocultismo, que, como el profesor Cooke dice de él, «agregó más conocimiento a la acción de la ciencia química en un solo año de lo que hizo Lavoisier en su vida», no era una mera especulación fantasiosa, aunque Lavoisier le fue permitido el tabú y lo trastornó (NOTA: [Este término se deriva del *phlogistos* Griego, quemar, inflamable, y *phlogizein*, para establecer en el fuego, para quemar. Es un término usado para el principio hipotético de fuego, o inflamabilidad, considerado como una sustancia material. El término fue propuesto por Stahl, quien, con J.J. Becher, avanzó la *teoría del flogisto*. Según ellos, cada sustancia combustible es un compuesto de flogisto, y los fenómenos de combustión se deben al flogisto dejando el otro constituyente atrás. Del mismo modo, los metales se producen a partir de sus sales por la unión de éste con el flogisto. Aunque abandonada ahora, la teoría no es del todo desechable, y tiene ocultas implicaciones.– *El Compilador*]. FINAL NOTA). Pero, de hecho, eran los sumos sacerdotes de la ciencia moderna el dar más peso a la *esencia* de las cosas que a meras generalizaciones, entonces, tal vez, iban a estar en una mejor posición para decirle al mundo más de la «estructura última de la materia» que lo que están ahora. Lavoisier, como es bien sabido, no añade ningún nuevo hecho de primera importancia al perturbar la teoría del flogisto, sino sólo añade «una gran generalización». Pero los Ocultistas prefieren sostener las teorías fundamentales de las ciencias antiguas. No más que los autores de la *vieja* teoría, hacen conceder al flogisto –que tiene su nombre específico como uno de los atributos de *Akasa*– la idea de peso que los no iniciados generalmente asociaron con toda materia. Y aunque para nosotros es un *principio*, una esencia bien definida, mientras que para Stahl y otros, fue una esencia –aún *indefinida*, no más que nosotros, ellos lo ven como materia en el sentido que tiene para los hombres actuales de la ciencia. Como uno de sus profesores modernos dice: «Traduzca *flogisto* por *energía*, y en el trabajo de Stahl en Química y Física, de 1731, ponga *energía* en donde escribió *flogisto*, y usted tiene... nuestra gran doctrina moderna de conservación de la energía». De cierto modo; es la «gran doctrina moderna» sólo – y *algo más*, permítanme añadir. Apenas un año después de que estas palabras se habían pronunciado, [surge] el descubrimiento por el Profesor Crookes de la *materia-radiante*, la cual, más adelante, tiene casi trastornadas de nuevo todas sus teorías anteriores.

«Fuerza, energía, agente físico, son simplemente diferentes palabras para expresar la misma idea», observa nuestro crítico. Yo creo que él se equivoca. Hasta este día los hombres de ciencia son incapaces de ponerse de acuerdo en dar a luz un nombre, que transmitiera una definición clara y completa de este «agente muy misterioso», como el profesor Balfour Stewart lo llama. Mientras que el último establece que la electricidad o «*atracción eléctrica* PROBABLEMENTE *puede ser considerada como peculiarmente aliada a esa fuerza que llamamos afinidad química*»; y el profesor Tyndall lo llama «un modo de movimiento», el Profesor A. Bain considera a la electricidad como una de las cinco potencias principales o las fuerzas de la naturaleza: «Una mecánica o molar, el impulso de la materia en movimiento», las otras «molecular, o incorporadas en las moléculas, también SUPUESTAS (?) en el movimiento –estos son, el calor, la luz, fuerza química, la *electricidad*» (*Las Correlaciones de*

las Fuerzas Nerviosas y Mentales). Ahora estas tres definiciones no ganarían, me temo, siendo estrictamente analizadas.

No menos extraordinaria aparece una cierta conclusión de «Un Teósofo» que llegó a ella. Habiéndonos recordado que de ningún «aparato científico conocido todavía, es posible que pese un rayo de luz»; aún nos asegura, que... «el éter universal de la ciencia, que existe en tenuidad extrema, *se puede probar que posee algo de peso*». Esta afirmación hecha en la cara de aquellos que consideran al éter como una realidad, y que *conocen* que impregna los sólidos más densos tan fácilmente como el agua lo hace con una esponja, no puede, por lo tanto, ser confinado –suenan en verdad extraño; ni puede el supuesto ser apoyado por la ciencia moderna. Cuando él tiene éxito a pesar de su *medium puramente hipotético*, cuya existencia es hasta ahora sólo una hipótesis conveniente para servir a los fines de su teoría ondulatoria, vamos a tener, de hecho, que inclinarnos ante su varita mágica. Dado que nuestro Hermano es tan aficionado a citar a las autoridades, le permitió citar la próxima vez lo siguiente:

Si hay cosas tales como las ondas de éter o no, representamos a estas dimensiones a nuestra imaginación como longitudes de onda... y todos los estudiantes de física me darán la razón... que a pesar de nuestra teoría sólo puede ser un fantasma de nuestro sueño científico, estas magnitudes deben ser las dimensiones de algo (Magnitudes de Ondas del Eter, p. 25.)

Se vuelve más difícil, después de una confesión pública, creer que la ciencia puede probar que el éter universal «posee algo de peso».

Por otro lado, nuestro crítico duda muy correctamente de si alguna vez hubo algún instrumento ideado «para pesar un rayo de luz»; a pesar de que persiste incorrectamente al llamar a la luz «una fuerza o energía». Ahora me permito afirmar que, incluso en estricta conformidad con la ciencia moderna, que se pueda demostrar que llamar equivocadamente lo somete nueve de cada diez veces, y luego seguir ingenuamente confesándolo, sin hacer el menor intento de corregir su término- la engañosa luz nunca fue considerada como «una fuerza». Es, dice la ciencia, una «*manifestación* de la energía», un «modo de movimiento», producido por una rápida vibración de las moléculas de cualquier cuerpo que da luz y transmitida por las ondulaciones del éter. Lo mismo para el *calor* y el *sonido*, la transmisión de esta última función, además de la vibraciones del éter, en las ondulaciones de una intervenida atmósfera. El Profesor Crookes pensó en un momento que había descubierto la luz para ser una *fuerza*, pero descubrió su error muy pronto. La explicación de Thomas Young de la teoría ondulatoria de la luz es ahora tan buena como siempre, y muestra que lo que llamamos luz es simplemente una impresión producida en la retina del ojo por el movimiento ondulatorio de las partículas de la materia. La luz, entonces, como el calor –de la que es la corona– es simplemente el fantasma, la sombra de la materia en movimiento, el infinito, eterno, infinito ESPACIO, MOVIMIENTO y DURACIÓN, la trinitaria esencia de lo que los deístas llaman Dios, y nosotros –el Elemento Uno; Espíritu-materia, o la Materia-espíritu, cuyas propiedades septenarias circunscribimos bajo su forma abstracta triple en el triángulo equilátero. Si los Teósofos medievales y los Ocultistas modernos, llaman el Alma Espiritual –el *vahan* [vehículo] del séptimo, la pura, chispa inmaterial «un fuego tomado del océano eterno de la luz», también lo llaman en el lenguaje esotérico «una pulsación del Movimiento Eterno»; y este último no puede ciertamente existir *fuera* de la materia. Los hombres de ciencia acaban de descubrir el «cuarto estado de la materia», mientras que los Ocultistas han penetrado hace edades más allá del sexto, y, por lo tanto, no se infiere, pero sabe de la existencia del *séptimo* –el último. El Profesor Balfour Stewart, al tratar de mostrar la luz como una energía o fuerza, cita a Aristóteles, y remarca que el filósofo Griego parece haber acariciado la idea de que «la luz no es un cuerpo, o la emanación de cualquier cuerpo (por eso, Aristóteles dice, sería una especie de cuerpo) y que, por lo tanto, la luz es una energía o un acto». A esto yo respetuosamente niego y respondo, que si no podemos concebir el movimiento o movimiento sin fuerza, podemos concebir y menos aún de una «energía o actuar» existente en el espacio

infinito de la eternidad, o incluso que se manifiesta, sin algún tipo de cuerpo. Por otra parte, las concepciones acerca de «cuerpo» y «materia» de Aristóteles y Platón, los fundadores de las dos grandes escuelas rivales de la antigüedad, que se oponen como lo fueron en muchas cosas el uno al otro, están sin embargo, aún más en desacuerdo con las concepciones sobre «cuerpo» y «materia» de nuestros hombres modernos de la ciencia. Los Teósofos, antiguos y modernos, los Alquimistas y Rosacruces han mantenido siempre que no había tales cosas *per se* como «luz», «calor», «sonido», «electricidad»; menos aún, podría haber un vacío en la naturaleza. Y ahora los resultados de antiguas y modernas investigaciones corroboran plenamente lo que siempre estuvieron afirmado, a saber, que en realidad no hay tal cosa como un «rayo de química», un «rayo de luz» o un «rayo de calor». *No hay nada más que energía radiante*; o, como un hombre de ciencia lo expresa en la revista *Scientific American* (NOTA: «La Energía Radiante del Sol», por el Prof. S.P. Langley, *Scientific American*, Vol. 41, 26 de Julio de 1879, p. 53. FINAL NOTA), la energía radiante –«el movimiento de algún tipo, causando vibraciones a través del espacio de algo entre nosotros y el sol– *algo que, sin comprender plenamente* [¡en verdad que sí!], llamamos <éter>, y que existe en todas partes, *incluso en el «vacío» de un radiómetro*». La frase [aunque] confusa, no deja de ser, la última palabra de la ciencia. Una vez más: «tenemos siempre una y la misma causa, la energía radiante, y damos a una cosa diferentes nombres, <actinismo>, <luz>, o >calor>». Y también nosotros estamos diciendo que el producto químico o rayos actínicos mal llamados, así como aquellos que el ojo ve como azul o verde, o rojo, y los que los termómetros sienten –«se deben a una sola cosa –el movimiento del éter».

Ahora el sol y el éter están más allá de la disputa de cuerpos *materiales*, necesariamente cada uno de sus efectos –luz, calor, sonido, electricidad, etc.– deben estar, agradablemente a la definición de Aristóteles (como aceptó, aunque un poco mal concebido, el profesor Balfour Stewart) también «una especie de cuerpo», *ergo* –MATERIA.

Pero ¿qué es en realidad la materia? Hemos visto que es casi imposible llamar a la electricidad una fuerza, y sin embargo, está prohibido llamarla materia bajo la pena de ser llamado ¡anti-científico! La electricidad no tiene ningún peso –«un Teósofo» nos enseña –*ergo* no puede ser *materia*. Bueno, no hay mucho que decir en ambos lados. El experimento de Mallet, que corroboró Pirani (1878), mostró que la electricidad está bajo la influencia de la gravitación, y debe tener, por lo tanto, algo de peso. Un alambre de cobre recto en sus extremos doblados hacia abajo es suspendido en el medio a uno de los brazos de un delicado balance, mientras que el doblado termina por inmersión en mercurio. Cuando la corriente de una fuerte batería es pasada a través del alambre por la intervención del mercurio, el brazo a la que el alambre está unido, aunque equilibrado con precisión por un contrapeso, sensiblemente tiende hacia abajo, a pesar de la resistencia producida por la flotabilidad del mercurio. Los opositores de Mallet que intentaron en el momento de demostrar que la gravitación no tenía nada que ver con el hecho de que el brazo de la balanza tienda hacia abajo, sino que se debió a la ley de la atracción de las corrientes eléctricas; y que llevaron adelante a la teoría de que el efecto de Barlow de corrientes eléctricas y el descubrimiento de Ampère que las corrientes eléctricas, corriendo en direcciones opuestas, se repelen entre sí y, a veces son impulsadas hacia arriba contra gravitación –sólo probó que los hombres de ciencia rara vez están de acuerdo, y que la cuestión es hasta el momento algo abierto. Esto, sin embargo, plantea una cuestión secundaria en cuanto a lo que es «la ley de la gravedad». Los científicos de la actualidad suponen que «gravedad» y «atracción» son muy distintas una de otra. Pero el día no estará muy lejano, cuando la teoría de los Ocultistas de que la «La ley de la gravitación» no es nada más ni menos que la «ley de la atracción y la repulsión», será demostrado científicamente correcto.

La ciencia puede, por supuesto, si así le place, llamar a la electricidad una fuerza. Sólo mediante la agrupación junto con la luz y el calor, que lleva el nombre de la fuerza se rechazó decididamente, que o bien ha de declararse culpable de inconsistencia, o admitir tácitamente que es una «especie de materia». Pero si la electricidad tiene peso o no, no hay un verdadero

científico preparado para demostrar que no hay materia tan ligera como para estar más allá del pesaje con nuestros instrumentos actuales. Y esto nos lleva directamente al último descubrimiento, uno de los más grandiosos en la ciencia, me refiero a la «materia radiante» del Sr. Crookes o –como ahora se llama EL CUARTO ESTADO DE LA MATERIA.

Que los tres estados de la materia –el sólido, el líquido y el gaseoso– no son más que otras tantas etapas en una cadena ininterrumpida de continuidad física, y que los tres correlativamente, se transforman una en la otra por gradaciones insensibles, nosotros creemos que no necesita mayor demostración. Pero lo que es de mucha mayor importancia para nosotros, los Ocultistas, es la admisión hecha por varios grandes hombres de ciencia en diversos artículos sobre la descubrimiento del cuarto estado de la materia. Dice uno de ellos en la revista *Scientific American*:

No hay nada más improbable en la suposición de que estos tres estados de la materia no agotan las posibilidades de la condición material, que en el supuesto de las posibilidades del sonido para extender a las ondulaciones aéreas para que nuestros órganos de audición sean insensibles, o las posibilidades de la visión a ondulaciones etéreas demasiado rápidas o demasiado lentas como para afectar a nuestros ojos como la luz.

Y, como el Profesor Crookes ahora ha tenido éxito en los gases de refinación a una condición tan etérea como para llegar a un estado de la materia «bastante descriptible como ultra-gaseoso, y que presenta un completamente nuevo conjunto de propiedades» ¿por qué los Ocultistas toman la tarea para afirmar que hay más allá de ese estado «ultra gaseoso» todavía otros estados de la materia; estados, ultra refinados, incluso en sus manifestaciones más groseras –tales como la electricidad en todas sus formas conocidas– como para tener bastante engañados a los sentidos científicos, y dejar que los poseedores felices de sí mismos llamen a la electricidad –¡una Fuerza!?. Nos dicen que es obvio que si la tenuidad de un poco de gas se incrementa en gran manera, como en la vacua más perfecta posible, el número de moléculas puede ser tan disminuido, que sus colisiones bajo condiciones favorables pueden llegar a ser tan pocos, en comparación con el número de masas, que dejarán de tener un efecto determinante en el carácter físico de la materia bajo observación. En otras palabras, ellos dicen, «las moléculas que vuelan libres, si se deja de obedecer las leyes de la fuerza cinética sin interferencia mutua, *dejará de exhibir las propiedades características del estado gaseoso, y asumir un nuevo conjunto de propiedades*». Esta es la MATERIA RADIANTE. Y aún más allá, se encuentra la fuente de electricidad –todavía MATERIA.

Ahora bien, sería demasiado presuntuoso por nuestra parte recordar al lector, que si un *cuarto* estado de la materia fue descubierto por el profesor Crookes, y una *cuarta* dimensión del espacio por Profesor Zöllner, ambos individuos se colocan en el manantial de la ciencia, no hay nada imposible que con el tiempo habrán descubierto una quinta, sexta, e incluso una *séptima* condición de la materia, así como siete sentidos en el hombre, y en toda la naturaleza, finalmente se encontró septenaria, ¡para que puedan asignar límites a las posibilidades de esta última! Hablando de su descubrimiento, el profesor Crookes con justicia observa, que los fenómenos que ha investigado en sus tubos exhaustos revelan a la ciencia física un nuevo campo para la exploración, un mundo nuevo–

Un mundo, en el que la materia existe en un cuarto estado, donde la teoría corpuscular de la luz es válida, y donde la luz no siempre se mueve en línea recta, pero en el que nunca se puede entrar, y en el que tenemos que estar contentos de observar y experimentar desde fuera.

A lo que el Ocultista podría responder: «si no podemos entrar en él, con la ayuda de nuestros sentidos físicos, hace tiempo que hemos entrado e incluso ido más allá de ella, llevados allí por nuestras facultades espirituales y en nuestros cuerpos *espirituales*».

Y ahora voy a cerrar este largo artículo con la siguiente reflexión. Los antiguos nunca

inventaron sus mitos. Uno, si se familiariza con la ciencia de la simbología oculta, siempre puede detectar un hecho científico bajo la máscara de fantasía grotesca. Así, si uno se tomará a la molestia de estudiar la fábula de Electra –una de las siete Atlántidas– a la luz de la ciencia oculta, pronto descubriría la verdadera naturaleza de la electricidad, y aprendería que significa poco si lo llamamos Fuerza o Materia, ya que es a la vez, y hasta ahora, en el sentido dado por la ciencia moderna, ambos términos pueden ser considerados como nombres inapropiados. Electra, lo sabemos, es la esposa e hija de Atlas el Titán, y el hijo de Asia y de Pleione, la hija del Océano... Como el Profesor Le Conte bien señala: «Hay muchos de los mejores científicos que ridiculizan el uso del término fuerza vital, o vitalidad, como un vestigio de la superstición; y sin embargo, los mismos hombres utilizan las palabras de gravedad, la fuerza magnética, fuerza química, fuerza física, fuerza eléctrica, etc.» (NOTA: [Resumido de *Evolución de Joseph Le Conte y su relación con el Pensamiento Religioso* (1888), Parte 3, cap. iv, p. 299, nota al pie.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) y con todo son incapaces de explicar lo que *es* la vida, o incluso la electricidad; ni son capaces de asignar ninguna buena razón para el bien conocido hecho que cuando un cuerpo animal es asesinado por un relámpago, después de la muerte, la sangre no coagula. La Química, que nos muestra cada átomo, ya sea orgánico o inorgánico de la naturaleza susceptible a la polarización, ya sea en su masa atómica o como una unidad, y la materia inerte aliada con la gravedad, la luz con calor, etc. –por lo tanto, contiene latente electricidad– aún persiste en hacer una diferencia entre lo orgánico y la materia inorgánica, aunque ambos se deben a la misma energía misteriosa, siempre en el trabajo por sus propios procesos ocultos en el laboratorio de la naturaleza, en el mineral no menos que en el reino vegetal. Por lo tanto, los Ocultistas sostienen que la concepción filosófica de espíritu, como la concepción de la materia, debe descansar en una y la misma base de los fenómenos, y añade que la Fuerza y la Materia, Espíritu y Materia, o la Deidad y la Naturaleza, a pesar de que pueden ser vistos como polos opuestos en sus respectivas manifestaciones, sin embargo, están en esencia y en verdad, como uno, y que la *vida* está presente tanto en un cuerpo muerto como en uno vivo, en la materia orgánica como inorgánica. Esta es la razón, mientras que la ciencia está buscando todavía y puede seguir buscando siempre para resolver el problema «¿Qué es la vida?». El Ocultista puede darse el lujo de rechazar tomarse el trabajo, ya que según él, con tanta razón como cualquiera dada por el contrario, que la vida, ya sea en su forma latente o dinámica, está en todas partes. Esto es tan infinito y tan indestructible como la materia misma, ya que no puede existir sin el otro, y que la electricidad es la esencia y el origen de la vida misma. «Purusha» es inexistente sin «Prakriti»; ni puede Prakriti, o materia plástica tener el ser o existir sin Purusha, o el espíritu, la energía vital, la VIDA. Purusha y Prakriti son en definitiva los dos polos de un elemento eterno, y son términos sinónimos y convertibles. Nuestros cuerpos, ya que se organizan en tejidos, son de hecho «un arreglo inestable de fuerzas químicas», *más* un fuerza molecular –como el Profesor Bain llama a la electricidad– que asola una forma dinámica durante la *vida*, rasgando sus partículas, en la muerte, para transformarse en una fuerza química después del proceso, y de allí de nuevo para resucitar como una fuerza eléctrica o de la vida en cada átomo individual. Por lo tanto, ya se llame Fuerza o Materia, estará siendo siempre el Omnipresente Proteus del Universo, el elemento uno –VIDA– Espíritu o Fuerza en su negativo, la Materia en su polo positivo; el primero, el MATERIO-ESPIRITUAL, este último, el Universo MATERIO-FÍSICO –Naturaleza, Svabhavat o MATERIA INDESTRUCTIBLE.

* * *

«C.C.M.» E ISIS SIN VELO

[*The Theosophist*, Vol. III, N° 12, Septiembre, 1882, pp. 324-26]

Publicamos la siguiente carta de «H.X.» (NOTA: [A.O. Hume]. FINAL NOTA), bajo una fuerte protesta personal. Otro escrito firmado por varios Chelas –todos alumnos y discípulos aceptados de nuestros Maestros– que inmediatamente lo sigue, les mostrará a nuestros lectores que no estamos solos en sentir dolor por una crítica tan poco generosa e inmerecida, que tenemos todo el derecho a considerar como una expresión muy unilateral de una opinión meramente personal. Si nunca es justo o apropiado en un Europeo juzgar a un Asiático según su propio código y criterio Occidental, cuánto más injusto se vuelve cuando el mismo estándar es aplicado por él a una clase excepcional de personas que están –debido a su reconocido aprendizaje, poderes maravillosos, y especialmente su gran pureza de vida– exentos de juicio incluso por su propia gente –los millones de Asia, de cualquier nación, religión o casta. Nuestro corresponsal seguramente es consciente del hecho conocido por todos los niños de la India, a saber, que ellos, a quienes las innumerables masas de Asiáticos llaman *Mahatmas* –«grandes almas»– y ante quienes reverentemente se inclinan, no están sujetos ni a la tiranía de la casta ni a las leyes sociales o religiosas. Tan santos son incluso a los ojos de los más fanáticos, que durante largo años han sido considerados como una ley dentro de la ley, toda ley ordinaria o de otro tipo perdiendo su derecho sobre esos hombres excepcionales. *Vox populi, vox Dei*, es un viejo proverbio que muestra que las intuiciones de las masas rara vez fallan al percibir instintivamente grandes verdades. Tampoco podemos ver realmente ninguna razón de por qué una Fraternidad hasta ahora desconocida y profundamente secreta, un puñado de hombres que han evitado estrechamente entrar en contacto con el mundo exterior, que ni se obligan ni se ofrecen primero voluntarios a dar sus enseñanzas a nadie –menos aún a los Europeos– por qué, decimos, deberían ser tan poco ceremoniosamente arrastrados ante la mirada de un público perfectamente indiferente (que ni está interesado ni generalmente cree en su existencia) sólo para ser colocados en una luz falsa (falsa debido a su gran incompletitud) ¡y luego cortados en partes por un estudiante insatisfecho por el supuesto beneficio de unos pocos que ni siquiera son chelas laicos! Sin embargo, puesto que es la voluntad de nuestros Maestros mismos el que la crítica anterior debe colocarse ante el Areópago de un público por cuya opinión deben preocuparse tanto como la gran Pirámide lo hace por el viento caliente del Desierto que arrasa su vieja cima –debemos obedecer. Sin embargo, repetimos con énfasis que, de no haber sido por las órdenes expresas recibidas de nuestros grandes Hermanos, nunca deberíamos haber consentido publicar un documento tan –por así decirlo– *poco generoso*. Tal vez sea bueno en una dirección: da la clave, creemos, de la verdadera razón por la que nuestros Hermanos se sienten tan reacios a mostrar favores incluso a los más intelectuales entre los Europeos «aspirantes» a místicos.

[La carta de «X.H.» para el Editor habla primero sobre el libro *Isis Sin Velo*, del que dice que «para todos menos para los adeptos y chelas –está lleno de lo que prácticamente son errores». La principal queja del escritor es que la verdad no fue completamente dada por H.P.B. y los Maestros; sostiene «que sabiendo lo que hacen, es un pecado por su parte no comunicar al mundo todo el conocimiento que poseen, lo cual no implicaría, probablemente, confiar en personas indignas para que ejercieran los poderes ocultos». También cree que «C.C.M. y otros Teósofos Británicos, deben estar preparados para encontrarse constantemente con todo tipo de cosas en relación con los supuestos dichos y acciones de los HERMANOS, que a ellos les parecen bastante inconsistentes con seres tales como los adeptos, o más apropiadamente con *sus* IDEALES de lo que ellos DEBERÍAN ser». Según sus ideas, «tres caminos están abiertos para nosotros: (1) Aceptar a los HERMANOS tal como son...; (2) Renunciar a los HERMANOS y

a sus dolorosamente repartidos vislumbres del conocimiento superior oculto...; (3) Acabar con la preocupación por completo, ya que no ofrece expectativas de resultados prácticos...».

«X.H.» dice entre otras cosas: «...en una semana yo podría enseñarle a cualquier hombre ordinariamente inteligente todo lo que en dieciocho meses hemos conseguido obtener de ellos, *es decir*, los Hermanos». A esto H.P.B. comenta:]

Sin duda, sin duda. Cualquier «hombre ordinariamente inteligente» puede aprender en una hora, o tal vez menos, a hablar a través de un teléfono, o un fonógrafo. Pero cuántos años se requerirían para descubrir primero la fuerza secreta, luego para aplicarla, para inventar y perfeccionar los dos maravillosos instrumentos.

[«H.X.» habla de un adepto *perfecto* «que nuestros inmediatos maestros adeptos no pueden, nos dicen, afirmar ser». A esto H.P.B. comenta:]

Adepto perfecto: Alguien que ha pasado exitosamente el grado más elevado de iniciación, más allá del cual está el *perfecto* Adi-Buddhado, y no hay otro más elevado en esta tierra.

¿No puede esta confesión de nuestros HERMANOS ser parcialmente debida a otro atributo que ven que comparten tan «a regañadientes» y raramente con los muy «educados Europeos», a saber –la *Modestia*?

[A continuación sigue «Una Protesta» contra el artículo de «H.X.», firmado por un número de Chelas Hindúes «Aceptados» y «en Probación».]

UNA PROTESTA

Nosotros, los firmantes, los *chelas* hindúes «aceptados» y «probatorios» de los HERMANOS DEL HIMALAYA, sus discípulos en la India y Norte de Cachemira, reclamamos respetuosamente nuestro derecho a protestar contra el tono usado en el artículo anterior y las valientes críticas de H.X. –un Chela *laico*. Nadie que se haya ofrecido a sí mismo como discípulo tiene derecho a criticar abiertamente y culpar a nuestros maestros simplemente por sus propias hipótesis no verificadas y, por tanto, a prejuzgar la situación. Y, respetuosamente sostenemos que le conviene a uno de los malos, a quien se le mostraron favores positivamente *excepcionales*, arrastrar a sus personalidades como sin ceremonias ante el público como lo haría con cualquier otra clase de hombres.

Perteneciendo, como nosotros, a la llamada raza Asiática «inferior», no podemos dejar de tener para nuestros Maestros esa devoción ilimitada que el Europeo condena como *servil*. Sin embargo, las razas occidentales harían bien en recordar que si algunos de los pobres asiáticos llegaban a tan alto nivel de conocimientos sobre los misterios de la naturaleza, sólo se debía a que los Chelas siempre habían seguido ciegamente los dictados de sus Maestros y nunca se fijaron más arriba que, o incluso tan arriba como, sus Gurús. El resultado fue que, tarde o temprano, fueron recompensados por su devoción, de acuerdo con sus respectivas capacidades y méritos por aquellos que, a causa de años de sacrificio y devoción a sus Gurús, se convirtieron a su vez en ADEPTOS. Creemos que nuestros benditos MAESTROS deben ser los mejores jueces para impartir instrucción. La mayoría de nosotros los hemos visto y los conocemos personalmente, mientras que dos de los infrascritos viven con los venerados MAHATMAS, y por lo tanto saben cuánto de sus poderes se utiliza para el bien y el bienestar de la Humanidad. Y si por razones propias, que sabemos que son buenas y sabias, nuestros Gurus se abstienen de comunicar «al mundo todo el conocimiento que poseen», no es razón por la que «los Chelas laicos» que saben tan poco de ellos deberían llamarlo «un pecado» y asumir sobre sí mismos el derecho de remontación con, y enseñar públicamente, lo que ellos creen que es su deber. Además, nuestro erudito hermano, que se queja de recibir tan poco de nuestros MAESTROS, parece perder de vista el hecho, sin importancia, de que los Europeos, no menos que los nativos, deben sentirse agradecidos incluso por esas «migajas de conocimiento» que puedan obtener, ya que no son nuestros MAESTROS quienes primero han ofrecido su instrucción, sino nosotros mismos que, ansiandola repetidamente, la suplicamos. Por lo tanto, por muy indiscutiblemente inteligente y altamente capaz, desde el punto de vista literario e intelectual, la carta de H.X., su escritor no debe sentirse sorprendido al descubrir que, dominando toda su astucia, los nativos discernimos en ella, y, sobre todo, un espíritu imperioso de dominar, totalmente ajeno a nuestra propia naturaleza, un espíritu que dictaría sus propias leyes incluso para aquellos que nunca pueden caer bajo el dominio de nadie. No menos dolorosamente estamos impresionados por la absoluta ausencia en la carta, contra la cual estamos ahora protestando, de cualquier reconocimiento agradecido incluso por lo poco que se ha confesado.

Por las razones arriba indicadas, nosotros, los abajo firmantes, rogamos a nuestros Hermanos de *The Theosophist* que den lugar en su Diario a nuestra PROTESTA.

DAVA MUNI . . .

PARAMAHANSA SHUB-TUNG

T. SUBBA ROW, B.A.B.L., F.T.S. . . .

DARBHAGIRI NATH, F.T.S.

S. RAMASWAMIER, B.A., F.T.S.

GUALA K. DEB, F.T.S.

NOBIN K. BANERJEE, F.T.S.
T. T. GURUDAS, F.T.S.
BHOLA DEVA SARMA, F.T.S.
S. T. K..... CHARY, F.T.S.
GARGYA DEVA, F.T.S.
DAMODAR K. MAVALANKAR, F.T.S.

* * *

SIMPATÍA DE MADAME BLAVATSKY POR EL SR. CHARLES BRADLAUGH

[*The Philosophic Inquirer*, Madrás, 24 de Septiembre de 1882]

Para el Editor de *The Philosophic Inquirer*.

Mi querido Señor y Hermano –estuve muy enferma durante las dos o tres últimas semanas, y no pude por tanto ocuparme de los asuntos como debía. Pero he leído el caso del Sr. Bradlaugh, y me siento incapaz de hacer justicia a mis sentimientos al decir solamente que estoy profundamente disgustada con el vergonzoso y descarado complot que sus enemigos recurrieron contra él. Para alejar del Cristianismo a cualquier Cristiano honesto, y para sumergirlo en el más profundo «paganismo» y ateísmo, sería suficiente ese simple hecho de que, de otro modo, él tendría que pertenecer al mismo credo que mueve a hombres tales como al Sr. Henry Tyler y *tutti quanti*. Yo respeto y admiro al Sr. Bradlaugh por su valentía y por el bien que hace a todos los que luchan por la causa de la libertad intelectual; aunque por supuesto, no puedo, como Atea metafísica o Budhista, simpatizar con él y con sus opiniones extremas. Pero si, como H.P. Blavatsky, simpatizo o no con su filosofía *que todo lo niega*, como Teósofa estoy obligada –como cualquier otro *verdadero Teósofo*– a ayudarle en su mortífera lucha contra el fanatismo desenfrenado, la intolerancia, el dogmatismo, y especialmente contra aquellos hombres inmorales que *se apropiarian del poder*, y deshonorarían la majestuosidad de la Ley y la Justicia, haciendo que sirviera a sus fines astutos y sectarios. Entonces usted me obliga a añadir nuestras humildes contribuciones a las ya recibidas para su «Fondo», para permitir al Sr. Bradlaugh luchar contra los «Fanáticos». Nuestra sociedad es pobre y no tiene fondos propios. Si tuviera los ingresos que el Ejército de Salvación recibe en un mes, le puedo asegurar que la Sociedad Teosófica hubiera cambiado cada libra esterlina por 1000.

Hasta ahora no podemos hacer sino lo siguiente:

	Rupias Annas	
De H.S. Olcott	10	0
De H.P. Blavatsky	10	0
De Damodar K. Mavalankar	5	0
De Siete Pobres Teístas (Teósofos)	10	0

Bombay, 15 de *Septiembre* de 1882

H.P. BLAVATSKY.

EL ORIGEN DE LOS EVANGELIOS Y EL OBISPO DE BOMBAY

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 1, Octubre, 1882, pp. 6-9]

La ignorancia que comúnmente prevalece entre Cristianos Ingleses concerniente al origen de sus propios libros religiosos y, tememos, sus contenidos –ha sido divertidamente ilustrada por unas pocas cartas, recientemente intercambiadas en *The Pioneer* entre los partidarios y los críticos del Obispo de Bombay –los controversistas luchando por la pastoral concerniendo a la cuestión del divorcio y segundas nupcias. Mucha tinta se vertió durante la correspondencia, y aún más santa ignorancia se mostró por ambos bandos. «Uno de los Laicos», quien apoya, y «Tübingen», quien critica, cerraron las más bien larga polémica. Una carta del primero, enmarcada en un estilo que bien puede ser sarcasmo velado o hipocresía religiosa (ver *The Pioneer* de Agosto 19) dice así:

Señor, –he leído, en este y muchos otros periódicos, artículos y cartas con respecto a la pastoral del Obispo de Bombay. Pero me parece que todos erran al blanco, volviéndose simplemente opiniones humanas. La cuestión es una muy sencilla: Nuestro Bendito Señor, mientras estuvo en la tierra, siendo Dios Todopoderoso al igual que hombre, y consecuentemente sabiendo perfectamente cada controversia que arrearía en el futuro sobre Sus palabras (esta entre otras) dijo palabras clara y distintamente. Esto es, supongo, innegable –al menos por Cristianos. Su sirviente, el Obispo de Bombay (Supongo que nadie negará que el Obispo de Bombay es el sirviente de nuestro Señor más que un sirviente del estado en un sentido más esencial) ha repetido estas palabras clara y distintamente. Y estas mismas palabras serán repetidas clara y distintamente, y para algunos, con terrible énfasis, el Día del Juicio. Esto es, suficiente –demasiado quizá. Respeto humano, opinión pública, ley civil, todas estas cosas pasaran: pero las palabras del Dios Todopoderoso nunca pasaran. Personalmente, estoy satisfecho sabiendo que la Iglesia, habiendo sido dotada por nuestro Bendito Señor con autoridad infalible y absoluta en cuestiones de fe y moral, ha puesto cierta disciplina con respecto al matrimonio; pero sé que los Protestantes niegan en permitir esto. Quizá un poco de reflexión en el tema del Día del Juicio pueda causar que vean que el Obispo de Bombay tiene la razón en lo que ha propuesto. Si una persona puede tranquilamente decidirse usar en el Día del Juicio la opinión pública, respeto humano, ley civil, como excusas por lo que ha hecho, o no ha hecho, en la tierra, déjenlo –y soporte el resultado. Aquí, en la tierra, individuos, buenos y malos, cometen errores. Allá, allá no habrá ninguno –excepto los que ya se cometieron en la tierra; y, como dice Faber, será un momento extremadamente embarazoso para *reconocerlos*. No pretendo discutir en contra de personas que no creen en el libro del Apocalipsis, siendo solamente, como mi tarjeta de presentación le mostraré–

UN LAICO

Esta muy claro; y no se puede dejar pasar sin comentarios. Por ejemplo, si «Nuestro Bendecido Señor» quien es «Dios Todopoderoso» sabía de antemano «cada controversia que arrearía en el futuro» (la correspondencia de *The Pioneer* entre otras). Entonces ¿uno no puede estar muy lejos de la verdad al suponer que él también sabía de los comentarios y criticismo esperando a «Un Laico» en *The Theosophist*? Esto es muy alentador y realmente despeja la última duda que sentíamos acerca de los comentarios pasajeros, muy respetuosos, sobre el último *pronunciamiento* del Obispo de Bombay. Nuestra lógica es muy simple. Puesto que, lo que vamos a decir *nunca pudo* haber escapado de la atención de Nuestro Señor hace dieciocho siglos, y que hasta el momento no hemos recibido información al contrario (el

silencio significa con nosotros –al igual que con cualquier otro mortal– consentimiento) nos sentimos serenamente seguros de que esta columna estaba predestinada desde el principio; por lo tanto –no puede ofender a nadie. Pero, antes de ofrecer comentarios personales, nuestros lectores deben ver lo que «Tübingen» tuvo que decir en contestación a «Un Laico». La carta citada anteriormente provocó la siguiente respuesta en *The Pioneer* de Agosto 25:

Señor–Su corresponsal LAICO, quien sabe tanto acerca de las declaraciones de nuestro Señor sobre el tema del divorcio, parece olvidar algunos puntos que afectan el tema, especialmente el que «ciertas palabras» sobre las que se basan él y el Obispo de Bombay, ciertamente no fueron habladas por nuestro Señor, quien no se expresó en Inglés, sino que son meramente traducciones por un Griego Alejandrino de algún documento, el origen del cual encuentro yo que se trata en la *Enciclopedia* más ortodoxa de Chamber: «La investigación se ha tratado de una manera extremadamente técnica por muchos críticos. El objeto de estas teorías ha sido el encontrar un origen común para los Evangelios. Eichorn y el Obispo Marsh suponen de un documento original, diferente de cualquiera de los evangelios correspondientes, y el cual se supone que pasa por varias modificaciones. Otra suposición más probable es que los Evangelios surgieron de una tradición oral común. Esta teoría... está ampliamente separada de la bien conocida teoría de Tübingen, la cual lleva el periodo de tradición hasta la mitad del segundo siglo, y supone que los Evangelios han sido suscitados bajo la influencia de maestros (NOTA: *teachers*, no personas que dominan un tema; no *masters*.–El Traductor. FINAL NOTA) opuestos». Bajo el título «Tübingen» en otra parte de la *Enciclopedia*, leí que ese espacio es celebrado «como una escuela de teología histórico-filosófica... cuya influencia, o pensamiento religioso, ha sido muy grande, y es probable que sea permanente». Me temo, por lo tanto, que vuestro LAICO, sin duda un buen hombre, no está tan fielmente informado con respecto al idioma de nuestro Señor, como él se imagina; y que, considerando la desafortunada incertidumbre que tienen nuestros registros de este [el idioma de nuestro Señor], el obispo de Bombay no es tan sabio al regular su visión del divorcio de acuerdo a la exacta traducción de la Biblia al Inglés, como el Parlamento ha sido en regular la ley de acuerdo a donde el sentido común nos lleva a imaginar debe haber sido probablemente la visión de nuestro Señor.

TÜBINGEN.

La respuesta es muy buena en cuanto a lo que abarca... pero no abarca mucho; porque, el punto hecho, que «nuestro Señor no se expresó en Inglés» no cubre todo el campo. Él se pudo haber expresado en cualquier lenguaje Oriental presumiblemente muerto que a él le gustara, y aun así –ya que él era Dios Todopoderoso, quien sabía la tremenda arma que les estaba dando a los infieles– él pudo haber evitado a «Un Laico» al igual que al Obispo, «su propio sirviente», la humillación de haberles sido enseñado sus propias Escrituras por un TEOSOFISTA infiel. Claro, mientras que el primero evidentemente o nunca ha leído o ha olvidado su Biblia, el segundo quien no puede ser considerado ignorante de sus contenidos, ha hecho una selección muy arbitraria del que era más adecuado para él, puesto que hay varias instrucciones así en la Biblia para escoger, en referencia a la cuestión de volverse a casar. ¿Por qué su Señoría no se refirió a uno de estos también? ¿Y por qué le está prohibido al Laicado Cristiano el hacer su propia elección, puesto que la Biblia les da la oportunidad de acomodar cada gusto, mientras se adhieran estrictamente en cada caso a los mandamientos del Dios Todopoderoso? Si «Un Laico» esta personalmente satisfecho sabiendo «que la Iglesia habiendo sido dotada por nuestro Señor Bendito con absoluta e infalible autoridad en todas las cuestiones de fe y moral», tiene el derecho a «proponer cierta disciplina con respecto al matrimonio», entonces él debe saber más que nadie. Porque, si «Protestantes rehúsan permitir esto» no es por exceso de modestia, sino simplemente que tal afirmación de su parte sería realmente demasiado ridícula de cara a la Biblia. Jesucristo, de una manera él mismo Protestante, no sabía nada de Protestantismo; y dotó –si alguna vez dotó a alguien con algo– a Pedro con tal autoridad, dejando a Pablo fuera. El Protestantismo, habiendo una

vez protestado en contra de los dictados de la Iglesia Católica Romana, no tiene derecho a asumir de las supuestas varias prerrogativas de la Iglesia de Pedro aquellas que le convienen y rechazar aquellas que le son inconvenientes seguir o hace cumplir. Además, puesto que el Protestantismo elige el dar igual autoridad e infalibilidad al Antiguo y al Nuevo Testamento, sus Obispos no deberían, al decidir sobre cuestiones sociales o religiosas, dar preferencia solo a estas últimas e ignorar completamente lo que las primeras tienen que decir. El hecho de que la Iglesia Protestante, actuando sobre el principio de «La fuerza me da la razón», tiene, y siempre ha tenido, el hábito de recurrir a este para cortar cada nudo Gordiano –no es prueba de que está actuando bajo autoridad Divina. La afirmación, entonces, hecha por «un Laico», como lo verá «Tübingen», no descansa sobre la exactitud de la traducción hecha de las palabras de Cristo, o de si fue hecha por un Griego o un Hebreo, sino sobre la contradicción de estas palabras en la Biblia –asumiendo, claro, que Cristo y Dios Todopoderoso sean uno e idénticos. De otra manera, y si Jesús de Nazaret fue simplemente un hombre, entonces él tampoco puede ser acusado ni de una flagrante contradicción ni de incitar a los profetas a romper el séptimo mandamiento, como lo hizo Dios en el caso de Oseas. Y también es, suponemos, «innegable al menos por los Cristianos», que lo que fue bueno para un profeta del Señor Dios no puede ser malo para un Cristiano, aunque el fuese un Civil Anglo-Indio. La verdad, como «Un Laico» dice, «la cuestión es una muy sencilla». Es una de Unitarismo y de elección. «Escojan, este día» diría un Josué moderno, «a quien servirán»: al *Dios* que han servido los Judíos, y quien contradice en cada página del Antiguo, al Nuevo testamento –el colérico, vengativo, voluble Jehovah; o aquel a quien llaman «Cristo»– uno de los más nobles tipos de la humanidad. Porque no puede haber error en esto: Si Cristo es uno con el Señor de Israel –todo este ideal de pureza se desvanece como un sueño, dejando en su lugar solo desconcierto, duda y repugnancia– seguidos comúnmente por ateísmo vacío.

Para dejar las cosas claras, si el Señor Obispo, con «Un Laico» insiste en que Cristo, siendo Dios Todopoderoso, dijo ciertas palabras clara y directamente, y el «el siervo de Nuestro Señor... ha repetido estas palabras», como las da *Mateo*, v. 32, llámese «Aquel que repudia a su mujer, a no ser por causa de –etc., hace que ella adultere; y *quien se case con ella que está divorciada comete adulterio*» –entonces los llamados infieles y las partes involucradas, tienen el derecho a insistirle respetuosamente a su Señoría mostrándole ¿por qué él, el siervo del mismo Dios, no repite otras ciertas palabras pronunciadas mucho más clara y distintivamente, en el libro de *Oseas*, capítulo i, verso 2 y capítulo iii, 1-5? Por ciertas buenas razones –una entre ellas que *The Theosophist*, no siendo un libro sagrado, tampoco es privilegiado, ni tampoco consentiría a publicar obscenidades– los versos mencionados en *Oseas* no pueden ser citados en esta revista. Pero todos están en libertad de buscar en la primera Biblia a mano, y encontrando los pasajes mencionados, leerlos y juzgar por ellos mismos. Y encontrarían que el Dios Todopoderoso le ordena a Oseas, no solo que tome para sí a una «mujer divorciada», sino algo impronunciablemente peor. Y si se nos dice por algún expositor de la Biblia, como esa clase seguido hace, que las palabras no deben ser tomadas *literalmente*, que son *alegóricas*, entonces le toca al Obispo comprobar por qué, en tal caso, las palabras en *Mateo*, no deben ser tomadas como una parábola; y por qué este solitario mandamiento debe hacerse cumplir *literalmente*, mientras que casi todos los que lo preceden o siguen, son considerados, explicados, y deben ser aceptados simplemente como parábolas. Si fuese consistente consigo mismo, el Obispo debería insistir que como consecuencia de la tentación cada Cristiano debería «sacar» su ojo derecho, «cortar» su mano derecha –(y ¿quién puede pretender que ni su ojo ni su mano los ha tentado u «ofendido»?). Además, quien rehúse tomar su juramento en una Corte de Justicia, poner la otra mejilla a cada abusón que le golpee la cara, y le regale su capa a cada ladrón que decidiera robarle su abrigo. Cada uno de estos mandamientos han sido «explicados» a satisfacción de todas las partes concernientes –entre otros aquellos mandamientos el de nunca jurar, *por ejemplo* el tomar el prescrito juramento –«ni por el cielo ni por la tierra», pero dejar la afirmación «si, sí; no, no». Y si nadie negara que Su Señoría «es el siervo de Nuestro Señor de una manera

más especial de la que es siervo del Estado», cuya ley, ignorando el mandamiento judicial de Cristo, ordena a cada uno de sus súbditos jurar sobre la Biblia, entonces el Obispo quizá refuerce su afirmación y silencie incluso a los infieles, si, en lugar de perder más tiempo con esposas divorciadas, usase su elocuencia apoyando al Sr. Bradlaugh, en su negativa de tomar su juramento en el Parlamento. En retrospectión, al menos, el clero Cristiano debería unirse con el infiel celebre. Sin duda, una pequeña reflexión sobre el tema del «Día del Juicio» pudiese avanzar hacia explicar lo inexplicable; con todo esto, se debe temer, nunca dará cuenta de las numerosas inconsistencias mostradas anteriormente. Sin embargo –*nil desperandum*. Hay una bella historia del actual Premier Ingles por James T. Bixby, en la cual la objeción hecha al grato plan de casar al difunto General Garibaldi con una acaudalada dama Inglesa, *vis.*, que el héroe de Capera ya tenía una esposa –es triunfalmente respondida por la sugerencia que el Sr. Gladstone pudiese fácilmente *explicarla* (*a ella*). Tal vez, Su Señoría de Bombay, habiendo escuchado la historia, estuviera buscando ayudar al «hombre grandioso». De cualquier manera, el parece ser un hábil reconciliador de lo irreconciliable, y manifiesta, para usar una expresión del mismo autor, «un poder teológico disipante de igual fuerza» que el de los Conciliadores de Ciencia y Escritura.

Si «Tübingen», en lugar de obtener su inspiración de la *Enciclopedia* más ortodoxa de Chamber, hubiera consultado lo que los mismos Padres de la Iglesia tienen que decir acerca del Evangelio de Mateo en el cual las *ciertas palabras* en que «Un Laico» y el «Obispo de Bombay» se apoyan, están escritas –entonces él hubiera estado mejor calificado para trastornar los argumentos de su oponente. Él hubiera aprendido, por ejemplo, que de los cuatro, el Evangelio de Mateo es el único original, el único que fue escrito en Hebreo o más bien en una de sus formas corrompidas, el Galileo Sirio –por quien o cuando fue escrito no siendo ahora el punto principal. *Epifanio* nos dice que fueron los Nazarenos heréticos o los Sabeos «quienes vivían en la Ciudad de los Bereos hacia Celesiria y en la Decápolis hacia las partes de Pela, y en el Basantis» (NOTA: [Epifanio, *Panarion*, libro I, tomo II, Haer. XXIX, § vii; p. 123 en la edición de Pétau sobre Epifanio, Paris, 1622]. FINAL NOTA) quienes tienen el Evangelio de Mateo más completo, y fue escrito originalmente –en letras Hebreas; y fue San Jerónimo quien lo tradujo al Griego: «*In Evangelio, quo utuntur Nazaraeni Ebionitae, quod nuper in Graecum de Hebraeo transtulimus, et quod vocatur a plerisque Matthaei authenticum, homo iste, qui aridam habet manum, caementarius scribitur*» (NOTA: [Contenido en un nota al pie de página de Pétau, en la página 124 de su edición del *Panarion* de Epifanio, siendo agregado al libro I, tomo II, Haer. XXIX §, pero acreditado al *Commentarius in Evangelium secundum Matthaeum* de San Jerónimo, libro II, cap. xii, 13. Cf. J.P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus*, Serie Latina, Tomus XXVI, Col. 80-81. Paris, Garnier frères, 1884. La traducción al Español de este pasaje es la que sigue: «...En el Evangelio que fue usado por los Nazarenos y los Ebionitas (el cual fue traducido recientemente de un sermón Hebreo al Griego, y el cual ha sido declarado por muchos que es el Mateo autentico), el mismo hombre que tenía las manos marchitas era un trabajador-cantero...».–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Mateo, el detestado dueño de un bar, que sea recordado, es el único identificado y autenticado autor de su Evangelio, los otros tres teniendo que permanecer probablemente para siempre bajo su *noms de plume* no identificados. Los Ebionitas y los Nazarenos son casi idénticos. Habitando un desierto entre Siria y Egipto más allá del Jordán llamado Nabatea, eran llamados indistintamente Sabeos, Nazarenos, y Ebionitas. Olshausen encuentra notable que, mientras que todos los Padres de la Iglesia están de acuerdo en decir que *Mateo escribió en Hebreo*, todos ellos usan el texto Griego como el escrito apostólico genuino sin mencionar la relación que el Mateo Hebreo tiene con el Mateo Griego. «Tenía *varias adiciones peculiares que faltan en nuestro Evangelio Griego*», el comenta (NOTA: Hermann Olshausen, *Nachweis der Echtheit der sämtlichen Schriften des Neuen Testaments*, p. 35. [Al consultar este párrafo del trabajo de Olshausen, la última oración, la única citada por H.P.B., no pudo ser localizada.–*El Compilador*]. FINAL NOTA); e igual número de *omisiones*, podemos agregar. El hecho inmediatamente deja de ser notable cuando recordamos la confesión hecha por *Hierónimo* (o

San Jerónimo) en su carta a los Obispos Cromacio y Heliodoro, y en otros varios pasajes de su obra:

Mateo, quien era llamado Levi, y de ser dueño de un bar se convirtió en Apóstol, fue el primero en Judea quien escribió un Evangelio de Cristo, en lenguaje y letras Hebreas, por el bien de aquellos entre los circuncidados que habían creído. No se sabe con suficiente certeza quien lo tradujo al Griego después. El original Hebreo podía ser encontrado hasta este día en la biblioteca diligentemente coleccionada en la Cesarea por el Mártir Pánfilo. Fue posible aun para mí el tener acceso a este volumen el cual los Nazarenos habían estado usando en Berea [Véria], una ciudad en Siria (NOTA: San Jerónimo, *De viris illustribus liber*, cap. 3. [Cf. J. P. Migne, *Patr. C. Compl.*, T. XXIII, Col. 613, Paris, 1883]. FINAL NOTA).

En el Evangelio *de acuerdo a los Hebreos*, el cual, claro, estaba escrito en el lenguaje Caldeo y Sirio (*lingua Chaldaica quam vocat hic Syriacam*), pero con letras Hebreas, las cuales los Nazarenos usan hoy de acuerdo a los apóstoles, o como la mayoría supone de acuerdo a Mateo, el cual también se encuentran en la biblioteca en Cesarea, la historia narra: «He aquí la madre del Señor y sus hermanos le dijeron a él, Juan el Bautista bautiza para la remisión de los pecados; vayamos y seamos bautizados por él. Pero él (Iasous) les dijo: ¿Que *pecado* he cometido que debo ir y ser bautizado por él?» (NOTA: St. Jerónimo, *Dialogi contra Pelagianos*, III, 2. FINAL NOTA).

El Evangelio que tenemos de Mateo nos dice una historia bastante diferente; y aun así Jerónimo, hablando del Evangelio que usan los Nazarenos y Ebionitas, lo menciona como «el cual hemos traducido recientemente de un sermón Hebreo al Griego y el cual ha sido declarado por muchos el ser el auténtico Mateo» (*Com. a Mateo*, II, xii, 13). Pero la verdad le llega de inmediato a él, quien lee la carta de Jerónimo y recuerda que este famoso Cristiano Dálmata ha sido antes de su completa conversión un abogado no menos famoso, bien instruido en los sofismas eclesiásticos y legales; y que, por lo tanto, él debió haber transformado el Evangelio Hebreo genuino en algo bastante diferente de lo que originalmente era. Y tal, claro, es su propia confesión. Escúchenlo decirlo:

Una ardua tarea me ha sido encomendada por ustedes [Obispos Cromacio y Heliodoro], llámese lo que San Mateo, Apóstol y Evangelista, *no deseó que fuese escrito abiertamente*. Porque si no hubiese sido más bien un secreto, él lo hubiese agregado al Evangelio que dio como suyo; pero él escribió su libro *sellado en caracteres Hebreos*; y no provió hasta ahora para su publicación, de tal manera que este libro, escrito con caligrafía Hebrea y por su propia mano, es hoy posesión de los hombres más religiosos, quienes, en la sucesión del tiempo, lo recibieron de aquellos quienes les precedieron. Aunque ellos [los más religiosos, los iniciados] *nunca dieron este libro a nadie para ser transcrito*, ellos transmitieron su texto en parte de una manera y en parte de otra manera (*aliter aliterque*). Y así fue como sucedió que este libro [el Evangelio original de Mateo], publicado por un discípulo de Manichaeus, llamado Seleucus, *quien también escribió falsamente los Hechos de los Apóstoles* no contenía material para la edificación, sino para la destrucción; y que siendo así *fue aprobado en un sínodo* al cual *los oídos de la iglesia apropiadamente se rehusaron a escuchar...* (NOTA: [Este pasaje puede ser encontrado en la edición de Johannes Martianay sobre la *Opera de San Jerónimo*, publicada en Cinco Volúmenes en Paris, por Ludovicus Roulland, 1693-1706. La fecha del Vol. V es 1706, y en la columna 445 ocurre el pasaje bajo discusión, en el Latín original. El estudiante es referido a la larga nota N° 60 del el Compilador, pp. 233-36, en el Vol. VIII de los *Collected Writings* [edición en inglés], donde hay una discusión sobre este tema y la autenticidad de la carta misma. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Y, para acomodar los oídos de la Iglesia que «*apropiadamente se rehusaron a escuchar*» al Evangelio *original*, San Jerónimo nos dice cándidamente:

Ahora les hablo del Nuevo Testamento. Este ha sido compuesto indudablemente en Griego,

con la excepción del trabajo de Mateo el Apóstol, quien fuese el primero en poner por escrito el Evangelio del Ungido, y quien publicó su trabajo en Judea en caracteres Hebreos. Debemos confesar que de la manera que lo tenemos en nuestro lenguaje está marcado por discrepancias, y ahora que la corriente está distribuida a varios canales (*et diversos rivulorum tramites ducit*) debemos regresar a la fuente. Paso sobre los manuscritos asociados con los nombres de Luciano y Hesiquio, y la autoridad la cual es mantenida por un puñado de personas discutidoras... (NOTA: [Este pasaje es del Prefacio de San Jerónimo a la traducción de los Cuatro Evangelios en su *Vulgata*, llámese en la versión hecha en Roma de esta entre los años 382 y 385, el Prefacio estaba dirigido al Papa Dámaso. Cf. *Padres Nicenos y Post-Nicenos*, Vol. 6 de la Segunda Serie.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

En otras palabras, el venerable compilador de la versión Latina de las Escrituras —la base de la actual *Vulgata*— en lo que es llamado por Alban Butler «su famosa labor crítica sobre las Santas Escrituras», distorsionó el Evangelio de Mateo original dejándolo irreconocible. Y son tales oraciones como las que ahora están en el Evangelio de Mateo, y el que debería ser llamado apropiadamente el «Evangelio según San Jerónimo», que el Obispo de Bombay y «Un Laico» desearían que todos excepto los Cristianos consideraran como las palabras del Dios Todopoderoso, que «nunca pasará». ¡*Pro Pudor!* Palabras copiadas con todo tipo de omisiones y adiciones, sin notas, tomadas de varias rendiciones orales del texto original —«un libro que ellos [sus poseedores] *nunca dieron a nadie para ser transcrito*», como el mismo San Jerónimo nos dice —¡aun reclamando un origen divino! Si los exponentes ortodoxos de «teología histórico-filosófica» en Europa han hasta la fecha manejado todas estas cuestiones que se relacionan con la autenticidad de la Biblia con una mano muy tímida, no ha [impedido] en lo más mínimo a otros el examinarlas con el mismo criticismo que a la *Ilíada* de Homero. Y, habiéndolo hecho, encontraron personificada en esta literatura heterogenia la producción de cientos de escribas anónimos. El mismo nombre Griego en plural de *ta Biblia* significando «los Libros» o una colección de pequeños folletos, muestra que es una mezcla de historias teniendo solo sentido para el Cabalista. Pronto se le enseñará a cada niño que incluso las Epístolas han sido consideradas como sagradas y autorizadas con bastante más anterioridad que los Evangelios; y que al menos por dos siglos, el Nuevo Testamento no fue considerado por los Cristianos tan sagrado como el antiguo. Y, como podemos aprender de los escritos de San Jerónimo citados anteriormente, al final del cuarto siglo (él murió en 420) no había un canon del Nuevo Testamento como ahora lo tenemos, puesto que aún no había un acuerdo en cuanto a cuales Evangelios debían estar incluidos y considerados como sagrados y cuales debían ser rechazados. Igual podemos nosotros, Teosofistas, afirmar (y quizá con razones mucho mejores) que algunas de las palabras encontradas en nuestro periódico, «NUNCA DEJARAN DE EXISTIR».

* * *

NOTA AL PIE PARA «LA TEOSOFÍA Y EL AVESTA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 1, Octubre, 1882, p. 22]

[El escritor, un Parsi F.T.S., discute la división septenaria de la constitución del hombre, que figura en las antiguas Escrituras Zoroastrianas. H.P.B. anexa a su artículo el siguiente pie de nota:]

Nuestro hermano no tiene más que mirar en los más antiguos libros sagrados de China –a saber, el *Yi King*, o *Book of Changes* [*El Libro de los Cambios*] (traducido por James Legge) escrito en 1200 D.C., para encontrar que la misma división *Septenaria* del hombre mencionada en ese sistema de Adivinación. El *Zing*, el cual es traducido suficientemente correcto en «esencia», es la más sutil y pura parte de la materia –la más grosera forma del éter elemental; *Khien*, o «espíritu», es el aliento, aún material, pero todavía más puro que el *Zing* y se hace de la forma más fina y activa del éter. En el *Hwân*, o alma (*animus*), el *Khien* predomina, y el *Zing* en el *Pho* o alma animal. A la muerte del *Hwan* (o alma espiritual) se aleja, ascendiendo, y el *Pho* (la raíz de la palabra Tibetana *Pho-hat*), desciende y es cambiada en una sombra fantasmal (la concha). El Dr. Medhurst piensa que «las *Kwei Shins*» (Ver *A Dissertation on the Theology of the Chinese* [*Una Disertación sobre la Teología de China*] pp.10-11), son «¡los principios de expansión y contracción de la vida humana!». Las *Kwei Shins* se producen por la disolución de la estructura humana, y consisten en la ampliación y ascensión del *Shin* que deambula por el espacio, y del fruncido y arrugado *Kwei*, que vuelve a la tierra y a la nulidad. Por lo tanto, el *Kwei* es el cuerpo físico; el *Shin* es el principio vital; el *Kwei-Shin* es el *linga-sarira*, o el alma vital; el *Zing* es el cuarto principio o *Kama-Rupa*, la esencia de la voluntad; el *Pho* (el alma animal); el *Khien* el alma espiritual; y el *Hwân* el espíritu puro –¡los siete principios de nuestra doctrina oculta!

* * *

¿ERAN «ESPÍRITUS» O QUE?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 1, Octubre, 1882, pp. 23-25]

[Un corresponsal que se autodenominaba «Un Teósofo Perplejo» escribió describiendo algunos sueños premonitorios y apariciones que ocurrieron en conexión con la muerte de una sobrina, y pidiendo una explicación. H.P.B. respondió lo siguiente:]

La estricta adherencia a nuestra tarea como Ocultista, mientras satisface a algunos de nuestros estudiantes tipo, materialmente le resta valor, en la opinión de nuestros amigos con inclinación espiritualista, a nuestras notas editoriales y explicaciones. Los últimos encuentran que nuestras *teorías* no resistirán la comparación con las de los Espiritualistas sobre un fenómeno similar. Nos culpan con el doble crimen de no solo estar personalmente insatisfechos con sus explicaciones sobre comunicaciones espirituales, y con rechazar e inferir la presencia del «espíritu» del maravilloso fenómeno que conocimos como genuino, sino también de llevar a nuestros lectores a la *herejía* y el error. No estamos dispuestos, ellos nos dicen con reproches, a admitir humildemente los hechos, y aceptar el testimonio de los agentes que trabajan detrás de los fenomenales efectos que llenan los registros del Espiritualismo moderno, pero en nuestro orgulloso buscamos penetrar en los inconmensurables misterios, no solo para determinar la naturaleza de las relaciones entre causa y efecto, o, en otras palabras –entre médium y fenómeno– sino hasta para entender misterios que los *espíritus* mismos confiesan su incapacidad de explicar. Demasiada especulación sobre ciertas materias conduce a la mente a un mar de errores –piensan nuestros amigos Espiritualistas Europeos y Americanos– y seguro nos aterriza «en regiones de Falsedad». Si los hombres dejaran de especular, y simplemente se pegaran al *hecho*, la verdad sería más fácilmente alcanzada en cada caso.

Por el bien de aquellos de nuestros amigos que han hecho del Espiritualismo una nueva «Revelación», una «fe gloriosa» como la llaman, lamentamos realmente estar forzados a herir sus sentimientos con nuestro «rechazo vacío». Pero en nuestra opinión la verdad se eleva más alto que lo que cualquier consideración terrenal haría nunca; y, es verdad –al menos a nuestra consideración– que eso nos fuerza a responderle a los que vienen a nosotros por una explicación, de acuerdo a las enseñanzas del ocultismo, en vez de decirles, como lo harían los Espiritualistas, que estos fenómenos son todos producidos por mortales desencarnados, o espíritus. Para verificar las leyes de acuerdo a las que las manifestaciones psico-fisiológicas suceden desde un punto de vista Espiritualista es, sin duda, un tipo de conocimiento gratificante; pero nosotros, los Ocultistas, no estamos satisfechos solo con esto. Buscamos aprender las causas primarias, tanto como las secundarias; para entender la *real*, no aparente, naturaleza de ese poder que representa la operación tan rara *aparentemente* supernatural; y pensamos, que hemos tenido éxito en aclarar algunos de sus misterios y en explicar mucho de lo hasta ahora inexplicable. De ahí nuestra convicción de que la Fuerza que los Espiritualistas ven como un pensamiento, Principio inteligente, un poder, que nunca puede ser manifestado fuera del aura magnética de un sensible, a menudo es más una energía ciega que la producción consciente de cualquier ser o espíritu; y, también, que esta Fuerza pueda ser reemplazada por el deseo consciente de un hombre viviente, uno de esos iniciados, como aún pueden encontrarse en el Este. No podemos estar contentos con la llevadera teoría de espíritus que vuelven. Hemos visto demasiado de esto. Y, como estamos completamente convencidos de que casi todo lo relacionado a este agente misterioso –la «Serpiente Astral» de Éliphas Lévi– ha sido descubierto hace años, sin embargo podemos reclamar personalmente poco conocimiento de esto, además sabemos lo suficiente, creemos, para juzgar adecuadamente su influencia entre, y en relación directa con, las máquinas corporales llamadas *médiums*;

también como de sus intercorrelaciones con el aura de todas las personas presentes en el lugar de la sesión espiritista. Además, mantenemos que parece mucho más razonable seguir la enseñanza uniforme sobre esta materia de una escuela, que desesperadamente tantear en la oscuridad la verdad, con nuestros intelectos literalmente alquilados por separado de las miles de «enseñanzas» conflictivas de los supuestos habitantes del «Mundo-Espíritu».

Si nuestros corresponsales hubieran preguntado –por una explicación del raro fenómeno que acaba de ocurrir en su familia– un poseedor de *prácticamente* ese conocimiento, sin duda, habría recibido perfectamente la información correcta sobre que sucedió realmente, y como el fenómeno ha pasado (es decir, si el adepto hubiera encontrado válido someterse a un proceso doloroso, y seguro al divulgar al público toda la verdad). Mientras ahora, él debe estar contento con algunas generalidades. Podemos decirle con certeza lo que *no fue*, pero no podemos comenzar a decirle lo que realmente *es*, ya que efectos similares pueden ser producidos por cien causas diferentes.

No tocaremos la pregunta de sueños premonitorios, ya que la existencia de esto está probada a todos menos a los escépticos incurables, y es fácilmente reportado por todos los que creen y saben que dentro de su cuerpo de carne, el envoltorio grueso, está el cuerpo real, generalmente invisible, de elementos etéreos, el Ego, que mira y nunca duerme. Tal como se describen los hechos parece ciertamente como si pertenecieran a la clase de fenómenos que son considerados como «espiritual», y que ocurren, bajo circunstancias comunes, solo donde hay uno o varios mediums en la familia. Los estados de trances regulares y periódicos, del que el pariente de nuestro autor ha sido sujeto por varias noches consecutivas, apuntaría a esta señora como la causa, el principal generador del fenómeno. Pero, ya que no sabemos nada de su estado de salud previo, y nos faltan más detalles que podrán dar una clave adicional al misterio, nuestra explicación debe ser considerada como una simple sugerencia. A pesar de que los Ocultistas rechazan, en su totalidad, la teoría de Egos desencarnados manifestándose después de la muerte, ellos admiten cierta posibilidad de la presencia de un espíritu real, o precediendo directamente o siguiendo la muerte física, especialmente cuando la última fue repentina como en el caso de la sobrina del autor. Somos enseñado por aquellos en quienes tenemos confianza total, que, en esos caso de rápida disolución, el cuerpo podrá estar totalmente muerto, y enterrado, y aún la mente –aunque sus funciones hayan parado– puede preservar una chispa latente de voluntad o deseo, conectado con algunos sentimientos predominantes en la vida que tendrán el efecto de lanzamiento a la objetividad, de empujar, para así decirlo, hacia cierta corriente magnética de atracción al Ego astral, o *al otro yo*, del cuerpo muerto. Cuando sea, nos dicen, que la muerte llegue por asfixia, apoplejía, traumatismo en la cabeza, hemorragia, o algún cambio así, «el tripode de la vida» –como los Griegos lo llamaban– el corazón, los pulmones y el cerebro, la base fundamental sobre la que se erige la vida animal –está simultáneamente afectada en sus tres partes; los pulmones y corazón, los órganos más íntimamente asociados a la circulación de la sangre, se vuelven inactivos, y al no estar suficientemente aireada la sangre por esta inactividad, ésto suele volverse la causa de poner un freno repentino a las funciones del cerebro, y así termina la vida.

Por esto, antes de pronunciarnos sobre el valor de una aparición, un Ocultista debe siempre verificar si la muerte completa se debió a, o principalmente a la muerte de los pulmones, el corazón, o el cerebro. Pero de todos esto, el último –a cuenta de sus dobles funciones –la espiritual y la física– es la más firme. El cese de la respiración y el pulso, parada del corazón, frío y palidez de la superficie, una capa en los ojos, y la rigidez de las articulaciones no son indicadores seguros de la muerte física real; y, como la *facies hipocrática* ha engañado a más de un experimentado profesional; hasta la muerte física completa no es indicación de que la más íntima vida *espiritual* del cerebro está igualmente muerto. La actividad de la mente queda para lo último; y la función *física* final del cerebro en conexión con algún sentimiento, o pasión puede impartir, aunque todos nuestros fisiólogos puedan decir lo contrario, un tipo de energía *post-mortem* al desconcertado Ego astral, y así causar que continúe su dinámica, acción

aparentemente consciente hasta algunos días después de la muerte. El impulso impartido por el cerebro aún vivo muere tiempo después que el cerebro ha cesado sus funciones para siempre. Durante la vida el Ego astral depende de, y casi es subordinado a, la voluntad del cerebro físico. Actúa automáticamente, y según como los cables son tirados por nuestro entrenado o desentrenado pensamiento. Pero después de la muerte –que es el nacimiento de la entidad espiritual en el mundo o condición de efectos, habiéndose ésta última convertida en un mundo de *causas*– la entidad astral deben recibir tiempo para evolucionar y madurar un borroso cerebro propio antes que pueda empezar a actuar independientemente. Cualquier sea su destino posterior, y cualquier cosa que pase mientras tanto, ninguna acción de esta puede ser considerada como resultado de una voluntad consciente, inteligente, no más de lo que mantendríamos cualquier gesto de un infante recién nacido por acciones que resulten de un determinado y consciente deseo.

Así, ya que la difunta joven dama perdió toda consciencia algún tiempo antes de su muerte, y después, siendo tan joven y tan amada en su familia, pudo apenas, mientras moría, tener sus pensamientos ocupados por cualquier cosa menos quienes la rodeaban- pensamientos involuntarios, y quizás desconectados, como los de un sueño, pero aún en secuencia directa con sus pensamientos y sentimientos habituales –cada una de sus facultades, paralizadas tan repentinamente, y grave, durante su vigor y actividad total, desde su medium natural– el cuerpo, debe haber dejado su astral impreso en cada recoveco y rincón de la casa donde ella ha vivido por tanto tiempo y donde ha muerto. Así, puede haber sido cualquier cosa menos el *eco* «astral» de su voz, dirigido por su último pensamiento y dirigido magnéticamente hacia su tío, el autor, que sonaba en su «oído izquierdo, como si alguien estuviera suspirando» o intentando hablarle a él; y el mismo *eco* astral de «su voz natural» que le dijo a su madre «que se diera vuelta». Su aparición a su abuelo «en *su vestido habitual*» nos muestra que fue su reflejo astral en las olas atmosféricas lo que él vio; si no él difícilmente habría visto en esa vestimenta a un espíritu *real* recientemente desencarnado. La presencia del «vestido usual» formando parte de la aparición- siendo este último un acto voluntario, *consciente* del Ego liberado– hubiera requerido naturalmente una concepción previa en los planes del último, la creación, para decirlo así, o parte del espíritu de ese vestido– a menos que debamos también creer en *fantasmas* conscientes y apariciones independientes que usen vestidos –antes que pueda aparecer junto a sus dueños. Y esto sería un acto de voluntad predeterminado difícil de imaginar en un «espíritu» humano aún aturdido por acabar de escapar de su prisión. Hasta muchos de los más avanzados Espiritualistas admiten hoy que, cualquier sea su posterior trayectoria, el espíritu liberado nunca puede darse cuenta del gran cambio, al menos por varios días terrestres. No obstante esto, sabemos bien que debemos no solo ser fuente de risas hasta el desprecio por científicos y por todos los escépticos no científicos, pero también ofender nuevamente a los Espiritualistas. Nos harían decir: «Fue el espíritu de su difunta sobrina, *su* voz, y presencia real, etc.»; y el resto en nuestros laureles sin más intentos de nada como prueba o explicación. Si lo presente es encontrado insuficiente, deje a los Espiritualistas y escépticos ofrecer algo mejor y deje a los jueces imparciales decidir. Mientras tanto, preguntaremos al primero- si fue todo producido por el espíritu consciente del fallecido, ¿por qué todas las manifestaciones han parado, tan pronto como la familia ha dejado la estación y venido a Allahabad? ¿Es que el *espíritu está* determinado a no venir más, o que los mediums en la familia han perdido repentinamente su poder, o es simplemente porque, como lo pone el autor, «los efectos desaparecieron, y nada ha sucedido desde ahí?».

Con respecto a los escépticos nuestra respuesta es aún más fácil. Ya no es una pregunta con cualquier hombre sensato si estas cosas *pasan* o *no pasan*; pues solo lo que es la causa real la que subraya estos efectos paranormales. Aquí está el caso, que ningún escéptico –a menos que él niegue la ocurrencia de toda la historia *a priori*– estaría nunca capacitado para explicar de una manera distinta a una o dos teorías –la de los Ocultistas y Espiritualistas. Un caso en que una familia entera de respetables personas de varias edades sale como testigos. Eso ya no puede

ser atribuido a una causa de alucinación aislada. Y en la presencia de la incidencia frecuente de estos casos, cada hombre serio debe protestar contra los procedimientos irracionales de aquellos que condenan sin ver, niegan sin oír, y abusan de los que han visto y oído, por darle fe a sus propios ojos y oídos. Tenemos miles entre miles de testimonios que vienen de personas inteligentes, validas, que estas cosas ocurren y –muy frecuentemente. Si los sentidos de esas personas no deben ser confiados, ¿entonces qué más puede ser de confianza? ¿Qué mejor prueba de confianza tenemos? ¿Cómo podemos estar seguros de cualquier cosa que oímos, o hasta nosotros mismos vemos? ¿Cómo deben ser conducidos los asuntos de la vida más comunes y de que deben depender? Como un fascinado le remarcó a un escéptico: «Si la regla, que los opositores a los fenómenos hipnóticos persisten en aplicar, fuera universalmente regulada, todos los negocios de la vida deberían ponerse en pie». Ciertamente, ningún hombre daría fe a ninguna afirmación de cualquier otro hombre; la administración de la justicia misma debe fallar, porque la evidencia se volvería imposible, y todo el mundo se daría vuelta. Por lo tanto, y ya que la ciencia no tiene nada que ver con este fenómeno anormal, la gran batalla a consecuencia de la disputa así como las causas subyacentes, entre las teorías naturales y antinaturales, deben ser peleadas entre los Ocultistas y los Espiritualistas solos. Deje que cada uno de nosotros mostremos nuestros hechos y demos nuestras explicaciones; y deje a esos –que no son ni Ocultistas, ni Espiritualistas, ni escépticos– decidir entre las partes contendientes. No es suficiente que todo debería saber que esas cosas pasan. El mundo debe aprender al final –bajo las pena de caer nuevamente en ideas supersticiosas en el peor enemigo del hombre –el diablo bíblico– porqué este fenómeno pasa, y a que causa o causas son atribuidos. Pedimos investigación, no para la creencia ciega. Y –hasta que la investigación se haya establecido científicamente, y más allá de cualquier duda que la causa que trabaja detrás del velo del asunto objetivo es que proclaman los Espiritualistas que sea, especialmente, desencarnados, espíritus humanos, rogamos afirmar el derecho de los Teosofistas, ya sean Ocultistas, escépticos, o ninguno de ellos, pero simplemente buscadores de la verdad- a mantener su actitud de neutralidad y hasta modesto escepticismo, sin riesgo a verse crucificados por ambas partes.

* * *

MUERTE E INMORTALIDAD

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 2, Noviembre de 1882, pp. 28-20]

La siguiente carta indica una vergüenza que muy probablemente habría ocurrido a otros lectores de los pasajes citados, además de nuestro corresponsal.

FRAGMENTOS OCULTOS DEL LIBRO DE KHIU-TI

Al Editor de *The Theosophist*.

En el artículo sobre «La muerte» del difunto Eliphas Lévi, impreso en el número de Octubre de *The Theosophist*, vol. III (NOTA: [Octubre de 1881, págs. 13-14. Véase Vol. III, págs. 292 y ss. en la presente Serie [versión en inglés]]. FINAL NOTA), el escritor dice que «para ser inmortal en el bien, uno debe identificarse con Dios; para ser inmortal en el mal, con Satanás. Estos son los dos polos del mundo de las almas; *entre estos dos polos vegetan y mueren sin recordar, la porción inútil de la humanidad*». En su nota explicativa sobre este pasaje cita el libro de *Khiu-ti*, que dice que «forzarse a sí mismo sobre la corriente de la inmortalidad, o más bien asegurar uno mismo como una infinita serie de renacimientos como individualidades conscientes, uno debe ser un colaborador de la naturaleza, ya sea para *bien* o para *mal*, en su obra de creación y reproducción, o en la de destrucción. No son sino los *zánganos inútiles*, de los que ella se deshace, expulsando violentamente y haciéndolos perecer por los millones como entidades auto-conscientes. Así, mientras los buenos y los puros se esfuerzan por alcanzar el Nirvana... Los malvados buscarán, por el contrario, una serie de vidas como existencias o seres conscientes y definidos, que prefieren sufrir siempre bajo la ley de la justicia retributiva en lugar de renunciar a sus vidas como porciones del todo universal integral. Conscientes de que nunca pueden esperar alcanzar el descanso final en espíritu puro, o *Nirvana*, se aferran a la vida en cualquier forma, en lugar de renunciar a ese «deseo de vida», o *Tanha*, que causa una nueva agregación de *Skandhas* o individualidad para renacer... Hay hombres completamente malvados o depravados, sin embargo, como altamente intelectual y agudamente *espiritual* para el mal, como los que son espirituales para el bien. Los *Egos* de éstos pueden escapar a la ley de destrucción final o aniquilación para los siglos venideros... El calor y el frío son los dos «polos», es decir, el bien y el mal, el *espíritu* y la *materia*. La naturaleza *vomita* de la boca la porción «tibia» o «inútil de la humanidad», es decir, la aniquila. «En el mismo número en el que aparecen estas líneas tenemos los «Fragmentos de la Verdad Oculta», y aprendemos que allí son siete entidades o principios que constituyen un ser humano. Cuando la muerte ocurre, los primeros tres principios (es decir, el cuerpo, la energía vital y el cuerpo astral) se disipan; y con respecto a los cuatro principios restantes «una de *dos* cosas ocurre». Si el Ego Espiritual (sexto principio) ha estado en la vida material en sus tendencias, entonces a la muerte continúa aferrándose ciegamente a los elementos inferiores de su combinación tardía, Y el verdadero espíritu se separa de ellos y desaparece en otra parte, cuando el Ego Espiritual también se disipa y deja de existir. Bajo tales circunstancias sólo quedan dos entidades (la cuarta y la quinta, es decir, Kama Rupa y Ego Físico) y los *cascarones* tardan largos períodos en desintegrarse.

Por otra parte, si las tendencias del ego han sido hacia las cosas espirituales, se aferrarán al espíritu, y con este paso al *Mundo* adyacente de *Efectos*, y allí evolucionarán por sí mismos mediante el auxilio del espíritu un nuevo ego, para (Después de un breve período de libertad y disfrute) en el próximo mundo objetivo de causas.

Los «Fragmentos» enseñan que, aparte de los casos de los adeptos superiores, hay dos condiciones: *Primera*, aquella en que el Espíritu está obligado a cortar su conexión; Y, en *segundo lugar*, aquella en que el Espíritu es capaz de continuar su conexión con los principios cuarto,

quinto y sexto. En cualquier caso, los principios cuarto y quinto se disipan después de un período más largo o más corto y, en el caso de los espirituales, el Ego Espiritual experimenta una serie de nacimientos ascendentes, mientras que en el caso de los depravados no queda Ego Espiritual y simplemente hay desintegración de los principios cuarto y quinto después de inmensos períodos de tiempo. Los «Fragmentos» no parecen admitir un tercer caso o un caso intermedio que pudiera explicar la condición de «porción inútil» de Éliphas Lévi de la humanidad después de la muerte. Me parece también que sólo puede haber dos casos: (1) o el espíritu continúa su conexión, o (2) corta su conexión. ¿Qué significa entonces la «parte inútil de la humanidad» que, según sugieren, son aniquilados por millones? ¿Son una combinación de menos de siete principios? Eso no puede ser, ya que incluso los muy malvados y depravados los tienen a todos. Entonces, ¿qué pasa con los principios cuarto, quinto, sexto y séptimo en el caso de la así llamada «porción inútil de la humanidad»?

Los «Fragmentos» nos dicen de nuevo que, en el caso de los malvados, los principios cuarto y quinto simplemente se desintegran después de largas edades, mientras que en su nota citada arriba usted dice que los «malos buscarán una serie de vidas como existencias o seres conscientes y definidos», y de nuevo en la nota a la palabra «Infierno» escribes que es «un mundo de *materia* casi absoluta y uno precedente al último en el «círculo de necesidad». No hay redención, pues reina la oscuridad espiritual *absoluta*». Estas dos notas parecen sugerir que, en el caso de los depravados, los principios cuarto y quinto nacen de nuevo en los mundos inferiores y tienen una serie de existencias conscientes.

Los «Fragmentos» son, sin duda, la producción de los «Hermanos», y lo que podría reunir de ellos después de una lectura cuidadosa parece aparentemente no de acuerdo con sus notas citadas anteriormente. Evidentemente hay una brecha en alguna parte, y, como la «porción inútil de la humanidad» se ha notado hasta ahora, una explicación más exhaustiva de ellos después del método de los siete principios es necesario para hacer su nota de otro modo acordada con los «Fragmentos». Puedo mencionar de nuevo que a cada paso las palabras «materia» y «espíritu» confunden a la mayoría de sus lectores, y es muy importante y necesario que estas dos palabras sean explicadas satisfactoriamente para que el lector medio pueda entender dónde está la diferencia entre los dos; lo que se entiende por materia que emana del espíritu, y si el espíritu no se limita a esa medida por la emanación de la materia de allí.

Suyo fiel y fraternalmente,

N. D. K—, F.T.S.

(NOTA: [Estas iniciales representan a Navroji Dorabji Khandalavala, Pres. de la Sociedad Teosófica de Poona. De las *Cartas Mahatma a A.P. Sinnett*, pp. 189-90, se puede deducir que el Maestro K.H. contribuyó con algo de material que está contenido en la respuesta a la carta de Khandalavala.—*El Compilador*. FINAL NOTA).

* * La aparente discrepancia entre las dos afirmaciones, de nuestras citas correspondientes, no implica ninguna contradicción real en absoluto, ni hay una «brecha» en la explicación. La confusión surge de la falta de familiaridad de los pensadores ordinarios, no en concordancia con las ideas Ocultas, distinguiendo entre las entidades personal e individual en el hombre. Se ha hecho referencia a esta distinción en la escritura ocultista moderna con mucha frecuencia, y en *Isis* misma, donde las explicaciones de cien misterios están a medio enterrar, enterradas enteramente en trabajos anteriores sobre la filosofía Oculta, sólo esperando la aplicación de la inteligencia guiada Por un poco de conocimiento oculto para salir a la luz del día. Cuando *Isis* fue escrita, fue concebida por aquellos de quienes vino el impulso, que dirigió su preparación, que el tiempo no estaba maduro para la declaración explícita de muchas verdades que ahora están dispuestos a impartir en lenguaje claro. Así, los lectores de ese libro fueron más bien suministrados con sugerencias, bocetos y adornos de la filosofía a la que se refería, que con exposiciones metódicas. Así, en referencia a la idea presente, la diferencia entre identidad personal e individual se sugiere, si no se expone completamente en la página 315, Vol. I. Allí

se afirma como coincide el punto de vista del escritor con ciertos filósofos, que es fácil ver: «El Hombre y el Alma tienen que conquistar su inmortalidad ascendiendo hacia la Unidad con la que, si tenían éxito..., La individualización del hombre después de la muerte dependía del espíritu, no de su alma y cuerpo. Aunque la palabra <personalidad>, en el sentido en que generalmente se entiende, es un absurdo, si se aplica literalmente a nuestra esencia inmortal, todavía esta última es una entidad distinta, inmortal y eterna *per se*». Y un poco más adelante: «Una persona puede haber ganado su vida inmortal, y permanecer el mismo *yo interior* que estaba en la tierra, a lo largo de la eternidad; pero esto no implica necesariamente que debe permanecer el Sr. Smith o el Sr. Brown que estaba en la tierra...» [pag. 316].

Una plena consideración de estas ideas resolverá la perplejidad en la que se encuentra nuestro correspondiente. Éliphas Lévi habla acerca de las personalidades. Los «Fragmentos» [de A.O. Hume], acerca de individualidades. Ahora bien, en lo que respecta a las personalidades, la «porción inútil de la humanidad» a la que se refiere Éliphas Lévi, constituye la gran mayoría de ellas. La preservación *permanente* de una identidad personal más allá de la muerte es una hazaña muy rara, solamente lograda por aquellos que le arrancan sus secretos a la Naturaleza, y que controlan su propio desarrollo super material. En su manera simbólica favorita, Éliphas Lévi designa a la gente que busca el medio para hacer esto, como aquellos que son inmortales en el bien por identificación con Dios, o inmortales en el mal por identificación con Satán. Es decir, la preservación de la identidad personal más allá de la muerte (o más bien, digamos, mucho más allá de la muerte, reservándonos por el momento una explicación de la distinción) solamente la logran los adeptos y hechiceros –la primera clase habiendo adquirido el supremo conocimiento secreto por métodos sagrados, y con motivos benevolentes; y la otra habiéndolo adquirido por métodos impíos, y por motivos viles. Pero eso que constituye el sí interior, las porciones más puras del alma personal terrestre unida con los principios espirituales y que constituye la individualidad esencial, tiene asegurada una perpetuación de la vida en nuevos nacimientos, ya sea que la persona, cuyas circunstancias terrestres son su presente hábitat, llegue a estar dotada con conocimiento superior, o permanezca como un simple hombre ordinario toda su vida.

Esta doctrina no puede ser tratada como la que cae dentro de los puntos de vista sustentados por gentes cuyas ideas acerca de la inmortalidad han sido corrompidas por las indignas enseñanzas de las iglesias modernas. Muy pocas religiones exotéricas les piden a sus devotos levantar su imaginación por arriba del concepto de que la vida más allá de la tumba es una especie de prolongación de la vida en este lado de ella. Se les alienta a creer que a través de la «eternidad», si son buenos en esta vida, vivirán en una especie de Cielo lujoso, tal como vivirían si fuesen transportados a algún país distante, protegidos allí milagrosamente de la enfermedad y del deterioro, y continuando por siempre como el «Sr. Smith» o el «Sr. Brown» que eran antes de su migración. El concepto es tan absurdo, cuando se piensa en él con detenimiento, como el concepto de que por los méritos o los pecados de esta breve vida –tan sólo un momento en el curso de la eternidad– serán capaces de asegurar la felicidad infinita, o incurrir en los más grandes horrores del castigo perpetuo. Los fines y los medios, las causas y los efectos, deben mantenerse en la debida proporción unos con otros en los mundos del espíritu así como en los mundos de la carne. Es absurdo concebir que un hombre que no haya hecho de su personalidad algo completamente anormal, piense racionalmente que pueda sobrevivir *para siempre*. Sería una locura incluso el pensar que pudiese ser perpetuada así, ya que, ¿cómo podrán unos seres humanos de vida innoble y miserable, cuya personalidad es meramente un cúmulo de memorias mezquinas y sórdidas, ser felices al encontrar su miseria estereotipada para todo el tiempo venidero, y en perpetuo contraste con las personalidades superiores de otros tales estereotipos? La memoria de toda vida personal, está en verdad, preservada imperecederamente en los misteriosos registros de cada existencia y la inmortal entidad espiritual individual será capaz un día –pero en un futuro tan remoto que apenas vale la pena pensar mucho en ello por el momento– será capaz de mirar hacia atrás y verla,

como a una de las páginas del vasto libro de vidas que para ese tiempo habrá compilado. Pero, volvamos de esas reflexiones tan trascendentales a los destinos más inmediatos que amenazan a la gran mayoría de nosotros a los que tan descortesmente Éliphas Lévi llama «las porciones inútiles de la humanidad» –inútiles solamente, y téngase presente respecto a nuestro cúmulo especial de circunstancias terrestres presentes– no respecto al *sí interior* que está destinado al gozo activo de la vida y la experiencia en el futuro muy frecuentemente en medio de mejores circunstancias, tanto en esta tierra como en planetas superiores.

Ahora bien, la mayoría de la gente es muy propensa a sentir que, no obstante lo insatisfactorios que puedan ser las presentes circunstancias que constituyen sus personalidades actuales, éstas son después de todo ellos mismos –«una pobre cosa Caballero, pero es mía»– y que las mónadas espirituales, de las cuales ellos son tan sólo vagamente conscientes, para cuando estén unidos con un conjunto de circunstancias completamente diferentes en nuevos nacimientos, serán completamente otra gente en cuyo destino no tienen interés alguno. En verdad, sin embargo, cuando llegue el tiempo encontrarán el destino de esas personas profundamente interesante, tanto como encuentran el de sus propios destinos ahora. Pero pasando por alto esta ramificación del tema, no obstante hay algo de consuelo para los hermanos débiles, que encuentran demasiado sombría para soportar la noción de dejar su personalidad actual al final de sus vidas presentes. La exposición que Éliphas Lévi hace de las doctrinas, es muy breve en lo que respecta al pasaje citado –y omite una gran cantidad que, desde el punto de vista que nos ocupa ahora, es de muy grande importancia. Al hablar acerca de la inmortalidad el gran Ocultista está pensando en las vastas extensiones de tiempo sobre el que se puede expandir la personalidad del adepto y del hechicero. Cuando él habla de la aniquilación después de esta vida, él ignora un cierto intervalo, que quizás no valdría la pena considerar respecto a la enorme existencia total, pero que sin embargo bien vale la atención de la gente que se mantiene fiel al pequeño fragmento de la experiencia de su vida que engloba a la personalidad de la que hemos estado hablando.

Ha sido explicado en más de un artículo publicado en esta revista [*The Theosophist*], durante los últimos meses, que el paso de la mónada espiritual dentro de un renacimiento no ocurre inmediatamente después de su liberación del cuerpo carnal que habitó aquí por última vez. La separación de los dos grupos de principios etéreos, tiene lugar en *Kama-loka*, o atmósfera de esta tierra y en la vasta mayoría de los casos en los que la difunta personalidad produce algo que sea susceptible de perpetuación y de unión con el sexto, la mónada espiritual, reteniendo así por el momento la consciencia de su última personalidad, pasa al estado descrito como *Devachan*, en donde lleva, por periodos en verdad muy largos comparados con los de la vida en esta tierra, una existencia de satisfacción y gozo consciente de lo más puros. Desde luego que este estado no es de actividad ni de excitación, como el estado de la vida física, pero es un estado en el que la personalidad de la que estamos hablando es perpetuada, en tanto en cuanto esto es compatible con la no perpetuación de aquello que ha sido doloroso en su existencia. Es a partir de este estado que la mónada espiritual renace en la siguiente vida activa, y a partir de la fecha de ese renacimiento la vieja personalidad concluye. Pero, aquel cuya imaginación encuentre poco confortable el concepto de renacimiento y de nueva personalidad, y la doctrina de *Devachan* –que tenga presente que, estas «doctrinas» son enunciados de hechos científicos que los Adeptos han averiguado que son tan reales como las estrellas, aunque estén tan lejos del alcance de la mayoría de nosotros. La doctrina de *Devachan*, decimos, le proporciona a la gente que no puede abandonar de inmediato sus memorias terrestres –un lugar suave en donde caer.

¿ES EL SUICIDIO UN CRIMEN?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, 1882, pp. 31-32]

El escritor de la revista *Spiritualist* de Londres, del número de Noviembre, que llama a los «Fragmentos de Verdad Oculta» una hiladora de especulaciones, creo que difícilmente podría aplicar ese epíteto al *Fragmento* N° 3, en donde se presenta con tanta cautela la hipótesis referente al suicidio (NOTA: [Véase las *Cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, p. 258, para comentarios sobre esto.—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Vista en su aspecto general, la hipótesis parece suficientemente sólida, satisface nuestros instintos de la Ley Moral del Universo, y encaja perfectamente con nuestras ideas ordinarias al igual que con aquellas que hemos derivado de la ciencia. La inferencia que puede sacarse de estos dos casos citados, es decir, el del suicidio egoísta por un lado y el del suicidio no egoísta por el otro, es que, aunque los estados después de la muerte puedan variar, el resultado es invariablemente malo siendo las variaciones solamente en el grado del castigo. A mí me parece que, al llegar a estas conclusiones, el escritor no pudo haber tenido en mente todos los casos posibles de suicidio, que pueden y de hecho ocurren. Dado que yo mantengo que en algunos casos el sacrificio de uno mismo no es sólo justificable, sino también moralmente deseable, y que el resultado de un tal sacrificio de uno mismo no puede de ninguna manera ser malo. Pondré como ejemplo un caso, quizás el más raro de todos los casos raros, pero no por esto necesariamente un caso puramente hipotético, ya que YO CONOZCO al menos a un hombre, en quien estoy interesado, que ha actuado con sentimientos, no muy diferentes a las que voy a describir, y que estaría profundamente agradecido por cualquier luz adicional que pudiese darse sobre este tema oscuro y misterioso (1).

Supongamos, pues, que un individuo, a quien llamaré M., se ocupe mucho y profundamente de las cuestiones vejadas de los misterios de la existencia terrena, de sus fines y de los más altos deberes del hombre. Para ayudar a sus pensamientos, él se vuelve a las obras filosóficas: especialmente las que tratan con las enseñanzas sublimes de Buddha. En última instancia llega a la conclusión de que el PRIMER y ÚNICO objetivo de la existencia es ser útil a nuestros semejantes; que el fracaso en esto constituye su propia inutilidad como ser humano sensible, y que, al continuar una vida de inutilidad, simplemente disipa la energía que sostiene en la confianza, de tal modo que no tiene derecho a desperdiciar. Trata de ser útil, pero falla miserablemente y deplorablemente. ¿Cuál es, entonces, su remedio? Recuerde que aquí no hay «mar de problemas» para «tomar las armas en contra», no indignada ley humana a temer, no merecido castigo terrenal para escapar; de hecho, no hay cobardía moral que involucre el sacrificio de sí mismo. M. simplemente pone fin a una existencia que es inútil, y que, por lo tanto, falla en su propósito primario. ¿Su acción no es justificable? ¿O también debe ser víctima de esa transformación en fantasma y *pisacha*, contra la cual el *Fragmento* N° 3 pronuncia su temerosa advertencia? (2).

Tal vez, M. pueda asegurar en el próximo nacimiento condiciones más favorables, y así ser más capaz de elaborar el propósito del Ser. Bueno, no puede ser peor; porque, además de estar inspirado por un motivo loable para dar paso a alguien que pudiera ser más útil, en este caso no ha sido culpable de ninguna torpeza moral (3).

Pero no lo he hecho. Doy un paso más y digo que M. no sólo es inútil, sino positivamente travieso. A su incapacidad para hacer el bien, encuentra que añade una disposición algo inquietante que le está animando perpetuamente a hacer *un esfuerzo* para hacer el bien. M. hace el esfuerzo —sería totalmente indigno el nombre del hombre si no lo hizo— y descubre que su incapacidad generalmente lo lleva a errores que convierten el bien posible en mal real; que por su naturaleza, nacimiento y educación, un gran número de hombres se involucran en los efectos de su celo equivocado y que el mundo en general sufre más de su existencia que de otra manera. Ahora bien, si después de llegar a tales resultados, M. trata de llevar a cabo sus conclusiones

lógicas, es decir, que moralmente obligado a disminuir las aficciones a las que están sujetos los seres sensibles en la tierra, debe destruirse a sí mismo, y por eso hacer el único bien que es capaz de hacer; ¿hay alguna culpa moral involucrada en el acto de anticipar la muerte en tal caso? Yo, por cierto, ciertamente diría que no. Más aún, sostengo, sujeto, por supuesto, a la corrección por el conocimiento superior, que M. no sólo está justificado en eludir a sí mismo, sino que sería un villano si, de inmediato y sin vacilar, no pone fin a una vida, no sólo inútil, sino positivamente perniciosa (4).

M. puede estar en error; pero, suponiendo que muere acariciando el feliz engaño de que en la muerte es todo bien, y en la vida todo mal, ¿no hay en su caso circunstancias atenuantes para abogar fuertemente en su favor, y ayudar a evitar una caída en ese horrible abismo con el que sus lectores se han asustado? (5) ...

UN INVESTIGADOR

(1) El «Investigador» no es un Ocultista, de aquí su afirmación de que en algunos casos «el suicidio no solo sea justificable sino incluso moralmente deseable». No más que el asesinato, jamás es justificado sin importar lo deseable que pueda parecer. El Ocultista, que ve el origen y el fin último de las cosas, enseña que el individuo, que afirma que cualquier hombre, bajo cualquier circunstancia, está llamado a poner fin a su vida, es culpable tanto de un gran agravio, así como de un pernicioso fragmento de sofistería, tal como la nación que asume el derecho de matar en la guerra a miles de gentes inocentes bajo el pretexto de vengar el mal hecho a uno. Todos los razonamientos como estos, son fruto de *Avidya* tomada equivocadamente por filosofía y sabiduría. Nuestro amigo está ciertamente equivocado al pensar que el escritor de los «Fragmentos» llegó a sus conclusiones solamente porque no hubiese logrado mantener ante la mirada de su mente todos los casos posibles de suicidio. El resultado, en un sentido, es ciertamente invariable; y solo hay una ley general o regla para todos los suicidios. Pero, es justamente porque «los estados después de la muerte» varían *ad infinitum*, que es erróneo el inferir que estas variaciones consistan solamente en el grado de castigo. Si en *todo caso* el resultado será la necesidad de vivir el resto del periodo establecido de existencia consciente, no vemos de donde haya derivado «Investigador» su noción de que «el resultado es invariablemente malo». El resultado está lleno de peligros; pero hay esperanza para ciertos suicidas, y hay en muchos casos UN PREMIO, si la vida fue sacrificada para salvar a otras vidas y *no había otra alternativa para esto*. Que lea el párrafo 7, de la página 313 del *Theosophist* de Septiembre, y que reflexione. Desde luego que el escritor simplemente generaliza la cuestión. El tratar exclusivamente todos y cada uno de los casos de suicidio y sus estados *post mortem* requeriría de un estante de libros de la Biblioteca del Museo Británico, y no de uno de nuestros «Fragmentos».

(2) Volvemos a repetirlo, ningún hombre tiene derecho a poner fin a su existencia simplemente porque es inútil. Sería tanto como argumentar la necesidad de incitar al suicidio a todos los inválidos incurables y lisiados que son una fuente constante de miseria para sus familias; y predicar la belleza moral de esta ley entre algunas tribus salvajes de los habitantes de las Islas del Sur, en obediencia a la cual ejecutan con honores de guerra, a sus ancianos y ancianas. No es un ejemplo muy feliz el que escogido «Investigador». Hay una vasta diferencia entre el hombre que deja su vida por puro hastío ante el fracaso de hacer el bien, por desesperación al no poder jamás llegar a ser útil, o incluso por miedo a lastimar a sus semejantes al permanecer vivo; y uno que da su vida voluntariamente para salvar las vidas de aquellos encomendados a su cuidado o que ama. El primero es un misántropo medio loco –el otro, un héroe y un mártir. Uno *se quita* su vida, el otro *la ofrece* en sacrificio por filantropía y por su deber. El capitán que permanece solo a bordo de un barco hundiéndose; el hombre que da su lugar en una lancha que *no aguantará* a todos, a favor de los seres más débiles y jóvenes; el médico, la hermana de la caridad y la enfermera que no se mueven de la cabecera de la cama de pacientes que están muriendo de una fiebre infecciosa; el hombre de ciencia que gasta su vida en trabajo

intelectual y fatiga mental y *que sabe* que se está desgastando y que sin embargo, lo ofrece día tras día y noche tras noche a fin de descubrir alguna gran ley del universo, el descubrimiento de la cual pueda traer como resultado algún gran beneficio para la humanidad; la madre que se arroja frente a la bestia salvaje que ataca a sus hijos para protegerlos y darles tiempo para huir; todos estos *no son suicidas*. El impulso que los incita a contravenir así la primera gran ley de la vida animada –o el primer impulso instintivo que es el de preservar la vida– es grande y noble. Y, aunque todos estos *tendrán* que vivir en *Kama-Loka* su término establecido de vida, ellos son sin embargo admirados por todos, y su memoria vivirá honrada entre los vivos por un tiempo aún más largo. Todos quisiéramos que, en ocasiones similares, pudiésemos tener el valor de morir así. Pero, indudablemente no, en el caso del hombre ejemplificado por «Investigador». A pesar de su afirmación de que «no hay ninguna cobardía moral de ninguna especie involucrada» en tal *sacrificio de sí mismo* –nosotros lo llamamos «cobardía moral» y rehusamos a darle el nombre de sacrificio.

(3) (4) En la mayoría de los casos, hay mucho más valor en vivir que en morir. Si «M» siente que es «positivamente malévolos» que se retire a la jungla, a una isla desierta; o lo que todavía sería mejor, a una cueva o choza cerca de una gran ciudad; y luego, viviendo una vida de eremita, una vida que impida la posibilidad misma de hacerle el mal a alguien, trabaje, de una u otra forma, por los pobres, los hambrientos y los afligidos. Si el hiciese esto, nadie podría «llegar a estar involucrado en los efectos de su celo equivocado» mientras que, si el tuviese el más mínimo talento, el podría beneficiar a muchos por una simple labor manual llevada a cabo en la más completa soledad y silencio que dicten las circunstancias. Cualquier cosa es mejor –incluso ser llamado un *loco* filántropo– que cometer *suicidio*, el más pusilánime y cobarde de los actos, al menos que se recurra al *felo de se*, al suicidio, en un ataque de locura.

(5) «Investigador» pregunta si «M» tendrá que ser también víctima de esa transformación en *fantasma* y *pisacha*! Juzgando por la delineación de su carácter que su amigo nos ha dado, deberíamos decir que, de todos los *suicidas*, él es el más probable en convertirse en *fantasma* de cuarto de sesiones espiritistas. El quizás no sea culpable de «ninguna vileza moral». Pero dado que «está afligido por una disposición al desasosiego que perpetuamente lo está urgiendo a *hacer un esfuerzo* para hacer el bien» –aquí en la tierra, no hay razón que sepamos, por la que pierda esa desafortunada disposición (desafortunada debido a su constante fracaso)– en *KamaLoka*. Un «celo equivocado» es seguro que lo conducirá hacia varios médiums atraído por el fuerte deseo magnético de sensitivos y espiritualistas, «M» probablemente se sentirá «moralmente obligado a disminuir los males a los que están sujetos en la tierra, esos seres conscientes (los médiums y creyentes)», y una vez más no solo se *destruirá* a sí mismo, sino que también destruirá a los que le son «afines», es decir, a los médiums.

NOTAS A PIE DE PÁGINA DE «EXTRACTOS DE ÉLIPHAS LÉVI»

(NOTA: [En *Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, p. 156, se dice que la traducción de ciertos extractos de *Dogma y Ritual de la Alta Magia* de Éliphas Lévi, al que estas dos notas a pie de página fueron anexadas, fue hecha por A.O. Hume.–*El Compilador.*] FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, Noviembre, 1882, pp. 36-38]

Brillante y epigramático escritor, y profundo Ocultista, lo fue el Abate Constant (más conocido por su *seudónimo* de Éliphas Lévi), la gran mayoría de sus escritos nos tememos que ni interesarían ni instruirían a nuestros lectores. Todavía hay pasajes en sus escritos tan llenos de un significado superior que nos parece que podría ser bueno reproducir, de vez en cuando, en el *The Theosophist*, traducciones de algunos de estos. En cualquier caso, para los lectores Indios, abrirán una perspectiva totalmente nueva.

* * *

Véase la obra de Platón *Critias sobre la Historia de la Atlántida*, dada por los sacerdotes de Sais a su gran antepasado Solón, el legislador Ateniese.

La Atlántida, el continente sumergido y la tierra del «Conocimiento del Bien y del Mal» (especialmente el último) *por excelencia*, y habitada por la cuarta raza de hombres (somos la *quinta*), de quienes se da crédito en el *Popol Vuh* (el libro de los Guatemaltecos) con una visión sin límites, y «quienes sabían todas las cosas inmediatamente». Éliphas Lévi se refiere a la tradición secreta entre los Ocultistas acerca de la gran lucha que tuvo lugar en aquellos lejanos días prehistóricos de la Atlántida, entre los «Hijos de Dios» –los Adeptos iniciados de Sambhala (que una vez fue una hermosa isla en el Mar interior de la meseta Tibetana, ahora una bella tierra, un oasis rodeado de áridos desiertos y de lagos salados)– y los Atlantes, los malvados magos de Thevetat (Véase *Isis sin Velo*, Vol. I, pp. 589-94). Es una creencia bien establecida entre los Ocultistas Orientales, especialmente los Mongoles y los Tibetanos, que hacia el final de cada raza, cuando la humanidad alcanza su ápice de conocimiento en ese ciclo, se divide en dos clases distintas –los «Hijos de la Luz» y los «Hijos de la Oscuridad», o los Adeptos iniciados y los magos o *médiums* innatos. Hacia el final de la raza, como su variada progenie provee a los primeros pioneros de una raza nueva y superior, llega entonces la última y suprema lucha durante la cual los «Hijos de la Oscuridad» son generalmente exterminados por algún gran cataclismo natural –ya sea fuego o agua. La Atlántida fue sumergida, de ahí se deduce que esa parte de la humanidad de la quinta raza que esté compuesta de «magos innatos» será exterminada en el gran cataclismo futuro por –el fuego.

¿Qué era en realidad esa tan calumniada y aún más temida cabra [la cabra Hermafrodita de Mendes], que Baphomet es considerado incluso ahora por los Católicos Romanos como *Satán*, el Gran Maestro del «Aquelarre», la figura central de sus orgías nocturnas? La razón es simplemente *Pan* o *Naturaleza*.

* * *

Por «el dogma de las fuerzas elementales» Éliphas Lévi quiere decir «espíritu» y «materia», alegorizada por Zoroastro, para la multitud común, como Ormuzd y Ahriman, el prototipo del «Dios» y el «Diablo» Cristianos; y epitomizado y resumido por la filosofía de la Ciencia Oculta en la «Tríada Humana» (Cuerpo, Alma, Espíritu –los dos polos y la

«naturaleza media» del hombre), el *microcosmos* perfecto del Macrocosmos o Universo Universal UNO. En el *Khordah-Avesta*, el *dualismo* Zoroastriano se contradice: «¿Quién eres tú, oh hermoso ser?». Pregunta el alma desencarnada de alguien que está a las puertas de su Paraíso. «Yo soy, oh Alma, tus acciones buenas y puras... tu ley, tu ángel y *tu Dios*».

* * *

[«El Azot de los sabios»]. El *Séptimo Estado* de la materia-Vida. El *Fuego* y la *Luz* de la «Virgen Astral» pueden ser estudiados por los Hindúes en el Fuego y la Luz de *Akaśa*.

* * *

... «evitar ver lo que es Dios» –*es decir*, ver que Dios no es sino el hombre y *viceversa*— cuando él no es el «revestimiento» de Dios –el Diablo. Sabemos que hay muchos que prefieren la ceguera voluntaria y de por vida a la simple y sobria verdad y realidad.

* * *

El *dios* Cupido es el séptimo principio, o el Brahm del Vedantino, y la Psique es su vehículo, el sexto o alma espiritual. Tan pronto como ella se siente distinta de su «consorte» –y lo ve–, lo pierde. Estudia la «Herejía de la Individualidad» –y comprenderás.

* * *

En la leyenda Cristiana, el «Redentor» es el «Iniciador» que ofrece su vida en sacrificio por el privilegio de enseñar a sus discípulos algunas grandes verdades. Él, que desentraña la esfinge Cristiana, «se convierte en el Maestro del Absoluto» por la sencilla razón de que el más grande misterio de *todas* las antiguas iniciaciones -pasadas, presentes y futuras- se le manifiesta y se le divulga. Los que aceptan la alegoría *literalmente*, permanecerán ciegos durante toda su vida, y los que la divulgan a las masas ignorantes merecen castigo por su falta de discreción al tratar de «alimentar a los cerdos con perlas». Al *The Theosophist* –leído por los inteligentes, quienes, cuando lo entienden, demuestran que merecen todo el conocimiento secreto que se les puede dar– se le permite arrojar una pista. Que él, quien indagaría en el misterio de la alegoría de la Esfinge y de la Cruz, estudie los modos de iniciación de los Egipcios, Caldeos, Antiguos Judíos, Hindúes, etc. Y entonces encontrará lo que la palabra «Expiación» –mucho más antigua que el Cristianismo– significaba, así como «el Bautismo de Sangre». En el último momento de la Iniciación Suprema, cuando el Iniciador había divulgado la última palabra de misterio, o bien el Hierofante o el «recién nacido», *el más digno de los dos*, tenía que morir, ya que dos Adeptos de *igual* poder no deben vivir, y él, *que es perfecto*, no tiene sitio en la tierra. Éliphas Lévi insinúa el misterio en sus volúmenes sin explicarlo. Sin embargo, habla de Moisés, que muere misteriosamente, desaparece de la cima del Monte Pisga después de haber «puesto sus manos» sobre el iniciado Aarón; de Jesús, que muere por el discípulo «a quien amaba», de Juan el autor del *Apocalipsis*, y de Juan el Bautista -el último de los verdaderos *Nazarenos* del Antiguo Testamento (véase *Isis*, Vol. II, p. 132), quien en los relatos incompletos, contradictorios y tortuosos del Evangelio, se le hace morir más tarde por capricho de Herodías, y en los documentos Cabalísticos *secretos* de los Nabateos, se le hace ofrecerse a sí mismo como víctima expiatoria después de «bautizar» (*es decir*, iniciar) a su sucesor elegido en el místico Jordán. En estos documentos, después de la iniciación, *Aba*, el Padre, se convierte en el Hijo, y el Hijo sucede al Padre y se convierte en *Padre e Hijo* al mismo tiempo, inspirado por Sophia Achamoth (sabiduría secreta), transformada más tarde en el Espíritu Santo. Pero este sucesor de Juan el Bautista no fue Jesús, dicen los

Nazarenos. Sino que fue anónimo. Hasta el día de hoy, la iniciación más elevada *más allá* del Himalaya es seguida por la muerte *temporal* (de tres a seis meses) del discípulo, a menudo la del Iniciador; pero los Buddhistas no derraman sangre, porque le tienen horror, sabiendo que la sangre atrae «poderes malignos». En la iniciación de los Tantrikas Chhinnamasta (de *chhinna*, «cortada», y *masta*, «cabeza», -la Diosa Chhinnamasta es representada con una cabeza decapitada), los *Shastras Tántricos* dicen que, tan pronto como el Adepto ha alcanzado el grado más alto de perfección, tiene que iniciar a su sucesor y -morir, ofreciendo su sangre como expiación por los pecados de sus hermanos. Debe «cortar su propia cabeza con la mano derecha, sujetándola con la izquierda». Tres chorros de sangre brotan del tronco sin cabeza. Uno de ellos se dirige *a la boca* de la cabeza decapitada (... «mi sangre es verdadera bebida» -la declaración en Juan que tanto conmocionó a los discípulos); la otra se dirige a la tierra, como una ofrenda de la sangre pura e inocente a la madre Tierra; y el tercero fluye hacia el cielo como testigo del sacrificio de la «autoinmolación». Ahora bien, esto tiene un profundo significado Oculto que sólo es conocido por los iniciados; nada verdadero es explicado por el dogma Cristiano, e imperfectamente como lo han definido, los *casi inspirados* «Autores del *Perfect Way*» revelan la verdad mucho más de cerca que cualquiera de los comentaristas Cristianos.

* * *

NOTA A PIE DE PÁGINA A «LOS TRES GRADOS DE LOS ANTIGUOS TEÓSOFOS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, Noviembre, 1882, p. 39]

[El escritor habla de los ocultistas de grado superior como si fueran una ley en sí mismos y dice que no deben ser criticados o imitados por el ignorante o impaciente Chela. Cita como ejemplo el caso de Sri Samkarâchârya, quien se supone que ha vivido con una princesa viuda; también menciona a Arjuna, de quien se dice que se casó con una viuda, y a Krishna, quien tuvo mil esposas. A esto H.P.B. comenta:]

Estos ejemplos son «inadecuados» porque no son *hechos históricos*, sino ficciones alegóricas que son aceptadas *literalmente* por los ignorantes. Ningún *adepto* –uno en todo caso– ha «vivido con una princesa *viuda*» (o no viuda); ni se ha casado con nadie; menos aún, ningún adepto tuvo, desde la evolución del mundo, ni siquiera una, ni mucho menos «mil esposas».

LAS «CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA» Y LA ESCUELA DE LA MISIÓN RAWALPINDI

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, Noviembre, 1882, p. 41]

Habiendo dado espacio en nuestro número de Septiembre a una carta de un remitente Hindú, perteneciente a la Escuela de la Misión, que acusaba a su Superintendente, el Reverendo N—, de abuso de poder, enviamos una copia de ese ejemplar a la parte implicada en la ofensa, para darle la oportunidad de replicar a dicha acusación. Disponemos de dicha réplica y la reproducimos *literalmente*. Simultáneamente, hemos recibido también otra carta del demandante, que publicamos junto a la del reverendo. Lamentamos nuestra incapacidad en el cumplimiento de las demandas de este último. «En caso de que de Lakshman les envíe otra de sus increíbles historias, háganme el favor de permitirme leerlas antes de publicarlas, ya que pueden ser mejoradas con mis explicaciones» –nos escribe el Reverendo C.B. Newton. Respondemos: No tenemos derecho alguno de traicionar la confianza de un remitente, aunque se demuestre que haya exagerado su ofensa. Nos alegramos por el reverendo si eso es así, y nos entristecemos por el joven si ha creído necesario tener que exagerar los hechos (NOTA: Bueno, si *ha tenido*, es mejor dejarlo y que se defienda el mismo. FINAL NOTA). Con todo ello, no podemos estar satisfechos con las explicaciones dadas por el señor Reverendo Newton. El punto principal no es si el ha confiscado el libro –una propiedad de otra persona– de una forma brutal o educada; sino, si el tenía algún derecho en absoluto para hacerlo, ya que Lakshman Singh no era Cristiano; y las Escuelas de la Misión, especialmente las Americanas, no tienen ningún derecho para romper las promesas de neutralidad religiosa hechas a los Hindúes y Musulmanes por el Gobierno que les da cobijo y hospitalidad. Y, si Lakshman Singh demuestra que ha sido expulsado de la escuela por ningún otro crimen mayor que llevar a la opinión pública la cuestión de la legalidad de este forzoso proselitismo, y por negarse a firmar un documento falso para salvar de la ruina sus expectativas educativas, entonces dudaremos si el señor Reverendo Newton está empleando con sus alumnos métodos de fuerza que nadie podría considerar justos. Y como nuestro remitente reverendo nos hace el honor de reconocer que mantenemos ciertos principios, como la verdad y el juego limpio, al igual que él mismo, desearíamos preguntarle en nombre de esa verdad, ¿si alguna vez se habría ocupado de confiscar, tan pronto como hubiese dispuesto de las *Contradicciones internas de la Biblia*, algunos de los trabajos de los misioneros que echan por tierra, se burlan, y denigran a los dioses de los Hindúes, y de otras religiones denominadas «paganas»? Y si no es así, ¿no es eso forzar a los pobres jóvenes de la India, que no disponen de otros medios para ser educados, a pagar un precio excesivamente caro por esa educación, si tienen que obtenerla al precio de su fe ancestral, o a ser expulsados por buscar la verdad sobre una religión que se les dice que deben preferir a la suya propia y que todavía está representada por uno de sus aspectos, concretamente, el aspecto misionero? Decimos que esto no es ni justo ni generoso; ni tampoco caritativo. La auténtica caridad ni pide ni espera ninguna recompensa; y, visto desde este punto de vista, las escuelas de las misiones deben parecer a cualquier persona libre de prejuicios no mejor que una trampa mal disimulada para los «paganos» poco sofisticados, y los misioneros como culpables con sus falsos pretextos. Mucho más respetable nos parecen incluso los ridículos Salvacionistas que, aunque disfrazados con atuendos Orientales, al menos no disfrazan sus objetivos reales, y tienen, a todos los niveles, el mérito de la sinceridad, aunque expresada de forma brutal. Así pues mantenemos lo dicho anteriormente: el acto del que se acusa al Reverendo Newton y a dos de sus profesores es –UN ABUSO DE PODER.

EL ARYA Y SU «SUB-ESTACIÓN» DE CORRESPONDENCIA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, Noviembre, 1882, p.49]

Existe una clase de hombres de entre la gran variedad que compone *genus homo* –que, por sus modos de pensamiento y acción, tienen que ser vistos como un grupo distinto, un espécimen totalmente *sui generis*. Nosotros los embotellaríamos y etiquetaríamos como «goma-India», u «hombres Elásticos». Estas personas siempre que son derrotadas, no ocultarán sus cabezas disminuidos, ni van a admitir honestamente lo que, a todos los demás, es un consumado y un hecho innegable: a saber, que en la refriega, cualquiera que sea su naturaleza, han salido los segundos. De lo contrario, permitiendo prudentemente un cierto período de tiempo que transcurrirá entre el evento y un ataque fresco –un período suficiente, ya que con astucia calculan barrer de las mentes de la gente el recuerdo correcto de detalles– ellos van a saltar más inesperadamente con su ex-antagonista y *tratar* de romperle la cabeza. Ellos, una vez más, imponen al público una versión absolutamente falsa de los hechos, y se sienten plácidamente seguros de que se han blanqueado así mismos ante los ojos de algunos tontos de mente débil.

Tal es, evidentemente, el propósito maligno de «Un Corresponsal de Sub-estacion Arya» en el número de Octubre del *Arya* –un propósito que podría estar formado sólo por una mente original y esencialmente *elástica*, y ejecutado por un intelecto naturalmente estrecho, y una modo de razonamiento debilitado y contratado por la mala educación.

Es suficiente con leer el primer párrafo de «Un Resumen de la Revisión en (?) el Suplemento Extra (sic) del *Theosophist* de Julio», a sonreír con piedad sincera a los insignificantes esfuerzos de ese defensor desafortunado de una *cause perdue*. No podemos dejar de admirar, sin embargo, la sublime frialdad con la que se abre el fuego de cerbatana en el primer párrafo: «En respuesta a la defensa del Coronel Olcott en contra de los cargos contra Swamiji Dayanand Saraswati, yo no puedo ver [y ¿quién eres tú, Babu <Señor Oráculo>?] de ninguna manera que en cualquier simple instancia es prueba de que el Coronel que esos cargos no están bien fundados y perfectamente correctos».

Y luego, nuestro valiente Voluntario de «esperanza desesperada», establece en la misma cara de *hechos* y autógrafos suicidas de Swami grabados por sus cartas originales que se publicarán en el *Suplemento de Julio* –para probar que el blanco es negro y *vice versa*. «Una Revisión Resumida» es, por supuesto, indigna de una revisión seria, o incluso un aviso de paso en *The Theosophist*, escribimos estas líneas con un objeto bastante diferente a la de responder al desconocido «Yo». De hecho, ningún hombre cuerdo, conoce muchas negaciones públicas y enfáticas del Swami que alguna vez había pertenecido a su nombre o permitidos ser ingresado como miembro de la Sociedad Teosófica, podrían emprender, después de leer el citado *Suplemento* de Julio para expresar, sino un punto de vista sobre la cuestión. En presencia de (a) la carta autografiada del Swami que autoriza al Coronel Olcott para representar y actuar en su nombre en todas las reuniones del Consejo de la Sociedad; (b) su carta acusando recibo y aceptación de un Diploma de Nueva York, lo que lo hace necesariamente un Compañero, que habiendo mantenido su Diploma durante casi dos años antes de enviarlo de vuelta, o, en otras palabras, de renunciar; y (c) carta de la Señora A. Gordon testimoniando el hecho de que ella fue iniciada por el Swami Dayanand Saraswati en Benarés, algo que muestra claramente que el Swami tiene *que haber sido él mismo iniciado* antes de que pudiera iniciar a cualquier otra persona, por lo tanto, que él era un «Compañero»; –en la presencia de estos tres hechos por sí solos, nosotros decimos, ¿quién sino un *enemigo* del Swami le importaría revivir en la memoria pública el recuerdo de su exposición y de sus infructuosos intentos «para dados

dentados y *afeitar* la verdad» como el Sr. Artemus Ward, diría?

Por lo tanto, no es la desafortunada «Sub-estación de Correspondencia» –quien, en su lamentable aspiración a Revisión, sólo se burla de sí misma, y «disparando a una paloma mata, sino un cuervo», nos dirigimos al Editor de *The Arya*. Siempre lo habíamos considerado como más bien un joven discreto, sincero e inteligente. Por lo tanto, nuestra sincera y bastante divertida sorpresa. Concediendo a él voluntariamente dichas cualidades, nos vemos obligados a sospechar que se ha convertido de repente un enemigo a su gran Patrón. De lo contrario, ¿cómo él permite una pregunta tan difícil y peligrosa a ser revivida en las columnas de su mensual? No dispuestos a sospechar de su propia buena fe, estamos buscando en vano un motivo plausible que pudiera haber hecho que lo apartará de la prudente política. *No puede ser que él aproveche la oportunidad de dar un golpe a un rival durmiendo a través de la mano de un corresponsal anónimo, porque él es demasiado inteligente como para ignorar el hecho de que el abuso de parte de algunos sectores es el mayor elogio. Abusamos y odiamos, pero de lo que tememos.*

¿Qué es *The Theosophist*, de hecho, más «que una serie de historias de Bhuts, Jins, etc.»? Esta sola frase nos da el criterio correcto de la inteligencia de la crítica «Sub-estacion». Bueno, nosotros respondemos que, aun cuando sea así, el *Theosophist* tendría aún una gran ventaja sobre el *Arya* (especialmente en su ropaje de *Octubre*) que puede aparecer en la mesa de dibujo de las más altas y más respetables familias Europeas, así como en las manos de la doncella Aria más inocente o un niño, sin miedo a escandalizar a la modestia de cualquiera. Nosotros sentimos observar este nuevo punto de partida en *The Arya*. La redacción repugnante e indecente de la artículos –«Ayur Veda en Salud», y «Yoga Fisiológico de la Filosofía Tantra», es ampliamente suficiente para hacer que cualquier revista perderá todos los suscriptores que tienen algún sentido de la decencia, en todo caso, entre las respetables familias nativas y Europeas. Incluso los trabajos puramente médicos y revistas, cuando se ofrecieron al público en general, evitan tal *sincera* fraseología, y, por el bien de la misma decencia, dan ciertas palabras en Griego o Latín. Tenemos miedo de que, a menos que nuestro colega *vele* con prudencia en el futuro el desnudo horror de sus términos «en las oscuridades de algunas estudiosas lenguas», las autoridades postales podrían estar bajo la penosa necesidad de interferir con la libre circulación de su inspirado órgano. Por qué nuestro amigo modesto y piadoso, el editor de *The Arya*, debería haber empezado compitiendo en obscenidades y términos indecentes con el venerable profeta de Israel, Hosea –es otro misterio psicológico que ningún Ocultista jamás podría comprometerse a desentrañar.

FENÓMENOS OCULTOS Y ESPIRITUALES A LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA

H.P. BLAVATSKY

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 2, Noviembre, 1882, pp. 50-51]

Acabo de recibir *Light* –el más capaz de los periódicos Espirituales de Inglaterra –del 23 de Septiembre, y leí sus «Notas de Paso», contribuidas por «M.A. (Oxon)», con un interés inusual. Tan grande fue este último, que me hace desviarme de mi impersonalidad editorial para responder las «Notas» con mi propia firma.

No hace más de un año, especialmente si yo hubiese leído esas notas en las secas y quemadas planicies de la India, que me hubiese resentido profundamente su tono hostil. Pero ahora, desde una altitud de más de 8000 pies sobre el nivel del mar, habiendo disfrutado el privilegio de pasar cuarenta y ocho horas en la compañía de estos HERMANOS nuestros muy cuestionados, y ciertos otros Teosofistas, además, que cruzaron Sikkim y se presentaron, proveyendo evidencia legal adicional en nuestro favor de mis afirmaciones –me siento inclinada a sentirme más divertida que otra cosa.

Claro, me doy cuenta que ni el tono hostil asumido hace tiempo contra mí en las «Notas», ni las estocadas incesantes en dirección de los HERMANOS, son capaces de perturbar mi presente placidez. Aun así, confieso que, viniendo de quien viene, alguien de quien ni de él, ni de su «Imperator» (por quien, creo, debe él sentir tanta reverencia como lo hago yo por nuestros Protectores y MAESTROS), se ha hablado en el tono burlón o despreciativo ni siquiera en una manera hostil en nuestro periódico –parece sorprendente. De cualquier manera, la actitud actual de «M.A. (Oxon)» es más peligrosa para él, y la causa que él representa y para la cual trabaja tan fervorosamente, que para los HERMANOS o mi humilde persona, ya que, claro, su cordial aprobación del criticismo adverso que cierra la revisión de *El Mundo Oculto* del Sr. Sinnett en un artículo científico del cual él cita, parece dirigido mucho más en contra del fenómeno Espiritual en general, y médiums y «Espíritus» en particular, que en contra de la Ciencia Oculta y sus grandiosos Profesores vivos. Añadiré: en alguien que afirma públicamente –y no guarda secreto de estar en comunicación directa y constante con, y ser el portavoz de, «Imperator» –*un Espíritu elevado*– tal política prueba ser simplemente suicida. Porque, quien se atrevería a negar –ningún hombre de ciencia, de cualquier manera ni el mismo *Journal of Science* (NOTA: periódico dedicado a publicaciones científicas.–*El Traductor. FINAL NOTA*) –que las afirmaciones de «M.A. (Oxon)» no son más –y filósofos– lógicos estrictos al igual que un jurado imparcial pudiese decir *mucho menos* –demostrables de acuerdo a las leyes de la ciencia inductiva, o incluso evidencia judicial, que *nuestras* afirmaciones a un conocido y el trato con HERMANOS vivos. Nuestro amigo realmente debe abstenerse de arrojar guijarros a las instalaciones de su vecino más cercano. En ambos casos, de «M.A. (Oxon)» y el mío, el objeto de prueba –tan difícil de demostrar– es la existencia real, palpable e innegable de «Espíritus» y «Hermanos»; sus respectivas afirmaciones (o más bien aquellas hechas por nosotros, sus humildes portavoces, en su nombre) de conocimiento y poderes superiores, apareciendo de importancia secundaria en esta negación completa por los «Filisteos» (NOTA: La palabra usada por H.P.B.: «Philistine» se puede traducir como Filisteo o alguien inculto.–*El Traductor. FINAL NOTA*) escépticos de su mismísima existencia. Estas opiniones son interesantes, no meramente porque muestran lo que nuestros amigos y enemigos piensan de nosotros, pero también porque nos dan un cálculo conservador de la opinión que nuestros críticos tienen de ellos mismos. Tal es el doble beneficio que obtuve

de la lectura de *El Mundo Oculto* por el *Journal of Science*. No solo percibo lo adecuado (hasta cierto punto) del criticismo de la ciencia ortodoxa exacta –aunque me siento segura que ni el descubrimiento de un nuevo planeta o mineral satisfaría a sus escépticos, pero más que nunca me doy cuenta que es en vano esperar algo como imparcialidad aun de los críticos más inteligentes y amigables, una vez que sus mentes están predispuestas por una serie de malentendidos. Con el permiso de «M.A. (Oxon)», revisaré, en turno, su extraña crítica. En la nueva edición ya aparece otra carta, firmada por cinco de los *Chelas* de nuestros venerados MAESTROS, en contra de una serie de criticismos de la misma pluma, dirigidos en contra de ellos en *Light*. Ellos perciben en esta actitud hostil simplemente el «efecto del médium» y sospechan que «Imperator» no es más que un Espíritu Elemental, pero protesto en contra de este malentendido y nunca me permitiría el arrojar sospecha o agravio *personalmente* ni en contra de la buena fe personal de «M.A. (Oxon)» o de la su «control», como él lo hace constantemente con respecto a nuestros «HERMANOS», y la escritora de la presente. Me contentaré, entonces, simplemente con citar de su revisión y resaltando su actitud extraña. Él dice:

El *Journal of Science* ha completado una franca y moderada revisión de *El Mundo Oculto* del Sr. Sinnett. El escritor trata con las evidencias de un poder extraordinario, como la creación de una taza y platillo en Simla por Madame Blavatsky, justamente y en un espíritu legal. Él considera que la narrativa debe ser aceptada como un documento substancialmente preciso de una ocurrencia real. Él pone de lado la suposición de un detallado fraude como «literalmente lleno de dificultades», y llega a la conclusión de que «la taza y el platillo fueron producidos en la tierra donde se encontraron, por una agencia inconcebible para nosotros». Esta es una concesión asombrosa cuando se considera de qué campamento viene. Estamos tan acostumbrados a encontrar lo inexplicable o inexplicado tratado por la ciencia abierta como lo imposible, especialmente en el caso de los fenómenos psíquicos, que esta franca consideración de una declaración anteriormente increíble es tan asombrosa como bienvenida.

Hasta aquí suena bastante amigable, aunque la admisión de «M.A. (Oxon)» nos proporciona una idea tanto en contra de los fenómenos espiritualistas como en contra de los Ocultistas. Pero el tono cambia pronto y siendo concedida la probable autenticidad del fenómeno, su *naturaleza* se toma a duda.

Agradezco totalmente [dice «M.A. (Oxon)»] las palabras del Critico cuando indica que tal hazaña, tan parecida a los meros malabares, es de ninguna manera la mejor evidencia de conocimiento superior. Supongan que la Hermandad dijera: «Apunta tu telescopio a tal y tal lugar en los cielos, encontrarás un planeta aún desconocido para ti, teniendo tales y tales elementos», o «Escarba en la tierra en tal lugar y encontrarás tal mineral conteniendo un metal nuevo para tu ciencia: su peso atómico, su gravedad específica, etc.». Esta o similares tipos de pruebas, no de *poder* superior pero de *conocimiento* más elevado, no incrementarían la facilidad de cualquier hombre para hacer el mal. Más bien, si se me permite agregar, incrementaría la acumulación de conocimiento humano, y probaría indiscutiblemente la presencia entre nosotros de seres más sabios y más benéficos que nosotros. Pero como el Critico resalta, buscamos en vano tal evidencia «Hasta que un punto de apoyo de este tipo nos sea dado, es inútil que se nos ofrezca el unirnos a la Sociedad Teosófica o cambiar nuestro modo de vida». Estamos obligados a rechazar enseñanzas tan indefinidas, no «supersticiosamente» claro, pero sí con tristeza. Es imposible encontrar una falla razonable con tal actitud. Es verdad que los Hermanos Adeptos posan como hombres reacios a abrir la puerta del conocimiento a todos excepto a aquel que hace el llamamiento más paciente y persistente y ha demostrado ser un postulante digno. Esa es una actitud incompatible con los pasos tomados últimamente. Se ha dicho *demasiado o no lo suficiente en su nombre, y el resultado es desconcierto y confusión*.

Esta es la declaración dada sobre los HERMANOS, o más bien sobre mí, su humilde

discípula. ¿Qué diría el escéptico promedio –quien no cree ni en «Imperator», ni en los «HERMANOS», y quien considera tanto a «M.A. (Oxon)» como a H.P. Blavatsky lunáticos alucinados si no impostores premeditados– al respecto? Fuera de los creyentes en el Espiritualismo y el Ocultismo –un puñado comparado con el volumen de la humanidad– cualquier escéptico promedio simplemente se reiría a tal criticismo cuando emana de un Espiritualista bien conocido, un médium quien el mismo afirma una comunicación personal con un «espíritu elevado» y muchos menores. ¿Pueden los Espiritualistas apuntar hacia cualquiera de sus fenómenos de carácter «más elevado» que las pocas nimiedades mostradas al autor de *El Mundo Oculto*? ¿Han realizado sus médiums, los más elevados, los mejores, en los últimos cuarenta y tantos años de actividad, un solo descubrimiento que beneficie a la humanidad o a la ciencia incluso? ¿Son los trozos de filosofía contradictoria, caleidoscópica exhibida por los «Espíritus» a través de médiums, un ápice más elevados que la contenida incluso en las letras aisladas de *El Mundo Oculto*? ¿Ha comprobado el mismo «Imperator» en sus enseñanzas ser superior o docto que Koot Hoomi, y ha alguna vez accedido a aparecer ante el «Filisteo promedio» o a dar una demostración indudable de su *realidad* personal excepto, quizá, en presencia de pocos, muy pocos –muchos menos de quienes conocen a nuestros HERMANOS personalmente–; o, finalmente, «Imperator», el «espíritu grande y sabio» quien debiese ser mucho más poderoso y docto en los misterios de planetas no descubiertos y minerales que el más grande Adepto-Ocultista viviente –si la teoría Espiritualista es verdadera– ha él, pregunto, ¿beneficiado al mundo de la ciencia o al público profano, a aun su propio médium, con algún gran descubrimiento, el cual, «incrementando la acumulación de conocimiento humano» comprobando ser por lo tanto –un ser «más sabio y más benéfico» que nosotros «y los HERMANOS»? La crítica de «M.A. (Oxon)» es por lo tanto una espada de doble filo. Mientras que trata de golpear a los HERMANOS y los Ocultistas con un filo, el simplemente corta, y gravemente, a sí mismo y el Espiritismo con el otro. Parafraseando las palabras del Crítico y de «M.A. (Oxon)» cerrare mis comentarios con lo siguiente:

«Hasta que se nos haya dado un punto de apoyo de este tipo», es inútil alabar los «Espíritus» y «Médiums» por encima de los «HERMANOS» y sus Ocultistas. La actitud de los primeros es realmente «incompatible» con los cuarenta años de actividad ferviente, y *ningún* resultado; y, mientras que todos sabemos lo que los «Espíritus» han sido capaces de hacer hasta ahora, ningún Espiritualista esta aun en posición de decir que beneficio puede o no pueda sucederle al mundo a través de los «HERMANOS» puesto que ellos acaban de aparecer en el horizonte. Paciencia, paciencia, buenos amigos, y críticos. «Desconcierto y confusión» están más de su lado que en el nuestro y –*qui vivra verra!*

Tindharia, cerca de Darjeeling en los Himalayas,
Octubre 23.



SIR WILLIAM FLETCHER BARRETT
(1844-1925)

Reproducida de *Proceedings* de la Sociedad para la Investigación Psíquica
Vol. XXXV, Pt. XCV, Julio, 1925.
(Consulte el Apéndice para un bosquejo biográfico)



HENRY SIDGWICK
(1838-1900)

Reproducida de *Proceedings* de la Sociedad para la Investigación Psíquica
Vol. XV, Pt. XXXIX, siendo la fotografía tomada por la Sra.
F. W. H. Myers en 1895.
(Consulte el Apéndice para un bosquejo biográfico)

EL «EJÉRCITO DE SALVACIÓN» DE LOS LIBREPENSADORES

[*The Philosophic Inquirer*, 12 de Noviembre de 1882, p. 155]

Para el Editor de *The Philosophic Inquirer*.

Mi querido Colega y Hermano, –por lo general no suelo leer *The Thinker* (una Revista Anglo-Tamil), el «luchador contra la superstición, la costumbre, la pobreza y la prostitución». Desde el día de su primera aparición, cuando su editor o editores la ofrecieron a cambio del *The Theosophist*, y encontraron su o sus ofertas respetuosamente rechazadas –nunca he fijado mis ojos en la revista, aunque, para mi gran pesar, encuentro en ella un comunicado indebido cada semana. Pero, cuando llegué a Calcuta, descubrí que algún desconsiderado amigo me había enviado tres números de ella; a saber, los del 1, 8 y 15 de Octubre. El número 1 –dedica tres de sus ocho columnas a un abuso mezquino de la Teosofía, su Sociedad y sus Fundadores; el número 2 –tiene seis columnas llenas de lo mismo; y el número 3 –tiene tres y media columnas de las ocho. Si la misma cantidad de atención nos hubiese sido otorgada por una revista de –digamos– quinto o sexto grado de respetabilidad e importancia, ningún comunicado mejor o más mezquino podría haber sido deseado. Emanando del pobre, luchador, engreído y pequeño *Thinker*, llenó mi femenino y teosófico corazón con sincera lástima por sus jóvenes aspirantes a editores. «Qué escasez de material impreso den tener» –pensé. «Cuán pocos asuntos originales proceden directamente de los cerebros (si hay algunos) editoriales que tienen a su disposición; ya que, para llenar sus columnas incluso con tan pobres abusos, tienen que recurrir al *Arya*, un órgano teísta y piadoso, y citar de éste columnas enteras de detonadas acusaciones... ¿Su editor o editores desdichados no tendrán que recurrir muy pronto a citas todavía más amplias de los órganos misioneros?, ya que ninguna columna del mundo ofrece cosecha más abundante para el abuso personal de, y la calumnia dirigida contra, los teósofos, que estas citas. Tales eran mis pensamientos; cuando, después de la lectura de las siguientes frases:

Estamos rodeados de fraudes y engaños... estad alerta y los Teósofos tendrán dificultades para engañaros; y... ningún cerebro saludable debe creer en todas y cada una de las inmundicias (?) que el Coronel Olcott arroja ante su audiencia... y en su órgano *The Theosophist* (!!).

Me encontré con la siguiente ocurrencia:

Tenemos la suerte de que bajo el dominio Británico en la India, tales prácticas bárbaras [duelos] están prohibidas; si no, el Editor Teosófico (*literalmente*) nos desafiaría a un duelo, ya que él [¿por qué no ella?] ha agotado todos los argumentos lógicos para la Teosofía.

¡Oh, pobres editores jóvenes del pequeño desvalido *Thinker* con sus columnas tan dolorosamente llenas de material enjuto y prestado, qué ilusión es la suya! ¿Por qué deberían considerar esos miedos ridículos? El editor del *The Theosophist* está siempre listo para lanzar su guante a, o aceptar un desafío de, sus superiores, o al menos, sus iguales, en el campo editorial. Pero «desafiar a un duelo» a –*The Thinker*... *Pro pudor*. El editor del *The Theosophist* no es ninguna Don Quijote femenina que lucha contra cada molino de viento roto que escoge moler las cáscaras y la paja *no desodorizadas*, y que luego sopla el aliento maloliente pero inofensivo en su rostro. En el peor de los casos, ella tendría la molestia de proteger su órgano olfativo por un segundo o dos, y nunca darle otra importancia al soplo de aire sucio. En su sabia economía, la naturaleza protege sus ejemplares de seres infinitesimalmente pequeños, mientras que los

de su variedad más grande tienen que cuidar de sí mismos. De ahí –la impunidad con la que generalmente es seguida la picadura de una pulga microscópica. Es bajo la condición de esta ley generosa en la naturaleza, que el editor o los editores del *irreflexivo Thinker* escapan al castigo de sus declaraciones casi *difamatorias* dirigidas contra el Coronel Olcott. ¿Cómo podría un hombre –que nadie hay más respetado por sus altas cualidades morales y la integridad de carácter en América, así como en Inglaterra, por todos los que lo conocen –el Sr. Bradlaugh, en Inglaterra, por ejemplo, y un número de caballeros Anglo-Indios altamente educados e intelectuales, entre otros aquí–, cómo podría tal hombre prestar atención al mordisco, por cruel que fuera, de un *insecto* tan pobre, insignificante, como el *Thinker*? Una revista como *The Statesman* de Calcuta, que estuvo a punto de fracasar, el año pasado, por la difamación del carácter de los Fundadores de la Sociedad Teosófica –tuvo y tiene motivos para tener miedo, porque es una revista de alguna importancia, y *tiene* un carácter que perder; por lo tanto – desde entonces nos ha dejado severamente solos. Pero, ¿qué tiene que temer o perder el pobre pequeño *Thinker*?

Antes de concluir, permítame dar un saludable consejo a nuestros Hermanos, al editor de *The Philosophic Inquirer* y a todos los demás, y a todo otro Teósofo que se apresuraría a imprimirlo para la defensa de su Sociedad o de sus Fundadores cuando fueran *difamados* por el pequeño órgano Anglo-Tamil en cuestión. «Vive y deja vivir» –debería ser nuestro lema; pero ¿por qué dar un importancia tan indebida a la charla infantil e impertinente, o más bien a los malos tratos de su pretendido rival? Nosotros, los de una «Hermandad Universal», debemos extender nuestra caridad universal incluso hacia *The Thinker*. Pero, aunque las balas que lanzan sus pistolas de juguete son lo suficientemente inofensivas, y aunque puede que le traiga uno o dos suscriptores más, nosotros no debemos ayudar a promover su objetivo –el de llamar la atención– dando cabida a las respuestas a sus divagaciones, con la finalidad de que se aglomeren las columnas de *The Philosophic Inquirer* con otro asunto más interesante. Que el pobre *Thinker* viva. Que sus editores llenen sus columnas con abusos recogidos de revistas, los cuales son dañinos tanto para nosotros como para ellas mismas, de órganos teístas y misioneros, con el fin de que no muera de hambre. De los tres números ejemplares anteriores se desprende que es evidente que no puede brillar con ninguna otra luz que no sea prestada –a menos que, como ciertas piezas de madera podrida, emita un brillo fosfórico de decaimiento. Su único editorial (del 8 de Octubre) MATERIA Y FUERZA está sacado en conjunto, y sin ningún reconocimiento, de un artículo del mismo nombre del *The Theosophist* de Septiembre. En este editorial, de manera torpe e infantil *pretende* responder a un oponente invisible y desconocido, y repetir como un loro algunos de los argumentos del artículo en el *The Theosophist*. Dejémoslo vivir por todos los medios.

Sin embargo, siento pena por el Sr. Bradlaugh y su Sociedad Secular. Pensar que un hombre de tal notable intelecto y capacidad universalmente reconocida debe tener un representante y un defensor de esta índole en la India es –¡verdaderamente triste! Espero no volverme un profeta; es de temer que los servicios que ese enano de Madrás prestó al coloso Inglés puedan demostrar a largo plazo ser de la misma naturaleza que los que prestó el Ejército de Salvación al Cristianismo. A menos que algún secularista Británico se compadezca de *The Thinker* y le envíe material suficiente como para llenar sus columnas vacías, el último prestigio del movimiento secular en la India será destruido. ¡Como el *Grito de Guerra* de los Salvacionistas que luchan contra un imaginario Señor Diablo, así mismo *The Thinker* esgrime contra un mítico Señor Theosophist de su propia creación, a quien trata de mostrarse como un gran enemigo del Secularismo!

Atentamente,
H.P. BLAVATSKY,
Editora del *The Theosophist*.

Calcuta,

30 de *Octubre* de 1882.

Nosotros decimos Amén sobre el pequeño y «muy indecente» *Thinker*.—*Editor*,
Philosophic Inquirer.

LOS POBRES BRUTOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 3, Diciembre, 1882, p. 54]

«Eran tan buenos para aliviar una bestia de pena,
Como sentarse y ver los dolores del mundo,
Allí en cavernas con sacerdotes que rezan.

.....

«Hasta los labios mudos de su rebaño prestó
Tristes palabras suplicantes, que muestran cómo el hombre, que reza
Por la misericordia de los dioses, es despiadado,
Ser como dioses a aquellos;...»
-Sir Edwin Arnold, *Luz de Asia*.

Cierto compañero y concejal de nuestra Sociedad y miembro de la Sección de Bombay, se dedica a un noble trabajo, que hace honor a todos nosotros. El Sr. Kavasji M. Shroff, un caballero Parsi (NOTA: Los parsis son los miembros de la comunidad religiosa parsi o zoroástrica, que habitan en el oeste de la India, especialmente en la ciudad de Bombay. Descienden de los Persas que emigraron a la India en el siglo VII para escapar a la persecución religiosa.–*El Traductor*. FINAL NOTA) entre los más patriotas e inteligentes de su infatigable raza, se le conoce en Inglaterra como colega y amigo de la difunta filántropo Srta. Mary Carpenter, y en los Estados Unidos como conferenciante de *Fire Worship*. En Bombay su nombre se ha identificado mucho con movimientos de importancia pública, entre ellos el de la Prevención de la Crueldad hacia los Animales, de la Sociedad local de la cual es su Secretario. En Europa y los Estados Unidos han existido por mucho tiempo tales grupos dignos de reconocimiento, pero curiosamente, nuestro colega Parsi ha creado una nueva vía para su administración nunca antes pensada por los filántropos Occidentales más experimentados, y que amplía en sumo grado el alcance de su utilidad. Los diarios de Bombay han hecho mención del proyecto con aprobación, y de la *Gazette* del 22 de julio y del *Times of India* del 6 de noviembre, copiamos en su totalidad los extractos que siguen, con la esperanza de que puedan incitar a filántropos de otros lugares a imitar este ejemplo tan loable.

* * *

A menos que nos equivoquemos, la posteridad ofrecerá un homenaje más duradero a los nombres del Sr. Dinshaw Manockjee, el Sr. Shroff y sus colegas, que «ramilletes y agua de rosas». Puesto que un número significativo de personas, en estos países Asiáticos tiene en su naturaleza una tierna e innata compasión hacia la creación bruta; y mucho antes surgió la S.P.C.A (NOTA: La Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales (SPCA) es una organización no lucrativa del bienestar animal. Se fundó originalmente en Inglaterra en 1824 para aprobar las leyes que protegieran de abusos a los caballos de tiro. En la actualidad, grupos de SPCA se encuentran representados en el mundo, pero son independientes entre sí.–*El Traductor*. FINAL NOTA) en Londres, existe en un barrio Hindú de Bombay, un refugio para animales llamado *Pinjrajole*, donde incluso pulgas y chinches se alimentan de los cuerpos de los hombres vivos que se contratan a sí mismos para este curioso servicio ¡a tanto por noche! Es común para un comerciante o especulador Hindú prometer que, si tiene éxito en una determinada empresa, comprará muchas vacas, carneros y otros animales condenados al matadero y los enviará a *Pinjrapole* para alimentarlos por el resto de

sus vidas naturales. Pero aunque *Pinjrapole* tiene abundantes recursos e ingresos, creemos que más de cien mil rupias anualmente, su administración interna deja mucho que desear. Esto, bajo la supervisión inteligente del Sr. Shroff, es muy probable que no ocurra en el Hospital para Animales propuesto, y como comentamos anteriormente, es causa de orgullo honorable para todos los miembros de nuestra Sociedad, así que a la manera de Buddha, nuestro colega y hermano Parsi debe poner en marcha esta factible obra de beneficencia. Esperamos que estas líneas puedan estar bajo el ojo del señor Henry Bergh, el Estadounidense amante de los animales.

* * *

COMENTARIOS SOBRE «DECLARACIONES DE RAMALINGAM PILLAY»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 3, Diciembre, 1882, p. 61]

[Bajo el título anterior, H.P.B. comenta ciertas críticas de Chidambaram Iyer del trabajo de la Sociedad Teosófica y publica una larga correspondencia entre él y Velayudam Mudaliar, del Colegio de Presidentes, incluyendo preguntas sobre las creencias y enseñanzas de un Ramalingam Pillay, Ella introduce el tema diciendo:]

La comunicación de un estimado Hermano, el Sr. Velayudam Mudaliar, F.T.S., esto, si se nos permite perdonar la libertad de decirlo, es una tontería retórica. Tamil Pandit en el Colegio de la Presidencia de Madras, que apareció en *The Theosophist* durante Julio pasado, ha sido objeto de excepción por el Sr. N. Chidambaram Iyer, de Trivadi, Presidencia de Madras, quien envía sus críticas sobre ello, junto con una respuesta conjunta a ciertas preguntas de su dirigida a un *chela* bien conocido, o alumno, del último Swami Ramalingam. El caballero nos dice en una nota privada que tiene «el mayor respeto por los Adeptos, para los Fundadores de la Sociedad Teosófica, y para Ramalingam, mismo, que sin duda era un gran hombre a su manera. Cree plenamente en la existencia de los Hermanos y aprecia el trabajo realizado por nuestra Sociedad «en la medida en que tiende a despertar en la mente de los Hindúes el respeto por la sabiduría y los conocimientos de sus eminentes antepasados». Hasta ahora, bueno; pero habiendo así envuelto su espada con flores, entonces él hace una estocada con ella en las costillas de los Fundadores. «Pero yo no apruebo en absoluto», dice él, «ni sus *intentos indirectos* de difundir el Buddhismo en la tierra de los Hindúes, ni la apatía con la que la élite de la comunidad Hindú ve el mal que amenaza con dañar gravemente la religión de sus antepasados». Esto, si se nos permite perdonar la libertad de decirlo, es una tontería retórica. Los discursos públicos y las conversaciones privadas del Coronel Olcott en la India serán examinados en vano por la ligera evidencia sobre la que podría basarse la acusación de propaganda Buddhista. Ese trabajo se limita a Ceilán. Sus discursos a los Hindúes reflejan tan fielmente los sentimientos religiosos y morales y las aspiraciones del pueblo, que han sido traducidos voluntariamente por los hindúes en varios vernáculos de la India, publicados por ellos a su costa y distribuidos por toda la Península. Ellos han demostrado -como abundante testimonio nativo publicado- un amor fervoroso por la India y su glorioso pasado Aryo, y comenzaron a revivir el gusto por la literatura Sánscrita. En cuanto al tono de esta revista, habla por sí mismo. Tomemos los treinta y nueve números hasta ahora emitidos, y contamos los artículos sobre el Buddhismo en comparación con los del Hinduismo, y se verá que, aunque confesamente un Buddhista esotérico, el editor ha tomado grandes esfuerzos para evitar cualquier cosa que pueda parecer una propaganda India de esa filosofía. Durante dos años, nuestra Subdivisión de Colombo ha estado publicando un periódico semanal –el *Sarasavi Sandaresa*– en la defensa del Buddhismo, pero nos hemos abstenido cuidadosamente de citar sus artículos para no apartarnos de nuestra norma de estricta imparcialidad. No, este cargo debe atribuirse a ese prejuicio ortodoxo que, bajo todas las fases de la religión, engendra intolerancia y se convierte en persecución. Puede divertir a nuestra crítica para saber que algunos estrechos de mente los fanáticos Buddhistas en Ceilán consideran al Coronel Olcott como un intento de romper el Buddhismo ortodoxo, introduciendo gradualmente ideas Hindúes sobre el Alma, y fue públicamente llamado a rendir cuentas porque usamos la sílaba mística OM en nuestros documentos de la Sociedad y ¡nos llamamos *Teo-sofos*! Así,

también, un eminente caballero Musulmán entre nuestros Compañeros fue calificado por su hermano todavía más distinguido, porque se había unido a un cuerpo de personas unidas ¡para el Aryanise Islam!

* * *

NOTA SOBRE «TIEMPO, ESPACIO Y ETERNIDAD»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 3, Diciembre, 1882, pp. 69-71]

[Bajo el título anterior H.P.B. publica una reseña de «M.A. (Oxon)». De una rara obra llamada *Las estrellas y la Tierra*, Londres: Baillière, Tindall y Cox, 1880. En cuanto a la autoría de este libro, ella escribe en una nota al pie:] (NOTA: [El título completo de esta obra es *Las Estrellas y la Tierra; o pensamientos sobre el espacio, el tiempo y eternidad*. Fue publicado anónimamente por Baillière en Londres en 1846-47, y la edición revisada en *The Theosophist* es la edición revisada y ampliada con notas del astrónomo bien conocido, R.A. Proctor. En las listas de obras anónimas, así como en *Bücher-Lexicon* de Keyser, el título original se dice que ha sido *Die Gestirne und die Weltgeschichte: Gedanken über Raum, Zeit und Ewigkeit*. El trabajo se atribuye a Gustav Eberly y fue publicado por G.P. Aderholz en Breslau en 1847. Se supone que es sólo un pequeño libro de 60 páginas.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Su autoría nunca ha sido revelada. Del propio señor Ballière, al comprar una copia de la edición original, hace unos treinta años, la historia de su publicación. Un día el Sr. Ballière recibió por correo el MSS. de este pequeño trabajo, con un billete de banco por £ 50 y una carta de unas pocas líneas sin firma, en el sentido de que esta suma fue enviada para sufragar los costos de publicación. El Sr. R.A. Proctor, el astrónomo, habla muy bien de él en una publicación reciente y, de hecho, siempre ha sido reconocido como uno de los ensayos más capaces de la literatura contemporánea. ¿El Sr. A. (Oxon) sospecha de su autor?

* * *

UN LIBREPENSADOR EN PALESTINA

(NOTA: *El Libro de las Crónicas de los Peregrinos en la Tierra de Yahweh*. Por D.M. Bennett (N.Y., 1882). FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 3, Diciembre, 1882, p. 72]

De las habilidades del Sr. Bennett como escritor ya hemos tenido ocasión de hablar; de modo que sólo necesitamos decir que su presente volumen está en su característicamente pintoresco, fuerte, agresivo, y estilo no excesivamente pulido. Tenemos la palabra del Râjâ Bhopa de que «todos los comentaristas son pervertidos del significado de sus autores»; así, teniendo esto en mente, no nos arriesgamos a una reputación duramente ganada por la justicia al entrar en cualquier notificación muy extendida de una obra que es a la vez interesante e instructiva más allá de casi cualquiera sobre Palestina que hemos leído. Los críticos con demasiada frecuencia critican los libros sin tomar la molestia de leerlos, pero hemos leído este del Sr. Bennett ¡desde la primera palabra hasta la última! Fue a Palestina con dos ideas distintas para llevar a cabo, a saber, ver el país y decir la verdad al respecto. Para hacer esto sin temor ni favor, a exponer las exageraciones de los viejos cuentos de hadas sobre sus antiguos habitantes, sus gobernantes y los acontecimientos trascendentales localizados allí, no requirieron un pequeño arranque sólido; y la sinceridad y coraje moral de nuestro autor no se dudará de nadie que siga su narración y reflexione sobre sus sugerentes críticas. Las ideas de la mezquindad de esta tierra tan alabada, en los tiempos antiguos como ahora, y la imposibilidad de muchas cosas que han sucedido allí en que se nos pide que creamos, fuerzan continuamente a la mente. Es un libro misionero en el sentido más estricto de ser calculado para hacer el trabajo misionero contra el Cristianismo. Los Librepensadores, entonces, lo premiarán tan altamente como la gran masa de Cristianos lo odiarán y odiarán a su autor.

* * *

PROCEDIMIENTOS DE LA SOCIEDAD PARA LA INVESTIGACIÓN PSÍQUICA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 3, Diciembre, 1882, p. 72]

El primer número de la revista de esta nueva Sociedad está lleno de un tema interesante e indica que nuestra asociación hermana hará un buen trabajo en un campo donde tal servicio era muy necesario. Nuestro interés amistoso en sus operaciones ya ha sido declarado sin reservas (*The Theosophist*, de Julio), y sólo necesitamos repetir que nuestra Sociedad está lista y dispuesta a llevar a cabo cualquier línea de investigación psíquica en la India o Ceilán que la S.P.R. pueda indicar. Tanto más que algunos de nuestros hombres más capaces de la Sociedad Teosófica Británica se han convertido en miembros del nuevo organismo. La lista de sus funcionarios y el Consejo contiene algunos grandes nombres en ciencia; tales como Mr. Henry Sidgwick, de Cambridge; Profesor Balfour Stewart, F.R.S., de Owens College, Manchester; Profesor W.F. Barrett, F.R.S.E., de Trinity College, Dublin (NOTA: [Ver información importante en el apéndice, sobre Barrett.—*El Compilador*]. FINAL NOTA); Dr. Lochart Robertson; Rev. W. Stainton-Moses, M.A. (Oxon); Sr. C.C. Massey; Dr. Wyld, etc., etc. El número actual de la revista está ocupado con el discurso inaugural del Presidente Sidgwick --un documento tranquilo, digno y capaz-- y los informes de experimentos en la lectura del pensamiento por los profesores B. Stewart y Barrett, los Sres. Edmund Gurney, F.W.H. Myers y Rev. A.M. Creery; una lista de los miembros y asociados de la Sociedad y su constitución y normas. Los que pueden leer el significado de las coincidencias, por favor, tomen nota del hecho de que la primera reunión general de la Sociedad se celebró --como, siete años antes, la de la Sociedad Teosófica había sido-- el día *diecisiete* del mes; en Julio, el *séptimo* mes del año; y que los miembros son *setenta y cinco*. *Omen faustum*.

* * *

[H.P.B. EN LA PIRÁMIDE DE CHEOPS]

[En 1882, una obra de C. Staniland Wake titulada *The Origin and Significance of the Great Pyramid* (El Origen y Significado de la Gran Pirámide) fue publicada en Londres por Reeves and Turner. En la copia de H.P.B. de esta obra, ahora en los Archivos de Adyar, hay una nota a lápiz de su propia mano, en la página 85, con referencia a la declaración de Wake de que la Pirámide de Cheops «fue erigida durante el reinado de Cheops» y que esto «es casi universalmente admitido». H.P.B. dijo:

Cheops nunca construyó esto. Esta fue construida eras antes que él y el sólo profanó a ésta para darle otro uso. En sus días no tuvieron lugar más iniciaciones en ésta y él la consagró a Tet, o Seth-Typhon.

UNA RAZA MISTERIOSA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, pp. 82-83]

Mientras viajábamos desde el lugar donde habíamos llegado –en el «Canal Buckingham»– hacia Nellore, se nos hizo experimentar sensaciones novedosas al transitar veinticuatro kilómetros en cómodos y modernos carruajes, cada uno remolcado animosamente por una docena de alegres y fuertes hombres, a quienes tomamos por hindúes ordinarios de algunas de las castas más bajas o parias. El contraste que se nos ofrecía al observar a aquellos escandalosos, aparentemente, contentos hombres, en comparación a nuestros porteadores del palanquín, quienes ya nos habían cargado por noventa kilómetros a través de las arenosas y calientes planicies que se extienden entre Padagangam en el mismo canal y Guntoor –como aliciente– fue genial. Se nos dijo, que éstos porteadores del palanquín, eran de la casta de los lavadores, quienes tenían duras jornadas de trabajo durante el día y la noche, no tenían horas regulares de sueño, ganando algunas *migajas* al día, y cuando esas *migajas* tenían la oportunidad de transformarse en *annas*, existían a base del lujo que consistía en una *sopa lodosa* hecha de cascara de semillas y arroz dañado, ellos le llamaban «agua pimienta». Naturalmente por supuesto, nosotros consideramos a nuestros corceles humanos idénticos a nuestros porteadores de palanquín. Fuimos rápidamente desengañados, al ser advertidos por uno de nuestros hermanos-miembro –Mr. R. Kashava Pillay, Secretario de nuestra Sociedad Teosófica en Nellore– que las dos clases no tenían nada en común. Los anteriores eran de una casta hindú baja y los últimos eran –*Yanadis*. La información recibida acerca de esta tribu fue tan interesante, que ahora se la ofrecemos a nuestros lectores, tal cual nosotros la recibimos.

¿QUIENES SON LOS YANADIS?

La palabra *Yanadi* es una corrupción de la palabra «Anathi» (Aborigen), que significa «sin principio». Los *Yanadis* viven principalmente en el distrito de Nellore, presidencia de Madras, a lo largo de la costa. Están divididos en dos clases: (1) *Cappala* o *Challa*, «comedores de ranas», «comedores de basura»; y (2) los *Yanadis* correctos, o los «buenos *Yanadis*». La primera clase vive, como regla, separados de la población Sudra del distrito, y se ganan la vida con trabajo duro. Los *Cappala* son empleados para arrastrar carretas y carruajes en lugar del ganado, dado a que los caballos son muy escasos y demasiado caros para ser mantenidos en este distrito. La segunda clase, o *Yanadis* correctos, viven parcialmente en pueblos y parcialmente en las junglas, asistiendo a los granjeros en la labranza de la tierra, así como en todas las ocupaciones agrícolas.

Sin embargo ambas clases son reconocidas por el misterioso conocimiento que tienen de las propiedades ocultas de la naturaleza, y son considerados prácticamente como magos.

Ambos son aficionados de los deportes y grandes cazadores de ratas y bandicuts (**NOTA: Bandicoot en ingles, son mamíferos marsupiales similares a la rata.–El Traductor. FINAL NOTA**). Ellos atrapan a las ratas de campo escarbando, y a los peces usando simplemente sus manos sin la usual ayuda del anzuelo o red. Pertenecen a la raza Mongólica, su color varía de café claro a tono *sepia* muy oscuro. Su vestimenta consiste en un trozo de tela que se ata alrededor de la cabeza, y otro que va alrededor de la cintura. Ellos viven en pequeñas cabañas de aproximadamente 2 metros de diámetro, teniendo una entrada de más o menos medio metro de ancho. Antes de construir sus cabañas dibujan largos círculos alrededor del lugar donde las cabañas serán construidas, murmurando ciertas palabras mágicas, que supuestamente evitan que malos espíritus, influencias negativas y serpientes se acerquen a sus viviendas. Ellos plantan en torno a sus cabañas ciertas hierbas que se cree poseen la virtud de mantener alejados a los reptiles venenosos. Es verdaderamente asombroso encontrar en aquellas diminutas cabañas

dos docenas de personas viviendo, un *Yanadi* raramente tiene menos de una docena de hijos. Su dieta consiste principalmente en ratas, bandicuts, ratones de campo, cangi, guano y un poco de arroz. Su dieta en gran medida, explica sus particularidades físicas. Las ratas de campo en parte explican el porqué tienen tanta descendencia. Viven hasta una avanzada edad adulta; y es muy raro ver a uno de estos hombres con cabello cano. Esto es atribuido a la fécula en el cangi que diariamente beben, y a la fácil y despreocupada vida que llevan.

Su extraordinario merito consiste en el intimo conocimiento que poseen de las propiedades ocultas de las raíces, hierbas verdes, y otras plantas. Ellos pueden extraer las propiedades de estas plantas, y neutralizar el toxico más letal de reptiles venenosos; e incluso se ve a feroces cobras postrar sus campanas ante cierta hoja verde. Los nombres, identidad y el conocimiento de estas plantas lo mantienen en absoluto secreto. Nunca se ha escuchado de casos de mordeduras de serpientes entre ellos, a pesar de que viven en junglas y en lugares sumamente inseguros, donde la muerte por mordedura de serpientes es común entre las clases altas. La posesión demoniaca es muy rara entre sus mujeres. Ellos extraen un *remedio* extremadamente eficaz, o más bien una cocción, de más de cien diferentes raíces, y se dice que posee incalculables virtudes para curar cualquier mal. En casos de extrema urgencia y enfermedad fatal ellos consultan a su vidente (uno por cada veinte o veinticinco familias), quien invoca a su deidad titular a través del sonido de un tambor, con una mujer cantándole, y con una fogata al frente. Después de una o dos horas cae en trance, o se induce a sí mismo en ese estado, donde él puede decir que causo la enfermedad, y prescribir cierto remedio [por] el cual, una vez pagado [por] y administrado el paciente es curado. Se cree que el espíritu del fallecido cuyo nombre han deshonrado, o la deidad a quien han descuidado, les comunica a través del vidente, porque fueron visitados por la calamidad, entonces recibe de ellos la promesa de buen comportamiento en el futuro, y desaparece después de dar algún consejo. No es muy frecuente que hombres de castas altas, como los Brahmanes, hayan recorrido a ellos por tal información o haberles consultado con ventajas. *El vidente deja crecer su cabello y no permite que se le pase ningún rastrillo por su cabeza.* Los *Yanadis* se afeitan sus cabezas con el extremo afilado de un trozo de vidrio. La ceremonia de darle nombre al recién nacido, los casamientos, viajes y otras cuestiones similares, son igualmente consultados.

Ellos poseen un sentido tan agudo del olfato, o sensibilidad, que pueden ver dónde está el pájaro que requieren, o donde se encuentra el objeto de su propio juego. Ellos son empleados como guardias y vigilantes por el extraño poder que tienen para encontrar y rastrear ladrones o extraños por medio de las huellas de sus pasos. Suponga que un extraño visito su pueblo por la noche, un *Yanadi* puede decir por quien (extraño) fue visitado simplemente al observar sus pasos.

* * *

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EXTRACTOS DE ÉLIPHAS LÉVI»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, pp. 84-85]

[H.P.B. añade las siguientes notas a pie de página a una traducción del original Francés del Capítulo XIX de *Dogma y Ritual de la Alta Magia* de Éliphas Lévi.]

[«...la piedra del Filósofo... analizada es polvo, el llamado polvo de proyección de los alquimistas. Antes del análisis, y después de la síntesis, es una piedra».]

«Antes del análisis» o «después de la síntesis» –la PIEDRA no es piedra en absoluto, sino la «roca» –fundamento del conocimiento absoluto –nuestro séptimo principio.

[Proyección].

En relación con la «proyección», aconsejamos a nuestros lectores que recurran al «Elixir de la Vida» en los números de Marzo y Abril (1882) del *The Theosophist*. El «Magnes interior» de Paracelso tiene un doble significado.

[«Como ya hemos dicho, existen en la Naturaleza dos leyes primarias, dos leyes esenciales, que producen, al contrapesarse, el equilibrio universal de las cosas; esto es fijeza y movimiento...».]

Esto es indicado incorrectamente, y puede engañar al principiante. Éliphas Lévi debe, sin arriesgarse a divulgar más de lo permitido, haber dicho: «Existe en la Naturaleza una Ley universal con dos leyes primarias *que se manifiestan* como sus atributos –Movimiento y Duración. No hay más que una Ley eterna, infinita e increada –la «Vida Una» de los Arhats Buddhistas, o el Parabrahm de los Vedantinos-Advaitas».

[«... la Esencia de Dios mismo»].

Mientras que la vulgar *plebe* lo llama «Dios» y nosotros –«Principio Eterno».

[Hablando de la Piedra Filosofal, Éliphas Lévi dice que «el sabio prefiere guardarla en sus envolturas naturales, seguro de que puede extraerla por medio de un solo esfuerzo de su voluntad y de una sola aplicación del agente universal a las envolturas, a las cuales los Cabalistas llaman sus cáscaras».]

El que estudia la naturaleza *septenaria* del hombre y lee «El Elixir de la Vida», sabe lo que esto significa. El séptimo principio, o más bien el séptimo y sexto, o la Mónada Espiritual, es demasiado sagrado como para ser proyectado o usado por el adepto para la satisfacción y curiosidad del vulgar. El sabio (el adepto) lo guarda en sus cáscarones (los otros cinco principios) y, sabiendo que siempre puede «extraerlo por medio de un solo esfuerzo de su voluntad», por el poder de su conocimiento, nunca expondrá esta «piedra» a las malas influencias magnéticas de la multitud. El autor utiliza la fraseología cautelosa de los Alquimistas Medievales, y no habiendo nadie que haya explicado nunca al público no iniciado que la «Palabra» *no* es palabra, y que la «Piedra» *no* es piedra, las ciencias ocultas están sufriendo bajo el oprobio de la burla y la ignorancia.

UNA ADVERTENCIA ESPECTRAL

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero de 1883, p. 85]

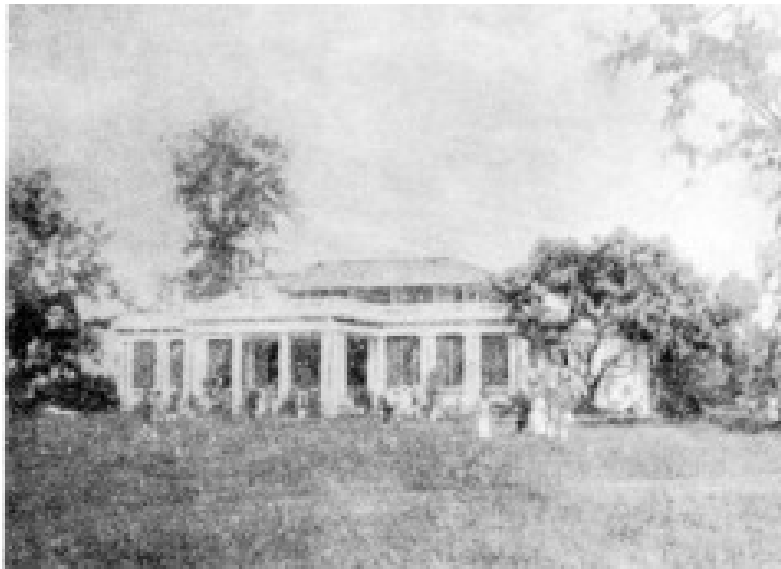
Un respetable periódico americano publica la historia de la pre-visión de muerte de un clarividente. Un tal Martín Delehaute, empleado en un aserradero a vapor, una noche cerca de las 22 horas y no lejos de su casa vio un hombre en un caballo blanco parado, muy derecho y con los brazos extendidos. Fue a ver quién era esta persona cuando desapareció en el aire. Tomó esto como un presentimiento de que algo maligno le iba a suceder a él o a alguien de su familia. Le contó a su esposa detalladamente su visión y en los días siguientes no iría a la ciénaga a cortar árboles como lo hacía siempre. Al otro día lo mandaron a trabajar pero no le gustaba ir debido a que tenía el presentimiento de que algo le iba a suceder en ese día. De cualquier manera tomó su hacha y fue a cortar leña, no encontrando a nadie ahí se dio vuelta para retornar a casa. Se encontró con el Sr. Trancrede Mayex el cual, no obstante la premonición de desastre que caía sobre él, lo persuadió de volver a la jungla para ayudarlo a talar un árbol. El trabajo fue completado sin dificultad, pero al caer el árbol se enredó entre las ramas de otro árbol y al darle otro golpe con el hacha para liberarlo, el árbol se giró repentinamente sobre sí mismo golpeando con sus raíces al infortunado hombre e hiriéndolo mortalmente. La cosa más extraña estaba todavía por venir. Precisamente a las diez de la mañana, treinta y seis horas después que el Sr Delehaute tuvo la visión redactada anteriormente, el Sr A.E. Rabelais, montado en su caballo blanco, se paró exactamente en el mismo lugar y haciendo el mismo gesto que vio el Sr. D. cuando tuvo la visión, le dio la alarmante noticia a la señora D. de que su esposo estaba cercano a la muerte, cabalgando luego precipitadamente en busca del Dr.Cullum. El Dr. Cullum llegó y encontró que el infortunado hombre estaba fuera del alcance de su capacidad médica muriendo al ocaso del mismo día. Este es uno de esos casos que uno encuentra constantemente en el que la facultad de pre-visión de la mente capta el evento que se producirá y en vano trata de alertar a la adormentada razón. Casi todo el mundo, incluso aquellos ignorantes de la ciencia psicológica, han tenido estas premoniciones. Algunos casos ocurren todos los días y se extiende a los eventos más insignificantes a los cuales raramente se les hace caso. Por extraño que pueda parecer a los diletantes, la pre-visión es una facultad tan fácil de cultivar como la memoria.

* * *



WILLIAM OXLEY

Extraído de *Nineteenth Century Miracles* [Milagros del Siglo Diecinueve], por la Sra Emma Hardinge-Britten, Manchester, 1883



JARDINES DE HUDDLESTON

En la época en que los fundadores hicieron la sede de la Sociedad Teosófica, 19 de Diciembre de 1882.
(Extraído de *Los «Hermanos» de Madame Blavatsky*, por Mary K. Neff, Adyar, Madrás, 1932).

COMENTARIO CURIOSO SOBRE «FENÓMENOS MEDIÚMNICOS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 86]

[Bajo el anterior título, el Dr. J. D. Buck relata sus experiencias en la búsqueda del conocimiento oculto: su estudio de las doctrinas Teosóficas y su investigación de los fenómenos espiritistas encontrados en las salas de sesiones. En el transcurso de su carta el escritor comenta: «Entiendo que usted diga que en tales casos la inteligencia es absolutamente propia del médium»; a lo que H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Nuestro hermano está equivocado, lo que decimos es que ningún «espíritu» puede decir, hacer o saber algo que sea *absolutamente* desconocido para el médium o para alguno de los asistentes. Algunos «cáscarones» tienen una débil inteligencia propia.

[Después de una detallada descripción de los dibujos de visiones hechos por un determinado médium, que él declara que son «obras de arte», el Dr. J. D. Buck concluye preguntando cuál es la diferencia entre estos y «el Alma Astral de los Hermanos tal como se ve a distancia de su cuerpo físico». A esto H.P.B. responde:]

Mucho podría decirse en respuesta a nuestro corresponsal; poco es lo que tenemos tiempo para decir. Más aún, puesto que su lectura del mesmerismo y de otras ramas de la literatura de psicología, en relación con su profesión, debió haberle demostrado que la ignorancia del arte por parte del médium despierto no es una prueba concluyente de que en el estado de sonambulismo, aunque sea inducido, él no dibujaría ni pintaría muy hábilmente. Por supuesto, en cuanto al mérito de sus dibujos que son tan magníficos como los de Tiziano, nadie sino un experto en el tema sería competente para dar su opinión. El hecho de que sean hechos en total oscuridad tiene poco o ningún significado, ya que el sonámbulo trabaja con los ojos cerrados o ciegos, e igualmente bien en la oscuridad como en la luz. Si nuestro amigo consultara *Natural and Mesmeric Clairvoyance* del Dr. James Esdaile's (Londres, 1852, H. Ballière), encontraría que hay una cita de la gran *Enciclopedia* Francesa del caso de un joven eclesiástico, relatado por el Arzobispo de Burdeos, quien en plena noche y en perfecta oscuridad escribió sermones y música; del informe de un Comité de la Sociedad Filosófica de Lausana, otro caso similar; y otros de otras fuentes. En *Psychological Inquiries* del Sr. B. Brodie, en *The Philosophy of Sleep* de Macnish, en *Intellectual Powers* de Abercrombie, en *Neurypnology; or the Rationale of Nervous Sleep* de Braid, por no mencionar a los escritores posteriores, también se encuentran muchos ejemplos de la exaltación de los poderes psíquicos y mentales en el estado de sonámbulo. Algunos de estos son bastante suficientes para justificar que mantengamos en reserva todas las opiniones relativas al «Viejo Juez» y a «Tiziano» del médium de Cincinnati. De hecho, este ha sido nuestro problema con los espiritistas desde el comienzo de nuestro movimiento Teosófico. Nuestra postura es que tanto en lógica como en ciencia siempre debemos proceder de lo Conocido a lo Desconocido; debemos primero eliminar toda teoría alternativa de los fenómenos mediúmnicos antes de admitir que necesariamente se atribuyen a agentes «espirituales». La psicología Occidental hasta ahora está confesando, pero en la etapa elemental y tentativa, y por esa razón sostenemos que las pruebas de la existencia de los adeptos de la ciencia psicológica en las antiguas escuelas de misticismo Asiático deben ser examinadas cuidadosa y francamente.

COMENTARIO SOBRE THE PERFECT WAY

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 4, Enero, 1883, p. 88]

[En una carta al Editor, los «Escritores de *The Perfect Way*», Dra. Anna B. Kingsford y Edward Maitland exponen: «Nosotros estamos profundamente convencidos que La Sociedad Teosófica... exhibiría ambas, sabiduría y erudición, al aceptar la simbología de Occidente como hace con la de Oriente... invitamos a... La Sociedad Teosófica a reconocer la igual demanda de la Iglesia Católica con la Budhista, Brahmán y otras iglesias Orientales para la posesión de la verdad mística y el conocimiento». H.P.B. añade al artículo la siguiente nota:]

Es muy agradable para nosotros ver a nuestro Crítico del «Camino Perfecto» y a los escritores de esa extraordinaria obra así, estrechando manos y agitando las palmas de paz sobre las cabezas de los otros. La amigable discusión de la metafísica del libro en cuestión ha provocado, como deben todos los debates como este, el hecho que profundos pensadores sobre la naturaleza de la absoluta verdad apenas difieren, salvo en cuanto a lo externo. Como mencionamos en *Isis Sin Velo*, las religiones de los hombres no son sino solo rayos prismáticos de la única Verdad (**NOTA: Vol. II, p. 639. FINAL NOTA**). Si nuestros buenos amigos, los Perfectos Caminantes, tan solo leyeran el segundo volumen de nuestra obra, ellos encontrarían que todos hemos sido de la misma opinión de que hay una «verdad mística y conocimiento *profundamente* subyacente» en el Catolicismo Romano, el cual es idéntico con el esoterismo Asiático; y que su simbología marca las mismas ideas, a menudo bajo figuras duplicadas. Nosotros incluso fuimos tan lejos como para ilustrar con grabados en madera la inequívoca derivación de la Kábala Hebrea de la Caldea –la madre arcaica de toda la simbología posterior– y la naturaleza Kabalística de cercanamente todos los dogmas de la Iglesia R.C. Hace falta decir que nosotros, en común con todos los Teósofos Asiáticos, cordialmente correspondemos los amistosos sentimientos de los escritores de *The Perfect Way* para la Sociedad Teosófica. En éste momento de supremo esfuerzo para refrescar la naturaleza moral y satisfacer los anhelos espirituales de la humanidad, todos los trabajadores, en cualesquiera esquina del terreno, deben ser tejidos juntos en amistad y fraternidad de sentimiento. Sería de verdad extraño si cualquier malentendido pudiera surgir de tan grave naturaleza como para alejar de nosotros las simpatías de esa altamente avanzada escuela de moderno pensamiento Inglés de la cual nuestros estimados corresponsales son tan intelectuales y dignos representantes.

* * *

LA RAZÓN DE LOS AYUNOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 88]

[Comentando la carta de un corresponsal, H.P. B. escribió:]

La *razón* de los ayunos se encuentra en la superficie. Si hay una cosa más que otra que paraliza la fuerza de voluntad en el hombre y por lo tanto allana el camino a la degradación física y moral es la intemperancia en comer: «La glotonería, de los siete pecados mortales es el peor». Swedenborg, un vidente natural, en su «Hedor de la Intemperancia», cuenta cómo sus amigos espirituales lo reprendieron por un error accidental que le condujo a comer en exceso. La institución de los ayunos va de la mano con la institución de las fiestas. Cuando se hace una tensión demasiado severa sobre las energías vitales, sobrecargando la maquinaria digestiva, el mejor y único remedio es dejarlo reposar por algún tiempo y recuperarse lo más posible. Se debe permitir que el suelo agotado permanezca en barbecho antes de que pueda producir otra cosecha. Los ayunos se instituyeron simplemente con el propósito de corregir los males de comer en exceso. La verdad de esto se manifestará por la consideración de que los sacerdotes Buddhistas no tienen una institución de ayunos entre ellos, pero se les ordena observar el curso medio y así «ayunar» diariamente toda su vida. Un cuerpo atascado con un exceso de comida, de cualquier tipo, siempre está coronado con un cerebro estupefacto, y la naturaleza cansada exige el reposo del sueño. También hay una gran diferencia entre el efecto psíquico de los alimentos nitrogenados, tales como carne, y alimentos no nitrogenados, tales como frutas y verduras. Ciertas carnes, como la carne de vaca, y las verduras, como los frijoles, siempre han sido prohibidas a los estudiantes de ocultismo, no porque ninguno de ellos fueran más o menos santos que otros, sino porque tal vez, aunque eran altamente nutritivos y de apoyo al cuerpo, su magnetismo era amortiguador y obstructivo para el «hombre psíquico».

* * *

SOBRE EL ESPÍRITU Y MATERIA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, pp. 89-90]

[Comentando la carta de un corresponsal, H.P.B. escribió:]

Tememos que nuestro corresponsal esté trabajando bajo varios conceptos erróneos. No tocaremos sus opiniones originales del Karma –en su etapa incipiente– ya que sus ideas son las suyas, y él tiene tanto derecho a ellas como a cualquier otro. Pero brevemente responderemos a sus preguntas numeradas al final de la carta.

El Espíritu se enredó con la materia grosera por la misma razón que la *vida* se enredó con la materia del *feto*. Siguió una ley y, por lo tanto, no pudo evitar que se produjera el enredo.

No sabemos de ninguna filosofía Oriental que enseñe que «la materia se originó del Espíritu». La materia es tan eterna e indestructible como el Espíritu y uno no puede hacerse consciente de nuestros sentidos sin el otro, ni siquiera con nuestro sentido espiritual más elevado. El espíritu *per se* es una *no-entidad* y *no-existencia*. Es la *negación* de toda afirmación y de todo lo que es.

Nadie ha sostenido jamás –hasta donde sabemos que el *Espíritu* podría ser *aniquilado* bajo cualquiera que sean las circunstancias. El Espíritu puede divorciarse de su materia manifestada, de su personalidad, en cuyo caso, es la última que se aniquila. Tampoco creemos que «el Espíritu exhaló la Materia»; sino que, por el contrario, es la *Materia la que manifiesta el Espíritu*. De lo contrario, sería un *puzzle*, de hecho.

Puesto que no creemos en «Dios» ni en «Satanás» como *personalidades* o entidades, no hay ni «Cielo» ni «Infierno» para nosotros, en el vulgar sentido generalmente aceptado de los *términos*. Por lo tanto también sería una inútil pérdida de tiempo discutir la cuestión.

* * *

ACÚSTICOS OCULTOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 90]

[Respondiendo a la carta de un corresponsal, H.P.B. escribió:]

Sabiendo muy poco (por la descripción dada) de la naturaleza de los «sonidos ocultos» en cuestión (NOTA: [De los que el corresponsal dice que él los escucha «continua y muy claramente», y que «ellos constituyen una poderosa intervención al concentrar su mente».—*El Compilador*]. FINAL NOTA), somos incapaces de clasificarlos con algún grado de certeza entre las prácticas adoptadas por el Raja Yoga. Los «Sonidos ocultos» y la oculta «Luz Astral» son ciertamente las formas más recientes de manifestaciones obtenidas por el Raja Yoga; pero si en éste particular caso es el resultado de herencia o algo más, nosotros por supuesto no podemos decidir desde la escasa descripción dada por nuestro corresponsal. Muchos nacen con la facultad de clariaudiencia, otros con la de la clarividencia —algunos, con ambas.

* * *

NOTA DE PÁGINA A «REFORMA DE AGRICULTURA EN LA INDIA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 91]

[J.J. Meyrick escribe sobre el tema de la reforma de los métodos agrícolas en la India, con miras a la producción de un suministro de alimentos más adecuado para la población desnutrida. Como un remedio, sugiere que los Hindúes sean inducidos a vender a los Musulmanes ya otros que comen la carne del buey, el ganado completamente inútil de la vejez o la cojera, que viven año tras año, comiendo la comida que es muy necesaria para otros. H.P.B. comenta lo siguiente:]

Esto, tememos, nunca se reunirá con la aprobación de las masas de población Hindues. El buen ejemplo proporcionado por nuestro excelente hermano K.M. Shroff de Bombay, pero seguido por algunas de las principales ciudades, y los hospitales para los animales enfermos y los ancianos establecidos en el mismo principio, no habría necesidad de una cruel medida. Pues, aparte de las restricciones religiosas contra la «matanza de vacas», no es la India vegetariana la que podría adoptar el consejo de otra manera sano y consentir en hacerse parte de la vil práctica de la carnicería. De todas las dietas el vegetarianismo es ciertamente la más saludable, tanto para fines fisiológicos como espirituales; y la gente en la India debe preferir recurrir al serio llamamiento hecho recientemente en el *Pioneer* por el Sr. A.O. Hume, F.T.S. y formar sociedades «vegetarianas», que ayudar a asesinar a animales inocentes.

NOTA INTRODUCTORIA A LA «ESPIRITISTA MAGIA NEGRA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero 1883, p. 92]

[Un corresponsal declara su posición con respecto a ciertas cartas en *The Theosophist* de Julio, 1882, protestando contra sus acusaciones publicadas previamente en la misma revista. H.P. B. presenta su declaración con las siguientes observaciones:]

Ciertos alegatos de un «Teósofo Caledonio», en cuanto a la difusión de ideas inmorales e incluso las prácticas, en ciertos círculos Espiritistas en Londres, fueron impresas en el último *The Theosophist* de Abril, y denunciado con indignación por varios corresponsales en el número de Julio. El acusador fue llamado editorialmente para hacer valer sus cargos, enviando la siguiente comunicación. En el momento de su llegada, el Editor estuvo muy enfermo, y poco después fue, bajo órdenes, a Sikkim para conocer a algunos de los HERMANOS. El asunto se ha retrasado inevitablemente. La comunicación de Londres a nuestro corresponsal, debemos decir, pone un aspecto muy grave en el caso, y aparentemente justifica la posición asumida por este último, así como nuestras críticas editoriales. Sin embargo, no es apto para publicación en estas páginas. Los lectores de *Des Mousseaux* encontrarán ejemplos similares de relaciones inmorales autenticadas entre mortales y elementales, narradas en sus *Moeurs et Pratiques des Démons*, y *Les Hauts Phénomènes de la Magie* (pp. 228 y ss.); y otros autores, entre ellos los Padres Católicos, los han descrito. Recientemente un caso en la India, donde la víctima fue asesinada realmente por su horrible sirena, y otro en un país adyacente, donde una señora más estimable fue sacrificada, han llegado a nuestro conocimiento. Es una contingencia terrible para los patrocinadores de la «materialización del Espíritu», que una relación demasiado estrecha con estos vampiros morales de «guías» materializadas, puede conducir a la ruina espiritual e incluso a la muerte física.

PIE DE PAGINA A ¿ES EL SUICIDIO UN CRIMEN?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 93]

[«Un lector» envió una pregunta a la Editora del *The Theosophist*, incorporando en su duda la afirmación de que: «yo ciertamente afirmaré que un inválido incurable que se encuentre incapacitado para hacer el bien en este mundo, no tiene derecho a existir...», a lo cual H.P.B hizo el siguiente comentario:]

Y la afirmación de que –con muy, muy pocas excepciones– será tan vehementemente negada por todo ocultista, espiritualista, y *filósofo*, con argumentos totalmente al revés de los aducidos por los Cristianos. En el Budhismo «sin dios» el suicidio es odiado y absurdo, ya que nadie puede escapar al renacimiento por darse muerte a sí mismo.

* * *

HORÓSCOPOS Y ASTROLOGÍA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Enero, 1883, pp. 94-95]

[Respondiendo a un corresponsal, H.P.B. escribió:]

Nuestra respuesta es corta y fácil, desde nuestro punto de vista el tema no es secreto, y ha sido expresado varias veces en ésta columna. Nosotros creemos en la astrología así como creemos en el mesmerismo y en la homeopatía. Los tres son hechos y verdades, cuando se las considera como ciencias; pero lo mismo no puede ser dicho ni por todos los astrólogos, todos los mesmeristas ni por todos los homeópatas. Creemos, en definitiva, en la astrología como una ciencia; pero desconfiamos de la mayoría de sus profesores, quienes, a menos que sean entrenados de acuerdo con los métodos conocidos por muchísimo tiempo, por los adeptos y ocultistas, la mayoría de ellos, permanecerán siempre empíricos y a menudo como charlatanes.

La queja presentada por nuestro corresponsal en referencia a «la clase de hombres que salen de las escuelas y los colegios», que, habiendo absorbido el pensamiento Occidental y las nuevas ideas, declaran que una predicción correcta por medio de la astrología es una imposibilidad. Esta es sólo en un sentido, y desde otro punto de vista equivocada. Esta solo se acerca al blanco, *a priori* se refiere a un rechazo, y equivocación si le atribuimos el daño solamente al «pensamiento Oriental y a las nuevas ideas». Incluso en los días de la antigüedad remota cuando se creía universalmente en la astrología y las predicciones del horóscopo, debido a la misma clase de curanderos y charlatanes ignorantes –una clase que en todas las épocas ha buscado solo sacar dinero de las verdades más sagradas– donde se encontraban hombres de una gran inteligencia, pero sin saber nada de las ciencias Herméticas, denunciando al augur y al *abnormis sapiens* (NOTA: Latín; sabio anormal.–*El Traductor*. FINAL NOTA) cuyo único objetivo era el deseo mezquino de una verdadera lujuria por ganar dinero. Es algo más que suerte que el progreso de la educación haya iluminado hasta ahora las mentes de las nuevas generaciones de la India para dificultar que muchas de ellas sean impuestas sobre las numerosas y más perniciosas y vulgares supersticiones, alentados por los Brahmanes venales, y sólo para servir a un fin meramente egoísta de *aura sacra famas* (NOTA: Latín; maldita hambre de oro.–*El Traductor*. FINAL NOTA) o el comercio de las cosas más sagradas. Por estas supersticiones tuvieron a sus antepasados más modernos en la esclavitud, no puede decirse lo mismo de los antiguos Aryas. Todo en este universo –el progreso y la civilización entre los demás– se mueve en ciclos regulares. Por lo tanto, ahora como entonces, todo con una pretensión de *ciencia* requiere un sistema apoyado por lo menos por una apariencia de razonamiento, si se quiere atrapar a los incautos. Y eso, debemos permitir, lo que el curanderismo indígena ha producido y suministrado gratuitamente en astrología y horoscopia. Nuestros astrólogos indígenas han hecho de una ciencia sagrada un oficio despreciable; y sus cebos listos tan bien calculados para imponer en la mente incluso de un calibre superior a la mayoría de los creyentes en los hacedores de *horóscopos* de bazar al acecho de los *maïdans*, tienen mucho más derecho para fingir que se han convertido en una ciencia regular que su propia astrología moderna. Marcas inequívocas de la consanguinidad de esta última con la charlatanería se descubre a cada paso, ¿Por qué es de extrañar que los jóvenes educados que salen de las escuelas y colegios declaran enfáticamente que la astrología moderna nativa de la India –con algunas raras excepciones– no es mejor que una patraña? Sin embargo, ni los Hindúes ni los Europeos tienen ningún derecho a declarar que la astrología y sus predicciones son una ficción. Con ésta política fue juzgado el mesmerismo, la homeopatía y (los llamados) fenómenos espirituales; y ahora los hombres de ciencia están empezando a sentir que, posiblemente, pueden salir de su riña con

hechos con nada más que creces y coronas de laureles en la cabeza.

* * *

NOTA A PIE DE PÁGINA A «ÁTOMOS, MOLÉCULAS Y ONDAS ETÉREAS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 4, Enero, 1883, p. 98]

[John Tyndall, en el transcurso de un artículo en la *Longman's Magazine*, reimpreso en el *The Theosophist*, expresa su creencia de que: «El hombre es propenso a la idealización. No puede aceptar como definitivos los fenómenos del mundo perceptible, sino que mira tras ese mundo hacia otro que gobierne al perceptible... El número y la armonía, como en el sistema Pitagórico, son dominantes en todas partes de este inframundo». A esto H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Este párrafo estaría en el lugar correcto en el mejor texto sobre la *Doctrina Oculta*. Esta última se basa enteramente en números, armonía, y correspondencias o afinidades.

NOCIONES ERRÓNEAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, pp. 103-104]

The Psychological Review, atendiendo amablemente a nuestro desencaminado periódico, publica lo siguiente en su número de Noviembre. «El presente número (*The Theosophist* de Septiembre, 1882) está repleto de material interesante, que, independientemente de que uno esté o no de acuerdo con él, constituye una buena lectura. Se reproducen las cartas que «A.P.S» originalmente envió a «*Light*». Las palabras en cursiva requieren una explicación. Las Cartas de «A.P.S», escritas por expreso deseo de su amigo y Maestro el «Hermano» Koot Hoomi, con la perspectiva de diseminar las doctrinas esotéricas de los Arhat y de dar una visión más correcta de la llamada filosofía abtrusa, no fueron «enviadas originalmente» ni a *Light* ni a *The Theosophist* de forma exclusiva, sino que fueron enviadas a las dos de forma simultánea, a Londres y a Bombay. Aparecieron en nuestra Revista tres o cuatro semanas antes que en la revista inglesa, para así evitar interferencias de la una con la otra. Así, ya que las citadas Cartas de «A.P.S» aparecieron en *Light* casi al mismo tiempo en que *The Theosophist* llegaba a Londres, éstas no pudieron ser «reproducidas» a partir de ese artículo (aunque, ciertamente, mucho del material que aparece en *Light* merece ser reproducido), sino que fueron reproducidas a partir de los manuscritos originales del autor. Si se hubiese tratado de cualquier otro artículo, no nos habríamos complicado la vida contradiciendo el citado comunicado. Pero debido a que dichas contribuciones tienen un valor doble por la fuente de la que emanan, y por la eminencia literaria de su autor –un Teósofo muy devoto y de gran valor, nos creemos en la obligación de comunicar y corregir este error.

Otro y todavía más curioso error en referencia a nuestro artículo puede ser encontrado en el mismo excelente periódico. Entre los anuncios de *Trabajos publicados por la Psychological Press Association*, encontramos unas pocas líneas citadas de la revisión aparecida en nuestro periódico referente a *The Perfect Way*, y, tras el título de nuestra publicación, un paréntesis explicativo en el que se describe nuestro periódico como un –«¡órgano Buddhista!»-. Esto es muy confuso, de hecho. Como todos los lectores de nuestra Revista saben, de todas las religiones el Buddhismo ha sido la menos discutida en *The Theosophist*, principalmente por las reticencias a parecer parciales en nuestra propia fe, pero también en parte porque el Buddhismo ha sido más explicado por los estudiosos Occidentales que cualquier otra religión antigua y por lo tanto nuestra ayuda era totalmente innecesaria. El Buddhismo del Norte, o doctrina esotérica Arhat, tiene poco en común con el Buddhismo popular y dogmático. Es idéntico –excepto en los nombres propios a la verdad oculta o parte esotérica del Advaitismo, Brahmanismo, y de cualquier otra religión de la antigüedad. Es un error grave, por tanto, y una incorrecta interpretación de la actitud estrictamente imparcial de nuestro artículo, el hecho de hacerlo parecer como un órgano de *cualquier* secta. Únicamente es el órgano de la Verdad como se puede descubrir. Nunca ha sido, ni será, el defensor de ningún credo en particular. De hecho, su política es la de demoler todos y cada uno de los credos *dogmáticos* que existan en el mundo. Los sustituiríamos por la única y gran Verdad, que –esté donde esté – debe ser una única y no estar dominada por las supersticiones y el sectarismo fanático, que han sido siempre la mayor pesadilla y la fuente de las mayores miserias en este mundo de Pecado y Mal. Nosotros estamos siempre deseosos de denunciar los defectos del Buddhismo ortodoxo así como los del Cristianismo, del Hinduismo, Parsismo, o cualquiera de las consideradas «religiones del mundo». El lema de nuestra Revista: «No hay Religión más elevada que la Verdad», es suficiente, creemos, para dejar nuestra política fuera de la posibilidad de cualquier duda. Estando personalmente adheridos a la escuela Arhat, repetimos de nuevo que nuestras creencias y predilecciones privadas no tienen nada que ver con nuestro papel como editores

de la Revista, que se creó para representar con luz verdadera los múltiples credos religiosos de los Miembros de la Sociedad Teosófica; no tenemos ningún derecho como Fundadores de esa Sociedad o mediante el uso de nuestro rol en la Secretaría de Correspondencia –en la que hemos invertido desde siempre– de mostrar mayor parcialidad por un credo u otro. Esto sería actuar bajo falso pretexto. En verdad, sinceramente creemos que hemos encontrado *la Verdad*; o al menos, toda la Verdad que en estos momentos *somos* capaces de asimilar; pero esto es lo que hace cualquier hombre honesto en referencia a su religión, sea la que sea. Y ya que nosotros nunca nos hemos calificado como infalibles; ni hemos permitido que nuestra arrogancia se nos subiese a la cabeza haciéndonos creer que tenemos una misión, divina o de otra clase, para aleccionar a nuestros seguidores, o que supiésemos más que ellos; ni hemos hecho propaganda de *nuestra* religión; sino al contrario, siempre hemos dado consejos a la gente para que se purifique, y que mantenga sus propias creencias hasta que llegue el momento en que les sea imposible compatibilizarlas con *la Verdad* que descubran –en ese caso se trata de la simple honestidad requerida por un decente sentido del auto-respeto para confesar el cambio y evitar mantener una lealtad vergonzante hacia unas creencias ya difuntas –protestamos enfáticamente contra el *Psychological Review* por hacer de nuestra Revista un órgano para los monjes Buddhistas o para cualquier otro monje o pedante que quiera sacar algún provecho para si. Y también, ¡llamarla una Revista *Rusa* debido a la nacionalidad de su editora!

LOS TORMENTOS DE LA CIENCIA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, pp. 105-108]

El fanatismo de negación estéril es a menudo más tenaz, más peligroso, y siempre mucho más difícil para lidiar, y para combatir, que el de mera suposición. Por lo tanto –como resultado justamente de la reclamación– el gradual y estable desmoronamiento de viejos y venerables ideales; la diaria usurpación, y creciente supremacía del extremo pensamiento físico-materialista (NOTA: La expresión «físico-materialismo», tanto como su colgante «spirito» o «metafísico-materialismo», pueden ser palabras recientemente acuñadas, pero algunas así son rigurosamente necesarias en una publicación como *The Theosophist* y con su presente editor no Ingles. Si no son suficientemente claras, esperamos que C.C.M. o algún otro amigo sugerirá unas mejores. En un sentido, todo Buddhista, tanto como todo Ocultista e incluso la mayoría de los educados Espiritistas, son, estrictamente hablando, Materialistas. La cuestión completa yace en la última y científica decisión sobre la naturaleza o esencia de la FUERZA. ¿Debemos decir que la Fuerza es –Espíritu, o que el Espíritu es –una Fuerza? ¿Es la última física o espiritual, *Materia* o ESPÍRITU? Si la última es algo –debe *ser* material, de otra manera no es sino una pura abstracción, una *no* cosa. Nada que sea capaz de producir un efecto sobre cualquier porción del físico –objetivo o subjetivo– Kosmos puede ser de otra forma que material. La Mente –de la cual su enorme potencialidad está siendo descubierta más y más con cada día, no produciría *ningún* efecto si no fuera material; y los creyentes en un Dios personal, tienen ya sea que admitir que la deidad al realizar su obra tiene que usar fuerza material para producir un efecto físico, o –defender los milagros, lo que es un absurdo. Como A.J. Manley, de Minnesota, muy ciertamente observa en una carta: «Siempre ha sido una imposibilidad para mí entender o comprender un efecto, que requiera movimiento o fuerza, como siendo producido por <nada>. Las hojas del bosque son agitadas por la brisa más suave, y todavía retienen la brisa, y las hojas cesan de moverse. Mientras el gas continúa escapando del tubo, aplica la cerilla y tendrás una brillante luz; corta el suministro y el maravilloso fenómeno cesa. Coloca un imán cerca de una brújula, y la aguja es atraída por él; retira el último y la aguja reanuda su condición normal. Por fuerza de voluntad el mesmerista obliga a su sujeto a llevar a cabo varias hazañas, pero él se vuelve normal de nuevo cuando la voluntad es retirada. He observado en todos los fenómenos físicos, que cuando la fuerza propulsora es retirada, el fenómeno invariablemente cesa. De éstos hechos, infiero que las causas productoras deben ser materiales, aunque no las veamos. Otra vez, si éstos fenómenos fueron producidos por <nada>, sería imposible retirar la fuerza productora, y las manifestaciones nunca cesarían. De hecho, si tales manifestaciones alguna vez existieron, deben por necesidad de ser perpetuas». Coincidiendo completamente con el razonamiento de arriba, se vuelve de la mayor necesidad para nosotros, y bajo la pena de ser constantemente acusados de inconsistencia, sino de rotundas contradicciones, para realizar una bien marcada diferencia entre esos *materialistas* quienes, creyendo que nada puede existir fuera de materia en cualquier sublimado estado la anterior, todavía creer en varias fuerzas subjetivas desconocidas para, solo porque todavía sin descubrir por, la ciencia; escépticos de rango y esos *trascendentalistas* quienes, burlándose de la majestad de la verdad y el hecho, vuelan a la cara de la lógica al decir que «nada es imposible para Dios»; que él es una deidad extra cósmica que creó el universo de la nada, nunca estuvo sujeto a la ley, y puede producir un milagro fuera de toda ley física y cuando le plazca a él, etc. FINAL NOTA); y una necia oposición a, e ignorada por, la mayor *porción* de la sociedad Occidental, de esos hechos psicológicos y fenómenos defendidos por la minoría y probados por ellos como concluyentes como una ecuación matemática. La Ciencia, se nos ha dicho a menudo, es el enemigo necesario de cualquier y toda especulación metafísica, como un modo

de naturaleza inquisitiva, y de ocultos fenómenos bajo todas sus formas Proteanas; por lo tanto –del MESMERISMO y la HOMEOPATÍA entre el resto.

Es sumamente injusto, pensamos, echar la culpa tan generalizadamente a la puerta de la genuina ciencia. La verdadera ciencia –que es, conocimiento sin fanatismo, prejuicio, o egocentrismo– no intenta más que limpiar toda la basura acumulada por generaciones de falsos sacerdotes y filósofos. El Ciolismo –que es, conocimiento superficial, vano, estrechez mental y egoístamente intolerante– incapaz de discernir el hecho de las falsas apariencias, como un perro ladrándole a la luna, gruñe al acercamiento de todo fuera de los límites de la estrecha área de su acción. La Verdadera Ciencia severamente aplica la discriminación del hecho de la conclusión precipitada, y el verdadero hombre de ciencia difícilmente negará eso, de lo cual la más remota posibilidad le ha sido una vez demostrada a él. No son sino los indignos partidarios de la ciencia, los que abusan de su nombre y autoridad y la degradan al hacer de ella un escudo detrás del cual dan rienda suelta a sus estrechas preconcepciones, quienes solos deberían rendir cuentas ante la *suppressio veri* que es tan común. A tal es que se le aplica el picante comentario, recientemente realizado por un médico Alemán: «Él que rechaza cualquier cosa *a priori* y le niega un juicio justo, es indigno del nombre de hombre de ciencia; no, *ni siquiera el de hombre honesto*» (G. Jaeger).

El remedio mejor calculado para curar a un hombre de ciencia sin prejuicios de una crónica incredulidad, es la presentación de esos mismos poco gratos hechos que él ha hasta ahora negado en el nombre de la ciencia exacta, como en reconciliación con esa ciencia, y respaldado por la evidencia de sus propias leyes intachables. Una buena prueba de esto es proporcionada en la lista de hombres eminentes quienes, si ellos han pasado todos juntos «con brazos y equipaje» al campo del «enemigo», se han manifestado todavía valientemente a favor de, y defendido los hechos más fenomenales del espiritismo moderno, tan pronto como les han descubierto ser una realidad científica. No se necesita un observador más cerca, sino simplemente una mente imparcial, para percibir ese necio, escepticismo no intelectual, que no conoce terreno medio y es totalmente no dócil a llegar a un acuerdo, ya está en la decadencia. Las repugnantes concepciones de la materia de Büchner y Moleschott, han encontrado su sucesor natural en los ultra caprichos del Positivismo, tan gráficamente doblado por Huxley como el «Catolicismo Romano menos el Cristianismo», y los extremos Positivistas han hecho ahora lugar para los Agnósticos. Negación y físico-materialismo son la primera progenie doble de la joven ciencia exacta. Como la matrona crece en años y sabiduría, como Saturno, ella se va a encontrar obligada a devorar a sus propios hijos. El intransigente físico-materialismo está siendo conducido a sus últimas trincheras. Ve su propio ideal –si un insano deseo de convertir todo lo que existe dentro del área de nuestro limitado universo visible a algo que pueda ser visto, sentido, degustado, medido, pesado, y finalmente embotellado por la ayuda de nuestros sentidos físicos puede ser llamado un «ideal»– desvaneciéndose como una neblina ante la luz del inoportuno hecho, y los descubrimientos diarios hechos en el dominio de la invisible e intangible materia, cuyo velo es más y más rasgado con cada nuevo descubrimiento tal. El sombrío ideal va retrocediendo más y más lejos; y los exploradores de esas regiones donde la materia, la cual había sido hasta ahora sometida a, y dentro del alcance de las percepciones mentales de, nuestro cerebro *físico* escapa del control de ambos y pierde su nombre –están además perdiendo rápido su equilibrio. De hecho, el elevado pedestal sobre el cual la materia bruta ha sido hasta ahora alzada, está justamente desplomándose. Los pies de Dagon están desmoronándose bajo el peso de nuevos hechos a diario reunidos por nuestros científicos negadores; y mientras el ídolo de moda ha mostrado sus pies de barro, y sus falsos sacerdotes sus «rostros de latón», incluso Huxley y Tyndall, dos de los más grandes entre nuestros grandes hombres de la ciencia física, confiesan que ellos han soñado un sueño, y encontrado su Daniel (en el Sr. Crookes) para explicarlo demostrando la «Materia radiante». Dentro de los últimos años una misteriosa correlación de palabras, una prestidigitación científica barajando y cambiando de términos, ha ocurrido tan silenciosamente como para haber difícilmente

atraído la atención del no iniciado. Si nosotros debemos personificar la Materia, debemos decir que despertó una fina mañana para encontrarse a sí misma transformada en FUERZA. Así, la fortaleza de bruta materia física fue debilitada a su mismos cimientos; y fue el Sr. Tyndall minuciosa y mediocrementemente honesto, debió haber parafraseado para ésta ocasión su celebrado manifestó de Belfast, y decir: «En la FUERZA yo encuentro la promesa y potencia de toda forma de vida». Desde ese momento empezó el reino de la Fuerza y el presagio del gradual olvido de la MATERIA, tan súbitamente obligada a abdicar su supremacía. Los Materialistas han silenciosa y modestamente transformándose ellos mismos en Energistas.

Pero los viejos anticuados de la Ciencia Conservadora no serán tan fácilmente convencidos de nuevas ideas. Habiendo negado por años el nombre de Fuerza por Materia, ellos ahora niegan reconocer la presencia de la anterior –incluso cuando legítimamente reconocida por muchos de sus eminentes colegas– en el fenómeno conocido como Hipnotismo, Mesmerismo, y Homeopatía. La potencialidad de la Fuerza se pretende limitar de acuerdo con viejos prejuicios. Sin tocar ese grupo de manifestaciones, tan misteriosas y anormales para ser fácilmente asimiladas por la mayoría del generalmente ignorante y siempre indiferente público (aunque avalado por esas luces de la Ciencia, llamados Wallace, Crookes, Zöllner, etc.), solo consideraremos unos pocos de los más fácilmente verificables, aunque igualmente rechazados, hechos. Tenemos en mente las arriba mencionadas ramas de la ciencia psicofisiológica, y veremos lo que varios *savants* –fuera de la Real Sociedad de Londres– tienen que decir. Proponemos recolectar en estas notas unas pocas de las observaciones del Dr. Charcot sobre el Hipnotismo –el viejo Mesmerismo bajo su nuevo nombre; y sobre la Homeopatía, por el famoso Dr. Gustave Jaeger, junto con ciertos argumentos y observaciones luego, por competentes e imparciales observadores Franceses, Alemanes y Rusos. Aquí, uno puede ver al mesmerismo y la Homeopatía discutidos y apoyados por los mejores autoridades médicas y críticas, y puede averiguar que tanto ambas «ciencias» han comenzado ya a disfrutar de reconocimiento. Llamar a un viejo hecho por un nuevo nombre no cambia la naturaleza del hecho, más que como un vestido nuevo cambia a un individuo. El Mesmerismo, aun siendo ahora llamado «Hipnotismo», y «Electro-biología», es sin embargo ese mismo magnetismo animal abucheado por todas las Academias de Medicina y Ciencia al principio de nuestro siglo. Los maravillosos experimentos, recientemente producidos en los hospitales por el mundialmente famoso Dr. Charcot, de París, y por el Profesor Heidenhain, en Alemania, no deben permanecer desconocidos para nuestros lectores más que el nuevo método de prueba de eficacia de la Homeopatía llamado Neuroanálisis, inventado por el Profesor G. Jaeger, un distinguido zoólogo y fisiólogo de Stuttgart.

¿Pero son cualquiera de estas ciencias y hechos estrictamente nuevos? Pensamos que no. El Mesmerismo, también como la *Metaloscopia* y *Xiloscopia* del Dr. Charcot fueron conocidas para los antiguos; pero luego, con el primer amanecer de *nuestra* civilización y alumbramiento, fueron rechazadas por los sabihondos de esos días como algo demasiado místico e imposible (NOTA: A tales «imposibles» hechos pertenecen los fenómenos del Hipnotismo, que ha creado tal nueva agitación en Alemania, Rusia y Francia, también como las manifestaciones (pertenecientes a la misma clase) producidas y observadas por el Dr. Charcot sobre sus pacientes histéricos. Con los fenómenos anteriores debemos clasificar los inducidos por la llamada *metaloscopia* y *xiloscopia*. Bajo la última se suponen en medicina los ahora firmemente establecidos hechos que prueban la característica influencia sobre el organismo animal de varios metales y del magneto, a través del simple contacto con la piel del paciente; cada uno produciendo un efecto diferente. En cuanto a la *xiloscopia*, es el nombre dado a los mismos efectos producidos por diferentes tipos de maderas, especialmente por la corteza de quinina, la *Metaloscopia* ha dado nacimiento ya a la *Metaloterapia* –la ciencia de usar metales para efectos curativos. Las dichas «imposibilidades» empiezan a ser reconocidas como hechos, aunque una *Encyclopaedia* médica Rusa les llama «monstruosos». El mismo destino les espera a otras ramas de las ciencias ocultas de los antiguos. Hasta ahora rechazadas, ahora empiezan a ser

–aunque todavía de mala gana– aceptadas. El Prof. Ziggler de Geneva ha casi probado la influencia de los metales, de la quinina y de algunas partes de los organismos vivos (la antigua fascinación de las flores) sobre plantas y árboles. La planta llamada *Drosera*, los cuasi invisibles cabellos los cuales están dotados con movimiento parcial, y que fue considerada por Darwin como perteneciente a las plantas come-insectos, es mostrada por Ziggler como afectada incluso a distancia por magnetismo animal también como por ciertos metales, por medio de varios conductores. Y hace un cuarto de siglo M. Adolphe Didier, el famoso sonámbulo Francés y autor, reporta que un conocido de él encontró mucho éxito en la aplicación experimental del aura mesmérica a flores y frutas para promover su crecimiento, color, sabor, y perfume. La Srita. C.L. Hunt, quien cita éste hecho con aprobación en su útil *Compendio de Información Mesmérica*, menciona (p. 180, nota al pie de página) que hay «personas que son incapaces de vestir o manipular flores, pues comienzan a marchitarse y decaer directamente, como si la vitalidad de la planta hubiera sido asignada al portador, en lugar de ser sostenida». Para corroborar las observaciones anteriormente expuestas por las autoridades Occidentales, a nuestro lectores Brahmin solo se les necesita recordar del imperativo mandamiento judicial de sus antiguos *Sutras* que si cualquiera debe incluso saludar a un Brahmin cuando va de camino al río o depósito para sus *puja* matutinas (devociones), él debe de una vez tirar las flores que va cargando de acuerdo a la tradición ritualista, regresar a casa y procurar flores frescas. Ésta simple explicación es que la corriente magnética proyectada hacia él por el saludador mancha el aura floral y hace que los retoños no sirvan más para la mística ceremonia psíquica de la que son accesorios necesarios. FINAL NOTA). En cuanto a la Homeopatía, la posible existencia de la ley de *similia similibus curantur* había ocurrido ya en los primeros días de la medicina. Hipócrates habla de ella, y después Paracelso, Haller, e incluso Stahl con otros más renombrados químicos de su tiempo, más que insinuarla, algunos de ellos la habían enseñado absolutamente, y curado muchos pacientes por sus medios. Ya que la alquimia se ha vuelto química, así el mesmerismo y la homeopatía con todo el resto finalmente se volverán las ramas legítimas de la medicina ortodoxa. Los experimentos del Dr. Charcot con pacientes histéricos han casi revolucionado el mundo de la medicina.

El Hipnotismo es un fenómeno que está ejercitando todas las mentes pensantes del día, y es esperado por varios distinguidos médicos –ahora que la clave ha sido tan ruidosamente golpeada por ese distinguido médico Parisino– para volverse en el futuro cercano una *ciencia* de la más grande importancia para la humanidad. Las recientes observaciones, en otra dirección, por el Profesor Heidenhain, en lo que él llama «experimento telefónico», es otra prueba del descubrimiento gradual y aceptación de los medios hasta ahora parte de las ciencias ocultas. El profesor muestra que al colocar una mano sobre *el lado izquierdo* de la ceja, y la otra sobre el occipucio del sujeto, cuando esta suficientemente hipnotizado, repetirá las palabras expresadas por el experimentador. Éste es un muy viejo experimento. Cuando el Sumo Lama del Colegio de *Chelas* en el Tíbet quiere forzar a un pupilo a *decir la verdad*, él coloca su mano sobre el ojo izquierdo del acusado y la otra sobre su cabeza, y luego –ningún poder en el mundo es capaz de detener que las palabras se viertan de los labios del muchacho. Él tiene que decirlas. ¿El Lama lo mesmeriza o lo hipnotiza? Verdaderamente, si todos esos hechos han sido por tanto tiempo rechazados, no es sino debido a su cercana conexión con las ciencias ocultas, con –la MAGIA. Todavía son aceptadas, aunque a regañadientes. El Dr. Riopel, de los Estados Unidos, hablando de Hipnotismo, y confesando que el tema es «tan repleto de interés, que los metafísicos tienen razones de peso para animar continuar sus investigaciones», concluye no obstante su artículo con la extraordinaria paradoja siguiente:

Un tema, primero traído a la luz por Gall, quien deseaba establecer el hecho de que el órgano del habla tenía una posición definida en el cerebro; luego por Marc Dax, y Bouillaud, y todavía luego por Broca, y muchos otros distinguidos observadores, ahora ha venido a despejar los misterios del espiritismo y sus pretendidas relaciones con la psicología bajo el nombre de «hipnotismo» (*Phrenol. Journ.*).

Las «pretendidas relaciones» parecen ser un oportuno comentario y muy al punto. Es demasiado tarde en el día para tratar de excluir la psicología trascendental del campo de la ciencia, o de separar los fenómenos del espiritismo de ella, no obstante sus erróneas explicaciones *ortodoxas* puedan parecer. El prejuicio tan ampliamente extendido en la sociedad contra las afirmaciones de fenómenos espirituales, mesmerismo, y homeopatía, se está volviendo tan absurdo para darle aquí atención seria, pues ha caído en estúpida necesidad. Y la razón de eso es simplemente esto; una larga consideración establecida para una opinión se vuelve al final un hábito; lo anterior es así rápidamente transformado en una convicción de su infalibilidad, y muy pronto se vuelve por su abogado un dogma. ¡No se permita a ninguna profana mano atreverse a tocarlo!

¿Qué fundados motivos hay ahí, por ejemplo, para disputar la posible influencia de los impulsos de la voluntad de un organismo sobre las acciones de otro organismo, sin esa voluntad siendo expresada por palabras o gestos?

¿No son los fenómenos de nuestra voluntad [pregunta un bien conocido escritor Ruso] y su constante acción sobre nuestro propio organismo un tan grande acertijo como cualquiera para la Ciencia? Y todavía, ¿quién ha pensado jamás disputar o dudar el hecho de que la acción de la voluntad trae ciertos cambios en la economía de nuestro organismo físico, o, que la influencia de la naturaleza de ciertas sustancias sobre la de otros a una distancia no es un científicamente reconocido hecho. El hierro, en el proceso de ser magnetizado, comienza a actuar a una distancia; cables una vez preparados para conducir corrientes eléctricas comienzan a interactuar a una distancia; todos los cuerpos calentados por luminosidad emiten rayos visibles e invisibles a enormes distancias, y demás. Por qué entonces no debería la VOLUNTAD –un impulso y una energía– tener tanta potencialidad como el calor o el hierro? Cambios en el estado de nuestro organismo pueden así ser probados como científicamente producen cambios en otro organismo.

Todavía hay mejores razones que dar.

Es un bien conocido hecho que la fuerza puede ser acumulada en un cuerpo y formar una reserva, por decir, lo que es definido como *energía potencial*; a saber, el calor y la luz dados por el proceso de combustión de la madera, carbón, etc., representa simplemente la emisión de energía traída hacia la tierra por los rayos solares y absorbida, almacenada por la planta durante el proceso de su crecimiento y desarrollo. El gas de cualquier tipo representa una reserva de energía, la cual se manifiesta a sí misma bajo la forma de calor tan pronto es comprimida, y especialmente durante la transformación del gas a un estado fluídico. El llamado «Canton-phosphorus» (a la aplicación práctica a que se deben los puertos luminosos que brillan en la obscuridad) tiene la propiedad de absorber la luz la cual emite, luego, en la obscuridad. Los Mesmeristas nos aseguran –y no vemos alguna razón válida para que no lo sea– que en la misma manera sus impulsos de voluntad pueden ser fijados sobre cualquier objeto material el cual los absorberá y almacenará hasta que sea forzado por la misma voluntad para emitirlos de regreso desde sí mismo.

Pero hay menos intrincados y puramente científicos fenómenos que no requieren ningún organismo para experimentar sobre; experimentos que se encuentran dentro de un fácil alcance para verificación, no solo prueban muy forzosamente la existencia de una misteriosa fuerza afirmada por los mesmeristas y prácticamente utilizada en la producción de todo fenómeno oculto por los adeptos, sino amenaza con alterar absolutamente y para siempre a la última piedra de la muralla china de la ciega negación construida por la ciencia física contra la invasión de los llamados fenómenos ocultos. Queremos decir que los experimentos de los Sres. Crookes y Guitford con materia radiante, y ese muy ingenioso instrumento inventado por el anterior y llamado radiómetro eléctrico. Cualquiera que sepa algo de ellos puede ver que tan lejos llevan y corroboran nuestras afirmaciones. El Sr. Crookes, en sus observaciones sobre actividad molecular en conexión con el radiómetro (las moléculas siendo puestas en movimiento por

medios de radiaciones producen efectos de calor) realiza el siguiente descubrimiento. Los rayos eléctricos –producidos por una chispa de inducción, la electricidad radiando del polo negativo y pasando a un espacio que contiene gases extremadamente rarificados– cuando son concentrados sobre una barra de platino, ¡lo derritieron! La energía de la última es así transferida a una sustancia a través de la que podría ser justamente llamada un *vacío*, y produce ahí una intensa elevación de temperatura, un calor capaz de fundir metales. ¿Cuál es el medio que transmite la energía, puesto que no hay nada en el espacio sino un poco de gas en su más atenuada condición? Y ¿cuánto, o más bien cuán poco, vemos, se necesita de esa sustancia para hacer de ella un medio y permitirle resistir la presión de tan enorme cantidad de fuerza y energía? Pero aquí vemos bien lo opuesto de eso que esperamos encontrar. Aquí, la transmisión de fuerza se vuelve solo posible entonces cuando la cantidad de la sustancia es reducida a su *mínimo*.

La Mecánica nos enseña que la cantidad de energía es determinada por el peso de la masa de la sustancia en movimiento, y la velocidad de su movimiento; y con el decremento de la masa la velocidad del movimiento debe ser considerablemente incrementada si queremos obtener el mismo efecto. Desde éste punto de vista, y ante ésta infinitesimalmente pequeña cantidad de gas atenuado, estamos forzados –a estar habilitados para explicar la inmensidad del efecto– para lograr una velocidad de movimiento la cual trasciende todos los límites de nuestra concepción. En el aparato miniatura del Sr Crooke nos encontramos cara a cara con una infinitud tan inconcebible para nosotros como esa que debe existir en las mismas profundidades del Universo. Aquí tenemos la infinitud de la velocidad; ahí –la infinitud del espacio. ¿Son éstas dos trascendentes cosas espíritu? No; son ambas MATERIA; solo –en los polos opuestos de la misma Eternidad.

II

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 7, Abril, 1883, pp. 169-170]

HOMEOPATÍA Y MESMERISMO

Hace años desde que la Homeopatía comenzó a decirnos que pequeñas dosis de sustancia son requeridas para producir extremadamente importantes efectos sobre organismos animales. Fueron tan lejos como para sostener que, con el *decremento* de la dosis se obtenía un *incremento* proporcional del efecto. Los profesores de éste nuevo frenesí fueron considerados como charlatanes y tontos engañados, y fueron tratados en lo sucesivo como medicuchos.

Sin embargo, el ejemplo en mano suministrado por los experimentos del Sr. Crooke con materia radiante y el radiómetro eléctrico y ahora admitido el hecho en la ciencia física moderna, puede bien ser reclamado por la Homeopatía como base firme para plantarse. Colocando de lado una tan complicada maquinaria como el organismo humano, el caso puede ser experimentalmente verificado sobre cualquier sustancia inorgánica. Ningún pensador imparcial, además, estaría preparado, pensamos, para negar *a priori* el efecto de las medicinas homeópatas. El trillado argumento del negador –«Yo no lo entiendo, por lo tanto no puede ser» –está desgastado.

¡Como si las infinitas posibilidades de la naturaleza pueden ser agotadas por el poco profundo parámetro de nuestro pigmeo entendimiento! [exclama el autor de un artículo sobre el *Neuroanálisis* y la Homeopatía de Jaeger]. Permítasenos dejar de lado [añade] nuestras engreídas pretensiones para entender *todos* los fenómenos, y mantener en mente que, si la verificación de un hecho por la observación y experimentación es el primer requisito para su correcta comprensión, el siguiente y más importante requisito es el estudio cercano con la ayuda de esos mismos

experimentos y observación de las varias condiciones bajo las que ese hecho se hace aparecer. Es solo cuando hemos estrictamente cumplido con éste método que podemos esperar—e incluso no siempre—ser llevados a correctamente definirlo y comprenderlo.

Ahora cotejaremos juntos algunos de los mejores argumentos presentados por éstos y otros escritores imparciales a la defensa de la Homeopatía y el Mesmerismo.

El principal y más importante factor para el descubrimiento y claro entendimiento de un dado secreto de la naturaleza es —la analogía. La adaptación de un nuevo fenómeno o fenómenos ya descubiertos e investigados es el primer paso hacia su comprensión. Y las analogías que encontramos a nuestro alrededor tienden todas a confirmar en lugar de contradecir la posibilidad de la gran virtud afirmada para los infinitesimales en dosis medicinales. De hecho, la observación muestra en la mayoría de los casos que entre más sea reducida una sustancia a su forma más simple, lo menos es complicada, es más capaz de almacenar energía; *i.e.*, que es precisamente bajo tal condición que se vuelve más activa. La formación de agua desde hielo, vapor desde agua, es seguida por absorción de calor; el vapor aparece aquí, por así decir, como la reserva de energía; y la última cuando es usada durante la conversión de vapor de vuelta a agua se muestra capaz de realizar trabajo mecánico, tal como el movimiento de pesadas masas, etc. Un químico nos diría que, en la mayoría de los casos, para impartir energía a una sustancia él tiene que usar fuerza. Así, por ejemplo, para pasar de vapor a sus partes componentes, hidrógeno y oxígeno, mucho más gasto de energía es requerido que en el proceso de la transformación de agua en vapor acuoso, hidrógeno y oxígeno aparecen relativamente como tremendas reservas de fuerzas. Éste almacenaje se afirma a sí en la conversión de ese vapor en agua, durante la combinación de hidrógeno con oxígeno, ya sea bajo la aparición de efecto de calor, o bajo la forma de una explosión, *i.e.*, el movimiento de masas. Cuando volteamos a sustancias químicamente homogéneas, o sustancias elementarias así llamadas, encontramos de nuevo que la más grande actividad química pertenece a esos elementos que son los más ligeros en peso para obtener alguna acción química definitiva.

Así, si, en la mayoría de casos es observado que la más simple y lo más atenuada que se haya vuelto una sustancia, hay un mayor incremento de fuerzas en ella—entonces ¿por qué, nos preguntamos, debemos negar la misma propiedad o fenómeno ahí, donde las masas de sustancias debido a su diminuez escapan a nuestra directa observación y exacta medida? ¿Debemos olvidar que el *grande* y el *pequeño* —son concepciones relativas, y esa infinidad es igualmente existente e igualmente inalcanzable por nuestros sentidos sea a grande o pequeña escala?

Y ahora, dejando de lado todos los argumentos que puedan ser probados solo por regla científica, voltearemos a una mucho más simple evidencia, la cual es generalmente rechazada, solo porque es tan común y dentro del alcance de observación de todos. Toda persona sabe que tan poco se requiere de ciertos olores para ser olidos por todos. Así, por ejemplo, un pedazo de almizcle llenará un gran espacio con su olor, estando ahí presentes en la atmósfera partículas de esa sustancia odorífica en todas partes, sin una disminución sea en la masa o el peso de la pieza que sea en absoluto apreciable. No tenemos los medios, al menos, para verificar tal disminución —si hay alguno. Sabemos también que fuertes efectos pueden ser producidos sobre ciertos organismos sensibles por ciertos olores, y que éstos pueden inducir convulsiones, desmayos, e incluso una peligrosa condición de coma. Y si la posibilidad de la influencia de infinitesimalmente pequeñas cantidades de ciertas sustancias odoríficas sobre el nervio olfatorio no necesitan ser cuestionadas en éste punto por investigación científica, ¿qué fundamento tenemos al negar la posibilidad de influencia similar sobre nuestros nervios en general? En un caso la impresión recibida por los nervios es seguida por una plena conciencia de ese hecho; en otro elude el testimonio de nuestros sentidos; todavía la presencia de influencia tal puede permanecer en ambos casos igual, y aunque más allá del alcance de conciencia inmediata, puede ser admitido para afirmarse en ciertos cambios llevándose a cabo

en nuestras funciones orgánicas sin atribuir a la última –como nuestros alópatas a menudo harán– suerte o al efecto de la fe ciega. Todos pueden sentir, y volverse conscientes de, los latidos de nuestro corazón, mientras el movimiento vermicular de los intestinos no es sentido por nadie; pero ¿quién negaría, que un movimiento tiene tan gran importancia y tan objetiva existencia como el otro en la vida de un ser orgánico? Así, la influencia de dosis homeópatas se vuelven perfectamente admisibles e incluso probables; y la cura de enfermedades por oculta agencia –pases mesméricos y las más pequeñas dosis de mineral tanto como de sustancias vegetales– debe de ser aceptada como una aseverado y bien verificado hecho para todos excepto para los conservadores e incurables apóstoles de la negación.

Para un observador imparcial se vuelve evidente que ambos lados tienen que ser tomados a estudio. Los homeópatas, por su completo rechazo a los métodos alópatas; y sus oponentes, por cerrar sus ojos ante hechos, y su imperdonable negación *a priori* de lo que ellos están complacidos de considerar sin verificación como charlatanería y una imposición. Se vuelve evidente que los dos métodos se encontrarán así felizmente combinados en un futuro no distante en la práctica de la medicina. Procesos físicos y químicos toman lugar en todo organismo vivo, pero el último es gobernado por la acción del sistema nervioso al cual el primer lugar en importancia se le tiene que ser concedido. No es sino cuando una sustancia es introducida a un organismo en una mayor o menor considerable cantidad que su directo, grueso, mecánico, o químico efecto se hará aparente; y entonces actúa rápidamente y en una forma inmediata, tomando parte en ese o en otro proceso, actuando en él como actuaría en un recipiente de laboratorio, o como un cuchillo actuaría en la mano de un cirujano. En la mayoría de los casos su influencia sobre el sistema nervioso actúa solo de una manera indirecta. Debido a la mínima imprudencia una dosis alópata, mientras restaura el orden en un proceso, producirá desorden en las funciones de otro. Pero hay otros medios de influenciar el curso de los procesos vitales: indirectamente, no obstante, muy poderosamente. Éstos medios consisten en la inmediata, excepcional acción sobre lo que gobierna supremamente esos procesos –por ejemplo– sobre nuestros nervios. Éste es el método de la homeopatía. Los alópatas mismos han a menudo usado medios basados sobre éste método homeopático, y luego, confiesan haber tenido que actuar sobre un puramente principio empírico. Como ejemplo debemos citar lo siguiente: la acción de la quinina sobre fiebre de malaria intermitente no será homeopática: suficiente de esa sustancia debe darse para envenenar, por así decir, la sangre a un grado que mataría los micro organismos de la malaria, que inducen, a través de su presencia, los síntomas de la fiebre. Pero, en todo caso, donde la quinina tiene que ser administrada como un tónico, luego su acción vigorizante tiene que ser atribuida mejor a la influencia homeopática que alópata. Los médicos entonces prescribirán una dosis la cual será virtualmente homeopática, aunque no estarán listos para admitirlo. Así, incompleta y quizá defectuosa en sus detalles como el ejemplo dado puede ser encontrada sobre estricto análisis, todavía se cree como prueba que la incurable, negación *a priori* de los efectos del tratamiento homeopático, es menos debido a las reglas intransigentes basadas sobre datos científicos, que a una floja examinación de esa información por medio de sus analogías.

Los recientes e interesantes experimentos por el bien conocido zoologista y fisiólogo de Stuttgart, ya mencionado –Profesor G. Jaeger– da una brillante y triunfante corroboración a las correctas afirmaciones de la homeopatía. En la opinión del autor los resultados obtenidos por él siendo sumisos a una correcta interpretación en cifras, «coloca a la homeopatía de una vez como una rama de la ciencia médica, basada sobre información psicológica exacta e inferior en nada a los métodos alópatas». El Profesor Jaeger llama a su propio método Neuroanálisis. Lo trataremos, como plasmado por él en un panfleto portando el epígrafe: «las cifras prueban» (Zahlen beweisen), en nuestro siguiente número, haciendo extractos de las mejores revisiones de ello por hombres de ciencia.

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 193-194]

Lo siguiente es un resumen de varias revisiones sobre el *Neuroanálisis* del Dr. Jaeger en conexión con la homeopatía.

El *Neuroanálisis* está basado sobre la aplicación del aparato conocido entre los médicos como el *cronoscopio*, cuyo objeto es registrar los más infinitesimales intervalos de tiempo: (NOTA: Tal como la duración de las impresiones luminosas sobre la retina del ojo –por ejemplo. FINAL NOTA) una aguja haciendo de cinco a diez revoluciones en un segundo. Cinco revoluciones son suficientes para un experimento neuroanalítico. Ésta aguja puede ser instantáneamente puesta en movimiento por la intercepción de la corriente galvánica, y tan instantáneamente detenida al permitirle su flujo otra vez. Tan grandiosa es la sensibilidad del instrumento, que un cronoscopio con diez revoluciones en un segundo, es capaz de calcular y registrar el tiempo necesitado para una bala en movimiento cruzar el espacio de un pie. Los medios usados para éste experimento son como siguen: durante su tránsito. la bala, actúa sobre el cable, y así detiene la corriente completamente. Durante éste increíblemente corto espacio de tiempo, la aguja está ya colocada en movimiento y ha cruzado una cierta porción de su circuito.

El Neuroanálisis consiste en la medida de eso para lo que los astrónomos tienen un término propio, pero que el Dr. Jaeger llama *Nervenzeit* –«tiempo-nervio».

Si, mientras observando el momento de la aparición de alguna señal, uno tuviera que registrar ese momento por alguna señal dada –digamos doblando el dedo– entonces entre la aparición de la mencionada señal y el doblar del dedo, un cierto lapso de tiempo será necesario para que la impresión sobre el tejido nervioso del ojo alcance a través del nervio óptico el cerebro, y de ahí se expanda por los nervios motores a los músculos del dedo. Es ésta duración, o lapso, lo que es llamado *tiempo-nervio*. Para calcularlo por medio del cronoscopio, uno tiene que observar cuidadosamente la posición de la aguja; y, sin perderla de vista, interceptar por un lento movimiento de la mano la corriente galvánica, y así poner la aguja en movimiento. Tan pronto como el dicho movimiento es observado, el experimentador rápidamente lo detiene liberando la corriente, y toma nota de nuevo de la posición de la aguja. La diferencia entre las dos posiciones dará el exacto «tiempo-nervio» en tantas partes de un segundo. La duración del «tiempo-nervio» depende en primer lugar de la condición sobre la cual la conductibilidad del aparato nerviosos y muscular está en ese momento: ésta condición siendo minuciosamente independiente de nuestra voluntad. Y en segundo lugar, depende del grado de intensidad de la atención y la fuerza del impulso de voluntad en el experimentador; entre más energética es la voluntad o deseo, mayor la atención, menor será el «tiempo-nervio». Para hacer la segunda condición más fácil –un ejercicio es necesario por medio del cual se desarrolla un hábito– conocido en psicología como la ley de movimientos coordinados o de acción casi simultánea. Luego una sola voluntad impulsa la corriente galvánica. De éstos dos movimientos los cuales aparecen ambos de inicio como deliberados, el segundo se volverá por medio de ejercicio y hábito involuntario, por decir instintivo, y sigue al primero independientemente. Una vez adquirido el hábito, el «tiempo-nervio» cuando es calculado por el cronoscopio se vuelve muy poco dependiente de la voluntad, e indica mayormente la rapidez con la cual la estimulación se esparce a lo largo de los nervios y músculos.

Hasta ahora, solo a la cantidad promedio de «tiempo-nervio» se le ponía generalmente atención; pero el Dr. Jaeger remarcó que era propenso a considerables fluctuaciones, uno rápidamente sucediendo al otro. Por ejemplo, tomando cien medidas cronoscópicas de «tiempo-nervio» una tras otra a intervalos cortos, digamos, cada diez o veinte segundos, obtenemos filas de cifras, considerablemente difiriendo de las otras, los cambios en la cantidad de esas cifras, *i.e.*, las fluctuaciones en la duración del tiempo-nervio siendo muy característico. Pueden ser representadas, de acuerdo con un cierto método gráfico, por medio de una línea

curva. La última como muestra de los resultados de todas las medidas tomadas una tras otra, el Dr. Jaeger la ha llamado «*curva-detalle*» (*Detail-kurve*). Además de esto, él construye otra línea curva, la cual muestra esas cifras que permanecerán cuando, poniendo juntas todas las subsecuentes observaciones diez por diez, el resultado promedio se obtiene de cada década. El último resultado de diez observaciones él lo llama *Decandenziffer* o la «cifra década». Así las curvas Neuroanalíticas nos dan una vista general en cifras del estado de nuestro aparato nervioso, en relación a la conductividad de su excitación y las fluctuaciones características de esa conductividad. Estudiando por éstos medios la condición del sistema nervioso, uno puede fácilmente juzgar en qué modo, y a qué extensión, se actúa por ciertas definidas influencias externas e internas, y, como su acción bajo condiciones similares es invariable, entonces *vice versa*, a muy exactas conclusiones se puede llegar por el estado característico de la conductividad del sistema nervioso tanto como a la naturaleza de esas influencias que actuaron sobre los nervios durante la mencionada medida cronoscópica.

Los experimentos de Jaeger y sus pupilos muestran que el aspecto de las curvas neuranalíticas –las cuales él llama «psicogramas»– cambia, por un lado, a cada influencia actuando sobre el organismo desde afuera, y por otro–a todo lo que afecta desde adentro, como, por ejemplo, placer, ira, miedo, hambre, o sed, etc., etc. Además, curvas características peculiares son formadas, en correspondencia con toda influencia tal o efecto. Por otro lado uno y la misma persona, experimentó bajo las mismas condiciones, obtiene cada vez, bajo la influencia de alguna sustancia definida introducida en su organismo, un idéntico psicograma. La más importante e interesante característica del *neuroanálisis* se encuentra en el hecho, de que la elección de medios a los que se recurre para la introducción de varias sustancias en el organismo humano, no tienen importancia aquí: cualquier sustancia volátil, tomada dentro, dará los mismos resultados cuando simplemente es inhalada, siendo muy irrelevante que tenga o no olor.

Para que los experimentos siempre arrojen resultados para propósitos de comparación, es estrictamente necesario poner mucha atención a la bebida y comida sobre la que se experimenta, a ambos estados mental y físico, tanto como a la pureza de la atmósfera en la habitación donde los experimentos son realizados. Las «curvas» mostrarán inmediatamente ya sea que el paciente está en la misma disposición neuroanalítica con respecto a todas las condiciones como él estaba durante los experimentos previos. Ningún otro instrumento en el mundo está mejor calculado para mostrar la extrema sensibilidad del organismo humano. Así, por ejemplo, como mostró el Dr. Jaeger, es suficiente una gota de espíritu de vino derramado sobre una mesa barnizada, que el olor de barniz llenando la habitación debe alterar considerablemente las cifras del psicograma e impedir el progreso del experimento.

Hay muchos tipos de psicogramas, el olfatorio llamado por él el *osmograma* de la palabra griega *osmosis*, una forma de atracción molecular. Los osmogramas son los más valiosos pues dan por mucho más grandes y más claros resultados. «Incluso los metales» –dice Jaeger– «se muestran suficientemente volátiles para arrojar más sugestivos osmogramas». Además, considerando que es imposible detener a voluntad la acción de sustancias introducidas al estómago, la acción de una sustancia inhalada puede fácilmente parar. La cantidad de sustancia necesitada para un osmograma es lo más insignificante; y dejando de lado las enormes diluciones homeopáticas, la cantidad no tiene real importancia. Así, por ejemplo, cuando el alcohol tiene que ser inhalado, no hace diferencia en el resultado obtenido sea que su superficie cubra un área de una pulgada cuadrada o el de una placa grande.

En el próximo número se propuso mostrar la enorme luz que los descubrimientos de Jaeger de su nueva aplicación del cronoscopio lanza sobre la homeopatía en general, y la dudosa eficiencia de las dosis infinitesimales en innumerables diluciones –especialmente (NOTA: Al parecer H.P.B. nunca llevo a cabo sus intenciones.–*El Compilador*. FINAL NOTA).

* * *

DESDE KESHUB BABU HASTA EL MAESTRO WAGNER VÍA EL CAMPAMENTO DE SALVACIÓN

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, pp. 109-112]

Solo unos pocos días después de que *El Estadista y Amigo de la India* le dio espacio a las reflexiones de un reverente corresponsal, deplorando la irrespetuosa familiaridad con la que el paladín promedio del Ejército de Salvación habla de su Dios. El lector notó que—

No es fácil recuperarse del shock causado por la muy hosca manera en la que estos hombres hablan de las cosas y nombres más sagrados, y su manera tan libre y casual al referirse a la Deidad.

Sin duda. Pero es como debe ser; de hecho, a duras penas se puede esperar de otra manera. Familiaridad crea desdén —con las «cosas más sagradas» igualmente en los profanos. Con lo que Guiteau, el fingido hijo obediente y agente de Dios, quien reclamó el solo haber llevado a cabo el deseo de su amoroso Padre matando en sangre fría al Presidente Garfield; y Keshub Babu, el Ministro de la Nueva Dispensa, quien al casar a su hija con un Raja joven, popular, rico y altamente culto, nos da a entender que el solo seguía ciegamente las instrucciones recibidas por su Dios, solo hay un diferencia temperamental en los resultados de su causa de acción común. Los sentimientos estéticos del escritor *Estadista*, por lo tanto, deben de estar igual, si no más agitados al enterarse de que el Todopoderoso ha sido degradado en periódicos públicos *khidmatgar*, *ayah*, cocinero, tesorero, *munshi*, y aun *albhisti* (acarreador de agua) de Babu K.C. Sen (NOTA: *Vide New Dispensation para 1881; artículo: «Lo que Dios esta hacienda por mí», por Babu K.C. Sen. FINAL NOTA*), al igual que enterarse por los periódicos Americanos como, coqueteando con su *Padre* bajo la sombra del patíbulo y con la soga alrededor del cuello, Guiteau —¡inocente!— cacareó y ceceó, dirigiéndose a su «Padre en el cielo» como su «Diosito» y «Señorcito».

Por años el combate se ha ido profundizando entre la religión y la ciencia, sacerdocio y radicalismo laico; un conflicto que ahora ha asumido una forma la cual nunca hubiese tomado si no fuese por la interferencia sacerdotal. Las fuerzas equilibrantes han sido su intolerancia, ignorancia y lo absurdo en una mano, y la combatividad progresiva de la gente, resultando en materialismo pestilente, en la otra. Como alguien comentó, los peores enemigos de la religión en cada era han sido los Escribas (sacerdotes), los Fariseos (intolerantes), y los Saduceos (materialistas) —esta última palabra siendo aplicada a cualquier hombre que es un anti-metafísico. Si los teólogos —Protestantes casuistas al igual que Jesuitas— hubieran dejado el asunto en paz, dejando a cada hombre a su propia interpretación y luz interior, el materialismo y el amargo espíritu anti-religioso, el cual ahora reina supremo entre las clases más educadas, nunca pudiese haber tomado ventaja como ahora lo ha hecho. Los sacerdotes enredaron la cuestión con su letra muerta, a menudo demente, interpretaciones aplicadas como *dicta* infalibles; y hombres de ciencia, o los llamados filósofos, en sus intentos de despejar la oscuridad y hacer camino con cada misterio, intensificó el oscurecimiento. Los «*distinguos*» de los primeros —a los cuales Pascal ridiculizaba bastante— y las explicaciones físicas, frecuentemente repugnantes de estos últimos, arruinaron cada verdad metafísica. Mientras los Fariseos estaban manipulando sus respectivas Escrituras, los Saduceos estaban creando «infidelidad». Tal estado de cosas no es probable que llegue a un rápido fin: la conflagración, siendo alimentada con combustible fresco por ambos bandos. A pesar del cercano cierre del siglo justamente considerado como la era de la iluminación, la verdad parece brillar igual de lejos para el *hoi polloi* de la humanidad; y la falsedad —¡afortunadamente para nosotros, cuando se puede mostrar que solo es un simple error!— brota lentamente horrenda y

descarada, en cada modo y forma de cuantos cerebros son capaces de generarla. Este conflicto entre Hecho y Superstición ha traído una tercera clase de «interpretes» –autores místicos dramáticos. Estos últimos son decididamente una mejoría sobre los anteriores, en que ayudan a transformar las crudas ficciones antropomórficas de religionistas fanáticos en mitos poéticos enmarcados en las leyendas sagradas del mundo. Hablamos de los recientes resurgimientos de los antiguos dramas religiosos Aryos y Griegos, respectivamente en la India y Europa; de aquellos teatros públicos y privados llamados «Misterios», liberados en el Oeste desde la Era Medieval, pero ahora revividos en Calcuta, Oberammergau y Bayreuth. Desafortunadamente, de lo sublime a lo ridículo hay un solo paso. Por ende, de *Parsifal* –la nueva opera poética de Wagner, interpretada por primera vez este pasado mes de Julio en Bayreuth (Baviera), ante una audiencia de 1500 personas compuesta de la realeza, sus descendientes y sequitos –nos tropezamos al Misterio Bengali de la «Nueva Dispensa». En su última presentación *religiosa*, la parte femenina principal, la parte de la «diosa-madre» está hecha por Babu K.C. Sen. El periódico *The Brahmo Public Opinion* representa al ministro inspirado como apareciendo en el escenario vestido con el *sari* tradicional, con tobilleras, brazaletes, anillos de nariz y brazaletes tintineantes; bailando como si la vida le fuera en ello, rodeado por un *cortège* de discípulos, uno de los cuales había adornado su persona –como signo de devoción y humildad, debemos pensar– con un collar de viejos zapatos. Farsa por farsa, nuestra preferencia personal se inclina hacia el «General» Booth y el «Mayor» Tucker, esgrimiendo en el escenario del Ejercito de Salvación con el «Sr.» Diablo. Como una cuestión de estética y elección, nosotros preferimos el olor del azufre y fuego al maloliente perfume de la piel de viejos zapatos del taller del zapatero. Mientras que los disparates *nativos* en el *War Cry* nos hacen reír hasta llorar, el torrente religioso e hipocresía generalmente encontrada en *Libertad* y *Nueva Dispensa*, provocan un sentimiento enfermizo de enojo a tal abuso del intelecto humano burlándose de los intelectos más débiles de sus lectores menos favorecidos.

Y ahora a *Parsifal*, la nueva opera-drama del Maestro Wagner. Desde un punto de vista musical, muy bien puede ser «la más grandiosa concepción filosófica generada por un cerebro mortal». En cuanto al tema y su importancia filosófica, nuestros lectores tendrán que juzgar por ellos mismos.

Como el mundo musical sabe, el Profesor Wagner está bajo el patronato especial del Rey Bávaro –el más grande *melómano* de Europa, quien se ha gastado millones en su excéntrico *protegé* por el privilegio de tenerlo para él exclusivamente. En cada primera interpretación, la audiencia está compuesta por el Rey solo, su egoísta majestad no permite ni siquiera a un chambelán confidente, o a un miembro de su propia familia el compartir el placer artístico. *Parsifal* no es el primero, ni –como el tema del drama sobre el cual está compuesto– la mejor opera que ha sido compuesta por el Maestro. Claro, es infantil en extremo. ¿Por qué, entonces, su libreto solamente, el cual apareció con bastante anterioridad a su presentación, y que no pudo dar idea de sus méritos musicales, atrajo tan extraordinaria concurrencia de casi toda la realeza de Europa? Nos enteramos que, además del viejo Emperador Wilhelm, había entre otros invitados los Grandes Duques de Rusia, los Príncipes de Alemania e Inglaterra, y casi todos los pequeños soberanos, los Reyes y Reinas de Suecia, Dinamarca, Holanda, Wurtemberg, etc. Por los últimos cuarenta años, Wagner ha peleado a capa y espada con las luces musicales conservadoras de Europa por el reconocimiento y aceptación de su nuevo estilo de música operístico –la «música del futuro», como es llamada. Y aun así, sus ideas revolucionarias han encontrado hasta ahora solo un eco parcialmente receptivo en el Oeste. El autor de *El Holandés errante*, *Rienzi*, *Tannhäuser*, y *Lohengrin*, parecía condenado al fracaso, sus interminables apoteosis rompiendo la paciencia del optimista Francés y del flemático Inglés por igual. Esta hilera de fracasos culminó el año pasado, en Londres, en el *fiasco* gigantesco de su «Gran Tetralogía» *Der Ring des Nibelungen*. Pero *Parsifal* ha salvado ahora la situación.

¿Por qué? La razón por ello, pensamos, yace en el *tema* escogido para la nueva opera. Mientras que *Lohengrin*, *Tannhäuser*, *Der Ring des Nibelungen*, son producciones basadas en mitos

paganos populares, en leyendas Alemanas concebidas en, y derivadas de, los días de paganismo y la *mitología*, cuando Júpiter y Venus, Marte y Diana, estaban bajo sus nombres Teutones de dioses tutelares de Germania – «Parsifal» es el héroe a cuyo alrededor se centran leyendas del Nuevo Testamento, aceptadas por la audiencia como formando una porción de las religiones-*del Estado* de la Cristiandad. Por lo tanto, el misterio de su extraordinario éxito es sencillo. Lo que nuestra ficción, debe ser –no, *es* HISTORIA; esa de nuestros vecinos paganos, del «culto-al-diablo» de los Gentiles –fabulas. El tema de «Parsifal» es la representación teatral del bien y el mal, en su lucha suprema: es *nuestro* universo, salvado a través de la expiación; es pecado redimido a través de la gracia; el triunfo de fe y caridad. Todo lo fantástico en ella, está mezclado con, y construido sobre (así lo dicen los periódicos Cristianos) –las más puras revelaciones de leyendas Cristianas. Daremos un breve resumen del tema.

Los eventos del drama ocurren en la sombría soledad de las montañas de España, durante la supremacía de los conquistadores Sarracenos. España se jacta de la posesión del «Grial» – la copa en la cual Cristo, durante la Última Cena, se dice que realizó el misterio de la Transubstanciación; cambiando el pan y vino en carne y sangre. Dentro de esta mismísima copa, dice la leyenda, José de Arimatea también recolectó la sangre que fluía de las heridas del Salvador. Después de un cierto lapso de tiempo los ángeles, quienes, por algunas misteriosas razones no mencionadas en la piadosa tradición, se habían apoderado de la copa, se la regalaron junto con la lanza que había traspasado el costado del Crucificado, a cierto santo con el nombre de Titurel. Con la visión de preservar las reliquias invaluables, el Santo (quien, siendo un Santo, claro que tenía suficiente dinero) construyó un palacio fortificado y fundó la «Orden de los Caballeros del Santo Grial»; recompensándose sus trabajos al proclamarse el Rey y Sumo-Sacerdote. Llegando a edad avanzada, el laborioso Santo abdicó en favor de su hijo Amfortas: un detalle, comprobando, nos encantaría pensar, que el Santo poseía además de las verdaderas reliquias ya mencionadas, de una esposa legítima igualmente verdadera. Desafortunadamente el Santo menor calló víctima del arte negro de un malvado mago llamado Klingsor; y permitiendo que la sagrada espada pasara a manos de este último, recibió con esta una herida incurable. Desde aquí y hasta el fin de la pieza, Amfortas queda destrozado moral y físicamente.

Este *Prologo* es seguido por una larga cadena de actos, el sagrado «misterio» estando lleno de milagros e imágenes alegóricas. El acto I comienza con el sol naciente, el cual canta un himno a sí mismo detrás de una franja de viejos robles, los cuales, a la manera de los árboles, se unen a coro. Enseguida llega un lago sagrado con un cisne igual de sagrado, el cual es herido con la flecha de Parsifal. En ese momento de la opera nuestro héroe aun es un inocente idiota irresponsable, ignorante de la misión planeada para él por la Providencia. Más adelante en la obra él se convierte en el «Confortador», el segundo Mesías y Salvador anunciado en la expiación. En el acto II vemos un vestíbulo abovedado, bajo cuyo domo de luz batallones de querubines alados y sin dedos cantan, y tocan sus arpas doradas. Luego viene la mística ceremonia de caballeros en su mesa de comedor. A cada repicar de una gran campana, los sagrados caballeros, apuran a sus gargantas gigantescas copas de vino y comen grandes hogazas de pan. Se escuchan voces desde arriba gritando: «¡Tomen y coman el pan de la vida! –¡Tomen y beban mi sangre!» – la segunda parte del mandamiento judicial siendo llevado a cabo rigurosamente por los caballeros-monjes. La ceremonia entonces llega a la apertura de la caja-reliquia, en la cual el «Grial» brilla con una luz fosfórica suficiente para deslumbrar a la piadosa Hermandad, cada miembro de la cual, bajo el efecto de esta luz (o quizá del vino) cae prostrado ante la caja-reliquia. «Grial» es una copa, y también una criatura cantante y razonante en la milagrosa leyenda. Además, también es indulgente; puesto que olvidando el crimen de Parsifal, quien es culpable de la muerte de un cisne sagrado, escoge a este hombre, sencillo de corazón y sin la carga de un intelecto, como su arma y agente para conquistar a Klingsor, el malvado hechicero, y rescatar la lanza robada. De aquí que la lucha suprema entre el orgulloso intelecto, personificado por el mago –El Maléfico y Oscuro Espíritu y la

simple Fe –la encarnación de la inocencia, con su ausencia de inteligencia, como lo encarna el retrasado de «Parsifal», escogido para representar el espíritu del Bien y la Luz. Por lo tanto, mientras que este último está armado para el subsiguiente combate únicamente con el arma de la fe ciega, Klingsor, el hechicero, selecciona como su aliado a Kundry, una mujer caída, maldita por Dios y la encarnación de la lujuria y el vicio. Aunque parezca extraño Kundry ama el *bien* –por naturaleza y en sueños. Pero en cuanto se despierta en la mañana se vuelve bastante malvada. Hemos conocido personalmente otras personas que eran muy buenas – cuando dormían.

Los periódicos están llenos de descripciones de las escenas encantadoras del segundo acto de Parsifal, el cual representa los jardines mágicos y el castillo del mago Klingsor. Desde arriba de su alta torre él ve a Parsifal ataviado como caballero aproximándose a su dominio y –el malvado hechicero se supone que debe mostrar su gran intelecto al desaparecer a través del suelo de su cuarto. La escena cambia y uno ve solamente los jardines encantadores llenos de mujeres, bajo el disfraz de –flores animadas. Parsifal se abre camino cortando a través y se encuentra con Kundry. Enseguida sigue un impuro ballet o baile de mujeres-flores, mitad desnudas, y en pantalones de color piel. Los bailes están destinados para atraer y seducir, y Kundry –la más bella y fascinante de estas plantas animadas es la hija en jefe de la «Mara» Wagneriana. Pero incluso sus infernales poderes de seducción fallan con el caballero medio-idiota pero *creyente a ciegas*. El ballet termina con Parsifal arrebatando la santa lanza de las manos de Klingsor, que para entonces se ha incorporado al espectáculo general, haciendo la señal de la cruz con el montón de sucias bailarinas embrujadas. Acto seguido, mujeres-flores y Kundry, diablillos y hechicera, todos desaparecen y se esfuman bajo tierra, presumiblemente en las regiones tropicales del Infierno Cristiano. Después de un pequeño descanso, entre dos actos, durante el cual se supone que pasa un lapso de cuarenta o cincuenta años, Parsifal, armado con la espada santa con la que viajó por todo el mundo, regresa igual de simplón que siempre –pero un gigante en fuerza desarrollada por su fe ciega, irracional. Una vez de regreso en el territorio del «Grial», encuentra la Orden abolida, los caballeros dispersos, y a Amorfás igual de miserable que siempre por efectos de su vieja herida. El «Grial», la copa de comunión, se ha escondido a sí misma en los vastos cofres del monasterio de una secta adversa y rival. Parsifal regresa la santa lanza y cura con ella sobre el principio homeopático de *similia similibus curantur*, la incurable herida del viejo rey-sacerdote una vez hecha por esa misma lanza, al enterrarla en su otro costado. Como recompensa, el rey abdica su trono y sacerdocio a su favor. Luego aparece Kundry de nuevo, bien golpeada por los años, debemos decir, si debemos juzgar los efectos del tiempo de acuerdo a la ley natural, pero igual de fascinante y hermosa como siempre, como se nos pide creer por la leyenda Cristiana. Se enamora de Parsifal, quien no se enamora de ella, pero le permite que lave sus pies y los limpie como Magdalena con su larga cabellera, y luego procede a bautizarla. Fuese por los efectos de la inesperada ceremonia o no, Kundry muere inmediatamente, después de arrojar una larga mirada de amor a Parsifal de la cual él no se da cuenta, ¡pero recupera súbitamente su perdida inteligencia! La *fe* por sí sola ha realizado estos milagros. El «Inocente» había por su fuerza y piedad solamente, salvado al mundo: El Mal es conquistado por el Bien. Tal es el tema filosófico-moral de la nueva opera la cual está preparando –dicen los periódicos Cristianos Alemanes– para revolucionar el mundo y regresar los infieles al Cristianismo. Amen.

Fue después de leer en una docena de periódicos recuentos extáticos de la nueva opera e himnos laudatorios a su piadoso tema, que nos sentimos movidos a dar nuestra cándida opinión sobre esto. Muy pocas personas Occidentales estarán de acuerdo con nosotros, aun así están aquellos quienes, esperamos al menos, serán capaces de discernir en estos comentarios algo más serio que paja periodística sobre los ridículos eventos del día. En riesgo de ser malentendidos una vez más, nos arriesgamos a decir que tal manejo de las «más sagradas verdades» –para aquellos quienes esas cosas y nombres son *verdad*– es una clara degradación, un sacrilegio, y una blasfemia. Ya sean presentadas con el atuendo poético de una presentación de opera

en el escenario de un teatro de la realeza, con los accesorios escénicos de toda la parafernalia moderna del lujo y arte Europeo, y ante una audiencia de la realeza; o en la representación caricaturizada de diosas justas por hombres viejos, en búngalos Hindúes y para el deleite personal de Rajas y Zemindars; u otra vez –como lo han hecho los Salvacionistas ante turbas ignorantes– bajo la forma de grotescas peleas con el diablo; tal «forma sencilla y agradable» de tratar personas, para muchos santa y verdadera, debe parecer simplemente pantomimas blasfemas. Para ellos la verdad es arrastrada por sus propios devotos en el fango. Hasta ahora la pregunta de Pilatos: «¿Que es la verdad?», nunca ha sido contestada suficientemente más que para los sectarios de mente cerrada. Y aun así, la verdad debe estar en alguna parte, y debe ser una, aunque a lo mejor no todos puedan saberla. Por lo tanto, aunque todos debieran ser permitidos la búsqueda sin ser molestados, y verla en su propia luz; y discutir libremente los méritos respectivos de las cuasi *verdades*, llamadas por el nombre de credos y religiones, nadie sintiéndose ofendido por la libertad, no podemos evitar mostrar profunda simpatía por los sentimientos de «Observador», quien tiene unas pocas observaciones para los Salvacionistas en *The Pioneer* de Diciembre 21. Citamos un párrafo o dos:

Que esta excéntrica deformidad, se desvanecerá, tarde o temprano, en el amplio limbo del fanatismo difunto, es, claro, una conclusión que no necesita ser demostrada a la gente educada. Pero, mientras estaría bien si solicitudes de ayuda de los líderes de esta vulgar cruzada fuesen declinada por esa clase numerosa que esta lista a donar dinero a cualquier organización cuyas miras manifestasen «hacer el bien», pero quienes son demasiado indiferentes, o demasiado indolentes, para investigar los principios y métodos de tal organización.

En un periodo en la historia de la Cristiandad una de las figuras centrales en las enseñanzas del púlpito fue la presentación de Satán en cada forma imaginable que pudiese inspirar terror.

Pero, con el paso del tiempo, en las obras religiosas, Satán llegó a ser representado por el payaso. Y la asociación en la mente popular de lo grotesco y lo ridículo con lo que una vez sugirió asombro y terror, resultó en incredulidad generalizada en la realidad de la existencia de Satán. Hasta qué grado este escepticismo fue una indicación de la emancipación de la mente humana del terrorismo eclesiástico no necesita ser discutido aquí. Pero el poder de la asociación de ideas en moldear la creencia es el punto enfatizado por esta referencia.

Y si el fundador de la religión Cristiana es presentado a la imaginación de la plebe rodeado de las imágenes de un teatro moderno, si multitudes son incitadas hasta las demostraciones públicas por medio de un coro Báquico que proclama que «Él es el feliz Salvador», y por la manipulación de Christy Minstrel (NOTA: Un juglar popular de mediados del siglo XIX, haciendo alusión –quizá– a obras de teatro *diferentes* como el referido anteriormente de Babu K.C. Sen.–*El Traductor*. FINAL NOTA) del pandero y el banjo, no necesitan una percepción profunda para prever que la degradación total de ese ideal sublime el cual, entre todos los cambios de creencias y opiniones que han convulsionado el Cristianismo por mil ochocientos años, todavía parece a la vista de los mejores hombres del mundo, no creyentes al igual que creyentes, un espectáculo de inaccesible belleza, debe ser el resultado en el caso de aquellos quienes son traídos bajo la acción de una influencia tan desmoralizante.

Estas sabias palabras aplican completamente los casos a la mano. Si nos contestan – como nos han contestado muchas veces– que a pesar de todo, los Salvacionistas al igual que los Nueva-dispensistas *están* haciendo el bien, puesto que están avivando los fuegos de espiritualidad en el corazón del hombre que se extinguen rápidamente, les contestaremos que no es esgrimiendo y bailando en atuendos grotescos; que esta espiritualidad nunca puede ser preservada; tampoco es por empujar nuestra creencia especial propia en la garganta del vecino para convencerlo de esta verdad. El humo también puede opacar los rayos solares, y es bien sabido que los materiales sin el más mínimo valor, bien avivados y agitados energéticamente, seguido arrojan las más densas masas de vapor turbio. La duda es inseparable de la constitución de los poderes de razonamiento del hombre, y pocos son los hombres que nunca han dudado,

cualesquier sea su creencia sectaria; una buena prueba que pocos están bien satisfechos –digan lo que digan al contrario– de que es *su* credo y no el de su hermano el que tiene toda la verdad. La verdad es como el sol; a pesar de las nubes más negras oscureciéndolo temporalmente, está obligado, para siempre, a brillar y deslumbrar aun al más ciego, y el rayo más débil es frecuentemente suficiente para despejar error y oscuridad. Los hombres han hecho su mejor esfuerzo para velar cada rayo y reemplazarlo con el falso brillo del error y ficción; nadie más que los intolerantes, teólogo y sacerdotes de mente estrecha de cada fe, casuista y pervertidora a través del egoísmo. Es en contra de ellos, nunca en contar de ninguna religión, o de la creencia *sincera* de cualquier hombre cualesquiera que escoja, que protestamos. Y aquí tomaremos la oportunidad de contestar a nuestros innumerables detractores.

Por estos hemos sido llamados repetidamente *Nastika* y *ateísta*. Somos culpables, en su opinión, de rehusar el darle un nombre a AQUELLO que, nos sentimos seguros, nunca debió haber recibido un nombre; no –que no *puede* tener una denominación, puesto que *su* naturaleza o esencia es absolutamente incomprendible para nuestra mente humana, su estado y aun ser, es absolutamente en blanco, y completamente más allá de cualquier posibilidad de cualquier prueba –a menos que se quieran contar aserciones simples y no-filosóficas como tales. Nos han censurado airadamente por confesar nuestra firme creencia en un Principio infinito, omnipresente, mientras nos rehusamos a reconocer a un Dios personal con atributos humanos; por defender (NOTA: Lo cual no hacemos, ni nunca haremos; reclamando solo el derecho como cualquier otro ser humano igualmente responsable y razonante, de creer en lo que creemos apropiado y rechazar las ideas rutinaria de otra gente. FINAL NOTA) una «abstracción» sin nombre y desprovista de cualquier cualidad *conocida*, por lo tanto –sin pasión e inactiva. Que tan en lo correcto están nuestros enemigos en su definición de nuestra creencia, es algo que dejaremos para otra ocasión para confesar o negar. En este momento nos limitaremos a declarar que, si la negación de la existencia de Dios como la creen los seguidores de Guiteau, Dispensistas y Salvacionistas constituye una *Nastika*, entonces –nos declaramos «culpables» y nos proclamamos públicamente este tipo de *ateísta*. En la revista *Aleim* que se dirigen por sus respectivos creyentes como «Dios-Padre, o Brahma-Dios, o Alá-Dios, o Jehová-Dios»: en esas deidades, en una palabra, quien, ya fuese que inspira asesinatos políticos, o compra provisiones en los bazares de Calcuta, o lucha contra el diablo a través de ayudantes femeninas al sonido de bombo y platillos por treinta chelines por semana, o demandan adoración pública y condenan eternamente a aquellos quienes no los aceptan, no tenemos ni fe ni respeto por ellos; ni tampoco dudamos en dar nuestro total desprecio para tales productos de la imaginación eclesiástica. Por otro lado, ningún seguidor verdadero del Vedanta o Advaita, tampoco ningún filósofo esotérico, o Budhista, nos llamará *Nastika*, puesto que nuestra creencia no difiera ni un ápice de la de ellos. Excepto en la diferencia de nombres, sobre el título que ellos utilicen para su creencia, la nuestra es una concepción filosófica sobre la que el verdadero seguidor del Advaita llamaría *Narayana*. Es este mismo Principio que puede ser entendido y realizado solamente en nuestro pensamiento más profundo, en solemne silencio y reverendo asombro. Es solo en estos momentos de iluminación que el hombre puede atisbar fugazmente, al igual que desde y la Eternidad. Anida *en* (no sobre) las Aguas de la Vida, en el caos ilimitado del Éter cósmico como lo manifestado o no-manifestado del universo –un *Paramanu* como es llamado en los *Upanishads*, omnipresente en el océano ilimitado de materia cósmica, encarnando dentro de sí mismo el diseño latente del universo entero. Este *Narayana* es el séptimo principio del sistema solar manifestado. Es el *Antaratma*, o el espíritu latente presente en todas partes en los cinco *tanmatras*, el cual en su mezcla y unidad, constituye lo que es llamado por los ocultistas Occidentales la tierra antes-de-adán. Este principio de *Paramanu* es localizado por los antiguos Rishis de la India (como puede ser visto en *Maha-Narayana* o *Taittiriya Upanishad*) en el centro del fuego astral. El nombre de *Narayana* le es dado, por su presencia en todas las *monadas espirituales* individuales del sistema solar manifestado. Este principio es, de hecho, el Logos, y el ego de los Ocultistas Occidentales y Cabalistas, y es la Real y Única deidad a la cual los antiguos Rishis

de Aryavarta encomendaban sus plegarias y dirigían aspiraciones. Si ni los creyentes en un dios-mayordomo, ni aquellos quienes pelean las batallas de su deidad contra Satán, ni todavía los sectarios corriendo en círculos, serán nunca capaces de entender nuestro significado, tenemos al menos la consolación de saber que será perfectamente claro para cada practicante de Advaita educado. En cuanto a los practicantes *no educados*, será mejor que se unan a los practicantes «Dvaitas o los Salvacionistas», quienes invocan sus Fetiches con el sonar de campanas y el redoblar de timbales.

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «¿EL BRAHMOISMO ES VERDADERO HINDUISMO?»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, p. 117]

[Un corresponsal, cuya carta se publica bajo el anterior título, cita el *Mundakopanishad*, Sección I, Parte i, 5, como sigue: «...El conocimiento superior es aquel por el cual se conoce al IMPERECEDERO (Dios)». A esto H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Tal como lo tradujo el escritor, el término «Imperecedero» puede o no hacer referencia a «Dios» en la mente del autor del *Mundakopanishad*, pero tenemos todas las razones para dudar de la exactitud del significado dado. Ningún Upanishad menciona en ningún lugar un dios *personal*, y creemos que tal es el dios de los Brahmos –ya que está dotado de *atributos* que en sí mismos son finitos. El «Imperecedero» significa, en los Upanishads, –el eterno no nacido, increado, el principio o Ley infinitos–Parabrahm, en resumen, no Brahm, lo que es otra cosa.

NOTA A PIE DE PÁGINA A «AUTO CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, p. 120]

[Lakshman Singh, en una carta al Editor, dice entre otras cosas: «El Reverendo Misionero me acusa en su carta de que yo siempre había estado comprando obras anticristianas gracias a una beca que estaba recibiendo de la escuela». Esto hace referencia a los problemas en relación con las autoridades de la Escuela Misionera de Rawalpindi. H.P. B. comenta:]

¿Y dónde está el crimen, incluso si la acusación fuese cierta? Sí, como todos los Misioneros, el Reverendo Sr. Newton tuvo la intención de convertir a sus alumnos *paganos* al Cristianismo, fue él mismo quien estuvo obligado a proporcionar a Lakshman Singh medios para cerciorarse de la verdadera superioridad y del valor de la religión que le ofrecía como sustituto de la de sus antepasados. ¿Cómo se puede demostrar que una cosa es buena a menos que se encuentre tanto su valor externo como su valor interno? La verdad no necesita temer ninguna luz. Si el Cristianismo es verdadero, debería dar la bienvenida a las más estrictas y cuidadosas investigaciones. De lo contrario, la «conversión» se parece mucho a la venta de productos dañados –en algún cuarto trasero oscuro de una tienda.

* * *

NOTA A PIE DE PÁGINA A «PARACELSO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 5, Febrero, 1883, p. 121]

[Un investigador le pide al Editor información sobre la historia de Paracelso, al mismo tiempo que declara que este último: «Durante los últimos años de su vida cedió a la excesiva intemperancia», que él dice que: «Es, por decir poco, fuertemente inexplicable en alguien que se considera que ha avanzado lejos en el camino de la sabiduría oculta y que ha alcanzado el adeptado». A esto H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Nosotros, que por desgracia hemos aprendido a expensas personales la facilidad con la que las insinuaciones malévolas y la calumnia echan raíces, nunca podemos llegar a creer que el gran Paracelso era un borracho. Hay un «misterio», y esperamos que sea explicado algún día. A ninguna reputación de un gran hombre se le permitió alguna vez descansar tranquilamente. Voltaire, Paine, y en nuestros días, Littré, son acusados en sus lechos de muerte de haber sido cobardes, de haber sido traidores de sus convicciones de toda la vida, y de haber muerto como sólo los cobardes pueden morir, retractándose de aquellas convicciones. Saint Germain es llamado el «Príncipe de los Impostores», y «Cagliostro» –un charlatán. Pero ¿quién lo ha *demostrado* alguna vez?

* * *

MR. ISAACS

(NOTA: *Mr. Isaacs: Una historia de la India Moderna*. Por F. Marion Crawford (Londres: Macmillan and Co., 1882). FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. IV. N° 5, Febrero, 1883, pp. 124-126]

El asunto de nuestro presente análisis es –¡una novela! Una obra curiosa, algunos pudieran decir, para llegar a nuestra mesa de trabajo, y reclamar atención sería de una revista filosófica como esta. Pero tiene una conexión, muy palpable e innegable, con nosotros, ya que los nombres de tres miembros de nuestra Sociedad –el Sr. Sinnett, el Coronel Olcott y Madame Blavatsky– figuran en ella, y los adeptos y las reglas y aspiraciones de su fraternidad reciben una parte considerable de la atención del autor. Esta es otra prueba del hecho de que el movimiento Teosófico, como una de esas corrientes subterráneas que el viajero encuentra en distritos de formación calcárea y magnética, corre bajo la superficie del pensamiento contemporáneo, y revienta en los puntos más inesperados con signos visibles de su contenida fuerza. La escena de esta novela es la India, y una buena parte de su acción ocurre en Simla. Sus pocas descripciones del carácter y la vida diaria Hindúes y de típicos –de hecho, en uno o dos casos– de reales personajes Anglo-Indios, son vívidamente realistas. No es erróneo el hecho que el narrador reunió sus materiales en el sitio mismo, y que ha insertado en el hilo de su narrativa las cuentas de su experiencia personal. Hijo de un gran escultor él mismo, y sobrino de uno de los hombres más elegantes, inteligentes y brillantes de la sociedad moderna, muestra en muchos excelentes pasajes un sentido de artista de amante de lo majestuoso, lo pintoresco y lo bello, una pasión de atleta por el ejercicio y el deporte y una *Flaneur* familiaridad con la naturaleza humana que florece en la algarabía de un mundo alegre. Ejemplos del primer talento mencionado son las descripciones de paisajes Himaláyicos y sub-Himaláyicos, y de efectos de la Luz de la luna, del segundo, una cacería de tigre en el Terai, un *picnic* bajo lonas, y un partido de polo; mientras los signos del tercer don se muestran en las fotografías de varias personalidades, algunas ilustres, algunas humildes, que forman su colección. El Sr. Crawford ha cometido, sin embargo, lo que pudiéramos llamar, un categórico desatino artístico. Su héroe, Abdul Hafiz-ben-Izâk, o como comúnmente entre los Anglo-Indios, «Sr. Isaacs», es Persa por nacimiento, Mahometano por credo, y el marido de tres esposas. Estas superfluas criaturas son meramente introducidas por alusión, aunque su existencia es admitida por el héroe, y como ningún crimen se les imputa, ellas parecieron tener todo derecho a una existencia pacífica como las esposas de un legítimo marido. Sin embargo, sus reclamos conyugales son ignorados, y sus personalidades alejadas de la vista, porque el autor hace al Sr. Isaac amar y ser amado por un modelo de doncellas Inglesas; que, sabiendo de la *trimurti* doméstica en la pregunta, todavía trata a su amante como un soltero sin trabas, sin un solo pensamiento bendecido del mal que ella hace a las Mesdames, las tres señoras casadas. La excesiva superfluidad de las últimas tocante al interés de la narración, causa al lector juicioso apenarse que ellas hubieran sido alguna vez desenvueltas por el ganglio cerebral del autor, incluso para ser mantenidas tras un distante *pardab*.

En sus observaciones sobre el trance cataléptico, la proyección del «doble», la lectura del pensamiento, la clarividencia, los nobles aspectos del Buddhismo esotérico, la aspiración del verdadero Adepto y del Yogi por el conocimiento, y sus aversiones ante cualquier tinte de «Milagro», el Sr. Crawford muestra una atenta, si no profunda lectura de autoridades. En lo que concierne al punto más alto del adeptado, está tan claramente equivocado como lo estuvo Bulwer cuando tan gloriosamente retrató su Zanoni abandonando la pura sabiduría por el más brillante premio del amor sexual, nos referimos al amor del hombre, como hombre, por

la mujer como el complemento de su propia Naturaleza y su Principio animador, que incluye en sí mismo toda cualidad de ambos sexos, y de este modo no puede pensar más como hombre o mujer, como no puede el lóbulo derecho o el izquierdo del cerebro de uno, pensar de sí mismo separado de la entidad total de la cual es un componente. La conciencia monosexual existe solamente en los niveles inferiores del desarrollo psíquico; por encima, el individuo se sumerge en conciencia, en el Principio Universal, se ha «vuelto Brahma». Pero no fue tanto pecado por parte de nuestro autor hacer a su héroe abandonar fortuna y los cuidados del mundo para convertirse en un Chela, con la esperanza de pasar eones de bienaventuranza con el alma liberada de su amada, como poner en boca de *Ram Lal*, el «Hermano» adepto –aparentemente un intento de aprendiz de individualizar al ahora mundialmente famoso corresponsal Trans-Himalâyico del Sr. Sinnett– un lenguaje acerca del amor de la mujer y sus efectos que ningún adepto usaría bajo ninguna circunstancia.

«¿Qué galardón –le hace decir–, puede el hombre o el Cielo ofrecer, más elevado que la comunión eterna con el brillante espíritu [su amada había muerto recientemente] que espera y vigila por tu llegada?». Con ella –decías mientras vivías– estaba tu vida, tu luz y tu amor; esto es verdad decuplicado ahora porque con ella está la vida eterna, la Luz etérea y el amor espiritual. ¡Ven, hermano, ven conmigo! [p. 311]. Totalmente lo contrario: el podría haber dicho que esta prolongación de ataduras terrestres es posible, pero que su resultado natural es arrastrar al soñador atrás, dentro del Círculo de Renacimiento, excitar el *Trishna* o sed por la vida física, que encadena al ser alejándolo de la real emancipación del dolor –el logro del reposo de Moksha, o Nirvana. Y que el aspirante tras el adepto tiene que desarrollar a partir de su naturaleza física un ser más elevado, más esencial, que no padece porque no hay esclavizamiento afectivo de ninguna clase.

Si *Ram Lales* un ensayo del «Hermano» Koot-Hoomi, es también, y más, una reminiscencia del Althothas, el maestro del Bálsamo de Dumas, o Mejor, el deseco preceptor de Zanoni. Porque el Sr. Crawford lo hace llamarse a sí mismo «gris y sin amor» y decir que él había «conocido la juventud y la alegría del corazón» [p. 306]. Las momias animadas con que los novelistas se inclinan a representar las figuras del conocimiento oculto, indudablemente no tendrían ningún otro sentimiento que el de la piedra o el arenque salado; pero los adeptos reales, como se nos ha informado con certeza –son los más felices de la humanidad, ya que sus placeres están conectados con la existencia superior, que es inmaculada y sin penas. El primero entre los cambios experimentados por el verdadero Chela es un sentido de puro gozo por desembarazarse de las penosas inquietudes de la vida ordinaria, y existir a la Luz de un Ideal supremamente grande. No es que ningún verdadero adepto diría algo contra lo natural y sagrado de las relaciones sexuales puras, sino que, para convertirse en un adepto, uno tiene que expandir lo finito en lo Infinito, lo personal en lo Universal, el hombre en Parabrahm –si uno así elige designar Aquello que es Inefable.

Debemos, sin embargo, agradecer al Sr. Crawford por un favor –el ayuda a hacer a nuestros Hermanos seres humanos concebibles, en lugar de criaturas imposibles de la imaginación. *Ram Lal* camina, habla, come, y –¡válgame Dios!–, lía y fuma cigarrillos. Y este *Ram Lal* es por tanto un ser mucho más natural que Zanoni, que vivía en el aire y vagaba a la grupa de un relámpago. Sólo un escritor sensible hubiera podido hacer a su adepto decir: «Yo no soy omnipotente. Sólo tengo un poco más de poder que tú. Dadas ciertas condiciones, yo puedo producir ciertos resultados, palpables, visibles y apreciables a todos; pero *mi poder*, como tu sabes, *es meramente el conocimiento de las leyes de la naturaleza*, que los científicos Occidentales, en su sapiencia, ignoran» [p. 296]. Y fue una genuina apreciación de un noble ideal humano lo que le sugirió llamar a nuestros reverenciados maestros «aquella pequeña banda de sacerdotes superiores que en todas las edades y naciones y religiones y sociedades han sido los mediadores entre el tiempo y la eternidad, para consolar y confortar al afligido, para reprender al que pudiera perder su propia alma, para ayudar al espíritu que despierta en su vuelo hacia el cielo» [p. 314]. No es necesario cuestionar el mal uso de términos y

conceptos erróneos de condiciones de existencia, cuando el sentimiento es tan real y el efecto tan bueno sobre una generación escéptica de sensualistas.

No se necesita mejor prueba de la completa, por así decir, comprensión *intencional* del autor de algunas de las más importantes limitaciones de incluso el más elevado adepto, que las sabias y sugestivas palabras puestas por él en boca de *Ram Lal*.

¿Por que no puede usted salvarle entonces? [le pregunta Paul Griggs, el narrador de la historia, hablando de la muchacha moribunda, el primer amor «de este amigo Isaac»]. Yo puedo rellenar el aceite en la lámpara [es la respuesta del adepto], y mientras haya mecha la lámpara arderá –sí, incluso por cientos de años. Pero denme una lámpara donde la mecha esté consumida, y yo gastaré mi aceite; porque no arderá a menos que haya fibra que la conduzca. Así también es el cuerpo del hombre. Mientras exista la llama de vitalidad y la esencia de vida en sus nervios y finos tejidos. Yo pondría sangre en sus venas y *si no encuentra accidente*, él pudiera vivir para ver cientos de generación sucederle. Pero donde no hay vitalidad y no hay esencia de vida en un hombre, debe morir, aunque llene sus venas con sangre y haga a su corazón latir por un tiempo, no hay chispa en él –no hay fuego, no hay fuerza nerviosa. Así está la Srta. Westonhaugh [la muchacha moribunda] muerta ahora aunque todavía respira... [pp. 296-97].

Sí, al hablar de la comprensión del autor de los poderes del adepto, el adjetivo «intencional» es usado, esto se justifica algo, por lo que conocemos al Sr. Crawford por una carta privada... «Este libro fue escrito con maravillosa rapidez..., fue comenzado y terminado en treinta y cinco días, sin tachaduras ni correcciones».

Los Teósofos que pueden permitirse la compra de libros no deberían dejar de poseer este y colocarlo en el estante al lado de *Zanoni* y *A Strange Story*. Es una *ficción* intensamente interesante, basada en unas pocas de las verdades ocultas más sublimes (NOTA: [Un artículo titulado «Mr. Jacob of Simla» escrito por Reginald Span fue publicado en *Chamber's Journal* (Londres y Edimburgo), Febrero, 1916, en el cual el autor dice: «No es generalmente conocido que el difunto Marion Crawford, en su notable novela, *Mr. Isaacs*, tomó como su héroe a un personaje real, pero tal fue realmente el caso. <El Sr. Isaacs> no era otro que el Sr. Jacob de Simla, quien fue famoso en toda la India por su extraordinaria personalidad...». Esto es confirmado por F. Hadland Davis en el *Times Literary Supplement* del 17 de Marzo de 1921. También parece que el Sr. Jacob figura como Sahib en *Kim*, de Rudyard Kipling. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

* * *

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 5, Febrero, 1883, pp. 118-119]

[En relación con algunas notas eruditas de T. Subba Row, H.P. B. dice sobre él que:]

No conocemos mejor autoridad en la INDIA sobre cualquier cosa acerca del esoterismo de la filosofía Advaita.

[En relación con los hechos bien acreditados que demuestran que los muertos se les han aparecido a los vivos, y que todavía, a veces, se les siguen apareciendo –se expresa una reflexión en una carta para el Editor:]

Sin duda –en visiones y sueños, en cuanto a las formas objetivas materializadas que aparecen en las salas de sesiones espiritistas, no dudamos de su autenticidad ocasional, pero siempre rechazaremos la afirmación de que son los «Espíritus» de los difuntos, ya que son sus cáscaras.

EL SR. RICHARD Y LA TEOSOFÍA, OTRA VEZ

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 6, Marzo, 1883, pp. 127-28]

Si es verdad lo que dijo el ingenioso Sydney Smith sobre que con una cabeza Caledoniana no se puede entender una broma sin trepanarse el cráneo, no es menos cierto que el hecho de que una idea falsa, una vez enraizada en ciertas mentes, no puede ser desalojada sin decapitación. Nuestro ilustre amigo el Sr. Richard Temple pareciera pertenecer a esta última clase. Mientras que en Bombay él concibió la noción absurda de que la Sociedad Teosófica y el Brahma Samaj eran títulos de alguna manera intercambiables, y que la primera era una «secta» religiosa. El Presidente de nuestra Rama de Bombay, Rao Bahadur Gopalrao Hurree Desmukh, fue miembro de su propio Consejo Legislativo, y le hubiera contado los hechos; y nosotros tomamos la más temprana oportunidad posible (*The Theosophist*, Vol. II, página 139) para sacarlo del engaño en estas columnas después de leer su discurso Sheldoniano en la Universidad de Oxford. Pero con una divertida tenacidad se aferra a sus conceptos erróneos, y acaba de repetírselos a toda Inglaterra (*Fortnightly Review*, artículo: «Misticismo Indio») ¡como si no se hubiera contradicho nunca! Tememos que él pasó por todos los remedios, y que seguirá hablando y escribiendo sobre nuestra nueva «secta» hasta que desaparezca de la vista bajo el Gran Extintor que tarde o temprano apaga la vela de cada hombre. Sin embargo, puesto que tenemos un carácter que conservar, citaremos un párrafo o dos de su último artículo de revista, para que podamos, una vez más, formular nuestra protesta contra la imputación de que nuestra Sociedad es en todo sentido una secta, y lo que es aún peor, que tiene alguna relación con, o que es en algún grado responsable de, los caprichos del Ministro de la Nueva Dispensación de Kailas y Calcuta.

El Sr. Richard dice de «esa nueva escuela de pensamiento Indio, que es el producto de la civilización Occidental».

Los nativos de esta escuela tienen muchas convicciones religiosas de naturaleza negativa, pero menos de naturaleza positiva. El nombre Indio asumido por el más prominente entre ellos es «Brahmo»; *algunos de ellos han adoptado, aparentemente de la región Transatlántica, la designación de Teósofos –y la mejor autoridad Inglesa les llama los reformadores religiosos Hindúes*. El originador fue Ram Mohun Roy, y el mejor exponente que ahora vive es Keshub Chunder Sen, ambos de Calcuta. Pero las ramificaciones de esta secta y las sectas afines que se mueven en una dirección paralela, se han extendido a través de las tres Presidencias de Bengala, Madrás y Bombay. Las tendencias intelectuales de estas sectas han sido descritas en la respuesta a la pregunta anterior; y los investigadores se preguntarán si es probable que la religión de estas personas sea la religión del futuro en la India.

En su lado negativo, esta religión renuncia a la superstición, al paganismo, a las monstruosidades y disparates de todo tipo. Renuncia al Ateísmo y al Materialismo. Repudia el Mahometanismo, el Buddhismo y el Hinduismo. Considera al Cristianismo no como una religión a ser adoptada, sino como una de varias formas que conducen hacia la verdad pura y abstracta. Mira hacia los *Vedas* y otros escritos antiguos, transmitidos desde los Aryos Hindúes, como si constituyeran otra de estas maneras. Sostiene que las mentes de sus partidarios son como espejos abiertos dispuestos a atrapar los rayos de la verdad cuandoquiera que venga. No logra descubrir si esta verdad ha sido finalmente revelada de manera definitiva. Luego, en su lado positivo, es el Teísmo, incluyendo la fe en un Ser Supremo, en los principios abstractos del bien y el mal, en la inmortalidad del alma, en la responsabilidad de la humanidad, durante un futuro estado, por el bien o el mal hecho durante esta vida. Los dictados de la conciencia, el poder del sentido moral, son plenamente reconocidos. Pero se cuelga de todos los principios de confusión, de ensoñación y de misticismo en general.

Esta fe es probable que se convierta en la religión del futuro inmediato entre las clases cultas de los Hindúes, pero difícilmente suplantará al Hinduismo entre las masas durante mucho tiempo por venir. El Cristianismo todavía no se ha extendido lo suficiente como para convertirse en un verdadero poder en el país. Apenas posee medio millón de partidarios nativos, pero ese número puede, a un ritmo ordinario de progreso, de conversión y de incremento natural, ser aumentado, en una generación, hacia entre uno y dos millones. Es imposible aventurar una predicción sobre si habrá alguna adhesión extraordinaria de las filas de los Teístas Hindúes.

Hay opiniones muy contradictorias con respecto a las habilidades del Sr. Richard Temple como estadista, pero todos deben admitir que ningún crítico de la Sociedad Teosófica nunca le ha igualado en talento por desconocer totalmente la naturaleza, los propósitos y los objetivos de esta. Su presente artículo tendrá el lugar prominente que merece en nuestro álbum de recortes entre los extractos cómicos de la literatura periodística contemporánea. ¿Qué nueva sorpresa nos ha reservado?

* * *

EL ÁRBOL SAGRADO DE KUM BUM

[*The Theosophist*, Marzo de 1883, pp. 130-31]

Hace 37 años, dos misioneros lazaristas valientes, miembros de la Misión Católica Romana establecida en Pekín, emprendieron la hazaña desesperada de penetrar en el territorio del Tíbet, llegando hasta Lhasa, para predicar el Cristianismo entre los Buddhistas sumidos en la ignorancia. Se llamaban Huc y Gabet; la narrativa de su viaje muestra su valentía y entusiasmo extremos. El volumen más interesante apareció en París, hace más de 30 años y, desde entonces, se tradujo al inglés dos veces y, quizá, a otros idiomas. En esta coyuntura no nos importan sus méritos generales; sino que limitaremos nuestra consideración a la parte del libro (Vol. II, pág. 84, de la edición americana de 1852) donde el autor, Huc, describe el maravilloso «Árbol de las diez mil Imágenes», que ellos vieron en la Lamasería o Monasterio de Kum Bum o Koun Boum. Huc nos dice que, según la leyenda tibetana, cuando la madre de Tsong-Ka-pa, el famoso reformador Budhdista, lo entregó a la vida religiosa, siguiendo la tradición: «cortó su pelo y lo arrojó. Donde cayó, nació un árbol, cuyas hojas llevaban inscritos caracteres tibetanos». La traducción inglesa de Hazlitt (Londres 1856) es más literal (aunque no sea la exacta) versión del original. Sin embargo, hemos entresacado (Pág. 324-6.) los siguientes particulares interesantes:

Sobre cada una de las hojas, transpiraban caracteres tibetanos bien formados. Todos eran verdes, algunos más oscuros y algunos más claros que la hoja misma. Nuestra primera impresión fue sospechar un fraude por parte de los Lamas; pero, al examinar minuciosamente todo detalle, no pudimos descubrir el más mínimo engaño. A nuestro juicio, todos los caracteres nos parecieron parte integrante de la hoja, recorridos por las mismas venas y nervios. La posición no era la misma en todas. En unas hojas los caracteres se encontraban en la parte superior, en otras en el medio y, en otras más, en la base o a un lado. Las hojas más jóvenes representaban los caracteres sólo en un estado de formación parcial. También la corteza y las ramas, que se parecen a las de un árbol ordinario, están cubiertas con estos caracteres. Si se remueve un trozo de la vieja corteza, la nueva, que está detrás, exhibe los bosquejos individuales de los caracteres en un estado embrionario y, lo que es particular, a menudo, estos nuevos caracteres son distintos de los que replazan...

A nuestro juicio, el árbol de las Diez mil Imágenes era vetusto. Su tronco, que tres hombres casi no podían abrazar, no supera los ocho pies. Las ramas, en lugar de crecer hacia arriba, se expanden en la forma de un penacho de plumas particularmente densas, algunas están muertas. Las hojas son siempre verdes y la madera, que es de un tinte rojizo, emite un aroma exquisito, similar a la canela. Los Lamas nos informaron que, durante el verano, alrededor de la octava luna, el árbol produce flores rojas gigantescas y extremadamente hermosas...

El mismo abate Huc, describe lo antedicho más enfáticamente: «Estas letras *son tan perfectas que los caracteres tipográficos de Didot, no tienen nada que las supere*». Que el lector tenga presente tal afirmación, porque tendremos ocasión de recurrir a ella. Él vio en ellas, o más bien en las hojas, no sólo simples letras; sino: «oraciones religiosas» ¡que la naturaleza había auto impreso en la clorofila, en las células y en la fibra de madera! La superficie, interna y externa, estrato tras estrato, de las hojas, las ramitas, las ramas y del tronco, estaban inscritas por las letras maravillosas y no había dos caracteres idénticos, superpuestos. «No se imaginen que estos estratos sobrepuestos repitan la misma impresión. Al contrario; ya que, al levantar cada hoja, se nos presenta un tipo distinto. ¿Cómo es posible, entonces, sospechar un fraude? *Me he esmerado, en esa dirección, para descubrir la más mínima huella de asechanza humana*

y mi mente, desconcertada, *no pudo encontrar la más pequeña sospecha*». ¿Quién dice esto? Un devoto misionero cristiano que fue intencionalmente al Tíbet con el objeto de probar que el Buddhismo era falso y el Cristianismo verdadero; por lo tanto, se hubiera aferrado, ansiosamente, a la más mínima prueba que corroborase su posición, exhibiéndola delante de los oriundos. En Tíbet, él vio otras maravillas y las describe; aunque la edición Americana las omite y algunos de sus críticos ortodoxos más viscerales, las atribuyen al diablo. En *Isis sin Velo*, especialmente en el primer volumen [versión inglesa], se describen y se discuten algunos de estos prodigios, tratando de mostrar su reconciliación con la ley natural.

El tema del árbol de Kum Bum ha vuelto a nuestra mente gracias a una reseña en la revista *Nature*, por A.H. Keane, sobre el Informe, recientemente publicado, de Herr Kreitner, acerca de la expedición al Tíbet en 1877-80, por parte del Conde Szechenyi, un noble Húngaro. El grupo dio un paseo de Siningfu hasta el monasterio de Kum Bum: «con el propósito de verificar el relato extraordinario de Huc acerca del famoso árbol de Buddha

...no encontramos ninguna imagen [del Buddha en las hojas] ni las letras, sino una sonrisa burlona en los labios del anciano sacerdote que nos guiaba. Al contestar a nuestras preguntas, nos dijo que, *hace mucho tiempo*, el árbol producía realmente hojas con la imagen de Buddha; sin embargo, ahora, tal prodigio *ocurría raramente*. *Sólo unos pocos hombres, favorecidos de Dios*, tuvieron el privilegio de descubrir tales hojas.

Para este testigo, lo antes dicho es suficiente: a un sacerdote Buddhista, cuya religión le enseña que no hay personas favoritas por algún Dios, que no existe un ser tal que llamamos Dios que otorga favores y que cada ser humano cosecha lo que siembra, ni más ni menos, se le hace decir tal insensatez. ¡Esto muestra lo que vale el testimonio de este explorador para su adorada ciencia escéptica! Sin embargo, parece que hasta el sacerdote, con la sonrisa burlona, les haya dicho que los hombres buenos pueden ver y, en realidad, ven las maravillosas hojas con las letras; entonces, Herr Kreitner, a pesar de sus esfuerzos, avala, en lugar de desacreditar, la narrativa del abate Huc. Si nunca hubiéramos podido verificar, personalmente, la veracidad de la historia, deberíamos admitir que las probabilidades facilitan su aceptación; ya que los peregrinos han llevado las hojas del árbol Kum Bum a todo rincón del imperio Chino (hecho reconocido aun por Herr Kreitner); por lo tanto, si todo el asunto era un fraude, los adversarios Chinos contra el Budidhsmo, cuyo nombre es Legión, lo hubieran denunciado sin piedad. Además: la naturaleza ofrece muchas analogías que confirman lo descrito. Según se dice, ciertas conchas del Mar Rojo tienen impresas las letras del alfabeto hebraico y sobre ciertos saltamontes son visibles las del alfabeto inglés. Además, en la revista *The Theosophist*, Vol. 11., pago 91, un corresponsal Inglés traduce un relato de Sheffer, titulado *Luz y más Luz*, que habla de las características particulares de ciertas mariposas alemanas (*Vanissa Atalanta*) que llevan inscritas las cifras del año 1881. Los muebles de los entomólogos modernos pululan con ejemplares que muestran que la naturaleza produce, continuamente, animales con características miméticas, asumiendo el aspecto de vegetales. Por ejemplo: hay orugas que se parecen a la corteza de un árbol, al musgo o a ramas muertas, e insectos que no pueden distinguirse de las hojas verdes, etc. Hasta las rayas del tigre es mimetismo de los tallos de la hierba de la jungla donde él hace su guarida. Todos estos hechos separados contribuyen a que la historia de Huc del árbol Kum Bum, sea un hecho probable; ya que muestran que la misma naturaleza, sin intervención milagrosa, es capaz de producir vegetales en la forma de caracteres legibles. Esto es también el punto de vista de otro corresponsal de *Nature*, W.T. Thiselton Dyer, quien, en el número del 4 de Enero de esta estimable revista, después de sumar las pruebas, llega a la conclusión de que: «en el tiempo de Huc, hubo un árbol cuyas hojas llevaban inscritos ciertos caracteres, sin embargo, la imaginación del piadoso abate, lo indujo a asociarlos a las letras tibetanas». ¿Piadoso? Deberíamos recordar que su testimonio no procedía de un piadoso y crédulo Buddhista tibetano, sino de un enemigo abierto de esa fe, M. Huc, quien se fue a Kum Bum para denunciar el fraude y que se esmeró «en esa

dirección, para descubrir la más mínima huella de asechanza humana»; sin embargo, su mente desconcertada: «no pudo encontrar la más pequeña sospecha». Así, hasta que Herr Kreitner y Dyer puedan mostrar que el cándido motivo del Abate era el de mentir en detrimento de su religión, debemos exonerarlo de los acusados, considerándolo un testigo irrecusable e importante. Sí; el árbol de las letras tibetanas es un hecho, además, las inscripciones en las células de las hojas están en SENZAR o el idioma sagrado usado por los Adeptos y, en su totalidad, constituyen todo el Dharma del Buddhismo y la historia del mundo. En lo que atañe a alguna similitud fantástica con caracteres alfabéticos reales, la confesión de Huc, según el cual son tan hermosamente perfectos: «que los caracteres tipográficos de Didot [famosa tipografía parisiense] no tienen nada que los supere», dirime la cuestión de manera perentoria. Con respecto a la aserción de Kreitner, que el árbol pertenece a la especie de lila, la descripción que Huc hace del color, de la fragancia de canela emitida por su madera, y de la forma de las hojas, lo confirman sin duda. Quizá, el viejo monje burlón conocía el mesmerismo común y «biologizó» al grupo del Conde Szechenyi, haciéndole ver y no ver, lo que a él se le antojaba, así como el difunto profesor Bushell hizo imaginar, a sus sujetos indos, cualquier cosa que él deseara que vieran. De vez en cuando, uno incurre en tales «bromas».

* * *

FALSO ASCETISMO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1883, p. 131]

El *Surya Prakash*, de Surat, dice que un asceta Hindú, en compañía de algunos de sus discípulos, ha llegado recientemente a ese lugar. No recibe limosnas, sino que sólo acepta drogas como la *ganja* y la *sooka*. No necesita comida. Sobre los zapatos de madera que lleva, y sobre el banco y los tablones del catre en que duerme, se fijan «varios cientos y miles» de clavos puntiagudos. Una gran multitud de personas, entre ellas damas y caballeros Europeos, se reúnen diariamente para presenciar el dolor autoimpuesto. El asceta parece ser un hombre muy erudito.

El *Indian Mirror*, al ver el caso, comenta rotundamente: «Tal es el ascetismo en la India. Es ascetismo sólo en nombre». Es correcto; un *Sadhu* que usa la *ganja* y la *sooka* –drogas intoxicantes– es un falso asceta. En vez de conducir a sus seguidores al *Moksha*, no hace sino arrastrarlos consigo mismo hacia el foso, a pesar de que camine y duerma sobre clavos. ¡Un bonito negocio para un maestro religioso!

* * *

BAJO LA SOMBRA DE GRANDES NOMBRES

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1883, p. 137]

El vicio común de intentar introducir sobre el mundo las crudas imaginaciones o las mezclas rapsódicas del propio cerebro, al afirmar su expresión bajo la inspiración divina, prevalece en gran parte entre nuestros estimados amigos, los Espiritualistas. Muchas personas inteligentes conocidas como «oradores del trance» y «escritores inspirados» mantienen la situación agitada, pronunciando oración tras oración y libro tras libro, como provenientes de los grandes muertos, de los espíritus planetarios, e incluso de Dios. Los grandes nombres de la antigüedad son evocados en los libros padre poco convincentes, y en cuánto se sabe que un personaje prominente ha fallecido, algunos médiums pretenden ser sus teléfonos para realizar discursos tópicos ante audiencias comprensivas. La imaginación de Shakespeare representaba en su mente al poderoso César convertido en arcilla, hecho para «detener un agujero para mantener alejado el viento» (NOTA: *Hamlet*, Act V, Sc. I, 235. FINAL NOTA), pero si hubiera hecho una previsión de nuestro Espiritismo Moderno, habría encontrado una sátira aún peor sobre la impermanencia de la grandeza humana, en la perspectiva de que el fallecido César se hubiera visto obligado a decir estupideces que, estando vivo, no habría tolerado en ninguno de sus soldados de infantería. Algunos de nuestros más optimistas amigos del partido Espiritista postulan un tiempo tranquilo cuando las expresiones de los médiums sean juzgadas según su mérito intrínseco, como otras producciones oratorias y literarias, y es de esperar que no se engañen a sí mismos. El número de mentes brillantes que se ocupan de este gran tema está ciertamente en aumento, y con hombres como «M.A. (Oxon)», Massey, Roden Noel y otros de esta clase, la literatura Espiritista siempre se está enriqueciendo. Pero, al mismo tiempo, no vemos disminuir los sermones de plataformas falsas que dicen venir del Juez Edmonds, Robert Dale Owen, Epes Sargent, y los profesores Hare y Mapes, o libros atribuidos a la inspiración de Jehová y sus antiguos Espíritus. Nuestro pobre señor Bennett, de *TruthSeeker*, apenas había tenido tiempo de morir antes de ser exhibido como un control de espíritus por un médium Americano. En efecto, el futuro tiene una mirada sombría cuando pensamos que, a pesar de sus mejores esfuerzos en lo contrario, los fundadores de la Sociedad Teosófica son tan responsables como cualquiera de los eminentes caballeros arriba mencionados, con los cuales el escritor estaba familiarizado, y ninguno de ellos con toda probabilidad, comunicó alguna vez una palabra que sus supuestos médiums les atribuyeron, de la involuntaria retractación *post-mortem* de sus más preciadas y confesas ideas. Hemos sido alertados a estas observaciones por una convincente demostración, del *Religio-Philosophical Journal*, de que un reciente «discurso en trance» de nuestro querido amigo fallecido Epes Sargent, a través de un cierto médium, fue una pura invención. Una comparación de lo mismo con la última y más grande obra espiritualista del Sr. Sargent, *The Scientific Basis of Spiritualism*, muestra sin lugar a dudas que nunca podría haber inspirado tal oración mediúmnica. Mientras sea todavía el tiempo, ambos fundadores de la Sociedad Teosófica ponen de manifiesto su solemne promesa de que dejarán a los médiums de trance severamente solos cuando lleguen al «otro lado». Si después de esto, cualquiera de las fraternidades que hablan toman sus nombres en vano, esperan que al menos sus *confrères* teosóficos desenterrarán este párrafo y advertirán a los intrusos de sus locales astrales. Hasta donde hemos observado, los mejores oradores de trance han sido los que se jactaron menos de sus controles. «El buen vino no necesita arbusto», dice el adagio.

COMENTARIOS SOBRE «LA <BIENAVENTURANZA> DE LOS HERMANOS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1883, pp. 141-142]

Un corresponsal llama nuestra atención al párrafo de la p. 66 del folleto *Indicios sobre la Teosofía Esotérica*, (NOTA: [N° I; p. 91 en la reimpresión de 1909.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) en el que se le hace decir a una persona, cuyo nombre no se menciona, que ha venido a la India con nosotros, pero que «nunca oyó un indicio de los Hermanos» hasta más tarde, y nos pide que lo expliquemos. No podemos identificar a la persona a la que se refiere el autor del folleto, y por lo tanto, concluimos que es puramente imaginario –una efigie creada para colgar de una explicación. Pues nada es más cierto que el hecho de que hablamos –tan libremente como ellos piensan– de los «HERMANOS» y de sus poderes mucho antes de dejar América. De hecho, el Coronel Olcott los mencionó en conferencias públicas en Nueva York y en Boston ante grandes audiencias. Sin embargo, dejemos la pregunta en reposo de una vez por todas, republicando de una revista de Londres (*The Spiritualist*, del 28 de Junio, 1878) un testimonio muy convincente de un testigo intachable. El escritor de la carta de abajo fue Su Serenísima Alteza el difunto Príncipe Emil von Sayn-Wittgenstein, Ayudante de Campo de Su Majestad el difunto Zar de Rusia, y uno de los primeros (y más seriamente interesados) miembros de la Sociedad Teosófica. Que un noble de tal exaltado rango haya reconocido tan abiertamente la tutela protectora de nuestros HERMANOS, fue sin duda una prueba de gran valor moral, mientras que su conocido carácter por la devoción personal a la verdad le da un peso especial a su testimonio. Es la más común de las cosas para nuestros amigos Asiáticos el escribirnos para hablar de la «bienaventuranza» de los Mahatmas. Esto resulta de la tradición sobreviviente de tales interposiciones personales, transmitidas desde una vieja antigüedad. Esta carta del Príncipe Wittgenstein (NOTA: [Reimpresión en los *Incidentes en la Vida de Madame Blavatsky* de A.P. Sinnett, p. 209.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) debería impresionar a los Europeos como un hecho que va a demostrar que esta creencia heredada no está completamente infundada. Estaremos más que satisfechos si al mismo tiempo no estimula a muchos de ellos –y a muchos otros que no son Europeos– a exigir que la «bienaventuranza» también puede extenderse hacia ellos. Es demasiado común, para las personas que nunca han hecho algo que les otorgue derecho a la menor consideración por parte de un adepto, declarar que sus enfermedades serían curadas milagrosamente, sus fortunas mejoradas, o su ociosa curiosidad satisfecha, como precio por su lealtad a la causa de la Teosofía. A tales personas nunca se les enseñó, o por lo menos nunca escucharon, la máxima tradicional de la Ciencia Oculta, «Primero Merece, luego Desea».

[El príncipe Wittgenstein relata en detalle la notable manera en que fue protegido de daños durante la Guerra Turco-Rusa; a pesar de reiteradas advertencias de amigos y de una predicción de que la campaña sería fatal para él. Esta predicción, declara, «se hizo conocida también por algunos de mis amigos Teosóficos en Nueva York... y uno de los principales Hermanos de la Sociedad, completamente desconocido para mí, y que residía lejos de América, prometió, por la fuerza de su voluntad, protegerme de todo peligro». H.P.B. comenta:]

El amigo y el Hermano favorito del Chohan Koot-Hoomi, a quien sus corresponsales Anglo-Indios han apodado «El Ilustre». Nuestro gurú le escribió personalmente al Príncipe.

[El Príncipe, al concluir su carta dice: «No puedo creer que todo esto haya sido el mero resultado del azar. Fue demasiado regular, demasiado evidente como para ser explicado así. Es

magia, estoy seguro...».) (NOTA: [Consúltese el Vol. I, pp. 533-34, de la presente Serie [edición en inglés], para ver los datos biográficos del Príncipe von Sayn-Wittgenstein.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

COMENTARIO SOBRE «UN EXCELENTE ESPEJO MÁGICO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1888, p. 142]

Entre los varios tipos de vasos de adivinación o espejos mágicos que han sido concebidos, el que es descrito por un hermano teósofo en la siguiente nota está entre los mejores. Tiene una ventaja sobre la copa de agua y otros objetos brillantes, la vista del observador no es fatigada por grandes cantidades de rayos luminosos, a la vez que posee la mayoría de las buenas cualidades del antiguo espejo oscuro y cóncavo del este. Nosotros recomendamos que sea probado por aquellos quienes están investigando el muy interesante campo de la «clarividencia consciente». Si un «caraffe» no está disponible, un limpio, redondo y liso tintero lleno de tinta servirá. Siempre es difícil para principiantes el distinguir entre las imágenes mentales subjetivas observadas por el inexperto vidente o videntes y verdaderas imágenes del *akâsha* o luz astral: solamente la práctica conduce a la perfección. Sin mencionar si lo que la esposa de nuestro amigo vio en su espejo tiene o no mucha importancia, bastara con dar la garantía general de que cada *miembro de nuestra sociedad* quien sinceramente realiza investigaciones en cada Rama legítima de la ciencia oculta, tiene la oportunidad de recibir ayuda no solamente de «Chelas» sino también de aquellos más elevados. A condición de que ellos están «viviendo la vida» descrita en *Hints in Esoteric Theosophy* [*Sugerencias sobre la teosofía esotérica*]. No obstante los experimentadores deben evitar siempre la exaltación excesiva del sistema nervioso. Un clarividente o psicómetra *nunca* debe de ser forzado a ver más allá de lo que se sienta bien para ellos ni aquello que sea desagradable. El violar esta regla puede traer consigo las más serias consciencias.

[En la nota del «hermano teósofo» referida a H.P.B, el redactor describe el «espejo mágico» usado en sus experimentos como «un garrafa de vidrio lisa (o caraffe)» llena de tinta negra, en la que su esposa observaba a intervalos, teniendo como resultado la aparición de escenas en el espejo. Preguntas realizadas a aquellos que aparecían en las imágenes, fueron respondidas en forma de escritura dentro del espejo.]

* * *

UNA PALABRA SOBRE LOS TEOSÓFISTAS

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 6, marzo de 1883, pp. 143 - 45]

Las siguientes cartas aparecieron recientemente en el *Observer Poona*. Si no fuera por algunas ideas falsas flagrantes en la primera carta, que parece casi imposible deshacer de las mentes del público medio, no valdría la pena notarlo. Pero como un teósofo emprendió la fatigosa tarea, la republicamos junto con la respuesta.

A la Editora del *Observer Poona*:

Señor,—La ansiedad de los teosofistas para derrocar todas las religiones existentes, y en primer lugar y sobre todo la religión Cristiana, los hace no escrupulosos en los medios utilizados. Nada podría ser más salvaje y absurdo que sus intentos de identificar a Jesucristo y al Apóstol Pablo con los antiguos adeptos del Ocultismo. El Apóstol de los Gentiles fue convertido al Cristianismo por un acontecimiento milagroso, en su camino a Damasco. Él era entonces un soldado feroz y estaba participando activamente en una persecución cruel de los Cristianos; después de su conversión todo el curso de su vida fue cambiado y se convirtió en un ardiente propagador de la nueva fe. Se puede decir que él era un ocultista cuando escribió sus epístolas, y que cuando fue atrapado en el Cielo y se le mostraron cosas que no era lícito para los hombres mencionar, que simplemente estaba en un estado de auto-inducida mesmerico profundo y había liberado su alma de su cuerpo, vagando por un tiempo en los reinos del mundo espiritual; pero si es así, manifiestamente vio y oyó cosas tales que establecieron su creencia en doctrinas que son rechazadas por los ocultistas Tibetanos, es decir, una creencia en una deidad personal y la divinidad de Cristo, etc. El intento de probar que Cristo es un adepto es absurdo Igualmente. Cristo dio su vida y la tomó otra vez, levantó de la muerte y curó de tacto o con las palabras de su boca todas las enfermedades malignas, e hizo otros grandes milagros; grandes, no porque fueran hechos a gran escala, sino por la naturaleza de ellos. Con respecto a los panes y peces, no importa si cinco panes se convirtieron en cinco mil o cinco panes se convirtieron en seis, todavía se requería poder milagroso; de la misma manera, si una copa de agua se convierte en vino, es igualmente igual que si una gran cantidad de agua hubiera sido cambiada y una gran compañía suministrada con el vino. Para apoyar la teoría de que Cristo y San Pablo eran adeptos, los hechos de sus vidas deben ser ignorados, así como las doctrinas que se han reportado que han enseñado.

Algunos teósofos probablemente han reconocido estas dificultades y parecen pensar que la manera más fácil de deshacerse de ellas es negar que existían personas como San Pablo y Cristo. Las personas sensatas deben hacerse esta pregunta: ¿Son estos guías seguros de los Filósofos?

ZERO.

* * * * *
* * * Pensamos que «Cero» ha confundido bastante la idea teosófica con respecto a Cristo. Los teósofos, por lo que sabemos, no niegan la posibilidad de la divinidad de Cristo; sólo afirman que era un hombre tan perfecto que ha alcanzado la forma más alta posible de existencia terrenal; en otras palabras, algo tan parecido a la divinidad, como para ser indistinguible de ella. Una vez más, «Cero» puede haber escuchado la creencia fundamental de los Teósofos que nada es imposible. Por lo tanto, negar la divinidad del Salvador sería acusar a su propia consigna.—Editor, *Poona Observer*.

* * *

UNA PALABRA CON «ZERO»

(Respuesta de un Teósofo)

En el *Poona Observer* del 26 de Enero, un «Zero», apresurando la defensa de Cristo y Pablo contra los «Teósofos», que ni individual ni colectivamente tienen nunca el pensamiento de atacar a alguien, trae contra ese cuerpo varios cargos. Si el seudónimo significa un sistema de cifrado vacío, tal como se define en los diccionarios, o el punto en el que se congela el agua, como se muestra por los termómetros Celsius y Réaumur, *ya que* es una pregunta que va a la opción e intuiciones del lector, que se inclinan hacia la primera hipótesis como más sugestiva y en armonía con, este Cristiano Don Quijote luchando contra molinos de viento. Un Teósofo se permite así mismo corregir algunas aserciones salvajes del correspondiente del *Poona Observer*.

Él carga contra los Teósofos por las siguientes *fechorías*:

(a) Con un deseo de dar vuelta «todas las religiones existentes... sobretodo la Cristiana», y no ser, por lo tanto, «sobreescripulo en el medio usado»;

(b) Con rusticidad y absurdo en «sus tentativas de identificar a Jesucristo y el Apóstol Pablo con los adeptos antiguos en Ocultismo»;

(c) Negando, «como algunos Teósofos hacen, que cualquier persona como el Santo Pablo y Cristo alguna vez existieron».

El resto de la carta, y especialmente sus argumentos en refutación de lo anterior, son un tejido de suposiciones injustificables y no históricas, basados en una creencia personal y ciega en su propia religión especial –por lo tanto, no prueba en absoluto a ningún hombre sino un Cristiano– no son una cuestión a la consideración seria de quien rechaza, *a priori*, «milagros», algo totalmente fuera de las leyes de la naturaleza. Dejemos a «Zero» que recuerde entre un fenómeno, sin embargo extraordinario, aún basado en dichas leyes, y un *milagro* del tipo de los que él menciona como prueba en contra de los supuestos de los Teósofos, hay un abismo infranqueable, custodiado por un lado por la ciencia física experimental y por el otro por el simple sentido común. Unas pocas palabras les explicarán nuestra actitud. Ningún teósofo-ocultista jamás niega la *posibilidad* de que «cinco panes se conviertan en seis panes» e incluso «cinco mil». En el primer caso el fenómeno se puede producir por lo que se conoce entre los Cabalistas prácticos como *ex-osmosis*, en el segundo, por lanzar un *maya* mesmérico, un encanto, sobre las multitudes. Pero ningún Teósofo, salvo un principiante o un novato (de los que toman las cosas con fe ciega y en contra de los dictados de la razón y por lo tanto manifiestan no ser aptos para el Ocultismo) jamás aceptará como un hecho, ya sea la resurrección de un cuerpo muerto de verdad, o la encarnación de Dios en un pichón o paloma –¿por qué deberían los Cristianos, en tal caso, reírse del elefante blanco Siamés?– o «una inmaculada concepción»; o también el milagro de la «ascensión», es decir, la elevación real, y la desaparición, en el cielo, de un cuerpo humano sólido. Con esta breve explicación voy a proceder a demoler los tres cargos específicos –los únicos puntos que merecen cierta atención como calculados para llevar al lector profano a ideas muy erróneas sobre nuestra sociedad en general.

(1) ¿Qué derecho tiene «Zero» para acusar de manera barredora a «los Teósofos» de «medios inescrupulosos»? El primer Teósofo se reúne pudiendo responder a la acusación simplemente recordando al acusador que en la «casa de su Padre hay muchas mansiones»; en otras palabras, que en la Sociedad Teosófica Matriz hay cincuenta y tres Ramas sólo en la India. Por lo tanto que la Sociedad se componga de miles de miembros de casi todas las nacionalidades y credos conocidos, cuyas respectivas creencias religiosas nunca son interferidas; y no estar

en las filas de un número de como buenos Cristianos como «Zero» nunca fue (sí, incluso clérigos), este cargo «de Zero» contra los Teósofos como un cuerpo, es un resultado absurdo y se cae al suelo. Pero aún admitiendo que hay algunos Teósofos que en su deseo de ver a su causa triunfante y buscando establecer la Teosofía, es decir, una Fraternidad Universal sobre una base firme, con la creencia unánime en lo que ellos creen que es la *única* Verdad, deben buscar «para anular todas las [dogmáticas] religiones existentes»; e incluso deben negar la existencia misma de Cristo y Pablo (que no es el caso, ya que lo voy a probar); ¿por qué debe considerarse una política de este tipo, incluso en tal caso, como más inescrupuloso que el idéntico utilizado, como una venganza, por el gran cuerpo de Cristianos fanáticos en general y de los Misioneros especialmente? ¿Está «Zero» preparado para afirmar que hay un único padri en la India no teniendo escrúpulos en «revocar todas las religiones existentes», sino la suya propia?, ¿o se sentiría renuente a negar la existencia de los dioses Hindúes; o, a denunciar de palabra e imprimir todos los demás Avataras divinos, sino la de Cristo como un «mito»; o mostrarse tímido para tratar públicamente, así como en privado, Zoroastro y Krishna, Buddha y Mahoma, con la larga serie de «paganos» milagroso Salvadores y Rishis, Profetas y Yogis –como «impostores mundiales» y juglares? Cuando una religión produce una Inquisición, y con su poder en decadencia, tales escritores como el Rev. Sr. Hastie de Calcuta quien, aprovechando la timidez natural de una nación, de su falta de unidad y solidaridad del pensamiento y la acción, insulta en sus creencias más sagradas; escupe sobre su religión, y arroja lodo en el honor de sus mujeres –entonces corresponde, de hecho, a los devotos de esta religión llamar a los de otros credos «inescrupulosos en el medio usado».

(2) Dejamos a cada mente imparcial juzgar si Jesús no es más honrado por los Teósofos, que ven en él, o el ideal que encarna, un adepto perfecto (el más alto de su época), un mortal estando muy por encima de la humanidad no iniciada, de lo que es por los Cristianos que han creado de él una imperfecto dios-solar, un Salvador y Avatara, no mejor, y en más de un detalle inferior, que algunos de los Avataras que le precedieron. Ningún Teósofo, de los que alguna vez pensó en el Cristianismo –para nuestros miembros «paganos», por supuesto, no les importa un chasquido de sus dedos si Cristo y Pablo vivieron o no –nunca negaron la existencia del Apóstol, que es un personaje histórico. Algunos de nosotros, unos pocos estudiosos místicos Cristianos entre nuestros Teósofos Británicos incluidos, pero niegan el *Evangelio* Jesús –que *no* es un personaje histórico– a pesar de «Zero» y los padris, pero cree en un Cristo *ideal*. Otros se inclinan a ver el verdadero Jesús en el adepto que se menciona en el más antiguo Talmud, así como algunos libros Cristianos, y conocido como Jeshu ben-Panthera (NOTA: Epiphanius en su libro contra Heresies (siglo cuarto) da la genealogía de Jesús, como sigue: De Jacob llamado Pantera [devienen] María=José y Cleofas [y de María y José deviene] Jesus (Vea «Jesús y los registros de su Tiempo» del Sr. Gerald Massey en el *Spiritualist* de Abril, 1878). FINAL NOTA). Dicen que, si bien la mejor evidencia con autoridad a la existencia del Cristo del Evangelio jamás ofrecido por los esfuerzos espasmódicos y desesperados de la Iglesia a la prueba crucial de análisis crítico, es de la clase más débil y *cercada* toda con dificultades, que encuentran la solución del problema en el testimonio de los Judíos y hasta de Ireneo. Ellos mantienen que este Jeshu (o Jehoshua), fue el hijo de una mujer llamada Stada (alias Miriam) y de Panthera, un soldado Romano, que vivió entre el año 120 a 70 a.C. (NOTA: Ver Ireneo, *Adv. Haer.*, Bk. II, cap. xxii, 5. Ireneo afirma positivamente que Juan (del cuarto Evangelio) «transmitió a sí mismo la información», y «todos los ancianos confirmaron la afirmación» de que «Jesús predicó desde su cuadragésimo a su quincuagésimo año de edad». FINAL NOTA); fue un pupilo del Rabbi Jehoshua ben-Perahiah, su tío abuelo, con quien durante la persecución de los Judíos por Alexander Janneo (Rey de los Judíos en el 106 a.C.) huyó a Alejandría, donde fue iniciado en los misterios Egipcios o magia (NOTA: Ver la *Gemara del Talmud Babilónico*, tratados *Sanedrín* (cap. xi, 107b) y *Sotah* (cap. ix, 47a). FINAL NOTA), y que a su regreso a Palestina, fue acusado de herejía y brujería, él fue juzgado, condenado a muerte y colgado en el *árbol de la infamia* (Cruz Romana) fuera del ciudad de Lud o Lydda (NOTA: Ver *Gemara Babilónica* a la *Mishna*, tratado *Shabbath*, 67-104. [Consulte en relación

con este tema los siguientes pasajes de los escritos de HPB: *Isis sin Velo*, II, 201-02; *Collected Writings*, VIII, 189, 380-82, 460-61 [edición en inglés].—*El Compilador*]. FINAL NOTA). Este personaje histórico (tan histórico como cualquier otro) fue un gran adepto. En cuanto a Pablo, nadie, no conozco, jamás lo confundió con un adepto, y (ya que su historia es bastante bien conocida) mucho menos, nuestros ocultistas. Un simple fabricante de tiendas (no «un fiero soldado», como «Zero» pone), se convirtió en el primer perseguidor de los Nazarenos, a continuación, en un convertido y un entusiasta. Es Pablo quien es el verdadero fundador del Cristianismo, el reformador de un pequeño cuerpo, un núcleo formado a partir de los Esenios, la Nabateos, los Terapeutas, y otras cofradías místicas (las Sociedades teosóficas de la vieja Palestina) —y que se transformó en tres siglos más tarde, es decir, bajo Constantino, en «Cristianos». Las visiones de Pablo desde la primera hasta la última, lo señalan más bien como un *medium* más que un adepto, ya que para ser un adepto requiere años de estudio y preparación y una iniciación solemne bajo algún Hierofante competente.

El tercer cargo, siendo lógicamente refutado por las pruebas antes mencionadas muestran la inconsistencia de las dos primeras acusaciones, podrían cerrar el caso y desestimarlos por completo. Y si por casualidad, «Zero» persistiera en la defensa de su Evangelio de Cristo contra los que le llaman un mito construido sobre el Jeshu histórico de Lydda, entonces yo de buena gana le pediría que «aclare para nosotros lo siguiente:

(1) ¿Cómo es que Filón de Judea, el más preciso como el más sabio de los historiadores contemporáneos al Jesús de los Evangelios; un hombre cuyo nacimiento antecedió y cuya muerte sucedió el nacimiento y la muerte de Jesús, respectivamente, por diez a quince años; quien visitó Jerusalén desde Alejandría, donde vivía, varias veces durante su larga carrera, y que debe haber llegado a Jerusalén, sino pocos años después de la supuesta crucifixión; un autor, en definitiva, quien en la descripción de las diversas sectas religiosas, sociedades y las corporaciones de Palestina, se lleva el mayor cuidado de no omitir nada, incluso de lo que no vale la pena mencionar —¿cómo es, me pregunto, que Filón de Judea *nunca escuchó* acerca de un Jesús; una crucifixión, o cualquier otro *hecho* que conectaría con los llamados hechos del Cristianismo Teológico?

(2) ¿Por qué son las dieciséis famosas líneas de Josefo acerca de Cristo, las líneas que aparecen como un parche en la ropa, no teniendo la menor conexión con cualquiera de los precedentes sujetos o las líneas que siguen en el texto?, ¿por qué son estas líneas rechazadas por la mayoría de los mismos Teólogos Cristianos? La *falsificación descarada* se atribuye por ellos a Eusebio, Obispo de Cesarea, que «príncipe de los mentirosos patristicos» y «escritores deshonestos», como es llamado por el Barón de Bunsen, Niebuhr, el Dr. Lardner, y varios otros. Y si estas autoridades están mal, y las líneas no son una interpolación, como ellos piensan, ¿cómo es que Paley en sí mismo, un autor tan ansioso que su *Vista de las evidencias del Cristianismo* debe ser aceptado, deplora y confiesa que «la evidencia» (en Josefo) está lejos de ser satisfactoria, y muy difícil de aceptar. Tanto más cuanto que Josefo —después de que él tenía por falsificador de este modo ha hecho prácticamente reconocer en Jesús «el Mesías de los Judíos» y mostrar una reverencia como para Jesús que apenas se había atrevido a llamarlo un hombre —muerto a la edad de ochenta años, un Judío ortodoxo duro de cerviz, desdén silencioso, ¡si no totalmente ignorante de la apariencia, la crucifixión, o cualquier cosa relacionada con el Mesías!

(3) ¿Cómo explicaría «Zero» el hecho del silencio total de la *Mishnah*, su evidente ignorancia de Jesús y la crucifixión? La *Mishnah*, fundada por Hillel cuarenta años antes de Cristo, editada y ampliada (hasta cerca del comienzo del tercer siglo de nuestra era) en Tiberíades, junto al mar de Galilea, el foco de los hechos de los Apóstoles Bíblicos y de los milagros de Cristo; la *Mishnah*, que contiene un registro ininterrumpido de todos los Heresiarcas y se rebela contra la autoridad del Sanedrín Judío, desde el año 40 a.C. hasta alrededor de 237 d.C.; un diario, en fin, de los hechos de la Sinagoga y la historia de los Fariseos, aquellos mismos hombres que están acusados de haber puesto a Jesús hasta la muerte ¿cómo es que ninguno de los eminentes Rabinos autores de la *Mishnah*, parece que nunca han

oído hablar de Jesús, o susurrar una palabra en la defensa de su secta acusada de deicidiosino es, de hecho, absolutamente nada en cuanto al *gran* evento? Extrañas omisiones de «¡hechos universalmente reconocidos!»

En cuanto a la observación editorial en el *Poona Observer*, no tengo más que unas pocas palabras más que agregar. Esos Teósofos que han estudiado la historia Cristiana Eclesiástica (?) y la literatura, y que han leído sobre el tema, con la excepción de unos pocos Cristianos, *niegan enfáticamente* no sólo la divinidad, sino incluso «la posibilidad de la divinidad del Cristo [Bíblico]». Muy cierto: «la creencia fundamental de los Teósofos es que *nada es imposible*»; pero sólo en la medida en que no entre en conflicto con la razón ni reclame *nada milagroso*, en el sentido teológico de la palabra. De lo contrario, una vez que admitimos el poder de Joshua en el curso del sol, viaje de placer de Jonás en el vientre de la ballena, o la resurrección a la vida del cuerpo medio-decaído de Lázaro, no veo por qué debemos parar allí. Por qué en este caso, y bajo pena de incoherencia, no debemos proclamar nuestra firme creencia en Hanuman, el dios mono, y sus capacidades estratégicas; en el Arhat que hizo al Monte Meru girar en la punta de su dedo; o en la gestación real de Gautama Buddha y su subsecuente nacimiento en la forma de un elefante blanco. Nosotros los Teósofos por lo menos, sin «juicio político a nuestro lema», pedimos que se le permitiera trazar la línea de demarcación en ese punto donde un fenómeno psicofísico deja de ser tal y se convierte en un monstruoso absurdo – un milagro, de los cuales encontramos tantos en la Biblia. Y ahora la repetición de palabras «de Zero» que también podemos decir: «Que todas las personas sensatas» se pregunten así mismas la interrogante: ¿cuáles –los Cristianos o los Teósofos– son los más «filosóficos» y más seguros «guías»?

UNIDAD TEOSÓFICA

* * *

NOTA A PIE DE PÁGINA A «SR. ISAACS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1883, p. 146]

[Un escritor, «A*** 8111», comenta la crítica del *Sr. Isaacs* de Crawford, y pregunta por qué el crítico habló de la obra con tal aprobación. H.P.B. dice:]

Lamentamos ver al Sr. A*** 8111 tan subestimante –aunque quizás tengamos, en su opinión, *sobrevalorado* al –*Sr. Isaacs*. Hay *dos* de las «más grandiosas verdades ocultas» en él, aunque ni nuestro crítico, ni siquiera el propio autor, pueden ser conscientes de ellos.

* * *

¿EXISTEN LOS RISHIS?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6, Marzo, 1883, p. 146]

Siguiendo el ejemplo del Caballero Parsi del cual su carta usted publicó en *The Theosophist* de Enero, 1882, me provoca preguntar si hay Mahatmas Hindús entre los HERMANOS Himalayos.

Por el término Hindú, quiero decir un creyente de los *Vedas* y los Dioses que ellos describen. Si no hay ninguno, ¿sería tan amable cualquier Hermano de la 1era Sección (NOTA: Ningún chela necesita responder esto, excepto el editor.—A.H.T. FINAL NOTA) de iluminar a la Comunidad Hindú en general y a los Teósofos Hindús en particular ya sea que cualquiera de los Rishis Hindús de antaño todavía existen en carne y hueso? Los HERMANOS Himalayos adeptos, habiendo explorado el universo oculto, deben necesariamente saber si los Rishis existen ahora. La Tradición dice que particularmente los siguientes siete son inmortales, por lo menos por el presente kalpa.

Aśvatthama, Bali, Vyasa, Hanuman, Vibhishana, Kripa, Paraśurama.

UN TEÓSOFO HINDÚ.

En respuesta a la primer pregunta estamos felices de informar a nuestro corresponsal que hay Mahatmas entre los Hermanos Himalayos que son Hindús—*i.e.*, nacidos de padres Hindús y Brahmines que reconocen el significado *esotérico* de los *Vedas* y los *Upanishads*. Están de acuerdo con Krishna, Buddha, Śuka, Gaudapāda, y Śankaracharya en considerar que el *Karma-kanda* de los *Vedas* no es de importancia para nada en lo que respecta al progreso espiritual del hombre. Nuestro encuestador hará bien en recordar en ésta conexión el celebrado consejo de Krishna hacia Arjuna. «El tema a tratar de los *Vedas* está relacionado a los 3 Gunas; oh Arjuna, despójate de los gunas». La actitud descomprometida de Śankaracharya hacia Purvamimansa es muy bien conocida para requerir cualquier mención especial aquí.

Aunque los Hermanos Himalayos admiten el significado esotérico de los *Vedas* y los *Upanishads*, se rehúsan a reconocer como Dioses, los poderes y otras entidades mencionadas en los *Vedas*. El lenguaje utilizado en los *Vedas* es alegórico y éste hecho ha sido completamente reconocido por algunos de los más grandes Filósofos Indos. Nuestro corresponsal tendrá que probar que los *Vedas* realmente «describen *Dioses*» como si existieran, antes de que él justamente nos pida declarar si nuestros Maestros creen en tales dioses. Nosotros dudamos mucho que nuestro corresponsal está realmente preparado para afirmar seriamente que *Agni* tiene cuatro cuernos, tres piernas, dos cabezas, cinco manos y siete lenguas como se declara poseer en los *Vedas*; o que Indra cometió adulterio con la esposa de Gautama. Rogamos referir a nuestro erudito corresponsal a la explicación de Kulluka-Bhatta (NOTA: En el mismo volumen de *The Theosophist*, p. 202, un corresponsal señala que éste es un error del impresor hacia Kumarila Bhatta, quien vivió hace algunos siglos en el Sur de India.—*El Compilador*. FINAL NOTA) del antiguo mito (y es un mero mito en su opinión) y los comentarios de Patañjali sobre el profundo significado esotérico de los cuatro cuernos de *Agni*, en apoyo a nuestra afirmación de que los *Vedas* en realidad no describen dioses como nuestro encuestador ha supuesto.

En respuesta a la segunda pregunta no estamos preparados para decir que «cualquiera de los Rishis Hindús de antaño todavía existe en carne y hueso» aunque tenemos nuestras propias razones para creer que algunos de los grandes Adeptos Hindús de los tiempos antiguos han sido y son reencarnados ocasionalmente en Tíbet y Tártaria; ni es del todo fácil para nosotros entender cómo puede alguna vez razonablemente ser esperado que nuestros Hermanos

Himalayos puedan descubrir Rishis Hindús «en carne y hueso» en sus exploraciones en el «Universo Invisible», ya que los cuerpos astrales no están usualmente hechos de aquellos materiales terrestres.

La tradición aludida por nuestro corresponsal no es literalmente verdad; entonces, ¿qué conexión hay entre los siete personajes nombrados y los Rishis Hindús? Aunque no sé nos pidió dar más explicación de la tradición en cuestión desde nuestro propio punto de vista, debemos dar unas cuantas pistas las cuales pueden permitir a nuestros lectores determinar su real significado de lo que está contenido en el *Ramayana* y el *Mahabharata*.

Aśvatthama ha ganado una *inmortalidad de infamia*.

La crueldad de *Parásurama* le hizo inmortal pero no se supone que viva en carne y hueso ahora; él es generalmente señalado como que tiene alguna clase de existencia en fuego, aunque no necesariamente en lo que un Cristiano llamaría «infierno».

Bali no es un individuo propiamente hablando. El principio denotado por el nombre será conocido cuando el significado esotérico de *Trivikrama Avatara* sea mejor comprendido.

Vyasa es inmortal *en sus encarnaciones*. Permitamos a nuestro respetado Hermano contar cuántos *Vyasas* ha habido de principio a fin.

Hanuman tampoco fue un ser humano ni un mono; es uno de los poderes del 7mo principio del hombre (Rama).

Vibhishana. No es un Rakshasa realmente sino la personificación de *Sattvaguna*, el cual es inmortal.

La asociación de *Kripa* con *Aśvatthama* explicará la naturaleza de su inmortalidad.

EL VIAJERO BUSCADOR DE LA VERDAD

(NOTA: D.M. Bennett, *Un Viajero Buscador de la Verdad Alrededor del Mundo*, Vol. III, Nueva York, 1882. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 6 (42), Marzo, 1883, pp. 146-47]

El tercer volumen de la Narrativa del Viaje alrededor del Mundo del Sr. Bennett para investigar el presente estado de la religión, es tan interesante como sus predecesores, y llama a las mismas críticas. Un cuarto y concluyente Volumen, con un índice general de los contenidos de todas las series, está todavía por aparecer, pero ¡ay! La ocupada pluma que los escribió no escribirá más. Como se comentó en un aviso previo, el estilo del Sr. Bennett es más mordaz que cultivado; un hombre del pueblo, él habló como ellos tanto como para ellos, y aquellos que consideran forma más que contenido, a menudo tomarán una fuerte excepción a su estilo como los amigos de las religiones Occidentales ortodoxas tomarán a sus ideas. Pero en una deshonesta era como ésta –una era de farsas y falsas semblanzas, los amigos de la verdad deberán disfrutar de un autor como nuestro pobre, perseguido colega, quien manifiesta honestidad y agitada indignación en cada libro. Los presentes volúmenes del viaje están llenos de citas de libros guía estándar de todos los países él cruzo, y por lo tanto están llenos de útil información acerca de hombres y cosas, totalmente separados de la cuestión religiosa. Son por lo tanto dignos de un lugar en toda biblioteca general. A la completa extensión de la circulación que el libro pueda alcanzar, la Teosofía y sus defensores tendrán el beneficio de gran notoriedad, ya que el Sr. Bennett dedica no menos de ochenta y siete páginas del Vol. III al tema. Aunque él era un ferviente Libre pensador y Laicista, él todavía discute el Ocultismo con un candor judicial el cual puede ser imitado provechosamente por sus famosos contemporáneos del *National Reformer*. En la prisa de su breve estancia en Bombay, él no fue capaz de obtener todo correctamente, y así no es extraño encontrar su capítulo sobre Ocultismo conteniendo algunos errores. Pero nosotros debemos solo señalar uno sencillo el cual pudiera transmitir una muy equivocada impresión a los forasteros. Él dice (p.94) acerca de la admisión a la Sociedad Teosófica: «Parece que el deseo de todo candidato por la admisión es referido a los Hermanos, ellos aprueban algunos y rechazan otros. Mi caso parece haber sido expuesto ante ellos, y ellos decidieron favorablemente sobre ello». Tal referencia general nunca ha sido hecha, los Hermanos dejan a los Fundadores la total responsabilidad en tales caos; puesto que somos nosotros los que estamos construyendo la Sociedad bajo sus auspicios, no ellos quienes están seleccionando su membresía, con nosotros como agentes pasivos. Si lo anterior fuera el hecho, muchos desafortunados errores de juicio de candidatos hubieran sido evitados, y mucho disgusto y escándalos ahorrado. Consejo fue, de hecho, pedido para la admisión del Sr. Bennett, simplemente porque nosotros previmos lo que desde entonces ha pasado, que cualquier aborrecimiento que sus intolerantes perseguidores idearon lanzar sobre él, deberá ser compartido por nosotros, y esto parece un mal paso político para tomar por nuestra joven Sociedad. El resultado de tal llamamiento está arriba expresado por el Sr. Bennett; quien añade que la «respuesta era que yo soy un honesto, hombre trabajador, y completamente digno de volverse un miembro... Espero su opinión esté bien fundamentada». Fue así, como nos volvimos más y más satisfechos desde entonces, y ahora nadie lo lamenta más que sus precavidos amigos de Bombay –ahora Madrás. Éste no es el primer ejemplo en el cual nuestros Maestros han mirado en el corazón del candidato a quien pudiéramos haber rechazado, debido a su ser debajo del ceño fruncido del mundo, y nos pidió recordar que nosotros mismos no éramos tan inocentes cuando *nos* aceptaron como para garantizar que no voltearíamos la espalda sobre

algún sincero anhelante tras la verdad (NOTA: Como definitivamente expresado, por ambos Maestro M. y el Hermano Tibetano conocido como Djual Khool, D.M. Bennett era en ese momento uno de los «agentes» usados (desconocido para él mismo) «para llevar acabo el esquema del enfranquiciamiento del pensamiento Occidental de credos supersticiosos». La alta estima para él de parte de los Hermanos-Adeptos puede ser vista al consultar las Cartas XXXVII y XLIII de *Las Cartas del Mahatma a A.P. Sinnett*, y el *Viejas Hojas de un Viejo Diario* del Cnel. Olcott, Serie II, pp. 328 *et seq.* Consultar la Bio-Bibl. Índice para mayor información acerca de D.M. Bennett. – *El Compilador*. FINAL NOTA). Miles han leído con emoción de simpatía la historia de la mujer adúltera a quien Jesús se dijo haber abstenido de condenar, cuando sus acusadores se escabulleron del reto él hizo a su propia perfecta limpieza de pecado. La historia de nuestra Sociedad contiene más de un ejemplo de ésta idéntica altura de compasión habiendo sido mostrada a infelices candidatos, por *nuestros* Maestros espirituales y Ejemplares, los MAHATMAS.

* * *

EL EVANGELIO DEL FUTURO: O LA «REVELACIÓN» DE (ST.) KESHUB

[*The Theosophist*, Vol. IV N° 6, Marzo, 1883 pp. 148-49]

«Yo (Keshub Chunder Sen), sirviente de Dios, llamado a ser apóstol de la Iglesia... escuché detrás de mí una gran voz, como de trompeta, diciendo lo que veis (no) escribe (NOTA: El verbo tampoco está conjugado en inglés.–*El Traductor*. FINAL NOTA) en un libro y envía-lo a las siete iglesias que son en Asia y a las setenta veces siete que son en Europa, América, Australia y África... Escribe las cosas que (no) habéis visto, y las cosas que (no) son, y las cosas que (no) serán a partir de ahora».

(*Extractos de la Versión Bengala de la Revelación Patmos*)

Las maravillas nunca cesaran: el año 1883 abrió con dos eventos milagrosos en Calcuta. Un nuevo Mesías nació al mundo para gran disgusto del Babu-Saducee; y la «Ciudad de Palacios» y las salas de whiskey despertaron el día de Año Nuevo para encontrarse a sí misma, para su propia sorpresa y a pesar de toda expectativa geográfica e histórica, proclamada como «la ciudad santa» y la «metrópolis de Aryavarta». Pero de esta manera dijo el Profeta de Patmos-Lily Ashrum, y el mundo debe leer, independientemente de si lo hará o no. Cansado, evidentemente, de esperar una estrella que deje su camino, y de esperar vanamente la aparición de «hombres sabios» del Oeste (Sr. J. Cook, aunque robusto siendo todo menos sabio) para proclamar y coronarlo como Rey de Babu Sannyasis, el Ministro «dócil y humilde» tomo el destino en sus propias manos y se ha virtualmente anunciado a él mismo como uno. En la víspera del siglo diecinueve, el sobrio Sadharan Brahma Samaj, y todos los *padris* de cualquier credo, color, y persuasión, ¡el nuevo Mesías de Hooghly ha notificado a todo el mundo su propio advenimiento!

Un edicto a la manera de Bula Papal –¿o deberíamos decir Irlandesa?– apareció en la *Nueva Dispensa Extraordinaria* –la cual sí que era extraordinaria en todos los sentidos. Llena de oraciones (NOTA: No religiosas si no lingüísticas.–*El Traductor*. FINAL NOTA) copiadas verbalmente de los Evangelios Cristianos; escritos en el estilo de, e imitando la fraseología atribuida a Cristo, el documento mencionado es un curioso artículo de *fanfarronería* religiosa para confundir a las generaciones futuras. Esto, por supuesto, pero en el caso del milagro fresco: que dicho edicto no debía morir una muerte merecida –al fondo del cesto de la basura del mundo. Aun así es una curiosidad que vale la pena preservar. Claro, desde los días de la Carta Encíclica y el Syllabus Errorum del Papa Pio IX en 1864-8, el precursor del famoso Concilio Ecuménico, ningún documento publicado, que conozcamos, ha contenido tantas presunciones, ni ha involucrado una afirmación mas insolente que las *¡relaciones divinas directas!* Procediendo de un individuo comparativamente obscuro (aun), en vez de emanando de un Papa autocrático, es aun más sorprendente. Roma Teocrática, auto-atribuyéndose poder y autoridad universal sobre el mundo entero –Reyes y Emperadores incluidos– para ser constante consigo misma, tuvo que encarar la risa del mundo no-católico al crear un dignatario al cual ella llama «el Vicario Apostólico del Tíbet» –un país con ni un solo Cristiano y que azota la puerta en la cara de todo extranjero que se le acerca. ¿Por qué entonces, con tal precedente, no debiera nuestro santo ministro demandar la misma autoridad e infalibilidad, a pesar de que estas nunca fueran reconocidas? ¿No es él tanto como el Papa «el sirviente escogido de Dios», teniendo *en plus* (NOTA: Además en francés.–*El Traductor*. FINAL NOTA) más que el Santo Padre, el raro privilegio de tener a diario y cada hora relaciones con el Todopoderoso quien habla, y con él, como Moisés, y ¿«cara a cara, y como un hombre habló a su amigo»? y aunque opiniones adversas –de los Teosofistas y Espiritualistas, por

ejemplo— sostienen que este «Todopoderoso» –si dicha relación está basada en algo más solido que mero delirio nervioso— puede no ser mejor que algún espíritu Pisacha haciéndose pasar por lo que no es, aun así las opiniones están divididas. De cualquier manera, la de los amigos del Ministro y partidarios, los Teosofistas, como dándole el beneficio de la duda, deberían ser mejor recibidas, y mejor consideradas por Keshub Babu, que algunos de los Sadducees profanos, blancos y oscuros ambos, quienes claramente atribuyen tales reclamos de «relaciones divinas» a ambición o charlatanería. Mientras tanto el 1^{ro} de Enero de 1883 los lectores de algunos Periódicos piadosos de Calcuta estaban anonadados por lo siguiente:

AÑO NUEVO, 1 ENERO, 1883

KESHUB CHUNDER SEN, siervo de Dios, LLAMADO a ser UN APÓSTOL DE LA IGLESIA de LA NUEVA DISPENSA, EL CUAL ES EN LA CIUDAD SANTA DE CALCUTA, la METRÓPOLIS DE LA ARYAVARTA.

A todas las grandes naciones del mundo y a todos los jefes de sectas religiosas en el este y el oeste.

A los seguidores de Moisés, de Jesús, de Buddha, de Confucio, de Zoroastro, de Mahoma, de Nanak, y a las varias ramas de la Iglesia Hindú.

A los santos y a los sabios, los obispos y ancianos, los ministros y misioneros de todos estos cuerpos religiosos:

Que la Gracias y paz duradera sea con ustedes.

Mientras que desacuerdos y conflictos entre sectas, cismas y enemistades prevalezcan en la familia de nuestro Padre, causando amargura, e infelicidad, impurezas y des honradez, y aun guerra, carnicería y derramamientos de sangre.

Le ha complacido al Dios Sagrado enviar al mundo un mensaje de paz y amor, de armonía y reconciliación.

Él nos ha otorgado a nosotros en el Este esta nueva Dispensa, en su misericordia ilimitada, y NOS HA ENCOMENDADO A SER TESTIGOS DE ELLO ENTRE LAS NACIONES DE LA TIERRA.

Así ha dicho el Señor –Sectarianismo es una abominación hacia mí y falta de fraternidad que Yo no toleraré.

En diversas ocasiones he hablado A TRAVÉS DE MIS PROFETAS, y aunque varias y variadas mis dispensas hay unidad en ellas.

Pero los seguidores de estas, mis profetas, han disentido y peleado, y se odian y excluyen el uno al otro.

Estas palabras ha hablado el Señor nuestro Dios a nosotros, y Su nuevo evangelio Él ha revelado a nosotros, un evangelio de dicha en extremo.

La Iglesia Universal ya el ha plantado en esta tierra y en ella están todos los profetas y las escrituras han sido armonizadas en hermosa síntesis.

Y estas benditas nuevas el Padre Amoroso ME HA ENCARGADO y a mis hermanos – apóstoles declarar a todas las naciones del mundo, siento de la misma sangre que puedan también

ser de la misma fe y regocijarse en un Señor.

De esta manera todas las discordias terminaran, dijo el Señor y la paz reinará en la tierra.

Humildemente, por lo tanto, los exhorto hermanos, a aceptar este nuevo mensaje de amor universal.

No odien, pero ámense los unos a los otros, y sean uno en espíritu y en verdad como el padre es uno.

Todos los errores e impurezas deberán ustedes evitar, en cualquier iglesia o nación que ustedes encuentren, pero no odien ninguna escritura, ningún profeta, ninguna iglesia.

Renuncien a todo tipo de superstición y error, infidelidad y escepticismo, vicio y sensualidad, y sean puros y perfectos.

Todo santo, todo profeta y todo mártir deben honrar y amar como un hombre de Dios.

Acumulen la sabiduría del Este y el Oeste, y acepten y asimilen los ejemplos de los santos de todas las épocas.

Queridos hermanos, acepten nuestro amor y den el suyo, y dejen al Este y Oeste celebrar con un solo corazón el jubileo de la Nueva Dispensa.

DEJENAASIA,EUROPA,ÁFRICAYAMÉRICACONDIVERSOSINSTRUMENTOS
ALABAR LA NUEVA DISPENSA, y canten la nueva Paternidad de Dios y de la Hermandad del Hombre.

«A los Editores *de los principales diarios en Europa* y América, en la India, Australia, China y Japón se les pide respetuosamente que inserten la epístola arriba mencionada en sus respectivos periódicos».

Hemos seleccionados las más exquisitas flores para este *bouquet* de modestas suposiciones, y republicado casi totalmente con sus mejores pasajes inmortalizados en mayúsculas, y ni demandamos ni esperamos agradecimiento por ello. Si las cuatro partes del globo están lo bastante listas para «alabar la Nueva Dispensa con diversos instrumentos» –órgano callejero incluido suponemos– es aun motivo de duda. Pero, si las futuras generaciones agregaran el nombre de Babu Keshub Chunder Sen a los de Buda, Zoroastro, Jesús y Mahoma, o no, nadie está hoy dispuesto a negar que la «*mejilla* asalta ciudades por sorpresa y muele fortalezas hasta dejarlas hechas polvo». Es esta misma *Nueva Dispensa* (y *Libertad*,) recordemos, la que ahora genera esta nueva *Epístola*, que denuncia repetidamente en sus columnas las atribuciones de los Teosofistas a una relación con los *vivientes*, aunque misteriosos «Hermanos» que no son más que mortales –*como una farsa y fraude*. Vean *esta imagen* y ESTA.

Después que lo arriba mencionado estaba escrito, el mundo de la India estaba una vez más anonadado a través de los diarios y semanarios por otra pieza de noticias extraordinarias. El ministro ha anunciado su intención de circunnavegar el globo y visitar Europa, América y África como apóstol de la Nueva Dispensa. Hasta ahora a esta intención no se le ha encontrado falta alguna. Pero el Babu afirma otra vez que ha recibido una comisión divina del mismo Dios para ir. ¡En verdad, las visitas del Todopoderoso al Babu están convirtiéndose rápidamente en un asunto bastante común! «Dios» –va «de un lado a otro en la tierra y camina sobre ella» de la manera del rebelde Hijo de Job. Nos preguntamos si es el «Señor» quien costeará los gastos de viaje de Babu K.C. de su tesoro privado; ¿o, si la carga –muy de acuerdo con la respetada y antigua política de las Iglesias en general– pasará a los hombros de los confianzudos creyentes en el nuevo «Vidente» y «Ministro»?

* * *

ANTIGUOS Y NUEVOS MÉTODOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 7, Abril, 1883, pp. 151-152]

Tanta información relacionada con la más alta ciencia de la Naturaleza últimamente se ha dado al mundo a través de estas columnas, que valga mientras que en esta etapa del proceso para llamar la atención del lector sobre la manera en que los nuevos métodos de tratar con verdades espirituales iluminan los viejos métodos adoptados por los escritores ocultos de una fecha anterior. Crecerá más y más evidente para los estudiosos de la filosofía oculta con el paso del tiempo, que las explicaciones ahora en proceso de desarrollo fueron anunciadas por los escritores místicos de la temprana escuela. Libros que han irritado a los lectores impacientes hasta ahora por su oscuridad casi imposible, ya habrán crecido inteligible en una medida considerable, y muchos de los enigmas todavía presentes al estudiante probablemente serán interpretados conforme pasa el tiempo. En este esclarecimiento de enigmas de vieja edad hay un doble interés para todos los investigadores serios de la Naturaleza. Primeramente, los escritos ocultos de la escuela oscura recopilan nueva importancia en la estimación moderna como es así demostrado por lo que su oscuridad de estilo no es –como críticos antipáticos pueden a menudo haberse inclinado a pensar– una simple cubierta para la oscuridad del pensamiento; en segundo lugar, las recientes enseñanzas, de las cuales la Sociedad Teosófica y estas páginas han sido el canal, será investido con toda la mayor autoridad en los ojos incluso de los receptores relativamente apáticos a medida que crece evidente que ellos estaban familiarizados hace mucho tiempo para los estudiantes avanzados de la era mística.

La ciencia, de hecho, que ahora se le está dando al mundo en claro lenguaje inteligible por primera vez, ha estado en posesión de los elegidos desde tiempo inmemorial. No importa, por el momento, por qué hasta ahora esta ciencia se ha ocultado celosamente de la humanidad en general. Hay multitud de razones próximas en la justificación de la reticencia realmente, y puede que no sea razonable sugerir que el mundo en general, por el cual los elementos de la doctrina oculta se reciben ahora como algo nuevo y extraño, casi demasiado maravilloso para la creencia, deba dar crédito a las personas excepcionalmente dotadas que han sondeado estos misterios y muchos más, habiendo tenido algunos motivos de política que ellos han perseguido, el cual todo el mundo aún no puede estar en condiciones de comprender. Pero esta es otra parte del asunto: la justificación de los exploradores más avanzados de la naturaleza, en vista de las medidas que se han tomado hasta ahora en la comunicación de sus descubrimientos, puede ser remitido a un período futuro. Lo que nos interesa para mostrar en el presente es que, aunque intencionadamente velado y expresado en un lenguaje que los lectores ordinarios no se esperaban para entender, la ciencia que todos aquellos que quieran aprender ahora podrá impartirse con mucha libertad fue hace mucho tiempo registrada en los libros a los que ahora pueden apelar para la confirmación retrospectiva de las explicaciones dadas ahora.

Cualquier persona que vaya a leer los escritos de Éliphas Lévi después de asimilar a fondo las ideas que se han expuesto en nuestros «Fragmentos», encontrarán por sí mismos abundantes ilustraciones de las coincidencias a las que nos referimos; el lenguaje oscuro a la vez rompiendo en importancia a la luz de las explicaciones claras dadas bajo el nuevo método; y los *Rosacruces* del Sr. Hargrave Jennings serán investidos de la misma manera con nuevo significado para los lectores que lo tomen con las percepciones afiladas por el reciente estudio de esta ciencia, que, si el nuevo método se persevera con el tiempo suficiente, será apenas más largo merecer ser llamado «misticismo». Sin embargo, para el propósito de estas observaciones, su significado puede ser mejor ilustrado por referencia a un pasaje de una obra posterior que en última instancia se ve, cuando se trata de ser plenamente comprendido, de tener un puente sobre el

abismo entre los viejos y los nuevos métodos, *viz. Isis sin Velo*. Si el lector se volviera a la página 455 del segundo volumen va a encontrar el siguiente pasaje en la exposición de «las ideas Hindúes de la cosmogonía».

...recuérdese: 1, que el universo no es una creación espontánea, sino una evolución de la materia preexistente; 2, que es sólo uno de una serie sin fin de universos; 3, que la eternidad se señaló apagada en grandes ciclos, en cada uno de los cuales se producen *doce* transformaciones de nuestro mundo, después de *su* destrucción parcial por el fuego y el agua, alternativamente. Así que cuando un nuevo set de período menor está, la tierra es cambiada, incluso geológicamente, que es prácticamente un nuevo mundo; 4, la de estas doce transformaciones, la tierra después de cada uno de los seis primeras es más grosera, y todo en ella, incluido el hombre –más material, que después de la precedente: mientras que después de cada uno de los seis restantes por el contrario es verdadera, tanto en tierra y el hombre cada vez más y más refinado y espiritual con cada cambio terrestre; 5, que cuando se alcanza el ápice del ciclo, una disolución gradual tiene lugar, y cada forma viviente y objetiva es destruida. Pero cuando se llega a ese punto, la humanidad se ha convertido ajustada para vivir subjetivamente, así como objetivamente. Y no solo la humanidad, sino también animales, plantas, y cada átomo. Después de un tiempo de descanso, dicen los Buddhistas, cuando un nuevo mundo se convierte en auto-formado, las almas astrales de los animales, y de todos los seres, excepto los que han alcanzado el más alto Nirvana, volverán a la tierra de nuevo para terminar su ciclo de transformaciones, y se convierten en hombres en su turno.

Quién puede haber leído los recientes «Fragmentos» sin estar en condiciones de ver que este pasaje contiene una breve *exposé* de la doctrina elaborada con mucha mayor amplitud. Realmente contiene alusiones a muchas cosas que aún no se han elaborado en los «Fragmentos»; para el retorno «a la tierra», y de la cadena de los mundos de los cuales la tierra es una, de las almas astrales que no hayan en el *manvantara* precedente alcanzado el más alto Nirvana, tiene que ver con el destino de las individualidades (a diferencia de personalidades) que no se puso en marcha en la corriente principal de la Evolución del Hombre con la que los recientes ensayos sobre la evolución se han preocupado. Y los «Fragmentos» aún no han morado en cualquier longitud en el amplio fenómeno de los «manvantaras» Solares y «pralayas» en cuanto se distinguen los de la cadena septenaria de mundos a los que pertenece nuestra tierra. El sol, que es el centro de nuestro sistema, es el centro de otros sistemas también, y llega un momento en que todos estos sistemas entran en *pralaya* juntos. Por lo tanto, el período de actividad entre dos períodos de descanso que es un *maha* o gran ciclo para un único mundo, es un ciclo de *minor* importancia para el sistema solar. Esto conduce a una confusión superficial del lenguaje a veces escrito oculto, que, sin embargo, no encarna ninguna confusión del pensamiento y nunca necesitará ni por un instante avergonzar a un lector que recuerde las similitudes y semejanzas constantes de conexión micro y macrocosmos. Una vez más, el lector de los «Fragmentos» será confundido en la referencia en el pasaje antes citado a las *doce* transformaciones del planeta. Doce transformaciones no van a parecer en un principio para encajar en las divisiones septenarias a la que se han acostumbrado a los estudiantes de ocultismo bajo el nuevo método. Pero la explicación es simplemente que el nuevo método es muy franco y abierto sobre un buen número de puntos en los que el viejo sistema ha sido muy reservado y misterioso. La séptima forma de todas las cosas ha sido considerada por la escuela más antigua de escritores ocultos como demasiado sagrada para ser escrita. Ciento una citas pueden ser fácilmente puestas juntas para mostrar cuán profundamente estaban impresionadas con la idea septenaria, y qué importancia enorme que atribuyeron al número 7 en todos sus aspectos. Estas citas servirían, en el principio de lo que ahora estamos señalando, como presagiando la explicación de los «Fragmentos» en la constitución séptuple del hombre, del mundo, el sistema del que se trata de una parte y el sistema del cual es una parte otra vez. Pero así como el séptimo principio en el hombre ha sido pasado por alto en silencio por algunos autores

ocultos que se han referido a sólo seis, por lo que las doce transformaciones son el equivalente exotérico de catorce años (NOTA: Por lo tanto, en *Buddhismo esotérico* las siete clases de sabiduría (*Bodhyanga*) se refieren como seis; las siete *cualidades* o propiedades de los cuerpos vivos también como seis; mientras que de los siete estados de la materia la doctrina *esotérica* dice que «estrictamente hablando, sólo hay seis estados», ya que el séptimo estado es la suma total, la condición o el aspecto de todos los demás estados. Cuando se habla de las «seis glorias» que «brillan en la persona incomparable de Buddha», el libro de *Kiu-ti* explica que sólo seis son de mencionarse, como el estudiante (Yu-po-sah) tiene que tener en cuenta que la *séptima gloria* puede de ninguna manera «brillar» ya que «es la que *brilla* en sí». Esta última explicación es suficiente para arrojar luz sobre todo. FINAL NOTA). Y esas transformaciones de nuevo, se pueden tomar para referirse tanto a los cataclismos que intervienen entre la evolución de las grandes razas raíces de la tierra en el transcurso de un período de «Ronda», o a los propias Rondas y su interviniente «Oscurecimiento». Aquí nos encontramos con el principio micro-macrocósmico de nuevo. Pero no estamos interesados en la actualidad con la anticipación de futuras enseñanzas o la repetición de las que ya se han dado: simplemente con la forma interesante en el que cualquiera que elige puede volver atrás, ya sea para las exposiciones relativamente oscuras de *Isis sin Velo* o las disertaciones más oscuras de trabajos ocultos anteriores, y rastrear la identidad de la Gran Doctrina –que la Sociedad Teosófica, fiel a la promesa de su triple programa, se dedica a sacar a la luz.

NOTA A PIE DE PÁGINA A «TEOSOFÍA Y MILAGROS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 7, Abril, 1883, p. 153]

[El autor de este artículo discute la cuestión de los milagros modernos en un intento de demostrar que son invariablemente el efecto de causas naturales que, aunque conocidas pero incomprendidas por la Iglesia de Roma, son mucho mejor percibidas por un cuerpo de hombres en cuya custodia se ha mantenido durante varios miles de años antes de que existiera el Catolicismo Romano, al menos tanto conocimiento como para poder asignar los fenómenos a sus causas reales». H.P.B. comenta esta declaración como sigue:]

El año pasado, durante la gira del Coronel Olcott en Ceilán, los *padris* Católico Romanos intentaron inaugurar una era de *milagros* por medio de una «*Lourdes*» Cingalesa. Se descubrió una fuente o manantial «santificado por la aparición de la Virgen Santísima», y supuestamente, los cojos y los ciegos recuperaron su salud bebiendo de esa agua bendita. Fue entonces que el Coronel Olcott produjo varias curaciones maravillosas de parálisis vieja, instantáneamente, por medio de pases mesméricos simples; y así demostró que había simples mortales que podían competir con los dioses y las diosas en la producción de milagros divinos, sin ninguna intervención o pretensión de poderes sobrenaturales. Esto fue hecho por orden directa de su Maestro, uno de los «hombres» mencionados por el autor. Los Cingaleses no oyeron más sobre las visitas de la Virgen María.

EL PODER PARA CURAR

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 7, Abril, 1883, pp. 158-160]

Es un comentario sorprendente sobre la imperfección de nuestro sistema de la medicina moderna, que un escepticismo casi unánime prevalece entre los médicos en cuanto al poder de sanar a los enfermos por métodos hipnóticos. Por más que la cosa se declara imposible, y aquellos que mantienen su realidad quedan solo un poco mejor que los charlatanes. La mayoría no están satisfechos con esta exposición de pequeño pesar: ellos hacen lo mejor para intimidar y hacer ostracismo a la minoría más franca. Y se encuentran con más voluntariosos aliados en los teólogos que defienden sus prerrogativas especiales, y, si bien afirma que curan por comisión divina, denuncian todos los laicos sanadores mesméricos ya sea como charlatanes o brujos. Es triste leer en la literatura del mesmerismo tantas protestas lastimeras contra los prejuicios injustos de la profesión médica hacia tales científicos hábiles como Gregory, Ashburner, Elliotson, y von Reichenbach. Uno no puede contener la indignación al ver cómo un instinto de egoísmo estrecho lleva a los hombres profesionales más allá de todos los límites y deforman el sentido moral. El caso de Newton, el curador Estadounidense, cuya curas hipnóticas se registran por miles y abraza ejemplos de las dolencias más desesperadas instantáneamente aliviadas, es sorprendente. Este hombre ha curado en las salas públicas en muchas ciudades de Estados Unidos, así como en Londres, a cientos de personas enfermas por la sencilla imposición de las manos. Su poder era tan grande que podía por una palabra y un gesto disipar los dolores de todo el público que se levantó cuando llamó a los que sufrían de dolor para hacerlo. Hace diecisiete años que declaró públicamente que él hasta ese momento había curado ciento cincuenta mil personas enfermas; lo que su total actual es –porque aún él está curando– no podemos decir, pero debe ser más grande que la suma de todas las curaciones instantáneas afectadas por todos los «pozos sagrados y santuarios» y profesados sanadores dentro de nuestro período histórico. Un libro (NOTA: *La Bethesda moderna, o el Don de Sanidad Restaurada*. Editado por A.E. Newton, Nueva York: Newton bar. Co., 1879. FINAL NOTA) por el Sr. A. E. Newton, un caballero respetable de Massachusetts, que apareció en el año 1879, contiene el registro de algunos miles de casos que arrojó a un tremendo poder psicopático del Dr. Newton. A partir de una dirección pública de este último (ver págs. 113-114) aprendemos que: «En la curación debe haber fe *en un lado y en el otro*. Un curador debe ser una persona de gran fe, con una gran energía; simpático y amable; un hombre que es fiel a sí mismo; un hombre musculoso, con una voluntad fija, positiva y determinada. Poseyendo una buena parte de estas cualidades será un éxito». El discurso finalizó, se dio un ejemplo práctico de su poder curativo. Él dijo que: «Ahora yo pido a cualquiera en la habitación que esté con dolor en aumento –sólo los que están en el dolor agudo». Una veintena se levantó, y el doctor echó los brazos hacia adelante por la fuerza y les dijo: «Ahora el dolor se ha ido». A continuación, «pidió a aquellos cuyos dolores se curaron sentarse, y todos se sentaron». Su poder ha sido a veces tan sobreabundante que tenía sólo que tocar un paralítico, un paciente pie zambo, una persona sorda o ciega, y las curaba en el lugar, y allí él ha tocado y curado hasta 2.000 en un día. El Curé d'Arts, un buen sacerdote Francés, que murió en 1859, que como Newton había curado durante treinta años; período durante el cual había recibido la visita de 20.000 pacientes de todas las filas y desde todos los países de Europa (NOTA: [Vea J.B. Vianney en el Bio-Bibliogr. Índice]. FINAL NOTA). El Dr. Ennemoser, en su interesante *Historia de la Magia*, habla de Gassner, un cura Romano de la segunda mitad del siglo XVIII, que curó miles por los siguientes artificios:

Él llevaba una capa carmesí, y en su cuello una cadena de plata. Por lo general tenía en su habitación una ventana a mano izquierda, y un crucifijo a su derecha. Con su cara hacia el

paciente, tocó la parte enferma... invocando el nombre de Jesús.... todo aquel que desea ser curado *debe creer*... cubría la parte afectada con la mano, y se frotaba vigorosamente con ella la cabeza y el cuello [Pt. II, p. 274].

En nuestros días los Católicos Romanos han revivido el negocio de las curas milagrosas en una gran escala: en Lourdes, Francia, es en su pozo sagrado donde cientos de lisiados han depositado sus bastones y muletas como símbolo de su curación; lo mismo está sucediendo en la iglesia parroquial de Knock, Irlanda, y el año pasado había síntomas de que la misma carta de triunfo iba a ser interpretada por los sacerdotes recolectores de pescado de Colombo, Ceilán. De hecho, la Iglesia de Roma siempre ha reclamado su monopolio y ha usado el simple juego de ley psicópatica en sus manos como testimonio en apoyo de su infalibilidad teocrática. Ese compilador útil de valiosos hechos psíquicos, el caballero G. des Mousseaux, raspa en este violoncello Papal con gran celo. Con él todas las curaciones mesméricas se efectúan por el diablo.

Cuando el agente magnético opera sobre los males del cuerpo, la experiencia demuestra como una verdad infalible, que no se cura sin causar dolores agudos, o sin riesgo para la vida, ¡que a menudo destruye! Sus curaciones son exasperantemente largas; los perfectos son la excepción; el mal que se expulsa desde un órgano a menudo se sustituye en otro órgano por un mal todavía más desesperado, y las enfermedades que se disipa son susceptibles de recaídas crueles (NOTA: *La Magie au XIXme Siecle*, p. 327. Paris, 1864, Henri Plon. FINAL NOTA).

Sus varios volúmenes contienen cientos de informes de casos en los que el diablo ha mostrado su poder satánico al sanar a los enfermos y haciendo todo tipo de maravillas. Y para que tengamos la prueba más irrefutable de que el fluido hipnótico se ha manifestado de manera similar en todas las edades, recoge a partir de los escritos de los antiguos los testimonios que han dejado constancia. Nada podría ser más sarcástico que su lectura de cargos de las Academias de la Ciencia y de la profesión médica para su estúpida incredulidad en cuanto a la ocurrencia de estas maravillas. En verdad se trata de un autor para ser estudiada por un psicólogo inteligente, por mucho que puede estar dispuesto a reírse de su sesgo católico y su complejo ciego de la teoría de un demonio inexistente para explicar el poder benéfico de curar la enfermedad de la que tantos hombres filantrópicos en todas las épocas han ejercido. No es en absoluto cierto tampoco que las curas mesméricas son impermanentes o que una enfermedad desaparece para ser sustituida por una peor. Si el operador está sano y virtuoso y conoce bien la ciencia, su paciente será efectivamente restaurado a la salud en todos los casos, su propia constitución es una disposición favorable para recibir el aura hipnótica. Y esto nos lleva a señalar que el Dr. Newton no ha explicado suficientemente la acción curativa de la fe ni su relación con los poderes curativos mesmerizadores. La analogía familiar de la ley de conducción eléctrica y magnética hace que todo sencillo. Si un cuerpo metálico cargado con electricidad + se pone en contacto con un cuerpo electrificado negativamente, el fluido + se descarga del primero en el segundo cuerpo. El fenómeno de los rayos y truenos es un ejemplo de ello. Cuando dos cuerpos se encuentran electrificados de manera similar, mutuamente se repelen entre sí. Aplíquese esto al sistema humano. Una persona con salud se carga de vitalidad-positiva *prana*, *od*, *aureola*, *electromagnetismo*, o cualquier otra cosa que usted prefiera llamarlo; la mala salud está cargada negativamente: la vitalidad positiva, o elemento de la salud, pueden ser dado por un esfuerzo de la voluntad del sanador en el sistema nervioso receptivo del paciente: ellos se tocan entre sí, pasa el fluido, se restaura el equilibrio en el sistema del enfermo, es efectuado el *milagro* de la curación, y ¡los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen, hablan los mudos, y los humores antiguos se desvanecen en un momento! Ahora bien, además de la salud, la fuerza de voluntad, el conocimiento de la ciencia y la compasión benévola por parte del curador, existe también la fe, la pasividad, y *el requisito de la polaridad atractiva*, en la del paciente, el efecto es el más rápido y sorprendente. O, si la fe faltara y todavía no

sea la receptividad polárica necesaria, la cura es todavía posible. Y de nuevo, si existen en el paciente solo una fe suprema e inquebrantable en el poder de un sanador, de una reliquia sagrada, del toque de un santuario, de las aguas de un pozo, de una peregrinación a un lugar determinado y un baño en un río sagrado, de cualquier ceremonia dadas, o la repetición de encantos o un amuleto desgastado alrededor del cuello –en cualquiera de estos o muchos más organismos que podrían ser nombrados, entonces el paciente se cura a sí mismo por la sola fuerza de su predispuesta fe (NOTA: Esa excelente revista, *The Times of Ceylon*, en su número del 7 de Febrero imprime los siguientes hechos que ilustran el poder de recuperación de la imaginación: «Recientemente he leído un relato de lo que se denomina una «cura de fe», que se llevó a cabo con el famoso Sir Humphry Davy cuando un hombre muy joven. Davy estaba a punto de operar a un paciente paralítico con gas oxígeno, pero antes de iniciar la inhalación, Davy colocó un termómetro bajo la lengua del paciente para registrar la temperatura. El hombre quedó muy impresionado con esto y con mucho entusiasmo declaró que estaba ya más aliviado. Al ver la extraordinaria influencia de la imaginación del hombre, Davy no hizo más que colocar el termómetro debajo de la lengua de día en día, y en poco tiempo se informó que se curó». Me puedo relacionar una curación de fe perfecta de un caso desesperado de disentería en uno de nuestros distritos de plantación, por un médico muy conocido en el momento, el Dr. Baylis, que practicó en su propia cuenta en el valle y Kallibokke distrito de Knuckles. Él había justo regresado de una visita a la India, después de haber dejado su adjunto a cargo, y a su regreso se disgustó mucho al saber que un paciente favorito de, la esposa de un administrador de la finca, estaba gravemente enferma de disentería y no esperaba vivir más de un día o dos, estando casi *in extremis*. Ella había estado gradualmente hundiéndose bajo los efectos debilitantes de la terrible enfermedad, y no había nada más que hacer, el tratamiento del médico era todo lo que podría haber hecho. Deseando ver a la paciente antes de su muerte, fue a la finca, y al verla ella expresó su gran placer, diciendo en tonos tenues que sabía que debería recuperarse ahora que había llegado a asistirle, ya que tenía tal confianza completa en él. A petición suya se quedó en la casa, pero no se hizo ningún cambio en su medicamento. Por extraño que parezca, a la vez comenzó a recuperarse, y al final de una semana fue capaz de caminar con él en el jardín». Tal era el resultado con el paciente. En la mente del médico la cura tuvo el efecto de que le hace perder toda la confianza en la eficacia de la medicina; él abandonó la alopátia como una ilusión, llevó a la homeopatía como la única verdadera práctica, y necesariamente perdió muchos de sus pacientes; y, finalmente, abandonó el país y se instaló en California como un agricultor, donde se ahogó hace unos años. El difunto Dr. Baylis era un hombre maravillosamente dotado en muchos aspectos, pero, al igual que muchos otros hombres inteligentes, muy impulsivo. Él se inclinó a ser un creyente en el Budhismo y actualmente llamado uno de sus hijos de Buddha». FINAL NOTA). Y esta capacidad de poder de las fuerzas de la Naturaleza está en los libros de medicina bajo el nombre de *Vis Medicatrix Naturae* –el Poder Curativo de la Naturaleza. Es de suma importancia que el que intenta curar la enfermedad debe tener una fe absoluta implícita (*a*) en su ciencia; (*b*) en sí mismo. Para proyectar de sí mismo el aura de curación debe concentrar toda su pensamiento en el momento sobre su paciente, y con la VOLUNTAD de hierro la enfermedad se apartará y una circulación nerviosa sana se re-establecerá en el organismo del paciente. No importa nada la que pueda ser su creencia religiosa, ni invocar el nombre de Jesús, Rama, Mahoma o Buddha; él *debe creer en su propio poder y ciencia* y la invocación del nombre del fundador de su secta en particular sólo ayuda a darle la confianza necesaria para asegurar el éxito. El año pasado en Ceilán, el Coronel Olcott sanó más de cincuenta paralíticos, en cada caso, utilizando el nombre de Buddha. Pero si no hubiera tenido el conocimiento que tiene de la ciencia hipnótica y plena confianza en su poder psíquico y el Gurú reverenciado cuya pupila que es, él podría haber hablado en vano su sencilla fórmula religiosa a sus pacientes. Él estaba tratando Budhistas, y por lo tanto la invocación del nombre de Shakya Muni era en sus casos tan necesario como fue el uso del nombre de Jesús por Père Gassner y los otros muchos sanadores de la Iglesia Romana que han curado a los enfermos de vez en cuando. Y una razón

más para su uso era que los astutos Jesuitas de Colombo se preparaban para convencer a los simples Cingaleses que su nuevo manantial cerca de Kelanie había sido dotado de poderes curativos milagrosos excepcionalmente por la Virgen María.

Los que, después de leer nuestras observaciones, sientan una llamada a sanar a los enfermos, debe tener en cuenta el hecho de que todo el magnetismo curativo que es forzado por su voluntad en los cuerpos de sus pacientes, *sale de sus propios sistemas*. Lo que ellos tienen, ellos pueden dar; no más. Y así como el mantenimiento de la propia salud es un deber primordial, nunca deben intentar la curación a menos que tengan un exceso de vitalidad de sobra, más allá de lo que puede ser necesario para llevar a través de su conjunto de deberes y mantener sus sistemas bien hasta el tono. De lo contrario, pronto se descomponen y se convierten ellos mismos en inválidos. El otro día un sanador benévolo de Londres murió a causa de los residuos imprudente de sus fuerzas vitales. Por la misma razón, la curación no debe ser tratada en cualquier medida después de que uno ha pasado la vida media: la constitución no tiene entonces la misma capacidad de recuperación como en la juventud. Como el viejo no puede competir con la juventud fresca en competiciones atléticas, por lo que no puede tener esperanzas de rivalizar con él en la curación de los enfermos; intentarlo es una locura; preguntarle es simple ignorancia y egoísmo. Hacemos estas reflexiones, porque se han presentado peticiones de muchos sectores para que el Coronel Olcott los visitaría y públicamente sanara a los enfermos como lo hizo en Ceilán. Hay que decir que ahora es un hombre pasados los cincuenta años de edad; y cargado con el peso de actos de servicio que romperían a cualquier persona, sostenida como él por influencias excepcionales, necesitamos reflejar que los enfermos que sufren en toda la India son decenas de miles, y si él es conocido como sanador, sería acosado y casi despedazado en cada ciudad. Si en un lugar pequeño como Galle, nuestro edificio de la Sede estaba atestado por doscientos y trescientos pacientes al día, la carretera estaba llena de carros, literas y lisiados cojeando, y el Presidente fue a menudo incapaz de encontrar tiempo para conseguir incluso una taza de té antes de las 5 p.m. ¿qué sería de nuestras ciudades de la India, esas colmenas de población donde cada calle derramaría su cuota de inválidos? Si fuese como Newton, que había practicado la curación toda su vida, y podía curar por un toque, el caso sería diferente. Como es, lo único que puede hacer es lo que ha estado haciendo, a saber: Para enseñar a los miembros elegibles de la Sociedad Teosófica los secretos de la psicopatía hipnótico, con la simple condición de que nunca podrá ser utilizado como un medio de ganancia pecuniaria o para satisfacer cualquier motivo siniestro.

POR «CAMPANA, LIBRO, VELA»

HOJAS DEL CUADERNO DE UN SACERDOTE MISIONERO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 7, Abril, 1883, pp. 160-161; N°9, Junio 1883, pp. 223-224; N° 11, Agosto, 1883, pp. 272-273]

No es con el objeto de la reivindicación de los pueblos Asiáticos de toda carga de superstición, que pueden estar en contra de ellos, sino sólo para demostrar que en los países Occidentales, bajo toda su alardeada iluminación, la creencia en la misma obsesión demoníaca es similar a la de ellos, que hemos citado hasta ahora los casos que han aparecido en la literatura actual, similares a la muy curiosa que ahora citamos. La narrativa se toma de la *Catholic Mirror*, una revista muy conservadora de la Iglesia Romana en América; de hecho, se anuncia como: «Órgano oficial del arzobispo de Baltimore, los obispos de Richmond y Wilmington, y el Vicario Apostólico de Carolina del Norte». Lo que se pretende es, por lo tanto, no ser cuestionado hacia abajo o dejado a un lado; su voz es la de la autoridad. El fuerte sabor medieval que impregna la presente historia le agrega un mayor. Su principal valor al psicólogo inteligente radica en mostrar (a) que el fenómeno de la llamada obsesión sobrevive hasta nuestros días, a pesar de los avances científicos; (b) que la posibilidad de superar la condición anormal por medio de rituales y oraciones (*mantras*) es reclamado por la Iglesia como verdad; (c) que los síntomas psicofisiológicos anormales se muestran a sí mismo en los países Cristianos y Paganos, donde se emplean remedios casi idénticos. En el primer caso, el poder de exorcismo se reivindica como un don divino del Dios de los Cristianos, y en el otro como procedente del dios Rama, vencedor de Ravana; eso es todo. Y si el exorcismo es imposible para sacerdotes Hindúes en la India, tiene que ser igual de imposible para sacerdotes Romanos en Canadá o en Roma. Porque *Histeria* es el diablo obsesionante en ambos casos.

Tenemos un cierto respeto por los escépticos que se ríen con igual desprecio de la credulidad del fenomenalismo ya sea dentro o fuera de su propia Iglesia. Pero nuestro sentimiento es todo lo contrario para aquellos que, mientras se divierten a expensas de todos los demás por su credulidad, están dispuestos a tragarse historias idénticas si sus propios eclesiásticos lo alegan como milagroso. Los considerandos más asombrosos de los fenómenos ocultos, que han sido tomados de fuentes «Paganas» en nuestra revista, no superan, si son iguales, el informe de este sacerdote misionero en los elementos de credulidad, fe ciega, e imposibilidad; y, sin embargo, el ocultista no negará los hechos esenciales de este caso más que aquellos otros. Vamos a ver con divertida curiosidad el tono que será asumido por nuestros críticos al hablar de este asunto. El lector va a tener en cuenta que a partir de ahora es el editor del *Catholic Mirror* quién está contando la historia. Las observaciones que tengamos que hacer serán confinadas a las notas al pie:

[El artículo en cuestión es una cuenta muy larga de un caso de posesión diabólica. Sólo los párrafos en los que comenta H.P.B. son reimpressos aquí].

Muchas personas casi no creen en el demonio en absoluto, no creen tan poco en Dios. Aunque la realidad de las posesiones diabólicas es una verdad que la Santa Escritura establece en abundancia, hay muchos que exploran la idea de demonios a los que se les permite estar en esta tierra nuestra.

Creemos que es completamente debido a otra razón. Aquellos capaces de, sinceramente, creer en una deidad *omnipotente* justa, son incapaces de creer en un Diabolo. En todo caso se ha

calculado para que el mundo Occidental pierda toda fe en la religión, es este dogma absurdo y cruel que impone a todos los Cristianos la creencia en el Diablo.

El Arzobispo Vaughan ha dicho en alguna parte: «Conforme los hombres en sus nociones brumosas del Dios-hombre, se convierten en vagos en su creencia en él [Diablo], cuyo poder este Dios vino a aplastar».

¿Y por qué no iba a haber aplastado el poder del Diablo sin moverse del cielo? ¿Por qué «este Dios» ha tenido que «venir» a nuestra tierra? ¿Él no estaba aquí ya, entonces, antes del *primer* año? Así que hubo al menos un mundo entero donde Dios no estaba presente, a pesar de la afirmación de su omnipresencia. Y si él creó todo en los cielos arriba, así como abajo en la tierra, ¿por qué creó un tal Diablo?

Fue profetizado por nuestro bendito Señor que la expulsión de los demonios sería una de las señales que *siguen a los que creen*.

Y las palabras: «En mi nombre echarán fuera demonios» (*Marcos*, XVI, 17-18) son seguidas de estas otras –«ellos hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben un veneno mortal, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y se recobrarán». Esto es, se nos dice, lo que Jesús prometió a «los que creen». Habiendo conocido exorcistas ortodoxos Cristianos y muchas otras personas que «creen» sinceramente, todavía no hemos conocido a uno, y menos un *padri*, que consintiera en beber un vaso de veneno, o tomar una cobra por su cola. ¿Por qué es esto? La «expulsión de los demonios» es sólo uno de los signos que debería «seguir a los que creen». Es porque la fe ¿no es más que una quinta parte de lo que solía ser?

[El paciente al que se le llama el cura era una muchacha joven que declaró: «Yo soy el diablo». El cura preguntó «en el nombre de Jesucristo» por qué había tomado posesión de la chica, pero se negó a responder hasta que lo ordenó «en el nombre de la *Iglesia Católica*».]

La «Iglesia Católica», entonces, se nos da a entender, es más potente, y más temible por el Diablo que ¡¡Dios mismo!!

[El diablo más adelante enumera sus varios nombres, siendo el decimocuarto Belcebú.]

¡Oh, pobre y tonto diablo! –Un muy sugerente hecho, en efecto, que ninguno de los nombres de los demonios y diablos aceptados por la teología Cristiana tiene cualquier otra que un anillo Judío acerca de ellos. Todos los demonios en el infierno Cristiano parecen ser Judíos. Esto es más bien favorecedor para los Paganos –Hindúes, Buddhistas, y Parsis. A pesar de las incontables miríadas, que con arreglo a las Iglesias Cristianas en este tiempo han ido al infierno, no encontrarán un solo «Babu» o «Bhoy» entre los demonios obsesionantes, mientras que aquí tenemos incluso un «Jonas». ¿Lo explicarán los buenos *padris*?

[En una ocasión él fue donde la chica después de oír confesiones en una iglesia distante, y «ella dijo algo que me llenó de sorpresa y horror».]

El *demonio*, o más bien la chica histérica es una *clarividente*, que repite lo que él había oído en confesión.

[Con respecto a los animales que poseen, roció también algunos caballos con agua bendita y «ellos comenzaron a excitarse como preocupados por mil moscas de caballo»].

Ahora bien, esta afirmación de «caballos poseídos» y el efecto del agua bendita sobre ellos implica más de lo que dice. Es absolutamente encantador, y recuerda a una de las *Leyendas de*

Oro en la que el lector se reúne con un lobo y un dragón convertido al Cristianismo y llora por sus pecados.

A veces, la posesión es culpa de la víctima, a veces el resultado de relaciones mágicas con el diablo, y algunas veces los ensayos con el permiso de Dios sin culpa alguna por parte de la persona, como en el caso de esta chica. Esto se explica fácilmente en la respuesta de nuestro Divino Señor a sus discípulos con referencia al ciego de nacimiento. *Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?* Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él (*Juan*, IX, 2-3).

En lugar de creer en un tal «Dios», muchos hombres buenos han dejado de creer en uno absoluto. Es en contra de las *interpretaciones* de las palabras de Jesús de Nazaret y no las propias palabras (lo que significa una cosa muy diferente) por lo que tantos ex-Cristianos se han rebelado.

[El cura dijo misa en la casa con un permiso especial y daba la niña santa comunión. Después de eso, en otra habitación, levantó la mano para hacer la señal de la Cruz y vio que «el suelo estaba literalmente cubierto de pequeñas, blancas, gusanos vivos (larvas), y algunos incluso subieron por las paredes».]

¿Generación espontánea? ¡Qué diablo inteligente y científico!

[Se preguntó por qué no había gusanos en la otra habitación, donde la misa que se había dicho. La voz respondió: «*Debido a que no somos dignos de estar donde Jesucristo está*».]

Esta respuesta podría inclinarnos escepticamente a inferir que Cristo debe, en tal caso, estar muy a menudo ausente de su Iglesia, ya que a veces está cerca de los mismos altares y durante la ceremonia de los exorcismos públicos, que el diablo se ha manifestado con más ferocidad en aquellos de los que se posesiona: ¿son testigos las monjas de Loudun?

[Un médico, un médico-Luterano se le permitió ver a la niña, y le preguntó si sabía de Lutero. «Sí», fue la respuesta, «él está con nosotros».]

Ahora bien, este es, posiblemente, el golpe más encantador a los pobres Protestantes. ¡He aquí, el amor fraternal y la caridad Cristiana!

A veces el diablo habla en contra de sí mismo, y trabaja para la gloria de Dios y la salvación de las almas, que siempre es el diseño de Dios al permitir que las posesionen.

Y si es así, entonces un diablo *tal* debe ser tan bueno como ¿cualquier misionero o sacerdote? Después de esta afirmación de autoridad, ¿cómo vamos a ser capaces de saber quién es predicante –un *padri* o el...?

Esta narrativa, dada por un buena *padri* Católico Romano, evidentemente sincero y veraz, y publicado en una revista Cristiana ortodoxa autorizada, el *Catholic Mirror*, nos llama la atención sobre la clave de la teología Cristiana. Este es el Cristianismo autorizado, bueno, sonoro, ortodoxo; y el que cree en él *no será condenado*, sino por el contrario será honrado y respetado en la sociedad. Lo que enseña la Teosofía es todo lo contrario. Nuestra filosofía se abucheó, y los creyentes ortodoxos en un diablo personal darán la espalda con un estremecimiento de horror, de las enseñanzas teosóficas. Estamos en el siglo XIX, en el pleno resplandor de la civilización y la ciencia, vemos.

* * *

PICKING DE NUESTROS CONTEMPORÁNEOS

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 7, Abril, 1883, pp. 166-67]

La *Revue Spirite* de París para Febrero publica una comunicación de un médium llamado L. Cefas, a la que llama muy pertinentemente «muy original». Se dirige a GAMBETTA NAPOLEON y anuncia la estupenda noticia de que el difunto dictador Francés no era otro que Napoleón reencarnado. Esta reencarnación había sido predestinada por Dios y los Espíritus, no hubo fatalidad en la muerte de Gambetta. El moderno Chingíz-Khân se había «reflexionado y arrepentido» entre sus dos vidas y llegó a la conclusión de que la república era, después de todo, la mejor forma de gobierno para el pueblo Francés. Y ahora «Gambetta ha expiado una parte de los pecados de Napoleón». Si es así, difícilmente corresponde a los bonapartistas y a los familiares del gran Napoleón seguir rebelándose contra «espíritus» al tratar de restaurar la Dinastía perdida. El mejor medio para cortar el nudo gordiano de las actuales dificultades de Francia sería convertir a todos los Napoleónides y sus partidarios al espiritismo. Ofrecemos este consejo a la seria consideración de nuestros amigos y hermanos en Francia.

* * *

Le Bon Sens, una revista radical de Carcassone, Francia, publica otra interesante comunicación de la misma fuente. Es una profecía y emana de los ganglios cerebrales de otro médium y vidente. Lo traducimos *verbatim et literatim*.

«Francia ha tenido una gran pérdida, dices, en las personas de dos de sus hijos. No se desesperen. Otros dos se convierten en su lugar [reencarnaciones de los dos difuntos, según entendemos] para reemplazarlos.

Alsacia y Lorena se restaurarán para utilizar después de una guerra terrible que va a tener lugar entre Alemania y Rusia, una guerra en la cual Francia será arrastrada. Será favorable a los ejércitos aliados. Austria estará al principio con Prusia; pero ella pronto la abandonará; pues Hungría y todos los Eslavos de ese Imperio la obligarán a ello.

Esté lleno de esperanza, oh queridos amigos.

(Firmado) LEON GAMBETTA».

En esta revelación, un espiritista presente exclamó: «¡Oh, si fuera verdad!».

Entonces el «Espíritu» (de Gambetta) respondió con gran animación:

«Juro por el santo nombre de Dios, en quien tuve la desgracia de no creer, que todo sucederá como digo.

¡Oh, Dios de la Justicia! ¡No permitirás que continúe la monstruosa iniquidad del botín de tan hermosa parte de mi Francia! –Adieu.

El mundo de los «Espíritus» que vemos, está plagado de política. Entrando está última muy poco en nuestro programa, lo dejaremos por lo que vale con esta breve observación. Sin embargo, esto parece desconcertante, por qué sobre el mismo principio de equidad divina, Lothaire II, o Stanislas Leszczynski, o algún otro fantasma respetable cuya vida precedió a los tratados de Munster y Ryswick, ¿no deberían igualmente reclamar Alsacia y Lorena como «una hermosa porción de su Austria y Alemania»?

* * *

The Banner of Light y el *R.-P. Journal* de EE.UU. nos notifican la muerte del Dr. George Beard, el opositor más feroz del Espiritismo. El mundo de la ciencia pierde un trabajador serio, y los creyentes en la comunicación «espiritual» adquieren así un nuevo aliado. Nosotros profetizamos que, como en el caso de nuestros muy lamentados Hermanos D.M. Bennett, el Dr. Britten y muchos otros ilustres desaparecidos, una semana no pasará después de su fallecimiento que este intransigente enemigo de los espíritus materializados y otros se presentará en ese papel y entregará conferencias *pseudo*-científicas «a través del organismo» de algún medium inspirador arrepentido de lo que había hecho y rehusando todo lo que él había dicho contra el Espiritismo. Verdaderamente, amargo es el pensamiento de la muerte, mientras no exista una ley que impida que los médiums inspirados hagan que el «espíritu» de uno diga tópicos que habrían obligado al hombre vivo a cortar su lengua en desesperación antes que a pronunciarlas. Invitamos al Espiritualista razonable a reflexionar sobre las oraciones *post-mortem* de los grandes –DARWIN, por ejemplo.

* * *

The Indian Witness de Calcuta, a la manera de la mayoría de los profesionales testigos modernos de la India que, para usar las palabras de un nativo Juez, «por la consideración de cuatro annas a diez rupias, dará evidencias suficientemente dañinas como para colgar cuatro generaciones consecutivas de hombres inocentes» –es una vez más en sus viejas calumnias. Hablando de la «*Fantasmología* de los Teósofos», la llama «una impostura, que el escéptico medio desprecia completamente». El *Indian Witness*, al decir estas mentiras, como de costumbre; además, pide a los Teósofos una creencia que es completamente suya. *The Theosophist*, a menos que sea un espiritista rabioso de la clase más tosca, no cree en ningún fantasma santo ni impío. Además, lo que el «escéptico medio desprecia completamente» es la superstición o la creencia en una religión *sobrenatural* llena de milagros divinos y satánicos, precisamente la posición de nuestro bien deseado *Indian Witness*; y lo que el Escéptico *educado* tiene es un profundo desprecio por –uno compartido en esto por cada Cristiano refinado– la repugnante y al mismo tiempo la propensión mediocre del predicador y misionero medio-educado; la ruidosa impertinencia del snob religioso y fanático de esa clase tan bien representada por algunos oradores Yanquis; y las actuaciones de saltin-banquis de fanáticos medio-ingeniosos lanzando descrédito sobre la religión que tratan de predicar. Todos estos –*padris* renuentes, snobs Cristianos, e irresponsables fanáticos, son los sujetos de la reverencia jactanciosa y del patrocinio respetuoso del *Indian Witness*... ¡Qué Teósofo bajo las circunstancias, ya preferiría vilipendio a laudación en tales manos y en una compañía tan variada!

* * *

UNA PESADA MALDICIÓN

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 7, Abril, 1883, p. 167-68]

Como un espécimen de malicia episcopal condensada y concentrada, el siguiente ANATHEMA recientemente enviado por el Papa a varios Obispos con órdenes de ser leídos a sus parroquianos, y lanzados por el Arzobispo de Santander (España) contra los espiritistas en general, y ciertos editores en su diócesis en especial –es verdaderamente edificante y Cristiana. Los «malditos» son hombres cuyo único crimen ha sido atreverse a proclamar su preferencia por la libertad civil y religiosa, sobre el dominio sacerdotal. Emparejar bien esos extractos famosos de las bulas contra los liberales emitidos por el difunto Papa Pío IX y compilados por el Sr. Gladstone hace unos años, esta última inspiración que se dice que fue recibida a través del Espíritu Santo, merece un lugar prominente entre ellos. Lo traducimos *verbatim* del original, como se encuentra en el *Rebus* de San Petersburgo, y dedicamos nuestra traducción a nuestros buenos amigos de la Compañía de Jesús –ese ideal manso y perdonador de toda virtud divina y humana.

BULA DE EXCOMUNIÓN

¡Que Dios omnipotente y sus espíritus santos maldicen a los espiritistas y a sus revistas con la perpetua maldición lanzada contra el diablo y sus ángeles! Que sean malditos como Judas el traidor, y Juliano el apóstata; y que perezcan como Nerón. Que el Señor los juzgue como él juzgó a Datán y Abiram y ordenó a la tierra que los tragara vivos. Que sean aplastados y arrastrados de la faz de la tierra y todo recuerdo de ellos desaparezca por los siglos de los siglos; y que puedan ser atrapados con una muerte terrible y arrojados vivos, ellos y sus progenies, al infierno por condenación eterna, para no dejar una semilla de sí mismos sobre la superficie del globo. Que los pocos días que todavía están a la espera de ellos estén llenos de bilis y traiga en incesante desastres y la infelicidad a los MALDITOS. Que sufran hambre, sed y desnudez, y sean visitados por toda enfermedad y dolores impuros, a través de miserable pobreza y miseria. Maldito sea cada pedacito de su propiedad y cada bendición y oración en lugar de beneficiarse cambie por ellos en una maldición. Que sean maldecidos por todas partes y a cada hora; malditos día y noche, durmiendo y despertando, comiendo, bebiendo y durante el ayuno; malditos cuando hablan y cuando callan; malditos en casa y en el extranjero; malditos en la tierra y en el agua; malditos desde lo alto de sus cabezas hasta las plantas de sus pies! Que sus ojos sean cegados, sus oídos sordos, sus lenguas mudas y arraigadas a sus paladares ¡Maldito sea cada miembro de su familia y cada miembro de su cuerpo! ¡Que sean maldecidos desde hoy y para siempre! ¡Que la luz cambie para ellos en tinieblas ante la faz del Creador, en el gran día del último Juicio! ¡Que su sepulcro sea el de perros y asnos! Que los lobos hambrientos caigan sobre sus cadáveres y que su eterna compañía sea la de Satanás y sus ángeles.

¡Quién, después de leer lo anterior, se atrevería a negar que la venida de Cristo fue un gigantesco fracaso, y las demandas de su Iglesia y sus seguidores como una farsa gigantesca? ¡Una miserable oportunidad que tendrían los pobres teósofos si fueran arrojados a alguna isla donde este teocrático Boanerges gozara de poder absoluto!

¿DE DONDE VIENE EL NOMBRE «LUNÁTICO»?

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 7, Abril, 1883, p. 171-172]

Es bien sabido que los rayos de la luna tienen una influencia muy perniciosa; y recientemente esta cuestión se convirtió en el tema de una discusión muy animada entre algunos hombres de ciencia en Alemania. Los médicos y los fisiólogos empiezan a percibir por fin que los poetas los habían llevado a una trampa. Pronto descubrirán, es de esperar, que los Ocultistas Orientales tuvieron más información real sobre el carácter genuino de nuestro traicionero satélite que los astrónomos occidentales con todos sus grandes telescopios. De hecho –«justa Diana», la «Reina de la Noche», ella, que en «majestad nublada»

«... desveló su luz sin par,
y ella la oscuridad su manto de plata lanzó».

(NOTA: [John Milton, *Paraíso Perdido*, Libro. IV, I, p. 598]. FINAL NOTA)

–es el peor– enemigo secreto de su Suzerain, y que los hijos de Suzerain, vegetales y animales, así como humanos. Sin tocar sus atributos ocultos y sin embargo generalmente desconocidos, no tenemos más que enumerar aquellos que son conocidos por la ciencia e incluso por los profanos.

La Luna actúa perniciosamente sobre la constitución mental y corporal de los hombres en más de una forma. Ningún capitán experimentado permitirá a sus hombres dormir en cubierta durante la luna llena. Últimamente se demostró sin ninguna duda, por una serie larga y cuidadosa de experimentos, que ninguna persona, ni siquiera una con nervios notablemente fuertes, podría sentarse, y dormir por cualquier período de tiempo en una habitación iluminada por la luz de la luna sin perjuicio de su salud. Toda ama de casa observadora o mayordomo sabe que las provisiones de cualquier naturaleza se descompondrán y se estropearán mucho más rápidamente en la luz de la luna que en la oscuridad completa. La teoría de que la causa de esto no radica en la perniciosidad específica de los rayos lunares, sino en el hecho bien conocido de que todos los rayos refrangibles y reflejados actuarán de manera injuriosa –es una explicación. Esta hipótesis no puede cubrir el terreno en nuestro caso. Así, en el año 1693, el 21 de enero, durante el eclipse de la luna, hubo *tres veces* más muertos en ese día que en los días precedentes y posteriores. Lord Bacon solía caer sin sentido al comienzo de cada eclipse lunar y volvía a la conciencia, pero cuando el eclipse terminaba. Carlos el Sexto, en 1399, se convirtió en un *lunático* en cada luna nueva y en el comienzo de la luna llena. El origen de una serie de enfermedades nerviosas coincide con ciertas fases de la luna, especialmente epilepsia y neuralgia, la única curación para la cual es, como sabemos, el sol. Después de una discusión de muchos días, los sabios de Alemania no llegaron a una mejor conclusión que la confesión implícita de que: «Aunque es un hecho bastante bien establecido que existe una conexión misteriosa y *nefasta* entre la luz de la noche y la mayoría de los seres humanos e incluso las enfermedades animales y vegetales, y sin embargo, en donde radica la causa de tal conexión, somos incapaces de determinarlo en la actualidad».

Por supuesto que no. ¿Quién de estos grandes médicos y fisiólogos sabe desde su infancia que había en la antigua Grecia una creencia ampliamente extendida de que los magos, y especialmente los encantadores y *hechiceros* de Tesalia, tenían un poder incontrolable sobre la luna, atrayéndola del cielo a voluntad por la sola fuerza de sus encantamientos y produciendo así sus eclipses? Pero eso es *todo* lo que ellos *saben*, a menos que le agreguen su convicción de que la estúpida superstición no tenía nada en ella en el fondo. Quizá tengan razón, y la ignorancia, en su caso, puede ser felicidad. Pero los ocultistas no deben olvidar, en todo caso,

que la *Isis* de los egipcios y la Diana o *Luna* griega eran idénticas; que llevan la media luna en la cabeza o los cuernos de la vaca, el último el símbolo de la luna nueva. Más de un profundo misterio de la naturaleza está protegida por los «velos» de Isis y Diana, que eran a la vez símbolos antropomorfos –o Diosas– de la naturaleza, cuyos sacerdotes eran los más grandes y más poderosos adeptos de las tierras que adoraban a los dos. Sólo el hecho de que el templo de Diana en Aricia fuera servido por un sacerdote que siempre había asesinado a su predecesor es más que sugerente para un estudiante de Ocultismo; pues le muestra que en los templos de Diana, la mayor y la más reverenciada de todas las diosas de Roma y Grecia –de la de Éfeso, una de las siete maravillas del mundo, hasta el dicho templo de Aricia, las mismas iniciaciones misteriosas ocurrieron como en los templos sagrados de la Isis egipcia: es decir, el iniciador que había desvelado la diosa, o mostrado al neófito la *verdad desnuda* –había de morir. Remitimos al lector a nuestra nota a pie al pie en la página 38 (columna 2) en *The Theosophist* de Noviembre, 1882. Art. «Espigueos de Éliphas Lévi» (NOTA: [*Vide p. 265 del presente Volumen [en versión original]. –El Compilador*]. FINAL NOTA).

* * *

RETROCESO EN EL RENACIMIENTO

En su erudita revisión de la «Filosofía del Espíritu» del Sr. Oxley, concluida en el número actual de su revista, el Sr. Subba Row, criticando las opiniones del autor sobre la doctrina hierósófica, observa: «La segunda proposición (no hay renacimiento en la forma humana material, *no hay retroceso en ningún momento*) se opone a todas las antiguas tradiciones de las naciones orientales y a la *enseñanza de todos los adeptos Orientales*».

Las cursivas son mías. La proposición ciertamente no está en la unión con «todas las antiguas tradiciones de las naciones Orientales», sino que es la parte de ella que he subrayado (no hay retroceso en ningún momento), aunque ciertamente se opone a las antiguas tradiciones Hindúes, ¿realmente está en desacuerdo con las «enseñanzas de todos los adeptos Orientales»? A no ser que me equivoque, ustedes lo han mantenido vigorosamente como una de las verdades de la filosofía oculta de que el renacimiento en un estado *inferior* es imposible, que no hay vuelta atrás en la escala de la existencia, que «la naturaleza invariablemente cierra la puerta detrás de ella»; en otras palabras, que no hay retroceso. ¡Exactamente la proposición propuesta por el Sr. O. y objetada por el Sr. S.R.!

¿Usted o el ilustrado crítico lo explicarán amablemente?

H.

BOMBAY, 2 de Diciembre, 1883.

NOTA DEL EDITOR: Hemos «mantenido vigorosamente» y todavía sostenemos que no hay «retroceso» en el sentido letra muerta, como enseña el Hinduismo exotérico es decir, que el renacimiento de un hombre en la forma física de un animal era imposible en esta tierra. Pero, nunca afirmamos que no hubo regresión moral –especialmente en las esferas interplanetarias; y eso es lo que combate el Sr. T. Subba Row, porque en el Sr. Oxley significa «retroceso» en ese mismo sentido, creemos.

* * *

[SOBRE NADI GRANTHAMS]

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 7, Abril, 1883, p. 179]

[En el curso de un artículo, el escritor, N. Chidambaram Iyer, dice: «Muy pocos de los Hindúes modernos –y menos aún de los así llamados Hindúes educados– son conscientes de la existencia de lo que se llama Nadi Granthams –que contiene un registro fiel de la vida de los Hindúes–... *todos los hombres*: ¡Todos los hombres que han vivido, todos los hombres que viven y todos los hombres que entrarán en existencia!... ¿Es posible que uno pida que tal trabajo pueda existir –un trabajo que pueda dar espacio para los nombres de toda la humanidad?». H.P.B. comenta:]

Como los trabajos de la corriente poderosa de la vida que barre a través de nuestra cadena planetaria han sido examinados a fondo por los antiguos adeptos, y como el número de las rondas planetarias, las diversas razas, y sub-razas de humanidad en cada planeta y el número de encarnaciones de cada mónada espiritual flotando a lo largo de la corriente de la vida, se han comprobado con precisión matemática, como ya se indicó en los *Fragmentos de la Verdad Oculta*, no estaría más allá del poder humano traer a la existencia un libro que diera todos los detalles que un Nadi Grantham indica proporcionar.

* * *

A LOS «INSATISFECHOS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 181]

Hemos creído en la idoneidad y utilidad de la crítica imparcial, e incluso a veces en el de un ataque juicioso sobre algunos de los muchos credos y filosofías, como lo hemos hecho en abogar por la publicación de todas esas polémicas. Cualquier hombre sano que conozca la naturaleza humana, debe ver que esta eterna «toma de fe» de los dogmas más absurdamente conflictivos en nuestra época de progreso científico nunca lo hará, que es imposible que pueda durar. Nuestra revista se dedica a la presentación de cada credo en todas sus desnudas veracidades, y resolvió no favorecer a ninguno en preferencia de otro, sus columnas están, por lo tanto, abiertas a los escritores de todos y casi todos los credos conocidos –al menos por oídas– al mundo civilizado. Por lo tanto, hay alguna posibilidad de que todos, comparando las notas, lleguen al fondo de más de un misterio y eliminen algunas verdades de esta jungla de conceptos más o menos filosóficos y metafísicos. Hemos visto la insensatez del sistema de favoritismo y sectarismo con exclusión de todas las demás opiniones que prevalecen entre la mayoría de los periódicos de la India; y estamos resueltos que en la dirección del *The Theosophist* la regla de imparcialidad religiosa será estrictamente observada. Formamos el círculo de sus contribuyentes de las filas de Paganos y Cristianos, de materialistas y espiritistas, teístas, ateos y politeístas, hombres de habilidad, en fin, dondequiera que se encuentren, sin investigar su fe y sin la menor preferencia dada a parcialidades personales o antipatías. Sin embargo, hasta ahora no hemos podido satisfacer a todos nuestros lectores, ni a nuestros corresponsales. En opinión de los primeros, nuestras columnas y editoriales, que esperan familiarizar a nuestros suscriptores con toda nueva doctrina, con la exposición de todas las religiones viejas o nuevas para la necesidad de comparación, tienen, al mismo tiempo, para seguir siendo «santurrón», nunca pisando los dedos del credo bajo análisis, ni expresando una opinión honesta sobre sus profesores. Con nuestros colaboradores es aún peor. O bien nos veremos envueltos en la basura que puede hallar admisión en las columnas de ningún otro periódico, o ser acusado de «favoritismo», algo que tenemos en conjunto y que hemos evitado enérgicamente. A aquellos contribuyentes a los que corresponda el límite actual, podemos responder de la siguiente manera: «Caballeros, nuestra Revista no pretende en modo alguno ser un refugio para los desamparados, un *omnium gatherum* para aquellos que tienen que satisfacer un viejo rencor; ni es un receptáculo para cualquiera y todo lo que puede no ser capaz de encontrar la hospitalidad, incluso en sus propias revistas sectarias. *The Theosophist* no toma como fundamento-principio la idea de que porque un artículo ateísta ha sido rechazado por un documento realizado por un teísta, debe, por lo tanto, encontrar espacio en estas columnas imparciales, para que la justicia sea estrictamente repartida; sino que más bien procede a que el M.S., entregado a él para su publicación, abrió y leyó cuidadosamente antes de que pueda consentir enviarlo a sus impresoras. Un artículo calificado nunca ha buscado la admisión en nuestras páginas y ha sido rechazado por su defensa de ninguna de las doctrinas religiosas o puntos de vista a los que su director se sintió personalmente opuesto. Por otra parte, el editor nunca ha dudado en dar a cualquiera de las religiones y doctrinas antes mencionadas sus cuotas, y decir la verdad si complace a una determinada facción de sus lectores sectarios, o no. Nosotros ni cortejamos ni reclamamos el favor. Ni para satisfacer las emociones sentimentales y las susceptibilidades de algunos de nuestros lectores, nos sentimos preparados para permitir que nuestras columnas aparezcan incoloras, y menos aún, por temor a que nuestra propia casa se muestre como «también de vidrio».

EL MOVIMIENTO BUDDHISTA EN INGLATERRA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 181-82]

La frecuente publicación de libros sobre el tema en Inglaterra, de los últimos años, evidenció el fuerte interés ahora sentido las clases cultivadas por el estudio del Buddhismo. El hecho de que este interés crezca en lugar de disminuir es claramente indicado por el siguiente informe de una reunión de la Real Sociedad Asiática en Londres, celebrada recientemente con distinguidas personas presentes, que reimprimimos de un documento en inglés:

En la última reunión de la Real Sociedad Asiática, Sir Bartle Frere, presidente, Su Alteza Real el Duque de Connaught, K.G., Sir Thomas Brassey, M.P., y el Sr. Cassels fueron elegidos miembros residentes, y Su Alteza el Maharanee de Oodeypore, el Teniente Coronel C. Maclean Smith y el Sr. W.M. Ramsay, miembros no residentes. Sr. Arthur Lillie, M.R.A.S., lee un documento «Sobre el Buddhismo de Ceilán», en el que combatió la idea de una sección de escritores, dirigida por el Sr. Rhys Davids, de que los antiguos libros de Ceilán enseñan nada más que aniquilación, la no existencia del alma y ateísmo. Él citó el *Tevijja-Sutta*, en el que se cuestiona a Buddha sobre el tema de esa unión con Brahma, que era el gran objeto del asceta brahmín, en los días de Buddha. Buddha, en lugar de responder que el Supremo Brahma es inexistente, y que aquellos que buscaron la unión con él eran imprudentes, proclamó claramente la proposición contraria. El Sr. Lillie entonces instó que las cargas de la aniquilación, etc., traídas contra Buddha por Sr. Rhys Davids fueron fundadas en una lectura errónea de las ideas Buddhistas sobre el Karma y los Skandhas. Éstos, él dijo, no cesan en la muerte del Individuo, sino en alcanzar su despertar espiritual. El pasaje en el *Brahmajála Sutta*, muy utilizado por el Sr. Davids, fue luego comparado con su contexto, y se demostró que la doctrina de la aniquilación de los seres humanos era pronunciada como herética como la existencia de la consciente futura. El Sr. Lillie, en conclusión, expresó la opinión de que el norte y el sur los sistemas deben ser comparados entre sí, ya que sólo por estos medios, el Buddhismo arcaico y verdadero podría ser desvinculado de su posterior incremento.

Este párrafo indica correctamente el antagonismo entre las opiniones de los dos grandes representantes del Buddhismo en la literatura inglesa moderna. Tanto el Sr. Lillie como el Sr. Rhys Davids han luchado para adivinar el verdadero significado del Buddhismo de los libros y documentos exotéricos a los que han tenido acceso y, en términos generales, el Sr. Davids ha llegado a la conclusión de que el Buddhismo debe significar enseñar la aniquilación y la inexistencia del alma, *porque* ignora por completo la idea de un Dios personal, mientras que el Sr. Lillie argumenta que *porque* ciertamente no enseña la aniquilación, sino por el contrario, dice una cantidad de cosas que se relacionan directamente con una existencia continuada del alma en otros estados de ser después de esta vida, por lo tanto, en realidad, tiene la intención de predicar un Dios personal, *sin embargo*, poco puede decir sobre el tema.

Esta controversia tan bonita puede seguir para siempre en estas líneas sin que ninguna de las partes esté en el menor peligro de derrota en manos del otro. El Sr. Lillie nunca descubrirá en la literatura Buddhista ninguna declaración de la existencia de un Dios personal con el cual aplastar al Sr. Davids, y el Sr. Davids nunca encontrará capítulos y versos para su teoría sobre el significado nihilista de la doctrina Buddhista con la cual aplastar al Sr. Lillie.

La futilidad del argumento gira en torno a la falta de fundamento de la suposición de que la pregunta sobre la existencia de un Ser Supremo, en el sentido de una entidad inteligente, ya sea con miembros y rasgos, o sin ellos, conscientemente dispuesto el Universo a entrar en forma y actividad de la nada –tiene algo que ver con la pregunta de si las almas humanas

tienen una supervivencia consciente después de la muerte. Ahora nos preocupamos, en estas pocas líneas, de lo que el Budhismo piensa, no con las enormes preguntas que se plantean. Y seguramente el Sr. Davids debe ver si él mirará el asunto bajo esa luz, que el Buddhismo no puede negar esta vida, ni siquiera en su supuesto de lo que piensa acerca de la cuestión de un Dios. En ese supuesto de la creencia Buddhista, que sin la intervención de un Dios la vida física humana sigue, entonces, ¿por qué no la vida del alma humana también en un plano diferente de ser? De la misma manera, sin duda, el Sr. Lillie debe admitir que, así como ciertamente está deduciendo de las escrituras Buddhistas la doctrina de la existencia continuada de los principios superiores del hombre después de su muerte física, la deducción correcta no le da ninguna justificación para imputar a las teorías de Buddha sobre el Supremo Brahma, que con toda seguridad nunca sostuvo.

Mientras tanto, es muy agradable ver hombres eminentes en Europa tratando de martillar el significado del Buddhismo, a pesar de que pueden perderse la interpretación correcta de varios puntos al principio. La única manera en que resolverán los problemas planteados será prestando atención a las enseñanzas directas de la Doctrina Secreta que ahora se entregan al mundo a través de las columnas de esta Revista por primera vez en la historia. Es por la aplicación de estas enseñanzas, como clave, a las escrituras Buddhistas exotéricas que los eruditos Orientales podrán desbloquear sus verdaderos tesoros.

* * *

NOTAS AL PIE A «MAGNETISMO MÉDICO Y EL CURADOR MAGNÉTICO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 184]

[El escritor Seeta Nath Ghose, defiende el tratamiento de todas las enfermedades por el magnetismo, afirmando en apoyo de su teoría que «se ha encontrado por experimentos que el cuerpo humano es un objeto magnetizable, aunque muy inferior al hierro o el acero». H.P.B. agrega a siguiente nota:]

Es uno de los grandes errores de la ciencia física afirmar eso; y la ciencia oculta lo demuestra.

[El autor declara: «...Es muy fácil concebir que si te acuestas con la cabeza puesta hacia el sur y los pies hacia el norte, el polo sur de la tierra y tu cabeza, que es el polo norte de tu cuerpo, y el polo norte de la tierra y tus pies, que son las dos ramas del polo sur de su cuerpo, que se encuentran en yuxtaposición, se atraerán entre sí, y por lo tanto la polaridad del cuerpo natural que se conservará». H.P.B. comenta lo siguiente:]

Aunque el Barón Reichenbach recomienda con fuerza el curso contrario (es decir, colocar la cabeza siempre hacia el norte) y los adeptos iniciados en general lo hacen, sin embargo, ya que las conclusiones del Barón se basan únicamente en sus experiencias con los sensitivos enfermos –cuyos cuerpos están en un estado de perturbación magnética– y que el organismo físico de los adeptos, debido a largos años de formación fisiológica peculiar, no pueden compararse en modo alguno con los de los mortales promedios (véase «El Elixir de la Vida») –la explicación dada por el distinguido autor es perfectamente lógica y clara (NOTA: [Se hace referencia aquí a las *Investigaciones del Barón Karl von Reichenbach sobre el magnetismo, etc., Londres, 1850.–El Compilador*]. FINAL NOTA). Pero sólo en los casos de salud perfecta debemos dormir con nuestras cabezas hacia el sur. Hay temperamentos anormales y casos de enfermedades nerviosas cuando lo contrario es necesario. El conocimiento perfecto del estado magnético de los cuerpos humanos –un estado que varía incesantemente– sólo puede ser adquirido por el estudio complementario de la ciencia oculta además del físico.

* * *

LOS ELEGIDOS «VASOS DE ELECCIÓN»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 185-189]

Un amistoso corresponsal «8111», nos ha enviado una severa reprimenda expresada en una larga carta. Recibida después del 20 del mes pasado, no pudo aparecer en nuestro número de Abril. Mejor tarde que nunca. Le damos ahora la atención respetuosa y seria que merece.

No es muy frecuente que un editor se encuentre listo para publicar protestas ya sea por sus modales personales o por la política seguida por su publicación. El lector general, estando poco preocupado por, y aún menos interesado en, las opiniones individuales sobre los editores de las revistas y periódicos a los que se suscribe, el primer deber de un editor ante el público es permanecer totalmente impersonal. Así, cuando un corresponsal se opone a tal o cual artículo o editorial, a menos que sus objeciones tengan relación directa con algún tema de interés general, la apertura de la polémica no tiene *razón de ser*. Pensamos que ofreciendo en conjunto tal rasgo de interés general -al menos en la India- damos espacio a la protesta de «8111» y la respondemos de buena gana. Sólo nuestro amigo debe perdonarnos si en lugar de publicar su larga carta de forma ininterrumpida, preferimos darla, por así decirlo, por partes, citando de ella fragmentos y según lo requiera la ocasión. Esto se hace por las siguientes buenas razones: *en primer lugar*, por la conveniencia de responder a sus protestas a medida que surgen; *en segundo lugar*, porque darlo todo sería tedioso para el lector -mucho de su protesta dirigiéndose más bien a la persona llamada Madame Blavatsky y al Fundador de la Sociedad Teosófica que al editor del *The Theosophist*; y *en tercer lugar*, porque, como ya hemos demostrado, los tres personajes antes mencionados, aunque mezclados en un mismo personaje, tienen que mantenerse completamente distintos entre sí -los sentimientos personales del «Fundador», por ejemplo, no tienen derecho a invadir los deberes del editor impersonal. Con estos pocos comentarios preliminares, procedemos a citar las primeras líneas de la carta de «8111».

En los dos últimos números de *The Theosophist* usted ha reprendido al pobre Babu Keshub Chunder Sen, aparentemente por ninguna otra razón excepto que él tiene la desgracia de tener opiniones religiosas diferentes de la suya.

¿Está nuestro crítico en condiciones de encontrar a lo largo de toda la serie de los cuatro volúmenes del *The Theosophist* un solo pasaje en el que haya una palabra pronunciada contra cualquier otro prominente miembro o maestro del «Adi» o incluso del «Sadharan Brahmo Samaj»; o cualquier otro místico, ya sea Judío, Cristiano, Mahometano o Espiritista, ridiculizado y burlado, aunque todos y cada uno de dichos personajes tengan opiniones *mu*y diferentes de las nuestras? Si no es así, entonces su comentario inicial -debe perdonarnos- es tan ilógico como impertinente. Hubiera sido justo, en ausencia de tal prueba, que nuestro crítico debiera haber buscado una razón más verosímil, si no más digna, por la que «reprendimos tan severamente» al ministro de la *Nueva Dispensación*.

Y ahora, después de citar unas pocas frases más de la carta de «8111», con su permiso le mostraremos la verdadera razón por la que creemos que es nuestro deber criticar al «Vidente» de Calcuta.

No es de extrañar que los sectarios de mente estrecha, fieles a la intolerancia de su credo, se burlen de él y lo critiquen (a Keshub C. Sen); pero no puede dejar de doler a sus amigos y admiradores ver a usted descendiendo de la plataforma elevada en la que ha tomado su posición, para aumentar el grito insensato contra el distinguido Brahmo. Sus opiniones religiosas pueden ser peculiares, *salvajes*, si se quiere, y quizás no encuentren aceptación universal; pero la seriedad

y la sinceridad que impregnan sus actos y sus palabras están fuera de toda duda y no pueden sino reclutar, para él y para la causa que ha adoptado, la agradecida simpatía de todos los verdaderos amantes de humanidad. Que otros se rían, si así lo desean, de sus llamadas extravagancias; es malo para usted (perdóneme) unirse al conjunto, sosteniéndose, como usted hace, sobre cosas más allá de las opiniones conocidas por el mortal, las cuales le parecen igualmente extravagantes y fantásticas al gran mundo exterior a la influencia de sus enseñanzas (NOTA: No sostenemos ninguna opinión en absoluto sobre nada «más allá de lo conocido por el mortal». Reivindicando la posesión de nuestros completos sentidos, no podemos demostrar ni refutar lo que está más allá del conocimiento del hombre mortal, dejando todas las especulaciones y teorías sobre ello a los entusiastas emocionales dotados de la *fe ciega* que crea autoengaño y alucinaciones. FINAL NOTA).

La «plataforma elevada» es muy halagadora, aunque nuestra modestia nos insta a considerarla como un espejismo desarrollado dentro del área ilimitada de la fantasía de nuestros amables «amigos y admiradores». Pero, suponiendo que tuviera alguna existencia independiente, preferiríamos descender de ella y abandonarla para siempre, que aceptar el papel pasivo de unos viejos ídolos viejos, igual de indiferentes a la felicidad como a la miseria y las aflicciones del mundo de alrededor. Nos negamos a la exaltada posición si tenemos que asegurarla al precio de nuestra libertad de pensamiento y de expresión. Además, no sólo el «gran mundo exterior», sino también los que están bajo la influencia de nuestras «enseñanzas» (aunque negamos haber asumido personalmente los deberes de un maestro), son cordialmente bienvenidos con sus propias opiniones, teniendo tanta libertad de expresarlas como cualquiera. Aquellos que consideran nuestras opiniones como «extravagantes y fantasiosas» no necesitan perder tiempo con ellas. En la Sociedad Teosófica, «que no representa ningún credo religioso, siendo enteramente antisectaria e incluso incluyendo profesantes de todas las religiones», hay una vasta alternativa para alguien que quisiera aprender algo nuevo además de las fantasías meramente personales de uno de sus fundadores. Pero, puesto que la presente cuestión implica la responsabilidad del editor de esta revista, tal vez, los «amigos y admiradores» puedan obtener algún consuelo en su «dolor» al estar seguros de que dicho editor sólo está haciendo un deber al exponer y mostrar, en su verdadera luz, una de las afirmaciones más fríamente impudentes y absurdas de esta época –la de proclamarse a sí mismo, en base a la propia autoridad de uno, y sin mejor garantía que la *fe ciega* –el vaso de elección elegido, ¡el portavoz directo de Dios! Nuestra revista se inició con la distinta y bien definida política que se expresa en las *Reglas* de la Sociedad: defender y propugnar sólo los *hechos* y la Verdad y nada más que la Verdad, de dondequiera y de quienquiera que venga. Su lema es «No hay Religión más elevada que la Verdad»; y «pide apoyo a todos los que verdaderamente aman a sus semejantes y desean la erradicación de las odiosas barreras creadas por el *credo*, etc»; y, así como ningún funcionario de la sociedad, ni ningún miembro, tiene derecho a predicar «sus propias opiniones y creencias sectarias», ningún funcionario o miembro tiene derecho a ignorar y pasar por alto en silencio tales explosiones monstruosas de fanatismo sectario como la Proclamación del Año Nuevo, por el supuesto «Apóstol de Dios», Babu K. C. Sen, más aún cuando este último es uno de los enemigos declarados de la S.T. Tampoco es feliz el paralelo de «8111» entre nuestras opiniones y las de Keshub C. Sen. El «Ministro» forzaría sus nuevas doctrinas sectarias, cada una de las cuales se desarrolla a partir de su propio cerebro febril -como una *revelación* directa y un mandato de Dios; mientras que nuestras explicaciones pertenecen a una doctrina tan antigua como el mundo. Ellas son simplemente la interpretación en un lenguaje más claro y comprensible de los principios de la ciencia esotérica tal como fueron una vez universalmente enseñados y practicados; y aunque pretendemos recibirlos de los adeptos e iniciados, sin embargo, puesto que no decimos que ni la enseñanza ni los Maestros son absolutamente infalibles –la comparación cae al suelo. Nuestras «opiniones» tienen que sostenerse o caer en base a sus propios méritos, ya que no pretendemos ni revelación divina ni infalibilidad, y ninguno de nosotros considera a su

MAESTRO como un Dios Todopoderoso. La siguiente diatriba, por lo tanto, aunque muy impresionante, carece por completo de lógica -lamentamos decir:

Usted, que defiende las maravillas del ocultismo, y los increíblemente grandes poderes que confiere al adepto; usted que cree en el desprendimiento temporal del espíritu de su prisión carnal y en la posibilidad de que se eleve hacia regiones desconocidas para beber del conocimiento prohibido de la vida y la muerte en las fuentes inaccesibles excepto para los pocos favorecidos; usted que cree en la existencia de los *Mahatmas*, quienes, para dar crédito a todo lo que se dice de ellos, son poco menos que Dioses en forma humana; ¿está usted abierta para dudar de que este hombre, tan bueno y grande, tan eternamente casado con la virtud y tan declarado enemigo del vicio, ha visto y oído realmente las visiones y los sonidos que revela al mundo de tal evidente buena fe?

Ahora sucede que no dudamos en absoluto de que el Babu «ve y oye realmente las visiones y sonidos», ni que los revela de «buena fe». «El camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones», dice un proverbio muy brutal, aunque muy justo. Todo médium, y no todo paciente delirante, ve y oye realmente lo que nadie más cerca suyo hace, y lo ve y oye de «buena fe». Pero esta no es razón por la cual se espera que el mundo reciba dichas visiones y sonidos como proviniendo de Dios; pues en tal caso tendría que considerar toda alucinación lunática como una revelación divina; o nosotros deberíamos estar obligados a guardar un silencio solemne sobre las supuestas «revelaciones», y no pronunciar ninguna crítica sobre ellas bajo pena de ser expulsados de nuestra «elevada plataforma». Ellas también tienen que sostenerse o caer en base a sus propios méritos, y es este mérito el que reclamamos derecho a criticar con la misma libertad con la que son criticadas nuestras opiniones. Que se entienda bien que no nos peleamos con las opiniones religiosas personales del Babu ni dudamos de su «seriedad». El «distinguido Brahmo» -quien por cierto, no es más un Brahmo, siendo denunciado y repudiado con vehemencia por los Brahmos Sadharan- tiene tanto derecho a publicar sus opiniones como el que nosotros tenemos a publicar las nuestras. Pero no tiene ni el derecho ni el deber de denunciar las opiniones de todos los que están en desacuerdo con él como «impostura» y «blasfemia contra el espíritu santo», y eso es precisamente lo que está haciendo. Se nos pregunta: «¿Por qué no dejar solo al pobre y perseguido Ejército de Salvación y al talentoso Misionero Babu de Calcuta?». Nosotros respondemos que ambos abandonen su política agresiva y sus maneras insultantes de *imponer* sus respectivas opiniones sectarias a las personas, y nosotros prometemos no revelar nunca sus nombres. Pero mientras lo hagan les denunciaremos. De hecho, pedirnos que «dejemos en paz» tanto a Keshub como a Tucker, equivale a esperar que renunciemos a toda búsqueda de la verdad y demos nuestro consentimiento tácito, si no explícito, por la propagación sin obstáculos de lo que – por lo menos en uno de los dos casos bajo consideración– *debe* ser una alucinación, si no una imposición directa. ¿Está «8111» preparado para mostrar cuál de los dos, el Comandante Tucker o Keshub, es menos «bueno y grande»; y si es el Salvacionista o el Dispensacionista que, aunque «eternamente casado con la virtud y tan declarado enemigo del vicio», se engaña a sí mismo y aún más al público? Para nosotros basta saber que ambos, alegando actuar *bajo el mandato divino directo* de lo que proclaman el único y mismo Dios vivo, predicán al mismo tiempo dos doctrinas diametralmente conflictivas, [y] tenemos derecho a denunciar a uno de ellos, por lo menos. He aquí el «distinguido Babu» haciendo el pomposo anuncio, desde Calcuta, de que a él, el apóstol elegido de Dios, el Todopoderoso le ordena predicar al mundo entero las verdades de la Nueva Dispensación; y el Comandante Tucker proclama ante la Corte y el Juez Presidente «que hubo recibido el mandato Divino de predicar el Evangelio en las calles y callejones de Bombay». ¿«8111» puede decir cuál de estos dos modelos de la virtud está trabajando bajo un ataque de entusiasmo religioso? ¿O defenderá a ambos y también dirá del Comandante Tucker que *no tenemos derecho* «a dudar de que este hombre tan bueno y grande, etc... ha visto y oído realmente» –¿Dios le ordenó pasear con trajes de

disfraces por las calles y callejones de Bombay?

Dicha acusación, siendo lanzada contra nosotros «en nombre de muchos de nuestros lectores», es hora de que les respondamos explícitamente. Estando preparados para enfrentarnos al mundo entero, y tan convencidos de la necesidad y de los resultados innegablemente buenos de nuestra Misión –una autoimpuesta y que no tiene nada que ver con el mandamiento *Divino* – como lo están el Babu y el Comandante Salvacionista, estamos resueltos a atender cada ataque y responder a cada acusación. Nos importa poco la opinión de las masas. Determinados a seguir una sola voz –la de nuestra conciencia y razón– seguiremos buscando la verdad, analizando sin temor e incluso riéndonos de todo lo que pretende ser la verdad divina, a pesar de que esté marcado, para todos excepto para los incurables ciegos, con todos los signos de falsificación. Que el astuto misionero Cristiano, quien, aunque nunca tiene escrúpulos en insultar a los dioses de los pobres, los ignorantes, y especialmente los desamparados «paganos» (olvidando convenientemente que desde el punto de vista estrictamente Cristiano, Babu K. C. Sen es tan pagano como cualquier otro idólatra) –lo lleve por encima de las cabezas de sus hermanos– los Hindúes. Decimos que él fomenta, en sus conferencias Cristianas y en sus periódicos misioneros, las divagaciones del Babu altamente intelectual y culto –simplemente porque esas divagaciones están muy fuertemente salpimentadas, no con el Cristianismo, sino sólo con el nombre de Jesús encadenado con aquellas de Durga y Chaitania. Aunque lo haga por todos los medios en base al muy equívoco principio de Pablo tal como fue anunciado en *Romanos*, cap. iii, 3-7 (NOTA: «Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito...» (verso 4). –«Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué también soy yo aún juzgado como pecador?»), *Romanos*, iii, 7. FINAL NOTA), nosotros no seguiremos el pernicioso ejemplo. No serviremos a Dios (o la Verdad) y a Mammón (o la Mentira) al mismo tiempo. Creo que si al «santo Ministro» no se le hubiera permitido una vez entrevistar a la Reina Emperatriz, y si él, en lugar de ser el bienvenido visitante de palacios, fuera un un hombre pobre y desconocido, ¡esos mismos *padris* no encontrarían suficientes palabrotas en su vasta enciclopedia de abuso clerical para arrojar a los presuntuosos paganos que confundirían así el sagrado nombre de su Jesús en sus parodias religiosas!

Entonces, ¿por qué nosotros, que tenemos sed y hambre sólo de verdad, y no reclamamos más que nuestro derecho de nacimiento, el de todo bípedo -de pensar por nosotros mismos, debemos ser tratados como iconoclastas por atrevernos a poner una mano sacrílega sobre esos trapos oropelados de mano de obra humana, todos llamados «inspiración divina», todos mutuamente conflictivos, sean revelados y declarados al mundo por un Moisés, un San Agustín, un Lutero o un Keshub? ¿Es este último, según las palabras de Macaulay definiendo la opinión de Southey sobre la tolerancia, el único «a quien todo el mundo debe tolerar, y que no tolera a nadie»? ¿Y por qué no debemos permitirnos reírnos de los miles de errores autoevidentes del cerebro humano? La mayoría, si no todos, son frutos del egoísmo humano innato, y de esa ambición irreprimible de gobernar a sus semejantes bajo la conveniente –si autoengañoso– máscara del fervor religioso. Muy decididamente defendemos «las maravillas del ocultismo», *es decir*, la búsqueda en las leyes ocultas de la naturaleza –defendiéndolas, por lo tanto, como una ciencia basada en la investigación experimental y la observación, no como un conocimiento que se adquiere por medio de «inspiración divina», por revelación directa de Dios, o por cualquier medio sobrenatural. Así, cuando se nos pregunta:

¿Y pueden ustedes encontrar algo más que palabras ridículas para el imponente espectáculo de esta frágil criatura humana (puesto que los mejores de nosotros son frágiles) envuelta en silenciosa comunión con el Santo de los Santos, llevando de la mano a cientos de sus compañeros mortales fuera de la oscuridad de la incredulidad que mata, hacia la luz salvadora de la Fe?

–nosotros respondemos con énfasis afirmativamente; y, fieles a los principios de la Teosofía, ¡ciertamente encontramos la presuntuosa afirmación sumamente ridícula! No nos oponemos

al santo desfile de los «cientos de sus seguidores mortales» siendo llevados de la mano por el Babu. Si realmente puede mostrarnos que los conduce hacia la luz y no hacia la oscuridad diez veces más intensa –seremos los primeros en unirnos al desfile, pero esto es precisamente lo que él nunca podrá hacer. Por lo tanto, preferimos la «incredulidad que mata» –(sólo la credulidad) a la «luz salvadora de la Fe», la cual puede proteger agradablemente el sentimentalismo Metodista, pero en realidad transforma a la gente en idiotas. No tomamos *nada en base a la fe*, y no sentiríamos extremadamente humillados si alguno de nuestros Teósofos aceptara el más pequeño fenómeno según una evidencia de segunda mano. La «luz salvadora de la Fe» es responsable de la muerte de 50 millones de mártires durante la Edad Media por parte de la Iglesia Cristiana. La naturaleza humana apenas ha cambiado desde los días de los oponentes de Cristo que le pidieron «una señal». Nosotros también queremos una señal y una prueba de que la «silenciosa comunión del Babu con el Santo de los Santos» no es un efecto de la luna, o peor que eso –una farsa. Invitamos a «8111» a que preste atención al último recurso del Babu –el de demostrar la existencia de Dios por medio de hacer engaños en sus actuaciones dramáticas: véase el artículo adicional («La Magia de la Nueva Dispensación»). El mundo está lleno de profetas, y como no los toleramos ni creemos en ellos, es tan falso como injusto decir que nosotros son (somos) tan intolerantes con este gran vidente, Babu Keshub, como para desacreditar todo lo que él ve más allá del velo, simplemente porque sus revelaciones no encajan con sus (nuestras) nociones de las cosas, o posiblemente porque ustedes (nosotros) no tendrán profetas fuera de los límites de su (nuestra) sociedad.

Si «8111» hubiera dicho que no tendríamos profetas ni *dentro* ni *fuera* «del límite» de nuestra sociedad, entonces la frase tendría un anillo de verdad. Siempre imparciales, rechazamos tanto al antiguo como al moderno Balaam, y tan pronto como rechazaríamos creer que su burro nos habla en Latín. No tenemos fe en los profetas divinamente inspirados, pero si «8111» la tiene, es bienvenido a ella. Creemos firmemente en la realidad de la clarividencia, la premonición e incluso la iluminación espiritual, desde su más alto grado de desarrollo – como en el adepto, hasta su forma más baja –que se encuentra en la mediumnidad. Pero rechazamos firmemente la idea de infalibilidad. Una de las razones por las que nuestra Sociedad fue establecida, es nuestra inquebrantable convicción de que nunca hubo tal cosa como un profeta absolutamente *infalible*, al menos no desde los comienzos de nuestra raza -ni siquiera entre los más elevados adeptos, una limitación que siempre son los primeros en confesar. Todos somos susceptibles de errar, todos somos falibles; por lo tanto, ninguna religión o secta, menos aún un individuo aislado, por superior que sea a otros, tiene el derecho de reclamar el reconocimiento solamente de sus doctrinas, y de rechazar a todas las demás en base a la afirmación falaz y arrogante de que obtiene de Dios sus dogmas particulares. Es el mayor error afirmar que, debido a que nos oponemos y criticamos a la *Nueva Dispensación* –el último disparate, y al Cristianismo misionero o *dogmático*– el disparate más temprano, por consiguiente exhibimos sentimientos hostiles por el Brahmoismo y por el Cristianismo de Cristo. Al Brahmoismo propiamente dicho, tal como lo enseñó Raja Ram Mohun Roy, o el respetado y venerable Babu Debendranath Tagore, nunca lo hemos ridiculizado ni desaprobado, ni lo haremos nunca. Nuestro corresponsal sólo tiene que ver la parte anterior del *The Theosophist* para encontrar una corroboración de lo que decimos. Tampoco hubo una sola palabra que decir contra la ética pura del Fundador del Cristianismo, sino sólo contra la mutilación de las grandes verdades enunciadas por él mismo hecha por sus profesos seguidores. Pero luego, entre el Brahmoismo primitivo de Raja Mohun Roy y la *Nueva Dispensación*, por una parte, y la dicha ética de Cristo y la gigantesca falsificación política que navega ahora por el mundo bajo los falsos colores del Cristianismo, por otra parte, con su persecución del librepensamiento y sus Ejércitos de Salvación -hay un abismo intransitable que nos negamos a unir.

«Trata a los demás, etc», aunque sea una verdad Cristiana, puede ser estudiada y seguida con

ventaja por otros que no son Cristianos—

—nos dicen sentenciosamente. Lamentamos ver que nuestro crítico sólo predica pero no practica ese lema, al menos no en el presente caso. Podemos dejar inadvertido su error al calificarla de «una verdad Cristiana» (ya que fue pronunciada por Confucio en el 600 A.C. y por otros aún anteriores); pero no podemos pasar en silencio el hecho evidente de que él juzga y condena antes de haberlo probado y examinado minuciosamente. Además, «8111» no parece ser consciente de que nuestros artículos contra el Apóstol de Calcuta fueron los resultados legítimos de los ataques más inmerecidos y poco provocados contra nosotros mismos y nuestra Sociedad —en el *Liberal* y aún antes en el difunto *Sunday Mirror*. El Babu nunca fue llamado en nuestra revista «un impostor» o un «aventurero», ni siquiera un «pretendiente»; y *este hombre, tan bueno y grande, tan eternamente casado con la virtud*, alegando, quizás habiendo recibido un mandato directo de Dios al respecto, no ha tenido escrúpulos en absoluto por mancharnos con tales e incluso peores denominaciones en su órgano *Liberal*. Sin embargo, que no se entienda que nuestros artículos fueron escritos en algún espíritu de represalia y venganza indignas de la causa que defendemos; eran simple y enteramente mente debido a una necesidad directa de, y se escribieron en perfecto acuerdo con, la política declarada de nuestra Sociedad y nuestra revista: *la guerra a muerte a todo humano dogma no probado, superstición, fanatismo e intolerancia*. Nuestra Sociedad es un núcleo en torno al cual se agrupan sólo aquellos que, además de apreciar la importancia teórica, así como significado filosófico, de la Idea de una Fraternidad intelectual fuertemente unida, están dispuestos a llevar a cabo esta idea de manera práctica: conceder a los demás todo lo que reclamarían para sí mismos; considerar como un hermano a cualquier hombre, ya sea blanco, negro o amarillo, pagano o Cristiano, teísta o ateo; mostrar, al menos, una consideración externa por las respectivas religiones no sólo de nuestros miembros, sino de cualquier hombre; y proteger, en caso necesario, los credos de los primeros del injusto ataque y persecución de otros religiosos. Finalmente, nunca predicar, ni obligar a oír nuestras propias opiniones personales, menos aún sectarias. El éxito de nuestra misión depende del aplastamiento y de la completa extirpación de ese espíritu de intolerancia. Y a los que saben algo de la *Nueva Dispensación* y de su órgano, el *Liberal* —un nombre equivocado como el resto—, no hace falta recordarles el repugnante espíritu dogmático sobre el cual se basa. Keshub Babu puede predicar y estar «haciendo todo lo posible para establecer una *hermandad universal* y para *armonizar* las diferentes escrituras del mundo» —es todo en teoría. En la práctica, esa Hermandad sólo existe para él dentro de la pequeña área de sus seguidores; los Brahmos del Sadharan Samaj están allí para decir cómo incluso ellos, los teístas y sus últimos correligionarios, han sido tratados por su autonombado Papa por negarse a aceptar sus dictámenes y sus tonterías como palabra de Dios. Por lo tanto, nuestra Hermandad sólo es posible cuando los hombres gradualmente se elevan por encima de cualquier ambición personal y ese sectarismo intolerante que empequeñece el área de su visión mental y, manteniendo a los hombres alejados entre sí, da luz sólo a una multitud de Caínes y Abeles —se convierte en el deber imperativo de nosotros, quienes somos los declarados líderes y pioneros del movimiento, para allanar el camino a aquellos que puedan sucedernos en nuestro trabajo. Tolerantes de todo, en cualquier otro aspecto somos firmemente intolerantes de la *Intolerancia* y la agresión.

Tal es nuestro programa y el simple secreto de nuestra aparente inconsistencia que les ha parecido extraña e inexplicable incluso a sus (nuestros) amigos más afectuosos, *a saber*, rechazar como indigna la religión de Cristo solamente, aceptando cualquier otro sistema bajo el sol meritorio del estudio.

Estando la acusación ya contestada, sólo podemos expresar nuestro pesar de que «8111» no haya leído *Isis sin Velo*, la mitad del cual, al menos, está dedicado a las explicaciones a la luz de la filosofía esotérica de los textos, por otra parte absurdos y sin sentido, de la Biblia. Tampoco parece haber apreciado la delicadeza con que nos prohibió, por puro respeto por los

sentimientos de nuestros miembros Cristianos, hacer una autopsia y diseccionar demasiado los Evangelios tan a menudo como lo hacemos con otras Escrituras; pues al darnos *carta blanca* para exponer el Cristianismo misionero dogmático, se sienten dolidos cada vez que ven que el nombre de Cristo se manipula meramente para propósitos literarios y científicos.

Así, vemos que son nuestros «mejores amigos» quienes se oponen e intentan hacer más para impedir el progreso de nuestro movimiento. Son ellos los que siguen siendo los más ciegos ante la necesidad de romper la concha exterior representada por los dogmas de toda religión, para llegar a su núcleo –la verdad oculta; y quienes obstinadamente se niegan a entender que, a menos que se retire la cubierta exterior, nadie puede decir si el fruto es bueno, o sólo un «fruto del Mar Muerto», la manzana de Sodoma, cuya apariencia es brillante y atractiva, mientras que en su interior todo es amarga putrefacción y pudrición. Por lo tanto, cuando nuestro amigo «8111» nos asegura que tanto el Coronel Olcott (o más bien su Sociedad) como el Babu «se esfuerzan, aunque en direcciones opuestas, para alcanzar el mismo objetivo», *es decir*, la Fraternidad Universal, ciertamente sólo «se lo parece» a él y a nadie más. Pues mientras que nuestra Sociedad está abierta a todo hombre honesto y sincero, independientemente de su religión, la *Nueva Dispensación* consideraría incluso a un Brahma de otro Samaj como un hereje, y nunca lo admitirán a menos que aceptara ciegamente todos y cada uno de los decretos del «Ministro». Hay que tener en cuenta que hace apenas un año, el *Sunday Mirror*, en un editorial, cada línea del cual respiraba fanatismo e intolerancia, se enorgullecía de su adhesión a la fe ciega en las siguientes sentencias: «Nosotros, los nuevos Apóstoles, le damos muy poco peso al testimonio de nuestra razón, pues la razón es falible». Y de nuevo, «no nos importó consultar a nuestro intelecto cuando aceptamos la Nueva Dispensación». Evidentemente no, y esta es quizás la mayor verdad jamás pronunciada en su órgano. Habiendo así condenado al *Nitishâstra* o la «Ciencia de la Razón», ¿cómo se puede decir que Babu Keshub persigue el mismo objetivo que una Sociedad que no tiene fe en nada, sino que busca que las causas naturales sean explicadas por la razón y la ciencia en cada fenómeno de la naturaleza?

«¿Qué es la verdad?», fue la apasionada petición de un procurador Romano en uno de los momentos más trascendentales de la historia. Y la Divina Persona que estaba delante de él... no respondió –*a menos que, de hecho, el silencio contenía la respuesta*. A menudo y en vano esa demanda se hubo hecho antes –a menudo y en vano se ha hecho desde entonces. Nadie ha dado aún una respuesta satisfactoria» (NOTA: *Draper, The History of the Conflict between Religion and Science*, pp. 201-202. FINAL NOTA).

Y se nos pide que la pongamos en manos de un Babu Keshub, o un Comandante Tucker. Luego viene la flecha Partiana–

Al igual que su propio Coronel Olcott, el Misionero Brahma tiene como objetivo demostrar el «fundamento común» de todos los sistemas religiosos conocidos; y lo hace de una manera más completa y con un espíritu más católico que ustedes

–añade nuestro severo crítico. El «espíritu católico» del Babu es ciertamente una novedad. Mientras que su objetivo «de demostrar el fundamento común de todas las religiones conocidas» puede ser admitido a partir del hecho dado por el *Dharma Tattwa* (su órgano reconocido), de que en su templo, «sobre una mesa cubierta con *tela* roja se colocaron las cuatro *Śâstras* principales del mundo –el *Rig Veda*, el *Lalitavistara*, la *Biblia* y el *Corán*», no podemos ver cómo ni cuándo el Babu alcanzó una reconciliación semejante. Con la excepción de hacer que los *Vedas* «bailen» con la *Biblia*, el *Corán* con los *Jatakas*, y Moisés con Chaitanya y Durga en la gran «danza mística», la cuadrilla de la memoria imperecedera, no somos conscientes de que dicha reconciliación jamás fue demostrada por el «poderoso Profeta ante el Señor». Un árbol nunca es mejor conocido que por sus frutos. ¿Dónde están los frutos de las constantes «entrevistas» y diálogos de Babu Keshub con Dios? El Coronel

Olcott nunca ha tenido tales visitas celestiales, ni se jacta de estar divinamente inspirado; sin embargo, los frutos vivos de su trabajo y sus incansables esfuerzos están ahí en más de setenta inválidos curados, hombres sordos que vuelven a oír, paralíticos que tienen uso de sus extremidades hasta ahora muertas, y niños pequeños salvados de las garras de la muerte, sí, más que eso -de años de agonía. Pero ya hay suficiente de esto como para agotar la paciencia de nuestros lectores.

Y ahora debemos permitirnos concluir con las siguientes observaciones. No es porque rechazamos personalmente ese término tan abusado de «Dios», o porque afirmamos poseer *toda* la verdad nosotros mismos, el motivo por el que nos oponemos a las pretensiones del santo coreógrafo de Calcuta o a las del Comandante Tucker. Tampoco es simplemente para llevar a cabo nuestros deberes combinados de Teósofo y editor a quien se confía esta revista, que registramos sus excentricidades combinadas expresando su honesta opinión al respecto. Lo que nos obliga a hacerlo es más bien una especie de vergüenza mórbida por la cobardía moral de la humanidad, por su debilidad –esa debilidad que siempre necesita un apoyo y una cobertura, algo que la sostenga y al mismo tiempo la esconda en días de tentación y pecado. Es esa debilidad la que es el verdadero creador de tales características anormales, la verdadera causa de que el reconocimiento de tales pretensiones sobrenaturales sea considerado *posible* en nuestro siglo. De ahí nuestra oposición a los «vasos de elección» y «de gracia divina» hechos por nosotros mismos. Tenemos el mayor desprecio por los llamados «profetas modernos» de los dioses raciales y tribales, los cuales siguen siendo hasta ahora una hipótesis no comprobada e improbable. Que «Dios» está aquí es un pretexto, otro nombre para el EGOÍSMO humano; y el Egoísmo y la Ambición han sido desde el primer amanecer de la historia las maldiciones más grandes de la Humanidad. Muchos fueron los avatares desde que el primer hombre miró hacia arriba al espacio vacío en busca de ayuda, en lugar de esforzarse con su intelecto y de confiar en su propio espíritu omnipotente. ¿Alguno de esos «profetas» ha beneficiado a la humanidad, han aliviado sus males sociales y sus miserias, han aliviado sus males mentales y físicos, o han aliviado de alguna manera la pesada carga de la vida? ¡No! Al contrario, cada uno de ellos ha cavado, para aquellos que creyeron en él, un abismo más profundo para separar a sus propios seguidores de sus hermanos, los apóstoles de algún otro profeta rival; cada abismo debilitando aún más a la humanidad, rompiéndola en unidades débiles aisladas, dividiéndola en facciones enemigas siempre luchando. Y así siguió hasta que la humanidad está ahora absolutamente colmada de semejantes abismos –trampas regulares para los débiles de intelecto, llenas de hiel y de amargura sectarias, creadoras de odio, cada grupo dispuesto a atacar a sus vecinos para examinarlos o arrastrarlos hacia su propia trampa. ¿Quién llenará esos malditos abismos? ¿Cuántos hay de reformistas absolutamente *no sectarios*, desinteresados, que no tienen ni ambición personal ni ningún otro objetivo en vista sino el bien práctico de la humanidad, están dispuestos a sacrificarse por la gran y santa tarea? En un extremo, los anarquistas sangrientos, los nihilistas, los llamados socialistas, y en el otro, fanáticos religiosos sectarios, entusiastas intolerantes y dogmáticos, todos y cada uno de ellos son un enemigo de cualquier hombre, excepto sus propios colegas. En verdad, es fácil someterse a cualquier sacrificio y tortura física de duración limitada para asegurarse a uno mismo una eternidad de gozo y felicidad. Es aún más fácil, especialmente para un Dios inmortal, *morir* para salvar a la humanidad. Muchos fueron los llamados Salvadores de la Humanidad, y son aún más numerosos los que pretenden serlo. Pero, ¿dónde está el que se *condenaría a sí mismo para siempre* para salvar a la humanidad en general? ¿Dónde está ese ser que, para hacer felices y libres a sus semejantes *en la tierra*, consentiría *vivir y sufrir* hora tras hora, día tras día, eón tras eón, y nunca morir, nunca ser liberado de sus sufrimientos innumerales, hasta el gran día del Maha-pralaya? Que aparezca tal hombre; y cuando lo haga y lo *demuestre*, lo adoraremos como nuestro Salvador, el Dios de los dioses, el único DIOS VERDADERO Y VIVO.

NOTAS DE PIE DE PÁGINA «ZOROASTRO Y SU RELIGIÓN»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 191]

[El Escritor P.D. Khandalavala discute las enseñanzas religiosas de Zoroastro, comenta: «...Fue quien ocupó inicialmente la primera de todas con aspectos morales y metafísico, el reformador de Bactria no podría fallar en tener ante su ojo espiritual... la pregunta del origen y de la existencia del Mal... Opuesto a Ormuzd, el buen Dios, y el principio de bondad, el admite la existencia de un principio adverso... un principio igual a Él en poder y similar en naturaleza, <el Espíritu del Mal>, Agra Mainyous, en Persa, Ahriman... Ahriman ha sido eterno en el pasado como Ormuzd, carece de principio y procede sin esencia anterior». Aquí los comentarios de H.P.B.:]

Muy natural, es para Ahriman –materia, el dador de todo el Mal, y el Destructor, desde que es materia –eterno *per se* e indestructible– teniendo que cambiar de forma, *destruye* sus unidades, mientras que Ormuzd, o el Espíritu, permanece inmutable en su Unidad abstracta y como Uno.

[El escritor pregunta: «¿Como conciliar ambos seres, absolutos, iguales, similares, co-eternos?» A lo cual H.P.B. agrega la siguiente nota de pie:]

Nada puede «no tener comienzo y aún tener un final» en un sentido literal. Esto es contrario a toda enseñanza metafísica y lógica. Ahriman, o el Mal, «no tuvo un inicio» porque no hay tal espíritu que tenga materia en cualquier inicio. Siendo ambos «dos seres co-eternos». –Esto puede ser considerado una falacia. Pero Materia y Espíritu son uno –el primero en lo más bajo, el último en el más alto punto del *Ser*, diferentes en grados no en esencia. Ahriman «desaparecerá de la cara del Universo», donde «la creación» o más bien, la materia está en diferente condición, se vuelve «pura desde el mismo primer día» –ej., cuando la materia gradualmente se purifica toda vez que se vuelva indiferenciada o retorne a su condición primitiva en el Séptimo Estado de disolución cósmica: esto es un hecho común en el *Maha-Pralayas* o la disipación universal de la *materia objetiva*.

[El escritor que comenta en base a una doctrina ahora profesada por los persas en la cual «...se entiende que es anterior a Ormuzd y a Ahriman, y que dice que sobre ambos rige un principio único y fuente de todo. El tiempo <Ilimitado>, Zarvan-akarana, los dos principios independientemente del seno de donde fueron emanados, lo son en cuanto son absorbidos de nuevo un día con los seres que pueblan el globo». H.P.B. comenta como sigue:]

De la misma forma que más allá de Brahmâ, Vishnu y Siva, el «Creador», el «Preservador» y el «Destructor» hay un Parabrahman, más allá de Ormuzd en su «carácter dual de Ahour-Mazda» y Ahriman, esta ubicado sobre ambos «Zarvan-akarana» –la «Única vida» de los Buddhistas, el Parabrahman de los Advaites Vedantas y el En-Soph de los Cabalistas Caldeos, y es superior a los tres grupos trinitarios de los nueve Sephiroths. Sephira, la madre de todo –siendo exotéricamente la décima, pero esotéricamente la esencia de la novena. Recordemos que Binah (Jehová) está incluido en el primer grupo pero es el segundo luego de *Hokhmah* o la Sabiduría.

[En conclusión, el autor pregunta: «Pero ¿Zoroastro entiende que la noción del tiempo implica necesariamente un límite? ¿Acaso confundió el Tiempo con la Eternidad?». A esto

H.P.B. da la siguiente respuesta:]

«Zarvan-akarana», vagamente traducido como *Tiempo sin Límites*, quiere decir que eso es, sin embargo, ETERNIDAD. En nuestro tan limitado lenguaje con sus limitaciones de expresión y tan limitada que es la vida, «la noción de tiempo implica eso, un límite». Una diferencia tiene que haber eso si entre tiempo «absoluto» y «aparente»; entre duración y eternidad. Siendo así no es Zoroastro quien confundió tiempo con eternidad, pero si sus seguidores, quienes en vez de leer sus doctrinas plasmadas en el Zend o las interpreten en Inglés.



CORONEL HENRY STEEL OLCOTT

Tomado de *El Sendero (The Path)*, New York, Vol. V, Mayo 1890.



SU ALTEZA DAJI RÂJÂ CHANDRA SINGHJEE

Thâkur Sâhib of Wadhwân

(¿-1885)

(Consultar el Apéndice para algunos asuntos biográficos)

FILOSOFÍA VIŚISHTADVAITA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 196-97]

En los últimos tres años y pico que nuestro Diario ha estado en existencia, nunca ha habido una contribución presentando consistentemente la filosofía del Viśishtadvaita. Originada por Sri Ramanujacharya, se sostiene entre las dos extremas filosofías, respectivamente conocidas como la Advaita y la Dvaita; y acepta todos esos pasajes en los *Vedas* los cuales son admitidos en apoyo de sus propias opiniones. Hay muchos puntos, sin embargo, en el diálogo adjunto que ambos Dvaitee y un Advaitee pondrían en cuestionamiento. Los autores del diálogo prometen responder las objeciones de los devotos de alguna de esas sectas. En el caso de tal emergencia, los lectores de la Revista de nuestros Hermanos en Teosofía, de la Presidencia de Madrás, son referidos a Sriman S. Parthasarathy Iyengar, C.S.T., residiendo en Triplicane, Madrás.

GOVINDA CUARLU, C.S.T.

CATECISMO DE LA FILOSOFÍA VIŚISHTADVAITA

[Solo aquellas cuestiones y respuestas a las que H.P.B. añadió notas al pie de página están incluidas].

¿Qué es Moksha? Disfrute de *Brahma* (*Brahma, Parabrahma, Paramatma, Ísvara, Bhagavanta*, denotan el mismo principio) después de separar o emancipar de toda conexión material.

¿Cuál es la naturaleza de *Ísvara*? No tiene malas sino solo buenas cualidades, es sabiduría universal que dura siempre; omnipotente, teniendo la verdad como su principal y final propósito. Es el universal Maestro, omnipresente, teniendo por su cuerpo *chetana* (animado) y *achetana* (o inanimado) la naturaleza; y es muy distinto de *Jiva*.

Si «*Brahma, Parabrahma, Paramatma, Ísvara, Bhagavanta* denotan el mismo principio», y son todo inmutable, increado, indestructible, omnipotente, omnipresente; si de nuevo tiene «verdad como su principio y final propósito», y si a la vez «no tiene malas sino solo buenas cualidades», rogamos humildemente preguntar el origen y la existencia del mal en esa omnipresente y todopoderosa diosa, de acuerdo, a la Filosofía Viśishtadvaita.

¿Cuál es la naturaleza de *Jiva*? *Jiva* participa de la naturaleza de *Brahma* en sabiduría; está subordinado a *Brahma* y es una indivisible (espiritual) partícula (mónada); no puede ser creada ni destruida; *per se está* sin cambio y no tiene forma; y aún distinta de *Ísvara*.

La *mónada* o «*Jiva*» siendo «distinta de *Ísvara*» y todavía «sin cambio *per se*, increada e indestructible», debe ser forzosamente admitido, en tal caso, que hay, ¿no solo dos sino innumerables entidades distintas en nuestro universo, que son infinitas, increadas, indestructibles e inmutables? Si ninguna ha creado a la otra, entonces son, por decir lo menos, a la par, y ambas siendo infinitas, ¿tenemos así dos Infinitas además innumerables fracciones? La idea, si la entendemos correctamente, nos parece todavía menos filosófica que la del Dios de los Judíos y Cristianos quien, infinito y omnipresente, pasa eternidades creando, fuera de sí mismo, almas las cuales, aunque creadas, se vuelven inmortales, a saber, eternas y, teniendo que estar presentes en algún lugar, *deben* ya sea atestarse de la Omnipresente Presencia o volverse uno con ella, ejem., perder su individualidad como una menor flama es absorbida en una mayor. De nuevo, si *Jiva* «participa de la naturaleza de *Brahma* en sabiduría» y es además eterna, indestructible e inmutable como el anterior, entonces ¿en qué respecto es «distinta» de *Brahma*?

¿Son *Jiva, Ísvara, Maya* existencias reales (verdad o realidades)? Todas las tres son verdad.

Ésta respuesta está incompleta, por lo tanto insatisfactoria. Nos gustaría saber ¿en qué sentido es cada una de éstas tres entendida de tener existencia real?

Parabrahma tiene a *Jiva* por su cuerpo; él tiene a *Prakriti* por su cuerpo; *Chit* y *Achit* formando el cuerpo para el habitante, *Ísvara*, como el *primum mobile*.

Y si por «*Ísvara*» decimos la «Vida Una», de los Buddhistas, solo vendrá a la misma cosa. La «Vida Una» o «Parabrahma» es el *primum mobile* de cada átomo y no existe fuera de él. Quita el *chit* y *achit*, el *gunas*, etc., e *Ísvara* no estará en ninguna parte.

¿Qué es el *Karma*? Ordenación o voluntad de *Ísvara*.

En tal caso la filosofía *Viśishtadvaita* enseña a la vez que el hombre es irresponsable y que un devoto de esa secta no puede desviar más o cambiar su destino que el Cristiano Predestinario, o que ¿él puede hacer eso al orar e intentar propiciar a *Ísvara*? En el primer caso *Ísvara* convierte a un injusto tirano, en el segundo—una veleidoso deidad capaz de ser rogado y de cambiar su opinión.

¿Qué es lo que *Ísvara* ordena? «Seáis feliz», «seáis infeliz», y así sucesivamente.

¿Por qué *Ísvara* desea así? A causa de los buenos y malos actos de *Jiva*:

Pero puesto que el *Karma* es la «Ordenación o voluntad de *Ísvara*», ¿cómo puede *Jiva* ser responsable de sus actos? *Ísvara* creando o deseando el *Karma* de cada hombre, y luego castigándolo por su maldad, nos recuerda al Señor Dios de *Israel* quien crea al hombre ignorante, no permitiéndole a un cabello de su cabeza caer sin su consentimiento, y luego cuando el hombre peca por su ignorancia y la tentación de la criatura de Dios—la Serpiente, él está eternamente maldito por ello. Nosotros sospechamos de la filosofía *Viśishtadvaita* de estar llena de incomprensibles misterios los cuales *Ísvara* «no tiene tan ordenados» que deben ser cuestionados—como el misionario Cristianismo mismo. Preguntas y respuestas de Nos. 24 a 27 son completamente incomprensibles a nuestras limitadas concepciones. Primero que nada se nos ha dicho que la existencia condicional de *Jiva* es «a través de su eterna compañía con *Achit*», un estado debido al *Karma*, a saber «ordenación o voluntad de» *Ísvara*; y todavía más adelante es dicho que *Ísvara* desea así a causa de los buenos o malos actos de *Jiva*. Estas dos proposiciones nos parecen a nosotros ser completamente irreconciliables. Qué «buenos o malos actos» *Jiva* tenía que realizar, y en qué estado de existencia estaba antes que *Ísvara* ordenó o lo deseo en su existencia condicional, y sea que incluso aquellos actos no fueron debido a la «ordenación» de *Ísvara*, son preguntas que siguen nubladas con un perfecto misterio. Esperamos, sin embargo, que nuestro Hermano, el recopilador del Catecismo de arriba, aclarará nuestras dudas sobre estos delicados puntos.

Puesto que *Jiva* está subordinado a *Ísvara* y *Jiva* es capaz solo de hacer lo que se le ordena hacer, ¿cómo puede *Ísvara* castigarle? Y ¿cómo *Ísvara* señala, por medio de *Śastras* (Leyes o Instituciones) qué es bueno y qué malo, para subordinar a *Jiva*? *Ísvara* le da a *Jiva* órganos (cuerpo), etc., libre albedrío, y capacidad de conocimiento, y un código que explica lo que debe ser evitado. *Jiva* es dependiente, pero sigue teniendo todavía suficiente independencia dada a él para ejecutar el trabajo confiado en sus manos. *Ísvara* reparte recompensa o castigo de acuerdo a como *Jiva* usa las funciones con las que él está dotado, en conformidad o no con las *Śastras*.

(Considera las consecuencias del uso o abuso del poder con que el rey inviste a su ministro.)

Precisamente como en el Catecismo Cristiano. Por lo tanto lo último como lo primero, a la estrictamente filosófica mente, es—no filosófico e ilógico. Pues cualquier hombre está dotado con libre albedrío y entonces su *Karma* es su propia creación y para nada el «ordenamiento o voluntad» de *Ísvara*, o él es irresponsable y ambas recompensa y castigo se vuelven inútiles

e injustos.

Ísvara siendo omnipresente, ¿cuál es el significado de logro -*Moksha* en otros *Lokas*? Tan pronto como la completa sabiduría (*Brahmajñāna*) es obtenida, a saber, el estado de completa iluminación, *Jiva* saca su *Sthula Śarira*; siendo bendecida por *Ísvara* viviendo en su corazón, va en *Sthula Śarira* a *Aprakrita Loka* (mundo no material); y abandonando *Sthula Śarira* se vuelve *Mukta* (emancipado).

¿«Emancipado» entonces de *Ísvara* también? Puesto que *Ísvara* está viviendo en su corazón y que el corazón forma una porción de *Sthula Śarira* que él tiene que sacar antes que él se vuelva emancipado y entre al mundo no material, ahí está toda razón para creer que *Ísvara* es «sacado» al mismo tiempo como *Sukshma Śarira*, y ¿con todo el resto? Un verdadero Vedantin diría que *Ísvara* o *Brahmā* es «*Parabrahman* más MAYA (o ignorancia)».

¿Cómo sabes que todo esto es verdad? Por Śāstras.

¿Qué es *Śāstra*? Las Escrituras Sagradas llamadas «Veda» que es *Anadi* (no tuvo comienzo), *Apurusheya* (no humano), *Nitya* (inafectado por el pasado, presente, o futuro), y *Nirdosha* (puro).

Eso es solo lo que es negado por la mayoría de Pandits que no son *Viśishtadvaites*. Los *Śāstras* pueden ser considerados idénticos a los *Vedas* tan poquito como los varios cientos de comentarios conflictivos sobre los Evangelios por los llamados Padres Cristianos son idénticos al Cristianismo de Cristo. Los *Śāstras* son el depósito de las muchas opiniones personales de hombres falibles. Y el hecho solo de que ellos conflictúan en sus interminables y variadas interpretaciones uno con el otro, prueba que ellos deben conflictuar también con el tema sobre el que opinan. Por lo tanto—que son distintos de, y no en lo mínimo idénticos con, los *Vedas*.

Por varias razones somos incapaces de imprimir, junto con la traducción de arriba, su Texto Sánscrito. Puede ser reservado para futuro uso y porciones de él publicadas como la ocasión lo requiera, para responder las posibles objeciones que puedan surgir de nuestros hermanos *Advaites* y *Dvaites*. En nuestra humilde opinión, puesto que no puede haber sino una y única Verdad, las mil y una interpretaciones por diferentes sectarios de la misma y una cosa son simplemente las exterior y fugaces apariencias o aspectos de eso que es demasiado deslumbrante (o acaso demasiado oscuro y muy profundo) para que el ojo mortal correctamente lo distinga y describa. Como se remarcó por nosotros en *Isis Sin Velo* (NOTA: Vol. II, p. 639. FINAL NOTA), los multitudinarios credos y fes han sido todas derivadas de una fuente primitiva. La Verdad levantada como el rayo blanco de luz, es descompuesto por el prisma en varios y engañosos colores para el ojo del espectro solar. Combinado, el agregado de todas aquellas humanas interpretaciones brota y desaparece —representa una eterna verdad; separadas, son solo sombras del error humano y señales de la ceguera humana e imperfección. Sin embargo, todas tales publicaciones son útiles, puesto que llenan la arena de la discusión con nuevos combatientes y esa verdad puede ser alcanzada solo después de la explosión de innumerables errores. Invitamos a nuestros Hermanos *Dvaites* y *Advaites* a contestar.

* * *

TEOSOFÍA Y DISTURBIOS RELIGIOSOS

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 8, Mayo de 1883, pp. 197-200]

Algunos corresponsales previsores y prometedores, ansiosos por penetrar en el misterio de la reciente revuelta Kotahena entre los Buddhistas y los Católicos Romanos, enfrentando sus propias raíces, y haciendo un intento desesperado para contactar con «el Coronel Olcott y la Teosofía». El corresponsal pertenece al *Ceilán Observador*. *Tel maître, tel valet*.

Un Emperador Pagano, se dice, fracasó en su vida, cuando dejó de beneficiar a un ser humano, por lo menos (NOTA: *La Clemenza di Tito*, de Pietro Metastasio T.: «Perduto un giorno ei dice / Ove fatto no ha qualcun felice». FINAL NOTA). El Editor Cristiano del *Ceilán Observer*, como lo hemos dicho, el día en que su papel sea salir sin decir mentiras o al menos una difamación, se tragará su propia lengua y por lo tanto morirá envenenado. «Se argumenta», escribe su corresponsal, «alarmado por el lento progreso que el Cristianismo está logrando en la Isla, y alentado por la presencia (NOTA: *Mientras el Coronel Olcott dejó Ceilán hace seis meses, Mme. Blavatsky no la ha visitado desde Agosto de 1879. FINAL NOTA*) (?) de los llamados Teósofos, los Buddhistas han despertado a sí mismos de su letargo, y se inclinan a ser más agresivos de lo que han sido durante mucho tiempo, si alguna vez lo fueron. «Y, representa eso», un nuevo y extraordinario vigor en el renacimiento del Buddhismo (por el sacerdote Mohottiwatte) a la llegada del coronel Olcott en Ceilán. Una buena dosis de entusiasmo se despertó en todo el país, mientras que pocos hombres educados de pronto recordaron su fe en el Buddhismo, y entraron en el espíritu del movimiento».

Muy cierto, hasta el momento, con la excepción de que sólo el «renacimiento del Buddhismo entre hombres educados» no tiene nada que ver con los disturbios. Es simplemente una deshonesta insinuación. Nos proponemos demostrar las verdaderas causas de esta lamentable pelea; y nadie más que un ciego fanático partidista negará la declaración. Es evidente que el corresponsal o bien no sabe nada del «movimiento», o que, doblada sobre quebrantamiento, trata de lanzar sospechas sobre un grupo de hombres inocentes en el asunto. Más que eso; todos los hombres entre los manifestantes Buddhistas y Cristianos pertenecían a la Sociedad Teosófica (aunque había pocos o ningún teósofo en la procesión y ninguno mezclado en el motín (NOTA: *Hubo un herido, sin embargo, por algunos (?) canallas católicos desconocidos y ladrones haciendo de su religión una pantalla conveniente para el saqueo. Es como aquel hijo del The Theosophist, inofensivo, amable, honesto caballero, que escribe sobre el asalto. / «CINNAMON GARDENS, 26 de Marzo 1883. / «Lamento informarle de que Colombo fue el escenario de un gran alboroto causado por los Católicos y Romanos Buddhistas. / «Ayer un «Pinkama» fue tomado por Borella el Rvdo del Templo de Gunnanande, donde un festival tuvo lugar desde Febrero en conmemoración de un nuevo «Vihara». / «La procesión estaba compuesta de hombres, mujeres y niños, con más de 10.000 (Buddhistas). Alrededor de un cuarto de milla del Templo (en los barrios católicos) hubo lluvia de piedras, botellas vacías, & c., fueron arrojadas a la procesión por los Católicos, y los pobres Buddhistas que estaban desarmados se vieron gravemente asaltados. Mi padre, que no tuvo la más mínima sospecha de ser agredido fue con algunos inspectores de policía para calmar a ambas partes, pero por desgracia le ocurrió la peor parte. Fue arrastrado al campo contiguo a la carretera y despiadadamente golpeado con palos y otras armas, saqueado de todo lo que tenía en su persona. Él llegó a casa casi desnudo y perdió el sentido, cuando la ayuda médica se adquirió y ahora está bajo tratamiento con el Dr. Canberry... / Atentamente, S.S. / PETER D'ABREW».* . FINAL NOTA)) la corresponsal no habría tenido la oportunidad de escribir las palabras citadas anteriormente, ya que la mayoría probablemente no se mezcló entre los amotinados, por razones que se mostrarán al final del presente artículo.

No cabe duda de que habrían sido mucho más agradables los efectos del *Ceylon Observer*, si cada budista como cada pagano de las demás «naciones» en el mundo se olviden para siempre de la fe de sus antepasados, ya sea en el Buddhismo o en cualquier otro «ismo», y así abrirse a los misterios filosóficos y sobre todo más comprensibles del Cristianismo. Por desgracia para el *Observer* los días gloriosos del hereje quemado en la hoguera y torturado con tornillos en las manos han terminado. Los privilegios religiosos se distribuyen bastante equitativamente entre, los súbditos Británicos de las colonias de la Corona (en todo caso así dice la ley), y sus respectivos credos se dejan en paz, y cada uno está permitiendo la elección como el libre ejercicio de su propia religión. Los Misioneros Cristianos, si dicha ley y la proclamación de la reina emperatriz en 1858 no es una farsa, no concedió más privilegios religiosos en las colonias Británicas hasta donde nosotros sabemos, a sacerdotes (sujetos a Gran Bretaña) de cualquier otro credo extranjero. Ese hecho, perfectamente conocido por todos, toma ventaja de la intolerancia de algunos europeos aislados, de obtener concesiones, que el clero Pagano no hace, y la realización de su proselitismo entre Hindúes y Buddhistas son a menudo más injustos, ellos han logrado impresionar a una parte de las masas ignorantes con la falsa idea de que es deseo de sus gobernantes que todos deben ser convertidos, ¿no afectan en absoluto la cuestión principal de sus derechos y privilegios reales, que siguen siendo la manera más justa y limitada como antes? Decir aquí, como hemos escuchado a menudo, que «la fuerza es el derecho» es injusto, ya que en este caso es simplemente sacerdotal astucia, y derrota a la justicia imparcial y el derecho. Por desgracia, en todos los países bajo el sol, el espíritu de la ley se puede evitar fácilmente, mientras que su letra muerta a menudo es el arma y pretexto para la comisión de los hechos más inicuos.

Para ser breve y definir lo que queremos decir con claridad y al mismo tiempo, vamos a poner a nuestros oponentes ante las siguientes preguntas directas:—

1. ¿Tiene o no la ley Británica, que proteger por igual a todos sus súbditos, ya sean Paganos o Cristianos?

2. ¿La justicia significa castigar a un «pagano», siempre que éste insulte a los sentimientos religiosos de un Cristiano, también deben infligir el mismo castigo sobre un Cristiano, que insulte groseramente y ridiculice la fe de cualquiera de los «supuestos paganos» o «paganas» compañeras de los sujetos?

3. ¿Misioneros no Cristianos (diariamente y en la vía pública), insultan en forma intolerante, y los periódicos sectarios, incluso políticos, en las colonias británicas utilizan constantemente insultos y burlas de las palabras de Buddhistas, Hindúes, mahometanos y formas de fe, Parsi, o qué a poco nunca lo hacen?

4. ¿Todos los personajes citados en el encabezado son susceptibles de ser castigados por la ley, o es que aplica sólo con respecto a los «paganos», que son millones y millones en la India y Ceilán; no tienen protección o reparación y tienen que esperar la justicia imparcial de la ley?

La respuesta a todas esas preguntas (aunque, por supuesto, nunca serán respondidas) sería claramente lo siguiente. «La ley es una para todos. Protege igualmente a los Paganos y a los súbditos Cristianos, y no da más derecho al misionero o laico cristiano de insultar a la religión de los Paganos, que a este último a insultar al credo de los primeros». Y ahora, desafiamos a los misioneros de todo el mundo, como a los editores de la mayor parte de los diarios y semanarios, realizado por intolerantes o editores Cristianos simplemente *nominales*, para negar esta ley que se desafía y se rompe todos los días y casi cada hora. Por supuesto tal negación sería imposible desde que asumió como una instancia éste fila religioso Kotahena, sólo en Colombo, podemos citar casi todos los periódicos en Ceilán y la India, la lengua más insultante utilizada al hablar de Buddhismo. Y sin embargo, de todas las grandes religiones del mundo, *el Buddhismo es la única* que hace cumplir sobre sus devotos un respeto de todos los credos ajenos. «Honra a tu propia fe, y no hagas calumnia de los demás», es una máxima Buddhista, y los edictos del rey Asoka están ahí para corroborar la afirmación. Durante siglos, los Cristianos y sus misioneros en Ceilán han insultado y vilipendiado el Buddhismo

diariamente en cada calle y esquina. Lo hicieron con impunidad, y aprovechando la tolerancia de los Cingaleses, su falta de energía y determinación, y porque el budismo es la menos agresiva de todas las religiones, como el Cristianismo, el más agresivo de todas: más que el Mahometismo ahora, ya que en este caso «fuerza *es* el derecho», y que este último se siente seguro, como el segundo mejor en cada refriega con los Europeos. Sin embargo, dudamos de si el *padris* le hubiera permitido ni siquiera atreverse a vilipendiar la religión del «profeta», por la fuerza como lo hace el Budhismo, fue la isla poblada por musulmanes en lugar de estar llena de Budhistas. Este detalle solamente, el censo de 1882 muestra que hay en Ceilán, 267.477 cristianos (entre Europeos, burgueses y Tamil incluidos) mientras que los Budhistas Cingaleses cuentan 1.698.070 almas, debe mostrar, en vista de los insultos mencionados, un buen negocio a favor de la paciencia a *Cristo*, fortaleza y perdón de todo delito por parte de los Budhistas, revelando a la vez la (como en verdad) no Cristiana, agresiva, sanguinaria, feroz y persecutora del espíritu de los llamados Cristianos. Por lo tanto, y sin entrar en la cuestión inútil de si fue la turba Budhista o turba Cristiana la agresora, decimos sin miedo que la verdadera causa de los disturbios hay que buscarla en la actitud *poco generosa* e ilegal del Cristiano *padris* y los fanáticos de Ceilán hacia la religión Budhista. Los budistas están hechos de carne y sangre, y su religión es tan sagrada para ellos como el cristianismo es para los cristianos. Por lo tanto, son los conversos fanáticos, los verdaderos *violadores de la ley* en este caso, y su partidario reconocido en la Isla es, *The Ceilán Observer*. Podemos como una ilustración dar aquí algunas citas de esa hoja editada por el Bautista más intolerante, mostrando que un semillero normal donde diariamente se siembran las semillas de todos los posibles motines religiosos, y sediciones que se pueden esperar en el futuro, no sólo entre los Budhistas y Cristianos, sino incluso entre los Protestantes y los Católicos Romanos.

(*Ceilán Observer*, el 2 de abril)

...El Gobierno recientemente se unió con el de Ceilán para glorificar el sistema ateo de Budhismo, reconociendo oficialmente la importancia de algunos *rubbishy* (NOTA: «*Rubbishy*» reliquias budistas. ¿Nos detenemos para preguntar si el valiente corresponsal iba a pensar (o tal vez se atreva) hablar de las reliquias cristianas, tales como trozos de la «Santa Cruz» o incluso la huesos de algunos de los santos, como «*rubbishy*» católicas en Roma, por ejemplo? FINAL NOTA), la escudilla del sabio que enseña «no hay Creador», y la existencia es en sí misma un mal, & c... (Siga vilipendios del Gobierno.)

(*Ceilán Observer*, el 4 de Abril)

Como vamos a presionar para ser escuchados, podemos darle escasamente crédito, al informe que el Gobernador tiene escrito u ordeno escribir, una carta de disculpa al Sacerdote Budhista Mohottiwatte a causa de haber sido detenido ¿Y ahora qué? La noticia nos llega de un caballero que había visto la carta.

Aquí, «H.E. el Gobernador» se toma a la tarea de actuar como un caballero, y recordando que la ley tiene que lidiar con la misma imparcialidad en el caso de un Budhista así como un sacerdote cristiano. ¿*El Ceylon Observer* encontró errores del Gobierno por ofrecer sus disculpas a un clérigo Bautista?

(*Ceilán Observer*, 31 de marzo)

...Fue a consecuencia de los ataques difamatorios y blasfemos de este sacerdote del Cristianismo, sin embargo todo lo que el Cristiano tiene que hacer es ser bueno y santo como los Católicos Romanos de Balangoda que apalearon el domingo pasado. Dijo, (¿lo probó? Ed) que este hombre es un discípulo del sacerdote Mohottiwatte de Kotahena enviado de hecho por él para atacar al Cristianismo... La libertad religiosa es un don inestimable, *pero si los hombres, volvieran deliberadamente la libertad en libertinaje y actuaran como este miserable sacerdote está*

haciendo, entonces la libertad de tales hombres debe ser restringida «pro bono público», o un pueblo excitables los pueden azotar con furor, & c. & c.

Sabias palabras estas; sobre todo, si se nos muestra que la sentencia cubre todo el terreno y se aplique a los sacerdotes y misioneros Cristianos. El sacerdote «miserable», si es culpable de dicha acusación, tiene merecida su suerte, aunque uno no tiene el derecho de tomar la ley en sus propias manos.

Rogamos permiso para poner algunas preguntas adicionales, no similares a los «Ataques difamatorios» sobre el Buddhismo que tienen que ser considerados como «blasfemos» ¿cuándo los pronuncia un Cristiano a los ojos de la ley? Y los Buddhistas no deben ser *justificados* (no puede haber ninguna justificación para la «Ley de Lynch») por dar «una paliza» a un buen Cristiano *padri*, cada vez que iban a injuriar a su «Señor Buddha, y *todo* lo que tienen para ser bueno y santo?». El sacerdote Buddhista es acusado de ser «un discípulo del sacerdote Mohottiwatte». Enviado por él para atacar al Cristianismo. «El sacerdote está en su propio, aunque conquistado, país, y la defensa de su propio credo que la ley justa de sus gobernantes protege contra cualquier asalto, y probablemente ha hecho más que esto, estábamos por escuchar el otro lado. ¿No hacen lo mismo, la horda de misioneros, que invaden este país, al que, por lo menos (ya que la mayoría de ellos son Estadounidenses y extranjeros), tienen derecho del conquistador, de «atacar» al Buddhismo y al Hinduismo abiertamente? A nosotros no se nos ha dicho si los alborotadores Católicos que dieron el sacerdote Buddhista «una paliza» fueron castigados por el asalto o no. Ciertamente deben ser castigados; y si no, una impunidad tal podría incitar a la multitud Buddhista a quizá devolver el cumplido?

¿Quién fue el agresor y quién fue el primero en romper la ley, asegurando a los Buddhistas la inviolabilidad de sus derechos religiosos? Seguramente no los Buddhistas, pero desde el primero de los misioneros que siempre están recorriendo la chispa latente de fanatismo en el seno de su conversosignorantes. Los Buddhistas no tienen ningún derecho de asaltar o insultar a los devotos de cualquier otra fe, y que nunca se le ocurra hacerlo, tienen, sin embargo, un buen derecho a predicar y proteger su propia fe como los Cristianos lo tienen, si, y uno mejor en Ceilán, en todo caso, si alguno de ellos sólo se acuerda o sabe algo de la Proclamación de 1858 o la de 1815, 02 de Marzo (NOTA: Proclamación leída por H.E. Tte. Genl. Brownrigg, Gobernador de la isla de Ceilán, actuando en su nombre y en nombre de su Majestad Jorge III en el palacio en la ciudad de Kandy. FINAL NOTA), en el que el artículo 5, establece claramente QUE—

«LA RELIGIÓN DE BUDDHA, PROFESADA POR LOS JEFES Y HABITANTES DE ESTAS PROVINCIAS, SE DECLARA INVOLABLE, Y SUS DERECHOS, LOS MINISTROS Y LUGARES DE CULTO, SE VAN A MANTENER Y PROTEGER».

No hemos oído que esta promesa nunca se hubiera retirado o abolido. Por lo tanto, admitiendo al mismo tiempo la profunda justeza de las palabras del corresponsal (la cursiva son nuestras), nos permitimos parafrasear la frase y decir que si los misioneros intolerantes «dieran vuelta deliberadamente a la libertad y convertirla en libertinaje, y seguirse haciendo todos los días como los miserables» (Buddhista) sacerdote ha hecho una vez (o tal vez *no* lo ha hecho, en absoluto), entonces la libertad de tales hombres deben ser reducidos *pro bono público* (es decir, de la mayoría de los 1.698.070 Buddhistas como contra una minoría de los 267.477 Cristianos), o las masas del pueblo, eran tan mansos y humildes como corderos, pueden enfurecerse algún día, y producir disturbios peores que el que está bajo aviso en Colombo.

Para corroborar, invitamos a leer a quien corresponda, la edición del 26 de Enero de 1883, del *Amigo Musulmán*. Le pedimos que compare las expresiones de su editor musulmán con las del editor cristiano del *Ceilán Observer*. Nosotros citamos una frase o dos.

El mes pasado, cuando estábamos en compañía de algunos de nuestros amigos de Matara, pasamos a leer en el *Ceilán Observer* un editorial condenando a nuestro Señor Profeta, ridiculizar

a nuestra religión e insultar a su Majestad el Sultán. Uno de los oyentes reacciono tan indignado como para dar expresión a las inventivas severas contra el editor del *Observer*, y nos tuvieron que apaciguar al abordar la empresa de la siguiente manera: –«Queridos amigos, el señor Ferguson es, sin duda, un caballero (?) De aprendizaje e investigación considerable... pero en el tema de la religión no es más que un fanático y sus declaraciones no tienen derecho a ninguna consideración... Sus comentarios sobre nuestra religión, de la que es ignorante, son, por tanto, no dignos de cualquier comentario...

Pedimos a cualquier lector sin prejuicios, que diga si «Mr. Ferguson» no habría merecido una «paliza» de los Musulmanes, así como la hipótesis Buddhista del sacerdote de los Católicos Romanos? ¡Todo el honor al editor no Cristiano infiel que da una lección de tolerancia a los fanáticos del Bautista! Concluimos con la siguiente carta del «otro corresponsal» –dando la verdadera versión del motín de Kotahena. Desde su publicación en el *Ceílán Observer* nos dejó sin contradicción, tenemos toda la razón para creer la versión correcta, al parecer el editor, a pesar de su deseo, no podría invalidar las declaraciones que figuran en él.

Su versión de los disturbios en Kotahena es correcta, pero se hace aparecer, que los Buddhistas eran los agresores: un poco más de la verdad que ha sido suprimida mostrará que los Católicos Romanos eran los agresores. Entre 11.3 y 2 de la mañana del domingo, la alarma se hizo sonar en tres Iglesias Católicas Romanas, dentro de los quince minutos en que los tres sacerdotes Buddhistas fueron gravemente agredidos a garrotazos: George Silva Mudaliyar de la Green Lodge dará testimonio de esto, porque él dio refugio a los sacerdotes. Después casi 100 hombres o más con garrotes atacaron a cada uno que conocieron en la calle de la Green Lodge: 20 fueron trasladados al hospital. Estos sinvergüenzas Católicos Romanos, los pescadores de Mutival, entraron en los locales y golpearon a la gente. Konay Saram, hijo del fallecido Maha Mudaliyar, fue gravemente agredido con palos en su propio jardín; Lawrence, hermano del secretario en la cabeza, la Oficina Colonial, fue asaltada en su propia terraza, la taberna fue despojada de dinero; otras personas, inocentes de todo, estaban apaleadas. Todo esto tuvo lugar mucho antes de que la pinkama llegara, y cuando llegó, la procesión y la policía fueron atacadas. *Con lo que respecta a la imagen de Jesús es una mentira descarada*: Major Tranchell y los Inspectores darán testimonio de esto. ¿Podría usted creer por un momento que estos señores habrían escoltado una procesión con estas efigies? (NOTA: Un informe falso fue difundido por los Católicos Romanos, que en la procesión Buddhista llevaban en un palo la imagen de un mono crucificado. FINAL NOTA).

La falla se encuentra porque ayer la gente de Koratola vinieron armados. ¿Por qué lo hacen? Sin ataque, solo para defenderse, fueron agredidos sus sacerdotes, sus amigos asesinados, su procesión caída en los campos, sus carros quemados el día anterior, por lo tanto vinieron preparados para defenderse por sí mismos. ¿Fue correcto, después se dio permiso de las autoridades, y decenas de libras gastadas en la pinkama, y kilómetros y kilómetros caminaron las mujeres y niños pobres, y detener la procesión? Por qué no se han hecho cargo de las armas y les han escoltado con seguridad a la Wihara? ¿Tienen los Católicos Romanos sólo privilegios? La defensa de los horrores de Irlanda y el anillo de la campana de alarma son las mismas. ¿Por qué no lo hicieron los sacerdotes Católicos, pasa entre la multitud y sofocar disturbios en su pueblo? ¿Puede el Sacerdote Católico Romano salir ahora en el país sin riesgo de ser asaltado, y quién sabe si los misioneros protestantes no pueden ser manejados de manera similar?

Esto resuelve el asunto y podemos dejarlo reposar. La declaración jurada del Mayor Tranchell, Inspector General Interino de la Policía, muestra que no son los Buddhistas los agresores (NOTA: En apoyo de nuestra afirmación, le damos los siguientes extractos con la evidencia del mayor Tranchell, como fue publicado en la *Bombay Gazette* del 7 de Abril: –«Yo estoy actuando como Inspector General de la Policía, verbalmente, autorizando la procesión, saliendo de Kotahena al templo Buddhista. Habiendo oído que un delito similar,

en otra ocasión fue cometido por los Católicos con las imágenes de una procesión Budhista, envié al Superintendente Holland a inspeccionar la procesión que, comenzó cerca del plegado de la Calle Santa Lucía, vi una multitud muy grande y emocionada armados con porras y la espada del pez espada. Al ver la multitud excitada y todos armados, los arreste con violencia. La mayoría de los hombres de la multitud tenían una cruz blanca pintada en la cabeza o en la cintura. Yo creía que eran Católicos Romanos, como se acercaban, empeñados en resistir, con gritos, porras y todo tipo de cosas... Y, nos recibieron con una lluvia de piedras y también venían piedras de la parte contraria... Mientras tanto, los Budhistas forzaron tres carretas de bueyes con parafernalia... No había misiles en ellas. A medida que los carros se acercaban, los Católicos, un cuerpo de este último se apoderaron de los bueyes, aporreando y matando a cinco de ellos, los carros se amontonaron y les prendieron fuego. Mientras tanto recibimos pedradas... El ayudante de la R.D.F. cabalgó hasta un poco antes de las tropas cuando los Católicos al ver que la asistencia militar estaba a la mano, se fueron poco a poco dispersando... Cuando paso la procesión budista no tenían armas ofensivas en sus manos. / Hubo un gran número de mujeres, varios cientos, en la procesión. Fue un perfectamente ordenada procesión, pasando de una manera bastante adecuada». En su interrogatorio, los siguientes hechos eran revelados:—.«Había chicas y mujeres de todas las edades me fui derecho a través de la procesión de principio a fin. Miré así en todo lo que pude, y no vi nada objetable... Los Budhistas tienen, se me ha informado, un permiso general para una procesión en el mes de Marzo, pero en mi mente había una duda de si debería tenerlo en el Viernes Santo y el sábado, y vi algunos líderes Budhistas, y no accedió a que ninguna de esos días, para evitar molestar a los católicos. Se presan a continuación para uno para Domingo de Pascua... Consulté el R.C. Bishop, quien dijo que no habría la más mínima objeción a la procesión del Domingo de Pascua. Parecía satisfecho de que los Budhistas hubieran aplazando la de ellos con respecto al Viernes y sábado, y parecía ansioso, por si algo tuviera que pasar el domingo «Todo esto demuestra claramente que (1) La supuesta imagen de un «mono en el crucifijo» era un falso pretexto para atacar a los Budhistas; (2) Los Budhistas no tenían la más remota idea de que serían asaltados, ya que no hubieran en ese caso traído a sus mujeres de las que había «varios cientos» en la procesión, y no habrían llegado sin brazos y sin defensa, y habría pedido a la protección de las autoridades; (3) La mayoría (los Budhistas) tuvieron deferencia a los sentimientos de una comparativamente pequeña minoría (Católicos) como ha reconocido el propio Obispo R.C. pero fueron las primeras víctimas; (3) Se dejó a los Budhistas, los ateos Paganos, dar ejemplo a los Cristianos mediante la adhesión a la supuesta enseñanza de Cristo, a saber: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». (5) La sed de sangre de los Católicos se ejemplifica en su matar a los becerros pobres que ciertamente no tenían participación responsable en la procesión; (6) El Obispo Católico Romano, aunque aparentemente satisfecho por el espíritu tolerante de los Budhistas, no tomó el menor cuidado para controlar el entusiasmo intolerante de sus «convertidos», mediante el envío de algunos sacerdotes o ir personalmente al lugar de los disturbios, ordenándoles que desistieran de tales actos vergonzosos; (7) Ni los Sacerdotes Católicos, en su caso, estaban cerca de la escena de acción, ni los laicos, quienes allí estaban «rogaron» al Mayor Tranchell, «utilizar su influencia con los Católicos». Estos hechos hablan por sí mismos y no es necesario más comentarios. FINAL NOTA), y ahora es la moral que se deduce de, y las conclusiones que vienen a, después de leer los consejos deshonestos arrojados por el *Ceilán Observer*, que serían, ¿incriminar a la Teosofía en el asunto? Simplemente esto. ¿Qué tiene lo que sucedió, que amenaza con suceder otra vez cualquier día, se debe a la política de agresión, a la intolerancia y el fanatismo de los convertidos Cristianos y la ausencia esfuerzo por parte de sus sacerdotes para controlar su espíritu turbulento. Es de nuevo y una vez más la vieja pero sugerente fábula sobre el «maligno»; el diablo que para derrotar a Dios y frustrar los fines de la justicia, «da a los cerdos», las semillas de las mil y una conflictivas sectas religiosas; las semillas que brotan y crecen en las malas hierbas, que deben reprimir finalmente la humanidad, a menos quiera ser destruida y aniquilada con rapidez. Acusar a la Sociedad Teosófica de los disturbios en Colombo es tan

sabio como arrojar sobre ella la culpa de los horrores de la dinamita propuesto en Londres bajo el laudable pretexto de que hay señores Irlandeses entre sus miembros. La Sociedad no tiene credo, respeta y enseña a todos los miembros a respetar todos los credos, al tiempo que respeta y protege su propio interés sobre todos los demás. Tiene Cristianos así como los Hindúes y los librepensadores entre sus miembros en Ceilán, aunque la gran mayoría son sin duda Buddhistas. Seguidores Cristianos que tienen el derecho de proteger y defender su fe, los Buddhistas tienen el mismo derecho también a apuntar a «la reactivación del Buddhismo». Así de estrictas son nuestras reglas, un miembro está amenazado de inmediato a la expulsión, si es un teósofo, que se opone o rompe la ley del país en que habita (NOTA: Arti. XIV.-Cualquier individuo condenado por un delito contra el Código Penal del país que habita, será expulsado de la Sociedad.-(Reglas de la S.T.). FINAL NOTA), o predica sus propios puntos de vista sectarios, en detrimento de los de sus compañeros hermanos (NOTA: Arti. VI.-Ningún oficial de la Sociedad, en su calidad de funcionario, ni ningún miembro, tiene el derecho a predicar sus propios puntos de vista sectarios y creencias, o despreciar la religión o las religiones de otros miembros o compañeros, excepto cuando la reunión se compone únicamente de sus correligionarios.-(Reglas de la S.T.). La frase subrayada muestra que al predicar el Buddhismo en Ceilán, el coronel Olcott sólo ejerce su derecho, ya que él predica en una reunión destinada a sus correligionarios. No hay Cristianos invitados. Nadie puede acusar al Presidente de predicar el Buddhismo a los Hindúes, u otra cosa que la ética cuando hay una asamblea mixta de los teósofos de diferente fe.-Ed. FINAL NOTA). Invitamos al *Ceilán Observer* que busque entre los miles de Teósofos para encontrar cualquier delincuente, criminal o incluso un hombre abiertamente inmoral entre ellos, nadie es capaz, por supuesto, para responder por los hipócritas.

Concluimos señalando una vez más los resultados mortales del fanatismo sectario. Y, afirmamos, sin temor a ser contradichos, que solo hubiera teósofos, no habría ni en la India ni en Ceilán revueltas religiosas o de cualquier otra índole. Sus miembros pueden y va a defenderse a sí mismos y a sus respectivas religiones. Ellos nunca serán encontrados como los agresores en dichos disturbios vergonzosos.



DR. SAMUEL CHRISTIAN FRIEDRICH HAHNEMANN
(1755-1843)

Reproducido de *Hahnemann: The Adventurous Career of a Medical Rebel*, de Martin Gumpert, Nueva York: L.B. Fisher, 1945.
(Consulte el Apéndice para un bosquejo biográfico)



JOHN DEE
(1527-1608)

De una vieja pintura reproducida en *John Dee*, por Charlotte Fell Smith, Londres:
Constable & Co., 1909.

(*Consulte el Apéndice para un bosquejo biográfico*)

LA MAGIA DE LA NUEVA DISPENSACIÓN

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 200-201]

[H.P.B. comienza con una cita de la Nueva *Dispensación* del 1 de Abril de 1883, una larga descripción de una serie de hazañas de prestidigitación con un significado simbólico realizadas por Keshub Chunder Sen en una de sus reuniones religiosas. En esta ella comenta:]

El *Brahmo Public Opinion* nos da una idea, y una explicación de qué otra manera puede haber sido confundido por muchos «inocentes» por *pakkâ* «milagros», producido por el divino Visitador, que está acusado de llamar todos los días sobre el ministro de la Nueva Dispensación –ventila su ira justa en las siguientes observaciones:

En la víspera de su retiro gradual previsto de la vida pública, Babu Keshub Chunder Sen parece decidido a exhibir al mundo todos sus logros. Todavía es recordado por los amigos de sus días de escolar que Babu Keshub Chunder Sen con éxito podría imitar algunas de las artes de malabaristas célebres. Pero con el crecimiento del pensamiento serio y la ocupación más grave, estos monstruos alegres de su juventud se dejan de lado, y el Sr. Sen encontraba encabezando un movimiento muy diferente. Pero ahora, como si no tuviera nada más serio que hacer, parece ocupado con seducirse a sí mismo y al público, con las hazañas juveniles de sus días de escuela. La adición más reciente a sus ya numerosas invenciones, ha sido el despliegue de proezas de malabarismo con ocasión de la última actuación del drama de Nueva Dispensación... El lector sólo tiene que ser dicho, además, que el juglar era Babu K.C. Sen mismo. Lamentamos de hecho de que el nombre de Dios se hizo por lo tanto el tema de juegos de manos, y que la religión fue siempre asociada con las artes del mago... Seguramente, sus ideas acerca de la conveniencia de las cosas, y su reverencia por el nombre de la religión, deben haber sufrido un gran cambio antes de que pudiera descender tan bajo. Después de esto compadecemos al Sr. P.C. Mozoomdar más, porque ha tomado sobre sí una tarea imposible, el de la defensa de un jefe que en realidad está jugando con los patos y los dragones de su reputación como un ministro de la religión.

Mientras lamentamos los volantes sentimientos de nuestra contemporánea tumba –cuya susceptibilidad religiosa debe haber recibido un terrible golpe– que no pueda compadecerse, ni siquiera confesarse con cualquier dolor de nuestra parte. De hecho, nos sentimos más altamente satisfechos con el nuevo desarrollo. Con la vista puesta en los acontecimientos futuros que ya percibimos que el modo sin precedentes hasta ahora de culto, pronto encontrará imitadores dignos y así lograr los resultados más grandes. Hay esperanza de que, siguiendo el buen ejemplo, en otra década más o menos, la mitad de la población de la India –Derviches Musulmanes y Cristianos Salvacionistas les auxilién– a su vez, sus templos, mezquitas e iglesias en teatros y circos, para los propósitos de religiosos *tamashas*. De este modo, se explicarán los «principios más profundos de la nueva fe» de ahora en adelante, de hecho, «ya que nunca habían sido explicados antes». Entonces, la *plebe* será «enseñada con la sabiduría divina» por los *padri*-coreógrafos, cuyos batallones volantes en el dedo del pie luz fantástico se puede utilizar con el fin de rápidamente perseguir y atrapar los pecadores por la cola de la capa y de cabeza-cerradas, para ser *salvo* si van o no; y podemos esperar para ver «*padri-nautches*», «*padri-juglares*» y «*padri-jadoowallas*». La alianza fraternal y amable ayuda del Bután y Sikkim Dugpa-lamas, como la del diablo cingalés-bailarines, es muy recomendable en este caso. Que se ha de buscar por todos los medios, y sus trajes, máscaras solemnes impresionantes de cerdos y cabezas de bueyes, e instrucción, por suerte aceptado y adoptado. Los signos de los tiempos son todo lo que hay, y una reforma religiosa más importante en un futuro no muy lejano se puede esperar ahora con plena confianza.

Pero hay otras razones por las que deben sentirse agradecidos al gran artista e inventor de Calcuta. Fuera de varios «reformadores» ignorantes de la India, uno, en todo caso, ahora se ha dignado, con sinceridad muy loable, a dejar a un lado su papel de inclinación de vidente «Dios confabulante», de *apariencias* –si podemos acreditar la información de *Brahmo Public Opinion*, en lo que parece ser sus características innatas –las de un «malabarista de aspecto de payaso» que, desde sus días de escolar, «con éxito podría imitar algunas de las artes de malabaristas célebres». Entonces, además del hecho de que el mundo de los ateos no puede ser demasiado agradecido a Babu Keshub C. Sen por tratar de infundir en la habitual gravedad de búho de la oración y el culto divino un rayo de alegría inocente, el deporte y fiesta –payasada que nunca falla para atraer a más de representación fastidiosa solemnidad– la encantadora novedad de la cosa también ha de tenerse en consideración. La promulgación de parábolas y «la realización de juegos de manos maravillosas» para la mayor gloria de Dios, no es un espectáculo cotidiano: y ahora tenemos la explicación de la profunda simpatía demostrado, y la defensa apasionada de, la procesión y Salvacionistas profesionales por la mística Calcuta. Melpómene y Terpsícore son dulces hermanas a Thalia de la máscara y cayado de pastor, y nuestra Babu parece estar empeñado en dedicar todas las nueve musas al servicio de Dios, incluyendo Erato, hecho que gran parte de por el Rey Salomón. Es cierto que puede objetarse que la idea –principal el de demostrar que «Dios puede ser visto y oído» con la ayuda de los fenómenos *falsos* y «aparato mágico» –no es exactamente novedoso; de hecho, que es tan antigua como las montañas. Pero es un buen augurio que la «Nueva Fe» debe seguir tan de cerca en los caminos bien trillados de los «viejos». Y a pesar de que desde el día, de hecho, que el primer par de Augures Romanos tuvo sobre la reunión para tapar sus mejillas con sus lenguas para ocultar la risa, y hasta nuestros días, cuando los sagrados hermanos Napolitanos están siendo confiados a la delicada operación de hacer a San Genaro hervir la sangre y cantar –los sacerdotes y sirvientes de Dios de casi todos los otros credos tienen que llamar de vez en cuando malabarismos con su ayuda para probar la existencia de sus respectivas deidades– esto les resta nada de la gloria de Babu Keshub, como un auténtico inventor y descubridor. El método adicional y muy sensacional adoptado por él de proclamar audazmente los *soi-disant* milagros divinos simplemente como juegos de manos, es tan inusual como novedoso, y es altamente recomendable. Tomamos a Babu Keshub bajo nuestra protección, y reconocemos su pleno derecho a exigir una patente, tanto del Señor Obispo de Calcuta y el Maharaha de la Vallabhacharyas.

Además de todo esto él mismo ha mostrado ser un verdadero demócrata y el protector, así como el benefactor del humilde y al pobre. El ambulante, desnudo *jadoowalla* tiene ahora toda pretensión al título de «profesor, que imparte sabiduría a través de alegorías y metáforas». Por lo tanto, cada vez que somos testigos de las profundidades seguras de nuestro verandah un malabarista callejero ofreciendo su *mangosta* un almuerzo exquisito de la cabeza de una cobra condenado de antemano, y ver más sobre este último –aunque sin cabeza– resucitado a la vida dentro de media hora más o menos, debido a la influencia milagrosa del cráneo de un mono colocado en el tronco decapitado de la serpiente, vamos a tener en cuenta «la profunda espiritualidad»... contenida en esta «hazaña mágica». Recordando la sabia lección de que «grandes profetas y videntes han hablado (y actuado?) en parábolas», y que «Dios siempre habla a través de la naturaleza», como su devoto vamos a escuchar y entenderlo mejor, debido a la gran lección que enseña a través del truco «mangosta-cobra-mono». Por primera vez en nuestra vida, vamos a percibir claramente que la mangosta representa infalible «sabiduría divina, o fe ciega», devorando y tragando, como la vara de Aarón, «Razón Humana» o «inteligencia falible» –este último, agradablemente con los principios de la Nueva Dispensación de regalo del diablo, «el enemigo formidable... en cuyas manos (la Santa Paloma o el Espíritu Santo, que es la misma cosa) finalmente cayó víctima». El cráneo del mono, por supuesto, seguirá siendo un emblema de la potencialidad activa, delante de nuestros ojos, de esa misma fe ciega para resucitar a los animales muertos y extraer rayos de luna de pepinos –en el sentido alegórico y metafórico. De ahí, nuestro profundo agradecimiento al Ministro

que a través de su arsenal inagotable de invenciones religión-mística, nos ha enseñado una lección que nunca-va-ser-olvidada de la sabiduría. Algunas ligeras mejoras en el programa pueden, tal vez, ser sugeridas también con respeto. Así, por ejemplo, el agua de rosas y sorbete destinados a demostrar de manera práctica el siempre fluyente «néctar del amor de Dios, a través de un pequeña pipa» –primero, en consideración a las preferencias de consumo de alcohol de Calcuta, «La ciudad santa de Aryavarta», y luego como un emblema en forma de uno de los atributos de la «Fábrica de toda la vida» -podría ser reemplazado con éxito por genuina *eau-de-vie*, el «agua de la vida» del Francés. Aparte de este cambio insignificante, nos encontramos con poco que criticar en el nuevo punto de partida, pero por el contrario Aventura para predecir el futuro es más brillante. Su reforma debe ser fructífera en el tiempo en los resultados, como en las palabras del obispo de Durham, comentando el Ejército de Salvación: «la exaltación de sensacionalismo en un sistema es peligrosa en extremo. Cuando los acontecimientos más solemnes... es parodiado, y el nombre de la deidad profanado en parodias y canciones- común temor y reverencia de ser el alma de la vida religiosa - él, por lo tanto, que degrada los principales objetos de la religión por asociaciones profanas, *llama la atención en la raíz misma de esa religión*».

* * *

DEVACHAN

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 202]

¿Sería Ud. tan amable de permitirme una pregunta?

En el Vol. IV, N° 2, en la página 28 (de la Revista *The Theosophist*), encuentro, que en el estado descrito como Devachan la mónada espiritual lleva por muy largos periodos una existencia de satisfacción pura y de gozo consciente, sin embargo, sin actividad, sin ocupación y logro (NOTA: [Véase «Muerte e Inmortalidad», en el Volumen presente, donde H.P.B. añade una explicación larga a la Carta de N.D.K.'s al Redactor.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Ahora bien, ¿cómo es posible que una existencia consciente sin actividad u ocupación pueda ser de satisfacción y de gozo? ¿No sería preferible la aniquilación a un tal estado de indolencia? En el cielo Cristiano hay por lo menos la ondulación de las palmeras y las arpas. Un pobre entretenimiento en verdad, pero mejor que nada. Por favor explíquenos.

Esperando que no sea ofensiva mi curiosidad.

Respetuosamente,
Su obediente siervo,
R. HARTMANN, M.S.T.

Georgetown, Colorado, 31 de Enero, 1883.

La pregunta de nuestro correspondiente ya había sido anticipada por los importantes apéndices añadidos a los recientes «Fragmentos» sobre Devachan (NOTA: Exposición parafraseada de la enseñanza contenida en la carta XXV de *Las Cartas de los Maestros a A.P. Sinnett*.–*El Compilador*. FINAL NOTA). Para comprender las condiciones de existencia espiritual de cualquier clase, es necesario llegar por arriba del plano de las percepciones meramente físicas. Uno no puede ver las cosas del espíritu con los ojos de la carne, y uno no puede apreciar con éxito los fenómenos subjetivos con sólo la ayuda de esas reflexiones intelectuales que pertenecen a los sentidos físicos. «¿Cómo es posible que una existencia consciente sin actividad u ocupación pueda ser de satisfacción y de gozo?». Esto sólo enfatizará la idea errónea que ésta pregunta entraña si en vez de esto uno preguntase, «¿cómo es posible que una existencia consciente sin deportes atléticos y cacería pueda ser de gozo?». Los anhelos de la naturaleza humana corporal e incluso animal del hombre no tienen un carácter permanente. Las demandas de la mente son diferentes de las del cuerpo. En la vida física un deseo siempre recurrente de cambio impresiona nuestra imaginación con la idea de que no puede haber continuidad en la satisfacción, sin la variedad de la ocupación y la diversión. El poder darse cuenta por completo de la manera en la que una sola vena o filón de consciencia espiritual pueda continuar por considerables periodos de tiempo atrayendo la atención –no sólo la satisfacción, sino la atención gozosa– de una entidad espiritual, probablemente es solamente posible para personas que ya hayan desarrollado en la vida ciertas facultades interiores, dormidas en la mayor parte de la humanidad. Pero mientras tanto, nuestro correspondiente actual podría quizás obtener cierta satisfacción en el hecho de que –tal como se ha explicado en ensayos recientes sobre el tema– en Devachan se desarrolla una clase de variedad en un grado muy elevado; tal como ocurre con la variedad que crece naturalmente a partir de temas simples, puestos en vibración durante la vida. Por ejemplo, en Devachan es posible un inmenso crecimiento, en el conocimiento mismo, para la entidad que ha comenzado la «prosecución» de tal conocimiento durante la vida. Nada puede ocurrirle a un espíritu en Devachan, cuya nota tónica no haya sido tocada durante la vida; las condiciones de una existencia subjetiva son tales que es imposible la importación de impulsos totalmente

externos o ideas ajenas. Pero, una vez sembrada la semilla de pensamiento, una vez que la corriente de pensamiento está en movimiento (la metáfora puede variarse a voluntad para satisfacer cualquier gusto), entonces su desarrollo en Devachan puede ser infinito, porque allí, el sexto sentido y sexto principio son nuestros instructores; y en una sociedad semejante, no puede haber aislamiento, como la humanidad física entiende el término. De hecho, el ego espiritual bajo la instrucción de su propio sexto principio no necesita temer aburrirse, y sería tanto como suspirar por una casa de muñecas, o una caja de juego de bolos, lo mismo que por las arpas y hojas de palma del cielo Medieval.

* * *

EL DISCO SOLAR DE DIECISIETE RAYOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 202]

La siguiente interesante carta la recibimos desde Fresno, California. Como es privada, sólo podemos dar extractos de ella.

Explorando Copán y Quiriguá en Honduras y Guatemala el año pasado, tuve la suerte de hacer un descubrimiento, el cual estoy seguro que les interesará. Como ustedes saben, los más destacados monumentos esculpidos en Copán consisten en columnas de cuatro lados de 10 a 12 pies de altura. Estas columnas representan generalmente, sólo en un lado, a grandes personajes esculpidos en alto relieve.

Los otros lados contienen además adornos e inscripciones glíficas, hasta ahora no leídas o descifradas. Sin embargo, un pilar no descrito previamente, contiene sólo jeroglíficos dispuestos en todos los lados. Parece ser un registro, quizás de leyes, quizás de acontecimientos históricos. Este pilar es de aproximadamente 10 pies de alto, y los lados son de 3 y 4 pies de ancho, respectivamente. Pero la más notable [característica] es que este pilar estaba cubierto por una tapa en forma de pirámide truncada muy baja. En esta pirámide se veía una cabeza muerta forzada de dimensiones colosales, y rodeando la misma había un «disco solar» expandido, coronando la misma cima. Los rayos del disco solar estaban claramente marcados. La semejanza de los mismos y del disco solar común en los monumentos Egipcios era tan marcada, que inmediatamente me pareció que el número de rayos debía ser 17, el número sagrado del disco solar Egipcio. Al contar los rayos se encontró, como se esperaba, que eran –17.

Ahora bien, ¿es esto una pura «coincidencia», o es otro eslabón de la cadena rota y dispersa, cuyo hallazgo apunta hacia una antigua relación entre los pueblos Centro Americanos, los Mayas y otras razas, y los Egipcios, por medio de una Atlántida que servía de conexión?

Otra curiosidad, naturalmente una «coincidencia», es digna de notarse. Uno de estos personajes esculpidos vestidos con trajes sacerdotales y sosteniendo en su mano una pequeña caja cuadrada, tiene sus piernas sobre las sandalias adornadas con la MEDIA LUNA. El mismo signo fue usado por los Romanos para indicar inmortalidad, y era colocado de manera similar sobre las sandalias.

¿No pueden sus Hermanos transhimaláicos darnos alguna pista sobre estos jeroglíficos inscritos en los Monumentos centroamericanos? ¿O no tienen Psicométristas que podrían descifrarlos psicoméricamente? Si alguien estuviera dispuesto a intentar hacerlo, le enviaría una pequeña parte de uno de los glifos que poseo, y tal vez algo bueno resultaría de ello.

E. G.

Ciertamente, el descubrimiento mencionado en la carta anterior –el pilar con su disco solar de 17 rayos– señala una vez más la antigua relación entre los pueblos Centro Americanos y el continente perdido de la Atlántida. La uniformidad en los significados simbólicos de las antigüedades Americanas y de las antigüedades relacionadas con la «Religión de la Sabiduría» en Egipto o en cualquier otra parte de Europa o de Asia donde se puedan observar, es ciertamente mucho más notable de lo que les gustaría a los teóricos que quisieran explicarlo por medio de la ayuda de ese trabajado sirviente –la coincidencia. Ha sido rastreado con gran paciencia a través de muchos departamentos diferentes de arqueología por el Sr. Donnelly en su reciente *Atlantis: the Antediluvian World*. La segunda parte del título de este volumen, por cierto, no será completamente aceptable para los estudiantes del tema que se acerquen desde el lado de la ciencia oculta. Es mejor dejar al diluvio hasta que la cosmogonía se entienda más generalmente que en la actualidad. No hay un diluvio que pueda ser convenientemente tomado

como un punto de inflexión en la historia del mundo –siendo todo lo anterior antediluviano, y todo lo posterior –postdiluviano. Ha habido muchos diluvios tales que interrumpieron las diversas razas de la humanidad en el momento prefijado de su desarrollo. La situación ya se ha mencionado en los «Fragmentos de la Verdad Oculta». Durante la ocupación de la Tierra, por un período, por parte de la gran oleada de la humanidad, se desarrollan sucesivamente siete grandes razas, cada una de las cuales está marcada por un tremendo cataclismo que cambia la superficie de la tierra en cuanto a la distribución de tierra y agua. La raza actual de la humanidad, como a menudo se dice, es la quinta raza. Los habitantes del gran continente de la Atlántida fueron la cuarta raza. Cuando alcanzaron su apogeo, el continente Europeo no existía tal como lo conocemos ahora, pero no obstante, había comunicación libre entre la Atlántida y las partes de Europa que existían, y Egipto. Los antiguos Egipcios no fueron una colonia Atlántica. El Sr. Donnelly se equivoca en este punto, pero la Religión de la Sabiduría de los iniciados era ciertamente idéntica, y de ahí la similaridad de la escultura simbólica. Esto es lo que dicen los «Hermanos del Himalaya». Si alguno de nuestros psicometristas verá más, depende del grado de su desarrollo. En todo caso, aceptamos la oferta de nuestro estimado corresponsal con agradecimiento, y esperamos la prometida parte del glifo, antes de aventurarnos a decir algo más.

* * *

¿EXISTEN LOS RISHIS?

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 203]

Con referencia a la pregunta de un «*Teósofo Hindú*» y su respuesta a la misma en la página 146 del *Theosophist* de Marzo, acerca de si los *rishis* Hindúes de antaño existen en carne y hueso, ¿qué dicen ustedes sobre el comunicado del Yogui de Madrás, el Swami Sabhapati, en el *Theosophist* de Marzo, 1880, Vol. I, p. 146?

Así escribe el Swami Sabhapati: «El fundador de nuestro Ashram, a saber: Su Santidad el Muni Agastya, quien murió, según la cronología común, hace muchos miles de años, *todavía vive*, junto con muchos otros *rishis* de su tiempo». Las cursivas no son más.

OTRO TEÓSOFO HINDÚ.

Nosotros decimos (*a*) que, estando la cita de nuestro corresponsal en la página 146, podría fácilmente haber echado un vistazo a la página 147 y habría encontrado (en la columna 1) la siguiente observación: «Es presumiblemente casi innecesario, en vista del párrafo en la página de apertura, recordarle al lector que los Editores de la Revista no son responsables de ninguna opinión o declaración contenida en artículos comunicados, etc.».

(*b*) Que al Swami Sabhapati se le da la bienvenida a que imagine y a que pueda creer que la luna esta hecha de queso verde y a que demuestre ser sincero con su creencia. Pero, ¿qué tiene eso que ver con la creencia del Editor sobre el asunto? y (*c*) que todos los Hindúes, pasados, presentes y futuros, por el contrario, no podrían hacernos *creer* que un hombre de nuestra actual quinta raza, y de la cuarta Ronda, pueda o pudiera vivir más de entre 300 y 400 años *en un cuerpo*. Creemos en esto último, *es decir*, sabemos que es *posible*, aunque altamente improbable en la etapa actual de evolución, y son casos tan raros que casi no se conocen. Si la ciencia, en vista del Dr. Van Oven, da 17 ejemplos de edades que superan los 150 años, y el Dr. Bailey, en sus *Records of Longevity*, da algunos de hasta 170 –entonces no requiere un gran esfuerzo de «credulidad» admitir la posibilidad de alcanzar, por medio de los poderes de los *adeptos*, el doble de esa edad. Por lo tanto, si nosotros afirmamos *saber* que tal cosa es posible, el Swami Sabhapati tiene quizás el mismo derecho de afirmar que también *sabe* que algunos hombres excepcionales (*Rishis*) viven «varios miles de años». Es una cuestión de opinión personal –y es tarea del jurado público decidir quién de nosotros está más cerca de la verdad.

* * *

COMENTARIO SOBRE «OTRO PUZLE <ESPIRITUAL>»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 203-204]

[Bajo el título anterior se publica una carta en la que el escritor relata una curiosa experiencia, y pide una explicación. Había sido sometido a «sensaciones muy desagradables» durante una semana después de la muerte repentina de su vecino a quien «conocía poco», recibiendo finalmente una comunicación suya «por medio de impresiones». El vecino fallecido parecía estar buscando simpatía y ayuda. Al mismo tiempo, la viuda del fallecido llamó al escritor, diciendo que había visto a su marido, y que él había tratado de hablar con ella. La carta termina con la pregunta: «¿Cuál es la explicación, suponiendo, por supuesto, que las dos manifestaciones provenían de la misma fuente?». H.P.B. añade la siguiente nota:]

Esta carta ha estado descuidada por algún tiempo debido a reclamaciones más urgentes de nuestra atención. El caso descrito es una ilustración de las comunicaciones espíritus de una clase que, muy naturalmente, hacen que los observadores empíricos de tales fenómenos se muestren reacios a aceptar lo que, sin embargo, es su verdadera explicación: La «inteligencia comunicante» no es realmente una inteligencia en absoluto; es en parte un reflejo de las ideas en la mente del médium vivo, y en parte un vestigio de los impulsos impartidos al *kama-rupa*, o cuarto principio de la persona fallecida, antes de la separación de la inteligencia que realmente le perteneció en vida. El largo mensaje impartido por medio de una impresión a nuestro corresponsal, toma su forma de su propia mente. Su amigo debió haber muerto pensando en él, por muy leve que fuera su relación durante la vida. El alma verdadera del muerto siguió su propio camino teniendo el cuarto principio, agente e instrumento de sus voliciones durante la vida, influenciado por un impulso insatisfecho de comunicarse con nuestro corresponsal. Entonces, el *kama-rupa*, a ciegas e inconscientemente, esperaba su oportunidad y presionaba en la dirección de su cumplimiento. La visión que vio la viuda fue provocada por otro de los últimos impulsos del muerto –tal vez el último y más fuerte. Por así decirlo, el *kama-rupa* había recibido órdenes que no podía dejar de cumplir.

PARABRAHM, DEFINIDO POR LOS VEDANTINOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 204-205]

Quiero llamar la atención de aquellos que están interesados en la cuestión del «Dios Personal, Impersonal o Ninguno», al siguiente extracto de un diálogo en Urdu que tuvo lugar entre mí mismo y un Sannyasi (asceta Brahmán) en la estación de Ferrocarril de Lahore en la tarde del tercer instante. Es un Chela de un Sannyasi Vedantino de Benarés conocido como Swami Sankar-Giri. Dijo que ha estudiado el *Guru Gita* y los *Upanishads*. Se negó a dar su nombre, por supuesto, porque ningún Sannyasi lo dará nunca.

Pregunta: ¿Dios es bondadoso?

Respuesta: Paramatma es el *sat* (esencia) de *todo* y todo lo demás es *mithya* (ilusión) provocada por la ignorancia. No hay nada excepto Parabrahm. ¿Con quién o con qué puede entonces ser bondadoso?

P: ¿Usted reza?

R: ¿A *quién* debo rezar? No lo hago, porque yo mismo soy Parabrahm. Sólo contemplo. La contemplación es un estado mental.

P: ¿Es usted entonces un nastika (ateo)?

R: No.

P: ¿Es usted Musulmán o Cristiano?

R: Ni uno ni otro.

P: ¿A qué religión pertenece entonces?

R: Soy un Buddhista, es decir, un Vedantino de la escuela de Sankaracharya.

Tres veces le pregunté si era Buddhista, y para mi asombro, respondió afirmativamente *tres veces*. Yo mismo soy un estricto Brahmán ortodoxo y creo en un Dios Personal, descartando la idea de los treinta y tres crores de dioses.

PANDIT RAMJI MALL,
*Funcionario de la Oficina de Asociación
Patriótica Robilkhand (Viajando
de servicio con el Presidente).*

Sialkot, 4 de Abril de 1883.

La declaración anterior se llevó a cabo en presencia de un Chela del norte que corrobora la declaración.

(RAI) BISHENLALL, F.T.S.

Tan cierta es la afirmación de que no hay ninguna diferencia entre el Buddhismo esotérico y los Vedantinos que entienden el significado correcto de las enseñanzas de Sankaracharya –los Advaitas avanzados–, que de estos últimos dicen, especialmente los *Viśishtâdvaites* de toda la India meridional, que son *Prachchhanna Baudhdhas* –o «Buddhistas disfrazados».

* * *

LA RELIGIÓN DEL FUTURO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883. pp. 205-206]

El Ocultismo nos enseña que las ideas que se basan en verdades fundamentales se mueven en la eternidad en un círculo, girando en torno y llenando el espacio dentro del circuito de los límites adjudicados a nuestro mundo y el sistema solar o planetario; que, parecidas a las esencias eternas e inmutables de Platón, se extienden por el mundo sensible, permitiendo el mundo del pensamiento; y, que contrariamente a las afinidades químicas, son atraídas y asimiladas por universales homogéneos en ciertos cerebros que son exclusivamente el producto de la mente humana, sus pensamientos e intuición; los que en su perpetuo flujo experimentan sus períodos de intensidad y actividad, así como sus lapsos de inactividad mórbida. En el primero de los casos, y siempre que se imparte un fuerte impulso en un punto determinado del mundo a una de tales verdades fundamentales, entre el mundo interior de reflexión de un filósofo y el plano exterior de las ideas se establece fuertemente una comunión de las esencias eternas afines, entonces, los cerebros de la misma naturaleza se ven afectados en varios puntos, y se generarán ideas idénticas y la expresión que se les otorgue será, con frecuencia, en términos casi idénticos.

Los ocultistas modernos han verificado la exactitud de esta doctrina varias veces, y una vez más se revela como algo que excede una mera conjetura plausible en el estado actual de la cuestión. Un corresponsal de nuestro contemporáneo, el *Indian Mirror*, escribiendo desde Italia (véase la edición del 31 de marzo de 1883), nos cuenta que desde que llegó a Florencia ha sido obra de su buena suerte:

Encontrarse con un caballero de Filadelfia de los Estados Unidos, que ha escrito una obra titulada «*La Religión del Futuro*», que se encuentra todavía en manuscrito. Este señor, el autor, fue criado como un Cuáquero, pero en este momento ese grupo no lo consideraría lo que se dice un ortodoxo. Sus opiniones se han modificado de manera tan sustancial durante sus viajes por Inglaterra, Alemania y otros países, al punto de volverlo bastante herético.

Lo que atrajo nuestra atención es el breve resumen del manuscrito de *La Religión del Futuro* –según como nos la pasó el corresponsal. El nombre del caballero Cuáquero no se menciona, pero si nos hubiesen dicho que la obra fue escrita por nuestro «Lay Chela», quien, en lo que se refiere a las doctrinas fundamentales explicadas por él, es el fiel amanuense de uno de los Maestros Himalayos –la habríamos aceptado sin cuestionárnosla. Lo más probable es que cuando se lea *La religión del Futuro* en su conjunto, se encuentre más de una página y hasta capítulo, acaso, que podrá aparecer grotesca y heterodoxa para el ocultista bien informado. Sin embargo, aunque pueda pecar en sus detalles, es perfectamente correcto en sus características esenciales hasta donde nosotros lo entendemos. Dejemos que nuestros estudiantes de ocultismo lo juzguen.

El principio distintivo de *La Religión del Futuro* es que la *Materia y la Vida son igualmente eternas e indestructibles*, que la *Vida Universal es el Ser Supremo, no necesariamente Omnipotente*, sino con poderes que trascienden infinitamente cualquier cosa de la que tengamos noción en la tierra; que el hombre, al hacerse apto para la absorción por la pureza moral, es absorbido en esta *Vida Universal o Ser Supremo, estando sujeto a frecuentes apariciones en la tierra, hasta que se consigue esa pureza moral, y que la suma de todas las experiencias del más noble de los seres animados, desde todas las partes del Universo, se adiciona constantemente a la inteligencia de la Vida Universal*.

Hemos puesto en cursiva los pasajes más sobresalientes. En términos sencillos y amplificada,

la doctrina esotérica Arhat enseña que (1) «La Materia y la Vida son igualmente eternas e indestructibles», ya que –son una e idéntica; lo puramente subjetivo– por lo tanto (para la ciencia física) no demostrable y verificable –la materia se vuelve la vida UNA o lo que generalmente se denomina <Espíritu>. (2) La deidad hipotética (o Dios como un *Ser* personal) como algo inaccesible e incomprensible por la vía de la lógica y la razón, sobre el cual nunca se ha especulado o impartido instrucción –ya que la ciencia oculta no adopta nada en base a la *fe*– está clasificado como la mayor de las abstracciones, y percibida y aceptada en lo que llamamos <LA VIDA UNIVERSAL>. (3) Omnipotente sólo a través, y en conjunción con, lo inmutable, las Leyes eternas de la Naturaleza que son así la base sobre la que funciona la Vida, no es <necesariamente Omnipotente>, *per se*. (4) Que el hombre es absorbido y se convierte uno con la Vida Universal, o Parabrahman, sólo después de que está totalmente purificado, es decir, libre del cautiverio de la materia y más allá de la esfera de los sentidos –es una doctrina reconocida tanto por Buddhistas, Hindúes y otras antiguas filosofías Asiáticas; como también (5) que el hombre está <sueto a frecuentes apariciones en la tierra>, hasta que se logra su doble evolución –moral y física– a través de las siete Rondas y ha alcanzado la máxima perfección. La última doctrina es cuidadosamente explicada por <Lay Chela> en la posterior <Fragmentos de la Verdad Oculta>. (6) Y por último, <la suma de todas las experiencias> de los hombres de todas partes del Universo, <se adiciona constantemente a la inteligencia de la Vida Universal> —viene a significar simplemente esta doctrina fundamental de la Ciencia Secreta: <LA INTELIGENCIA UNIVERSAL es la suma total, o la reunión de todas las inteligencias, pasadas, presentes y futuras del universo>. Es el Océano de Inteligencia formado por innumerables gotas de inteligencias, que proceden de, y retornan a él. Si se retiraran todas, hasta la última gota, no quedaría más Océano». (*Libro de los Arhats*, secc. IV, hoja 39).

* * *

¡ARRASTRADOS OTRA VEZ!

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, p. 206]

Nos dicen que los bisontes, o búfalos Norteamericanos, al migrar, viajan en decenas de miles en vastas filas firmes, y es casi imposible que se desvíen o detengan su progreso, ya que las masas traseras, presionando hacia adelante, dirigen a los líderes, lo quieran o no. Su rugido es como un trueno ronco, y son barridas amplias extensiones de bosques vírgenes, plantaciones cultivadas y, por supuesto, muchas cabañas solitarias del cazador de la pradera, molidas a polvo por esta avalancha viva.

La ilustración anterior, con las reflexiones subsiguientes, nos fue sugerido al ver nuestros nombres arrastrados a la polémica con respecto a los voluntarios nativos. Como símil, da una idea clara de los Anglo-Indios insatisfechos en su actual estado de furia. Rugiendo ronc, parecen presionar tan locamente hacia adelante como cualquier manada de bisontes dirigiendo a sus líderes. Que deban perturbar todo en su camino, desde el bosque hasta la cabaña, o, en palabras más simples, desde toda la población Bengali hasta el solitario e inofensivo Babu, es sólo lo que debería esperarse, ya que son dirigidos por su furia ciegamente y con impotencia desde que se dio el primer impulso. Esto es bastante fácil de imaginar. Sin embargo, es menos fácil comprender por qué algunos de ellos deben salir de su camino para asaltar a individuos que no tienen más relación con cualquiera de ellos en particular que el hombre de la luna, y con sus disputas políticas en especial -a menos que se basen en el claro principio determinista del chico Americano que -incapaz de satisfacer su rencor contra un amigo más fuerte- hizo muecas a su hermana. Durante todo el período de nuestros cuatro años de vida en la India, ni nuestra Sociedad, ni sus Fundadores, ni esta Revista tuvieron nada que ver con la política. No, sintiendo un horror innato y sagrado por todo lo relacionado con ella, hemos evitado el tema muy arduamente. Los imperios podrían haberse caído y levantado de nuevo durante ese intervalo, pero aún así, tanto nuestra Revista como nosotros mismos, no hubiéramos prestado atención a la catástrofe, sino que hubiéramos entregado toda nuestra atención a las «Verdades Ocultas» y a los problemas metafísicos afines. Sin embargo, varios Europeos entre la facción insatisfecha de Anglo-Indios, aprovecharon la oportunidad para relacionar a los desdichados Teósofos con los «Voluntarios Nativos», un movimiento del cual estos últimos no tienen la menor preocupación; y como resultado, bajo diversos e imaginarios *seudónimos*, los insultaron con valentía en los periódicos Anglo-Indios. Por supuesto, el propósito es evidente. Por sí mismo. Incapaces de golpear al Sr. A.O. Hume, al igual que el chico Yankee, hicieron «muecas a su hermana» en el sentido teosófico de la palabra. El primer disparo había sido lanzado en el *Pioneer* por un «Guardián de la Muralla» (¡la idea de descubrir su correcto verdadero nombre teniendo el seudónimo *en forma de anagrama*, nunca pasa por la mente de los enemigos del hombre pobre!) que se negó a «romper las lanzas con tal valeroso campeón del Vegetarianismo, la Teosofía y el Blavatskianismo» -una multitud de imitadores siguió el ejemplo. En estos momentos en los que escribimos, la polémica parece cerrada por un «Psicólogo», en el mismo periódico. Un corresponsal de ese nombre haría creer al público crédulo que el Sr. A.O. Hume, quien, junto con él, se transforma en «el delicado Ariel... de los reinos de la Teosofía inaugurada por <la querida vieja dama> -ahora se está divirtiendo *ejecutando las órdenes* del Coronel Olcott, el Yankee Próspero».

¡Qué desgracia para las burlas y las habladurías de Sydney Smith que deberán ser así superadas y eclipsadas por un oscuro «Psicólogo»! Al igual que el Foston del venerado humorista, a pesar de su pretendida aspereza, sus ingenios están realmente a «doce millas de un limón». El Sr. Hume, que es bastante bueno para caracterizar a los torpes misiles como «buen humor», en su respuesta en el *Pioneer* rectifica la absurda acusación así:

Me doy cuenta de que el «Psicólogo», que se burla muy amablemente de algunos de los muchos defectos, habla de mí como si yo actuara bajo las órdenes del Coronel Olcott y de Madame Blavatsky. Ahora tengo el mayor respeto por estos dos filántropos fervorosos y devotos, pero aunque sea un firme partidario de la Sociedad Teosófica, que puede efectuar las más grandes reformas morales y sociales, debo, tanto a ellos como a mí mismo, dejar claro que no estoy hablando de estos temas por la instigación de esa muy limitada, aunque augusta, sección del pensamiento nativo que sólo ellos representan.

Esperemos que no. Lo más deseable sería que los «Guardianes de la Muralla» y los «Psicólogos» del *Pioneer* se preocuparan por las personas y las cosas de las que no saben nada, tan poco como «la querida vieja dama» y el «Yankee Próspero» se preocupan de la multitud Anglo-India no oficial y de sus disputas indignas que navegan bajo el pomposo nombre de –agitación política.

LA TRINIDAD DE LA JUSTICIA

(NOTA: [H.P.B. Misma identificó su propia autoría de este artículo cuando fue pegado en su *Libro de Recuerdos X*, 89.–*El Compilador*]. FINAL NOTA)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Mayo, 1883, pp. 206-208]

¡Otras tres víctimas «que tienen una olor dulce en las fosas nasales del Señor»!

Los nombres de Justice North, el Reverendo Dr. S. Wainwright, y el Sr. Alexander Scott, pasarán a la posteridad, si la Cristiandad tiene en ella algún sentido decente de gratitud. El primero que se ha nombrado es el Juez justo que ha condenado a los Sres. George W. Foote, el editor, W.T. Ramsey, el impresor, y H.A. Kemp, el editor del *Freethinker*, a un largo período de encarcelamiento, la «trinidad de la Injusticia», encontrando así una Némesis vengadora en la «trinidad de la Justicia».

Para moderar el celo de Torquemada, el gran inquisidor, el Papa Alejandro VI tuvo que nombrar a cuatro asistentes para ayudar y comprobar al mismo tiempo la cólera de ese santo ogro por la carne humana quemada. Para moderar el celo de Justice North, los poderes que están sobre ellos tendrán que derogar más de una ley, consumida desde hace mucho tiempo por las ratas, pero aún viva y acariciada en los grandes corazones magnánimos de aquellos que se llaman a sí mismos los seguidores de Cristo y los vengadores de Dios, aunque están llenos del espíritu de Torquemada, no son más que los humildes siervos de aquel que tentó al Crucificado. La parábola acerca de los «talentos» en los que el señor Justice North personificaba al «Maestro», el cual «siega donde no siembra y reúne donde no ha esparcido», fue representada, con la única diferencia de que el Sr. Foote, «el sirviente inútil», no fue acusado por él de ocultar «el talento en la tierra» de su Señor, sino de «prostituir sus talentos a la obra del diablo». Por lo tanto –«tú, siervo malvado y perezoso, sé lanzado en el abismo y las tinieblas del exterior». También hubo un «llorar y un rechinar de dientes» –no sólo en el abismo, sino en la galería– y esperamos una historia superior, si hay tal. Las palabras dirigidas al Juez justo por el prisionero después de que se le dijera la sentencia (hemos oído que la ausencia forzada de el padre de una familia, y la incapacidad de sostenerla por un año entero, se notará en el pobre hogar) son memorables y pueden llegar a ser históricas. «Mi Señor, te doy las gracias, es digno de tu credo», –dijo el Sr. Foote.

Y por lo tanto, una vez más se cumple la profecía: «Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más, y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado».

El juicio fue por blasfemia –una palabra elástica que es capaz de extenderse *ad infinitum* (NOTA: «¿Qué es la blasfemia?» pregunta el Coronel R. Ingersoll en una reciente conferencia –«Antes que nada, es una cuestión geográfica. Había un tiempo en el que había blasfemia en Jerusalén por decir que Cristo era Dios. En este país es ahora blasfemia decir que Él no lo es. Es blasfemia en Constantinopla negar que Mahoma fue el profeta de Dios; aquí es blasfemia decir que no lo es. Es una cuestión geográfica, y vosotros no podéis decir si sois unos blasfemos sin mirar el mapa. ¿Qué es la blasfemia? Es lo que el error dice sobre el hecho. Es lo que la hoja del año pasado dice sobre el brote de este año. Es el último grito del sacerdote derrotado. La blasfemia es el pequeño escudo donde se esconde la hipocresía; detrás de ella la impotencia mental se siente segura. No hay blasfemia, sino la abierta confesión de tu honesto pensamiento, y el que habla como piensa blasfema». FINAL NOTA). El Número de Navidad del *Freethinker* contiene el gráfico, sin embargo, debemos decir un poco demasiado plástico, la ilustración de la solemne vista concedida a Moisés dentro del «acantilado de la roca», y descrito con tanta castidad de estilo en el *Éxodo*, xxxiii, 23. A falta de captar el

espíritu de la alegoría divina, los acusados reprodujeron con demasiada fidelidad la letra muerta del texto, y por lo tanto no pudieron captar su significado esta vez. Eran culpables de mal gusto y vulgaridad, y ciertamente merecían ser juzgados y sentenciados por un jurado de- Estética. El jurado de los Cristianos, al declararlos «culpables» sólo ha deshonrado y ridiculizado a su propia santa Biblia. La sentencia recae más sobre los últimos que sobre los prisioneros. Conocemos a un caballero Cristiano en India que, poco familiarizado con el Antiguo Testamento, ofreció a un soberano para el Número de Navidad del *Freethinker*, para compararlos, y quien de otro modo nunca habría oído hablar de la publicación.

Habiéndolo hecho con el N°1 de la «Trinidad de la Justicia», tenemos que hablar acerca del segundo y tercer personajes de la misma. El Reverendo Dr. Wainwright y el Sr. Scott son respectivamente el Presidente y el Secretario de Honor de la recién establecida «Sociedad para la Supresión de la Literatura Blasfémica», una organización que es un buen augurio para reavivar la Santa Inquisición si, en el transcurso de su evolución, no está hecha para llegar a la pena.

El Protestantismo no reconoce a ningún santo –por lo tanto, no se pueden erigir estatuas con laureles alrededor de las cabezas a estos tres hombres verdaderamente buenos. Tampoco tienen la posibilidad de ser canonizados después de pasar por el proceso usual de beatificación, el promotor de la fe, popular y legalmente conocido en Roma como «el abogado del diablo», asegurándose de levantar todas las objeciones posibles contra la beatificación de los tres caballeros Protestantes. Es una gran pena; pues, si alguno de los «amigos de Dios» ha merecido alguna vez tales honores, seguramente son ellos. De hecho, tienen todos los requisitos necesarios exigidos por la Santa Sede, *a saber*, «una reputación general de santidad y dones sobrenaturales»; habiendo realizado los dos aparentes milagros prescritos – (*a*) el de resucitar una vieja y obsoleta ley para la blasfemia, muerta como un clavo de puerta por más de medio siglo; y (*b*) el otro –de forzar al orgulloso y libre Británico, cuya más grande vanagloria es su libertad absoluta de los grilletes de la esclavitud mental y física, para permitir revivirlos y verlos de inmediato aprovechados y abusados. Una vez más, el acto de devoción demostrado a su Creador, por estos tres personajes santos, es mucho más meritorio que el de muchos santos glorificados. ¡Seguramente el mérito de permitir que el cuerpo no sea lavado y sea devorado por los parásitos durante cincuenta años consecutivos, no puede soportar por un momento la comparación con el de abandonar el justo nombre a los buitres –designados Desprecio y Ridículo– de las generaciones venideras! Sólo que el Reverendo Dr. Wainwright y su digno Secretario el Sr. A. Scott, lleven a cabo su amenaza, y los estruendosos chillidos de risa que convulsionarán a todas las clases cultas de Europa y América ensordezcan a todo fanático y silencien por un largo tiempo, si no para siempre, el sonido crujiente del canto de salmos, y el canto nasal de cada servicio Dominical y Misa. La asombrosa pregunta, «¿Y ahora qué?» –hecha por todos los hombres sanos que habían oído hablar del resurgimiento de una vieja ley, de la que decentes personas en Inglaterra se sentían avergonzadas hace 250 años, es respondida por el auto-constituido guardaespaldas de Dios, los Sres. Wainwright y Scott, en las siguientes líneas publicadas en varios diarios:

PROPONEMOS LEVANTAR CARGOS, TANTOS COMO NUESTROS FONDOS PERMITAN, CONTRA EL PROFESOR HUXLEY, EL DR. TYNDALL, HERBERT SPENCER, SWINBURNE, EL AUTOR DE «RELIGIÓN SUPERNATURAL», LOS EDITORES DE MILLS MORLEY, EL EDITOR DEL *Jewish World*, EL DR. MARTINEAU Y OTROS QUE, POR SUS ESCRITURAS, HAN SEMBRADO UNA EXTENSA INCREDULIDAD, Y, EN ALGUNOS CASOS, GENERAR EL RANGO DEL ATEÍSMO EN FAMILIAS CULTIVADAS.

¿Estamos durmiendo, o despiertos? ¿Es el grotesco desafío de un oscurantismo vergonzoso arrojado tanto a la luz de la ciencia como a toda la porción ilustrada de la humanidad, algo más serio que una farsa indecente de pseudo-conservadurismo, y se entiende realmente

como una amenaza *bona fide*? La sentencia pronunciada por los autores y los editores del *Freethinker* le da un aire de probabilidad inesperado en esta llamada edad del progreso y de la libertad de pensamiento. En nuestra perplejidad, realmente no sabemos si al escribir estas observaciones estamos cruzando o no las fronteras prohibidas (a nosotros) de la política. En estos días de sorpresas repentinas, cuando nadie sabe qué es qué, cuál es cuál, quién es quién, no nos asombraríamos si, como al Sr. Jourdain, quien habló toda su vida en prosa sin sospecharlo, nos dijeran que nuestras reflexiones son «políticas» y también blasfemas, y hay que arrancarlas. Sería, por supuesto, un profundo honor compartir la acusación en la distinguida compañía de los Sres. Huxley, Tyndall y Herbert Spencer. Sin embargo –*ipso pudor!* Seguramente una suscripción debía ser planteada para asegurar al «guardaespalda» unos cuartos cómodos en algún lugar agradable pero solitario. Por ejemplo en uno de aquellos asilos que últimamente están dando hospitalidad a tantas víctimas de frenesí religioso cada vez que escapan de la horca –imitadores modernos del sacrificio de Abraham, los asesinos de sus hijos e hijas que alegan que reciben los mandatos de Dios para llevar a cabo ese resultado. Ya se ha rescatado otra vieja ley –en contra de la quiromancia– para facilitar el enjuiciamiento del Sr. Slade, hace unos seis años, con el resurgimiento de la ley por la blasfemia, Inglaterra puede esperar convertirse pronto el teatro del mundo recreando sus tablas cultas y pulidas, y para la edificación de toda Europa, otra serie de dramas medievales y tragedias sangrientas de los días prósperos que precedieron al veto del rey William a la ley de brujería, como la quema de brujas y la herrada-cuáquera y la flagelación en la cola del carro. En nuestros días de avivamiento general y de las antigüedades mohosas en especial, no es tan poco razonable esperar que se repitan las escenas que ilustran el reinado de Francisco I, un período agradable en el que 100.000 brujas fueron quemadas vivas. ¡Y qué vista más refrescante para los liberales de la vieja Inglaterra que la ejecución de este programa, por ejemplo: un ejército entero de médiums, habiendo sido sometido a una examinación cercana por el Reverendo Wainwright y Compañía, y encontrándolo todo marcado por el cuerno del diablo (una señal que cada candidato a la brujería lleva durante su noviciado) es sentenciado por el Sr. Justice North al asador público en Charing Cross. Majestuoso espectáculo y paisaje! Las enormes pilas de madera están rodeadas y protegidas por una triple fila de soldados del Ejército de Salvación. El General Booth, como Comandante-Jefe de la espalda de un elefante (trofeo de la India), su bandera con sus siniestras palabras «Sangre y Fuego» desplegadas, y su espada de doble filo, con forma de una cruz ansata y cruz combinada, lista para cortar la oreja de cualquier Malco que se atreviera a interferir. Las órdenes pasan rápidamente por los teléfonos. Se preparan enormes máquinas eléctricas, así como la madera de las piras para encenderse con luz eléctrica, y un gran suministro de fonógrafos grandes –las últimas palabras de médiums que confiesan su lealtad a, su conexión con el viejo Harry, teniendo que ser grabadas y preservadas en los fonógrafos como evidencia para las futuras generaciones de escépticos que vendrán. Un gran grupo de «músicos celestiales», reunidos en las pagodas de la India y convertidos por el Alcalde Tucker al Cristianismo, interpretando la Marcha de la Ópera de Wagner, el «Grial» sobre la muerte del Cisne Sagrado. La muchedumbre de médiums habiendo muerto y dispuesta para creer en el diablo y alentarle; luego viene un grupo de Miembros de la Royal society encabezados por los Sres. Tyndall, Huxley y Herbert Spencer, sentenciados por no creer en el caballero cuernudo y de calzado dividido. En consideración a sus servicios y a sus descubrimientos científicos, habiendo proporcionado teléfonos, luz eléctrica y fonógrafos a la moderna Santa Inquisición, la sentencia de muerte dada a los prisioneros instruidos es conmutada en otra más digna de esta edad iluminada. Para probar que la Religión ha procedido siempre de la mano de la Ciencia y el Progreso, los *blasfemos* eruditos son simplemente «axotados y marcados en la cola del carro» y enviados a casa con una amonestación paternal de Comstock, invitado de América para la ocasión, pagando el viaje con los fondos de los Misioneros, re-abastecidos por las contribuciones voluntarias de todas las pobres sirvientas, temerosas de la condenación eterna. La sombría escena se cierra con la «Marcha de la Muerte de Saúl»...

Confesamos nuestros defectos. Preferimos la sinceridad brutal y una franca declaración de

despotismo a falsas protestas de libertad y- farisaísmo. Muchas veces nos someteríamos a las férreas limitaciones de las leyes de la Prensa Rusa, de la censura y de un sistema honestamente abierto de autocratismo, que arriesgarnos a confiar en las traicioneras promesas de la engañosa *fata morgana* de la libertad social y religiosa Inglesa, tal como se ejerce en la actualidad. ¿Por qué no ser honesto, y confesar de inmediato que el Inglés nacido libre es libre, sólo hasta que las viejas leyes, *reliquiae* de una época de barbarie, no sean sacadas a la luz, como una arma contra él, por el primer sinvergüenza de Pecksniff, quien escoge satisfacer su rencor contra sus mejores? Después de esto, esta libertad alabada se puede extinguir bajo el extintor dejado por la ley a la dulce voluntad y al placer de cualquier juicio preconcebido o intolerante. La libertad de pensamiento, la libertad de expresión y, junto con ellas, la libertad social, son simplemente delirios como todo lo demás; el fuego fatuo, las trampas preparadas por las viejas generaciones para atrapar a las nuevas, crédulas e inocentes. «¡Hasta aquí llegarás, y no más!» dice el terrible pero honesto genio de la Prensa Rusa, señalando con el dedo los límites prescritos por la censura; mientras que el Inglés canta con tanto orgullo

«¡Breña gobierna las olas!
¡Los Británicos nunca, nun-ca, n-u-n-c-a, serán esclavos!»

se encuentra a sí mismo, antes de que apenas tenga tiempo de dibujar la última nota, en el apretado abrazo de la Opinión Pública, la boa constrictor –como la Sra. Grundy–; quien, después de exprimirle el aliento, lo arroja ferozmente a las garras de alguna otra «Trinidad de la Justicia» que pueda estar viendo su principal oportunidad desde la cima de otra pila de leyes obsoletas y olvidadas, pero todavía existentes...

Así, parecería que la Inglaterra Protestante, que ha rechazado junto con el resto de los dogmas, leyes y usos Católicos Romanos, la del *Index Librorum Prohibitorum and Expurgandorum*, y que llenó miles de columnas en sus periódicos con comentarios despectivos sobre la censura Rusa, permite después de todo que sus piadosos jueces y clérigos fanáticos utilizaran lo mejor de ella de varias maneras. ¿Y por qué no lo harían, ya que no hay nadie para controlar su celo? Añadiendo cantos a la piedad, y traición a la intolerancia, al atacar sin querer a sus víctimas escogidas, nunca podrían servir de manera más apropiada al Dios creado por ellos a su propia imagen- el «Señor», quien prometió a Moisés «Yo endureceré el corazón del Faraón», y quien lo endureció una docena de veces por el simple placer de multiplicar sus señales y prodigios, y luego castiga con la muerte a su propia víctima.

Dies irae!... Non omne licitum honestum. Preferimos la posición actual del Sr. Foote a la de Juez severo. Sí, y si estuviéramos en su piel culpable, nos sentiríamos más orgullosos, incluso en la posición actual del pobre Editor, de lo que estaríamos bajo la peluca del Sr. Justice North, quien, como Salomón, se sienta con toda su gloria haciendo juicios «según su propio corazón».

* * *

NOTAS DIVERSAS

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 8, Mayo 1883, pps. 182, 189]

Reconocemos, con agradecimiento, el recibo del Sr. Lillie *Buddha and Early Buddhism*. El tema de la obra es uno de los que tiene el mayor interés, fue enviado por nosotros para una revisión cuidadosa a un erudito Budhista, un caballero que ha estudiado a fondo tanto el sistema del Sur y el Norte del Buddhismo, y que es la persona más apta para dar una opinión imparcial sobre las enfadadas preguntas que ahora divide a dos eminentes eruditos como el Sr. Rhys Davids y el Sr. Lillie. No anticiparemos mucho las opiniones del erudito Pandit diciendo que aquellos que piensan que las doctrinas del Señor Buddha no forman un sistema completo en sí mismos, sino una modificación del Brahmanismo, cometen un error singular. Estas doctrinas no son una modificación, sino más bien la revelación de la verdadera religión esotérica de los Brahmanes, tan celosamente guardados por ellos de los profanos, y divulgados por el «misericordioso, el misericordioso Señor», para el beneficio de todos los hombres. Es sólo el estudio del Buddhismo esotérico el que puede dar a los eruditos los principios reales de la más grandiosa de todas las religiones.

* * *

...Los teósofos de todos los credos, es decir, cada persona en cada Iglesia, que hace esfuerzos personales para alcanzar el conocimiento superior, si se llama o no, o incluso sabe que es de la clase así denominada...

EL MARAVILLOSO ÉXITO DEL CORONEL OLCOTT

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, Suplemento, Mayo, 1883, p. 3]

[El Sr. P.C. Sen, habiendo escrito para el *The East* describiendo la curación, por medio del tratamiento mesmérico del Coronel Olcott, de dos de sus parientes, el Editor del *The East* escribió: «Ciertamente nuestro corresponsal no quiere decir que los milagros son posibles incluso en este pesado final del siglo diecinueve. Si no es así, ¿por qué intenta atribuir estas presuntas curaciones a agentes sobrenaturales?». Sobre esto H.P.B. comentó lo siguiente:]

¡Mirabile dictu! El estimado Editor del *The East* debía estar trabajando bajo una alucinación biológica al momento de escribir su -por decir lo mínimo- malhumorado comentario. ¿Qué hay en la carta citada por el Sr. Purna Chundra Sen que le haga sospechar de que su corresponsal intentó atribuir las curaciones del Coronel Olcott a «agentes sobrenaturales»? ¿Son las palabras «recuperación maravillosa», «habilidad en el Mesmerismo», «capacidad», etc., sinónimos de «agentes sobrenaturales»? Los Teósofos, por regla general –el Fundador el que menos–, no creen en los «milagros» o en la *sobrenaturalidad*, ni les atribuyen nada; ni tampoco les permiten a sus miembros, si pueden promoverlo, tener tales ideas supersticiosas «en este pesado final del siglo diecinueve». Nosotros no encontramos, en la anterior carta citada, ni una palabra que recuerde a «superstición» de la manera más remota. Si el Sr. Purna Chundra Sen, o el Presidente-Fundador, atribuyeran sus curaciones a la intervención de Dios o de la Divina Providencia, entonces el malhumorado comentario tendría ciertamente su *razón de ser*. Pero sospechamos que es sólo debido a que su carta es poco responsable de una alusión tan efusiva –algunas personas poniéndolo todo en la puerta de esa hipotética Providencia– que el Editor del *The East* se complicó demasiado la vida para enviar un ataque a su corresponsal. Tampoco es probable que las curaciones del Coronel Olcott se conviertan nunca en algo menos *auténtico* y real, ya que todos los editores de todo el mundo las llaman –«presuntas» curaciones.

* * *

[LA SRA. ANANDABAI JOSHI, F.T.S].

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, *Suplemento*, Mayo, 1883, 6-7]

La Sra. Anandabai Joshi, F.T.S., la conocida dama Brahmín de Maratha, zarpó ayer hacia Nueva York con el *S.S. City of Calcutta*. Se va a América con el propósito de estudiar medicina. Esperamos que aprovechando los grandes privilegios y facilidades que se otorgan a las mujeres en América, nuestra valiente hermana pueda lograr allí el mayor éxito. Que regrese de ese océano de libertad una Doctora en Medicina, habiendo mientras tanto evitado sus dos bancos de arena más prominentes: La Sociedad de los Derechos de la Mujer y La Asociación Cristiana de Jóvenes, ambas clases, como el león rugiente en el desierto buscando a quien devorar, están siempre en guardia para atraer, a su llegada, a los inocentes y los desprevenidos. Al darse cuenta de su partida, nuestro contemporáneo de Lahore, *The Tribune*, hace las siguientes observaciones extremadamente justas sobre nuestra valiente y joven hermana:

La Sra. Anandabay Joshi, la conocida dama de Maratha, que el otro día daba una conferencia en el Serampore College, en Bengala, tan elocuentemente en Inglés, zarpó hace dos Viernes hacia Nueva York con uno de los Buques de Vapor del límite de la ciudad, para hacer su visita planeada y para quedarse allí a estudiar medicina. Además de estar bien educada, esta dama nativa no posee ninguna cantidad ordinaria de coraje moral. Ella no es una Cristiana convertida, como muchos de nosotros podemos suponer, sino una dama casada Hindú cuyo marido todavía vive. Pero ella se va sola más allá de los mares en su misión, mientras que su marido permanece en casa, siendo la única visita y apoyo de sus padres. Tal coraje es muy raro, considerando que su misión es eliminar una carencia nacional –la de damas Hindúes médicos– y los sacrificios son casi espantosos de pensar. No menos, o quizás más, que los de la Pundita Rama Bai, su seriedad en una causa tan patriótica se espera que debería encomendarse fuertemente al liberalismo, a la conciencia de sus compatriotas y a la sociedad, para que ella no sea declarada una marginada a su regreso. ¡El atrasado Punjab, por desgracia, no tiene un solo miembro de su sexo que sea capaz siquiera de simpatizar con su propósito, como sí lo harían, creemos, muchos de su propia Presidencia! Así pues, aunque le deseamos sinceramente todo el éxito, nos atrevemos a pensar que algunas de sus hermanas de su propia Presidencia, Mahratta y Parsee, que están más avanzadas en educación y en iluminación que la mayoría de la mejor mitad de la joven Bengala, sin duda la más importante en las filas de la India educada, seguirán su ejemplo –y cuanto antes mejor.

Es con un orgullo bien garantizado que decimos aquí que este acto de coraje –que difícilmente puede ser apreciado por los Occidentales que no conocen el despiadado sistema de castas y las reglas *Zenana* de la India– se debe en gran medida a la influencia del marido de la Sra. Joshi, uno de los Brahmines más liberales e intelectuales que conocemos, así como uno de los mejores amigos y miembros de nuestra sociedad. Nos enorgullece la idea de que la primera dama Brahmín, quien se convierte así prácticamente en la pionera del gran movimiento nacional que ahora mueve la opinión pública en favor de la educación y de ciertos derechos legítimos de las mujeres de la India –es una Miembro de nuestra Sociedad. No podemos enomendarla con demasiada calidez a las simpatías y los mejores sentimientos fraternales de todos nuestros Teósofos Americanos, y esperamos y oramos para que le den todos los servicios a la pobre y valiente joven exiliada, y que la ayuden tanto como sea posible.

[EL ARYA SAMAJ Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA]

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, *Suplemento*, Mayo, 1883, p. 7]

[Comentando en un informe que era probable que tuviera lugar una unión entre el Arya Samâj y la Sociedad Teosófica, H.P.B. escribió:]

Una «reunión» sería un término más apropiado para usar, tal vez. Pero, puesto que se necesitan dos para pelear, también se necesitan dos para «reunirse» o reconciliarse, dejando que lo pasado pasado esté. No se nos ha consultado sobre este asunto. Por lo tanto, y antes de sentirnos tan seguros de que no habrá ninguna objeción a una nueva unión por parte de la Sociedad Teosófica -la publicación de documentos tan poco confiables como la *Respuesta al Suplemento Extra del «Theosophist» de Julio* por un Arya de Roorkee, apunta hacia la reunión más bien que a lo contrario- es pronto para publicar la noticia (bastante falsa en este caso), y con tal florecimiento de trompetas.

* * *

LOS SHYLOKS DE LAHORE

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 8, *Suplemento* Mayo, 1883, pp. 9-11]

«Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos» es un dicho, que, a nuestro gran pesar, se aplica a nuestra Sociedad colectivamente, y para un cierto número de sus miembros individualmente, a la perfección. Numerosas son las Ramas brotadas desde el tronco Paterno, y aún más numerosos los Compañeros que han sido admitidos en su seno. Cada miembro, al entrar en ella, había declarado sobre su propia firma, «estar en sintonía con los objetivos de la Sociedad Teosófica y *familiarizarse* con sus reglas» representadas por sus dos patrocinadores («compañeros de buena reputación») como un individuo que sería «un miembro digno» de la Sociedad, y comprometía su palabra solemne de honor, a «abstenerse de hacer cualquier cosa que pueda desacreditar a la Sociedad o sus funcionarios». Las sentencias citadas anteriormente, como todos saben, se destacan impresas en los formularios de la *Aplicación* y la *Obligación* de las «Reglas» de la Sociedad. Además de estas promesas hechas en presencia de testigos, hay otras obligaciones como sagradas, a la que el candidato se une a sí mismo durante su iniciación; como, por ejemplo, el reconocimiento del derecho de todos los demás Teósofos de todos los privilegios que tendría para sí mismo, la prometedora creencia de que los demás miembros disfrutarán, en lo que a él se refiere, esta tolerancia y respeto, «que él desea a todos y cada uno de sus miembros hermanos exhiban en lo que respecta a su propia fe» (*Objetos de la Sociedad*, pp. 5-6). Estas obligaciones, y muchas otras, se explican cuidadosamente a cada candidato, ya sea por el Presidente iniciador a él mismo, por su delegado, o por cartas en la correspondencia que generalmente precede a la aceptación formal, y la admisión a la comunión de cada miembro propuesto. Ningún Teósofo tiene derecho a alegar ignorancia de estas normas, o mostrar decepción y quejarse después de que se ha unido una vez a la Sociedad –ya que cada punto se explica cuidadosamente a él y se le dice expresamente *todo lo que tiene*, y lo que *no tiene*, que esperar. Uno de los puntos insistido en la mayoría es, que ningún hombre que se une al cuerpo Teosófico, simplemente por curiosidad o con la esperanza de penetrar en sus supuestos misterios, y satisfacer su sed de fenómenos, necesita unirse a ella en absoluto; y el candidato se le dice expresamente que si se busca la admisión a la espera de ser enseñado por los Fundadores de las ciencias ocultas, o de ver las que se realizan para su beneficio «milagros» y maravillas, él no puede hacer nada mejor que retirar su solicitud y renunciar a la Sociedad en seguida, ya que nueve de cada diez veces él se encontrará decepcionado.

Si en el curso del tiempo, y después de un cierto período probatorio, se encuentra realmente tan digno como él está dispuesto, entonces se puede poner en el camino de entrada en relaciones más estrechas con los Maestros; y, este último complaciente, que incluso pueden esperar ser aceptado como *chela*, es decir, recibido, ya sea como un «laico», un «probacionista», y más tarde en un chela «regular» o *aceptado*; todo ello en función de sus deberes familiares, estatus social, y su estado de forma física y mental. Siendo esta última posibilidad muy rara vez se da, y la mayoría de los hombres que no muestran requisitos adecuados para ello –el *más fuerte deseo, a menos que se le solicite por motivos totalmente ALTRUISTA son de poco o ninguna uso*– la Sociedad toma el máximo cuidado para tener todo esto claramente explicado de antemano, no sea que el Compañero después de unirse deba sentirse decepcionado y se arrepienta. Incluso en esta última emergencia se le da una oportunidad a él. Él puede renunciar; y, cuando un hombre pobre (la tarifa habitual en este caso como en otros, siendo muy a menudo remitido al solicitante), que sin embargo ha cumplido con la regla y pagado sus 10 rupias, si puede demostrar que para una causa u otra, que él fue llevado a sabiendas o no en el error de algunos Teósofos demasiado celosos –su cuota se le devuelve. Lo única cosa que queda vinculante, y sin duda se espera de él, es que él no revelará los «signos y contraseñas» de la Sociedad (*Reglas*,

p. 6, párr. 2), ni dar a conocer «alguna información relacionada con el trabajo legítimo o investigaciones de la Sociedad, que se le comunicó a él, como miembro de esta Sociedad, en confianza» (*Obligación*), para mantener que, se ha comprometido sagrada e inviolable su «más solemne y sagrada PROMESA» por encima de su propia firma, y repetido verbalmente durante su iniciación. Todo esto, por supuesto, tiene que «fielmente mantener en secreto» bajo la pena de ser proclamado por todos los hombres honestos –*un deshonesto sinvergüenza*.

Tal es el caso, todos los Compañeros debidamente advertidos y los límites de sus expectativas claramente delineados por ellos, un miembro descontento de nuestra Sociedad tiene el derecho de retirarse silenciosamente de la Asociación renunciando a esta. En ningún caso tiene él que excusarse para públicamente quejarse; aún menos tiene él cualquier derecho de criticar la política de los Fundadores, y el Consejo, o denunciarlos ya sea oralmente o en la impresión. De este modo él rompe las reglas y su promesa solemne, y tiene que esperar ser proclamado como un hombre deshonesto a todos sus Compañeros y Hermanos --la Sociedad habiendo sido advertido a tiempo de sus traidores y calumniadores. Art. XV (pagina 22) de las *Reglas* están explicitadas sobre este punto.

Cualquier miembro, que puede ser probado, a satisfacción del Consejo, de haber calumniado a cualquier Hermano o Hermana Teósofo, o por haber escrito o pronunciado alguna palabra calculada para dañar de cualquier manera, se les requerirá fundamentar los cargos involucrados, o de no hacerlo, en opinión de la mayoría del Consejo, serán invitados a dimitir, o serán expulsados como pueda parecer bueno para el Presidente en el Consejo, y el nombre de la persona así renunciada o expulsada se publicará en el Diario de la Sociedad, y por lo tanto se requiere que todas las Ramas nieguen la comunión a la persona de esta manera excluida de la Sociedad.

Ahora, nuestra Sociedad, como se ha explicado incluso hasta al público externo repetidamente, tiene carácter general, y varios, si no de menor importancia, al menos objetivos menos prominentes. La búsqueda sincera de uno de estos últimos –la ciencia oculta en este caso– lejos de ser considerado como el deber común y el trabajo de todos, está limitado por las razones expuestas anteriormente a una muy pequeña fracción de la Sociedad, descansando su persecución con los gustos personales y las aspiraciones de los miembros. En cuanto a los primeros –los principales objetivos de la Fraternidad Teosófica– apenas es necesario recordar a cualquier Compañero de lo que es. Nuestro objetivo fundamental es la *Fraternidad Universal*, sentimientos amables y ayuda moral ofrecida a todos y cada Hermano, sea cual sea su credo y puntos de vista. Basado sobre la convicción de que una Hermandad de todos los credos y denominaciones, compuesto por Teístas y Ateístas, Cristianos y Gentiles en todo el mundo, sin que nadie pudiera entregar su opinión particular, estar unidos en una sociedad fuerte o Fraternidad para ayuda mutua, y que tiene un mismo objetivo a la vista, es decir, el implacable, aunque al mismo tiempo de la calma y juiciosamente perseguir la Verdad dondequiera que se encuentre, especialmente en la Religión y la Ciencia –es el primer deber de nuestra sociedad como un cuerpo unido para extirpar toda la maleza que crece en exceso y ahoga esa verdad que sólo puede ser una y toda. La mejor forma de hacer reconocida tanto a las ciencias psicológicas y físicas, como todas las religiones sectarias y dogmáticas, generan sus respectivas variedades, es decir, en la interpretación de ellas, para tomar el camino del medio entre los extremos de opinión. Los hombres de ciencia –especialmente la materialistas extremos– a menudo como fanáticos en su negación, y tan intolerantes de contradicción como los teólogos están en sus auto-afirmaciones y asumida infalibilidad, no hay mucha elección que en el tratamiento, o la actitud que se elegirá a los dos. A pesar de eso, existiendo un abismo entre los métodos y las reivindicaciones de la ciencia y la religión, siendo la primera basada en una estrecha observación, experimentación, y la demostración matemática de lo que sabe, y la última descansando más que en la *fé* o las observaciones anti-empíricas y deducciones emocionales personales de las mismas, de manera natural, y aunque tienen que ser toleradas y exteriormente respetadas en los principios de la indulgencia mutua para nuestra respectivas deficiencias

y falibilidad de la opinión humana –las creencias sectarias, religiosas y varias personales de nuestros Compañeros pueden no ser tomadas siempre en consideración o exaltadas sobre hechos evidentes y demostraciones científicas. En otras palabras, dispuesto como todos pueden y deben estar para evitar herir los sentimientos religiosos e incluso los prejuicios de nuestros hermanos, no podemos prometer que siempre condonando lo que para nuestras convicciones honestas es la verdad, porque no los exponga involuntariamente el error de un hermano, de lo que pueda parecer a él también verdad (NOTA: Así, a nuestro Hermano, Bramabadi S.N. Agnihotri, que se quejó de que su artículo «Dios personal e impersonal, y los fundadores de la Sociedad Teosófica», dirigida en contra de nosotros, no fue publicado en nuestra revista, a pesar de que fue escrito sin *ningún* «espíritu de hostilidad o la malicia», diríamos lo siguiente: «No fuera usted miembro de la Sociedad Teosófica, sino un simple oponente religioso, habría sido publicado su artículo. Pero desde que usted rompe en este último cada regla prescrita de su Sociedad, que usted había prometido a sí mismo en su *solemne palabra* de honor de proteger, absteniéndose de hacer cualquier cosa que pueda ser perjudicial para ella; y puesto que, además de ser sectario e intolerante, es tan dogmático y opuesto a nuestra política como puede ser, siempre y cuando usted *es un* Miembro no tiene derecho a exigir su inserción en su presente forma. ¿Qué derecho tiene usted, por ejemplo, para instigar a la mitad de la población (o incluso de la Hermandad) en contra de la otra mitad? ¿Quién le dio como un permiso Teosófico o comisión para difamar, denunciar y acusar a su Hermanos Miembros: los Buddhistas, los Panteístas, los Advaities y los Librepensadores y Ateístas, cuyas convicciones son tan honestas y tan sincera como la suya propia en las siguientes cepas: / «Hasta donde sus [Fundadores] enseñanzas son calculadas para despertar las mentes de nuestros compatriotas hacia la grandeza de sus antepasados, y su antigua literatura, en lo que se demuestra que despertar en ellos la necesidad y la cultura de los principios morales... hasta ahora, yo digo, que el toda la India, desde el Himalaya hasta el Cabo de Comorín, apreciar y regocijarse en, y estar agradecidos, sus enseñanzas. Pero en caso de que en su celo, o más bien un exceso de celo, tentativa, como ya se está haciendo el intento, para desarraigar la fe desde el ser a quien nuestros antepasados arios, los *adeptos* de la ciencia de la Religión, declaró la <Vida de la Vida> y <Ser de Seres>, una persona [?], *la fuente de toda moralidad y bondad, que sean clamaron por todo el pueblo de esta vasta Península*». / «Todo el pueblo» no prestará atención a la instigación *antiteosófica* por la sencilla razón de que la mayoría de ellos, con la excepción de los dos puñados de Brahmos y Arios son o politeístas, panteístas, Jainistas o Advaities, ninguno de ellos creer en un «Iswar» y en discutibles casos- como en el de los Jainistas, y Advaities- en ningún «Iswar» en absoluto. Pero, ¿qué derecho –yo digo– tiene el escritor para forzar o predicar su propia puntos de vista sectarios y creencias, desaprobando su religión o religiones a otros miembros y compañeros (Art. VI del Reglamento)? Si él quiere creer que la «Vida de la Vida» es una «persona» él tiene todo el derecho, y nadie interfiere con, su creencia. ¿Por qué entonces habría de interferir con la de los otros? Si la creencia de muchos de sus hermanos compañeros lo conflictúa con la suya –y él lo sabía– ¿por qué debería haberse unido a todos? Y una vez que –él se ha unido voluntariamente *tiene que* ajustarse a los reglamentos y normas o –dimitir. A menos que él haga su elección, y se abstenga en el futuro de esas cartas, no tendrá a nadie a quien culpar si el Consejo «después de las debidas advertencias» lo castiga por la violación de esta cláusula «por la suspensión o expulsión a discreción del Presidente-Fundador y Consejo General». (Reglas, Art. VI). Nuestras reglas deben ser y *serán* respetadas. FINAL NOTA).

El más grande, como la característica más traviesa del fanatismo –el sinónimo en la mayoría de los casos de loca presunción y una reverencia egoísta de unas conclusiones personales y auto– afirmaciones consideradas como infalibles –es la persecución fanática de las opiniones y de las personas manteniéndolas siempre que se lanzan con las opiniones preconcebidas de los perseguidores. Y, ya que estos últimos siempre han demostrado ser un impedimento para el progreso y la verdad, por lo tanto, la Sociedad Teosófica se comprometió colectivamente hacer la guerra incesante, combatir y denunciar cada uno de esos estallidos de fanatismo e

intolerancia –el más diabólico, perjudicial y degradante de todos los sentimientos. Por lo tanto sólo pueden los celos, el odio y la persecución mutua entre sectas que, a la distracción de no determinadas todavía personas de mente seria, y el escándalo de los que aceptan sólo los hechos sobre una base científica, por lo que ahora plenamente abundan - siendo destruido gradualmente y, tal vez, extinguido para siempre.

¿Se ha llevado a cabo el programa anterior como se había previsto, ya sea en nuestras Ramas o miembros individuales? Con la excepción de unos pocos devotos abnegados compañeros, ciertamente aún no se ha intentado, ya que nuestros mejores compañeros «activos», en el ejercicio de una parte del programa establecido, en el principio de «vive y deja vivir» sin embargo, se mantienen en silencio (incluso los editores de diarios y semanarios) antes de que las manifestaciones de fanatismo individual y sectario, permitiendo incluso tales disturbios religiosos violentos como el que tuvieron lugar recientemente en Colombo entre los Buddhistas y los Católicos Romanos para pasar desapercibido. De hecho, se aplica la parábola bíblica del sembrador y la semilla perfectamente en el caso que nos ocupa. Sembrada la transmisión, las semillas de la membresía cayeron en algunos (felizmente pocos) casos en lugares extraños y dio a luz como raras frutas. «Algunas semillas cayeron en el camino y las aves (nuestros oponentes) vinieron y las comieron»;... algunas «cayeron en pedregales», y aunque no tengan profundidad de tierra, sin dilación surgieron con la promesa y entusiasmo, y como no tenía raíz en ellos, «se secaron».

Sin embargo, y podemos decir que son la mayoría, algunas de las «semillas» caen en muy buena tierra, ellas dieran frutos «a treinta, a sesenta por ciento y algunos ciento por uno». Dichos miembros son el orgullo y la gloria de la Sociedad. Y porque son verdaderos y honestos, resueltamente dedicados y dispuestos a morir por lo que ellos saben que es verdad – aunque como verdaderos Teósofos, que ni fuerzan, ni proclaman a los oídos que no quieren la fe y el conocimiento, son odiados y perseguidos por sus propios miembros hermanos que han permanecido tan intolerantes como antes que se unieran a nuestra Sociedad. Estos son los miembros nacidos de las semillas que «cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y los ahogaron» –LAS ESPINAS DEL AMARGO SECTARIISMO Y FANATISMO.

Así, algunos de los miembros de Lahore de la Sociedad Teosófica local –nosotros no llamamos o considerarlos como– Teósofos aquellos de entre ellos, en todo caso, que están apegados, o relacionado con, los Arya-Samaj, incluso antes de la ruptura de su cuerpo con la Sociedad Teosófica, han dado muestras inequívocas de la oposición constante y activa no sólo hacia los Fundadores, sino hacia todos los compañeros de otro credo, si él era Hindú ortodoxo, un Brahma, un Buddhista o un librepensador. ¿Por qué se han unido a nosotros? Sigue siendo un misterio absoluto. Si se nos dice que se ha hecho en la ignorancia de los verdaderos puntos de vista religiosos de los Fundadores –que son, en todo caso, los *Buddhistas* esotéricos o Advaitíes que es todo uno, entonces se les respondió *que no es verdad*, y en sus propias confesiones y acusaciones. Ellos sabían que entonces, como ahora, que los Fundadores descartaron toda idea de un dios *personal*, precisamente en el principio enunciado por nuestro Brahma Hermano, S.N. Agnihotri –que dice en su carta que si la idea de la *personalidad* de Dios «va en contra de su (nuestro) convicción, que (nosotros) no sólo estamos justificados en hacerlo (rechazar y renunciar a él), sino el deber de aplastarlo, en conjunto». Los Teósofos de Arya Samaj lo sabían, nosotros decimos, porque la prueba está aquí delante de nosotros en la nota (página 3) de la *Respuesta al Suplemento Extra* del «*Theosophist*», que establece lo suficientemente cómicamente que «En septiembre de 1880, cuando en Meerut, Madame Blavatsky, en presencia de... Teósofos y un gran número de caballeros *Aryos*, negaron positivamente la existencia de [un personal, por favor] dios, o cualquier fuerza ciega [?!] lo que quisiera darle un nombre, y se declaró a sí misma una *nastika*», etc. Al pasar desapercibida esta declaración bastante confusa y revuelta (de negar de un tirón un Dios personal y una Fuerza ciega) el hecho de que los Arya Samajistas de Lahore se unieron en noviembre del mismo año, es decir, dos meses después de dicha declaración, probó de manera concluyente

que ellos sabían en lo que estaban. Como también el otro hecho, que desde la ruptura sólo dos de cerca 20 Samajistas hasta ahora han renunciado, mostrando bastante claramente que no les importa mucho la opinión personal de los Fundadores (como cada Teósofo es el deber) siempre y cuando esa creencia no interfiera de ninguna manera con su credo teísta. Aun, los restantes teósofos en nombre, han difamado constantemente y calumniado la Sociedad, los MAESTROS y aquellos que creyeron y reconocieron los últimos –primero a sus espaldas, y ahora de manera abierta y desafiante a las reuniones públicas y asambleas. Ahora bien, como no se pide a ningún Teósofo creer en ninguna creencia, o profesada por otros miembros; y puesto que los teístas estarían en dificultades mucho mayores para demostrar de manera concluyente la existencia y las facultades de su Dios personal que los ocultistas si me lo pidieran para demostrar la existencia real y los poderes de sus Mahatmas, se hace evidente que tal curso de acción, además de estar en contra de las normas y políticas de la Sociedad, muestra la presencia de un espíritu malicioso de la intolerancia y el odio encontrado sino, en cuerpos sectarios. Este *odium theologicum* culminó recientemente en la siguiente exposición, nosotros escuchamos.

El Presidente de Bareilly, la Sociedad Teosófica Rohilkhand, Rai Bishen Lal, quien estaba pasando a través de Lahore en su camino hacia el norte en asuntos de la Sociedad, se detuvo allí durante unos días. El estuvo acompañado por un joven chela, que es un discípulo reconocido de uno de nuestros Maestros, y que vivió con él durante varios años. Al enterarse de esto, el Arya Samajista, que oyera hablar de ningún otro Dios salvo su Iswara, y de ningún otro profeta salvo su Maharishi Swami Dayanand, conspiraron para derrotar a varios Teósofos, de los cuales uno al menos, no sólo cree sino que conoce personalmente su Mahatma. Los pequeños detalles del evento no lo sabemos, ni nos importa para aprender de ellos. Quienquiera fuera el primero en entretener la idea brillante de desafío de cortar, o aún cortar su dedo *para probar la existencia y los poderes* de los Mahatmas, sólo ha demostrado su inhabilidad completa de percibir el estado de las cosas. Si un verdadero Teósofo, su primer deber era apoyar y proteger la dignidad de su Sociedad, pero no permitir nunca que tal tan absurda *tamasha* tomaría lugar en público; y si uno de los Teósofos *falsos* de Arya Samaj, por grande que sea su incredulidad personal en la realidad de la fe de sus hermanos los devotos de los Mahatmas –él no tenía más derecho a proponer un experimento que sería un Teósofo *anti-Aryo* para demandar que un Samajista Aryo debe permitir que el experimento habiendo cortado su cabeza, para demostrar la existencia de su «Iswara» y los poderes de su «Mahatma» –Dayanand Swami. En resumen, como nuestras reglas prohíben la predicación de un credo especial, por lo que prohíben cualquier desafío de un solo religioso a otro. A pesar de esto, y para nuestro disgusto y sorpresa, leemos el siguiente al aparecido en el *Amrita Bazar Patrika* del 5 de Abril.

Hemos recibido el siguiente telegrama, fechado Lahore, 3 de Abril:

«Rai Bishen Lal, F.A.S, F.T.S, pronunció un discurso público en Shiksha Sabha Anjani, locales de Punjab. Asistencia Monster. Acerca de mil, tal vez más. Asunto sindicato nacional sobre la base de la filosofía Aria y los intereses nacionales. Un Chela avanzado desde el norte narró experiencias personales en ocultismo Yogavidya y accedió a mostrar un solo fenómeno de prueba. Ninguno logró cortar el dedo que llevaba un anillo oculto, aunque uno se esforzó con un cuchillo. Examen del doctor mostró natural la sangre y los huesos. El entusiasmo más grande y punta. Reunión terminó desordenada, para todos los ansiosos viendo más milagros. Los representantes de las diferentes sociedades asistieron a la reunión. Unión probable entre todos bajo la bandera teosófica (NOTA: [Véase nota Editorial de H.P.B. en p. 467.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Menciones particulares más adelante.»

Tenemos razones para saber cómo y por qué fue hecho por el «avanzado Chela». Conociendo la aversión de sus venerados Maestros por todas esas exposiciones de fenómenos de *hatha yoga*, especialmente cuando se hace públicamente, él nunca habría consentido en que no había otra persona, un hermano teósofo, devoto y verdadero, sino más bien demasiado

entusiasta, arriesgado a tener su propio dedo cortado para la mayor gloria de los Mahatmas, quien, como él creía, «nunca permitiría que un verdadero seguidor de ellos sufra». Esperando, y confiando plenamente en que ningún hombre tendría éxito para cortarlo mientras estuviera bajo la protección de su MAESTRO, muy imprudentemente ofreció su propio dedo. Al ver el peligro inminente, el «Chela» –que tenía mejores razones que el saber que mientras él mismo lo haría y no podía ser herido *por primera vez*, su compañero hermano, pues tenía aún muy poco derecho sobre los MAESTROS y fue aún ignorante de su aversión a tales exposiciones –permitido el fenómeno de prueba como se describe en el telegrama. Pero los incrédulos y los burladores no descansarían satisfechos con el único experimento. Como se indica en el despacho ellos se convirtieron en desordenadamente... «ansioso por ver más milagros». Ellos insistieron en hacer un segundo experimento, y tal vez un tercero, si el Chela sólo los deja. El resultado fue, que en una casa privada del mismo hermano que una vez más había ofrecido su dedo, y desafió a sus oponentes para cortar un pedazo y llevar a la basura, el «Chela» determinó que, si la sangre de alguien iba a ser derramada, no sería la de su amigo, ya que este hecho no cambia su creencia, o conocimiento de, los poderes de los Mahatmas, mientras que la mano de su amigo podría haber sido paralizada de por vida. Por lo tanto, él puso su mano sobre la cubierta de un folleto, y seguro de lo que había en la espera, invitó a los Shylock de Lahore para cortar. Así lo hicieron y *llevaron un pequeño trozo del dedo en señal de triunfo!*

El Consejo y el Presidente, por supuesto, investigarán la causa. Si algún miembro de la Sociedad Teosófica se encontrara que ha tomado partido por los carniceros teístas, será expulsado y su nombre aparece en este *Suplemento*. Para aprovechar el entusiasmo y la confianza depositada ya sea en Dios o mortal por cualquier prójimo –sin hablar de un hermano Teósofo–, para cortarlo y lisiarlo, es desagradable en extremo. Además de lo cual es absurdo, no utilizar una expresión mucho menos leve, ya que el experimento demuestra absolutamente nada. Fueran su éxito o no éxito para probar cualquier cosa en tal experimento, entonces el mundo tendría que convertir todo los *dugpas*, chamanes y hechiceros; ya que es un hecho reconocido que algunos de Lamas de capuchón-Rojo rasgan públicamente sus entrañas, las sacan, y después de haberlas reemplazado, hacen algunos pases mesméricos por encima de la herida y ni siquiera un rastro del corte dejan. Esto lo hacen en nombre de su «Diablo-Dios», un monstruo horrible con un centenar de piernas y una cabeza de cerdo. Invitamos a los Arya Samajistas creer en este último en el mismo principio. Ellos deberían haber ofrecido sus oponentes que cuentan con tal fuerza de su absoluta fe en las facultades y en conocimiento de Dios, para demostrar la realidad y los poderes de su Iswara y las enseñanzas del Swami Dayanand en la misma demostración práctica y experimental. Cuando ya sea un Brahma o una Samajista, que se jacta de producir curas milagrosas en nombre y «a través de» el poder de Dios, consciente que nos permiten el experimento con una navaja y nos desafía para cortar abriendo su tráquea; y que todos los esfuerzos posibles para dibujar ni una gota de sangre falla, a continuación, nos comprometemos solemnemente a convertirnos en un teísta y retractar y abjurar todas nuestras herejías del pasado. Ningún *crimen* es con ello ofrecido. Ni la garganta, ni la mano o el pie del devoto teísta se ejecutará el más mínimo riesgo, nos comprometemos nuestra vida y honor a ello. Ningún verdadero teósofo se le ocurriría valiéndose de la ventaja de que se ha buscado tan ansiosamente y tomada en Lahore. Ningún *verdadero* Teósofo tendría nunca la crueldad de llevar, como Mercader-de-Venecia, ni una sola libra sino incluso un átomo de *carne humana, arrebatado en un pedazo de papel*. No, lo que ofrecemos no es ni cruel, ni peligroso. Deje que cualquier teísta, ya sea Brahma o Aryo, presente públicamente dicho experimento anterior; déjelo permitir y negar cualquier *Nastika* para dibujar *una gota*, sólo una sola gota de cualquier parte carnosa de su cuerpo él mismo elegirá. Si la sangre no se puede extraer –por supuesto después del debido examen médico– entonces vamos a confesarnos a nosotros mismos golpeados. ¿Quién de ellos está dispuesto a jugarse su creencia en Dios y su intervención milagrosa, sobre la aparición o no aparición de una gota de sangre? Hasta entonces proclamamos públicamente los experimentadores –sanguinarios Shylocks,

indignos del nombre de los hombres, y menos aún de los Teósofos. Tales son los frutos del sectarismo y el fanatismo. Concluimos recordando a los miembros de la Sociedad Teosófica que residen en Lahore –por supuesto, con varias excepciones honorables de la siguiente *regla*:

XI. La Sociedad Paterna, a través del Presidente-Fundador, tiene el derecho de anular cualquier Carta cuando tal puede parecer conveniente, y decretar la expulsión de cualquier Miembro, de cualquier rama, por conducta deshonrosa, o la violación de los estatutos o reglas. El nombre de la persona expulsada y las circunstancias de su delito se informa a todas las ramas, la comunión con él en cuanto a los asuntos de la Sociedad cesará. Disponiéndose, sin embargo, que ningún miembro puede ser expulsado sin una oportunidad de habiendo sido dada a él una explicación y defensa (NOTA: [En el mismo Suplemento del *The Theosophist* se publicó una orden presidencial de disolver la Hermandad y la Sociedad Teosófica Punjab Universal de Lahore.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

NOTA DEL EL COMPILADOR

[En su libro sobre la historia de la Sociedad Teosófica en Francia titulado *Contribution à l'Histoire de la Société Théosophique en France* (París: Ediciones Adyar, 1933), Charles Blech, quien fue durante muchos años el Secretario General de ese país, reimprimió una controversia entre el Ocultismo y el Espiritismo, representados respectivamente por H.P. Blavatsky por un lado, y por Monsieur Tremeschini por el otro. Este último fue en algún momento un miembro de la S.T., y fue considerado una autoridad en asuntos Orientales. Sin embargo, estaba muy comprometido con el Espiritismo, más que con el Ocultismo.

La polémica apareció originalmente en el *Bulletin Mensuel de la Société Scientifique d'Études Psychologiques* publicado en París. Un conjunto completo de los documentos relevantes fue pegado por H.P.B. en uno de sus *Albumes de Recortes*, que está ahora en los Archivos de Adyar. Como el Sr. Blech no pudo consultar las ediciones anteriores del *Bulletin*, su informe no es completo.

La causa inicial de la controversia fue la traducción del Comandante D.A. Courmes, en el número del *Bulletin* de Febrero de 1883, de una parte de un artículo bajo el título «Sur la Constitution de l'Homme, la Nature de ce qu'on appelle communément les Esprits et la Médiurnité en général», el original del cual fue la primera entrega de los «Fragmentos de la Verdad Oculta», escritos por A.O. Hume en el *The Theosophist* de Octubre de 1881.

Debido al artículo anterior, apareció en el número del *Bulletin* de Marzo la «Ouverture de la Controverse entre l'Occultisme Théosophique et le Spiritualisme Moderne (Spiritisme)». Esta consiste en una introducción por el Editor, seguida de «Science et Théosophie, ou deux Civilisations en Présence», de la pluma de Charles Fauvety, también miembro de la S.T. Después de haber señalado la gran diferencia entre las dos civilizaciones de Oriente y Occidente, y habiendo informado a los lectores de que fue una mujer, Madame Blavatsky, quien empezó a juntar estas civilizaciones, el escritor prosigue: «Eso me recuerda a que los Sansimonistas, desde 1831, anunciaron al mundo que sería una mujer, procedente de Oriente, quien uniría al mundo Oriental con el mundo Cristiano de Occidente, y quien sería la madre de una Sociedad regenerada». Donde pone año «1831» H.P.B. añadió una nota al margen con lápiz azul cuando pegó ese artículo en su *Album de Recortes* (Vol. XV, pp. 105-06). Reproducido aquí en *facsimil*, se lee:

L'abondance des matières, due au compte rendu du Banquet de la Société, nous oblige à remettre au prochain no un article très important de notre anc en président, M. P. VALLÈS, «sur la liberté de l'homme et les limites naturelles et sociales imposées à son expérience».

Fort drôle. L'année de la naissance de H.P. Blav. à Ekaterinoslaw!

«Fort drôle. L'année de la naissance de H.P. Blav. à Ekaterinoslaw!»

«Muy divertido. ¡El año de nacimiento de H.P. Blav. en Ekaterinoslaw!»

Permanece incierto el hecho de si ella creía en la autenticidad de la profecía respecto a sí misma.

En el número del *Bulletin* de Abril, la controversia comienza en serio. Primero hay una «Nota Explicativa» del Comandante Courmes, tratando de demostrar que hay más parecidos que diferencias entre las enseñanzas Teosóficas y las de la escuela espiritista Francesa de Allan Kardec. A esto le sigue una «Réfutation de l'Occultisme» por Sophie Rosen (Dulaurier), Monsieur de Waroquier, Monsieur Michel Rosen, y Tremeschini. Finalmente, hay algunas palabras de cierre del Presidente Charles Fauvety.

El hecho de que Tremeschini, aunque miembro de la S.T., atacó la Teosofía, evocó la rápida cólera de H.P.B.; su naturaleza ferozmente leal hizo que su lápiz azul volviera a brillar sobre el espacio en blanco que quedaba en su *Album de Recortes* (Vol. XVI, pp. 52-59). Reproducido aquí en *facsimil*, esta nota dice:

petre, plus à moi seulement, et à ceux qui ont été et qui sont avec moi, mais à notre race, à notre humanité tout entière au sein de l'Unité divine. Ainsi soit-il.

30

This tissue of absurdities & misconstructions was immediately answered by H. P. Blavatsky in the name of the occult branch of the Theosophical Society. M. Tremeschini told that it was *Tres mequin* on his part being a Theosophist to thus caricature his Society. I suppose it will be printed in the "Gothome" of the *Treta Yôugo* shown a fragment of Tremeschini's brain

«Este montón de disparates y tergiversaciones fue respondido inmediatamente por H.P. Blavatsky en nombre de la Rama Oculta de la Sociedad Teosófica; el Sr. Tremeschini dijo que era *muy mezquino* por su parte ser un Teósofo para caricaturizar así a su Sociedad. Se supone que se imprimirá, y el «*Gotomo* de la *Treta Yôugo*» mostrará una invención del cerebro de Tremeschini.»

El número del *Bulletin* de Mayo publicó las «Rectifications relatives à la Controverse sur l'Occultisme», pegadas en el *Album de Recortes*, Vol. XVII, pp. 141-42, y que consta de dos extractos de una carta escrita por H.P.B. para el Editor, con algunos breves comentarios de este último. Estos extractos se publican a continuación].

CORRECCIONES RELATIVAS A LA CONTROVERSA SOBRE OCULTISMO

[*Bulletin Mensuel de la Société Scientifique d'Etudes Psychologiques*, Paris, 15 de Mayo, 1883]

[Traducción del texto original en Francés]

Hemos recibido de Mme. Blavatsky una carta fechada en Madras del 17 de Abril. En esta carta, la eminente Secretaria de la Sociedad Teosófica y Editora de *The Theosophist*, pide algunas correcciones que nos apresuramos a publicar. Citamos el texto exacto de su carta:

En el *Bulletin* del 15 de Marzo de 1883, usted dice que el artículo (sobre la constitución del Hombre, la naturaleza de lo que comúnmente son llamados espíritus, y la mediumnidad en general, publicado en la edición de Febrero) fue escrito por el Coronel Olcott. Nada de eso. Ese número de los *Fragmentos*, de los cuales ocho ya han aparecido, fue escrito por el Sr. A.O. Hume, ex-presidente de la Sociedad Teosófica de Shimla, «la S.T. Eclectica de Simla». Lo escribió al principio de sus estudios ocultos, en respuesta al Sr. Terry de Melbourne, y tomó como base algunos pasajes que encontró en las cartas del «Mahatma Koot Hoomi», y de otro gran Adepto-Maestro de la Hermandad del Himalaya. Fue el primero que escribió y fue muy superficial. Correcto en general, él se equivocó considerablemente en detalles, y estaría cometiendo un gran error viendo el Alfa y Omega de nuestra ciencia en él. Desde su aparición, nuestro Hermano Koot Hoomi –o más bien nuestro Maestro y benefactor– se ha comprometido a dar al mundo algo que nunca se ha dado hasta el tiempo presente; y a través de la mediación del Sr. Sinnett que es bien conocido para todos ustedes. Es el último quien ha escrito casi bajo su dictado (si las innumerables cartas escritas por el Maestro pueden ser llamado dictado); en resumen, fue el Sr. Sinnett quien recopiló a partir de las cartas de su Maestro y corresponsal regular, los siete números (que siguen al primero) que ya han aparecido y que dan al público la correcta enseñanza de los Arhats Buddhistas. El Sr. C. debería traducirlos primero, y sólo entonces pueden ser criticados, porque, repito, el número uno es muy incorrecto en sus detalles.

Este es el pasaje de la carta de Madame Blavatsky sobre el artículo que provocó la crítica de casi todos los Espiritistas.

Aunque el resto de la carta no exige de nuestra imparcialidad la misma publicidad, creemos que no hay indiscreción en reproducirla. Hay algunas cosas excelentes en las que nuestros lectores serán capaces de apreciar la justicia –más o menos– y tal vez para obtener ganancias de ello. Madame Blavatsky, aludiendo indudablemente al artículo publicado en el *Boletín* del 15 de Marzo bajo el título «Ciencia y Filosofía, o *dos civilizaciones enfrentadas*», se expresa de la siguiente manera al dirigirse al Presidente de la Sociedad de Estudios Psicológicos:

Le agradezco, querido Señor, los halagos que me ha hecho, pero apenas me merecen ellos. Sólo estoy cumpliendo con mi deber, y no soy más que el humilde discípulo de nuestros grandes Maestros. Tiene razón, al sostener sus propias opiniones como estamos sosteniendo las nuestras. «Del choque de las opiniones surge la luz». Eso es lo que es necesario. Una obra que no avanza, retrocede. Es mejor tener una buena pelea entre nosotros, una pelea amistosa, debe entenderse –que ignorarse el uno al otro como lo hemos hecho hasta ahora. Creo que incluso el Sr. Cahagnet, mi venerable amigo y nuestro hermano, se opone a nuestras ideas. Tanto peor. La verdad es verdad, y los hechos nunca pueden ser transformados en ficciones porque ellos les disgustan ciertas facciones. El ocultismo apoya y *prueba el Espiritismo*,

mientras que el *Espiritismo* (Anglo-Americano) es diametralmente opuesto a su enseñanza más importante, la reencarnación.

Usted se basa en ello, y pone toda su confianza en lo que «los espíritus» le dicen y en qué los «Clarividentes» (*médiums*) les hacen decir, guiándolos donde quieran y cómo lo harán. La naturaleza misma de estos espíritus aún no está probada, porque la identificación de sus personalidades se acepta en sus propias afirmaciones, *que es imposible para usted verificar*, cómo sabe que no se equivoca y que estas así llamadas almas no son algo muy diferente de lo que le dicen que son. Un ángel de la oscuridad (una expresión clerical) sabe tanto como un ángel de luz, y es capaz de personificar a quien quiera. No es que yo crea en uno u otro, sino lo digo como un simple ejemplo.

No creemos en la posibilidad de un conocimiento infalible. Rechazamos la idea de que la infalibilidad absoluta puede ser otorgada incluso al más alto adepto. Pero al menos conocemos a nuestros Maestros y sabemos con quién debemos tratar. Pero sabemos que los hombres mortales como son, como las largas generaciones de otros adeptos que los precedieron, nunca están en contradicción entre sí y siempre han declarado que, en su clarividencia, durante la cual sus espíritus se elevan en las mismas regiones donde habitan las llamadas almas y «espíritus sufrientes» han estudiado la naturaleza de este último y pueden hablar desde el conocimiento. Por otro lado, los Espiritistas están obligados a confiar y respetar lo que sus espíritus dicen, espíritus que no pueden ver, ni tocar, ni comprender, excepto en las materializaciones, que son después de todo un *fata morgana*, es decir un espejismo de los sentidos, por así decirlo. Es imposible que evite tener fe más o menos *fe ciega*; nosotros, por el contrario, no asumimos, ni aceptamos nada sobre la fe. Tenemos pruebas matemáticas y estamos por ellas.

Suya con sinceridad y respeto,
H.P. BLAVATSKY.

EL ESPECTROSCOPIO Y LOS «DOBLES ASTRALES»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 209]

Algunos documentos Australianos y Americanos son muy usados con una nueva invención hecha por el Dr. Gnedra (?) de Victoria (Australia), llamada el Electroscopio. (NOTA: [No debe confundirse con el mismo término utilizado para describir un instrumento que detecta la presencia de una carga eléctrica en un cuerpo. –*El Compilador*]. FINAL NOTA). Los logros extraordinarios del teléfono deberían haber, en estos tiempos, familiarizado a la gente con la posibilidad de todo descubrimiento e invención milagrosos. Sin embargo, este nuevo aparato de electricidad, si cumple sus promesas, como –a menos a que toda la historia sea falsa– ya lo ha demostrado –se considerará como uno entre los muchos, si no el que más, maravillosos inventos de la época. Se afirma que es posible transmitir, por medio de la electricidad, vibraciones de luz, no sólo para mantener conversaciones con los amigos más lejanos –como ya se ha hecho por medio del teléfono– sino para verlos. Nos dice el *R.-P. Journal*, el cual es responsable de la historia, que:

La prueba de este maravilloso instrumento tuvo lugar en Melbourne el pasado 31 de Octubre, en presencia de unos cuarenta hombres científicos y comunes, y fue un gran éxito. Sentados en un cuarto oscuro, vieron proyectarse, en un gran disco de metal blanco pulido, el hipódromo de Flemington, con sus miles de anfitriones de seres activos. Cada detalle minucioso se destacaba con perfecta fidelidad al original, y cuando miraban la maravillosa imagen a través de las gafas binoculares, era difícil imaginar que no estaban realmente en el hipódromo mismo y se movían entre aquellos cuyas acciones podían escanear tan completamente.

No se nos dice a cuántas millas de distancia está Flemington de Melbourne; pero si estuvieran uno en la luna y el otro en la tierra, nos sorprendería tan poco y parecería tan natural como si Flemington estuviera en la misma calle donde se dice que el experimento tuvo lugar. No estando informados hasta ahora de los principios de la electricidad que actúan en este caso particular, no podemos comparar los medios adoptados para la proyección de los «anfitriones de seres activos» *astrales* sobre el disco de metal pulido, con los utilizados por los adeptos y los altos Chelas para proyectar los reflejos de sí mismos sobre cualquier punto del espacio. Si unos son puramente eléctricos, los otros son electromagnéticos; pero suponemos que, quizás, con la excepción de las corrientes magnéticas de la tierra, los principios deben ser iguales. Si la invención y su experimento no son una ficción –y no vemos por qué deberían serlo–, entonces la ciencia está, de hecho, al borde de un descubrimiento parcial de los poderes de los adeptos: decimos deliberadamente «parcial», porque, por supuesto, la ciencia física nunca puede descubrir el papel desempeñado en la autoproyección del adepto por medio de su hermana psicológica –la VOLUNTAD, a pesar de que ella estuviera inclinada a verificar la realidad de tales poderes. Y, sin embargo, habiendo descubierto y admitido que el espacio, y aun el tiempo, podrían ser aniquilados por los aparatos físicos, realmente no vemos la gran dificultad de dar un paso más y admitir al menos la posibilidad de potencias psicológicas en el hombre; potencias capaces de reemplazar exitosamente las fuerzas físicas y usarlas como base y complemento de las manifestaciones objetivas. El impedimento más serio en el camino de tal reconocimiento es la ignorancia completa de la ciencia física de todas las potencialidades contenidas en la luz astral o el akasa. Admite la existencia del éter, aunque siga siendo hipotético para ella, simplemente porque si su verdad fuera rechazada, las teorías de la luz, el calor y tantas otras cosas, no estarían en ninguna parte, y sus demostraciones más científicas se trastornarían. ¿Por qué no admitir, bajo el mismo principio, la posibilidad de las apariciones espectrales, de las materializaciones de los espiritistas, del *doble* o de los «doppelgängers» de

las personas vivas, etc., en lugar de enfrentarse a la tremenda dificultad de poner en nada la evidencia colectiva de las épocas, y la de 20 millones de espiritistas modernos, testigos oculares de diversos fenómenos que certifican su realidad? ¿Nos alegraría saber si las apariciones espectrales sobre el disco emiten sombras? Esta es una gran cuestión de los ocultistas, muchos de los cuales pueden testificar que los cuerpos astrales de los hombres vivos *–no lo hacen.*

VOLUNTAD

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 210]

[Un corresponsal, habiendo leído «con el mayor interés el profundo artículo de T. Subba Row <Un Dios Personal e Impersonal>, en *The Theosophist* de Febrero», contribuye con algunos párrafos sobre la tesis de Schopenhauer «El Mundo es mi percepción mental» y cita sus referencias a la filosofía Vedânta. H.P.B. añade la siguiente nota:]

Para el beneficio de aquellos de nuestros lectores en India, quienes, aunque excelentes eruditos Vedánticos, puede que nunca hayan escuchado sobre Arthur Schopenhauer y su filosofía, será útil decir unas pocas palabras acerca de éste Metafísico Alemán, quien está clasificado por muchos entre los más grandes filósofos del mundo. No obstante, el arriba traducido fragmento, escogido por nuestro hermano, el Sr. Sanders, para el solo propósito de mostrar la gran identidad de opinión, entre el sistema Vedanta –la filosofía *arcaica* (le rogamos perdón al Profesor Max Müller) y la comparativamente moderna escuela de pensamiento fundada por Schopenhauer– puede aparecer ininteligible en su forma aislada. Un estudiante de las Universidades de Göttingen y Berlín, un amigo de Goethe y su discípulo, iniciado por él en los misterios del color (ver Ensayo de A. Schopenhauer, *Über das Sehen und die Farben*, 1816), él evolucionó, por así decir, en un profundamente original pensador sin ninguna aparente transición, y llevó sus opiniones filosóficas a un completo sistema antes de él tener treinta [años]. Poseyó una gran fortuna privada la cual le permitió perseguir y desarrollar sus ideas ininterrumpidamente, él permaneció un pensador independiente y pronto ganó para sí mismo, a causa de su extrañamente pesimista opinión del mundo, el nombre del «sabio misántropo». La idea de que el mundo presente es radicalmente malvado, es el único punto importante en su sistema que difiere de las enseñanzas del Vedanta. De acuerdo a sus doctrinas filosóficas, la única cosa verdaderamente real, original, metafísica y absoluta, es la VOLUNTAD. El mundo de objetos consiste simplemente de apariencias; de *Maya* o ilusión –como lo consideran los Vedánticos. Descansa totalmente en, y depende de, nuestra representación. La Voluntad es la «cosa-en-sí misma» [Ding an sich] de la filosofía Kantiana, «el sustrato de todas las apariencias y de la naturaleza misma. Es totalmente diferente de, y completamente independiente de, la cognición, puede existir y manifestarse sin ella, y de hecho eso hace en toda la naturaleza desde los seres animales hacia abajo». No solo las acciones voluntarias de los seres animados, sino también el marco orgánico de sus cuerpos, su forma y calidad, las plantas de la vegetación, y en el reino inorgánico de la naturaleza, la cristalización y todo otro poder original que se manifiesta a sí mismo en fenómenos físicos y químicos, también como la gravedad, son algo fuera de la apariencia e idénticos con, lo que encontramos dentro de nosotros y llamamos –VOLUNTAD. Un reconocimiento intuitivo de la identidad de la voluntad en todos los fenómenos separados por individuación es la fuente de la justicia, benevolencia, y amor; mientras que del no reconocimiento de su identidad brota el egocentrismo, malicia, maldad e ignorancia. Ésta es la doctrina del Vedántico *avidya* (ignorancia) que hace del *Yo* un objeto distinto del Parabrahm, o Voluntad Universal. El Alma individual, el yo físico, son solo imaginados por la ignorancia y no tienen más realidad y existencia que los objetos vistos en un sueño. Con Schopenhauer eso además resulta de su identidad original de la voluntad y todos sus fenómenos, que la recompensa del bueno y el castigo del malo no están reservados a un cielo futuro o a un infierno futuro, sino están siempre presentes (la doctrina del *Karma*, cuando es filosóficamente considerada y desde su aspecto esotérico). Por supuesto la filosofía de Schopenhauer estaba radicalmente en discrepancia con los sistemas de Schelling, Hegel, Herbert y otros contemporáneos, e incluso con el de Fichte, por un tiempo su maestro, y de quien el sistema filosófico mientras estudió bajo él, él

abiertamente trató con el mayor desprecio. Pero esto no merma en nada de sus originales y profundamente filosóficas aunque muy seguido demasiado pesimistas opiniones. Sus doctrinas son mayormente interesantes cuando son comparadas con las del Vedanta de la escuela de «Sankaracharya», por cuanto ellas muestran la gran identidad del pensamiento llegando a las mismas conclusiones entre hombres de dos muy diferentes épocas, y con más de dos milenios entre ellos. Cuando algunos de los más poderosos y más desconcertantes problemas del ser son así aproximadamente resueltos en diferentes épocas y por hombres totalmente independientes uno del otro, y que las más filosóficamente profundas proposiciones, premisas y conclusiones alcanzadas por nuestros mejores pensadores modernos son encontradas en comparación cercanamente, y muy a menudo completamente, idénticas con las de lo más viejos filósofos como enunciadas por ellos miles de años atrás, nosotros pudiéramos justificar respecto a los sistemas «paganos» como las fundamentales y más puras fuentes de todo desarrollo filosófico subsecuente de pensamiento.

* * *

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «ESPIRITISMO ESOTÉRICO, LA LEY DEL «INFLUJO» Y EL «REFLUJO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, pp. 210-11]

[William Yeates, el escritor del artículo, considera a T. Subba Row como «un defensor de la verdadera fe en el Brahmanismo Ortodoxo». Sobre esto H.P. B. comenta:]

Nuestro estimado corresponsal y hermano está equivocado aquí. Decimos de nuevo –que el Sr. T. Subba Row no es un «defensor de la verdadera fe en el Brahmanismo Ortodoxo», porque el actual «Brahmanismo Ortodoxo» es más bien *heterodoxo* que ortodoxo. Nuestro hermano, el Sr. T. Subba Row, es un verdadero Advaita Vedántico de la fe esotérica y, por lo tanto, genuina, la fe de Brahman -y un ocultista.

[El escritor afirma más adelante que el *The Theosophist* «admite que... el sistema Oriental ha degenerado de vez en cuando: y a pesar de los repetidos resurgimientos en diferentes épocas, todos los esfuerzos por restaurarlo para la gloria prístina de la Edad de Oro, han fracasado». H.P.B. escribe:]

Rogamos que se nos permita negar categóricamente la declaración de que ni el *The Theosophist* –es decir, su Editor, ni ninguno de los Fundadores, ha admitido jamás algo sobre el «Sistema Oriental», como algunos de sus contribuyentes pueden haber observado. Si ha degenerado entre sus devotos en la India (un hecho debido enteramente a la astucia de la interpretación de la letra muerta hecha por el Brahmán *ortodoxo* moderno, quien ha perdido la clave para ello), florece tan elevado como siempre en los retiros del Himalaya, en el ashram del Brahmán iniciado, y en toda la «gloria prístina de la Edad de Oro».

* * *

ALGUNOS PENSAMIENTOS EN ALGUNAS PALABRAS SABIAS DE UN HOMBRE SABIO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 213-217]

[Babu Rajnarain Bose, un bien conocido Brahma-Samâjista, escribió un artículo sobre «La Religión Esencial» en las páginas de la *Tatva Bodhini Patrika*. Su llamado es a las más altas virtudes y una vida de abnegación, independientemente de su afiliación religiosa, H.P.B., si bien respalda fuertemente la mayor parte de lo que dice, hace los siguientes comentarios sobre varios puntos en el artículo de Bose:]

Son palabras tan nobles y conciliadoras que nunca fueron pronunciadas entre los Brahmos de la India. Ellos calcularían hacer mucho bien, pero en el destino común de palabras de sabiduría para convertirse en la «voz que clama en el desierto». Sin embargo, incluso en estas frases pronunciadas amablemente, tan llenas de benevolencia y buena voluntad a todos los hombres, no podemos ayudar a discernir (esperamos fervientemente, que Babu Rajnarain Bose perdonará nuestra honesta sinceridad) un anillo de cierto sectario sentir, por lo tanto egoísta, uno contra el cual nuestra sociedad se ve obligada a luchar desesperadamente.

«Debemos tolerar todas las religiones, aunque al mismo tiempo *propagamos la religión que nosotros consideramos verdadera*» –nosotros decimos. Es nuestro doloroso deber analizar estas palabras y comenzamos preguntando ¿por qué es así? ¿Dónde está la necesidad de imponer nuestros propios puntos de vista *personales*, nuestras creencias *pro tem*, si podemos usar la expresión, a otras personas que, todos y cada uno se debe permitir que poseen, hasta que el contrario sea mostrado- como buena una facultad de la discriminación y juicio como creemos de nosotros mismos estamos dotados? Nosotros decimos creencia *pro tem* basando la expresión en la propia confesión del escritor. «Tenemos la tendencia a olvidar», le dice a sus lectores, «que *nosotros mismos no somos infalibles*, que nuestras opiniones... no eran exactamente las mismas hace veinte años como lo son ahora, ni van a ser exactamente las mismas en veinte años, por lo tanto», y «*que todos los miembros de nuestra propia secta o partido... no mantenga exactamente las mismas opiniones sobre todos los temas relativos a la religión como lo hacemos*». Precisamente. Entonces ¿por qué no dejar que la mente de nuestros hermanos de otras religiones y credos persigan su propio curso natural en lugar de la fuerza a desviarlo –no obstante suave persuasión– en una ranura que podemos nosotros mismos abandonar veinte años? Pero, podemos ser tal vez recordados por el estimado escritor que al escribir esas frases que hemos subrayado, él se refiere sino a los «puntos no esenciales» dogmas sectarios –o, y no a lo que él se complace en llamar a los puntos «esenciales» de la religión, a saber la creencia en Dios o teísmo. Respondemos para indagar de nuevo, si este último principio –un principio de ser algo que tiene que descansar sobre su propio valor intrínseco y evidencia innegable, si no obstante, hasta hace muy poco su aceptación– casi universal de este principio es mejor probado, o descansa sobre un fundamento más firme que cualquiera de los dogmas existentes que son admitidos por nadie más que los que aceptan la autoridad que proceden de él? No son, en este caso, tanto principio y dogmas, los «esenciales» como los «no esenciales», simplemente las respectivas conclusiones y los resultados de «mentes falibles»? Y se puede sostener que el propio teísmo con sus actuales crudas ideas alrededor de una deidad personal inteligente una un poco mejor que un hombre que no ha llegado a los 20 años, por tanto, no sólo un aspecto sobrehumanamente consciente grande más amplio y noble, pero incluso un punto decidimos que conducirá a la humanidad con un ideal mucho más alto como consecuencia de las verdades científicas que adquiere diariamente y casi cada hora girando? Es a partir de una plataforma estrictamente agnóstica que ahora estamos discutiendo, basando

lo que decimos meramente en las propias palabras del escritor. Y sostenemos que la premisa mayor de su proposición general puede ser así formulada –«un Dios personal es –mientras los dogmas pueden o no ser verdad» –siendo simplemente admitido, no probado, ya que la existencia de Dios en general fue, es, y siempre seguirá siendo una proposición indemostrable, sus conclusiones, sin embargo, correctamente derivadas del menor o de segunda premisa, no cubre toda la tierra. El silogismo es regular y el razonamiento válido sólo en la opinión de los teístas. El ateo como el agnóstico protestará, teniendo lógica, así como la razón de su lado. Él dirá: ¿Por qué no se concederá a los demás lo que usted reclama para sí mismo? Sin embargo, pesados nuestros argumentos y *gentil* nuestra persuasión, ningún teísta dejaría de sentirse herido si tratáramos de probar nuestra mano en persuadirlo a tirar su teísmo y aceptar la religión o la filosofía «que nosotros consideramos es verdad» –a saber, Budhismo «sin Dios» o el agnosticismo altamente filosófico y lógico. Como nuestros distinguidos contemporáneos lo ponen –«es imposible anular las diferencias de cara y hacer que todas las caras se parezcan exactamente entre sí». ¿Tiene la idea de que alguna vez le ocurrió que es tan difícil anular por completo las diferencias innatas de las percepciones mentales y facultades, por no hablar de conciliar trayéndolas bajo un mismo estándar de las infinitas variedades de la naturaleza humana y el pensamiento? Esto último puede ser forzado de su canal natural en uno artificial. Pero como una máscara sin embargo pegada firmemente en la cara de uno, y que pueda ser arrancado por la primera fuerte ráfaga de viento que sopla bajo, las convicciones inoculadas artificialmente son responsables en cualquier día para reanudar su curso natural - el nuevo paño de poner sobre la vieja ropa arrancada, y –«la rotura se hace peor».

Nosotros estamos con los que piensan que como la naturaleza nunca ha previsto el proceso conocido en la horticultura como injerto, por lo que nunca ha significado que las ideas de *un* hombre deban ser inoculadas con las de cualquier otro hombre, ya que, si fuera así, tendría –si realmente guiado por inteligencia– creado todas las facultades de la mente humana, como todas las plantas, homogéneas, que no es el caso. Por lo tanto, ya que ningún tipo de planta puede ser inducido a crecer y prosperar artificialmente sobre otra planta que no pertenece al mismo orden natural, así que no hay intento hacia injertar nuestras opiniones y creencias a las personas cuyas capacidades mentales e intelectuales difieren de la nuestra como una variedad o especies de plantas difieren de otra variedad –será siempre un éxito. Los esfuerzos misioneros dirigidos por varios cientos de años hacia Cristianizar a los nativos de la India, es un buen ejemplo en la mano e ilustra el fracaso inevitable después de cada intento falaz. Muy pocos de los nativos sobre los cuales el proceso de injerto tuvo éxito, tiene algún mérito real; mientras que la tendencia de la gran mayoría es volver a sus tipos específicos originales, la de un verdadero Hindú nacido panteísta, aferrándose a la casta y los dioses de sus antepasados como una planta se aferra a su género originales. «El amor de Dios y el amor del hombre es la esencia de la religión», dice Babu Rainarain Bose en otro lugar, invitando a los hombres a retirar su atención de la cáscara de la religión –«las cosas no esenciales» y concentrarla en el núcleo –lo esencial. Dudamos si probaremos siempre nuestro amor al hombre por privarle de una prerrogativa fundamental y esencial, la de una libertad sin límites y de todo su pensamiento y conciencia.

Más aún diciendo, como el autor hace más adelante–

Nada ha hecho tanto daño al mundo como el fanatismo religioso y el dogmatismo en puntos no esenciales de la religión; nada ha llevado tanto a sangrientas guerras y persecuciones feroces como la misma...

–él vuelve el arma de la lógica y de hecho en contra de su propio argumento. ¿Qué religión, por ejemplo, siempre ha cobrado más que el Cristianismo «el amor de Dios y el amor del hombre» –sí, «amor a todos los hombres como hermanos»; y sin embargo, dónde está ese credo que nunca ha superado en sed de sangre y crueldad, de la intolerancia, de la condenación de todas las demás religiones! «¿Qué crímenes no tiene (la religión en general) no cometidos?»,

exclama el profesor Huxley citando de Lucrecio, y – «qué crueldades», añade, refiriéndose a la Cristiandad «se han perpetrado en el nombre de Aquel que dijo: «Amad a vuestros enemigos; Bienaventurados los pacificadores», y tantas otras cosas nobles. Verdaderamente esta religión del Amor y Caridad está edificada sobre el más gigantesco holocausto de víctimas, los frutos de lo ilícito, deseo pecaminoso para traer sobre todos los hombres un solo modo de pensar, en todo caso, a un punto «esencial» en su religión -la creencia en Cristo.

Admitimos y reconocemos plenamente que es deber de todo hombre honesto tratar de llevarle por «la argumentación y persuasión» todo hombre que se equivoca con respecto a los «elementos esenciales» de la ética universal, y la norma generalmente reconocida de la moralidad. Pero la última es la propiedad común de *todas* las religiones, como de *todos* los hombres honestos, cualesquiera sean sus creencias. Los principios de la verdadera moral, probadas por la norma del bien y de la justicia, se reconocen como plenamente, y seguido apenas tanto por el ateo honesto como por el honesto teísta, la religión y la piedad tienen, como se puede comprobar por las estadísticas, muy poco que ver con la represión del vicio y el crimen. Una amplia línea tiene que ser trazada entre la práctica externa de deberes morales y sociales de uno, y el de la virtud intrínseca verdadera practica sino por su propio bien. La moral genuina no descansa con la profesión de un credo particular o de la fe, y menos aún con la creencia en dioses o un Dios; sino más bien depende del grado de nuestras propias percepciones individuales de su relación directa con la felicidad humana en general, por lo tanto, en nuestro propio bien personal. Pero incluso esto seguramente no es todo. «Mientras el hombre es enseñado y se deja creer que debe ser justo, que la mano fuerte de la ley no puede castigarlo, o su vecino vengarse»; esto debe ser duradero porque el reclamo es inútil y la debilidad sólo puede traer el desprecio; que él debe ser templado, que *su* salud puede mantenerse bien y todos sus apetitos conservar su agudeza; y, se le dice que, si él sirve correcto, sus amigos pueden servirle, si defiende su país, él se defiende a sí mismo, y que por servir a su Dios se prepara para sí una vida eterna de la felicidad de aquí en adelante, tanto tiempo, nos dicen, como él actúa en dichos principios, la virtud *no es virtud*, sino en verdad, la culminación del EGOISMO. Sin embargo sincero y ardiente de la fe de un teísta, a menos que, mientras que conforme su vida a lo que él le plazca a término las leyes divinas, da prioridad en sus pensamientos primero en el beneficio que se acumula de tal curso moral de las acciones *a su hermano*, y sólo piensa en sí mismo – él se mantendrá en lo mejor– en un egoísta piadoso; y lo hacemos reclamar que la creencia, y el temor de Dios en el hombre, se basa principalmente, desarrolla y crece en proporción exacta a su egoísmo, su miedo de castigo y malos resultados sólo para sí mismo, sin la menor preocupación por su hermano.

Vemos todos los días que el teísta, aunque la definición de la moralidad como la conformidad de las acciones humanas a las leyes *divinas*, no es un poco más moral que el ateo promedio o el infiel que se refiere a una vida moral simplemente el deber de cada hombre honesto de recto-pensamiento haga sin pensar de cualquier recompensa por ello en la otra vida. El aparentemente discrepante hecho que aquel que no cree en la supervivencia después de la muerte se debe, sin embargo, al marco en la mayoría de los casos su vida de acuerdo con las más altas normas de la moral, no es tan anormal como parece a primera vista. El ateo, a sabiendas de la existencia pero está ansioso por salir de la memoria de su vida tan inmaculada como sea posible en el servicio post-recuerdos de su familia y de la posteridad, y *en honour, incluso con los que todavía no han nacido*. En las palabras del Estoico-Griego: «A pesar de que todos nuestros compañeros fueron arrasados, y ni un ojo mortal ni inmortal dejó de aprobar o condenar, ¿no deberíamos aquí, dentro de nuestro pecho, tener un juez que temer, y un amigo para conciliar?» No más que el teísmo es el ateísmo congénito con el hombre. Ambos crecen y se desarrollan en él junto con sus poderes de razonamiento, y llegar a ser bien fortificado o debilitado por la reflexión y la deducción de la evidencia de los hechos. En resumen ambos son del todo debido al grado de su naturaleza emocional, y el hombre no es más responsable de ser un ateo de lo que es para convertirse en un teísta. Ambos términos son totalmente

incomprendidos.

Muchos son los llamados impíos no por tener una peor, sino una religión diferente de sus vecinos, dice Epicuro. Los Mahometanos son teístas más fuertes que los Cristianos, sin embargo, se les llama «infieles» por estos últimos, y muchos teósofos son considerados ateos, no por la negación de la divinidad, sino por pensar algo peculiar en relación con este siempre incognocible Principio. Como viviente contraste es para el ateo, se encuentra el teísta creyendo en otras vidas o una vida futura. Instruido por su credo de que la oración, el arrepentimiento y las ofrendas son capaces de borrar el pecado a los ojos del «perdona todo, cariñoso y misericordioso Padre en el Cielo», se le da toda la esperanza, la fuerza de la que crece en proporción a su fe –de que sus pecados le serán perdonados. Por lo tanto, el obstáculo moral entre el creyente y el pecado es muy débil, si lo vemos desde el punto de vista de la naturaleza humana. Cuanto más un niño se siente seguro de que sus padres lo aman, le es más fácil sentir de romper los mandamientos de su padre. ¿Quién se atreverá a negar que la principal, si no la única causa de la mitad de la miseria con la que la Cristiandad es afligida –especialmente en Europa, la fortaleza del pecado y crimen– no radica tanto con la depravación humana como con su creencia en la bondad y la misericordia infinita de «nuestro Padre en el Cielo», y sobre todo en la expiación vicaria? ¿Por qué los hombres imaginan que pueden beber de la copa del vicio con impunidad –en todo caso, en sus resultados en el aquí-después– cuando se ofreció a la mitad de la población comprar la absolución de sus pecados por una cierta miserable suma de dinero, y el otro tiene que tener fe, y lugar sobre la confianza en Cristo para asegurar un lugar en el paraíso, aunque él sea un asesino, empezando por la derecha de la horca! La venta pública de las indulgencias para la comisión del delito, por un lado, y del aseguramiento hecho por los ministros de Dios que las consecuencias del peor de los pecados puede ser borrado por Dios a su voluntad y placer, por la otra, son más que suficiente, nosotros creemos, para mantener el crimen y el pecado en la cifra más alta. Él, que no ama a la virtud y bien para su propio bien y no rehuye el vicio como vicio, está seguro que los tribunales a este último como un resultado directo de su creencia perniciosa. Uno debe despreciar esa virtud que la prudencia y el miedo solo dirige.

Creemos firmemente, en la actualidad, y la necesidad filosófica de «Karma», es decir, en esa ley de la retribución inevitable, el no-ser desviados del efecto de cada causa producida por nosotros, recompensar como castigo en estricta conformidad con nuestras acciones; y sostenemos que ya que nadie puede hacerse responsable de las creencias religiosas de otro hombre con quien, y con el que, él no está en el preocupada –ese anhelo menos perpetuo por la conversión de todos los hombres que conocemos a nuestros propios modos de pensar y los respectivos credos se convierte en una acción altamente reprochable. Con la excepción de los casos mencionados anteriormente del código universalmente reconocido de la moral, la promoción o la negligencia de las cuales tiene una relación directa con el bien humano o infortunio, no tenemos derecho a estar influyendo en las opiniones de nuestros vecinos sobre cuestiones puramente trascendentales e indemostrables, las especulaciones de nuestra naturaleza emocional. No porque alguna de estas respectivas creencias sean de alguna manera perjudicial o mala *per se*; por el contrario, para todos los ideales nos sirve como punto de partida y una estrella guía en el camino de la bondad y la pureza, es ansiosamente buscada, y, como invariablemente seguida; pero precisamente a causa de esas diferencias e infinita variedad de temperamentos humanos, tan hábilmente señalado a nosotros por el respetado caballero Brahma en las líneas que anteriormente cité. Porque, como él verdaderamente apunta, ninguno de nosotros es infalible, y que «las opiniones religiosas de los hombres están sujetas al progreso» (y el cambio, como él añade), que el progreso es interminable y bastante probable alterar en cualquier día nuestras convicciones más fuertes del día anterior; y que, como histórica y diariamente probado, «nada ha hecho tanto daño», como la gran variedad de conflictos de credos y sectas que han llevado sino a sangrientas guerras y persecuciones, y la masacre de una porción de la humanidad por la otra, se convierte en evidente e innegable que,

mediante la adición de conversos a esas sectas, añadimos sino tantos antagonistas para luchar y arrancamos en pedazos, si no es ahora, entonces un futuro no lejano. Y en este caso nosotros hacemos responsables de sus acciones.

El propagandismo y la conversión son las fructíferas semillas sembradas para la comisión de crímenes futuros, el *odium theologicum* suscitar odios religiosos –que se relacionan tanto a los «Esenciales» como a los no esenciales de cualquier religión– siendo los más fructífera como lo más peligroso para la paz de la humanidad. En la Cristiandad, donde en cada esquina de la calle la hambruna gritos por ayuda: donde la indigencia, y su consecuencia directa, el vicio y la delincuencia, llenan la tierra con desolación –millones y millones se gastan anualmente en este trabajo rentable y pecaminoso de proselitismo. Con esa encantadora inconsistencia que fue alguna vez la característica de las iglesias Cristianas, los mismos Obispos que se han opuesto, sino hace unas pocas décadas atrás la construcción de los ferrocarriles, por considerar que se trataba de un acto de rebelión contra Dios quien quiso que el hombre no deba ir tan rápido como el viento; y se había opuesto a la introducción de la telegrafía, diciendo que era una tentación de la Providencia; e incluso la aplicación de anestésicos en los casos obstétricos, «bajo el pretexto», nos dice el Prof. Draper «que se trataba de un intento impío de escapar de la maldición denunciada contra todas las mujeres en el *Génesis*, iii, 16» esos mismos obispos no dudan entrometerse con la obra de la Providencia cuando los «paganos» se refiere. Seguramente si la Providencia tiene por decretado que las mujeres deben dejar de sufrir por el pecado de Eva, entonces debe también haber querido que un hombre, nacido un pagano se debe dejar una como –predestinado. Son los misioneros más sabio que piensan que su Dios, debe tratar de corregir sus errores; y ellos no hacen sino también rebelarse contra la Providencia, y sus caminos misteriosos? Pero dejando a un lado las cosas tan oscuras para ellos, como son para nosotros, y la así llamada «conversión», sino de su aspecto práctico, se dice que, quienes bajo el pretexto dudoso que porque algo es verdad para él, debe ser verdad también para todos los demás, trabaja en la conversión de sus vecinos, es simplemente dedicada a la obra impía de crianza y aumentar futuros Caínes.

De hecho, nuestro «amor al hombre» debe ser lo suficientemente fuerte y suficientemente intuitivo para ahogar en nosotros esa chispa de egoísmo que es el principal motor en nuestro deseo de imponer a nuestro hermano y vecino nuestras propias opiniones religiosas y puntos de vista que podemos «considerar (por el momento) que sean verdad». Es una gran cosa tener un digno ideal, pero una aún mayor de vivir uno a la altura; y dónde está ese hombre sabio e infalible que puede mostrar, sin temor a equivocarnos, a otro hombre qué o quién debe ser su ideal? Si, como el teísta nos asegura - «Dios es todo en todos» -entonces él debe estar en todos los ideales, cualquiera que sea su naturaleza, si ni los enfrenta con la moral reconocida, ni puede demostrarse productiva de malos resultados. Por lo tanto, si este ideal sea Dios, la búsqueda de la Verdad, la humanidad colectivamente, o, como John Stuart Mill ha demostrado de manera tan elocuente, simplemente nuestro propio país; y que en el nombre de ese hombre ideal no sólo trabaja para él, sino se vuelve mejor a sí mismo, la creación de con ello un ejemplo de moralidad y bondad para que otros sigan, qué importa a su vecino si este ideal es una utopía quimérica, una abstracción, o incluso un objeto inanimado en la forma de un ídolo, o un pedazo de arcilla?

Dejemos de meternos con la inclinación natural del pensamiento religioso o irreligioso del hombre, más de lo que deberíamos pensar de entrometerse con sus pensamientos privados, no sea que, al hacerlo, debemos crear más daño que beneficio, y merecer por tanto sus maldiciones. Fueran las religiones tan inofensivas e inocentes como las flores con que el autor les compara, no tendríamos una palabra que decir en contra de ellas. Deje que cada «jardinero» atienda sino sus propias plantas sin forzar una no solicitada a su propia variedad en las de otras personas, y todo quedará satisfecho. Tal como se entiende popularmente, el Teísmo tiene, sin duda, su propia belleza peculiar y bien puede parecer «la más fragante de las flores en el jardín de las religiones» –para el teísta ardiente. Para el ateo, sin embargo, posiblemente

puede parecer nada mejor que un cardo espinoso y el teísta no tiene más derecho a llevarlo a la tarea para su opinión, que el ateo tiene que culparlo por su horror del ateísmo. A pesar de su belleza, es una tarea ingrata tratar de injertar la rosa sobre el cardo, ya que en nueve de cada diez casos la rosa perderá su fragancia, y ambas plantas sus formas para convertirse en un híbrido monstruoso. En la economía de la naturaleza todo está en su lugar correcto, tiene su propósito especial, y el mismo potencial para el bien como para el mal en diversos grados –pero si dejáramos a su curso natural. La rosa más fragante tiene a menudo las espinas más agudas; y son las flores de los cardos cuando golpeadas y hechas en un unguento cura las heridas hechas por sus crueles espinas lo mejor. En nuestra humilde opinión, los únicos «Esenciales» en la Religión de la Humanidad son –la virtud, la moral, el amor fraternal, y la amable simpatía con todo ser viviente, ya sea humano o animal. Esta es la plataforma común que nuestra Sociedad ofrece a todos sobre la cual levantarse; las diferencias más fundamentales entre las religiones y sectas hundiéndose en insignificancia ante el poderoso problema de reconciliar la humanidad, de reunir todas las distintas razas en una sola familia, y de llevar a todos a la convicción de la mayor necesidad en este mundo de dolor para cultivar sentimientos de fraterna solidaridad y la tolerancia, si no realmente amar. Habiendo tomado por nuestro lema: «En estos Fundamentos-unidad; en lo no esencial –plena libertad; en todas las cosas; –caridad, «decimos a todos colectivamente y para cada una individualmente, «mantenga la religión de su antepasado, sea lo que sea, si usted se siente que se le atribuye, el Hermano; piense con su propio cerebro, si usted tiene alguno; sea por todos los medios *usted mismo* lo que es, a menos que usted sea realmente un hombre malo. Y recuerde, sobre todo, de que un lobo en su propia piel es inconmensurablemente más honesto que el mismo animal debajo de la ropa de una oveja».

* * *

NOTA DEL EDITOR A «¿LOS HOMBRES DEBERÍAN CORTARSE EL PELO?»»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 219]

[Este breve artículo, del Doctor en Medicina Alexander Wilder, F.T.S., está escrito en defensa de la práctica de llevar el pelo largo. Está seguido por este comentario de H.P. B.:]

La moda –que de algún modo ha conseguido hacer de la «respetabilidad» su extraño aliado– prohíbe a la sociedad civilizada Cristiana llevar el pelo largo en este período de nuestro siglo. Sobre esto, la llamada civilización Cristiana es culpable de inconsistencia, y su clero es culpable de falta de respeto, puesto que se ve que Jesús y sus Apóstoles llevaron el pelo largo –todos excepto Pablo. Los *Nazares* del Antiguo Testamento nunca permitieron que la cuchilla tocara su cabeza. Los *Rishis* Arios, los *Yoguis*, los *Sadhus* de todo tipo, llevaban y todavía llevan el pelo largo. Los iniciados del Tíbet hacen lo mismo. En Europa, sólo el clero Griego y el Ruso, junto con sus monjes, han conservado el sabio hábito, y la longevidad de algunos de los últimos es *proverbial*.

LA EFICACIA DE LAS CEREMONIAS FÚNEBRES

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, pp. 221-22]

AL ESCRITOR DE LOS «FRAGMENTOS OCULTOS»

QUERIDO SEÑOR Y HERMANO:

En su artículo sobre «Devachan» Ud. explicó prolijamente el gozo que el Ego Espiritual en combinación con la esencia más elevada del quinto principio, siente, en una especie de sueño color de rosa que se extiende por un enorme periodo. El Ego que nace en Devachan, después del periodo de gestación, es inconsciente de lo que pasa aquí en la tierra, y hacia la cual no puede ser atraído. Es solamente el cascarón formado por el cuarto y los restos inferiores del quinto principio, el que permanece vagando en *Kâma-Loka*, y es esta *reliquia* la que frecuentemente hace su aparición bajo ciertas condiciones en los cuartos de *Sesiones* de los Espiritistas o Espiritualistas. Todo esto ha sido claramente enseñado en los «Fragmentos», los cuales ayudarán a disipar más de una duda. Sin embargo, la información que puede inferirse a partir de los «Fragmentos» no explica qué tan consciente de su existencia pasada pueda ser el cascarón formado por el 4° y la parte inferior del 5° y si en alguna forma sufra conscientemente por sus malas acciones. Por otro lado, es sumamente importante para los Hindûes y Pârsís, el saber si es de algún beneficio para el cascarón o para el Ego que descansa en Devachan, alguna de las ceremonias fúnebres. La razón iluminada, rechaza la idea de que los disparatados actos ceremoniales realizados mecánicamente, puedan ser de algún beneficio para la porción desencarnada del hombre y, sin embargo, los Pârsís y los Hindûes tienen que gastar grandes cantidades de dinero, de año en año, para mitigar el temor supersticioso de que inconscientemente pudiesen causar un perjuicio al alma difunta. Las ceremonias funerarias son una verdadera maldición para los Pârsís, y sus clases medias son arruinadas por gastos innecesarios que pesan sobre ellas. Su civilización ha sido grandemente retrasada por esta abrumadora superstición. Por lo tanto, sería una gran bendición conocer la opinión de los Ocultistas, si es que los hombres en la tierra pueden en todo caso –beneficiar a los cuatro principios restantes de una persona difunta. En la página 179 del 4° volumen del *The Theosophist*, el Sr. Chidambaram Iyer, cita una Shastra que dice que «aquel que omite realizar Sradha en el Aniversario del día de defunción nacerá como chandara miles de veces» (NOTA: Si este castigo, fuese incluso cierto, no sería tan terrible después de todo en esta nuestra edad de iluminación, cuando la igualdad social y la educación están igualando a todas las castas. FINAL NOTA). Esto es evidentemente el escrito de un sacerdote no iniciado (NOTA: Indudablemente la amenaza no proviene de un Rishi iniciado. FINAL NOTA) que a duras penas sabe algo acerca de la verdadera doctrina de los renacimientos. Pero frases como estas influyen en el ánimo de la plebe, e incluso de las personas reflexivas, que por falta de un conocimiento correcto de la enseñanza oculta acerca de este punto, se encuentran confundidas y con dudas.

Este tema cae muy convenientemente junto con el tema de «Devachan» y el artículo prometido sobre «Avîitchi» por lo que sinceramente confío en que usted sea tan amable en ampliar este punto ya que es de suma importancia para las razas asiáticas el saber qué tanto valen sus ceremonias fúnebres.

Suyo, fraternalmente,
«N.D.K.», MS.T.

Habiéndose ido a Inglaterra el escritor de los «Fragmentos», desde luego tendrá que pasar algún tiempo antes de que pueda contestar las preguntas. Hasta entonces, y siendo estudiante de la misma escuela, podría permitírse nos quizás, el decir algunas cuantas palabras sobre el tema.

En todo país, así como entre todos los pueblos del mundo desde el comienzo de la historia, vemos que se realiza alguna clase de enterramiento –pero que muy pocas de las así llamadas razas salvajes primitivas tuvieron o tienen algún rito o ceremonia funeraria–. La ternura bien intencionada que sentimos hacia los cuerpos muertos de aquellos que amamos o respetamos, pueden haber sugerido, además de una expresión de dolor natural, algunas señales adicionales de respeto familiar para aquellos que nos han dejado para siempre. Pero los ritos y ceremonias tal como son prescritos por nuestras respectivas Iglesias y sus teólogos, es algo que se les ocurrió más tarde a los sacerdotes, una excrecencia de la ambición teológica y clerical, tratando de inculcar entre los laicos una superstición, un bien pagado favor y el temor de un castigo del cual el mismo sacerdote no sabe nada más allá de una mera especulación y de una hipótesis frecuentemente muy ilógica. El Brahmán, el Mobed, el Augur, el Rabino, el Moolah y el Sacerdote, impresionados con el hecho de que su bienestar físico depende mucho más de sus parroquianos, ya sean muertos o vivos, que del bienestar espiritual de estos últimos en su supuesta mediación entre Dios y los hombres, encontraron que el invento era conveniente y bueno, y desde entonces lo han desarrollado siguiendo esta línea. Los ritos fúnebres se han originado entre las naciones teocráticamente gobernadas, como los antiguos egipcios, los Áryos y los Judíos. Entretejidos y consagrados por las ceremonias de la teología, han sido preservados por ellas hasta nuestros días; porque, aunque las religiones difieren considerablemente entre sí, los ritos frecuentemente sobreviven a la gente, dado que la religión a la que le deben su origen ha pasado de un pueblo a otro. Así, por ejemplo, los tres puños de tierra con los que los Cristianos son confiados a la tumba, les fue heredado a los Occidentales de los Paganos, Griegos y Romanos, y nosotros creemos que el Parseismo moderno le debe una parte considerable de sus ritos fúnebres prescritos, a los Hindûes, debiéndose muchos de sus modos actuales de culto a injertos provenientes del Hinduismo. Abraham y otros patriarcas, fueron sepultados sin ningún rito, y aún en el *Levítico* (cap. XIX, 28), se les prohíbe a los israelitas «el hacerse cualquier corte en la carne por los muertos, ni tampoco grabarse cualquier tipo de marca», en ellos mismos. De la misma manera los libros Zoroastrianos más antiguos, el viejo y el nuevo *Desatir*, con la excepción de unos cuantos actos de caridad (para los pobres, pero no para los Mobeds) y la lectura de libros sagrados, no prescribe ninguna ceremonia especial. En el Libro del Profeta Abad (del *Desatir*) simplemente encontramos lo siguiente:

154. El cuerpo, deberás colocarlo en un jarrón de agua fortis, o consignarlo al fuego, o a la tierra, (cuando esté limpio de su *Nasâ* o materia muerta).

Y en otro dice:

En el nacimiento de un niño o a la muerte de un pariente, lee el *Nosk*, y da algo en el camino de Mazdam (por amor a Ormud, o como una caridad).

Eso es todo, y en ningún lugar encontrará uno en los libros más antiguos, el mandato de realizar ceremonias, ahora en uso, y mucho menos de gastar grandes sumas de dinero que frecuentemente acarrearán la ruina de los sobrevivientes.

Desde el punto de vista oculto, estos ritos tampoco benefician en lo más mínimo al alma difunta. La correcta comprensión de la ley del Karma se opone completamente a la idea, ya que el Karma de ninguna persona no puede ser ni aligerado ni sobrecargado por las buenas o malas acciones de los parientes del difunto, siendo el Karma de cada quien, independiente y distinto del de sus semejantes –ni tampoco se puede hacer responsable el alma difunta de las acciones de aquellos que dejó tras de sí en la tierra. Tal como algunos tienen la crédula creencia de que los cuatro principios pueden llegar a sufrir de cólicos, si los sobrevivientes comen inmoderadamente de una cierta fruta. El Zoroastrismo y el Hinduismo tienen leyes muy sabias –mucho más sabias que las de los Cristianos– para la disposición de sus

muertos, pero sus supersticiones son aún muy grandes. Ya que, mientras que la idea de que la presencia de los muertos trae consigo la contaminación de los vivos, no es nada mejor que una superstición impropia de la época iluminada en que vivimos, la verdadera causa de la prohibición religiosa de manejar demasiado de cerca a los muertos y de no enterrarlos sin antes someter a los cadáveres a un proceso de desinfección, ya sea por fuego, por buitres, o por *aqua fortis* (siendo éste último el método que prevalecía entre los Pársis de la antigüedad) era tan benéfico en sus resultados como también lo era sabio dado que era la mejor y más necesaria precaución sanitaria en contra de las epidemias. Los Cristianos harían bien en copiar esta ley de los «Paganos», ya que no hace más que unos cuantos años atrás, toda una provincia de Rusia fue casi completamente diezmada, en consecuencia de la condición atestada de sus cementerios. Demasiado numerosos excrementos, dentro de un espacio limitado y en un tiempo comparativamente corto, saturan la tierra con los productos de la descomposición a tal grado, que la hacen incapaz de poder absorberlos más, y siendo retardada la descomposición bajo tales condiciones, sus productos escapan directamente a la atmósfera acarreado enfermedades epidémicas y plagas. «Dejad que los muertos entierren a sus muertos» –han sido palabras sabias, aunque hasta nuestros días ningún teólogo parece haber comprendido su verdadero y profundo significado. No hubo ritos o ceremonias religiosas a la muerte de Zoroastro, Moisés o Buddha, más allá del simple hecho de apartar de los vivos los cadáveres de aquellos que se fueron antes que nosotros.

Aunque ni el *Dubistan* ni el *Desatir* pueden, estrictamente hablando, ser incluidos entre los libros Pársis ortodoxos –los contenidos de ambos, si no las obras mismas, anteceden *por varios milenios* las ordenanzas en el *Avesta*, tal como ahora tenemos buenas razones para saber –sin embargo, encontramos el primer mandamiento repudiado mientras que el segundo es corroborado en esa última obra. En el Fargard VIII, 74 (233) del *Vendidad*, la orden de Ahura Mazda de que: «Deberán matar al hombre que cocine Nasâ» [materia muerta], etc. es comentada de la siguiente manera: «Aquél que queme Nasa [materia muerta] se le deberá dar muerte. El quemar o cocinar Nasâ de los muertos es un crimen capital (NOTA: Fargard I, 17 (63). FINAL NOTA). Luego vino AngraMainyu, que está todo muerto, y creó en contra un pecado por el cual no hay remisión, y que es, el quemar [inmediatamente] los cadáveres (NOTA: Al menos deben haber transcurrido doce horas entre la muerte de la persona y la incineración o la destrucción por cualquier otro método, del cuerpo muerto. Esta vieja ley fue igualmente olvidada tanto por los Brahmines como por los Zoroastrianos. Lo que estaba prohibido no era el acto de quemar, sino el de quemar antes de que el cadáver estuviese vacío, es decir, antes de que los principios internos hubiesen tenido tiempo de lograr liberarse por completo. Los Fersendajians pensaban que el *aqua fortis* poseía una propiedad oculta para tal propósito, de aquí que ésta se utilizara como medio preliminar para quemar la carne. H.P.B. FINAL NOTA). Siendo Ahriman la propia ignorancia y egoísmo del hombre.

Pero en lo que respecta a los ritos observados después del funeral del cadáver, no encontramos nada más que una repetición del mandato dado en el Libro de Abad (*Desatir*): «Un Athravan irá primero a lo largo del camino y dirá en voz alta estas palabras victoriosas: <Yathâ ahû vairyô> –La Voluntad del Señor es la ley de la virtud. Los dones [del paraíso] de Vohu-Manô [ya que *Vohu-Manô* o los Buenos Pensamientos son el portero del Cielo –ver el Fargard XIX, 31] son las acciones hechas en este mundo para Mazda. Aquél que ayuda al pobre, Ahura lo hace rey» (NOTA: Fargard VIII, 19 (49). FINAL NOTA).

Es así como, aunque Zerdusht el 13^{vo} (profeta de los Persas) abroga el uso Fersendajian de quemar a los muertos, entre los devotos de Mah-Abad, e *introduce* muchas mejoras y reformas, sin embargo no ordena otros ritos que la caridad.

OJO Y CEREBRO DE GAMBETTA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio de 1883, pp. 222-223]

La ciencia en la cara de sus representantes Parisinos fue muy ejercida, si no ofendida, últimamente, por lo que es visto como un fenómeno de la naturaleza imperdonable –no estamos seguros de que no debía decir falta de respeto– a la Academia de Ciencias. Se había declarado en repetidas ocasiones que los hombres de las grandes potencias intelectuales siempre poseían un cerebro grande. El cerebro de Cuvier, el gran naturalista Francés, pesaba 1.829 gramos (más de 60 oz.); el de Napoleón una o dos onzas menos; el de Byron 1.400, y el del general Skobeleff –1.427 gramos. ¿Por qué el cerebro de Gambetta, a continuación, que se había manifestado uno de los más grandes intelectuales de la época, pesaba menos de 39 onzas, o 1.100 gramos? La gran autoridad, el Dr. Broca, estaba tan disgustado, que dijo que, si se le hubiera mostrado el órgano cerebral de Gambetta, sin saber a quién había pertenecido, habría declarado que habían llenado la cavidad craneal de una mujer de las capacidades extremadamente comunes. Esta frase de mala educación sobre el bello sexo, dicho sea de paso, estaba fuera de lugar, ya que la calidad del cerebro es más importante que su cantidad, y Tiedemann y otros antropólogos han demostrado, que el cerebro femenino, aunque menor que el del hombre, es mucho más grande en comparación con el tamaño del cuerpo. De todos modos, allí estaba, ante los hombres de ciencia de la materia, el cerebro de uno de los más grandes oradores vivientes, de un genio entre los estadistas modernos, ¡y pesa 42 gramos menos que la de su mujer cocinera!

El Doctor Ivanofsky, de San Petersburgo se compromete a resolver el misterio.

Es evidente, él dice en una carta a la *Novoye Vremya*, que el peso del cerebro, en su condición normal, es decir, libre de cambios patológicos orgánicos –tiene su importancia y significado. Pero, como el profesor Syetchenoff dice en su trabajo sobre las *Acciones Reflejas de Cerebro* (NOTA: [I.M. Syetchenoff (1829-1905), renombrado fisiólogo ruso cuyo trabajo básico, mencionado anteriormente, se publicó en Rusia en 1863 y 1866.–*El Compilador*]. FINAL NOTA) –incluso aunque admitió que el alma no es el producto de la actividad del cerebro, sin embargo, ya que en todos los casos, el cerebro es el órgano del alma, ese órgano debe cambiar su cantidad y calidad, incluso de acuerdo con el uso y abuso al que haya sido sometido por el alma. De hecho, cuando se ve bajo esta luz, los hombres de ciencia se encontrarán con que, relativamente hablando, el cerebro de Gambetta no era tan ligero como les parecía, cuando se pesaba en sus escalas. El médico va más allá y afirma que se puede demostrar que el dicho cerebro pesaba no menos que el de Byron y casi igualado al cerebro de Skobeloff.

Para probar su afirmación, el Dr. Ivanovsky recuerda a los señores de la ciencia y al profano público que, para empezar, Gambetta tenía un solo ojo (el de la izquierda); y que, como consecuencia directa el aparato nervioso del ojo derecho que falta, diseñado por la naturaleza para la recepción, la transmisión y la concentración de los rayos de la luz y su proyección en el espacio –permaneció inactivo durante largos años. Ahora bien, este aparato del ojo está compuesto, como se sabe, *de una retina, el nervio óptico y el centro óptico en el cerebro*. Su inactividad, que abarca un período de treinta años en su caso prolongado, debe haber producido inevitablemente una atrofia del centro óptico cerebral, cuya atrofia natural ha influido en gran medida el peso posterior de la materia-cerebro.

Dejando de lado la retina y la porción del nervio óptico que tuvo que ser cortado durante la retirada del cerebro de la cavidad craneal, esta atrofia del centro cerebral óptica de la parte derecha solamente, tomando en consideración su larga duración, debe haber mostrado un déficit de 120 gramos por lo menos en el peso del cerebro. Además, de este hecho nos da ya como el peso absoluto del cerebro de Gambetta 1.220 en lugar de 1.100 gramos, tenemos que

considerar asimismo el proceso de deterioro de la enfermedad que terminó tan fatalmente. Como un bien conocido anatomista observa: «Hasta se presta más atención a la condición de los vasos sanguíneos y la cantidad de líquido libremente circulante, el cual absorbe a través del cerebro o su vesículas –el pesaje de la masa cerebral se probará de muy poca importancia». Por lo tanto, teniendo en seria consideración la larga enfermedad de Gambetta y la localización de la enfermedad; como también su larga abstinencia de comida, o más bien la inanición periódica que padecía, durante varios días antes de su final, se encontró que el cerebro debe tener necesariamente exhibido los síntomas de la mayor necesidad de sangre. Esto, entonces, si tenemos en cuenta aún más que la cantidad de sangre y líquido seroso que había llenado el cerebro y vesículas, no fue ni determinado ni pesado, se mostraría un déficit adicional de 200 gramos, que, representando su ligereza anormal, nos dará como peso absoluto de 1.420 gramos el cerebro de Gambetta, a saber, unos pocos gramos más que el de Byron y unos gramos menos que el peso del cerebro de Skobeloff.

La decisión sobre el valor de esta explicación científica se queda con los que han hecho el estudio del cerebro y el ojo humanos su especialidad. Simplemente publicamos la hipótesis.

SWAMI DAYANAND - UN LIBREPENSADOR

[*The Theosophist*, Vol. IV, Nº 9, Junio, 1883, p. 224]

«¡Oh Señor, protégeme de mis amigos, y yo mismo cuidaré a mis enemigos!» –era la oración diaria de un filósofo. No sabemos si nuestro irascible ex-aliado repetirá la exclamación al leer la cita laudatoria de sí mismo en el *The Arya* de Mayo (página 63). Probablemente no, porque no lee en Inglés. Pero nos sentimos dispuestos a apostar mucho a que si el Swami conociera tanto el Inglés de la Reina como conoce el Sánscrito –habría una demanda por libelo traída por este teísta intransigente contra nuestro indiscreto contemporáneo –el *The Arya*. Tan ansiosos están nuestros buenos amigos del *Samaj* de Lahore por saltar ante la más pequeña paja que tiembla amenazante en el aire en nuestra dirección que, en lugar de perder una oportunidad de hacer caras feas a los Teósofos, republicarán los equívocos elogios dirigidos a su Fundador, y comprometerán su propio trabajo y su líder. Ofrecemos una muestra.

The Madras dice lo siguiente acerca de nuestro Swamiji: «Estamos contentos de saber que el Swami Dayanand Saraswati está ocupado en exponer la mitología engañosa y degradante, y el daño de los Brahmanes hereditarios. A pesar de nuestro desacuerdo con Dayanand Saraswati, pensamos que hará más bien a la India del que los indulgentes Teósofos pueden siquiera esperar hacer. Si *la India* tuviera más de esos hombres, *el Librepensamiento se extendería muy fácilmente por toda la India*».

Hemos puesto en cursiva la frase republicada con una *ingenuidad* tan poco sofisticada por los chelas del Swami, quienes no parecen considerar la más remota concepción de que de este modo han puesto a su Gurú bajo una nueva luz ante el público –la de un Librepensador. Sin embargo, estamos completamente de acuerdo con el comentario. Es seguro que la reacción del antropomorfismo crudo, a la larga traerá disgusto, y finalmente librepensamiento, entre la juventud educada de la India. Pero hay algo demasiado encantadoramente ridículo en la idea de que por el placer de arrojar en nuestros dientes el epíteto de «indulgentes Teósofos», están deshonorando, en su propio órgano, el trabajo de su «Swamiji», y prácticamente admitiendo que sus esfuerzos no están mejorando nada el librepensamiento. En verdad, ¡tonto debe ser ese pájaro que ensucia su propio nido!...

Queridos hijo de la tradición Védica; el público no iniciado bien puede ahora preguntarse si ustedes son un órgano de los Aryas teístas, o simplemente los serviles copistas y anunciantes del Librepensamiento de Madrás. Ahora bien, en realidad, nunca podremos mostrarnos suficientemente agradecidos por la diversión que el querido pequeño inocente nos ha proporcionado con su autoinmolación inconsciente. Proponemos que las Sociedades Seculares del Sr. Bradlaugh pidan un voto de agradecimiento para los editores del *The Arya*.

EL ZOROASTRISMO A LA LUZ DE LA FILOSOFÍA OCULTA

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, pp. 224-26]

La siguiente carta ha sido enviada a nosotros por un caballero Persa, publicamos los párrafos conteniendo sus indagaciones *seriatim* (NOTA: En serie.–*El Traductor*. FINAL NOTA) como en el original, pero separándolas con el objetivo de hacer mas comprensibles. Esta disposición, esperamos que simplifique el trabajo y ayude al lector a que el entenderla sea más claro tanto de las preguntas realizadas como las respuestas dadas a estas, de tal forma que sea como que hubiéramos publicado la carta tal cual, o contestado las preguntas de la forma usual, referimos al lector a las notas de pie de página.

¿Podría usted o cualquiera de sus colaboradores, decirme si el Zoroastrismo, aparte de su punto de vista como filosofía oculta, si es monoteísmo, panteísmo, politeísmo o ateísmo? No puedo ser capaz de ser tan certera según lo vi en una ponencia del Coronel Olcott acerca del «Espíritu del Zoroastrismo» (NOTA: [Se refiere a la disertación del Coronel Olcott denominada «*The Spirit of the Zoroastrian Religion*», dada en el Town Hall de Bombay, Feb. 14, 1882. *Vide* Vol. II, p. 449, de la Serie presentada aquí.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La respuesta depende de como la pregunta se plantee. Si nos preguntamos sobre lo que es el Zoroastrismo –vaga e indiferentemente referido como Magianismo, Mazdaísmo, Culto al Fuego y Parseismo, entonces contestaremos– «es todo lo que ustedes dicen». Es «monoteísmo, panteísmo, politeísmo» y aun más «ateísmo», cuando se pone en contraposición frente al teísmo moderno –con sus respectivas calificaciones dependiendo de la época referida. Es así que hemos descrito el origen de esta religión desde este punto de vista y bajo la visión de las enseñanzas ocultas, podríamos llamarla por su forma original, nombre primitivo de Magianismo. Localizando sus primeros avances en aquellas regiones tan vastas entre el Golfo Pérsico y el Mar de Okhotsk en toda su extensión que se extiende a las áreas desérticas entre el Altai y los Himalayas en su anchura, lo podríamos localizar en una época en la que ni soñaban la ciencia moderna, por lo cuál es rechazada por los antropólogos mas especulativos y atrevidos. Nosotros carecemos del derecho de poder revelar a esta publicación el correcto número de años o de edades tras edades, desde que –de acuerdo a las doctrinas de la Ciencia Secreta– fueron sembradas las primeras semillas del Magianismo por las manos del SER de quien su deber cesa de soportar, cuidar y guiar los pasos mas iniciales de las razas humanas renacentes, que despiertan a la vida en cada planeta según su turno, después de una periódico «oscurantismo». Va tan atrás como los días de nuestro *Manvatara* local, es así que las semillas entre las primeras de esta primera «raza-raíz» se han venido gestando en una mente infantil, creciendo y comenzando a rendir frutos a través de la última parte de la segunda raza, desarrollando ya plenamente en la tercera (NOTA: El que ha estudiado «*Fragmentos de la Verdad Oculta*» sabe que nuestra raza actual es la quinta y que tenemos aun dos más para llegar al fin –en este planeta. FINAL NOTA) en lo que se conoce entre los ocultistas como el «Árbol del Conocimiento» y el «Árbol de la Vida» el significado real de ambos ha sido, más tarde, tan tristemente desfigurado y malinterpretado tanto en el Zoroastrismo como en el Cristianismo. Pero podemos informar a nuestro corresponsal lo siguiente: El Magianismo, en sus días de madurez completa y práctica (NOTA: A través de la Edad Media, nada se sabía del Mazdeísmo, mas que el nombre del fundador», quien de Magus se convirtió en un mago y maestro de las ciencias ocultas», dijo James Darmesteter [p. xv of *Introduction to Vendidad*, in *SBE*, 2nd ed., Oxford, 1895], quien sabia mucho de su ciencia exotérica lo que

le permitió adentrarse en lo otro; pero ir de ser totalmente ignorante de las ciencias *esotéricas*, sabiendo nada de lo último sin embargo hizo un buen trabajo. Uno puede no ser un Magha, un sacerdote Magus, sin serlo a la vez, y lo que ahora se conoce vulgarmente como «Mago». Pero más tarde si puede serlo. FINAL NOTA), y mucho antes de edades previas a la primera de las doce grandes religiones, sus brotes directos –mencionados y escuetamente descritos por Muhsin-Fani en el *Dabistan*– ya habían visto la luz; y mucho más anteriormente a la aparición de los primeros devotos de la religión de Hushang, los cuales de acuerdo a Sir W. Jones «son anteriores a los de Zeratusht» (NOTA: *Asiatic Researches* (Calcutta, 1790), Vol. II, pp. 48 49. FINAL NOTA) el profeta de los Parsis modernos –esa religión, según se puede probar sin lugar a duda, correspondía a «ateísmo». De cualquier manera, puede sin lugar a duda, según aquellos que Kapila y Spinoza, conocen como BUDDHA y nuestros MAHATMAS, Brihaspati (de los Charvaka) y los modernos Advaitas, todos pueden ser considerados como nastikas o ateos. Asumiendo que ninguna doctrina habla de un Dios *personal*, un hombre gigante y no más –a pesar de que existían los llamados seres divinos que son y fueron siempre reconocidos– fue enseñado por los verdaderos Magi (NOTA: Dejemos claro que aquí hablamos de «Magi» en general, sea que sea de las tribus de Medea, como algunos orientalistas (Darmesteter es uno) que confían en una vaga expresión de cómo Herodoto lo consideraba, o un miembro de la casta sacerdotal como lo son los Brahmanes –como lo decimos nosotros. Nos referimos no más que a los iniciados. El origen de los Brahmanes y los Magi está perdido en el tiempo –para decir que es la Doctrina Secreta la que nos enseña. Primero, había toda una jerarquía de adeptos, de hombres profundamente versados en las ciencias físicas como las espirituales y en el conocimiento oculto, de varias nacionalidades, todos célibes, y aumentados por la transmisión del conocimiento a neófitos. Entonces, cuando las cantidades se hicieron muy grandes para ser plasmados en el «Airyana-Vaêgo», los adeptos se hicieron más organizados y se establecieron jerarquías según un modelo de tener un primero en cada parte del mundo, cada jerarquía se hizo mas grande y finalmente, se empezó a restringir el acceso; los «medio adeptos» se devolvieron al mundo, casándose y fundando la ciencia y la hechicería de la «mano izquierda», el mal uso del Santo Conocimiento. En la fase tercera –los miembros de los *verdaderos* se volvieron más limitados y secretos, las admisiones se volvieron a ser más difíciles. Comenzamos con el origen de los Misterios del Templo. La jerarquía está dividida en dos partes. Los escogidos, los hierofantes –*imperium in imperio*– y los remanentes célibes, los sacerdotes exotéricos los que hacen del matrimonio una ley, un intento de perpetuarse teniendo herederos directos y sin más fallos. Es así que encontramos Brahmanes y Sacerdotes Egipcios Magi, así como jercarcas romanos y Augures que se casaban, inventaban cláusulas religiosas para justificar su necesidad. De más está decir que no hay necesidad de repetir y recordar al lector de lo que quedó de su propio conocimiento de historia, y su intuición. En nuestros días, encontramos descendientes, herederos de sabiduría antigua, dispersos en todo el planeta en pequeños aislamientos y comunidades desconocidas, cuyos objetos son mal entendidos así como sus orígenes han sido olvidados; y solamente dos religiones, son el resultado de esas enseñanzas de los hierofantes y sacerdotes de la antigüedad. Estas son respectivamente los Mobeds o Dasturs y los Brahmanes, respectivamente. Pero aun hay un núcleo, que sin embargo es enérgicamente negado, de su herencia de los Magi primitivos, de los Védicos *Magha* y de los griegos *Magos* –los sacerdotes y dioses de la antigüedad, los últimos de quienes se manifestaron abierta y desafiantemente durante la era cristiana y eran representados por Apollonius de Tyana. FINAL NOTA). Luego Zoroastro –el *séptimo* profeta (acorde con el *Desatir*, cuyos compiladores mezclaron y confundieron los catorce Zaro-Ishtars (NOTA: *Ver Isis sin Velo*; Vol. II, pp. 128-29. FINAL NOTA), los sumo sacerdotes e iniciados en el Culto Caldeo de los Hierofantes Magianos –los décimo terceros– podría ser considerado como un *ateo* en el sentido moderno de la palabra. Todos los orientalistas con Haug a la cabeza están de acuerdo con afirmar que en la más antigua, o la parte segunda del Yaina, nada esta dicho o esta atado a una doctrina en relación a Dios, ni tampoco ninguna teología.

Esta disertación ha evidenciado varias cosas oscuras y absurdas en relación al *Avesta*, desde el punto de vista de la Filosofía Oculta. Pero son tan pocas que los jóvenes a los que el Coronel les pidió referirse en sus tareas, que estoy francamente convencida que no hay persona más sabia. ¿Puede alguien decirme si el Coronel quiso decir todo esto para entender su religión, los jóvenes Parsis debieron estudiar Yogismo u Ocultismo?

Nuestro presidente nunca trató de decir que debieran *practicar* «Yogismo». Todo lo que a él le interesaba sobre todos ellos era, que antes de que forjaran su propia religión, de la cual conocemos muy poco, y se volvieran ya sea agnósticos modernos o corporealistas expresivos, es que debieron estudiar más el Zoroastrismo como filosofía, bajo la óptica de las ciencias esotéricas –lo cual por sí mismo puede enseñarnos la verdad a través de darnos las versiones correctas de los significados de variados emblemas y símbolos.

El sabio Coronel dijo que los Parsis eran los herederos de la Ciencia Caldea, y que ésta junto a la Cábala Hebrea permiten cierta luz en el significado del *Avesta*. ¿Puede alguien decirme dónde y en qué idioma pueden hallarse dichos libros, y si estas obras no son también alegóricas lo suficiente como para requerir la ayuda de la Filosofía Oculta para entender su real significado?

El expositor deja claro un hecho. Mas que los Brahamanes, son los Parsis herederos de la sabiduría caldea, pues ellos son directamente tales así como los últimos brotes del Magianismo Ario. Los ocultistas le dan poca importancia a la aparente difícil que es demostrar que los Magianos «Caldeos» con sus sacerdotes e iniciados, y que los Medos, los Escitas o los Babilónicos, según los Orientalistas son de origen Semita, mientras que los Iraníes son Arios. La clasificación de esas naciones en Turanianos, Acadianos, Semitas y lo que no son, es más que arbitraria. La palabra «Caldeos» no se refiere meramente a un nativo o habitante de Caldea, sino al «Caldeísmo», la más antigua ciencia de Astrología y Ocultismo. Es en este sentido que los Zoroastrianos son los verdaderos herederos de la Sabiduría Caldea, «la luz que brilla en la oscuridad», a pesar (moderno) «la oscuridad no es comprendida» y los mismos Parsis no saben de eso mismo. La Cábala Hebrea es en gran parte eco de los Caldeos; un echo que ha pasado a través de los corredores del tiempo y que ha transitado todo camino extraño y se mezcló con conocimientos mas allá de las épocas conocidas hasta las generaciones profanas presentes; es así que alcanzó a los estudiantes de la Sabiduría Hebrea y los confundió y en alguna forma es una voz distorsionada. Aun así, hay mucho que aprender, para el que quiera tener la paciencia y la perseverancia requerida, pues primero debe aprender la *Gematria*, *Notaricon* y *Themura* (NOTA: métodos judíos de examinar las escrituras en sus significados ocultos. FINAL NOTA). Cuando habla de Cábala, el disertante se refiere a lo *Universal*, no ningún sistema específico esotérico. La palabra «Kabala» es derivada de la raíz hebrea que significa recepción de conocimiento; prácticamente hablando se refiere a todos los sistemas antiguos que se transmitían por vía oral, y que están muy cercanamente aliados con el sánscrito «Smriti» y «Śruti» así como el caldeo «Zend» (NOTA: Por supuesto, como fue visto por los Orientalistas, la palabra «Zend» no aplica a ningún idioma, tanto vivo como muerto, y nunca perteneció a ninguno de los idiomas o dialectos de la Antigua Persia (Ver *Farhang-i-Jahângîrî*, el antiguo diccionario Persa). Significa, como se ha hecho ver, «un comentario o explicación» pero también los Orientalistas no parecen tener idea alguna acerca de «la transformación de las frases de esotérico a exotérico», el velo que se concibe existe sobre el significado correcto de los textos de *Zen-(d)-zar*, el idioma sacerdotal entre los iniciados de la India arcaica. Se han hallado inscripciones indescifrables, que todavía son usadas y estudiadas por algunas comunidades orientales de adeptos, y se llaman –de acuerdo a la localidad –*Zend-zar* y *Brahma* o *Dew-Bhashya*. FINAL NOTA). Habría muy poco para el novato Parsi o Hindú para estudiar si solo toma la Cábala Hebrea o aún la Cábala Caldea, pues estas obras ahora extintas están escritas en Hebreo o Latín. Pero habría una gran cantidad de verdad por descubrir si ambos se aplican en el estudio del conocimiento idéntico

conocimiento escondido bajo los simbolismos exotéricos tanto en el *Zend-Avesta* como en los Libros Brahmánicos. Y de esta forma pueden formarse ellos mismos como una pequeña sociedad de estudiantes inteligentes y llenos de simbolismo, especialmente, los estudiosos del Zend y de Sánscrito. Pueden obtener los significados esotéricos y los nombres de las obras necesarias de avanzados chelas de nuestra Sociedad.

El Coronel recomienda traducir las oraciones. ¿Significa eso que las traducciones de las oraciones en su estado presente darán más luz a los jóvenes?. Sino, ¿esto implica que el significado del *Zend-Avesta* completo puede ser mas entendible, y filosóficamente por un ocultista avanzado?

Si es justo lo que el quiere decir. Por una correcta traducción o quizá una correcta explicación de las oraciones litúrgicas, y un conocimiento preliminar del *verdadero* significado o aun más algunos pocos de los simbolismos mas importantes –generalmente, aquellos que parecen los que menos tienen significado, y son absurdos para los actuales estudiosos del Zend, como el perro, por ejemplo, el cual juega un papel muy importante en las ceremonias Parsi (NOTA: Compara la llamada «*Fórmulas Acadianas de Exorcismo*» de los períodos mas antiguos conocidos por los Orientalistas de los cuáles son conocidos sus amuletos y talismanes (en verdad muy tardíos períodos) con la mayoría de las medidas cautelares encontradas en *Vendidad* (Fargard XIII) concernientes a un perro. Parece increíble que aun entre las partes más duras de los estudiosos del Zend no perciban el verso 49 (163) como el mismo *Fargard*, el cual reza «Ninguna casa puede subsistir en la tierra *hecha por Ahura* [en este caso la «casa» –no la tierra– hecha por Ahura], para aquellos dos perros míos, el pastor y el perro de la casa» –no pueden referirse a animales realmente. Los comentarios hechos ahí (Saddar, 31) son absurdos y ridículos. No es, como dice que «ninguna cabeza de ganado debe permanecer en existencia solo los perros» –pero que toda la humanidad, viuda como está con el intelecto más alto entre las inteligencias del mundo animal, podrá, bajo el liderazgo de Angra-Mainyu, mutuamente se podrán destruir física como espiritualmente, excepto por la presencia de los «perros» –los dos más grandes principios espirituales. El Perro Vanghâpara (el erizo, dice el comentarista!) «la buena criatura entre las criaturas del Buen Espíritu de medianoche [nuestro tiempo de ignorancia] hasta que el sol aparece [la iluminación espiritual] va y mata a miles de criaturas del Espíritu Maligno» (*Farg.* XIII, 1) es nuestra conciencia espiritual. El que «mata» (mantiene el tono de voz para sí mismo) no hallará su camino al puente Chinvat (el que lleva al Paraíso). Entonces compara estos simbolismos con aquellos de los talismanes Acadianos. Aun siendo traducidos por G. Smith, distorsionados como son, aun los *siete* perros descritos –como el «azul», el «amarillo», el «manchado», etc. pueden mostrarse como referencia a los siete principios humanos como se han clasificado por el Ocultismo. La colección completa de las «*fórmulas de exorcismo*» llamadas así por los Acadianos está llena de referencias a los siete espíritus maligno y los siete benignos los cuáles son nuestros principios de aspecto dual. FINAL NOTA). Los «Jóvenes Parsi» pueden adquirir de esta manera la clave para la verdadera filosofía que es en la que descansan sus «supersticiones y mitos más arraigados» como les llaman los misioneros que no tienen ni suficientes fuerzas en su propio mundo.

La oración le resulta repugnante según los principios ateos. Entonces, ¿Cómo es posible que el sabio Coronel pueda dar su consejo a los Parsis de poner mas empeño en sus oraciones? ¿Será que el quiere tratar de decir que la Filosofía Oculta podrá justificar las oraciones en el *Zend-Avesta*, las ofrendas al Sol, a la Luna y todo lo que se supone son objeto de la Creación? ¿Piensa que fijar la atención a esos objetos conduce a liberarse de los deseos y pensamientos mundanos, piensa el también lo mismo sobre las visiones u oraciones en los que se cree, o por las cuales actúa la actual generación?

El Coronel nunca fue ateo «hasta donde podemos saber» mas un Budhista esotérico, que rechazaba un Dios *personal*. Tampoco un *genuino* rezador –así como el ejercicio del

deseo propio sobre los eventos (comúnmente ocurriendo por el azar ciego) para determinar la dirección fue repelido por él. Aún más las oraciones, tal cual se entienden comúnmente, no son «repugnantes» bajo su visión, pero simplemente son inútiles, tal vez absurdas y ridículas como en el caso de tales oraciones para parar o llamar la lluvia, etc. Por «oración» él quería decir –DESEO, el deseo o el mandato *magnéticamente expresado* de que tal cosa nos beneficia a nosotros mismos o a otros por lo cuál debería suceder. El Sol, la Luna y las Estrellas en el *Avesta* son representaciones emblemáticas –el Sol especialmente– siendo éste el más concreto y más apropiado emblema de un principio universal dador de vida, mientras que las estrellas son parte integrante de las Ciencias Ocultas. Yima nunca «rezó» pero sí fue al «encuentro con el Sol» en el vasto espacio de cielos y trajo consigo la «ciencia de las estrellas, imprimió en la tierra con el sello dorado» y forzó (sin duda) a los Spenta Armaiti (los Genios de la Tierra) a estirar pedazos y tener ovejas, vacas y hombres (*Fargard*, II, 10).

Pero desde luego no todo el mundo conoce en nuestro tiempo «la ciencia de las estrellas» ni tampoco hay muchos estudiosos del Zend por ahí, el mejor curso que se ha seguido al menos es traducir las «oraciones». El estudioso, tanto como puedo saber, no quiere sugerir a nadie creer en, o «actuar según», las oraciones *modernas* en la liturgia presente, su forma exotérica. Pero esto es solo porque hay muchos loros mudos, permanece incomprendible a la gran mayoría, pero para ellos quienes lo lograron descifrar o entender lo toman con indiferencia y disgusto, así lo han dejado olvidado tarde o temprano. La palabra «oración» tiene su moderno significado de suplicar a un Ser Supremo o algún ser divino inferior, solo cuando una vez se le conoce y tiene un significado esotérico que se ha matizado con un velo exotérico: luego del cual desaparece envuelto en la impenetrable concha de un antropomorfismo mal digerido. Los magianos no sabían de un *Supremo* individualmente «personal». Él era reconocido como Ahura –el «señor»– el 7o. Principio del hombre –y se le «rezaba», entendiéndose como que se hacían esfuerzos durante las horas de meditación, para asimilar interiormente, y unirse con los otros principios –que son dependientes del cuerpo físico y están bajo el flujo del Angra-Mainyu (o materia)– y tornarlos en el principio puro, santo y *eterno* en él, su divina mónada. ¿Y a quién más podrían rezarle? ¿Quién era «Ormuz» sino el jefe? ¿A quién más podía orar? ¿Quién era «Ormuz» si no el jefe *Spenta Mainyu*, la mónada, nuestro propio dios-primordial en nosotros mismos? ¿Cómo pueden los Parsis considerarlo en la luz de «Un Dios Supremo» dependiente del hombre, en los remanentes de toda la literatura sagrada del Mazdaísmo con los contamos hay suficiente ahí para demostrar que nunca fue así? Hay evidencia de sus deficiencias, falta de poder (relacionada con la individualidad dependientes en conexión con el hombre), y sus fallos frecuentes. A Él se refieren como «el hacedor del mundo *material*» en cada referencia que hace Zaratustra. Él invoca a Vayu (El Espíritu Sando de los Mazdeístas), «el dios-conquistador de la luz (o la Sabiduría Verdadera y la Iluminación Espiritual), el que derrota los demonios (pasiones) y hecho de luz» (NOTA: *Yashts*, XV, 3. FINAL NOTA) para obtener ayuda contra Angra-Mainyu; y, en el nacimiento de Zaratustra, él hace el trato con Ardvî-Sûra Anâhita que ese recién nacido no debería ser abandonado sino protegido de los problemas eternos con Ahriman (NOTA: Rogando nos perdonen los Sanscritistas europeos y estudiosos del Zend, debemos preguntarles, ¿si ellos saben quien era la diosa Mazdeana Ardvî-Sûra Anâhita? Seguimos manteniéndolo y podemos probar lo que decimos que el susodicho personaje al cuál imploraba Ahura y Sarasvati (la diosa Brahmánica del Saber Oculto y Secreto) son idénticas. ¿Dónde se ve que la filosofía del Dios Supremo, «el omnipotente y omnisciente TODO» esté buscando ayuda de su propia creación? FINAL NOTA).

[*The Theosophist* (*The Theosophist*), Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 240-244]

La oferta hecha por Ahura-Mazda a Yima (el primer hombre) de recibir enseñanza de él fue rechazada. ¿Por qué?, porque así contesta, «No nací, no fui enseñado a ser el predicador o el portador de vuestra religión» (NOTA: *Fargard*, II, 3(7). FINAL NOTA). No, él no nació,

la Ciencia Oculta nos enseña, que es muy distante de que el hubiera nacido puesto que es el primer hombre (dejemos a los antropólogos y fisiólogos explicarlo si pueden). Pero él *había evolucionado de una forma preexistente* y como tal no había necesidad de las leyes y enseñanzas de su 7o. Principio. ¡El «Supremo» y el «Todopoderoso» permanece insatisfecho! Él lo hace prometer a el que tendrá que hacerse cargo de todas sus criaturas y hacerlas felices, promesa que como tal se cumple por «el hijo de Vîrangvant». ¿No muestra esto que Ahura-Mazda es algo que puede ser explicado y definido como la Doctrina Oculta? Sabiamente nos explica que Ahura, puede ser comprendido en esencia como un Dios *personal* y que es nuestra Luz Espiritual y el «Creador del mundo material» –entiéndase el arquitecto y el formador del Microcosmos– *Hombre*, y que este último sabe como resistir a Angra-Mainyu o Kama –lujuria o deseos materiales– contando con el quien lo engloba, el Ahura-Mazda o la Esencia Espiritual. Esto último también invoca «Vâyü», quien, en el sentido oculto Mazdeano, es el *Universal*, y el es, la Luz *Individual* del hombre. De esto se deduce que la oración a «Vâyü» a Zaratustra, el ser que enseñará la verdad a sus seguidores, si se alinean con él, Ahura, y le ayudan a pelear contra Ahriman, sin esa ayuda, aun «Él» (nuestro 7o. Principio) no tiene poder para salvar al hombre de *sí mismo*; para Ahriman es la representación alegórica de los principios humanos más bajos, así como Ahura-Mazda es el más alto. Entonces, se debe pensar en la alegoría simbólica en Yima, el representante del primer *miembro* aun no nacido de la Raza Humana. Nuestra cuarto período (NOTA: Ver «Fragments of Occult Truth». FINAL NOTA). Es demasiado espiritual, demasiado alejado del mal en relación al primer renacimiento a la vida, para tener aun necesidad de la ciencia sagrada, la fundación sobre la que se asientan muchas de las grandes religiones. De acá que «el gran pastor», Yima, rechaza las instrucciones de Ahura, para Ahriman es tan débil como una inocencias infantil, irresponsable e inconsciente de moral y del daño físico. Él «mantiene la muerte (espiritual) como la enfermedad alejadas» de su gente y «aumenta en dimensiones la tierra en tres veces»; de la raza-raíz multiplica y «produce setenta veces siete ramas de razas». Pero, Zarathrustra acepta y venera a Ahura-Mazda en la *Vendidad* y en cualquier lado, porque este profeta en el sentido genérico de la palabra es representativo de lo último que quedó de la segunda raza. Y ahora permitamos a los matemáticos Parsee que calculen cuando vivió el *primero* Zara-Ishtar, o Zoroastro; y dejemos que estudien el *verdadero* Mazdaísmo, no las últimas excrecencias con las cuales han crecido a través de los ciclos de edades y razas. ¿Cual de los Zarathrustras es el verdadero creador de leyes del Mazdaísmo Caldeo? Seguramente para él, a quien Ahura-Mazda dijo: «El justo Yima... Oh Santo Zarathrustra, el fue el primer mortal, *antes de vosotros...* con quien yo, Ahura-Mazda, se convirtió, a quien yo le enseñé la religión de Ahura, *la Religión de Zaratustra*» (NOTA: Fargard, II, 2 (4). FINAL NOTA). Así también enseñando la ley de Zaratustra al mismo Zaratustra, y en los tiempos previos al nacimiento de Zaratustra le recuerda a uno que Moisés hizo una narración en *su Pentateuco* antes de su propia muerte y entierro. En el *Vendidad*, si Ahura es el «Creador del *mundo material*», por ejemplo, el hombre del Microcosmos, Yima es el verdadero creador de la Tierra. Así, el se ha mostrado –maestro de Spenta Ârmaiti, el Genio de la Tierra, y él, por el poder de su innata y *auto aprendida* luz y conocimiento, simplemente por la ausencia de las fuerzas de Angra-Mainyu –quien viene más tarde– «para que la tierra crezca más y para albergar rebaños y rebaños de hombres a su *discernimiento y deseo*, tantos como el quisiera» (NOTA: Fargard II, 11. FINAL NOTA) Ahura- Mazda es también el Padre de Tistrya, el dios *que hace llover* (el 6o. Principio) el que fructifica el suelo del 5o. y del 4o., y ayuda a producir buenos frutos a través de sus propios esfuerzos, por ejemplo, el sabor de Haoma, el árbol de la vida eterna, a través de la iluminación espiritual. Finalmente e indiscutiblemente Ahura-Mazda ha sido llamado el jefe y el padre de seis «*Ameshâ Spentas*» –o sea los seis principios de los cuales el es el séptimo, así la cuestión queda zanjada. Él es «Ahura» o mejor dicho Asura –el «espíritu viviente en el hombre», el primero de los cuales veinte diferentes nombres el se ha dado como «Ahmi», «Yo Soy». Era para impresionar a su audiencia que habla de reconocer la importancia, y la confianza (de aquí que se dirija a el por medio de «oración») en este Dios Único del cual

procedemos y en el cual está centrado en *Humate*, *Hukhte*, y *Huvarshhte* (NOTA: Pureza de habla, pureza de acción, pureza de pensamiento. FINAL NOTA), la sublime condensación de toda ley humana y social, que el Coronel Olcott recomendaba a los «jóvenes Parsis», el estudio de *sus* oraciones. Es muy probable, que tal cuál piensa Darmesteter, «Herodoto puede haber escuchado el canto de los Magi, en el siglo V a.C., el mismo gathas que es cantado por los Mobeds in Bombay»; pero es muy poco probable, que aun sea cantado, ellos son mejores que los «cascarones» de los viejos gathas, el espíritu animado se ha ido de ellos, para nunca volver a menos que forzosamente se llamado a renacer potencialmente por las «Ciencias Ocultas».

¿Podrá el sabio Coronel ser tan amable de decir si en su opinión, no parece que el *Zend-Avesta* representa los genuinos dictados de Zoroastro, o que contiene mutilaciones extremas y adiciones que fueron hechas después de que fue escrito?

Creemos poder, porque las opiniones del Coronel son las nuestras, después de haber estudiado con el Maestro mismo y sabiendo que comparte los mismos puntos de vista, a saber, que el *Zend-Avesta* representa ahora sólo el sistema general, la letra muerta, por así decirlo, de los dictares de Zoroastro. Si los orientalistas están de acuerdo con que gran parte del *Avesta* es pre-Sassaniano, cosa que no es cierta ni tampoco pueden, se puede orientar acerca del período de origen. También fue dicho por Darmesteter, los «libros sagrados son las ruinas de una religión», cuando se refería a los Parsis. El *Avesta* fue revisado y traducido a Pahlavi por Ardeshir Babagan y no es el *Avesta* del Parseismo moderno, con interpolaciones innumerables y comentarios arbitrarios que perduraron hasta los últimos días de la Dinastía Sassaniana, ni fue el *Avesta* de Ardeshir nada similar al que le fue entregado a Gushtasp por Zara-Ishtar (el 13o. profeta de *Desatir*); ni que el último es el mismo al original Zend, a pesar de que éste fue la *versión exotérica* de la doctrinas del *Zen-Zara*. Tal cual ha evidenciado Burnouf, la versión Pahlavi fue es extrañamente vaga pero cercana al original texto Zend, mientras que «el verdadero significado» es distante (o podremos decir –¿fue velado?) del texto esotérico. Esto es por una buena razón, el texto del Zend es simplemente un *código* secreto de palabras y expresiones que están en consonancia con los compiladores originales, y son la clave para los iniciados. Los estudiosos occidentales dicen: «la clave para el *Avesta* no es el Pahlavi pero los *Vedas*»; pero la respuesta ocultista es «sí, pero la clave para los *Vedas* es la Doctrina Secreta». Esta afirmación correctamente es suficiente para decir que «los *Vedas* tienen como origen el mismo que el *Avesta*»; los estudiantes de Ocultismo preguntan: «¿Saben el A B C de esa fuente?».

Para mostrar que los ocultistas tienen justificación en su poco respetuosa cuestión, basta ver una instancia. En §7 de la Introducción (cap IV) de la parte I del *Zend-Avesta* –la *Vendidad*. El Sr. J. Darmester hace la siguiente acotación: «A los ancestros de los Indo-Iraníes *se les ha hablado de los Siete Mundos*, del Dios Supremo fue visto como Siete en Uno, tanto como los mundos sobre los que ha reinado... Los siete mundos se volvieron en Persia los Siete KARSHVARE de la Tierra, a su vez, la tierra se divide en Siete KARSHVARE, *de éstos solo hay uno que es accesible y conocido* al hombre, en el cual vivimos y se llama, <hvaniratha>; *hay suficiente evidencia para decir que hay siete tierras*». Esto último es atribuido, por supuesto, a la Ignorancia y a la Superstición. No tenemos certeza que esta opinión no sea compartida por nuestros lectores que no son Chelas o no han leído los «Fragmentos de la Verdad Oculta». Pero lo dejamos con los «chelas durmientes» y otros para que juzguen si esta división en siete (ver Fargard IX) no es el A B C de las Doctrinas Ocultas. Este acuerdo está entre las afirmaciones de Plutarco y la traducción de Anquetil del *Avesta*, quizá solo muestre lo correcto del último; no prueba que Plutarco dio una validez a la versión real del secreto significado de la religión Zoroastriana. Bueno, Sir W. Jones ha exclamado que el *Avesta* de Anquetil, está tan lleno de historietas tontas, y leyes tan absurdas, ¡que bien podría no ser el trabajo del sabio que era Zoroastro!

El primer Zara-Ishtar era Medo, nació en Rae, dicen los griegos, que colocan la época en la

cual florecieron entre 5.000 o 6.000 años antes de la Guerra de Troya; mientras que según las enseñanzas de la Doctrina Secreta éste fue el «primero» pero no el último o *séptimo* Zaratustra (el 13o. de los *Desatir*)- a pesar que era seguido por un *Zuruastara* o *Suryâchâria* (mas tarde, debido a cambios en el idioma se tradujeron como Zuryaster y de nuevo como Zaratustra) quienes vivían en los días del primer Gushtasp (no el padre de Dario como ha sido visualizado por algunos estudiosos) (NOTA: Ahora se ha hecho común la teoría que muestra que el Rey Vistaspa –(o Gushtasp) es idéntico al padre de Dario, desde luego que floreciendo 600 AC, Vistaspa era el último del linaje de los príncipes Kaianianos que gobernaron Bactriana; y Bactriana fue conquistada por los Asirios en 1200 AC. Nuestros mas tempranos estudiosos del Zend son los culpables que se cometa tan gran error. Entonces Hystaspes es puesto en la Historia a aplastar a los Magi, y reintroduciendo al mas pura religión de Zoroastro, sin embargo hay que hacer bien la distinción que son dos religiones, y al mismo tiempo una inscripción es hallada en la tumba de Dario o Darayavush, la cuál dice que (el destructor del Magianismo) es el mismo, «maestro y hierofante de la magia» o Magianismo! (ver *Isis sin Velo*, Vol II, pp. 141-42). FINAL NOTA). Éste último es impropriadamente llamado «El fundador» del Parsiismo Monoteista», pues solo es un revivalista y un exponente de esta moderna filosofía, el fue el último en hacer un desesperado intento en la restauración del Magianismo Puro. El es conocido por haber ido desde Shiz hasta la cueva en el Monte Zebilan, y haber precedido a los iniciados de los Magi; así como haber vuelto a la vida al *Zend-Avesta* retraducido una vez mas por el mismo y una vez mas. El comentario original, se dice que, existe hasta ahora solo entre las viejas obras en bibliotecas secretas. Pero las copias –ahora en posesión del mundo profano, muestran mucha similitud al Cristianismo de la actualidad así como a su Fundador. Y ahora, nos preguntamos, como lo hemos venido repitiendo, si hay sin duda hombres cuyo poder sea devolvernos la versión correcta del verdadero Zoroastrismo, entonces ¿por que no lo hacen? Contestamos: «porque muy pocos creerán en esto en nuestra era». En vez de lograr un beneficio para los hombres se logrará herir a los devotos de estas verdades. Y además de darle al mundo mas información acerca de la localidad denominadas como Airyana-Vaêgo, necesitamos apuntar a la sentencia de Fargard I, en la cual si encontráramos a Ahura-Mazda diciéndole a Spitama «el mas benevolente» –que hemos hecho de cada terreno aun que no tenemos encantos en lo que sea– querido a sus buscadores, desde luego que «el mundo viviente completo ha invadido el Airyana-Vaêgo» (I. 2) (NOTA: ¿Por que encontramos a Zoroastro en el *the Bundahish* haciendo un sacrificio a «Irân-Vêg» –el distorsionado nombre de Airyana-Vaêgo, y donde esta este país? Algunos orientalistas lo llaman «un pueblo no real», y otros lo identifican en la cuenca del Aras, pero la última no tiene nada que ver con Airyana-Vaêgo. El último Zarathusht puede haber escogido, o haber sido escogido, otros lo han identificado con las riberas del río Aras para ser la cuna de esta religión renacida; solamente esta cuna ha recibido un niño renacido y amamantado en cualquier otro sitio, digamos, en Airyana-Vaêgo (la verdadera «semilla de los Arios», de donde fue todo noble y verdad) cuyo lugar es idéntico con el Shambala de los Hindúes y los Arhats, un lugar que es tomado como mítico. En el Fargard II, 21 (42), Ahura-Mazda los llamada a todos juntos «una reunión de los Yazatas Celestiales», y Yima, el primer hombre «de excelentes mortales en el Airyana-Vaêgo –en la región lejana del sol naciente», dice el *Libro de Números* de los Caldeos, escrito en el Eúfrates. Aquellos de los Parsis que tenían oídos, los dejaban escuchar, y –expresar sus inferencias y percances, puede ser visto que los Brahamanes que venían del Norte para la India trayendo con ellos todo el conocimiento de la sabiduría secreta desde el sitio de que venían al norte del lago Mânasa-sarovara. [En los *Libros Sagrados del Este*, editado por Max Müller, la forma de escribir de tal país es *Airâm-vêg* en el texto de los *Bundahish*, las referencias son: XII, 25; XIV, 4; XX, 13, 32; XXV, 11; XXIX, 4, 5, 12; XXXII, 3.–*El Compilador*]. FINAL NOTA). De aquí que somos incapaces de satisfacer enteramente a nuestros lectores, podemos decir muy poco en realidad. Si nuestra opinión puede en alguna forma ayudar correspondientemente, estamos listos a compartirlo con ellos y decir que, los estudiosos del Zend y los orientalistas a pesar de que, es nuestra creencia que no solamente los teólogos Persas de la última porción

de la Dinastía Sassaniana desfiguraron sus libros sagrados, sino que debido a la presencia de elementos farisiacos y que los Rabís durante la Era Precristiana tanto como Postcristiana en Persa y Babilonia, han tomado prestado de los judíos tanto como los últimos han tomado de los otros. Si los libros sagrados de los Fariseos le deben su angiología y otras especulaciones a los Babilónicos, los modernos comentarios sobre el *Avesta* le deben a los Judíos innegablemente su creador antropomórfico, tanto como las nociones mas crudas de los conceptos del Cielo y el Infierno.

El educado Coronel les hará un gran favor a los Parsis, si el conciente decir su pensar sobre *La Historia del Conflicto entre la Religión y la Ciencia*, de W. Draper:

«Persia, en este caso como entre los imperios de larga duración, ha pasado por muchos cambios en religión. Ha seguido el Monoteísmo de Zoroastro; ha aceptado luego el Dualismo, y lo ha cambiado posteriormente por el Magianismo. Al mismo tiempo en la expedición macedonia, reconoció la Inteligencia Universal, el Creador, Preservante y Gobernador de todas las cosas, la esencia mas sagrada de la verdad, el dador de todo lo bueno. Es representado en cualquier imagen o en cualquier forma grabada».

En los últimos años del imperio, los principios del Magianismo fueron gradualmente prevaleciendo mas y mas sobre los de Zoroastro. El Magianismo fue esencialmente una *adoración* de los elementos. De éstos, el fuego fue considerado el mas valioso representante del Ser Supremo» (pp 15-16).

El Coronel Olcott probablemente le contestó al Profesor Draper que tenia razón en relación a las distintas fases en la gran religión de los Persas –si podemos darle ese nombre– ha muerto. Pero Draper menciona por nombre solamente al Monoteísmo, Dualismo, Magianismo –un tipo de Viishtadvaitism refinado– y que el fuego o elemento de adoración, donde sea que ha enumerado los cambios graduales por docena. Es más, el comienza su enumeración en el extremo errado. Si fuera que el Monoteísmo ha sido alguna vez la religión de los Parsis en cualquier momento, ese momento es ahora, no antes, menos en el período de Zoroastro.

El *Zend-Avesta*, con contadas excepciones, no contiene esencialmente nada diferente del contenido de los Vedas. Los dioses, los ritos, las ceremonias, las formas de rezar, las oraciones mismas, son todas reflexiones de los *Vedas*. Seguramente cuando Zoroastro no estaba de acuerdo con los Brahmanes, no podía solo adoptar el mismo Panteísmo o Politeísmo solo que con diferente idioma. Las enseñanzas de Zoroastro deben ser esencialmente distintas. Algunos pueden disentir sobre la adoración a ídolos de los Brahmanes; pero pienso que la Historia puede probar que los *Brahmanes* fueron idólatras antes *de dejar Ariana*. No parece mas que los Magianos que siguieron el Zoroastrismo, copiaron todo de sus vecinos los Brahmanes y lo enredaron con su confiable y actual nombre de Zoroastro, olvidando que tal vez podía haber supersticiones populares en ese tiempo, las verdaderas enseñanzas de Zoroastro. El letrado Coronel o usted mismo, o cualquiera de sus contribuyentes, quienes lo aprendieron son muy envidiables, sin lugar a duda, y harían un gran favor a los Parsis, si él amablemente dice lo que él piensa de lo que era la verdadera enseñanza de Zoroastro.

Suficiente ha sido dicho, creemos, en nuestros precedentes comentarios para mostrar que honestamente pensamos acerca de «la verdadera enseñanza de Zoroastro». Es solo que en algunos fragmentos no litúrgico del *Hâdhôkht Nask*, por ejemplo que las verdaderas enseñanzas de Zaratustra Spitama, o del Magianismo mas primitivo son mostradas, y aun estas tienen que ser leídas como un código sagrado al cuál se le aplica una clave. Es asi entonces que cada palabra dada como sentada en el *Hâdhôkht* que tiene relación con el destino de nuestra alma después de la muerte, tiene un significado oculto. No es correcto decir incluso de los últimas versiones del *Zend-Avesta* que sus dioses, oraciones y ritos son todos «mas que reflejos de los *Vedas*». Tampoco de los Brahmanes, ni de los Zoroastrianos podemos decir que

se copiaron entre si. Con la excepción de la palabra *Zeruana* en su última interpretación como *tiempo* «sin limite», en vez de Espíritu «sin limite», la «Única Eternidad», explicado en el sentido del Brahmánico *chakra* o el ciclo eterno, no hay nada prestado de los *Vedas*. Ambos, los *Vedas* como el *Zend-Avesta* se originaron de la misma escuela, por esto naturalmente tienen los mismos símbolos, solo que con la salvedad que los explican diferentemente, todavía-teniendo el mismo significado esotérico. El Profesor Max Müller, hablando de los Parsis, les llama «los desheredados hijos de Manu»; declara donde sea, que los Zoroastrianos y sus ancestros comenzaron en la India durante el período Vaidik, en el cual «podía ser vistos como diferentes de los habitantes de Massilia desde que iniciaron en Grecia» (NOTA: *Chips from a German Workshop*, Vol. I, p. 84 (ed. 1881). FINAL NOTA). Ciertamente, no queremos decir que cuestionamos tal hipótesis, pero sea lo que sea representa una opinión personal. Los zoroastrianos sin duda han sido «localizados en la India antes que emigraran a Persia» como se ha visto años más tarde, regresaron a Aryavarta, de nuevo cuando sin duda «bajo el influjo de las supersticiones populares alteradas y olvidando las enseñanzas auténticas de Zoroastro». Pero, esta teoría tiene dos vías. No prueba que no entraron a la India juntos o al mismo tiempo que los primeros Brahmanes que vinieron del Lejano Norte; y tampoco que más tarde no se «establecieron» en Persia, Medea, Babilonia o donde sea que inmigraron a la tierra de los Siete Ríos. Entre Zoroastro, el instructor primario sobre el *culto* al «Sol», y Zaratustra, el primero que expuso las propiedades ocultas y los poderes trascendentales del divino (Prometeo) Fuego, hay un tiempo abismal. El último fue uno de los hierofantes mas tempranos, uno de los primeros *Athravans* (sacerdotes, o maestros de «fuego») mientras que Zoroastro de «Gushtasp» estaba viviendo 4.000 años a.C. Sin duda, Bunsen coloca a Zoroastro en Bactria y la emigración de los bactrianos al Indo en 3784 a.C.. Zoroastro enseñaba, no lo que el había aprendido «de» sino con los Brahmanes, ejemplo en Airyana-Vaêgo es idéntica la simbología Brahmánica y puede hallarse en los *Vedas* más tempranos, no en cualquiera de los últimos comentarios; puede decirse incluso de los *Vedas* mismos, que han sido compilados en la tierra de los Siete Ríos, pues existían años antes en el Norte. Así que cualquiera puede culparse por meterse bajo «el dominio de supersticiones populares alteradas» con los Brahmanes, sino los Zoroastrianos de esa época, pero sin duda Hystaspes quien, luego de su visita a los «Brahmanes de India Superior», como Amianus se refería a ellos –y habiendo sido instruido por ellos, infundido en sus los ritos e ideas de los últimos que ya habían desfigurado el culto Magiano (NOTA: [Amianus Marcellinus, *History*, Bk. XXIII, ch. vi, 32]. FINAL NOTA).

Hargrave Jennings, un místico, ha elogiado al fuego como el mejor símbolo de culto, pero el dice que el fuego es un símbolo, directamente adorado en su propio nombre y como un elemento creado, como se menciona en el *Zend-Avesta* en cualquier forma defendible. El estudiado Coronel, en su disertación sobre el Espíritu del Zoroastrismo, defiende a los adoradores del fuego, pero, ¿él realmente los visualizó como gente que rezaba directamente como se ha mencionado? El culto al fuego es tomado prestado de los *Vedas*.

Creemos que no. El culto al fuego, o más bien la reverencia hacia él, es de origen universal de las edades mas antiguas. El agua y el fuego son los elementos a los cuales, como enseña la Ciencia Oculta, son los elementos pasivo y activo de poder sobre los que gira el Universo. Dice Hipócrates (*De Diaete*, Book I, iii): «Todas las criaturas vivientes... animales y hombres se originaron de esos dos principios, difiriendo en potencia pero coincidiendo en propósito. Quiero decir que el Fuego y el Agua... el Padre Fuego dio vida a las cosas, pero la Madre Agua los alimenta». Si nuestro amigo pareciera mostrar tanta evidencia para los emblemas de su propia religión, ¿habrá estudiado también la de otra gente? ¿Le habrán dicho, que nunca hubo una pero más una reverencia al Sol y al Fuego como los emblemas de *Vida*, desde luego- del principio dador de vida; no, no hay, aun en el presente, un credo único global (ésto incluye al Cristianismo) pero si se ha preservado esta reverencia a su propio ritualismo,

¿a través de los emblemas con el tiempo se ha cambiado o desfigurado? La única diferencia esencial entre los Mobeds Parsis y los Clérigos Cristianos reside en esto: los devotos de los primeros tienen raíces profundas a su antigua religión –a pesar de haber olvidado su origen– han dejado honestamente al Zoroastrismo exotérico ante el juicio del mundo, quien solo juzga apariencias –*desveladas* en su aparente desnudez; mientras que los teólogos cristianos son menos sofisticados, se mantuvieron perpetuamente modificando el Cristianismo en la proporción exacta como avanzaba la ciencia y según se iluminaba el mundo, hasta que la religión está ahora bajo una gruesa y bastante insegura máscara. Todas las modernas religiones del antiguo Vaidik, los credos Zoroastriano y Judío han cedido ante el Cristianismo Moderno, la progenie del último ha sido repudiada y tomada del *Magianismo* arcaico, o de la Religión basada en la Naturaleza Oculta, llamada a veces Sabeísmo –el «culto» al Sol, Luna y las Estrellas. Veamos lo que Evan Powell Meredith nos dice en su *Correspondence, touching the Divine Origin of the Christian Religion*, con el Vicario de Whaplode:

Sus Libros Sagrados, están repletos de frases que se usan en el culto al fuego con narraciones de la aparición de un dios del fuego. Fue una llama de *fuego* en la forma como se apareció la Deidad Judía a Moisés. Fue en forma de fuego como le dió la Ley en el Monte Sinaí. Fue que Dios contestó como *fuego*, cuando el Verdadero Dios intervino en el conflicto entre Elías y los profetas de Baal. Fue como *fuego*, que el mismo Dios contestó a su siervo David. El altar de incienso también mostraba *fuego*. El mismo *fuego*, con el incienso –un perfume usado por los paganos para su culto– fue llevado por los sacerdotes en sus incensarios; y este *fuego*, una vez milagrosamente mató a algunos de ellos... Todas las ofrendas ardientes de los Judíos, como las de las otras culturas, se originaron del culto al fuego, los adoradores asumían que el dios del *fuego*, devoraba sus sacrificios, a manera de comida, sea vegetal o animal, humano o bestial. En una «carroza de *fuego*, y caballos de *fuego*» precisamente como la carroza pagana y los caballos del Sol, Elías ascendió a los cielos. Nos han dicho que Jehová se mostró ante los judíos como «un *fuego* que consume»; y se nos asegura, no solo por los Judíos, que Jehová Aleim es «un fuego que consume» así como un Dios celoso (o como dicen algunas traducciones, un Dios ardiente...) pero también así dicen los Cristianos, que su Theos de Zeus (*Ioue, amor, amor, Júpiter*, etc) es un fuego que consume!. Nos hallamos ante el fuego sagrado de Jehová en Zion, tanto como el mismo fuego está en el templo de Vesta, o en el de Minerva (*Isa.*, xxxi, 9) y tenemos aun mas la infalible prueba de que los Judíos veneraban al fuego, así como los Gentiles, hemos encontrado *que el fuego de Jehová, en el altar de bronce siempre se mantenía ardiendo –no se le permitía extinguirse (Lev.*, iv, 13). Precisamente en esa misma manera era manejado el *fuego* en el templo de Diana, entre los Persas. Los Magianos de Persia y los Caldeos tenían el sumo cuidado de preservar el *fuego* sagrado. En el templo de Ceres como en el de Apolo, el *fuego* sagrado ardía permanentemente. El mantenimiento de este fuego en el templo de Minerva le era encomendado a un grupo de mujeres jóvenes, en la manera de las vírgenes vestales que se encargaban de la preservación de este *fuego* sagrado en el templo de Vesta bajo amenaza de muerte si se extinguía. La costumbre de preservar el fuego sagrado es mucho mas antigua que la Mitología Hebrea. Diodoro Siculo nos dice que fue tomado por los romanos de los griegos, y éstos a su vez, lo tomaron de los Egipcios [quienes a su vez lo tomaron prestado de los Caldeos]. Hay muy poca duda que es tan antiguo como el Culto al Sol, y que ese fuego, cuando fue adorado, era originalmente un símbolo de la Deidad Solar. Todos nuestros ancestros se imaginaron a dios en la forma de un cuerpo de fuego. Todos los adoradores de éste, consideraban que había existido por toda la Eternidad. Y que había creado, a todos los cuerpos luminosos del Universo completo. Así mismo, se le consideraba «padre de la luz» y de todas las luminarias, como la Luna, las estrellas y todo lo que está bajo su control y su guía. Como creador, se le denominaba *Helios Demiourgos –el creador del Sol o Creador Solar*. En los *Salmos*, como en algunas otras partes de la Biblia, la creación y dominio del mundo, son atribuídos a la Deidad Solar en un vasto número de instancias que pueden ser encontrados secuencialmente (*Vide Vossius, De orig. ac progr. idol.*, lib ii, c. 5. Bochart, *Canaan*, lib. ii, c. 5). Como Gobernador de los Cuerpos Celestiales, vistos como dioses inferiores, la

Helio-Deidad de la Biblia es continuamente denominada «Dios de las Huestes», «Señor de las Huestes», «Señor Dios de las Huestes», etc. (*Jehovah Tsabaoth, Alei Tsabaoth*). El Dios de las Huestes donde sea que se mencione en la Biblia Hebrea, no deja lugar a la duda que significa el Sol [Señor de la Hueste de Estrellas]. Usualmente leemos sobre la luz, gloria y brillo de el Dios de las Huestes, por ejemplo «Oh Señor de las Huestes permite que vuestra cara brille» (*Salmos*, lxxx, 3, 4, 7).

Invitamos a nuestro corresponsal, si el desea trazar en el Ritualismo de la Teología Cristiana Moderna al Culto al Fuego –que lea *The Rosicrucians*, por Hargrave Jennings con suma atención de la que debe ser leído. El Fuego es la esencia de todo el poder activo en la Naturaleza. Al Fuego y el Agua son los elementos por los cuales todos los seres organizados y animados le deben su existencia en nuestra Tierra, en cualquier grado, el Sol es solo visible y es indiscutible Creador y Regenerador de Vida.

Si uno puede darle una vista a la traducción del *Zend-Avesta* de Spiegel-Bleeck, puede encontrarse con algunas frases en otros idiomas que en el Zend aparecen en itálica. El que lo lea, también hallará muchas coincidencias con algunos otros, todas las porciones penitenciales en el *Avesta*, sin excepción, están en itálica, indicando que esas porciones y la doctrina que que contienen fueron introducidas en un período posterior. ¿El Sabio Coronel o tu mismo, o cualquiera de los contribuyentes, podría decir que el Zoroastrismo mas bien parece desviado de la doctrina o penitencia?. Y cuando mas desviado de todo parece que ha sido copiado por los Magianos de los *Vedas*, Creo que nada valioso conocer permanece.

Podríamos ponerlo así, de otra forma y decir que «desviado de sus propios fragmentos *no litúrgicos* que aun permanecen» y algunos pocos *Fargards* y *Yashts* que son explicados algunos esotéricamente, *nada que valga la pena saber* permanece aun en el *Avesta* presente. Prodicus y algunos gnósticos tempranos fueron los últimos poseedores de los libros secretos de Zoroastro. Estos libros «secretos» no están presentes en el *Avesta* actual, puede ser probado que a nadie le atrajeron tales textos, como se explica ahora, algo que fascinara a los místicos. Prodicus tenia el código secreto tanto como la guía para eso. Algunos pocos adeptos del Magianismo antiguo existieron y publicaban en esos días, desde el momento que Clemente de Alejandría habló de aquellos que eran seguidores de la *herejía* de Prodicus y «jactarse de poseer los libros secretos de Zoroastro» (NOTA: *Strom.*, Book I ch. xv. FINAL NOTA).

Se ha dicho, y los hermanos Teósofos han dicho también, que los Cristianos viven en una casa de vidrio, y que los Teósofos saben lo que los Cristianos son. El mismo caso es del Zoroastrismo, Hinduísmo y Budismo. Pero, nunca hemos dicho lo que los Cristianos son realmente o lo que debiera constituir su verdadera enseñanza. ¿Los teósofos pensamos que tales observaciones generales se deben hacer sin una base o pruebas mas que algunas historias ordinarias, serviría en algo hacerlo así? Si los *argumentos debieran ser cualquier otro* que asentarse en la Filosofía oculta, creo que las dificultades en probarlo serian similares al tratar de los que han acosado y disuadido a los misioneros cristianos en India.

Los seguidores de cada una de las religiones exotéricas «viven en una casa de cristal». El juicio político está bastante bien probado, debiéramos decir, por los respectivos habitantes teniendo que tienen casi rotos los cristales de todos los vecinos que han devuelto sus comentarios. Es suficiente, creemos, estudiar Cristianismo, y comparar los cientos de conflictos mutuos y sectas destructivas, para darse cuenta quienes son y quienes no son, con seguridad un verdadero Cristiano similar a Cristo no se encuentra en estos días más frecuente que una vaca blanca. No está, de cualquier manera, en las columnas de este diario que podemos dar por sentado que podemos mostrar «quienes son realmente» ni tampoco tenemos algún signo – cuando la ocasión se ha presentado– de limitarnos a solo hacer «consideraciones generales»; pero, desde luego que la verdad es de mal sabor, y como ellos muestran en sus propias acciones

esto mejor que lo que podemos decir nosotros en palabras, su moral estándar –creemos que perderíamos el tiempo más que si ellos mismos se vieran en un espejo. Es una tarea llevada a cabo por los librepensadores, en cuya literatura, uno puede visualizar todo deseo de prueba. Nuestro interés es poner bases para diferenciar, por todo medio de la filosofía oculta, el grano de la paja, mostrar que algo no es, y así dejar que el profano tenga una oportunidad de juzgar por sí mismo y ver que es.

Lo que he dicho son las cuestiones que me tienen con pena por meses, y espero que la difusión sea la adecuada., tu podrías hacerme el favor de insertarlo en la próxima edición de *The Theosophist*. Si ellos desean solo servir para agitar a los estudiosos Parsis (lastima que no soy uno de ellos) me daría por servida.

Hemos hecho nuestro mejor esfuerzo para satisfacer a nuestros suscriptores. El tema es de un tremendo interés para cada Parsi pensante, pero el tiene que buscar *su propia forma de aprender más*. Su religión no ha muerto; y bajo la máscara sin vida del Zoroastrismo moderno el pulso Magiano aun late. Nos hemos esforzado por poner de la manera más breve posible, la correcta, pero aun superficial, visión del propósito y el espíritu del verdadero Magianismo. No hay alguna frase en este por la cual no mostremos cierta autoridad.

* * *

NOTA A PIE DE PÁGINA A «LOS TANTRAS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 226]

[Al título de este artículo H.P.B. añade la siguiente nota a pie de página:]

Por razones propias, los Aryas o los «reformadores», como ellos y los Brahmos se llaman a sí mismos, consideran *todos* los *Tantras* como las obras más abominables de hechicería que inculcan la inmoralidad. Algunas de las obras y comentarios Tántricos están ciertamente prohibidos por su trato con la *necromancia* (Espiritismo moderno). Pero muy pocos pueden apreciar el valor del significado de los viejos *Tantras* reales que siguen siendo una letra muerta para los Hindúes no iniciados. Algunos de los *Tantras* «Blancos», especialmente el que se trata en el presente artículo, contienen información extremadamente importante para los Ocultistas (NOTA: [El *Tantra* discutido en el artículo es el *Mahânirvânat Tantra*.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «FILOSOFÍA VIŚISHTADVAITA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, p. 228]

[El traductor del Catecismo en la Filosofía Viśishtâdvâita escribe que él no es responsable de las opiniones expresadas en el texto Sánscrito original. Responde brevemente a las objeciones planteadas a partir de una explicación apresurada que le dieron los autores del texto. Los párrafos en los que H.P.B. comenta están reimpresos:]

Parabrahm, siendo un principio omnipresente, siendo él mismo el Todo, sigue siendo considerado como una sustancia separada de *Jivan*, aunque aquel contenga a este, de la misma manera que hablamos de una parte como separada del todo del cual es una parte.

No podemos concebir un «*todo omnipresente*» estando separado de su parte. La idea presentada por nuestro erudito hermano es, por supuesto, la doctrina teísta, pero no muy filosófica, que enseña la relación del hombre con Dios como la que existe entre padre e hijo.

Por lo tanto, una parte es de la misma naturaleza que el todo, pero su cualidad distintiva es el hecho de ser una parte, *es decir*, la individualización y la dependencia en el todo. De esta manera se considera a *Jivan* en relación con *Parabrahm*, y distinto de este.

¿No sería mejor y mucho más filosófico recurrir, en tal caso, al símil repetido del océano? Si suponemos, por un momento, que el infinito es un océano vasto y *omnipresente*, podemos concebir la existencia individual de cada una de las gotas que componen ese mar. Todas son iguales *en esencia*, pero sus *manifestaciones* pueden diferir, y difieren, según sus condiciones circundantes. De la misma manera, todas las *individualidades* humanas, aunque de naturaleza similar, difieren en sus manifestaciones según los vehículos y las condiciones a través de las cuales tienen que actuar. Por lo tanto, el *Yogui* eleva sus otros principios, o, si se prefiere, llamémoslos vehículos, para facilitar la manifestación de su individualidad en su naturaleza original.

Mi propia conclusión es que la Advaita y esta coinciden, la primera considerando que *Jivan* es *Parabrahm*, lo cual esta última cambia por «*Jivan es un parte sólo de Parabrahm*».

Creemos que no. Un verdadero Advaita Vedántico esotérico diría: *Aham eva Parambrahm*, «Yo también soy Parabrahm». En su manifestación externa, *Jivan* puede considerarse como una individualidad distinta -esta última siendo un maya; en su esencia o naturaleza, *Jivan* es -Parabrahm, la conciencia del Paramatma manifestándose a través, y existiendo solamente en, los agregados *Jivans* vistos colectivamente. Un arroyo en la orilla del océano lo es solamente mientras la tierra sobre la que se mueve no sea redimida. Haciéndolo retroceder, se convierte en el océano.

Considerado de esta manera, hay un Infinito, compuesto de innumerables infinitos.

No sabemos a qué se refiere nuestro erudito hermano al decir que *Jivan* es «dependiente» del todo, a menos que se refiera a que es «inseparable de» él. Si el todo es «*omnipresente*» e «infinito», todas sus partes deben estar indisolublemente unidas entre sí. La idea de la separación implica la posibilidad de un vacío –una porción de espacio o tiempo en la que se supone que el *todo* está ausente de algún punto dado. De ahí el absurdo de hablar de las

partes de un ser infinito como si fueran también infinitas. Para ilustrarlo geoméricamente, supongamos que hay una línea infinita, que no tiene principio ni fin. Sus partes no pueden ser infinitas, porque cuando dices «partes», deben tener un principio y un final; o, en otras palabras, deben ser finitas, ya sea en uno u otro extremo, o cual es una falacia tan evidente como hablar de un alma *inmortal* que en algún momento *se creó* –lo cual implica un comienzo de lo que, si tiene algún sentido la palabra, es eterno.

Jiva, Iswara y Maya se consideran *reales*, todos los tres, bajo esta luz, *es decir*, que mientras algo tenga existencia, es real o verdadero, aunque esa existencia no dure para siempre. El Advaita dice que sólo lo inmutable es verdadero, y todas las cosas temporales y susceptibles de cambio son ilusorias; mientras que el *Visishtadvaita* dice que como la inmutabilidad es real en la eternidad, la mutabilidad también es real por ahora, y mientras no haya cambio. Mi propia conclusión es que toda la dificultad reside aquí en las palabras, pero que la idea es una.

Quisiéramos que nuestro erudito hermano nos señalara una cosa en todo el universo, desde el sol y las estrellas, hasta el hombre y el átomo más pequeño, que no esté experimentando algún cambio, visible o invisible, en cada pequeña fracción de tiempo. ¿Es la «individualidad *personal* del hombre» –a la que los Buddhistas llaman *attavada* –«*ilusión* del yo» – la que es un *realidad* en otro lugar aparte de en nuestro propio Maya?

Se dice que *Jivan* es dependiente e independiente, en el mismo sentido en que un ministro, un dewan, es independiente en el ejercicio de la autoridad, y dependiente de su rey para la concesión de esa autoridad.

La comparación del rey y el dewan no tiene sentido con referencia al tema ilustrado. El poder de conferir autoridad es un atributo finito, inaplicable al infinito. Por lo tanto, es necesaria una mejor explicación de la contradicción, y confiamos en que nuestro hermano la obtendrá de sus inspiradores.

Se hace una distinción sutil entre la voluntad de Iswara y el Karma de Jiva; la voluntad o el Karma de *Iswara* siendo el estado siempre activo del todo -el *Parabrahm*.

Esta es verdaderamente una «distinción *sutil*». ¿Cómo puede Parabrahm ser «el estado siempre activo del todo» cuando el único atributo -absolutamente negativo- de Parabrahm es la pasividad, la inconsciencia, etc.? ¿Y cómo puede Parabrahm, el *único* principio, la Esencia universal o la TOTALIDAD, ser sólo un «estado del TODO» cuando es en sí mismo el TODO, y cuando incluso los Dvaitas Vedánticos afirman que Íswara no es más que una mera manifestación de, y secundario a, Parabrahm, el cual es el «omnipresente» TOTAL?

Estoy perfectamente de acuerdo con el Editor al decir que la verdad es como el único rayo blanco de luz que se descompone en varios colores en el espectro; y agregó que el único rayo blanco es verdadero, así como los colores descompuestos. Esta es la visión Teosófica.

Nos tememos que no es así. Los colores engañosos del espectro que se descomponen y que son sólo los reflejos ilusorios del rayo *uno y único* –*no pueden ser verdaderos*. En el mejor de los casos, reposan sobre un sustrato de verdad por el que uno a menudo tiene que cavar muy profundamente para esperar alcanzarla alguna vez sin la ayuda de la clave esotérica.

ANILLOS CÓSMICOS Y RONDAS

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883, pp. 231-32]

[«Un Estudiante de Ocultismo» escribe que el N° VII de los «Fragmentos de una Verdad Oculta» por Lay Chela «se hace difícil para mí y otros el cual nos alegraremos si nos explique». El cita declaraciones que parecen ser inconsistentes con las tempranas enseñanzas de los Hermanos respecto a la Quinta Ronda y temas aliados. Cita esta oración: «La obscuración del planeta en el cual están *ahora evolucionando* las razas de la 5ta Ronda de hombres estarán desde luego detrás de la pequeña avanzadilla que están aquí ahora». A esto H.P.B. dice:]

Esperamos no ser acusados de intentar reconciliar totalmente la dificultad entre las primeras y posteriores enseñanzas al sugerir, en este caso particular, que la palabra *total* insertada entre «La» y «obscuración» pueda quizás remover una porción de la contradicción aparente. Se nos ha enseñado que las primeras y últimas razas de la humanidad evolucionaron y se extinguieron durante, y con, el amanecer (o fin) y la penumbra (o inicio) de toda obscuración, no vemos ninguna contradicción en esta oración particular tal como se cita.

[A la afirmación del escritor que «Lay Chela debe estar equivocada», H.P.B. anexa la siguiente cita al pie de página:]

Creemos que no; solamente que los de la quinta Ronda tienen varios significados. El «Estudiante de Ocultismo» está solamente apenas entrando sobre el sendero de dificultades y problemas más tremendos y no debe todavía quejarse. Dificultad (1): El CHELA quien enseñó al escritor por último o «LAY CHELA», y le dio la nueva versión acerca de la quinta Ronda, es un «Chela aceptado» y regular de varios años de un «Hermano» que «no es un erudito inglés». Por otro lado, el último es el mismo *gurú* quien nos enseñó la doctrina, y ciertamente coincide más con la de «un estudiante de ocultismo», como él lo entiende, en vez de la versión dada ahora por «Lay Chela». Hablando solamente por nosotros *sabemos* que (no obstante la nueva versión), HAY «normales» de la quinta Ronda, y lo dijimos repetidamente. Pero debido a que el instructor escogido para explicar la doctrina *no* entregaba la clave del problema, todo lo que podíamos hacer era aceptarlo. Evidentemente nuestros MAESTROS no escogen dar toda [la información].

[Nota Editorial de H.P.B. es como sigue:]

«Lay Chela» recibió de un «Chela aceptado» y regular las explicaciones e instrucciones que lo llevaron a desarrollar en *Fragmento VII* la última teoría objetada y muy decididamente parece chocar con nociones previas. Bajo estas circunstancias no nos sentimos justificados para intervenir y poner de acuerdo las dos teorías. No obstante, no dudamos que ambas, por muy discrepantes que puedan parecer ahora, estarían de acuerdo si al «Estudiante de Ocultismo» y al «Lay Chela» se les diera la doctrina *completa* y se explicara la gran diferencia entre las siete Rondas en vez de ser enseñados tan espaciadamente y recibir pequeñas porciones a la vez. Pero tal es la voluntad y el placer de aquellos que saben mejor que nosotros respecto a lo que se puede revelar y lo que debe ser retenido por un tiempo. Por lo que sabemos de la doctrina (o quizás de lo poco que sabemos), las dos declaraciones no muestran fallos ni defectos, por muy conflictivas que parezcan. Las «declaraciones aparentemente y distintivamente contradictorias» no serían más de lo que sería una descripción de un ser humano emanada de diferentes fuentes; supongamos que un maestro diría que «el ser denominado hombre se arrastra con cuatro extremidades» y el otro que «el hombre camina erecto sobre sus dos pies»

y posteriormente que «él camina soportado por dos piernas»; todas estas declaraciones, por muy conflictivas que parecieran para un hombre ciego, serían, no obstante, perfectamente consistentes con la verdad, y no se requiere un Edipo para resolver el acertijo. Quien de los «Lay Chelas» puede decir, que ¿no es tan peligroso para nuestros MAESTROS entregar de una vez la doctrina completa, como lo fue para la Esfinge, que pagó con la muerte su imprudencia? Como sea, no nos compete dar las explicaciones deseadas, ni aceptaríamos la responsabilidad aún si se permitiera. Por lo tanto, hemos sometido el artículo anterior a otro alto chela regular, y anexamos aquí su respuesta. Desafortunadamente, en vez de despejar el horizonte, lo oscurece con dificultades más frescas y mucho más tremendas (NOTA: Esto hace referencia a una larga explicación escrita por Pondichery y firmada S.T.K. ***Chary, aparentemente un chela de uno de los Maestros. –*El Compilador*]. FINAL NOTA).

* * *

DESEADAS EXPLICACIONES

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio de 1883, p. 234]

Me sentiré muy complacido si usted amablemente inserta en las columnas de *The Theosophist* los significados y la historia de los dos nombres siguientes:

1. Runico; y 2, *Arne Saknussem*.

Supongo que el significado del primero es el nombre de un idioma. Del segundo el nombre de un profesor o un erudito del siglo XVI, un gran alquimista del día. Quiero una historia corriente de la segunda expresión.

UN ESTUDIANTE

Trevandrum, 8 de *Abril*, 1883.

«Un Estudiante» hace una conjetura correcta en un caso. No hay mucho misterio en el adjetivo «rúnico», aunque su sustantivo «Runa» de *Rûn* (una palabra anglosajona) se encontraba en los días de la antigüedad por «misterio», y relacionado con letras mágicas, como cualquier *Enciclopedia* podría haberle dicho. La palabra runico se refiere tanto al lenguaje como al peculiar alfabeto de los antiguos Noruegos; y «runas» era el nombre utilizado para indicar las dieciséis letras o caracteres de los cuales estaba compuesto. Es de la más remota antigüedad, y los pocos que estaban familiarizados con el uso de esas marcas peculiares algunas viejas piedras que llevan inscripciones en el carácter rúnico –fueron consideradas como grandes encantadores y magos, hasta que las runas comenzaron a ser usadas en la comunicación por escrito y así –su carácter sagrado y místico se perdió por vulgarizarse. Sin embargo, en algunos libros Ocultos se afirma claramente que esas letras recibieron en su uso posterior una significación muy distinta de la original, siendo esta última hasta el día de hoy un misterio y un secreto con el cual los descendientes iniciados de los Nórdicos no se separarán. Los diversos talismanes y encantos utilizados ocasionalmente por los modernos «magos» y «brujos» de Irlanda –que supuestamente han heredado la ciencia secreta de antaño– están cubiertos generalmente con marcas rúnicas y puede ser fácilmente descifrado por aquellos estudiantes a quienes no hay misterio antiguo, ellos estudiando el Ocultismo en su aspecto general o universal.

En cuanto a la otra palabra o más bien el nombre del cual el «Estudiante» quiere «una Historia» –será más difícil satisfacerlo ya que no se encuentra tal nombre en el catálogo de los Alquimistas medievales ni los Rosacruces, o en la larga lista de Ocultistas en general, desde Apolonio de Tyana y hasta los días de Éliphas Lévi.

Ciertamente no es un nombre Europeo, en su segunda –mitad al menos en cualquier caso; y si el nombre de Arne es ocasionalmente encontrado, el de «Saknussem» tiene un anillo Egipcio en vez de un anillo Occidental. Había un «Arne» (Thomas Augustine), un compositor musical Inglés y el autor de «Regla Britannia» en el siglo XVIII, y dos hombres del nombre de Socinus –en el siglo XVI y XVII. Pero estos no eran Alquimistas sino grandes teólogos, o más bien debemos decir anti-teólogos e infieles. Loelius Socinus –el primero– era amigo tanto de Melanchthon como de Calvin, aunque él negó las doctrinas fundamentales del Cristianismo popular y acabó con la Trinidad. Entonces vino Fausto Socino, su sobrino, y un gran escéptico, el *protégé* de F. de Medici, gran duque de Toscana. Éste sostenía abiertamente que la Trinidad es una doctrina pagana; que Cristo era un ser creado e inferior, y que no había ni Dios personal ni diablo. Sus seguidores fueron llamados los Socinianos, pero incluso este nombre responde muy poco a Saknussem.

Habiendo confesado así nuestra ignorancia, podemos sugerirle al «Estudiante» sino un

plan; y es decir, buscar su «Saknussem» entre las deidades Egipcias. «Arne Baskenis» era el nombre Griego de Aroeris el mayor Horus, «Sakanaka» es la mística denominación de un gran fuego, que se menciona en el ciento sesenta y cinco del Ritual de los Muertos –y tal vez tenga algo que ver con el fuego Alquimista de Saknussem. Entonces tenemos a Sakasutu –el «Nacido más viejo del Dios Sol», uno de los nombres del planeta Saturno en la Astronomía Caldea; y finalmente Samoulsamouken, el nombre del rey rebelde de Babilonia, el hermano de Assurbanipal, rey de Asiria. Hemos hecho todo lo posible, pero sólo podemos aconsejar a nuestro corresponsal que nos informe en qué obra se encontró con el nombre, así como sus razones para creer que «Saknussem» era un alquimista o un erudito del siglo XVI.

* * *

PREGUNTAS PERTINENTES

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 9, Junio de 1883, pág. 235]

¿Usted o cualquiera de sus lectores me iluminará sobre los siguientes puntos:

1. ¿Qué es un yogui?
 2. ¿Puede ser clasificado como un Mahatma?
 3. ¿Podemos clasificar a Viśvamisra, Valmiki, Vasishtha y otros Rishis como yoguis y Mahatmas?
 4. ¿O sólo con los Mahatmas?
 5. ¿O sólo con los yoguis?
 6. ¿Conocían los yoguis la Ciencia Oculta?
 7. ¿Es necesario el vegetarianismo para el estudio y desarrollo de la Ciencia Oculta?
 8. ¿Sabían nuestros Rishis las ciencias Ocultas?
- Al arrojar algo de luz sobre las preguntas anteriores,

Atentamente,
H.N. VAKIL.

Bombay, 30 de *Abril* de 1883.
161, Malabar Hill.

RESPONDEMOS:

1. Un yogui en la India es una palabra muy elástica. Ahora sirve generalmente para designar a un individuo muy sucio, cubierto de estiércol y desnudo, que nunca corta ni peina su cabello, se cubre de la frente a los talones con cenizas mojadas, realiza *Pranayama*, sin darse cuenta de su verdadero significado, y vive de limosnas. Es sólo de vez en cuando que el nombre se aplica a alguien que es digno de la denominación. El significado real, sin embargo, de la palabra cuando se analiza etimológicamente, mostrará que su raíz es «yug» –*para unirse*– y por lo tanto dará su significado real. Un verdadero yogui es una persona que, habiéndose divorciado completamente del mundo, de sus atracciones y placeres, ha tenido éxito después de un período de entrenamiento más o menos largo, de reunir su alma con el «Alma universal» o de «unirse» con Parabrahm. Si por medio de la palabra «Yogi» nuestro corresponsal significa el último individuo, es decir, uno que ha vinculado sus principios séptimo y sexto o Atman y Buddhi y ha puesto por lo tanto sus principios inferiores (Manas, el alma animal y el ego personal) en *compenetración* con el Principio Universal, entonces:

2. Puede ser clasificado como un Mahatmas, ya que esta palabra significa simplemente una «gran alma». Por lo tanto consulta la...

3. es una pregunta ociosa de hacer. Los Rishis – en todo caso aquellos que se puede demostrar que han vivido realmente (ya que muchos de los que se mencionan bajo la designación anterior son más o menos míticos) eran, por supuesto, «Mahatmas», en el sentido amplio de la palabra. Los tres Rishis nombrados por nuestro interlocutor eran personajes históricos y eran muy altos adeptos con derecho a ser llamados Mahatmas.

4. Pueden ser *Mahatmas* (siempre que sean dignos de la denominación), y si son casados o célibes, mientras que pueden ser llamados:

5. «Yogis» –sólo cuando permanecen solos, es decir, después de dedicar sus vidas a la contemplación religiosa, el ascetismo y el –celibato.

6. En teoría, cada yogui real conoce más o menos las ciencias Ocultas; Es decir, debe

comprender el significado secreto y simbólico de cada rito prescrito, como el significado correcto de las alegorías contenidas en los *Vedas* y otros libros sagrados. Prácticamente, hoy en día muy pocos, si alguno, de los yoguis con los que uno se encuentra ocasionalmente están familiarizados con el ocultismo. Depende de su grado de desarrollo intelectual y fanatismo religioso. Un asceta muy santo, sincero, pero ignorantemente piadoso, que no ha penetrado mucho más allá de las cáscaras de su doctrina filosófica, le diría que a nadie en *Kali-Yuga* se le permite convertirse en un ocultista *práctico*; Mientras que un yogui iniciado tiene que ser un ocultista; En todo caso, tiene que ser lo suficientemente poderoso para producir todos los fenómenos *menores* (los ignorantes seguirían llamando incluso a tales manifestaciones menores –«milagros») del adepto. Sin embargo, los verdaderos yoguis, herederos de la sabiduría de los Rishis Aryos, no se encuentran en el mundo mezclándose con los profanos y permitiéndose ser conocidos como yoguis. Felices son aquellos a quienes el mundo entero está abierto, y que lo saben de sus ásramas inaccesibles, mientras que el mundo (con la excepción de muy pocos) que no los conoce, niega su existencia misma. Pero, realmente no es una cuestión de gran preocupación para ellos si la gente en general cree o sabe de ellos.

7. La exposición de «Ocultismo» en estas columnas ha sido suficientemente clara para demostrar que es la Ciencia por el estudio y la práctica de que el estudiante puede convertirse en un MAHATMA. Los artículos «El Elixir de la Vida» y las *Sugerencias sobre la Teosofía Esotérica* son bastante claros en este punto. También explican científicamente la necesidad de ser vegetariano para los propósitos del desarrollo psíquico. Lea y estudie, y descubrirá por qué el vegetarianismo, el celibato y sobre todo la abstinencia total del vino y de la bebida espirituosa son estrictamente necesarios para «el desarrollo del conocimiento oculto» (véase *Sugerencias sobre la Teosofía Esotérica*, N° 2. La pregunta 8 es innecesaria a la vista de lo anterior, cerramos la explicación.

NOTA DEL EDITOR PARA «PSICOMETRÍA Y ARQUEOLOGÍA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 9, Junio, 1883 p. 236].

[H.B.P. suplementa la siguiente nota a un comunicado de un corresponsal Hindú en la provincia de Oudh, quien se pregunta si la psicometría puede ser de ayuda en investigaciones arqueológicas:]

Si nuestro corresponsal leyera cuidadosamente la obra del Profesor Denton *El alma de las Cosas* (*The Soul of Thing*), se daría cuenta de la importancia de la ciencia de la Psicometría y aprendería al mismo tiempo el procedimiento. Su uso en descubrimientos y búsquedas arqueológicas es inmenso. Este trabajo describe muchos casos en los que el psicometrista tuvo más que sostener sobre su frente el fragmento de una piedra o cualquier otro objeto y pudo describir acertadamente el edificio del que provenía y sus habitantes si el fragmento estuvo conectado con uno; del animal si el fragmento era de algún hueso o animal fosilizado, etc. etc. El objeto nos es más que el medio que crea *la relación* entre el psicometrista y el aura magnética de sus alrededores. Una vez adentrado en el mundo de impresiones Akasicas, el libro de la Naturaleza es abierto en cada página y las imágenes de todo lo que fue, siendo como si fuera fotografiado en ondas etéreas, se hizo llanamente visible al psicometrista. Como muchas otras facultades, esta también es inherente y debe ser desarrollada con la práctica y el estudio. Pero es fácil.

LEVANTAMIENTO EN ARMAS CONTRA LA TEOSOFÍA

[*The Theosophist*, Vol. IV, *Suplemento* al N° 9, Junio, 1883, pp. 1-3]

Como casi en todas partes, tenemos una Filial de la Sociedad en París: un puñado más o menos de miembros perdidos entre miles de espiritistas y espiritualistas. Estrictamente apegados a nuestra regla de no interferencia, sea en las opiniones religiosas o sociales de nuestros Compañeros, la Sociedad Matriz ha vivido hasta la fecha por cinco años en los mejores términos con su progenie Francesa, el más dulce acuerdo reinando entre todas las Sociedades hermanas. Bien conscientes de la estricta adherencia de nuestros miembros Parisinos a la escuela de AllanKardec, y respetando, como siempre, las opiniones personales de nuestros hermanos, nosotros nunca hemos dado causa, de palabra o hecho, a nuestra Filial Francesa para la más mínima insatisfacción. Se nos ha pedido a menudo por algunos de ellos explicar las doctrinas, porque pocos, muy pocos de ellos, entendiendo Inglés, no podían aprender nuestras opiniones, leyendo *The Theosophist*. Pero nosotros nos habíamos invariable y prudentemente abstenido. Ellos tenían sus doctrinas tan altamente filosóficas –desde su punto de vista– como eran las nuestras, y era inútil reemplazarlas con una enseñanza que toma años incluso para el nacido Hindú asimilar correctamente. Para entrar completamente en el sutil espíritu de la enseñanza esotérica de Buddha Śakyamuni, Śankaracharya, y otros sabios, requiere casi una vida de estudio. Pero algunos de nuestros hermanos Franceses insistieron, y hubieron algunos entre ellos quienes, hablando inglés y leyendo *The Theosophist*, apreciaron nuestras doctrinas y determinaron tener algunos de los *Fragmentos* traducidos. Desafortunadamente nuestro Hermano, el traductor, seleccionó para su primer experimento el N° 1 de la serie «Fragmentos de Verdad Oculta». Aunque la teoría respecto a la naturaleza de los «espíritus que regresan» es dada ahí correctamente en su totalidad, y el artículo mismo está admirablemente escrito, todavía éste *Fragmento* está muy incompleto y muy probablemente da impresiones erróneas a alguien totalmente desfamiliado con la Filosofía Oculta. Algunas porciones, además –dos enunciados por lo menos– son capaces de llevar al no iniciado a muy erradas conclusiones. Esto, nos apresuramos a decir, es completamente debido al descuido, probablemente a la ignorancia del idioma Inglés, y tal vez a una renuencia de parte de los «inspiradores» de ese particular *Fragmento* para divulgar más de la doctrina de lo que era estrictamente necesario –más quede cualquier falla del escribano. Fue un primer intento de familiarizar al público en general con una filosofía la cual ha sido por largos siglos escondida en lo más intrincado de las montañas del Himalayas y en el sur de los Aśramas, y no fue establecido en ese momento que el *Fragmento* N° 1 debió ser seguido por una serie regular de otros *Fragmentos*. Así fue, que el segundo o vital Principio en el hombre (*Vida*) es de ahí nombrado *Jivatma* en el lugar de *Jiva*, y dejado sin la explicación que los Buddhistas esotéricos o Arhats, no reconociendo sino una vida, en todas partes y omnipresente, llamada por el nombre de «Jiv», la *manifestada* vida, el segundo principio; y por *Atman* o *Jivatman*, el séptimo principio o *inmanifestada* vida; mientras que los *Vedanties* no le dan el nombre sino al séptimo y lo identifican con *Paramatman* o *Parabrahm* (NOTA: Ver *Rigveda Mantra* (I,164, 20): «dvâ suparnâ sayujâ sakhâyâ / samânam vriksham parishasvajâte, / tayor anyas pippalam svâdv atty / an-aśnann anyo abhichâkaśîti». Śâyanâchârya, explicándolo, dice: «las dos aves sentadas sobre el árbol de pipal, una disfrutando su fruta y la otra pasivamente observando, son Jivatman y Paramatman, o la diluida alma individual y el alma Suprema, el ser individual idéntico con el alma Suprema. FINAL NOTA). Tales frases también, como la siguiente (ver página 19, col. 2, *The Theosophist*, Oct.1881) han sido dejadas sin comentar: «el ego espiritual o *consciencia*... inmediatamente a la ruptura del espíritu es disipado y cesa de existir... el ego espiritual desaparece». Para un Ocultista esto simplemente sería un pecado por omisión, no

por comisión. Debería haber dicho que inmediatamente a la ruptura del «espíritu» y «alma Espiritual» (su vehículo), de *Manas* y *Kama-Rupa* (quinto y cuarto Principios), la conciencia espiritual (cuando es dejada sin su levadura o cemento de conciencia *personal* substraído ella del *Manas*).... *cesa de existir* hasta un nuevo renacimiento en una nueva personalidad, puesto que el *Espíritu puro* no puede tener conciencia *per se* (NOTA: Es la última personalidad del Ego espiritual que desaparece por el momento, ya que es separado de la autoconsciencia que reside en *Manas* ahí no hay ni Devachan ni Avitchi para la «Espiritual Individualidad». FINAL NOTA). Hubiera sido absurdo en su cara decir cualquier cosa inmortal y puramente espiritual, cualquier cosa que es idéntica con, y de la misma esencia que el *Paramatman* o la VIDA, puede «desaparecer» o *perecer*. El Ocultista y el Vedantie –especialmente el altamente filosófico Advaita– sabe que el neutral, asexual, y pasivo *Paramatman* y su rayo el *Jivatman*, el cual puede ser manifestado solo a través de su conexión con el objeto y la forma, ni no puede, ni puede «desaparecer» o «*perecer*» como una totalidad; pero que las dos palabras relacionadas a los *Manas* o *antaskarana*, aquellos órganos de sentido de conciencia *personal* que solo pertenecen al cuerpo son muy distintos del alma espiritual –significan no más que el retiro temporal del *rayo* de lo manifestado, de vuelta al mundo inmanifestado; y que ésta alma en breve, la cual se dijo ha desaparecido y percido, no es la eterna total Individualidad, sino la temporal personalidad, una de las innumerables cuentas engarzadas en el rosario, el largo hilo de las vidas manifestadas (NOTA: El Esoterismo de los Buddhistas y Vedanties, aunque uno e idéntico, algunas veces difiere en sus expresiones. Así, aunque nosotros llamamos *Linga-śarira*, el interior sutil cuerpo de lo grotesco, o el *Sukshma* del *Sthula-śarira*, es llamado por los Vedanties el *Karma-śarira* o cuerpo casual, el rudimentario o ethereo embrión del cuerpo. FINAL NOTA). El único esencial y realmente engañoso error en el *Fragmento* (ninguno del todo para los Espiritualistas quienes no creen en la reencarnación, pero uno importante para los Espiritistas, que lo hacen) es el que sucede en la página 19, columna 1, párrafo 4, donde se dijo que el nuevo (*personal*) Ego renace de su gestación «en el siguiente mundo más elevado de causas, un mundo objetivo similar a éste presente globo nuestro...», así implicando que el *Individual* o el *Eterno Ego* no nace sobre nuestra tierra sino una vez, el cual no es el caso y muy lo opuesto; pues es el Ego *personal* – incorrectamente creído por los Espiritistas que es reencarnado con su conciencia personal un número de veces– como un actor quien, aunque apareciendo en, y personificando cada noche un personaje nuevo, es siempre el mismo hombre– es eso lo que aparece sobre la tierra durante un ciclo en varias personalidades, lo anterior, excepto en el lado de los infantes e idiotas, nunca naciendo dos veces. Tal es la creencia de los Ocultistas. Es así éste enunciado solo el que, pone un color incorrecto sobre la doctrina, podría darle a los Espiritistas un pretexto contra nosotros, en la cuestión de las reencarnaciones; y ellos estarían justificados en pensar que nosotros no creemos para nada en el renacimiento sobre ésta tierra.

Como sea que fuera, éste *Fragmento*, habiendo sido traducido como un espécimen aislado de la doctrina Oculta, y sin los otros, los cuales lo explican y lo completan, permanece sin leer y desconocido cuando apareció publicado por la *Société Scientifique d'Etudes Psychologiques* conectada con la *Revue Spirite* y la Sociedad Teosófica de París, produjo el efecto de una bomba estallando en el campo de los Espiritistas y Reencarnacionistas.

Para comenzar, nuestros amigos atribuyeron el *Fragmento* a la pluma de un «Savant Sannyasi», un Adepto del Ocultismo, mientras que fue escrita por un caballero Ingles privado quien, no obstante lo erudito que él pudiera haberse convertido en la doctrina esotérica, estaba al momento escuchando de ella por primera vez. Luego llamaron «conférences» para debatir la terrible herejía. El número de Marzo del *Bulletin*, el órgano de la *Société Scientifique*, anuncio la apertura a la controversia dentro de los precintos sagrados de la «Sociedad de Estudios Psicológicos». Como su número de Abril declara muy correctamente, que las dos «conférences» sobre éste tema «no bien [?] han alcanzado el objeto al que se apunta. Ellas no fueron controvertidas, ya que los defensores del Espiritismo eran los únicos presentes». La

Teosofía fue representada, parece, por el Dr. Thurman, C.S.T., solo, quien muy razonablemente declinó tomar parte de ello, al decir que «sería imposible hacer que alguien, sin preparación para ello por un largo estudio, comprenda correctamente las teorías del Ocultismo» (la cual nuestros amigos Franceses persisten en llamar Teosofismo, así confundiendo el todo con una de sus partes). Habiéndose todos los miembros del grupo Parisino de la Sociedad Teosófica, igualmente negado por similares respuestas verbales o cartas a tomar parte en sus procedimientos, el único caballero que se ofreció, como un *representante* de nuestra Sociedad, fue el Sr. Tremeschini, descrito como «un astrónomo, un ingeniero civil, y un erudito Orientalista, miembro de la Sociedad Teosófica Parisina». Y en verdad, nunca fue la Teosofía mejor desfigurada.

Hay un misterio en esto, el cual, no obstante, teniendo la llave para ello, debemos resolver para el beneficio de todos nuestros miembros y Ocultistas especialmente. Los hechos son simplemente estos: el Sr. Tremeschini cree que ha descubierto la *genuina*, históricamente auténtica, y solo divina Teosofía existente. Confundiendo Ocultismo con Teosofía él denuncia nuestras doctrinas como «una filosofía nacida de simples afirmaciones, falta de cualquier sanción científica, y sin fundar en *algunos documentos antiguos*... sino sobre teorías degeneradas las cuales no van más allá de la Edad Media»; nuestra «teosofía» (ocultismo él quiere decir) no emana del antiguo Buddhismo para nada, sino de la «híbrida doctrina emitida por los Caldeos». ¿Cómo, ciertamente, pregunta el orador, puede alguien alguna vez referido como humanitaria o científica una obra la cual predica el «*nihilismo* desesperado... diciéndonos que las bases de toda moralidad –la de la inmortalidad de la *consciencia I* es esencialmente falsa [;?].... que nos afirma que el *Ego Espiritual*, el cual estaba excluido de alcanzar sus objetivos por tendencias muy materiales, desaparece sin llevar consigo una sola partícula de su consciencia individual (NOTA: Ninguna cosa tal fue jamás dicha incluso en el Fragmento N° 1, en el cual la consciencia *personal* es la única cuestión; el «Ego Espiritual» o mónada tampoco *desaparece* ni vuelve a caer a la materia cósmica, lo cual puede ser dicho de los *Manas, Chitta, Ahankara* personal, nunca de Atman y Buddhi. FINAL NOTA) y ;termina volviendo a caer en la región de la materia cósmica primigenia!... una doctrina que apunta al *vacío*... y aniquilación, puede solo tener sus cimientos descansando sobre la vacuidad», etc.

Ahora éstas pueden ser muy elocuentes y profundas palabras, pero son algo más que eso: son muy engañosas y falsas. Hemos mostrado sobre que errores (acerca de nuestras doctrinas) de los Espiritistas –quienes son ignorantes del Inglés– descansaban. Pero no es tal el caso del Sr. Tremeschini. Él conoce el idioma Inglés, lee *The Theosophist*, y ha tenido amplio tiempo para percibir cuán erróneas fueron sus primeras conclusiones. Y si él ha, y persiste, sin embargo, en sus esfuerzos para probar que nuestro sistema es *falso*, y proclamar su propio el único *divino* y el único *verdadero*; y asegura al público que él posee documentos *auténticos* e *históricos* para tal efecto, entonces estamos obligados a examinar sus pruebas documentales y ver cuánto le dan el derecho a ser aceptados como tales.

Habiendo demolido a su propia satisfacción la filosofía esotérica de los Advaities y Arhats Buddhistas, él procede a describir a los Espiritistas con su propia «Teosofía». Invitando a la audiencia a seguirle «a una pequeña excursión *en el dominio* de la historia», él los describe con los siguientes hechos *históricos*. Preservamos su ortografía.

Hacia el final del Tretâ Yougô (la *tercera* era de acuerdo con la cronología Hindú)[?!]... una era que va 28.000 años atrás (NOTA: Invitamos a nuestros Advaitie Brahminy otros miembros Hindus presten atención a ésta nueva cronología. El Treta-Yuga se ha convertido a través de tan histórico manejo en la *tercera* en lugar de la *segunda* era y el Dvapara-Yuga ha disminuido de 864.000 años a 28.000! FINAL NOTA).... vivió en India un personaje quien por su genio, profundidad de pensamiento, etc., etc., tuvo pocos iguales entre los filósofos de las eras subsecuentes... El nombre de éste personaje es Gôtomô. Como los *libros sagrados de India demuestran* [!?] Gôtomô (del Tretâ Yougô) descendió de una línea de sabios que va atrás hasta

el periodo Védico, y cuenta entre sus descendientes directos al famoso Gôtomô Sakiamouni el Buddha, quien es erróneamente confundido por algunas personas con él (el Gôtomô del Tetrâ Yougô). Fuera de todas las obras dejadas para la posteridad por éste personaje del Tretâ Yougô, la más notable es los Nyayos[;?] la cual es un tratado sobre lógica y el Código Hierático «Institutos Divinos», la divina ciencia la cual representa la síntesis del conocimiento humano, *la colección de todas las verdades* reunidas durante una larga serie de siglos por los *sabios contemplativos, los Moharsh y [Maharishis, probablemente?], etc., etc., etc...* Ésta obra (el Código *Hierático de Gôtomô*) prohibido para el profano (NOTA: Y así también lo fueron los *Vedas* y todos los otros libros de los brahamánes. Pero ¿dónde está el Código? ¿Quién ha alguna vez escuchado de él? Excepto un código de ley preservado entre veinte otros códigos comenzando con el de Manú y terminando con Parašara, de ningún otro *Dharma-Šastra* escrito por Gautama Rishi se escuchó jamás. Y éste pequeño código, aunque «escrito en un claro estilo», no tiene nada oculto o muy misterioso en él, y es considerado como muy inferior no solo al de Manú, sino a muchos otros. Todos son existentes, y todos han sido impresos en Calcuta. Colebrooke y otros los tratan y los Orientalistas los atribuyen a «varios sabios míticos». Pero quienes pudieran ser sus autores, no hay nada contenido en ellos sobre Ocultismo. FINAL NOTA) por la expresa orden de su autor, fue confiada al cuidado de los iniciados de dos superiores clases Brahmánicas [pero]... todo su celoso cuidado no ha evitado que algunos astutos profanos penetren en el *sanctum sanctorum* y extraigan de éste famoso código unas *cuantas partículas*.

Las *partículas* deben haber crecido en las manos de nuestro Hermano hasta *todo* un código, ya que él nos dice que es «la síntesis de todo el conocimiento del mundo».

Tal es la narrativa copiada y traducida *verbatim*, del discurso impreso del Sr. Tremeschini, y tal el poderoso enemigo de nuestra Doctrina esotérica Aryan-Arhat. Y ahora les dejaremos a nuestros Compañeros Brahmin –Šastrisy Sanskricistas– juzgar el, y decidir sobre, el valor histórico y autenticidad reclamada para el código en posesión del Sr. Tremeschini; rogamos dirigir su atención a los siguientes puntos:

(1) La duración del Dvaparâ-Yuga no es mostrada sino como de 28.000 años «*de acuerdo a la Cronología Hindú*».

(2) Gautama Rishi, el escritor del *Dharma-Šastra*, del Treta-yuga, el contemporáneo de Rama, está identificado con Gautama de los *Nyayas*.

(3) Es afirmado por el anterior que él ha escrito un Código Esotérico completo cuyas «divinas doctrinas» concuerdan con, y alientan comunicación con *bhûtsy pišachas* y los llaman «espíritus inmortales», de los «ancestros» (NOTA: El lector por favor consulte lo que dice Manú de la comunicación con los muertos (Bk. IV, 123-24) y su opinión que iguala el sonido del *Sama-Vedaes* «impuro», *ašuchi* –ya que, como Kullukalo explica, lo asocia con personas difuntas. FINAL NOTA).

(4) Gautama Buddha se hace descendiente directo de Gautama Rishi; y él quien, sin considerar «la prohibición de sus ancestros, hizo públicas las doctrinas de su Maestro» (*sic*). Él «no vaciló en presentar ésta hasta ahora respetada obra a interpolaciones y adaptaciones que encontró necesarias», lo que equivale a decir que el Buddhismo no es sino el código de Gautama Rishi desfigurado.

Dejamos lo de arriba para ser considerado por los Vedanties Brahmin y los Buddhistas esotéricos. En nuestra humilde opinión éste «Gôtomô» del «Tretâ Yuga» del Sr. Tremeschinino es sino posiblemente una monstruosa ficción de su cerebro.

La Secretaría Correspondiente de la Sociedad Teosófica y el Editor de éste Diario ha mandado ya a una respuesta al Presidente de la *Société-Scientifique d'Études Psychologiques*, el Sr. Fauvety, en refutación a los descorteses comentarios, dolorosas tergiversaciones, e impresiones del «Sr. Tremeschini, un miembro de la Sociedad Teosófica de París» (NOTA: [Vide Volúmen V (1883) de la presente Serie, pp. 6-65 [en el original inglés], para el texto completo de ésta respuesta a Tremeschini.–*El Compilador*. FINAL NOTA). Todos

los otros oradores que tuvieron un acercamiento a la Teosofía en éstas conferencias, no siendo miembros de nuestra Sociedad y siendo ignorantes de nuestras doctrinas, son más excusables, aunque nunca hemos convocado reuniones para discutir y ridiculizar *sus* doctrinas.

Nuestros más cálidos reconocimientos debidos al altamente talentoso y docto Presidente, Sr. Ch. Fauvety por la cortés manera en que él habló de los humildes esfuerzos de los Fundadores de nuestra Sociedad, y por la moderación del tono que impregna todo su discurso mientras resume los debates en la segunda conferencia.

De los comentarios de arriba que no sea entendido que nosotros de ninguna manera censuramos honestas preguntas y discusiones, pero el fanatismo es seguramente no más una parte de nuestro credo que su hermana gemela –la Infalibilidad. Pero cuando, tergiversaciones, imprecisiones, y perversión de hechos son usados contra nosotros, nos aventuramos a presentar a la consideración de todos nuestros inteligentes miembros, sea incluso que la paciencia proverbial de Hariſchandra mismo o su copia Judía, Job, no fuera requerida para permitirnos soportar sin urgente protesta tal parodia de la antigua Ciencia Arya.

* * *

«EL ALMA DE LAS COSAS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 239-40]

Hace 10 años, el Profesor William Denton, un geólogo Anglo-Americano y un hombre de marcada capacidad intelectual, emitió en colaboración con su igualmente dotada esposa, una obra en tres volúmenes, con el título que encabeza el presente artículo. Es un registro de extensas investigaciones sobre el origen de las cosas visibles, o el mundo noumenal. Ningunos instrumentos de laboratorio o procesos fueron empleados en ésta investigación; no hubo tampoco horno, ni crisol, ni matraz, ni químico, ni lente utilizado, y sin embargo éste libro contiene hechos respecto a la mitad oculta de la naturaleza que iguala, si no compite, en interés e importancia sugestiva cualquier descubrimiento en la ciencia de fenómenos objetivos reportados a cualquier asociación culta. Las investigaciones de los Denton han hecho especialmente mucho bien a los estudiantes de ciencia Aria, pues ellos enlazan con, y dan la clave al misticismo previamente desconcertante del *Atharva Veda* y subsecuentes obras sobre ciencia oculta. El organismo empleado fue la Psicometría, y la Psicometría (medición-alma) es una palabra griega para expresar la facultad –natural, pero ordinariamente latente en nosotros– por la cual el yo interno conoce las cosas del espiritual (o, si prefieren, dinámico) mundo de las causas. Ésta facultad era fuerte en la Sra. Denton, su hijo, y miembros de la propia familia del Profesor Denton, y los dos anteriores especialmente desarrollaron sus poderes psicométricos a un grado maravilloso. Si cualquier objeto –una carta, un pedazo de tela, fragmento de piedra u otro material de una construcción, o un espécimen geológico, etc., se les fueran dados para agarrar con las manos o abrazar contra sus frente –una pulgada arriba de las cejas– se pondrían de una vez en simpatía con el Akâsa, o alma, de la persona o cosa con quien o de cuyo objeto había estado en relación, y describe lo mismo. Paso a paso, éstas investigaciones probaron la verdad del antiguo dogma Ario que el Akâsa (Éther) es la cuna y tumba de la naturaleza objetiva; y que mantiene imperecederamente los registros de todo lo que alguna vez existió, todo fenómeno que alguna vez ocurrió en el mundo exterior. La hipótesis de la ciencia física fue así respaldada y agrandada, y un puente de un palmo arrojó a través del «insondable abismo» visto por el gran Tyndall yacer entre los mundos visible e invisible. El Profesor Denton no fue el moderno descubridor de la Psicometría; ese honor se le debe al Profesor J.R. Buchanan, M.D., un antropólogo americano de eminencia y un compañero de nuestra Sociedad. Es uno de los grandes méritos de ésta ciencia que sus investigaciones pueden llevarse sin riesgo para el «paciente», y sin lanzarle o lanzarla a un estado de inconsciencia mesmérica. Al principio, dice el Profesor Denton en su libro.

...el susceptible, o psicómetra, es generalmente un simplemente pasivo espectador, como uno que se sienta y observa un panorama; pero con el tiempo se vuelve capaz de influenciar las visiones–para pasarlas rápidamente o retenerlas más para una examinación cercana. Luego el psicómetra, a veces, habita en ese pasado cuya historia parece estar contenida en el espécimen... [Al fin él] se libera incluso del espécimen. A voluntad él deja la habitación, pasa por el aire, mira hacia abajo sobre la ciudad, ve la tierra debajo de él como un mapa, o, navega todavía más alto contempla el mundo entero rodar hacia la obscuridad o luz del sol debajo de él. Él baja sobre la isla o continente, observa las tribus salvajes de África, explora el desierto interior de Australia, o resuelve el problema de los misteriosos polos de la tierra. Él puede hacer más que esto: él se vuelve maestro de las épocas,. A su orden el pasado de la isla y continente surge como fantasmas de la infinita noche; y él ve lo que fueron y cómo fueron, qué formas habitaron, y observa a

sus primeros habitantes humanos; viendo el crecimiento de un continente, y su fruto en la humanidad, dentro del límite de una pequeña hora...el universo apenas mantiene un secreto que [el espíritu liberado] no pueda contemplar con un ojo abierto (NOTA: *El Alma de las Cosas*; o, *Investigaciones y Descubrimientos Psicométricos*. Por William Denton. Vol. II, pp. 28-29. FINAL NOTA).

El Profesor Denton estima que la facultad psicométrica es poseída por lo menos en una mujer blanca de diez, y un hombre de veinte. Sin duda el porcentaje sería incluso mayor entre los asiáticos.

El Psicometra, como hemos comentado, no tiene que ser mesmerizado para el ejercicio del poder. Sus ojos deben estar cerrados, mejor para ayudar la concentración de pensamiento sobre las observaciones psíquicas. «De otro modo», dice el Profesor Denton,

...él parece estar en una perfectamente normal condición durante el tiempo, y puede fácilmente notar lo que sucede en la habitación; frecuentemente colocando el espécimen, uniéndose en la conversación, o dibujando objetos vistos y luego continuando con la examinación. Cuando el espécimen está en polvo, es simplemente necesario frotar la frente con tanto como lo que agarraría un dedo húmedo; y donde los cuerpos celestes son examinados se permiten los rayos brillar sobre la frente [p. 33].

Así será visto que con una copia del libro del Profesor Denton en mano, el comité de una Filial de la Sociedad tiene los medios de fácilmente perseguir la investigación del más interesante y provechoso tipo a un dominio donde no simplemente los secretos de la historia Aria, sino de la historia de nuestro planeta y todas sus mutaciones están registradas imperecederamente. Dice el Profesor J.W. Draper, uno de los más hábiles científicos y más brillantes escritores quienes han adornado nuestra presente era:

Una sombra nunca cae sobre una pared sin dejar sobre ella un rastro el cual podría él hacer visible recurriendo a procesos apropiados... Sobre las paredes de nuestros más privados apartamentos, donde pensamos que el ojo de la intrusión está todo cerrado y nuestro retiro no puede nunca ser profanado, ahí existen los vestigios de todos nuestros actos, siluetas de todo lo que hemos hecho (NOTA: *La Historia del Conflicto entre Religión y Ciencia*, p. 132-133. FINAL NOTA).

Es un aplastante pensamiento para quien sea que ha cometido un crimen secreto, que la imagen de su acto y los mismísimos ecos de sus palabras pueden ser vistos y escuchados incontables años después él ha andado el camino de toda carne, y dejado una reputación de «respetabilidad» para sus hijos. Para los miembros de nuestra Sociedad la idea debe de llegar a casa con un peso peculiar, ya que ellos viven, actúan, hablan, e incluso piensan bajo la observación de éstos MAESTROS de quienes ningún secreto de la naturaleza puede ser escondido si escogen explorar sus arcanos. Ha habido varios casos entre nosotros de auto-reformación debido principalmente a la convicción de éste hecho, y si los recursos de la Psicometría no fueran generalmente sospechosos habría muchos más. Pues está probado que no solo son las imágenes del pasado en «las imborrables galerías de imágenes del Akâsa», sino también los sonidos de voces pasadas, incluso los perfumes de arcaicas flores, de hace emblanquecidas épocas, y los aromas de frutas que colgaron en árboles cuando el hombre no era sino un farfullador salvaje, y el hielo polar, una milla de grueso, cubriendo lo que ahora son los más bellos países bajo el sol. Hemos sido los medios para colocar más de setenta copias de *El Alma de las Cosas* en circulación en India y esperamos colocar setecientas más. Y también esperamos ser pronto capaces de presentar al conocimiento de nuestros amigos Indos al

autor mismo, quien justo ha completado una altamente exitosa temporada de conferencias en Australia, y tomará India de camino a casa en América. Entre sus conferencias hubo una sobre Psicometría, un reporte condensado el cual encontramos en el *Liberal* (Sidney) del 10 de Febrero, y del que copiamos, como sigue:

[Aquí sigue el reporte mencionado arriba].

* * *

NOTAS A «HIEROSOFIA Y TEOSOFÍA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, p. 244]

[Sólo los párrafos desde el artículo de William Oxley, F.T.S., al que H.P.B. añade notas aquí son imprimidas]

Al tratar con lo que parece ser la diferencia entre enseñanzas Hierosoficas y Teosóficas, en cuanto al Renacimiento o Reencarnación, deberíamos tener que lidiar con qué la Teosofía determina «el Séptimo principio» en el hombre, pero que yo he denominado el «átomo de Maestro». Es este «séptimo principio» una *entidad*, es decir, es un átomo diferenciado de la vida? En *apariciencia*, sí. En *realidad* no. El término «átomo de la vida» tiene una aplicación sólo permisible en el plano del pensamiento humano y la conciencia. Es relativo, no absoluto. Si tenemos que ir hacia atrás lo suficiente, o lo suficientemente profundo, insto a que no hay más que una Vida y una Sustancia; y que todo lo que es, no es más que el fenómeno de diferenciación, que es incesante, cambiante y eterno.

Esto es bueno, el ocultismo *ortodoxo* en su estado actual. Sólo con el permiso de nuestro corresponsal, nos vemos obligados a recordarle que, de acuerdo a la doctrina Oculta el término «Atomo Maestro» no es aplicable al séptimo principio, a pesar de que se puede utilizar muy bien en referencia al sexto, el vehículo del espíritu, o alma espiritual. Las opiniones de los ocultistas sobre el *espíritu* y el alma se puede decir que adoptan el punto medio entre las teorías de Bosovich y Helmholtz, en la naturaleza íntima de la materia. El séptimo principio, o más bien su esencia, pertenece al séptimo estado de la materia, es decir, un estado que se puede ver en nuestras concepciones mundanas como espíritu puro; mientras que la naturaleza del *sexto* principio no es un *centro de fuerza* como su espíritu, un centro en el que la idea de toda la sustancia desaparece por completo, sino un fluídico o más bien etéreo «átomo». El primero es indiferenciado, el último, materia diferenciada, aunque en su estado más alto y puro; uno, la vida que anima el átomo, el otro el vehículo que lo contiene.

Precisamente en los puntos donde esta diferenciación fenomenal viene, no aparece el «átomo de la vida»; y sostenemos que este átomo específico, una vez diferenciado, y de entrar en su vuelta cíclica, después de haber alcanzado una conciencia específica de sí mismo en el plano mundano, o físico, nunca podrá volver a entrar en el mismo plano de nuevo; ya que el objetivo se logra para el que fue tan diferenciado. Pero, este «átomo maestro» con el fin de hacerse visible o cognoscible, en los diversos planos en su descenso, atrae hacia sí *otros átomos*, que forman su envoltura o ropa, y *estos átomos*, en virtud de contacto - temporal, ya que es- impregnado con la calidad de vida del átomo maestro, y de acuerdo con el desarrollo de la escala de la conciencia, la conciencia durante el ascenso, pérdida del conocimiento durante el descenso, así, las condiciones son suministradas por expresiones fenomenales en la infinita variedad del Ser.

Esto es *heterodoxo*. Si por «átomo Maestro» la *divina* «mónada humana» se entiende, entonces permanece inconsciente o más bien irresponsable si «descendiendo» o «ascendiendo» del círculo de esferas para las tres y media rondas, después de lo cual, siempre y cuando se una a personalidades permanece tanto consciente como responsable.

Pienso que todo esto, y mucho más, se muestra claramente en la serie de Verdades Fragmentarias, dadas de vez en cuando por los Mahatmas, que, con una sabiduría que no puede ser contradicha, imparte tanto como se puede apreciar y no más. Mi última visita a Egipto me puso en contacto con la doctrina del antiguo Egipto de la metempsicosis, que parecía enseñar, que el alma, o principio vivificante, después de abandonar el cuerpo, estaba reencarnado en

formas inferiores e incluso animales, y que debe pasar a través de cada variedad de formas de vida organizada hasta que al cabo de tres mil años volvería y se reuniría con el cuerpo físico, el cual fue tan cuidadosamente conservado y momificado bajo esta idea. El tiempo ha demostrado la falacia de la doctrina, como tantas momias, ahora en existencia, son considerablemente mayores que los de 3000 años, y el alma llamada no ha vuelto a reclamar su cuerpo físico. Por lo tanto, hay que buscar otra solución a una antigua doctrina que, sin duda, tuvo un tono subyacente de la verdad.

El Sr. Oxley nos permitirá corregirlo. Él mira el objetivo cascarón terrestre y *vacío* –la «momia»– y se olvida de que puede estar oculto bajo la alegoría cruda una gran verdad científica y oculta. Se nos enseña que para 3000 años por lo menos la «momia», a pesar de todos los preparados químicos, continúa arrojando, hasta el último, átomos invisibles que desde la hora de la muerte, vuelve a entrar en los diversos vórtices de ser, de hecho, ir «a través de todas las variedades de formas de vida organizada». Pero no es el alma, el quinto, y menos aún el sexto principio, sino los *átomos de vida de jiva*, el segundo principio. Al final de 3000 años, a veces más, y a veces menos, después de transmigraciones interminables, todos estos átomos están una vez más atraídos juntos, y están hechos para formar la nueva ropa exterior o el cuerpo de la misma mónada (el alma real) que ya se había vestido de [los] dos o tres miles de años antes. Incluso en el peor de los casos, el de la aniquilación del principio personal consciente, el alma mónada o individuo es siempre la misma que son también los átomos de los principios inferiores que, regenerados y renovados en este río siempre fluyente de ser, son magnéticamente dibujado juntos debido a su afinidad, y están una vez más reencarnado juntos. Tal era la verdadera teoría oculta de los Egipcios.

Me doy cuenta de la nota del editor en el número de marzo de *The Theosophist*, en respuesta a la consulta planteada por un corresponsal X en referencia a la regresión de la «supervivencia espiritual» después de la muerte física... La verdadera pregunta en cuestión es la siguiente: «¿El principio de vida que se escapa del cuerpo humano en la muerte, mantener la conciencia de su individualidad, no la personalidad: y si es así, ¿tiene que consciente individualidad antelación a mayores, o más interiores, estados del ser? A lo que respondemos afirmativamente. El Mahatma venerado sabes tan bien como yo, que cada átomo de espíritu que es cesado en condiciones físicas de la existencia es absolutamente necesaria para cumplir los grandes propósitos de la así llamada creación.

Lamentamos responder en forma negativa. Lo que mantiene la conciencia de su individualidad es el sexto principio en conjunto con la séptima y una porción de la quinto y su vehículo de la cuarta, la tríada constituyendo así la *mónada* consciente. Vida-átomos o «principio de la vida» (el *Jiv*) que se escapa en la muerte no tiene la conciencia en su condición desintegrada, ni tiene esta ninguna incidencia sobre los «grandes propósitos de la creación».

* * *

EL SWAMI DE ALMORA

ACERCA DE LA FILOSOFÍA EN GENERAL Y NUESTROS FALLOS EN PARTICULAR

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, p. 245]

En nuestro número de Febrero (véase la página 118) que precede a la valiosa aunque algo nebulosa contribución del venerable Swami de Almora sobre la «Filosofía Advaita», escribimos las siguientes líneas editoriales:

«Como la carta adjunta proviene de una fuente tan erudita, no nos sentimos justificados al comentarla editorialmente, siendo nuestro conocimiento personal de la doctrina Advaita incuestionablemente muy escaso comparado con el de un Paramahansa –*de ahí* LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA POR NUESTRO ERUDITO HERMANO, T. SUBBA ROW, A QUIEN HEMOS ENTREGADO EL MANUSCRITO PARA QUE LO RESPONDA.

Creemos que este aviso fue lo suficientemente claro para cribarnos después de cualesquiera comentarios personales tales como los que ahora son arrojados en nuestra cabeza por el santo asceta de Almora en el documento que sigue. Algunas de esas flores retóricas han sido dejadas por nosotros con el propósito de animar el campo, de otra manera demasiado monótono, de su tema filosófico, y el lector puede juzgar por sí mismo. Decimos «algunas» porque, teniendo que satisfacer a todos nuestros contribuyentes, y nuestro espacio siendo limitado, no podemos consentir sacar a relucir un asunto más interesante para dar cabida a sólo quince columnas y media de citas mezcladas profusamente con las reprimendas y las riñas de algún corresponsal, aunque este último sea, como sabemos gracias a sus propias palabras, «un modesto ermitaño de la selva». Por lo tanto, con todo nuestro profundo respeto por nuestro oponente, tuvimos que reducir considerablemente su documento demasiado largo. Sin embargo, proponemos mostrarle su principal error, y romper así algunas de las agujas más puntiagudas destinadas a perforar los puntos del arnés editorial.

Si, después de la humilde confesión citada arriba de nuestro número de Febrero, la respuesta editorial que siguió a otro artículo del mismo asceta, a saber, «Sobre la Filosofía Advaita», en el número de Marzo –se tomó, aún así, como procediendo de alguien que acababa de confesar su incompetencia para mantener una disputa con el sabio Swami sobre los principios del Advaita –la culpa no es nuestra. Este error es de lo más extraño, ya que el Swami había sido advertido claramente de que sus puntos serían disputados, y en el futuro sus preguntas serían respondidas por nuestro hermano el Sr. T. Subba Row, tan erudito en filosofía Advaita como en esoterismo de los libros sagrados del Este. Por lo tanto, teníamos derecho a esperar que el *Paramahansa* se hubiera acordado de que estaba examinando sus no demasiado amables comentarios sobre la persona equivocada, ya que *nosotros no tuvimos nada que ver personalmente* con las respuestas. De este modo, el desacuerdo sobre los diversos temas en general, y especialmente sobre los principios abstrusos de la Filosofía Advaita esotérica, entre el «Swami de Almora» y el Sr. T. Subba Row, de ninguna manera, o con algún grado de justicia, puede hacer que tales principios sean puestos por el primero en la puerta de los «extranjeros que han venido a la India en busca de conocimiento» ni en la de la «Teosofía Occidental»; pues, en este caso particular, ha encontrado un oponente (nos encanta pensar que tan erudito como él mismo) en uno de su propia raza y país –un verdadero Brahmín Advaita. Por lo tanto, asignar la tarea a la Teosofía o a quien dirige esta revista, expresando insatisfacción en términos tan fuertes, no muestra ni la ecuanimidad filosófica, ni el tacto y el discernimiento que se podría esperar

de quien ha dedicado su vida exclusivamente a la meditación y a la Filosofía del Yoga. Si bien es perdonable en una persona que tiene que llevar ese tipo de vida que en palabras del Sr. Max Müller, citado por el «Swami de Almora» –(suponemos que como un indicio adicional y un *golpe*)– es una vida «con telegramas, cartas, periódicos, revistas, folletos y libros», es absolutamente imperdonable en un santo asceta, que nunca se preocupa por nada de esta índole, y que consigue, como sospechamos, que sus amanuenses y amigos le preparen incluso sus citas apropiadas de autores Europeos. Pero, puesto que el artículo se dirige en forma de carta al editor, el individuo humilde que ocupa este cargo se apresura a asegurarle al venerable Swami que más allá de su extensión espantosa, sus cartas nunca le han dado a dicho editor ni un momento de «molestia y angustia», como él parece imaginar.

En referencia a otra burla personal, estamos de acuerdo con él. Es más que probable que algunos (no todos, de ninguna manera) Vedantistas, como los modernos «Aryas» y algunos Dvaitas y Viśishtadvaitas –después de «aclamar la Teosofía Occidental con alegría», hayan terminado comparándola «con la montaña que parió a un ratón» –el desencanto se debe a muchas y diversas razones en las cuales no es necesario entrar ahora. Sólo podemos esperar y confiar en que la alta montaña de Almora, escogida por nuestro venerable amigo como sede de su contemplación, no produzca algún día, para la India, ningún animal peor que el humilde «ratón negro». Es verdad que hemos llegado a este país para *aprender*, y ya hemos aprendido mucho. Un hecho, entre varios otros, es que los eruditos ascetas de la India moderna han salido disparados ampliamente de la calificación original en comparación con los Rishis de antaño. Se cita la definición de los métodos de investigación de Spinoza en contra nuestra. Nuestro santo crítico teme que sus venerables amigos hayan seguido el primer (o vulgar) método. La prueba que con él va muy lejos para justificar su «temor», se basa principalmente en una *falacia y un error* nuestro –uno felizmente sostenido por nosotros en común con casi todos los grandes hombres de ciencia en Europa, *a saber*, nuestra afirmación *ignorante* de QUE LA MATERIA ES INDESTRUCTIBLE, POR LO TANTO, ETERNA. Dice que no entendemos sus ideas, porque siendo aficionados a los disparates, «nuestra propia absurdidad sería revelada». Si es así, preferimos nuestra absurda creencia en la indestructibilidad de la materia a cualquier opinión científica que defienda lo contrario, sometiéndonos alegremente, en este caso, a «la debilidad de nuestro entendimiento, de la cual puede reírse» -incluso un asceta en «el estado de Nirvikalpa».

Nos sentimos muy agradecidos con el buen Swami por su explicación del «Pravana» y otras palabras afines. El Sr. Subba Row sin duda se beneficiará, y responderá a ello. Sin embargo, personalmente, nos negamos respetuosamente a que cualquier otro hombre, por muy erudito que sea, nos enseñe la noble ciencia, excepto el que ha emprendido originalmente la tarea -es decir, nuestro propio MAESTRO: sin embargo, como muchos de nuestros lectores pueden beneficiarse de la controversia, con su permiso, por el momento dejaremos la arena al Sr. Subba Row, un discutidor mucho más hábil de lo que podemos esperar» (NOTA: [Esto hace referencia al ensayo de Subba Row titulado «Prakriti y Purusha» en el mismo número de Julio del *The Theosophist*, pp. 248-51]. FINAL NOTA).

* * *

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EL SWAMI DE ALMORA CONTRA SUS Oponentes»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 246-48]

[Este es el artículo al que se refiere H.P. . en el comienzo de su propio artículo «El Swami de Almora» que se publica arriba. Ella agrega un número de notas a pie de página a varias declaraciones del Swami. El Swami escribe: «En algunos de los números anteriores del *The Theosophist*, usted explicó que la palabra laya significa unión, y en este número usted le da otro significado». H.P.B. responde:]

Ninguna «unión» o absorción puede tener lugar sin *disolución* y sin una absoluta aniquilación de la forma anterior. El trozo de azúcar tirado en una taza de líquido debe ser disuelto y su forma aniquilada antes de que pueda decirse que ha sido absorbido por y en el líquido. Es una correlación como cualquier otra en la química. Sin embargo, la materia indestructible puede, como en el caso del azúcar, o el de cualquier otro elemento químico, ser devuelta a la vida, e incluso a su forma anterior. La molécula que no puede ser dividida por ningún medio físico es dividida por el solvente universal y resuelta en otra cosa. Por lo tanto -al menos por el momento, está aniquilada en su forma. Esto es simplemente una guerra de palabras.

[«Es extraño que nuestra frase «forma desarrollada actual» le haya costado más de una columna para comentarla». Sin embargo, el comentario era de la pluma de T. Subba Row. A esto H.P.B. responde:]

Aún es más extraño que unas cuantas notas a pie de página deban haberle costado al venerable Paramahansa más de 15 columnas de abuso mal disfrazado, de las cuales se dan tres o cuatro columnas. Lo que fue suprimido puede ser juzgado por lo que queda.

[«Pero, quizás, los yoguis sólo de nombre, perturbados en cabeza y corazón, y que no pueden tranquilizarse ni calmarse para el éxtasis del Nirvikalpa, no podrán comprendernos, ni tampoco los que confunden Prakriti con Purusha, o materia con espíritu».]

Ciertamente, nuestro respetado corresponsal no puede suponer transmitir la idea de que al escribir esta respuesta *él* se hubo «calmado» a sí mismo hasta el estado de Nirvikalpa; a menos que tomemos la definición de Monier Williams del término y tengamos en cuenta que es un estado «desprovisto de toda reflexión» (Véase *Indian Wisdom*, p. 122, nota a pie de página 2).

A esta clase de ataque respondemos que nunca hemos confundido a Prakriti con Purusha más de lo que hemos confundido el Polo Norte con el Sur. Como ambos Polos pertenecen a la misma y única tierra, el espíritu y la materia o Purusha y Prakriti, son los dos extremos que se pierden en la eternidad de lo inmanifestado y los ciclos de materia manifestada. Pero al igual que algunos de nuestros distinguidos metafísicos Occidentales, nuestro oponente parece considerar la materia y la energía como dos cosas distintas, mientras que la doctrina Esotérica sólo reconoce un sustrato para todo lo visible e invisible –«Purush-Prakriti» y *viceversa*. Además, podemos recordarle al buen Swami, que uno no necesita ser un yogui para ser un buen ocultista, ni hay muchos yoguis en la India que saben algo de las ciencias ocultas reales.

[«Ahora bien, según nuestro conocimiento, el hombre interior significa el *doble*, es decir, el Tajjasa, siendo Prajña el original o primero, y el Annamaya o Viśva, el tercero».]

En este caso, nuestro respetado crítico debe criticar y corregir al Profesor Monier Williams y a otros Sanscritistas, quienes consideran a *Anna-Maya* como la «envoltura sustentada por la comida, *es decir*, la forma corporal o el cuerpo grosero» y lo llaman el *cuarto*, mientras que nosotros lo llamamos la *primera* envoltura o *Kōśa* (Véase la página 123 de *Indian Wisdom*).



MAHATMA «M.....» (MORYA)

De un Dibujo enseñado a mi padre.

El original lleva lo siguiente: –«Para el Yogui Rama B., mi fiel ~~~~~ (palabra indescifrable) en conmemoración del acontecimiento del 5, 6, y 7 de Octubre de 1882, en las selvas de Sikkim».

S. Râmaswamier, un Chela en Probacón de Maestro M., fue a Sikkim en Octubre de 1882, y se encontró con el Maestro que le dio el retrato reproducido aquí. Es tomado de un folleto de K.R. Sitaraman, hijo de Râmaswamier, titulado *Isis AÚN SIN MÁS Velo*, Madrás, 1894. Incluimos el título tal como aparece en el folleto. No se sabe qué ha sido del dibujo original, ni de la manera en que se produjo realmente.

Consúltese el Apéndice para obtener datos biográficos sobre S. Râmaswamier.



DE ROBIGNE MORTIMER BENNETT

(1818-1882)

(Consúltese el Apéndice para un bosquejo biográfico completo).

[«A este tercero, aplicamos el término *triple*, y estamos justificados en hacerlo, de la misma manera que usted aplica el término doble a Taijasa –y no vemos ningún daño en tomar el grosero como tercero; pero quienes son aficionados a los disparates no entenderán nuestras ideas».]

Dejamos a nuestros lectores que juzguen qué es lo más *absurdo* –considerar nuestro cuerpo físico como el *primero*, o llamarlo, como hace el Swami, el *triple* o el tercero; aunque por supuesto no haya «ningún daño» en cualquiera.

[«Por qué, porque su propio disparate será descubierto. Le pedimos perdón por esta franqueza».]

De buena gana perdonamos el comentario descortés bajo su apariencia de «franqueza». Le rogamos a nuestro respetado corresponsal que tenga en cuenta que una cosa es ser «franco» y otra muy distinta es ser *grosero*.

[«Cómo puede usted, siendo una teósofa práctica, *decir* a la ligera que una herida mortal puede ser infligida al hombre interno, etc., etc., cuando en realidad la víctima fue el externo. Usted evade nuestra pregunta de una manera descabellada diciendo que la pregunta no trata de si el *doble* mató al doble o al triple (NOTA: [Esta afirmación, y algunos de los comentarios de H.P.B. que le siguen, se refieren a la historia de H.P.B. titulada «¿Puede el «Doble» Asesinar?», que fue republicada en el *The Theosophist*, Vol. IV, Enero, 1883, pp. 99-101. Su lugar de publicación original, sin embargo, fue el *The Sun*, Nueva York, 26 de Diciembre de 1875, y se puede encontrar en el Vol. I, pp. 163 y siguientes, de la presente Serie [en inglés].–*El Compilador*]. FINAL NOTA). Ahora le rogamos particularmente que quite nuestras dudas estableciendo este hecho científicamente».]

Es precisamente porque afirmamos saber algo de Ocultismo «práctico», además de ser Teósofos, que respondemos sin en lo más mínimo «evadir la cuestión» de si una herida mortal puede ser infligida «no sólo *sobre*, sino también por un» hombre interno sobre otro. Este es el A.B.C. del mesmerismo esotérico. La herida no es infligida ni por una daga real ni por una mano de carne, huesos y sangre, sino simplemente *por* –la VOLUNTAD. Es la intensa voluntad del «Gospoja» la que guió al cuerpo astral o interno, el *Mayavi-rupa* de Frozya. Es la acción pasivamente obediente del «doble» de este último la que escanea el espacio y los obstáculos materiales, la que sigue el «rastro» de los verdaderos asesinos, y los encuentra. Es otra vez esa VOLUNTAD, formada por el pensamiento incesante del vengador, la que infligió las heridas internas que, aunque incapaces de matar o incluso herir al hombre interno, sin embargo, por reacción del cuerpo *físico* interno, resultó mortal para el segundo. Si el fluido del mesmerizador puede curar, también puede matar. Y ahora hemos «establecido el hecho científicamente» -tal como la ciencia, que generalmente no cree y rechaza tales fenómenos mesméricos, lo permitirá. Para aquellos que creen y saben algo de mesmerismo, esto será simple. En cuanto a los que lo niegan, la explicación les parecerá absurda como cualquier otra afirmación psicológica: tanto como las afirmaciones del Yoguismo con sus bienaventuranzas de *Samadhi* y otros estados, por lo que respecta a eso.

[«¿El espíritu y la materia son la misma cosa?... A menos que Prakriti sea lo mismo que espíritu, ¿cómo puede la materia ser eterna?, puesto que dos eternos no pueden existir al mismo tiempo, y la creencia en dos eternos está en contra de las verdades fundamentales de la Filosofía Advaita... La materia tiene atributos... el espíritu no tiene ninguno. La materia está muerta (jad), el espíritu está vivo (chaitanya); la materia es temporal y está sujeta a cambios, y el espíritu es eterno; la materia es parcial, y el espíritu es universal».]

Esta es precisamente la pregunta que hemos estado haciendo; y también la razón por la cual, sabiendo que la materia es indestructible, así como también el espíritu, o más bien la

energía –decimos con todos los Advaitas esotéricos que la materia y el espíritu son UNO. Mientras nosotros hablamos de materia cósmica indestructible, el Swami habla de materia *objetiva y diferenciada*.

[«¿Por qué no llama espíritu a un pedazo de madera o de piedra?».]

Porque no es usual llamarlos por tal nombre. Sin embargo, sostenemos que en un pedazo de madera, o en una piedra, hay tanto espíritu latente o vida como hay en un feto humano de una semana.

[«Si la materia es meramente una manifestación del espíritu, ¿por qué llamarla por el nombre falso de materia en lugar de su propio nombre espíritu?».]

Por la misma buena razón que llamamos una silla por su «falso» nombre de *silla* en lugar de llamarla por el de «roble» o cualquier otra madera de la que se hizo.

[«El estimado Editor del *The Theosophist* parece seguir la doctrina de Madhyamika, *es decir*, los Buddhistas de clase media...».]

El «estimado Editor» sigue las doctrinas del Budhismo Esotérico, que son casi idénticas a las de los Advaitas esotéricos –los *verdaderos* seguidores de Sankaracharya.

[«Los Buddhas creen que solamente existe el puro Nirvana. El Nirvana es una condición trascendental. Es la infinitud. No está sujeto a que se actúe sobre él... Además del Nirvana, el karma o actividad es también eterno»].

Y si la «actividad *es también eterna*», ¿cómo, entonces, nuestro antagonista filosófico puede sostener que la materia no es así? ¿Puede la *actividad* (en el sentido usual de la palabra), ya sea física o mental, manifestarse o existir sin la *materia* o fuera de ella, o ser más simple –fuera de cualquiera de los siete estados? ¿Y qué tal esta contradicción por parte de él? «La actividad también eterna». Entonces, después de todo hay *dos* eternos; ¿cómo? Y él acaba de decir que «dos eternos no pueden existir al mismo tiempo».

[«Ayudada por la ignorancia, la actividad produce cinco elementos y desarrolla la mundanalidad... la virtud y la contemplación destruyen el poder de la ignorancia. Así, la actividad se vuelve impotente y el Nirvana se alcanza a continuación».]

Queremos llamar la atención de nuestro corresponsal sobre el hecho de que se contradice de nuevo. ¿O son los «Buddhas»? Pero unas pocas líneas arriba él declara que la «actividad... *eterna*», y ahora la hace «impotente» –en otras palabras, ¡mata y aniquila a *lo que es eterno*!

[«Purusha, según los Upanishads, es Śvayam-Prakaśa, *es decir*, se manifiesta por sí mismo; por lo tanto, no puede depender solamente de *Prakriti* para su manifestación. Ningún *Advaita* considerará a Brahman como *Prakriti* o como *arma de fuego* o dualidad. Su Brahman es Purusha más allá del *Prakriti*, o en otras palabras, Akshara. Al espíritu latente nunca se lo conoce como *Maha-Ísvara*. Por favor, lea el versículo que se cita a continuación, que afirma claramente que *Maha-Ísvara* es el espíritu más allá de *Prakriti* cuando este último está *en condición laya*».]

Pedimos que se explique el significado oculto de esta frase realmente incomprensible. «Al espíritu latente nunca se lo conoce como *Maha-Ísvara*» (un término que *nosotros*, en cualquier caso, nunca utilizamos), mientras que el verso Sánscrito «afirma que *Maha-Ísvara* es el espíritu más allá de *Prakriti*, cuando este último está en condición *laya*». ¿Ahora el sabio Swami quiere decir que el espíritu más allá de la materia diferenciada está *activo*? No puede significar otra cosa, pues de lo contrario las dos suposiciones se contradirían entre sí de la

forma más absurda y sería suicida; y si quiere dar a entender lo que dice, *es decir*, que *Maha-Ísvara* (si este último se identifica aquí con Parabrahm), el espíritu *más allá* de Prakriti, se vuelve *activo* debido a que se llama *Maha-Ísvara*, lo cual no sucedería si no estuviera *latente* -entonces, lamentamos decirle al sabio Paramahansa que no sabe de qué está hablando. Él *no* es un Advaita *Esotérico*, y -cerramos la discusión porque llega a ser muy inútil.

[«Como el tema es muy serio e importante, le rogamos que discuta el tema con calma y desapasionadamente; sin este estado de ánimo, uno no puede penetrar en la filosofía esotérica de la India. Sus opiniones actuales no son esotéricas, son más bien exotéricas».]

Nota del Editor.—Lamentamos sinceramente que tal sea la opinión del Swami de Almora. Pero como no lo conocemos ni a él ni a la religión o escuela de filosofía a la que pertenece, quizás podamos repetir con él: «Sin embargo, no importa mucho» si él está o no de acuerdo con nosotros, ya que los Vedantistas prácticos (esotéricos e iniciados) han encontrado que nuestras opiniones son correctas y que están en perfecta armonía con las suyas. Hay casi tantas interpretaciones del significado esotérico de ciertas palabras que tenemos que usar, como yoguis y sannyasis de varias sectas hay en la India. Un *yogui* Viśishtadvaita afirmará la exactitud del significado dado por un Advaita-asceta, y un devoto de Chaitania o un Bhakti-yogui, nunca aceptará la interpretación de los *Vedas* o del *Bhagavad Gita* hecha por un Brahmo o un Arya. Así, la verdad está en todas partes y se puede decir que no está en ninguna. Para nosotros está absoluta y exclusivamente en las doctrinas esotéricas de los Arhats; y —seguimos firmes en nuestra convicción, todos nuestros oponentes siendo tan libres como nosotros para adherirse a sus propios puntos de vista. Nos hemos reunido en el N.W.P. con un erudito Pundit, un renombrado Sanscritista, la autoridad más erudita de los Vaisnavas, y que está a su cabeza, y que es reconocido como tal por muchos otros; ¡¡y él quiso que creyéramos que la culminación del «Raja Yoga» son los poderes prácticos y absolutos que hacen al Raja Yogui superior a todo el sexo femenino de la creación!! ¿Debemos creer a cada expositor de los *Vedas*, al Śāstri de cada secta, sólo porque puede que sea una autoridad para aquellos que pertenecen a la misma secta que él, o haremos una selección juiciosa, siguiendo solamente los dictados de nuestra razón, la cual nos dice que quien está más cerca de la verdad es aquel que diverge menos que la lógica y —la Ciencia? La filosofía *oculta* que estudiamos utiliza precisamente ese método de investigación que Spinoza denomina el «método científico». Comienza a partir de, y avanza sólo en base a, «los principios claramente definidos y conocidos con precisión», y por lo tanto, es «el único» que puede conducir al verdadero conocimiento. Por lo tanto, debemos atenernos a esta filosofía, y a ninguna otra. Y ahora debemos dejar al venerable Swami y a sus opiniones ante cuchillo de disección del Sr. T. Subba Row.

KARMA

(Un apéndice a «Fragmentos de Verdad Oculta»)

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 252- 253]

Con respecto a una doctrina enunciada en uno de los «Fragmentos de Verdad Oculta» un respetado miembro de nuestra Sociedad –N.D.K.– escribe la siguiente pregunta: «Que Karma es el que propulsa al Ego superior hacia el siguiente nacimiento, «cuando» una personalidad sumamente depravada se separa de éste?»

Para empezar, sería bueno repetir nuevamente lo que ya se ha enunciado tan frecuentemente, en el sentido de que los *Fragmentos* siendo sólo fragmentarios e *incompletos*, deberán continuar exhibiendo dificultades e incluso *aparentes* discrepancias hasta que sea perfectamente dominada toda la doctrina referente a los estados del *Ego* después de la muerte. Pero a los estudiantes con una cantidad tolerable de percepción intuitiva se les ha dado suficiente filosofía para permitir a los más avanzados el trabajar por su cuenta más de un detalle: especialmente si viven la vida que limpia la visión interior.

Pocos de estos [detalles] pueden darse en una publicación que llega a los de fuera, así como a los estudiantes de ocultismo. Hay secretos de iniciación que es imposible comunicar promiscuamente al mundo en general, ya que equivaldría a lanzar más de una mente en una lamentable confusión a menos de que se explicara toda la doctrina; lo cual, ningún adepto o incluso un neófito avanzado consentiría hacer a este nivel de la enseñanza. Pero habiendo ya sido delineado este principio particular, no hay más necesidad para permanecer callados respecto a este detalle en especial.

Los lectores del *Catecismo Buddhista* del Coronel Olcott, podrían recordar aquí con provecho los siguientes pasajes tan sugerentes (páginas 54 y 55):

«...En cada nacimiento la *personalidad* difiere de la del nacimiento anterior o de la que le sigue inmediatamente después. Karma el *deus ex machina* [el poder operante] se enmascara (¿o diríamos se refleja?) así mismo ahora en la personalidad de un sabio, luego como un artesano, y así sucesivamente a través del hilo de los renacimientos. Pero, aunque las personalidades siempre cambian, la línea de vida a lo largo de la cual son ensartadas como cuentas, corre ininterrumpida...»

Junto con la cita anterior debemos poner la siguiente de los «*Fragmentos de Verdad Oculta*» N°. 1 que dice: «Sin duda, llegará el tiempo, pero muchos peldaños más arriba de la escala, cuando el Ego recobrará su consciencia de todas sus pasadas fases de existencia...»

Si el que hace la pregunta se diese cuenta del verdadero significado de estas dos citas, tendría la clave para una correcta comprensión de la pregunta de que: cual *Karma* es el que propulsa al *Ego* superior hacia el siguiente nacimiento, cuando precisamente esa personalidad sumamente depravada se separa de éste, junto con el alma personal que es responsable de esto. A partir de estos pasajes es claro que la individualidad o la mónada espiritual es un hilo sobre el que están ensartadas varias personalidades. Cada personalidad deja sus propias impresiones – espirituales más elevadas– en el *Ego* divino, la consciencia de la cual regresa a una cierta etapa de su progreso, incluso la de una personalidad sumamente depravada que finalmente haya perecido. La razón de esto llega a ser evidente por sí misma, cuando uno considera, que no obstante lo criminal y lo mucho que haya perdido todo vislumbre de un sentimiento superior, ningún alma humana nace todavía totalmente depravada, dado que hubo un tiempo durante la juventud de la personalidad humana pecadora, cuando había desarrollado una u otra clase

de *Karma*, y que es éste el que sobrevive y forma la base del *Karma* por venir. Para hacerlo más claro, supongamos que «A» alcanza esa edad en que una persona llega a ser adulta y comienza a florecer plenamente en la vida. Ningún hombre, no importa lo depravado de su tendencia natural, llega a ser así de inmediato. Ha tenido, por lo tanto, tiempo para desarrollar un *Karma*, no obstante, lo tenue e insignificante que éste pueda ser. Imaginemos además que a los dieciocho o veinte años de edad «A» comienza a darle rienda suelta al vicio y pierde así gradualmente la más remota conexión con su principio superior. Muere a los treinta o digamos cuarenta. Ahora bien, la personalidad de «A» entre los quince y veinte años es tan poco parecida a la personalidad de «A» de los veinte a los treinta años como si fuera un hombre completamente distinto. Incluso los psicólogos dividen la personalidad física en fases de siete, y muestran como el hombre cambia hasta el último átomo, cada siete años. Lo mismo ocurre con el hombre interior. El quinto principio del hombre sensualista sumamente depravado, bien podría perecer y de hecho perecerá, mientras que el *Karma* de su juventud, aunque no tan fuerte y suficientemente completo para asegurarle una bienaventuranza en *Devachan* y unión con su principio superior—está suficientemente delineado para permitirle a la mónada un asidero para su siguiente renacimiento.

Por otro lado, se nos enseña que así ocurre a veces y que el *Karma* de una personalidad no es expiado plenamente en el nacimiento que sigue. La vida está hecha de accidentes, y la personalidad que está desarrollándose, puede ser obstaculizada por circunstancias que no le permitan que reciba el pleno merecimiento al que tiene derecho su *Karma*, ya sea para bien o para mal. Pero la ley de Retribución nunca permitirá que la engañe la ciega fortuna. Esto se tendrá en cuenta, y las cuentas que no hayan podido saldarse en un nacimiento se tendrán que ajustar en el subsecuente. La porción de la suma total que no haya podido adicionarse a una columna será llevada a la siguiente. Ya que en verdad, las muchas vidas de una mónada individual han sido bien comparadas en los *Fragments*, a páginas de un libro de contabilidad—EL LIBRO DE LA VIDA o—VIDAS...

Es entonces a partir de estas impresiones, que constituyen el *Karma* del joven, que se desarrolla la nueva personalidad. Nuestros amigos botánicos pueden saber que la planta de crotón desarrolla a partir de sí misma otra planta, cuando la que ya está desarrollada muere o se marchita. La naturaleza siempre debe progresar, y cada nuevo intento es más exitoso que el anterior. Esta nueva evolución se debe a la potencialidad latente que la vida tiene dentro de sí misma. De igual manera, aunque una personalidad en particular pueda ser tan depravada como para disociarse de la mónada espiritual e ir a la *octava* esfera, en donde su destino será la aniquilación, sin embargo, las impresiones de las personalidades anteriores sobre el Ego superior, tienen en ellas mismas, suficiente potencialidad como para desarrollar un nuevo Ego físico, de manera semejante a la planta de crotón. La conexión entre la mónada espiritual de un hombre y la serie de Egos físicos con los que está asociado temporalmente, ha sido comparada en alguna parte de esta revista, a la mirada retrospectiva que un hombre hace sobre un periodo pasado de su existencia terrestre. Mientras que puede volver a ver en su memoria su trabajo día por día—aquellos días en los que no hizo nada de importancia y que pasaron ociosamente, no dejando impresión alguna en su memoria, deben ser y son para él un perfecto vacío. La consciencia por la que haya pasado en esos días no permanece allí. De igual manera, al final de su largo peregrinaje el Ego sólo recobrará la consciencia de aquellas personalidades que hayan hecho una marca espiritual suficientemente fuerte, y por ello, indeleble en la mónada, mientras que los actos conscientes de la personalidad depravada en particular que va a la octava esfera, serán completamente borrados.

Se podrá entonces argumentar que ¿cuál será el estímulo para que un hombre sea bueno y puro si su mónada espiritual siempre progresa? Sin duda esta es una cuestión incidental pero una muy importante. Sin embargo, no debe discutirse a este nivel de nuestro escrito.

* * *

«BUDDHISMO ESOTÉRICO»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, p. 253]

El Sr. A.P. Sinnett, F.T.S., autor de *El Mundo Oculto*, tiene en la prensa de los Sres. Trübner y Co., un nuevo volumen de Esoterismo Asiático, al cual da el título anterior, y que está destinado a crear un interés mucho más amplio que su otra obra. Su gran novedad consiste en ser una exposición de ciertos principios de la doctrina secreta del Buddhismo Tibetano –la de los Arhats, que, como nuestros lectores saben, es otro nombre para la «Religión del Mundo» o Doctrina Oculta, subyacente a todas las antiguas creencias de la humanidad. De igual modo, es la llave para el lenguaje velado de las Parsis, Hindúes, Buddhistas, Babilonios, Egipcios, Hebreos, Griegos, Romanos y todas las demás Escrituras. El que lo domine perfectamente comprenderá la esencia de cualquier religión que haya sido desarrollada por la humanidad como vehículo para sus más altos conceptos espirituales. Sería exagerado decir que el lector de los dos libros del Sr. Sinnett puede contar con encontrar algo más que una vislumbre de esta Sabiduría Religión, pues no es más que un principiante en esta rama de estudio. Sin embargo, al mismo tiempo, hay que reconocer que, en circunstancias especialmente favorables, el lector ha podido obtener una visión más clara de algunas partes de esta filosofía oculta y se le ha permitido expresarla en términos más claros que cualquier otro autor de los tiempos modernos. La circulación mundial de *El Mundo Oculto* –del que ya se han vendido tres ediciones– es a la vez una prueba del interés general que ahora se siente en estos temas, y una garantía del éxito que espera al nuevo y más importante volumen.

* * *

EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN EL ESOTERISMO

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 253-256]

Desde el día en que comenzó a exponerse la Doctrina Arhat esotérica, muchos de aquellos que ignoraban la base oculta de la filosofía inda, imaginaron que entre ambas había divergencia. Algunos, entre los más fanáticos, acusaron abiertamente a los ocultistas de la Sociedad Teosófica de propagar la herejía budista más caracterizada, y hasta llegaron a afirmar que en su totalidad el movimiento teosófico no era otra cosa que una propaganda budista disfrazada. Brahmanes ignorantes y sabios europeos dijeron que nuestras divisiones septenarias de la Naturaleza y de todo lo contenido en ella, incluso el hombre, eran arbitrarias y que los sistemas religiosos más antiguos del Oriente no las confirmaban. Afortunadamente, no hemos sido obligados a esperar mucho tiempo para nuestra justificación perfecta. En el siguiente número nuestro Hermano T. Subba Row, BA, BL, un erudito maduro, presentará ante el público a través de estas columnas extractos de textos originales que prueban sin duda que todas las ideas raíz encarnadas en las series de los *Fragmentos* fueron adelantados por Vyasa, el gran adepto iniciado y Rishi. Las verdades de la doctrina secreta del Arhat son así fundamentadas por una autoridad cuya ortodoxia ningún Hindú de cualquier secta se atreverá a negar. Los pasajes fueron encontrados recientemente por el Sr. Subba Row en el curso de la lectura sobre otro tema; lo que nos da una más de esas sorprendentes coincidencias que últimamente han sido tan frecuentes. Nos proponemos ahora consultar brevemente los *Vedas*, los *Upanishads*, los *Libros de la Ley de Manu* y particularmente la *Vedânta*, a fin de demostrar que todos éstos apoyan nuestra creencia. Aun en su esoterismo vulgar, aparece claramente la afirmación de la división septenaria. Pasaje tras pasaje podría citarse como prueba de ello, y no sólo puede leerse el misterioso número en cada página de las más antiguas Escrituras Sagradas Aryas, sino también en los libros más antiguos del Zoroastrismo, en los anales que pudimos salvar de las antiguas Babilonia y Caldea, en el *Libro de los Muertos* y Rituales del antiguo Egipto y hasta en los libros mosaicos, sin hacer mención de las obras Secretas Judías, tales como la *Kabalah*.

El limitado espacio de que disponemos nos obliga a ceñirnos a unas pocas citas breves, no permitiéndonos intentar siquiera extensas explicaciones. Encarar realmente el tema requiere más que simples *Fragmentos*. No es exageración asegurar que podría escribirse un tomo voluminoso acerca de cada una de las pocas alusiones que aparecen en los *slokas* citados.

Desde el bien conocido himno al tiempo del *Atharva-Veda* (XIX, 53, 1-2):

«El tiempo, semejante a una brillante rueda con siete radios,

Lleno de fecundidad, arrastra todo hacia adelante.

.....

El tiempo, cual carro de *siete* ruedas, y *siete* cubos, marcha hacia adelante,

Las ruedas veloces son los mundos todos,

Su eje es la Inmortalidad...»

—hasta Manu, «el primero y el *séptimo* hombre», los *Vedas*, los *Upanishads* y todos los sistemas de filosofía posteriores, todos abundan en alusiones acerca de este número. ¿Quién era Manu, el hijo de Svâyambhuva? Nos dice la Doctrina Secreta que *ese* Manu no era hombre, sino la representación de las primeras Razas humanas, evolucionadas con el auxilio de los Dhyân-Chohans (*Devas*) al principio de la Primera Ronda. Pero nos enseñan sus *Leyes* (I, 80) que hay catorce Manus para cada Kalpa o «intervalo entre creación y creación» (léase intervalo entre un Pralaya *menor* y otro), y que «en la presente edad divina hubo hasta ahora *siete* Manus».

Los que saben que hay siete Rondas, de las que tres han pasado, y que nos hallamos ahora en la cuarta, que hay siete auroras y siete crepúsculos o catorce Manvantaras, que al principio de cada Ronda y a su fin y sobre y entre los planetas, hay «un despertar a la vida ilusoria y un despertar a la vida real»; que existen además Manus-Raíces y lo que hemos de traducir imperfectamente por los Manus-Semilla –*las semillas para las Razas humanas de la Ronda venidera* (misterio que sólo a aquellos que han pasado el Tercer Grado en la Iniciación es divulgado); los que todo eso hayan aprendido estarán mejor preparados para comprender el significado de lo que sigue. Nos enseñan las Sagradas Escrituras indas que el primer Manu produjo otros seis Manus (*siete Manus primarios entre todos*), y esos a su vez produjeron cada uno otros siete Manus (Bhrigu, I, 61-63) (NOTA: El hecho de declarar el mismo Manu que fue creado por Virâj, y produjo después los diez Prajâpatis, que a su vez produjeron siete Manus, los cuales dieron nacimiento a otros siete Manus (Manu, I, 33–56), se refiere a otros misterios aun anteriores y constituye al mismo tiempo un *velo* respecto a la doctrina de la Cadena septenaria. FINAL NOTA), resultando la producción de estos últimos en los tratados ocultos como 7 x 7. Claramente aparece, por lo tanto, que Manu –el último, el progenitor de nuestra humanidad de la Cuarta Ronda, ha de ser el *séptimo*, puesto que nos hallamos en nuestra Cuarta Ronda y que hay un Manu-Raíz en el Globo A y un *Manu-Semilla* en el Globo G. Así como cada Ronda planetaria comienza con la aparición de un Manu-Raíz (Dhyân Chohan) y termina con un Manu-Semilla, de igual modo aparecen respectivamente un Manu-Raíz y *Semilla* al principio y fin del período humano en cada planeta particular. Fácilmente se verá por la declaración anterior que un período Manu-antártico significa, como lo implica el término, el tiempo que *transcurre* entre la aparición de dos Manus o Dhyân-Chohans, y por lo tanto, un *Manvantara menor* es la duración de las *siete* Razas sobre cualquier planeta particular, y un *Manvantara mayor* es el período de una Ronda humana a través de la Cadena Planetaria. Además, como nos dicen que cada uno de los siete Manus crea 7 x 7 Manus y que hay 49 Razas-Raíces sobre los siete planetas durante cada Ronda, cada Raza-Raíz tiene, pues, su Manu. El séptimo Manu actual es llamado Vaivasvata, y aparece en los textos exotéricos como el Manu que en la india representa al Xisustro Babilónico y al Noé Judío. Mas nos enseñan los libros esotéricos que Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *quinta* Raza, el que la salvó del Diluvio que casi exterminó a la cuarta (la Atlante), no es el séptimo Manu mencionado en la nomenclatura de los Manus-Raíces o primitivos, sino uno de los 49 «emanados de este Manu-Raíz».

Para mayor claridad, damos aquí los nombres de los 14 Manus en su orden respectivo y su relación con cada onda:

	MANÚ	EN EL PLANETA
Primera Ronda	1ª (Raíz)	A.- Svâyambhuva.
	1ª (Semilla)	G.- Svârochi o Svârochisha.
Segunda Ronda.	2ª (Raíz)	A.- Autami.
	2ª (Semilla)	G.- Tâmasa.
Tercera Ronda	3ª (Raíz)	A.- Raivata.
	3ª (Semilla)	G.- Châkshusha.
Cuarta Ronda	4ª (Raíz)	A.- Vaivasvata (nuestro progenitor).
	4ª (Semilla)	G.- Sâvarna.
Quinta Ronda	5ª (Raíz)	A.- Daksha Sâvarna.
	5ª (Semilla)	G.- Brahma Sâvarna.
Sexta Ronda	6ª (Raíz)	A.- Dharma Sâvarna.
	6ª (Semilla)	G.- Rudra Sâvarna.
Séptima Ronda	7ª (Raíz)	A.- Rauchya.
	7ª (Semilla)	G.- Bhautya.

Así pues, aunque séptimo en el orden indicado, Vaivasvata es el Manú-Raíz primitivo de nuestra cuarta Oleada Humana (siempre debe tener presente el lector que Manu no es un hombre, sino la Humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata era tan sólo uno de los siete Manus menores que presiden las siete Razas de este planeta nuestro. Cada uno de éstos ha de ser testigo de uno de los cataclismos periódicos eternamente reproducidos (por el fuego y el agua alternativamente) que terminan el ciclo de cada Raza-Raíz. Y es este Vaivasvata –la encarnación del ideal indo, llamado respectivamente Xisustro, Deucalión, Noé y por otros nombres– el hombre alegórico que salvó a nuestra Raza cuando la casi totalidad de la población de un hemisferio pereció por el agua, mientras despertaba de su oscurantismo temporal el otro hemisferio.

Aun comparando brevemente la undécima tabla de las leyendas de Izdubar sobre la historia caldea del Diluvio con los llamados libros mosaicos, desempeña el número *siete* un papel importante. Tanto en aquélla como en estos últimos, reviste grandísima importancia el número siete. Los animales, pues, son apartados en siete, en *siete* igualmente las aves; a Noé se le anuncia que lloverá dentro de *siete* días sobre la Tierra; así espera «otros *siete* días» y *siete* días más, mientras que en la versión caldea del Diluvio la lluvia cesó al *séptimo* día. El séptimo día fue echada a volar la paloma; Xisustro coge por *siete* los Jarros de vino para el altar, etc. ¿Cómo explicar tales coincidencias? ¡Y sin embargo, pretenden los Orientalistas europeos que creamos en ellos cuando juzgando las cronologías Babilónicas y Aryas las tachan de extravagantes e ilusorias! A pesar de ello, como ninguna explicación nos ofrecen aquellos, ni observaron jamás, que sepamos, la extraña identidad existente en los totales de las cronologías *Semítica*, Caldea e Indo-Arya, los estudiantes de la Filosofía Oculta consideran el hecho que sigue como sugestivo en extremo. Mientras se fija en 432.000 años (NOTA: Véase Georges Smith. *Ancient History from the Monuments. The History of Babylonia*, pág.36, Editado por A.H. Sayce, Londres, 1877. ¡Aquí también, como sucede con los Manus, los 10 Prajâpatis y los 10 Sefhiroth en el *Libro de los Números*, se van reduciendo a *siete*! FINAL NOTA) el período del reinado de los lo reyes Babilonios antediluvianos, también señalan 432.000 años de duración al Kali Yuga posterior al diluvio y los cuatro períodos, o el *Mahâ Yuga*, acusan en su totalidad 4.320.000 años. ¿Por qué siendo ilusorias y extravagantes presentan números idénticos, cuando seguramente ni los arios, ni los babilonios se han copiado unos a otros? Llamamos la atención de nuestros ocultistas para que se fijen en los tres números dados: 4, que representa el cuadrado perfecto, 3, la tríada (los siete principios universales y los siete individuales), y 2, el símbolo de nuestro mundo ilusorio, número ignorado y rechazado por Pitágoras.

En los *Upanishads*, así como en la *Vedânta*, es donde hemos de buscar las mejores corroboraciones de las enseñanzas ocultas. En la doctrina mística, los *Rahasya* o los *Upanishads* –«el único Veda de todo pensador indo actualmente», según confiesa Monier Williams–, cada palabra, como su nombre mismo implica (NOTA: *Upa-ni-shad* significa, según las autoridades Brahmánicas, «conquistar la ignorancia revelando el conocimiento *espiritual Secreto*». Según Monier Williams, derivase el título de la raíz *sad* con las preposiciones *upa* y *ni*, e implica «algo místico que está bajo la superficie». FINAL NOTA), ofrece un sentido secreto. Ese sentido sólo puede comprenderse por aquel que posee un pleno conocimiento de Prâna, la VIDA UNA, «la nave del que parten los *siete* radios de la Rueda Universal» (himno a Prâna, *Atharva-Veda*, XI, 4).

Hasta los Orientalistas Europeos reconocen que todos los sistemas en la India consideran el cuerpo humano como compuesto de: (a) un cuerpo exterior o grosero (*Sthûla Sharîra*), (b) un cuerpo interno o vaporoso (*Sûkshma* o *Linga Sharîra*, el vehículo), unidos ambos por (c), la vida *Jîva* o *Kârana Sharîra*, el cuerpo causal) (NOTA: Confunden con frecuencia los no iniciados ese *Kârana-Sharîra* con el *Linga-Sharîra*, describiendo al primero como el embrión interno rudimentario o latente del cuerpo unido a él. Mas el Ocultista lo considera como la *vida* (cuerpo) o *Jîva*, que desaparece a la muerte; es reabsorbido, dejando al primer y tercer

principio *desintegrarse y volver a sus elementos. FINAL NOTA*). El Sistema Oculto o Esotérico divide éstos en siete, agregándole además *Kâma, Manas, Buddhi*, y *atman*. La filosofía *Nyâya*, al tratar de los *Prameyas* (por medio de los cuales los objetos y sujetos de *Pramâna* pueden ser entendidos correctamente), incluye entre los 12, los siete principios raíces o fundamentales (véase *Sûtra*, IX), que son: (1) el Alma (*Âtman*); (2) su Espíritu superior (*Jivâtman*); (3) el cuerpo (*Sharîra*); (4) los sentidos (*Indriya*); (5) la actividad o voluntad (*Pravritti*); (6) la mente (*manas*); (7) el intelecto (*Buddhi*). Los siete *Padârthas* (exámenes o atributos de las cosas existentes) de Kanâda en el *Vaisheshika*, se refieren en la Doctrina Oculta a las siete cualidades o atributos de los siete Principios. Así: (1) la sustancia (*dravya*) se refiere al cuerpo o *sthûla-sharîra*; (2) la cualidad o propiedad (*guna*) principio de vida, *jîva*; (3) la acción o acto (*karman*) al Linga *Sharîra*; (4) la comunidad o mezcla de las propiedades (*Sâmânya*) a *Kâma-Rûpa*; (5) la personalidad o individualidad consciente (*Vishesha*) a *Manas*; (6) la cohesión o relación íntima perpetua (*Samavâya*) con *Buddhi*, el vehículo inseparable de *Âtman*; (7) la no-existencia o no-ser en el sentido de la objetividad o sustancia (*abhâva*), y como separados de la misma, a la Mónada más elevada o *Âtman*.

Así pues, sea que consideremos el UNO como el Purusha Védico o Brahman (neutro), la «Esencia que todo lo penetra»; o como el Espíritu Universal, la «Luz de las luces» (*Jyotishâm Jyotih*), el TOTAL independiente de toda relación de los *Upanishads*; o como el Paramâtman de la Vedanta; o también como la *Adristha* de Kanâda, la Fuerza invisible o átomo divino; y finalmente, como *Prakriti*, «la Esencia eternamente existente» de Kapila; en todos estos principios impersonales universales hallamos la capacidad latente de evolucionar de sí mismos a «seis rayos» (siendo el séptimo el principio evolutivo). El tercer aforismo del *Sânkhya-Kârikâ*, que dice, refiriéndose a *Prakriti*, que es la «raíz y sustancia de todas las cosas», y no *producto*, sino productora ella misma de «siete cosas que, producidas por aquella, se convierten también en productores», ofrece un significado puramente oculto.

¿Qué son aquellos Productores evolucionados del Principio Básico Universal, *Mûla-prakriti* o la materia cósmica primera no diferenciada, que de sí misma evoluciona la conciencia y la mente, llamada generalmente *Prakriti* o *amûlam mûlam*, la «raíz sin raíz», y *avyakta*, «el Evolucionador no Evolucionado», etcétera? Ese *tattva* primordial o «Aquello eternamente existente», la Ignota Esencia, produce, según nos enseñan, como primer Producto a *Buddhi* –el Intelecto– sea que apliquemos este último al sexto Principio macrocósmico o al microcósmico. Ese primer producto produce a su vez (o es el origen de) *Ahankâra*, la «propia conciencia», y *Manas*, la «mente». Siempre habrá de tener presente el lector que Mahat o gran fuente de aquellas dos facultades internas, «*Buddhi*» *per se*, no puede poseer ni conciencia propia ni mente, esto es, sólo puede el sexto principio en el hombre conservar una esencia de propia conciencia *personal*, individualidad personal absorbiendo en sí mismo sus propias aguas, que han fluido por conducto de aquella facultad *finita*; porque *Ahankâra*, esto es, la percepción del Yo o sentimiento de nuestra propia individualidad personal, exactamente representado por el término «Egoísmo» –pertenece al *segundo*, o más bien al tercer producto de los siete, esto es, al quinto principio o *Manas*. Este último es el que atrae al hilo de *Prakriti*, (el principio-raíz) cual tela de araña, los cuatro principios o partículas sutiles elementales –*Tanmâtras*, de los que la tercera clase, los *Mahâ-bhûtas*, principios elementales groseros, o más bien los *sharîras* y *rûpas*, han evolucionado–; *kâma*, *linga*, *jîva* y *sthûla sharîra*. Las tres Gunas de *Prakriti* –*Sattva*, *Rajas* y *Tamas* (pureza, actividad pasional e ignorancia u oscuridad)– formando un triple hilo o cuerda penetran los siete, mejor dicho, los seis principios humanos. Del quinto, *Manas* o *Ahankâra*, el Yo, depende convertir la cuerda Guna en un solo hilo, –el *Sattva*, y formando así un solo todo con el Evolucionador no Evolucionado, alcanzar la inmortalidad o existencia consciente eterna. De otro modo, nuevamente se resolverá en su Esencia *Mahâbhautica*; mientras no esté desencordada la triple cuerda, el Espíritu (la Mónada Divina) queda esclavizado cual animal por la presencia de las Gunas en los principios (*Purusha Pashu*). El Espíritu Atinan o *Jivâtman* (los principios séptimo y sexto), sea del *Macrocosmos* o

Microcosmos, aunque esclavo de aquellas Gunas durante la manifestación objetiva del Universo o del hombre es, no obstante, *nirguna*, esto es, está completamente libre de ellas. De los tres productores o evolucionadores, *Prakriti*, *Buddhi* y *Ahankâra*, sólo el último puede ser hecho prisionero (tratándose del hombre) y destruido cuando es *personal*. La mónada divina es *aguna* (exenta de cualidades), mientras que *Prakriti*, en cuanto el estado pasivo de *Mûlaprakriti* pasa al de *avyakta* (un evolucionado activo), es entonces *gunavat*, dotado de cualidades. Nada pueden tener que ver Purusha o Atman con el último (siendo incapaces, por supuesto, de percibirle en su estado *gunavâtico*); con la primera –*Mûlaprakriti* o la esencia cósmica no diferenciada– sí tienen relación, ya que forman un solo todo con ella y son idénticos.

El *Atma-Bodha* o «Conocimiento del Alma», tratado escrito por el gran Shankarâchârya, habla claramente de los *siete* principios en el hombre (véase versículo 14). A estos los llama las cinco envolturas (*pancha-kosha*), en las que está contenida la Mónada Divina, el *Atman* y *Buddhi*, los principios séptimo y sexto, o el alma individualizada cuando se ha diferenciado (bajo la acción de *avidyâ*, *mâyâ* y las gunas) del Alma Suprema –Parabrahman. La primera envoltura, llamada *Anandamaya* –la ilusión de la Suprema Bienaventuranza–, es el *manas* o quinto principio de los ocultistas, cuando está unido a *Buddhi*. La segunda es *Vijñânana-maya-khosa*, la envoltura de la propia ilusión, el *manas* cuando se elude en la creencia del yo *personal* o *ego* con su vehículo. La tercera, *Mano-maya*, compuesta de la «mente ilusoria» asociada con los órganos de la acción y la voluntad, es el *KâmaRûpa* y *Linga-sharîra* combinados, productores de un «Yo» ilusorio o *Mâyâvi-rûpa*. Se llama a la cuarta envoltura *Prâna-maya*, «la vida ilusoria», nuestro segundo principio de vida o *Jîva* en el que reside la vida, la envoltura del aliento. La quinta *Kosha* lleva por nombre *Annamaya*, o sea la envoltura conservada por medio del alimento, nuestro cuerpo material. Todas esas envolturas producen a su vez otras menores –o seis atributos o cualidades cada una, siendo siempre la séptima la envoltura *raíz* o fundamental; y al Atman o Espíritu, que semejante a un hilo pasa a través de todos esos cuerpos etéreos sutiles, le llaman el «alma-hilo» o *sûtrâtman*.

Y ahora podemos dar por terminada la anterior demostración. En verdad que bien puede aplicarse a la Doctrina Esotérica el calificativo de doctrina del hilo, ya que como *Sûtrâtman* o *Prânâtman*, penetra y une a todos los antiguos sistemas filosófico-religiosos, y lo que es más aun, los reconcilia y explica. Pues aunque tan distintos exteriormente entre sí, descansan todos en una base única, cuya extensión, profundidad, amplitud y naturaleza son conocidas de aquellos que se han convertido, a semejanza de los «Hombres Sabios del Oriente», en adeptos de la Ciencia Oculta.



WILLIAM QUAN JUDGE
(13 de Abril de 1851 a 21 de Marzo de 1896)



GRUPO DE LA CONVENCÓN DE BOMBAY, 1882

De pie (de izquierda a derecha): Chandrashekar, Nobin K. Bannerjee, P. Nityananda Misra, Alfred Percy Sinnett, J.N. Usmorla, A.D. Ezekiel.
Sentados en sillas: Gopi Nâth, Bishan Lal, S. Râmaswamier, H.P. Blavatsky, el coronel Henry S. Olcott, Tripada Bannerjee, Norendro Nâth Sen, Thomas Perira.
Sentado en el suelo: L. Varadarajulu Naidu, Abinash Chandra Bannerjee, Dâmodar K. Mâvalankar, Mohini Mohun Chatterjee, Mahendranâth Gangooli.
(Reproducido del *Libro de Oro de la Sociedad Teosófica*, Adyar, 1925)

IDENTIDAD DEL ESPÍRITU Y ESPECULACIONES RECIENTES

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 256-260]

POR «M.A. (OXON)»

(NOTA: Este artículo fue escrito por Wm. Stainton Moses y publicado en el *Light*, Londres, Vol. III, No. 121, Abril, 1883, pp. 198-99.—*El Compilador*]. FINAL NOTA).

La cuestión de la identidad del espíritu es extremadamente difícil de cuadrar con algunas de las especulaciones más recientes, que también afirman ser algunas de las más antiguas, en cuanto a la naturaleza del espíritu y la individualidad humana. Los Teósofos denuncian el uso de la palabra «espíritu» por nosotros como algo suelto, inexacto, y de hecho, indefendible. Nos dicen que los llamados espíritus de las salas de sesiones no son realmente espíritus, en el sentido propio de esa palabra mal utilizada, sino sólo cáscaras, *restos* de lo que fueron hombres individuales, con el vestigio de una memoria, renovada de vez en cuando recurriendo a ese almacén de todas las edades y de todo acontecimiento -la Luz Astral. Estos fragmentos de lo que antes fueron hombres no son espíritus en ningún sentido, y más bien deberían llamarse Fantasmas (supongo que esto es lo que dirían nuestros amigos), siendo, de hecho, sombríos y evanescentes, y en camino a su extinción. No son más que el pálido reflejo de ese espíritu, el principio interno, el verdadero yo que ya no contienen. No está aquí; ha resucitado; o, tal vez, ha caído en su propio lugar.

De modo que cuando digo que el espíritu de mi amigo Epes Sargent, por ejemplo, se ha comunicado conmigo, no soy preciso. Debería decir más bien -suponiendo que toda la historia no sea una ilusión de mi parte, o la representación de algún fantasma presumido con talento para el histrionismo- que ciertos principios externos que alguna vez pertenecieron a esa entidad y hubieron formado parte del ser compuesto que constituía todo su yo, me hubieran dado algunos hechos a partir de los vestigios de recuerdos de la tierra. Ellos dirían que los hechos probablemente no tendrían importancia, e incluso como evidencia voluntaria, sólo serían moderadamente satisfactorios. Ellos consideran que tales comunicaciones no demuestran de ninguna manera la tremenda suposición, la cual los Espiritistas supusieron que habían demostrado; y, de hecho, ellos afirmarían que cuando se examinaran cuidadosamente, arrojarían la más grave duda sobre la creencia promedio en el regreso de los espíritus difuntos. Ellos me dirían que en poco tiempo encontraré a mi amigo abandonando mi vida, a menos que, por desgracia, esté aprisionado en la tierra, y por lo tanto sea un compañero extremadamente indeseable. Se volverá más y más vago, más pálido y sombrío, menos interesado en mí y en mi vida, y tendrá menos memoria de la tierra y de todas sus responsabilidades, hasta que morirá -esa parte externa de él que se ha comunicado conmigo aquí- y yo buscaré en vano otros mensajes.

Esto, en la mejor perspectiva del caso. Pero, mucho más probablemente, ellos me dirían que mi amigo nunca se acercó a mí; que su cuidado por la tierra y sus recuerdos estaba extinguido, y que él estaba, siendo lo que era, reposando ahora antes de su siguiente encarnación. Esta es la suposición, y ninguna cantidad de evidencia la sacude, porque así como el hombre de ciencia promedio dice: «No sé dónde está el fallo, pero estoy seguro de que hay un fallo en su evidencia», así el *Theosophists* dice: «Estás diciendo tonterías. Es extremadamente improbable que tengas razón en tus suposiciones. No es imposible, ciertamente, pero es muy poco probable que un espíritu puro se comunique con la tierra de esta manera; él no descenderá aquí, sino que es el médium el que se eleva hacia su pura morada». Sería grosero decir que los hechos están en contra de tales teorías, y que cuando las teorías se oponen a los hechos, tienen que ceder tarde o temprano. Esto sería así, sin duda, dentro del dominio del conocimiento humano exacto, o

de la especulación que no es totalmente pretenciosa. Pero estamos tratando aquí con algo más allá del alcance de la ciencia humana, y todavía no tenemos un exacto criterio de juicio. Cuando alguien nos dice que tales y tales cosas no pueden ser, tenemos el derecho de preguntar -¿por qué?, e incluso sugerir que, en estos asuntos, todos estamos incluidos en una ignorancia común. Y tenemos derecho, además, a aplicar a nuestras investigaciones el método científico ordinario, el cual no consiste en teorizar y luego reunir hechos para apoyar la burbuja que hemos soplado, sino amasar hechos con laboriosa persistencia hasta que sea posible generalizar a partir de ellos con alguna demostración de justicia. Todavía es pronto para limitarnos con teorías, o al menos con *una teoría*, con la finalidad de prescribir para nuestra aceptación un dogma rígido que deba ser obligatorio para nosotros como una cuestión de fe: y yo, por lo menos, no he encontrado ninguna teoría que no estuviera en abierta contradicción con algunos hechos comprobados; ninguna que no se rompiera al ser puesta a prueba; ninguna que fuese, en simple franqueza y pertinencia, ningún acercamiento a la teoría del Espiritualista, y por otra parte, a la de los Espiritistas también. Pero esto es probablemente porque mis hechos cuadran con esa teoría, y no se explican por ninguna otra con la que me he encontrado hasta ahora. Sin embargo, estoy dispuesta y preparada para mantener un oído que escucha y una mente abierta.

Recientemente he tenido medios para volver a estudiar esta cuestión de la identidad, y para añadir uno más a la pila de hechos que he acumulado. La historia que estoy a punto de contar no está de ninguna manera libre de dificultades, y no la registro como una que ofrece una solución definitiva de un problema abstruso. Pero tiene su interés, es instructiva a su manera, y tiene el mérito de estar registrada con exactitud literal. He cambiado todos los nombres, porque probablemente yo molestaría a amigos a quienes no tengo derecho a molestar. Con esa excepción, la historia es absolutamente exacta.

Es necesario que sea retrospectivo, para hacerme inteligible. Hace unos diez años recibí, en secuencia ininterrumpida, que se extendió durante varios años, un gran número de mensajes que pretendían venir de espíritus humanos difuntos. Estos espíritus –debo usar la palabra, porque la vida es demasiado corta como para que las reiteradas perífrasis me hayan encontrado al principio muy escéptico acerca de ellos y de su preocupación por mí. Los interrogué en gran medida, e hice mi mejor esfuerzo por buscar un fallo en sus declaraciones. Estas eran de naturaleza autobiográfica ordinaria, la cual implica hechos y fechas –un esquema de su vida en la tierra-, y fueron dados de varias maneras, mediante golpecitos, inclinaciones, escritura automática, hablando en trance, y así sucesivamente. Los diversos métodos adoptados siempre fueron respetados, y no pude detectar, como otros investigadores menos afortunados sin duda lo han hecho, un fraude organizado, ni incluso esporádicos intentos de engaño. Aplicando los métodos que debo aplicar a un caso de mera identidad humana, no pude detectar ningún fallo. Y puedo decir, entre paréntesis, que tengo el derecho de reclamar un resultado positivo de esto. Cuando una gran cantidad de testigos cuenta una historia –donde cada uno es puesto a prueba por los métodos que el hombre ha encontrado más adecuados en su vida cotidiana, y donde nadie demuestra su falsedad, donde no se encuentra ningún fallo, no se descubre ninguna falta de conciencia moral, estos testigos se han ganado el derecho a que creamos en su veracidad. Puede que estén delirando: o como la abuela del Escocés, que había visto un fantasma, ellos pueden ser rechazados tal como su nieto la rechazó: «Mi abuela no lo sabe, pero ella es una persona horrible». Sin embargo, yo no encontré ninguna señal de una mentira.

Entre estos interlocutores invisibles míos había uno a quien llamaré John Lilly. Se había comunicado principalmente por medio de la mesa, y había seleccionado para sí mismo un sonido extremadamente distintivo. Era bastante inconfundible, y durante muchos años fue un sonido muy familiar. Luego, poco a poco, se apagó y permaneció sólo como recuerdo; y aun eso se desvaneció, y rara vez lo recordaba. De este espíritu, como de muchos otros, recibí varios elementos de información autobiográfica, hechos, fechas y detalles que, como era una persona relevante, fui capaz de verificar. Eran exactos con todo detalle, en la medida en que eran susceptibles de verificación. Algunos eran personales, y no encontré ningún registro de ellos,

pero cuando encontré algún registro, corroboró la información que me dio Lilly.

Habían pasado algunos años desde que Lilly aparentemente hubo abandonado mi vida. Había hecho lo que tenía que hacer y se había marchado. Este año un amigo al que yo no había visto desde hacía unos diez años me invitó a quedarme con él unos días. Se había instalado en un nuevo hogar y estaba a mi alcance. Por tanto, yo fui a cenar con él y pasé la noche. Era una cena, y tuve poca conversación con mi amigo antes de retirarme por la noche. Pronto me quedé dormido, y fui repetidamente perturbado por golpes y ruidos que, aunque no los había oído durante años, eran muy familiares para mis oídos. Pronto me desperté y me satisficé de que no estaba soñando. Los golpes estaban por toda la habitación, pero no recibí ningún mensaje por medio de ellos. Tenía sueño y pocas ganas de darme problemas, aunque estaba lo bastante despierto como para estar seguro de lo que estaba pasando. Había golpecitos, sin duda, y era prominente entre ellos ese sonido peculiar que Lilly había hecho suyo. Era inconfundible, y me quedé escuchándolo hasta que me cansé, y me quedé dormido otra vez preguntándome qué habría podido provocar aquel sonido, por tanto tiempo ausente, allí y entonces, en una casa en la que nunca había entrado, y durante la noche. Se mezcló con mis sueños toda la noche, pero en la mañana se había ido, y no pensé más en ello.

Después del desayuno mi amigo me mostró los alrededores de su jardín, y me señaló que la que ocupaba era una curiosa casa antigua. «También tiene su historia», dijo, «una vez estuvo ocupada por algunos años por un hombre cuyo nombre usted puede que conozca, ¡John Lilly!»

Ahí estaba el secreto. Al ir a la vieja casa, en cierto modo, yo había tocado un acorde de memoria que volvió a poner en contacto conmigo a ese espíritu, y le había hecho romper el silencio de los años. Reflexioné profundamente sobre la ocurrencia, y estuve dispuesto a pensar que yo podría haber oído hablar de él en relación con el lugar, ya sea a partir de sus propias comunicaciones o a partir de algún libro en el que hube buscado su verificación. Me esforcé por revelar los registros, en los cuales he conservado un detallado relato de sus palabras y mi verificación de ellas. Pero no encontré ninguna mención de su relación con el lugar entonces habitado por mi amigo. Otras cosas fueron declaradas, pero no que él alguna vez hubo vivido allí. En el libro que yo había consultado tampoco había ninguna mención de ese hecho especial. Estoy muy seguro que fui a su casa totalmente ignorante de cualquier relación con él, y que de esa relación nunca fui avisado en ningún período anterior.

Ahora bien, aquí hay material interesante para especulación. 1. ¿Ese espíritu era el individuo John Lilly (como he elegido llamarlo), quien había vivido en esa casa? ¿Qué mantenía la relación entre él y la casa? ¿Y por qué el hecho de que yo estuviera durmiendo en un dormitorio que había sido suyo lo incitaba a molestar mi descanso por medio de un ruido que yo debería asociar naturalmente con su nombre? Suponiendo que había una buena razón para que viniera a mí por primera vez (como creo que la había), ¿por qué, habiendo caído en el silencio, mi llegada a su casa le hizo romper ese silencio? ¿Había estado presente durante todos esos años, y últimamente no había hecho ninguna señal debido a las razones que han mantenido a otros silenciosos – razones buenas y suficientes–, y ahora fue finalmente movido a llamar mi atención una vez más? Entonces, ¿por qué no hablar o hacer alguna comunicación? ¿Era incapaz de hacer más? ¿O no le fue permitido?

2. Si esta no fuera más que la cáscara externa del verdadero John Lilly, ¿debo concluir que su memoria –o el recuerdo de sus principios externos– fue movida a la actividad a causa de mi visita? Entonces, ¿cómo? Ya que no era eso lo que lo ató a mí, ni estaba de ninguna manera relacionado con su llegada a mí en absoluto. ¿Fue un mero accidente? ¿Y las mismas manifestaciones de su presencia hubieran sucedido en cualquier otro lugar en el que yo tuviera la oportunidad de estar? No puedo decir que esto sea imposible, ni siquiera muy improbable: pero deduzco que es improbable a causa de los repetidos casos de relación entre lugares especiales y espíritus especiales que yo y otros hemos observado con frecuencia. Esta relación ha sido, de hecho, muy notable en mi experiencia. Y como han transcurrido muchas y muchas décadas desde que John Lilly dejó esta tierra, y cientos y cientos de décadas desde que lo hicieron algunos otros que me visitaron,

¿qué debo concluir en cuanto a la gradual -la muy gradual- extinción a la que se someten estas cáscaras?

3. Si un espíritu que se hace pasar por un personaje ha fingido ser John Lilly durante todos estos años, ¡qué poder de interpretación tan notable, y qué conocimiento tan completo de su papel debe tener ese espíritu! El actor ennegrecido de la cabeza a los pies para personificar mejor a Otelo, ¡no puede compararse con esta perfecta reliquia de lo que una vez fue un hombre! ¿Qué debió haber sido cuando estaba completo?

Estas y otras varias preguntas que surgen recibirán respuestas diferentes de mentes de diferente perspectiva. Probablemente ninguna respuesta que pueda darse en nuestro actual estado de ignorancia será tan satisfactoria como para lograr la aceptación general. Pero para alguien que ha tenido tanta experiencia como la que yo he tenido de ocurrencias similares, la explicación del Espiritualista parecerá, sin duda, la más satisfactoria y la menos abierta a la objeción. El filósofo Oriental, más sutil, aplicará la explicación que deduzca, no de su experiencia (ya que él se aleja de la intromisión real con aquellos a quienes considera como sombras errantes que deben ser evitadas asiduamente), sino de sus especulaciones filosóficas, o de lo que él se ha enseñado a sí mismo a aceptar como el conocimiento de aquellos que pueden darle información autoritaria. No pretendo, aquí y ahora, decir nada sobre la base de esa creencia, la cual me veo -posiblemente por insuficientes medios de información- incapaz de compartir. Pero pido permiso para señalar que los casos de la clase que he narrado, aunque no ocurren en Oriente, ocurren aquí en Occidente. La Filosofía Oriental, cuando no los rechaza, elabora, para mí y para la mayoría de los que tienen una experiencia real, una explicación bastante insuficiente de ellos. Toda filosofía verdadera debe tenerlos en cuenta; y no soy lo suficientemente imprudente como para afirmar que esa Teosofía que es expuesta por mentes tan hábiles, no tiene su explicación a mano. Pero ninguna disquisición meramente académica de lo que la filosofía plantea como teóricamente probable o incluso demostrable en base a elevados principios metafísicos, puede deshacerse de un solo hecho seguro, por inexplicable que sea *su razón de ser*.

Al escribir, sólo deseo hacer una contribución más al estudio de un tema desconcertante. Aunque tengo mi propia opinión, estoy lejos de desear decirla, y confío en que puedo prestar atención imparcial a las opiniones de los demás.

(NOTAS DEL EDITOR SOBRE EL MISMO)

(NOTA: [Estas importantes Notas son de H.P.B.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

De todos los Espiritualistas, «M.A. (Oxon)» es el último a cuyos argumentos quisiéramos desafiar, o a cuyas ideas trataríamos de combatir, porque es un amigo de muchos años y muy estimado. Sin embargo, debemos forzosamente debatir con él, ya que tenemos la más fuerte convicción (evitamos decir *conocimiento* para que no se nos llame dogmáticos) de que en algunos puntos está tan equivocadamente equivocado como cualquier mortal ordinario no bendecido con su notable poder de discernimiento. Además de nuestro propio aprecio personal por él, nunca hubo un creyente con derecho a una audiencia más seria y atenta que el autor de *Psychography*, *Spirit Identity*, y otras excelentes obras sobre psicología. La tarea se hace más difícil cuando se recuerda el hecho de que «M.A. (Oxon)» no es un escritor meramente defendiendo hipótesis espiritistas en base a evidencia de segunda mano; ni un entusiasta partidario de los promiscuos «espíritus visitantes» y de los nuevos fenómenos, sino un serio registrador y prudente anotador de sus propios tratos personales con los llamados «Espíritus» durante una serie de muchos años.

Pero nos volvemos más valientes cuando pensamos que, sin tener la presunción de reivindicar la misma claridad de estilo o su notable habilidad en la presentación de aquello que para él es *directo*, pero que para el público es todavía *presunta* evidencia, también argumentamos por experiencia personal; y que a diferencia de la teoría con la que él se ha comprometido, nuestra doctrina está respaldada por las enseñanzas de todas las filosofías de antaño, y además, por la experiencia colectiva de hombres que han dedicado sus vidas a estudiar el lado oculto de la

naturaleza. Por lo tanto, nuestro testimonio también puede tener algún peso, en cualquier caso -para las mentes imparciales. Y decimos que, a los ojos de estas últimas, nuestra teoría aplicable a *nuestros* hechos -al menos en cuanto al caso de «John Lilly»- parecerá mucho más razonable y estará menos en conflicto con la probabilidad, que la aceptación de la teoría espiritualista común.

Para empezar, nos vemos obligados a señalar que el principal argumento de «M.A. (Oxon)» con respecto a la teosofía, no sólo es evidentemente incorrecto, sino extremadamente injusto en un sentido. Él nos dice que «nosotros [¿los espiritualistas?] tenemos derecho a el método científico ordinario, el cual no consiste en teorizar y luego reunir hechos para apoyar la burbuja que hemos soplado, sino amasar hechos con laboriosa persistencia hasta que sea posible generalizar a partir de ellos con alguna demostración de justicia». En respuesta, le recordamos que la teoría espiritista *del retorno de los espíritus difuntos* es tan antigua como los primeros golpes en Rochester, es decir, treinta y cinco años, y que si alguien es acusado de haber *soplado una burbuja* antes de que hubiera hechos suficientes para colgar una sola gota en ellos, no son los Teósofos, sino precisamente los Espiritualistas. Somos muy conscientes de que no es «M.A. (Oxon)» quien fue el primero en dar un nombre a la acción detrás de los hechos; pero reacio a aceptar la teoría a priori -y en el caso de los espiritualistas «un dogma rígido que ha de ser obligatorio para nosotros como una cuestión de fe», de hecho, de principio a fin-, sin embargo parece haberla aceptado, y ahora la sostiene y defiende desde la más ligera aproximación de cualquier doctrina disidente. Si se nos dice que lo hace por muy buenas razones, no habiendo encontrado ninguna teoría (teosófica y oculta) que no estuviera en abierta contradicción con algunos hechos comprobados, o «que no se rompiera al ser puesta a prueba» -respondemos que si tal es *su* experiencia, la *nuestra* es todo lo contrario. Además, es bastante difícil concebir cómo se puede demostrar que una teoría es una verdad axiomática siempre y cuando sólo se le apliquen los hechos que responden a nuestro propósito. «M.A. (Oxon)» nunca fue un ocultista, y todavía no sabe nada de los métodos utilizados para demostrar los diversos grupos de fenómenos -y los mismos «espíritus», en lo que concierne al asunto. Mientras que apenas hay un teósofo que ahora se ha vuelto un ocultista pero que fue un espiritualista antes, y algunos de ellos tan ardientes y tan intransigentes como el propio «M.A. (Oxon)». El Coronel H.S. Olcott fue uno durante aproximadamente un cuarto de siglo; y quien esto escribe, que junto con toda su familia se crió y creció bajo la creencia de «almas» que regresan (la gran iglesia ortodoxa inclinándose a clasificar a todas estas como almas malvadas o «condenadas» -sin hacer ninguna diferencia en la teoría), estuvo, incluso hasta unos treinta años atrás más o menos, mucho más inclinada -a pesar de las doctrinas ocultas- hacia las opiniones espiritualistas que a las ocultas. En el pasado fuimos espiritualistas tan ardientes como cualquiera. Nadie se aferró más tenazmente, más desesperadamente, a la última gota de esa ilusión esperanzadora y feliz, la cual promete la bienaventuranza de la eterna reunión *personal* con todos los seres más cercanos y queridos a quienes uno ha perdido -que nosotros. Un año, en América, durante una de nuestras visitas a ese país, y durante una terrible prueba *personal*, mató esa vana esperanza y estableció nuestro conocimiento para siempre. Necesitamos la muerte de dos personas -los parientes más queridos- para enterrar para siempre el dulce y engañoso sueño. Hemos aprendido por experiencia desde que pusimos fe implícita en nuestros maestros; a discernir entre *cáscaras* objetivas, hombres que fueron -y genuinos espíritus *subjetivos*; entre elementarios (víctimas de accidentes y suicidas) y elementales -futuros hombres. Y creemos que ahora hemos aprendido incluso la diferencia entre los «Hermanos de la Luz», por usar la expresión Oriental gráfica, y los «Hermanos de la Sombra» -tanto en las esferas supramundanas y submundanas, así como también a reconocer entre las dos clases del mismo nombre en nuestro plano terrenal. Hay Espíritus y Espíritus; los Espíritus Planetarios Superiores (Dhyan Chohans) que fueron seres humanos hace millones de años, y en otros planetas aparte del nuestro propio, y existen las apariciones mayávicas de estos, proyectadas sobre la pantalla intra-psíquica de nuestras percepciones mediúnicas, por lo tanto confusas. Hay videntes y hay médiums, así como hay grandes

hombres de ciencia y voluntariosos y sinceros, pero principiantes ignorantes. Y no es justo que «M.A. (Oxon)» represente a los teósofos como si prescribieran «dogmas rígidos» y fe ciega, especialmente cuando unas pocas líneas más arriba él invalida su acusación poniendo en boca de sus oponentes, dirigiéndose a los espiritualistas, aquello que representa la actitud correcta de los primeros: «Es extremadamente improbable que tengas razón en tus suposiciones. En verdad *no es imposible*, pero muy improbable», etc., etc. –se nos hace decir– palabras que expresan lo contrario del dogmatismo.

Pero ahora se nos debe permitir analizar el caso citado; para ver si «John Lilly» podría no haber realizado todo lo que se afirma que hizo mientras su *mónada* estaba en el Devachánico u otro estado -de los cuales *no hay un regreso a la tierra*, según nuestras opiniones, las cuales, de hecho, no forzamos a que las acepte nadie que prefiera su propia teoría. ¿Por qué no podría su *cáscara*, la cual, a pesar de la muy ingeniosa definición del Sr. Morse (aunque el ingenio no es ciertamente prueba alguna) de que es «algo que camina sin nada en su interior», haber tenido todo lo que tuvo en la tierra para componer su personalidad aparente, *es decir*, su *ego* ilusorio, con su más bruta conciencia personal y memoria, renovadas y devueltas a la actividad momentánea en cada contacto con las moléculas cerebrales del médium viviente? (NOTA: El médium a menudo no necesita saber nada, ni siquiera escuchar el nombre de su «Espíritu» visitante. Su cerebro en este caso juega simplemente el papel de una batería galvánica sobre un cuerpo moribundo o incluso muerto. FINAL NOTA). ¿Por qué no podría esa «cáscara», preguntamos, y aunque «muchas y muchas edades han transcurrido desde que John Lilly abandonó esta tierra», haberse comunicado durante años con «M.A. (Oxon)», siquiera principalmente por medio de la mesa? Los espiritistas que ponen tal énfasis y apuntan con tal triunfo a la Biblia, al corroborar la declarada materialización de espíritus con sus historias de ángeles y de apariciones, no deben perder de vista, ni olvidar a conveniencia al hablar de las «cáscaras vacías», a los «Refaím» de los Judíos -los cuales habitan su Sheol o Hades. ¿No es el significado literal de «Refaím» *sombras endebles* o «vacías», y no es el Sheol nuestro Kamaloka?

Tampoco este hecho está en desacuerdo con *nuestra* teoría, si bien lo está con la de los espiritualistas. Además de que sería mucho más probable que un auténtico espíritu incorpóreo hubiera evitado comunicarse «por medio de una mesa» cuando tuviera a su disposición la clarividencia y la conciencia espiritual de un buen médium, ¿cómo es que el sonido familiar de su presencia «se extinguió» *gradualmente* y no abruptamente, como podría ser el caso de un «espíritu» que tuviera una verdadera misión que realizar, que «actuara en serio», y que se fuera abiertamente y con honestidad después de haberla realizado? ¿Acaso esta *desaparición gradual* de la presunta presencia no encaja perfectamente con nuestra teoría de la *desaparición gradual* de la cáscara? ¿Por qué una entidad semimaterial eterna, bastante *consciente*, debería usar tales métodos excéntricos? Y, puesto que «John Lilly» era un viejo amigo, y pretendía -si allí había alguien que pretendiera algo- que «M.A. (Oxon)» lo recordara, ¿por qué no habló o «dio golpecitos» honestamente y dijo lo que quería, en lugar de mantener a nuestro amigo semidespierto y *repetidamente perturbando su sueño por medio de golpes y ruidos* con el riesgo de darle un dolor de cabeza? «¿Era incapaz de hacer más? ¿O no le fue permitido?», pregunta el escritor. «¡Permitido!», ¿y por quién, o por qué?, nos preguntamos. También es de esperar que las partículas tóxicas que uno es susceptible de atrapar en una habitación donde murió un paciente de viruela deban revelar el nombre de aquel en quien fueron generadas, o explicar sus asuntos. «John Lilly» hubo impregnado la habitación con sus emanaciones durante años, y en cualquier caso, una *parte* de la conciencia personal de un ser desencarnado, e incluso de un ser *vivo*, permanece y permanecerá durante cientos de décadas en el lugar con el que se identificó, una buena prueba de que se encuentra en muchos casos que podrían ser citados. Por ejemplo, en la aparición durante años del simulacro astral de un loco en una habitación en la que había estado confinado durante nueve años. Se escuchaban gritos salvajes ocasionales -los sirvientes reconocían el grito familiar, y el doctor lo testificaba bajo

juramento en la investigación realizada en este caso por la policía en una de las capitales del Sur de Rusia. ¿De quién era el simulacro y de quién era la voz? ¿Del loco? Pero el hombre se había recuperado y vivía de nuevo con su familia en Penza, y la teoría que se hizo universal, por supuesto bajo el manejo de buenos Cristianos y clérigos, fue la de que eran los terribles engaños del Maligno. Además, el ex-paciente, que había oído hablar de la tremenda noticia de su propia aparición física en la habitación donde había estado delirando durante tantos años, insistió en volver al lugar y exponer el *engaño* de sus enemigos, como él lo llamaba. Viajando allí, bajo protesta de su familia y de su médico, llegó, decidido a pasar la noche en su antigua habitación, y permitiendo con gran dificultad que su amigo, el médico, permaneciera y le hiciera compañía. Resultado: su propio doble fue visto por él y por el médico, los gritos se escucharon más fuerte que nunca, y cuando al amanecer entró en la habitación el médico del asilo y los reclusos, se encontró que M.C. era otra vez un loco delirante, y que su amigo había tenido un desmayo mortal. El caso fue oficialmente autenticado en aquel entonces, y puede encontrarse en los registros policiales si se busca, tal como ocurrió entre 1840 y 1850.

Supongamos ahora que en lugar de recuperarse y salir del asilo, el hombre hubiera muerto allí. ¿Qué espiritualista dudaría alguna vez de que era su «espíritu» gritando y su «Mayavirupa» en *persona* allí? Es en base a un número de tales casos y nuestras experiencias personales durante más de cuarenta años -diez de las cuales sucedieron en un estado muy parecido, si no enteramente igual, al de la mediumnidad, hasta que por un esfuerzo supremo de voluntad, y con ayuda de amigos iniciados, nos deshicimos de él- que hablamos con tanta confianza. Sin embargo, nuestra experiencia es nuestra, y no pediríamos a nadie que creyera en nuestra palabra, más de lo que nosotros mismos basaríamos la fe de toda nuestra vida en la de otra persona. No había ningún «espíritu que se hiciera pasar por John Billy». Pero probablemente había la cáscara elementaria de John Lilly, desvaneciéndose, tal vez en vísperas de desaparecer totalmente, aunque capaz de ser galvanizada una vez más para producir sonidos audibles a causa de la presencia de alguien en cuyo organismo había estado viviendo durante varios años. Cuando este organismo estuvo una vez más en contacto con los *vestigios*, resultó ser como un choque galvánico en un cadáver.

Tampoco es correcto decir que «el filósofo Oriental, más sutil, aplicará la explicación que deduzca, no de su experiencia (ya que él se aleja de la intromisión real con aquellos a quienes considera como sombras errantes que deben ser evitadas asiduamente), sino de sus especulaciones filosóficas»; porque el «filósofo Oriental» no hace nada de eso. No es sino al incipiente «filósofo», el alumno aún no iniciado, a quien se le prohíbe entrometerse con sombras errantes, una intromisión, que, para él, está lleno de peligro. El verdadero filósofo estudia las diversas naturalezas de estos agentes invisibles en plena posesión de su conciencia física y sentidos, como mucho *aunque no tan bien* como en la conciencia todavía más completa de sus sentidos *espirituales*, cuando él paraliza su cuerpo, con sus sugerencias engañosas, y lo pone fuera de su alcance para impedir la claridad de su visión espiritual. «Y los casos del tipo» (narrado por M. A. Oxon)... hacen «ocurrir en el Este» tanto como, y más, tal vez, que en Occidente. Pero aunque fuese así, los cabalistas Cristianos han creído, y dada la misma doctrina sobre *cascarones* como lo hacemos ahora. Si nuestros amigos se referirán a los *Tres Libros de Filosofía Oculta* por Cornelio Agripa, van a encontrarlo propugnando simplemente los mismos principios. En el capítulo «Qué pasa con el hombre después de la muerte; diversas opiniones», nos encontramos con la siguiente, dada muy amplia y explícita en los manuscritos originales de Agripa, y muy superficialmente por su traductor, Henry Morley. Dejando de lado lo que Trithemius, Henry Khunrath, Paracelso y otros grandes ocultistas, pueden haber dicho sobre el tema, vamos a citar unas pocas líneas de la traducción en cuestión hecha por un escéptico:

Las percepciones de la verdad en las opiniones de los antiguos... sin embargo, todavía lo hacen los cabalistas que niegan la doctrina de Pitágoras (NOTA: Que nunca fue bien entendida, porque era una enseñanza alegórica como la de los libros Brahmánicos [H.P.B.]. FINAL NOTA) que las

almas que se han convertido en bestial toman forma bestial; dicen, por el contrario, que regresan a la tierra en las estructuras humanas... A veces las almas de los malvados reaniman sus cadáveres contaminados... Pero cuando el cuerpo vuelve tierra a la tierra, el espíritu vuelve a Dios... *y este espíritu es la mente* [la mónada, *Buddhi*] *la inteligencia pura, que era incapaz de pecado, mientras que en la carne*, sin embargo pecado contra por las pasiones del alma y los groseros delirios del cuerpo. Entonces, si el alma [*Ego personal*, el *Manas*] ha vivido con justicia que *acompaña a la mente y el alma y la mente juntos trabajan en el mundo de la justa voluntad de Dios Pero las almas que hayan hecho el mal, se separaron después de la muerte de la mente, pasean sin inteligencia* [nuestros] cascarones, sujetos a todas las angustias de la pasión salvaje no regulada, y por la afinidad que han adquirido para la tosquedad de la materia corporal, asimilarse y condensarse, como en una niebla, partículas de material [materializarse?], a través del cual se vuelven sensibles de nuevo del dolor corporal y el malestar... Almas después de la muerte [separadas de su Ego espiritual, si no le importa] recuerda el pasado, y retienen de acuerdo con su carácter más o menos de la atracción hacia los cuerpos que habitaban, u otra carne y sangre [los mediums, evidentemente] Esto es más cierto de esas almas cuyos cuerpos sin enterrar, o estaban sujetos a la violencia [los suicidios y las víctimas de accidente; ver fragmentos de la Verdad Oculta]; ... hay dos tipos de necromancia- *necyomancia*, cuando un cadáver es animado; *scyomantia*, cuando se emplaza a sólo una sombra. Sin embargo, para la reunión de almas con cuerpos se requiere conocimiento oculto... (NOTA: Henry Morley, *La Vida de Henry Cornelio Agrippa von Nettesheim, Doctor y Caballero, Comúnmente conocido como un Mago*. Londres: Chapman and Hall, 1856. Los dos volúmenes. [Estos pasajes citados se reproducen en las páginas 200-202, las cursivas son de H.P.B.–*El Compilador*]. FINAL NOTA).

Una vez más en el siguiente capítulo [xlíii]: «Ahora sólo la mente es, por naturaleza, divina, eterna; la razón es aireada, duradera; el idolum, más corpóreo, abandonado a sí mismo, perece». Lo que significa como tan claro como pueda significar que la «mente» aquí permanece para el sexto y séptimo principios, *Atman* y *Buddhi*, o «espíritu y el alma espiritual» o inteligencia, la «razón» significa que la esencia espiritual, la parte de la *personal conciencia*, o «alma que acompaña a la mente» (*Manas* siguiendo a *Buddhi* al Devachán). Lo que Agripa llama el «idolum» (*eidôlon*) nosotros lo llamamos el cascarón astral, o el «Elementario».

Las citas anteriores, aunque fortaleciendo nuestras reivindicaciones, por supuesto, no tienen ningún efecto sobre los espiritistas, y se escribió con el único beneficio de nuestros Teósofos. Invitamos, por otra parte, su atención al artículo directamente tras «Espíritu de identidad y especulaciones recientes», en el mismo número de *Light* (28 de Abril, 1883) – «Una Casa Encantada» de J.C. Una encantadora, sencilla, sin pretensiones historia dicha, teniendo toda marca sinceridad y la autenticidad sobre su cara. ¿Qué encontramos en ella? Una amante esposa, una madre perdiendo a su marido en una casa que fue embrujada antes de que hubieran llegado a vivir en ella. Los ruidos fuertes y choques sin ninguna causa para ello. Huellas producidas por los pies invisibles en la escalera, y misteriosas voces, palabras que proceden de los labios fantasmales. El marido-aparentemente un buen y amoroso marido -es un amante apasionado de la música. Él muere. En la noche después de su muerte, el piano comienza a tocar suavemente. «Reconocí la música, era la última pieza que mi marido había compuesto improvisada», escribe la viuda. Bien y bueno. Los Cabalistas reconocen la posibilidad de esto, y dan explicaciones para ello. Pero lo que viene a continuación, no es tan fácil de una solución en la teoría espiritual, a menos que se nos pida creer que los hombres buenos, padres amorosos, tiernos y esposos se convierten en demonios desalmados y fantasmas maliciosos después de su muerte.

En las palabras del narrador, las relaciones fueron sorprendidas al ver la alegría de la viuda. Ellos «lo atribuyeron a la falta de sentimiento natural, un poco pensando qué tan lleno de alegría. Yo estaba por *conocer* que había un gran más allá, por su espíritu radiante recién nacido». Ahora este conocimiento de ¿dónde y cuáles fueron las *pruebas* innegables de este

«gran más allá?».

Primero «un golpe» después del funeral. Pero no había habido tales golpes antes en la ¡casa! Los niños escucharon con frecuencia «papá les habla». Los niños siempre oirán y verán, lo que sus mayores *les* dirán que ven y oyen. El hijo mayor se puso a dormir en la habitación donde su padre había muerto, por más que lo sabe. «En la noche», escribe la viuda, «el chico nos asusta con un grito terrible. Todos ellos lo encontraron sentado en la cama, pálido de miedo. Alguien le ha tocado en el hombro y le despertaron». La noche siguiente la misma cosa, «alguien le tocó de nuevo». En la tercera noche lo mismo en otra habitación; «Dos o tres veces él despertó a toda la escuela, y cuando estaba en una visita durante las vacaciones también gritó de noche». Un amigo en una visita «sintió que le sacaron sus ropas de cama. Los ruidos últimos afectaron su sistema nervioso, y se fue... sin ninguna razón establecida. Poco después el criado se puso enfermo «debido a las visitas fantasmales y mal comportamiento y-«tuvo que ser despedido». Tanto en la experiencia de un niño a quien el *espíritu* de su padre cariñoso asustado en un ataque nocturno, con el riesgo de hacer un epiléptico o un idiota de su hijo por el término natural de su vida. Tanto para los amigos, funcionarios y visitantes de su viuda amorosa. Entonces, una noche... pero vamos a dejar que la afligida esposa diga su propio cuento.

Después de que los pequeños estaban todos dormidos, en el descanso de la niñez feliz, me acerqué a la casa, mirando cautelosamente en cada rincón, esperando ver a un ladrón oculto listo para saltar hacia mí. Estaba a punto de retirarse por la noche, cuando recordé que no había mirado en el estudio de mi difunto marido. Encendí una vela, y tomando la confirmación de retorno fui, todo estaba en silencio; pero de repente una brisa parecía barrer alrededor de la habitación, apagó mi luz, y ¡cierra la puerta! Me quedé por un momento adormecida con el terror; sentí mi pelos de punta; la humedad del miedo bañaba mi frente. No podía gritar, todo el poder parecía ido, y una multitud de fantasías horribles llenó mi cerebro; la razón misma me parecía desierta. Caí de rodillas y le pedí al «Padre de Espíritu» que me liberara. Y así, salí la puerta, sentí la cerradura, y en un momento estaba fuera. Se cerró ¡con una explosión!

Corrí hacia donde estaban mis hijos, y me encerré y acosté con la ropa puesta. Todo estaba en silencio durante un tiempo, cuando oí un ruido como el sonido de un gong de golpe contra los barrotes de la ventana; luego un estruendo, acompañado de golpes y voces. Mi niño se despertó y dijo: «¿Qué es ese ruido?» Le dije que no era importante, sino para ir a dormir, lo que pronto hizo. Entonces oí la voz de mi marido llamar a mi hijo mayor por su nombre y le dijo que vaya a la estación de tren. Entonces me dijo: «Ven aquí». Le respondí, y dije: «No puedo, me gustaría vivir por el bien de mis hijos». Las puertas de toda la casa se azotaron, y los pasos pasaron subiendo y bajando las escaleras, continuando hasta el amanecer.

Ahora nos preguntamos, en nombre de la lógica y la razón si este comportamiento noche tras noche, es más compatible con la del espíritu humano y, presumiblemente, bien de un esposo y padre, o con el *casarón* de ¡un loco! Lo que requiere sofismas para justificar el primero, y cuán natural y los porqués de las manifestaciones fenomenales si la teoría oculta se aceptara! El casarón no tiene más que ver con la *mónada* liberada de la buena y pura del hombre que iba a la sombra de un hombre con el cuerpo de este último, no podía ser de repente dotado con el habla y la facultad de repetir lo que encuentra en el cerebro de las personas.

«M.A. (Oxon)» cierra, como se ve arriba en su artículo, con la seguridad de que por escrito como lo hace no es más que deseoso de hacer una aportación más al estudio del tema desconcertante. «Él está lejos de desear entrometerse en su opinión». Sin embargo, al mismo tiempo que le dedica tres y medio columnas para probar que las enseñanzas teosóficas son las «burbujas» basados en el aire, probablemente sólo porque *nuestros* hechos no cuadran con *sus* hechos. Podemos asegurar que nuestro tipo de amigo que los ocultistas son mucho menos deseosos de lo que nunca puede ser de su opinión, sobre la mente de los que no quieren, o de criticar a los de otras personas. Pero cuando son atacadas sus teorías, contestan y æ pueden

dar buenos hechos como pueda a sí mismo. La filosofía oculta se basa en los hechos psíquicos acumulados de *miles de años*. El espiritismo no es más que treinta y cinco años de edad, y no se ha producido hasta ahora una reconocida adepto no-médium.

DE LA TEOSOFÍA DE SHAKESPEARE

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, pp. 260-61]

[*Hemos recibido una muy interesante carta del Sr. Henry C. Atkinson, ahora en Boulogne, Francia. Como este excelente y muy estimado caballero parece trabajar bajo ciertas erróneas impresiones con respecto a la Teosofía y sus promotores, él nos disculpará si, al publicar sus comentarios le explicamos a él sus errores.*—Editor, *The Theosophist*].

Envié *The Theosophist* (Marzo) al Profesor Tyndall como pidió... he mostrado sus comentarios en el Periódico a muchas personas, y todos nos sentimos sorprendidos que no haya aceptado la observación del Profesor como un halago, él no considera el artículo estar exactamente en su especial línea de investigación, como muestra su libertad y amplitud de visión (NOTA: Como se encontró en la carta del Sr. Atkinson al *Investigador Filosófico*, las palabras citadas por él de la nota del Profesor Tyndall con respecto a los Teósofos no sonaron «halagadoras» en lo más mínimo. Si, no obstante, ningún significado ofensivo se implicó en las palabras «muy tieso», los Teósofos no tienen más que disculparse por su torpeza, y —sentirse deleitados, por supuesto, de haber sido notados al menos por éste gran hombre de ciencia. Ellos tienen una excusa, sin embargo, para cualquier exceso de sensibilidad, en la recolección de cierto otro y superlativamente mordaz comentario hecho por el Profesor Tyndall, hace unos años, en su dirección de Belfast, si recordamos correctamente. Un muy poco generoso adjetivo que no vamos a repetir, fue añadido y arrojado por él, en la cara del espiritismo en esa famosa dirección. Así los Teósofos que son casi tan heterodoxos como los Espiritistas, e incluyendo en sus filas un número de muy bien conocidas personas de esa fe, tenían el derecho de temer poder ser halagados del mismo modo. Fuera el Profesor Tyndall un simple mortal, nadie prestaría gran atención a sus palabras. Siendo, lo que él es, no obstante, uno de los más grandes, si no el más grande hombre de ciencia en Europa, lo que sea que diga acerca de nosotros es de la más grande consecuencia para los Teósofos quienes sostienen a la ciencia verdadera encima de todo en éste mundo de error. FINAL NOTA). ¿Por qué debería haber algún misterio al respecto de la membresía y los actos y eventos de sus miembros?, no lo puedo concebir; le recuerda uno a Pitágoras y su caverna secreta (NOTA: Podemos asegurar a nuestro estimado corresponsal que él está muy equivocado. No hay «misterio» ni en la membresía ni en «los actos y eventos» de nuestros miembros como Teósofos. Con la excepción de ciertas simples contraseñas, etc., dadas en el momento en que un candidato a admisión es recibido en la Sociedad, y una conveniente necesidad en una asociación tan políglota como la nuestra, no hay nada secreto en ello, en absoluto, y si la contraseña y tocamiento no son divulgados al público en general, es simple proteger a nuestros miembros de ser impuestas por algún viajero forastero sin escrúpulos, quien de lo contrario podría reclamar ayuda, y abusar la confianza de la «Hermandad universal» bajo excusa de Camaradería. Hay una pequeña fracción en la Sociedad de esos que estudian las ciencias ocultas —de quienes número difícilmente suma la mitad del porcentaje de todo el grupo de Compañeros. Éstos ciertamente tienen sus secretos y ciertamente no los divulgarán. Pero es injusto inflingir el pecado (si pecado es) de unos pocos sobre el total de la Sociedad que solo en India y Ceylán ya tiene sesenta y siete Sociedades Sucursales, y la mayoría de sus Compañeros nunca le dieron ni un pensamiento al mesmerismo —y mucho menos de las ciencias secretas. FINAL NOTA), y ¿por qué debería considerar usted que el mesmerismo es una ciencia oculta y secreta que está más allá de mi comprensión? (NOTA: De nuevo el Sr. Atkinson trabaja bajo una impresión errónea. Nadie en nuestra Sociedad considera al «mesmerismo *per se* una ciencia oculta y secreta», aunque es un factor importante en el ocultismo; mucho menos nuestro Presidente Fundador la ha tratado como un misterio, pues, como nuestro corresponsal puede ver por sí mismo en los *Suplementos* de nuestro periódico de Marzo, Abril, Mayo, Junio, y Julio, mientras cura la enfermedad en su

recorrido a la Presidencia Bengalí, el Cnel. Olcott hizo un punto para enseñar públicamente mesmerismo a los respetables miembros médicos y otros miembros de nuestras varias Sociedades, e incluso instruyendo en ella a calificados desconocidos. FINAL NOTA) ¿Puede cualquier ciencia ser más oculta o secreta que otra? (NOTA: *Algunos de los descubrimientos de ciertas ciencias –tales como la química y la ciencia física deberían haber sido mantenidas «ocultas» a cualquier costo. Es muy cuestionable si los secretos de la pólvora, nitroglicerina, dinamita y similares, han beneficiado más que agraviado a la humanidad; al menos deberían haber sido ocultadas del conocimiento de las ignorantes e inescrupulosas porciones de la humanidad. Tal, por lo menos, era la opinión de Faraday, y otros grandes hombres de ciencia. Y esto puede explicar, quizá, porqué los ocultistas no divulgarán sus incluso más peligrosos secretos promiscuamente. FINAL NOTA*). Yo he estado muy implicado con el mesmerismo o magnetismo animal; pero nunca me encontré con que hubiera algo particularmente oculto o secreto acerca de ello. Esas palabras a ningún costo aplicarán igualmente a cualquier ciencia, de la astronomía a la química y electricidad, etc. Nuestro objeto sería reducir las «maravillas» a cosas simples, no inflar cosas simples a maravillas (NOTA: Tanto así; y por lo consiguiente, los líderes de la Sociedad hacen su mejor esfuerzo para desarraigar la superstición y probar a sus miembros que ya que tal cosa como el *milagro* es una imposibilidad y creer en él un absurdo, el más maravilloso fenómeno, *si es genuino*, debe tener una explicación natural, no obstante lo oculto que pueda parecer la operación detrás de ellos al momento. FINAL NOTA). Por supuesto hay en un sentido misterio vinculado a toda acción natural, y de los átomos al brillo del sol, y de la sustancia en movimiento a su sensación, pensamiento y comprensión; y la idea de otra persona –llamada el alma– dentro de la persona visible, no explica nada más que la memoria y el sentido de identidad es perpetuamente transferido por una regla magnética animal a la nueva materia con ambos hombre, bestia, ave o pez. Pero no hay nada más oculto o secreto acerca de ello que acerca de la gravedad, lo que Newton no intentaría explicar, la regla es todo para ser conocida o concebida de ello. El Profesor Blackie en su historia del materialismo o ateísmo se pronuncia contra el Profesor Tyndall y yo digo, si todo fenómeno absolutamente, con Bacon, debe ser referido a la materia como fuente común de todo, y como el viejo Timón de Atenas en la obra –empieza su famosa mención con «madre común vos», mientras que él cava– entonces Tyndall está bien, él dice, para establecer una nueva definición a la materia y es esta. «Si ésta declaración asusta, es porque la materia ha sido definida y difamada por filósofos y teólogos que estaban igualmente inconscientes que al final es esencialmente místico y trascendental» (NOTA: El Profesor Tyndall estaba anticipado en su opinión sobre la materia por la mayoría de los grandes Filósofos de India. Quizá el Sr. Atkinson no está consciente que los Ocultistas Orientales sostienen que no hay sino un elemento en el universo –infinito, no creado e indestructible– MATERIA; elemento que se manifiesta en siete estados –cuatro de los cuales son ahora conocidos para la ciencia moderna, y que incluye el estado de *Materia radiante* descubierto por el Sr. Crookes, y que tres están todavía por ser descubiertos en el Occidente. El Espíritu es el estado más elevado de la materia, ellos dicen, ya que eso que no es materia ni ninguno de sus atributos no es –NADA. «¿Qué es la Materia y que es la Fuerza?» En el número de Septiembre de *The Theosophist*, 1882. FINAL NOTA). Puede llamarle oculta si le place, pero lo mismo aplica a todas las condiciones y a todas las investigaciones, y del crecimiento de una brizna de hierba a la formación de un complejo organismo correlacionado, ¿o no?

...Estamos ahora reduciendo lo maravilloso a simple materia.

Pope en su prefacio a su magnificante edición de Shakespeare después de todo su elogio y fina crítica expresa su asombro en éstas palabras: «esto es perfectamente sorprendente de un hombre de ninguna educación o experiencia de aquéllas grandes y públicas escenas de la vida, que son usualmente el tema de sus pensamientos; para que él parezca haber conocido el mundo por intuición, haber visto a través de la naturaleza humana de un solo vistazo, y ser el único autor que da pie para una nueva opinión –que el filósofo e incluso el hombre del mundo, puede nacer también como poeta». El mismo asombro es expresado por todos los grandes escritores sobre Shakespeare por 300 años. Pero hace poco, mirad y contemplar, en una publicación de Bacon –

Promus, o *Colección de finos Pensamientos y Dichos: 1680 entradas*— y esto en una forma o la otra, son 4.400 veces presentado en las obras, una prueba positiva que el laborioso genio Bacon fue el verdadero autor de las obras, y ¡toda la maravilla supernatural y misterio está en un extremo! El pobre ignorante de Shakespeare nunca tuvo en su posesión un libro, nunca escribió una línea en su vida.

Tyndall está mejor de salud, duerme mejor; él es un diligente trabajador y un fino genio.

Muy sinceramente,
HENRY J. ATKINSON.

10 *Mayo*, 1883

Hotel de la Gare,

Boulogne-sur-Mer, Francia.

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EL ESTATUS DE JESÚS»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, p. 261]

[En un comunicado sobre «El Estatus de Jesús», un corresponsal escribe: «La larga procesión de mártires que murieron por el amor a Jesús es desconocida en la historia del Budhismo»; y pregunta: «¿Cuál es la posición exacta dada a Jesús por los Mahatmas, en la orden sagrada de los adeptos? ¿Se marchó de la tierra?... ¿Ahora Jesús se llamaría... un Dhyán Chohan, un Buddha o un Espíritu Planetario? ¿Y está él ahora... interesado o preocupado por el progreso de la humanidad en la Tierra?» H.P.B. responde:]

«A menudo es mayor martirio *vivir* por amor al hombre o a un ideal, que *morir* por ello» es un lema de los Mahatmas.

La posición que ELLOS dan a Jesús, *hasta donde* sabemos, es la de un hombre grande y puro, un reformador que hubiera querido vivir, pero que debió morir por aquello que consideraba como el mayor derecho por nacimiento del hombre -la *absoluta* Libertad de conciencia; la de un adepto que predicó una Religión universal no conociendo y no teniendo otro «templo de Dios» sino el hombre mismo; la de un noble Maestro de verdades esotéricas que no tuvo tiempo de explicar; la de un iniciado que no reconoció ninguna diferencia –salvo la moral– entre los hombres; quien rechazó la casta y despreció la riqueza; y quien prefirió la muerte antes que revelar los secretos de la iniciación. Y quien, finalmente, vivió más de un siglo antes del año [uno] de nuestra vulgar era Cristiana.

No sabemos de cuál de los Buddhas está pensando nuestro corresponsal, ya que hubo muchos «Buddhas». Ellos lo reconocen como uno de los «Iluminados», por lo tanto, en este sentido un *Buddha*; pero no reconocen a Jesús en absoluto en el Cristo de los Evangelios. Tales preguntas, sin embargo, difícilmente pueden ser contestadas en una revista pública. Nuestro corresponsal parece ignorar el hecho de que, aunque vivimos en la India, rodeados de 250 millones de seres humanos, cuya devoción y veneración por sus respectivos avatares y dioses no es menos intensa ni sincera que la del puñado de Cristianos que honran esta país a su Salvador, sin embargo, aunque se considere respetable y lícito reírse y abusar por medio de la palabra, e insultar en un papel impreso a cada uno de los dioses de nuestros Hermanos *paganos*, esa revista que presumiría negar la Divinidad de Jesús y hablar de él como lo haría de Buddha o Krishna, inmediatamente perdería prestigio y tendría un tono y un grito levantados contra ella por sus suscriptores Cristianos. Tales son las ideas Cristianas de justicia y Fraternidad.

* * *

NOTA PARA «BAJO LA SOMBRA DE LOS GRANDES NOMBRES»

[*The Theosophist*, Vol. IV, N° 10, Julio, 1883, p. 263]

[La siguiente nota fue añadida por H.P.B a cierta correspondencia referente a la supuesta difamación del medium George Spriggs por parte de *The Theosophist*.]

Nuestra estima por el «juego limpio» nunca ha sido puesta en duda ni siquiera por aquellos de nuestros enemigos que nos conocen personalmente. No es correcto decir que «aparentemente en vuestra (nuestra) filosofía no hay lugar para cualquier otra alternativa completamente genuina a la verdad que no sea considerada una «absoluta invención»»; a diferencia del espiritismo, nuestra filosofía dispone de teorías completas que explican muchos de los *aparentes* engaños cometidos por los mediums que de otro modo serían atribuidos a un fraude deshonesto. Sentimos que nuestros corresponsales en Australia se viesen en la situación de tener que defender a la persona de Mr. Spriggs, el medium, ya que nadie pensó nunca en *atacarlo*, ni tan siquiera fue nunca mencionado pos su nombre en nuestra Editorial. Los comentarios allí plasmados fueron absolutamente impersonales, y por ello no había ninguna necesidad de una tan enfática defensa. No obstante, para demostrar que no estamos siendo injustos, y que estamos dispuestos a reconocer el mérito auténtico y a darle difusión –hemos publicado de forma *literal* ambas cartas incluyendo los comentarios descorteses. Estamos encantados de aprender y listos para creer que Mr. Spriggs es un caballero honesto, digno de los mayores elogios. Nuestras críticas se dirigen a esa gran cantidad de mediums que llevan años infligiendo al mundo discursos en estado de «trance», artículos, panfletos, libros, y esquemas de una reforma social, simulando que todo ello proviene del mundo de los muertos. El Espiritismo moderno es una cuestión de gran importancia y solemnidad, una influencia que ha calado en el pensamiento de nuestra época, un problema que nunca antes en los últimos treinta y cinco años había ocupado tantas mentes capaces como en la actualidad. No obstante, se ve afectado por la gran cantidad de falsas apariciones e hipótesis insostenibles que crean un rechazo hacia él mismo, pero que dentro de un tiempo, creemos, producirá una más correcta visión de los fenómenos como ya sucede en la filosofía Asiática, y los frutos de la investigación oculta sobre los principios sobre los que descansa se conocerán mejor. Ente los mediums que han emitido presuntas comunicaciones procedentes de los muertos distinguimos dos tipos, unos que engañan y otros que son engañados. Si existe un tercer tipo de mediums que reciben realmente su inspiración de los grandes espíritus –estamos convencidos de que se trata de un grupo muy pequeño, en comparación con lo que sostienen los amigos de los mediums. Nuestra doctrina Teosófica dice que uno no puede atribuir con seguridad las comunicaciones mediumnísticas a una fuente exterior hasta que las maravillosas capacidades de la mente humana encarnada hayan sido completamente tomadas en cuenta. Así que retornando a la cuestión principal, estamos convencidos, debido al conocimiento personal del Sargento Epes, de sus cualidades mentales y de sus escritos, de que el mensaje emitido a través de Mr. Spriggs no era auténtico –no era del Sargento– sino que se trataba de una «invención» de alguien o de algo. Parecería que ahora debemos ponernos a buscar al responsable que está detrás de este caballero medium para su «control», un hecho que nos alegrará descubrir y poner en conocimiento de todo el mundo.

EL PRÍNCIPE CONVERTIDO

[*The Theosophist*, vol. IV, N° 10 (46), Julio de 1883, p. 263]

OFICINA DEL REPUBLICANO.

FRESNO, CALIFORNIA, 12 de Abril de 1883.

Permítanme llamar su atención sobre el siguiente aviso que ahora se encuentra en todos los periódicos Cristianos de EE.UU.

«Uno de los más recientes convertidos al Cristianismo es el príncipe Sardan Herman Singh, que es heredero de una de las provincias más ricas del norte de la India. La conversión en su caso significa un sacrificio mucho mayor que el que implica este país; Porque Sardan Herman Singh debe perder todas las pretensiones de sus propiedades mundanas y convertirse en un pobre hombre.

-Chicago Journal.

¿Hay alguna verdad en ello?

Suya,

GUSTAV EISEN.

Nota del Editor.—Nunca había oído hablar de tal Príncipe. El nombre se lee como el de un Holandés Punjabi. ¿Tal vez él está relacionado con el príncipe Jalma de Eugen Sue's *The Wandering Jew*? Debe ser un poco de *reparto* inocente a lo Munchausen, procedente de los buenos misioneros. A menudo son capturadas mentiras de esta manera. Sabemos de Sardar Harban Singh-Hon. Harban Sahaie, de Arrah, miembro jain del Consejo V.R. ¿Los Misioneros lo reclaman? Si es así, que el editor estadounidense *le* pregunte, este caballero, qué piensa de los padris.

* * *

CHELAS Y CHELAS LAICOS

[*The Theosophist*, Vol. IV, *Suplemento* al N° 10 (46), Julio 1883, pp. 10-11]

Dado que la Teosofía ha introducido, entre muchos otros términos, la palabra: *Chela* en la nomenclatura de la metafísica Occidental y puesto que la circulación de nuestra revista está en constante ascenso, sería oportuno dar una explicación más definida referente al sentido del término Chela y acerca de las reglas del estado de Chela [*Chelaship*, en inglés], para el beneficio de los miembros Europeos si no Orientales. Entonces: un «Chela» es aquella persona que se ha entregado como discípulo para aprender, prácticamente, «los misterios ocultos de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el ser humano». En la India, con el término *Gurú*, se indica el maestro espiritual al cual él propone su candidatura y el Gurú auténtico es siempre un Adepto en la Ciencia Oculta. Es un ser con un profundo conocimiento exotérico y esotérico, especialmente en lo que concierne a este último. Ha controlado, por medio de su *Voluntad*, la naturaleza carnal; ha desarrollado, en sí, tanto el poder (*Siddhi*) para controlar las fuerzas de la naturaleza, como la capacidad de hurgar sus secretos, valiéndose de los poderes de su ser que, anteriormente, estaban latentes; pero ahora son activos. Este es el verdadero Gurú. Ofrecerse como candidato al estado de Chela es suficientemente fácil; mientras que, desarrollarse en un Adepto, es la tarea más ardua que algún ser pueda emprender. Hay una profusión de poetas, matemáticos, mecánicos y estadistas «congénitos»; sin embargo, un Adepto congénito es algo prácticamente imposible. Pues, aunque muy raramente se oye hablar de alguien que tiene una extraordinaria capacidad innata para adquirir el conocimiento y el poder ocultos, también este individuo debe experimentar las mismas pruebas que adiestran a la personalidad y pasar por la misma autodisciplina que cualquier otro compañero aspirante menos dotado. En este aspecto, es una verdad diamantina que no existe ningún camino rápido a lo largo del cual, los privilegiados pueden viajar.

Durante siglos, los Mahatmas Himaláyicos han seleccionado los Chelas fuera del grupo hereditario dentro del *gon-pa* (templo), entre la profusa clase de místicos congénitos Tibetanos. Las únicas excepciones han sido los casos de hombres occidentales como Fludd, Thomas Vaughan, Paracelso, Pico de la Mirandola, Conde de St. Germain, etc., cuya afinidad temperamental con esta ciencia celestial indujo, más o menos, a los Adeptos distantes, a entablar relaciones personales con ellos, dándoles la oportunidad de obtener una porción, más o menos pequeña, de la verdad plena, según era posible divulgar en su medio ambiente social. En el cuarto *Libro de Kiu-te*, en el Capítulo concerniente a «Las Leyes de los Upasanas», aprendemos que las calificaciones necesarias en un Chela son:

1. Una salud física perfecta.
2. Una pureza mental y física absolutas.
3. Propósito inegoísta, caridad universal, compasión para todos los seres animados.
4. Verdadera lealtad y una fe diamantina en la ley de Karma, independiente de cualquier poder en la naturaleza que pudiera interferir: una ley cuyo curso no puede obstruirse por ningún agente, ni ser desviado por oración, o por ceremonias exotéricas propiciatorias.
5. Una osadía intrépida en toda emergencia, aun a costo de la vida.
6. Una percepción intuitiva de que él es el vehículo de *Avalokitesvara* manifestado o Atma Divino (Espíritu.)
7. Una calmada indiferencia; pero una justa apreciación, para todo lo que constituye el mundo objetivo transitorio, en su relación con las regiones invisibles.

Estas deben ser, al menos, las calificaciones de uno que aspira al estado de Chela perfecto.

Sólo la primera, en casos raros y excepcionales, puede ser modificada, mientras las demás son objetos de insistencia irrevocable y todas deben haber sido, más o menos, desarrolladas en la naturaleza interna por los *Esfuerzos autoinducidos* del Chela, antes de que pueda ser puesto, verdaderamente, a prueba.

Cuando el asceta, según su capacidad natural a lo largo del camino autoevolutivo, tanto dentro del mundo activo o fuera de él, ha dominado y se ha colocado sobre su (1) *Sarira*, cuerpo; (2) *Indriya*, sentidos; (3) *Dosha*, limitaciones; (4) *Dukkha*, dolor; y está listo para hacerse uno con su *Manas*, la mente; *Buddhi*, el intelecto o inteligencia espiritual y *Atma*, el alma suprema o espíritu y además reconoce en *Atma* el regente más elevado en el mundo de las percepciones y en la voluntad, la energía (o poder) ejecutiva suprema, entonces, conforme a las reglas venerables, puede ser tomado bajo la égida de uno de los Iniciados. Ahora se le podrá mostrar el camino misterioso a cuyo final, al Chela se le enseña el discernimiento infalible de *Phala* o los frutos de causas producidas, entregándole los medios para alcanzar *Apavarga*, la emancipación de la miseria de los renacimientos cíclicos (en cuya determinación el ignorante es impotente), evitando, así *Pratya-bhava*, la transmigración.

Desde el advenimiento de la Sociedad Teosófica, una de cuyas arduas tareas consistía en volver a despertar en la mente a la memoria latente de la existencia de esta ciencia y de estas capacidades humanas trascendentales, las reglas de la selección del Chela, desde un punto de vista, se han hecho levemente menos austeras. Muchos miembros de la Sociedad Teosófica se postularon como candidatos al estado de Chela porque la prueba práctica que se les dio, sobre los puntos anteriores, los convenció y justamente pensaron que, si otros seres humanos han alcanzado la meta, también ellos, si estaban inherentemente preparados, podrían realizarla, siguiendo el mismo camino. Vista su insistencia, se les otorgó la oportunidad de, al menos, comenzar; ya que hubiera sido una interferencia con el Karma negársela. Hasta la fecha, los resultados han sido muy poco alentadores y se ordenó la recopilación de dicho artículo a fin de mostrar a estos desdichados la causa de su fracaso y poner alerta a otros que, sin pensar, quisieran precipitarse en un destino similar. A pesar de que los candidatos en cuestión fueron advertidos con anticipación, empezaron cometiendo el error de mirar egoístamente al futuro, perdiendo de vista el pasado. Se olvidaron que no habían hecho nada para merecer el raro honor de la selección, nada que les garantizara tal privilegio al cual sentían tener derecho y que no podían ufanarse de ninguno de los méritos enumerados. Como seres humanos del mundo sensual y egoísta, casados o solteros, comerciantes, empleados, soldados o catedráticos, todos habían pasado por una escuela más calculada para asimilarlos con la naturaleza animal que para desarrollar en ellos las potencialidades espirituales. Sin embargo, cada uno de ellos era tan vanidoso que suponía que, en su caso, se haría una excepción a la ley establecida en un pasado remoto, como si, en realidad, en su persona ¡hubiese nacido un nuevo *Avatar* en el mundo! Todos esperaban que se les enseñaran las cosas ocultas y que se les entregaran poderes extraordinarios sólo por haberse unido a la Sociedad Teosófica. Sin embargo debemos ser justos y decir que algunos determinaron mejorar sinceramente sus vidas, abandonando la mala conducta.

Al principio fueron rechazados todos, empezando por el Coronel Olcott, el Presidente y no hacemos ningún mal en decir que no fue aceptado formalmente como Chela hasta que probó, por más de un año de duro trabajo devoto y una determinación inquebrantable, que podía ser puesto a prueba sin peligro. Entonces, por todos lados se oyeron quejas: de los Hindúes, que debían haber sido más perceptivos y de los Europeos, los cuales, obviamente, no estaban en la condición de saber nada acerca de las reglas. Se concitaba que: si no se daba la oportunidad de probar a unos pocos teósofos, la Sociedad homóloga no podía sobrevivir. Todo otro aspecto noble y altruista de nuestro programa fue ignorado y en la febril carrera hacia el adeptado, se pisotearon y se perdieron de vista el deber de uno hacia su prójimo, su país, su deber de ayudar, iluminar, alentar y elevar a los más débiles y menos afortunados que él. En todo círculo resonaba el pedido por los fenómenos y sólo los fenómenos; los

Fundadores no podían llevar a cabo su verdadero trabajo porque se les importunaba a fin de que intercedieran con los Mahatmas, la fuente de la verdadera queja, aunque fueron sus pobres agentes el blanco de todo ataque. Al final; las autoridades superiores accedieron que unos pocos de los candidatos más insistentes, podían ser aceptados por lo que eran. Quizá el resultado del experimento muestre de forma más clara que cualquier sermón, lo que implica el estado de Chela y cuáles son las consecuencias del egoísmo y de la temeridad. Cada candidato fue advertido que debía esperar años antes de que se probara su idoneidad y que debía pasar por una serie de pruebas que llevarían a la superficie todo lo que había de bueno o malo en él. La mayoría eran hombres casados, por eso se les denominó «Chelas Laicos», un neologismo en español; sin embargo, su sinónimo era muy antiguo en los idiomas asiáticos. Un Chela Laico es una persona del mundo que anhela, firmemente, convertirse en un sabio en las cosas espirituales. Virtualmente, cada miembro de la Sociedad Teosófica que acepte el segundo de los tres «Principios Declarados», es un Chela Laico. Sin embargo, aunque no pertenezca al número de los Chelas auténticos, tiene la posibilidad de convertirse en tal, porque ha atravesado el confín que lo separaba de los Mahatmas y podríamos decir que se ha hecho notar por Ellos. Al unirse a la Sociedad Teosófica y al comprometerse en ayudar al trabajo, ha dado su promesa de actuar, en cierto grado, en armonía con esos Mahatmas, por cuya instancia se organizó la Sociedad y bajo cuya protección condicional permanece. Unirse a ella es, simplemente, la introducción; todo el resto depende plenamente del miembro, que nunca deberá esperar el más pequeño «favor» por parte de uno de nuestros Mahatmas o de algún otro Mahatma en el mundo y si este último decidiera hacerse conocer, esto no sería el fruto completo del mérito personal. *Los Mahatmas son los servidores de la Ley de Karma y no los árbitros. El estado de Chela Laico no otorga ningún privilegio a nadie: excepto aquel de trabajar para el mérito, bajo la observación de un Maestro. Que el Chela vea o no el Maestro no altera el resultado: sus pensamientos, sus palabras y acciones buenas fructificarán, así como las malas. Ufanarse por ser un Chela Laico u ostentarlo, es la manera más cierta para reducir la relación con el Gurú a algo simplemente nominal; ya que sería una prueba tajante de vanidad e incapacidad para un progreso ulterior. Durante años hemos enseñado siempre la máxima: «Primero merece y luego desea» una relación íntima con los Mahatmas.*

Ahora bien: en la naturaleza obra una ley terrible, inalterable y cuya operación aclara el aparente misterio de la selección de ciertos «Chelas» que en estos años pasados han resultado ser tristes ejemplos morales. ¡Recuerda, el lector, el antiguo proverbio: «dejar lo bueno en paz?». Este encierra un mundo de verdad oculta. Ningún ser humano conoce su fuerza moral hasta que *es puesto a prueba*. Millares llevan vidas respetables porque jamás se han visto acorralados. No cabe duda que esta es una verdad común; pero es muy pertinente en el caso en cuestión. Aquél que trata de emprender el estado de Chela, despierta y exagera, hasta la desesperación, toda pasión latente de su naturaleza animal. Este es el comienzo de una lucha por el dominio de nosotros, en la cual no hay espacio para la indulgencia; ya que implica, de una vez por todas: «Ser o No ser». La victoria conduce al Adeptado; la derrota a un Martirio innoble, porque caer víctima de la lujuria, el orgullo, la avaricia, la vanidad, el egoísmo, la cobardía o cualquier otra de las tendencias inferiores es, en realidad, algo innoble para el parámetro de un verdadero ser humano. El Chela, no sólo es llamado a encarar todas las proclividades malas latentes en su naturaleza, sino también todo el poder maléfico acumulado por la comunidad y la nación a las cuales pertenece; ya que es parte integrante de esos agregados y lo que influencia al ser humano individual o a la colectividad (ciudad o nación), repercute sobre el otro. En este caso, la batalla que ha librado en favor de la bondad, desarmoniza todo el conjunto de la maldad en su ambiente, la cual reacciona precipitando su furia sobre él. Si está satisfecho con seguir la corriente de sus semejantes, siendo casi como ellos, quizá un poco mejor o algo peor de lo ordinario, no atraerá la atención de nadie. Sin embargo, tan pronto como se sabe que ha podido detectar la vaciedad del teatro de la vida social, su hipocresía, egoísmo, sensualidad, codicia y otros aspectos negativos y ha tomado la determinación de levantarse a un nivel superior, inmediatamente se convierte en el objeto de

odio y toda naturaleza negativa, fanática o malévolas, le envía una corriente de malquerencia que se opone a su poder de voluntad. Si el Chela es inherentemente fuerte la domina, así como el poderoso nadador se desliza por la corriente impetuosa que arrastraría a uno más débil. Sin embargo, en esta lucha moral, si el Chela tiene una sola limitación, haga lo que haga, ésta *aflorará*. El barniz de las convencionalidades que la «civilización» sobrepone a todos nosotros, debe disiparse hasta su último vestigio para que el Yo Interno pueda expresarse libre y exento del más leve velo que oculta su realidad. Bajo la presión del estado de Chela, es posible que se olviden los hábitos sociales que, hasta cierto punto, mantienen la humanidad bajo un freno moral, obligándola a pagar tributo a la virtud, aparentando una bondad que puede ser o no ser genuina y, al mismo tiempo, estos frenos pueden desintegrarse. Ahora, el Chela se encuentra en una atmósfera ilusoria, *Maya*. El vicio asume su máscara más cautivante y las pasiones tentadoras tratan de embelesar al aspirante inexperto en las anfractuosidades del degrado psíquico. Lo antedicho no es análogo al cuadro de un gran artista donde Satán está jugando ajedrez con un hombre que ha apostado su alma, mientras el ángel de la guarda lo asiste y lo aconseja. Pues, en el caso del Chela, la lucha es entre su Voluntad y su naturaleza carnal y el Karma prohíbe que algún ángel o Gurú interfiera hasta que se sepa el resultado. En «Zanoni», obra que los ocultistas siempre apreciarán, Bulwer Lytton idealiza todo esto con una vívida fantasía poética; mientras, en *Una Historia Extraña*, se vale de la misma facundia para mostrar el lado negro de la búsqueda oculta y sus peligros mortales. El otro día, un Mahatma definió el estado de Chela como un «disolvente psíquico que carcome toda la incrustación, dejando aflorar el oro puro». Si el candidato tiene un deseo latente por el dinero, el embrollo político, el materialismo escéptico, la ostentación vana, la mentira, la crueldad y la gratificación sensual de cualquier tipo, es casi cierto que esta semilla brotará, análogamente a las cualidades nobles de la naturaleza humana. Emerge lo que en realidad somos. Entonces: ¿no es, quizá, la cumbre de la demencia, dejar el camino tranquilo de la vida común y corriente, para escalar los desfiladeros del estado de Chela sin estar seguro que uno posee en sí lo que se necesita? La Biblia dice: «Que aquel que está de pie ponga atención, si no quiere caerse» (NOTA: *Corintios, I, X, 12. FINAL NOTA*). Palabras que todo aspirante Chela debería tomar en seria consideración antes de precipitarse en el fuego. Para algunos de nuestros Chelas laicos, hubiera sido conveniente si lo hubiesen pensado dos veces antes de retar las pruebas. *Recordemos varios fracasos de los últimos doce meses*. Uno enloqueció, negó los sentimientos nobles expresados sólo unas semanas anteriores y se hizo miembro de una religión que había, justa y desdeñosamente, comprobado ser falsa. Un segundo fue el reo de un delito y escapó con el dinero de su patrón, que es también un teósofo. Un tercero se entregó a una lujuria grosera, confesándola inútilmente, entre murmullos y sollozos, a su Gurú. Un cuarto se enredó con una persona del sexto opuesto y alienó sus amistades más queridas y verdaderas. Un quinto mostró síntomas de aberración mental y fue llevado a Corte bajo cargos de conducta vergonzosa. Un sexto, cuando estaba por ser capturado, se disparó para sustraerse a las consecuencias de su conducta criminal. La lista continúa. Todos eran, aparentemente, buscadores sinceros de la verdad y llevaban una vida respetable. Externamente y según las apariencias, eran buenos candidatos para el estado de Chela; sin embargo: «en el interior, todo era putrefacción y huesos de muertos». La capa del mundo era tan densa que ocultaba la ausencia del oro atrás y el «disolvente», haciendo su trabajo, mostró que, en cada caso, el candidato era una simple figura blanqueada de escorias morales, desde la circunferencia hasta el centro...

En lo anterior hemos tratado, naturalmente, sólo los fracasos entre los Chelas Laicos; sin embargo ha habido, también, éxitos parciales que están pasando, gradualmente, por las primeras etapas de su prueba. Algunos tratan de ser útiles a la Sociedad Teosófica y al mundo en general mediante un buen ejemplo y la enseñanza. Si persisten, ellos y nosotros nos beneficiaremos. Les esperan pruebas muy arduas; pero nada «es Imposible para quien tiene Voluntad». Las dificultades en el estado de Chela jamás se amortiguarán hasta que la naturaleza humana cambie, desarrollando una nueva. San Pablo, (en *Romanos*, Vii., 18, 19),

debe haber pensado en un Chela cuando dijo: «la voluntad está presente en mí; pero no encuentro cómo poner en práctica lo que es bueno. Pues el bien que quisiera hacer no lo hago y el mal que no quisiera hacer, esto sí lo hago». En el sabio *Kiratarjuniya de Bharavi* leemos:

«Los enemigos que afloran dentro del cuerpo humano,
Las –pasiones malas– son de difícil dominio,
Si las combatiéramos con osadía, *el que las conquista*
Es comparable al conquistador de los mundos » (XI, 32).

* * *

NOTA A «UNA DESCRIPCIÓN DE LOS RITOS Y CEREMONIAS TÁNTRICAS MÍSTICAS CONOCIDAS COMO «SAVASADHANA»

[*The Theosophist*, Vol. IV, *Suplemento* del N° 10, Julio, 1883, p. 12]

Tan poco se sabe fuera de Bengala acerca de los ritos y ceremonias Tántricas, que se ha dado espacio para ello este interesante documento, a pesar de las ceremonias asquerosas y horribles que describe. Puesto que hay tanto magia (pura ciencia psíquica) como brujería (su contraparte impura), de la misma manera hay lo que se conoce como Tantras «Blanco» y «Negro». Uno es una exposición, muy clara y extremadamente valiosa, del ocultismo en sus rasgos más nobles, el otro, un libro del diablo con horribles instrucciones para el aspirante a hechicero y brujo. Algunas de las ceremonias prescritas en este último son mucho peores que el *Savasadhana*, y muestran a qué profundidades de vil bestialidad están dispuestos a sumergirse los hombres (y mujeres) malvados con la esperanza de alimentar la lujuria, el odio, la crueldad y otras pasiones viles. El tema se aborda en *Isis sin Velo*, cuyos lectores recordarán, entre otras cosas, el terrible conjuro con la cabeza sangrienta de un niño asesinado por Catalina de Médici, Reina de Francia, con la ayuda de su sacerdote *Cristiano* privado (NOTA: [Vol. II, p. 56]. FINAL NOTA).

FIN TOMO IV

CONTENIDO

HELENA PETROVNA BLAVATSKY,	4
NOTAS SOBRE LA TRADUCCIÓN DEL SÁNSCRITO,	6
PREFACIO A TODA LA COLECCIÓN,	7
PRÓLOGO PARA EL VOLUMEN IV,	15
REVISIÓN CRONOLÓGICA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS EN LA VIDA DE H.P. BLAVATSKY Y EL CORONEL. HENRY S. OLCOTT,	16
CLAVE PARA LAS ABREVIACIONES,	22
UNA EXPLICACIÓN NECESARIA,	23
LA HERMANDAD HERMÉTICA,	24
MORAL BUDISTA,	26
REENCARNACIONES EN EL TÍBET,	28
KOOT-HOOMI EN AUSTRALIA,	34
¿QUE ES VERDAD Y QUE ES MENTIRA?,	35
DEFINICIONES CORRECTAS E INSINUACIONES INCORRECTAS,	37
EXTRAÑAS MANIFESTACIONES,	40
AZOTADO EN ADMISIÓN,	41
NOTAS VARIAS,	44
EL RAST GOFTAR EN PROBLEMAS,	45
¡MALDITOS!,	46
RESPUESTAS A CORRESPONSALES,	51
SR. «JOSEPH WALLACE»,	52
LA GRAN NECESIDAD ACTUAL DE UN VOCABULARIO ESPIRITUAL-METAFÍSICO	56
UN TRISTE MIRAR,	59
MASONES Y JESUITAS,	60
[FOTOGRAFÍAS-ESPÍRITU],	64
THE ARYA,	68
UN TEÓLOGO PRESUNTUOSO,	70
¡OTRA ACUSACIÓN «ORTODOXA»!,	72
«UN <TESTIGO> FIEL NO MENTIRÁ»,	75
PARTIDA DE LA INDIA DEL SEÑOR WILLIAM EGLINTON,	79
NECROLÓGICA,	82
LECHE PARA BEBÉS Y CARNE DURA PARA HOMBRES,	83
EL INVESTIGADOR FILOSÓFICO,	85
LA S.T. Y SWAMI DAYANAND,	86
RECONOCEMOS NUESTRO ERROR,	87
UNA «LUZ» BRILLANDO EN LA OSCURIDAD,	88
PIES DE PÁGINA DE «LA FILOSOFÍA DE ESPÍRITU»,	90
NOTAS AL PIE A «MEDIUMS Y YOGIS»,	93

COMENTARIOS SOBRE «MAS ANECDOTAS DE HASSAN KHAN JINNI»,	94
NOTA AL PIE DE «TEOSOFÍA DURANTE LA PRIMERA FASE DE LA FILOSOFÍA MODERNA»,	95
PSIQUE,	96
PREGUNTAS PETULANTES Y RESPUESTAS CLARAS,	97
TEISMO HINDÚ,	99
«EN LOS MOMENTOS DIFÍCILES SE CONOCE A LOS VERDADEROS AMIGOS»,	101
LA MAGIA DE LA CIENCIA,	102
REPRIMENDA AMISTOSA,	103
APARENTES «DISCREPANCIAS»,	108
ORADORES EN TRANCE,	110
NOTA AL PIE DEL BHAGAVAD-GITA,	112
NOTA AL PIE A «OTRA LLUVIA DE PIEDRAS DE UN MÉDIUM HINDÚ»,	113
COMENTARIOS SOBRE «UNA REMODELACIÓN AMISTOSA»,	114
[EL ARYA],	115
MADAME BLAVATSKY SOBRE EL MATRIMONIO DE VIUDAS HINDÚS,	116
LA NUEVA SOCIEDAD PARA LA INVESTIGACIÓN PSÍQUICA,	117
PRÓXIMOS EVENTOS ANUNCIADOS,	119
¿ES LA CREENCIA EN OMENS UNA SUPERSTICIÓN?,	123
UNA TORMENTA EN UN VASO DE AGUA,	124
ESPIRITUALISTAS MORALES EN LONDRES,	127
COMENTARIOS SOBRE ESTUDIOS EXPERIMENTALES EN EL FLUIDO NERVIOSO,	129
EL COMPAÑERO TRABAJADOR,	130
UN BUSCADOR DE LA VERDAD ALREDEDOR DEL MUNDO,	131
UNA INVESTIGACIÓN «HONESTA» EN LOS OBJETIVOS DE NUESTRA SOCIEDAD,	133
EL LADO «POLÍTICO» DE LA TEOSOFÍA,	134
¡EL «VEDA DE LOS BUDDHISTAS»!,	136
CANTOS ANIMALES,	137
SIMPATÍA DE LOS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA,	138
NUESTRO CUARTO AÑO,	140
NOTAS AL PIE «UN PASEO CIS-TIBETANO»,	141
NOTA AL PIE A «UN TRATADO SOBRE EL SUFISMO»,	143
«THARANA», O MESMERISMO,	144
NOTAS DE PIE A «PROF. L. BEALE, F.R.S., SOBRE PENSAMIENTO CIENTÍFICO MODERNO»,	147
COMENTARIO SOBRE «EL MISTERIO DE LA LEVITACIÓN»,	148
TEOSOFÍA Y ESPIRITISMO,	149
PREGUNTAS SOBRE LA TEOSOFÍA ESOTÉRICA CONTESTADAS,	150

EL INVESTIGADOR FILOSÓFICO,	151
AGUACEROS DE PIEDRA,	153
COMENTARIOS SOBRE «¡UN ESPÍRITU BRAHMAN APRENDIDO!»,	154
LAS ARMONÍAS DEL OLFATO,	156
VISIONES EN EL CRISTAL,	158
ISIS SIN VELO Y THE THEOSOPISHT SOBRE LA REENCARNACIÓN,	160
LA LLAMADA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN GHAZIPORE,	164
NOTAS A LAS «LETRAS DE LA TEOSOFÍA ESOTÉRICA»,	165
THE PERFECT WAY,	166
EN RE «BUSIRIS»,	167
NOTAS A LA FILOSOFÍA DEL ESPÍRITU,	168
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «PREGUNTAS DESCONCERTANTES»,	170
RESEÑAS,	172
¿ES LA ELECTRICIDAD MATERIA O FUERZA?,	177
¿QUÉ ES LA MATERIA Y QUÉ ES LA FUERZA?,	180
«C.C.M.» E ISIS SIN VELO,	190
UNA PROTESTA,	192
SIMPATÍA DE MADAME BLAVATSKY POR EL SR. CHARLES BRADLAUGH,	194
EL ORIGEN DE LOS EVANGELIOS Y EL OBISPO DE BOMBAY,	195
NOTA AL PIE PARA «LA TEOSOFÍA Y EL AVESTA»,	201
¿ERAN «ESPÍRITUS» O QUE?,	202
MUERTE E INMORTALIDAD,	206
¿ES EL SUICIDIO UN CRIMEN?,	210
NOTAS A PIE DE PÁGINA DE «EXTRACTOS DE ÉLIPHAS LÉVI»,	213
NOTA A PIE DE PÁGINA A «LOS TRES GRADOS DE LOS ANTIGUOS TEÓSOFOFOS»,	216
LAS «CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA» Y LA ESCUELA DE LA MISIÓN RAWALPINDI,	217
EL ARYA Y SU «SUB-ESTACIÓN» DE CORRESPONDENCIA,	218
FENÓMENOS OCULTOS Y ESPIRITUALES A LA LUZ DE LA CIENCIA MODERNA,	220
EL «EJÉRCITO DE SALVACIÓN» DE LOS LIBREPENSADORES,	224
LOS POBRES BRUTOS,	227
COMENTARIOS SOBRE «DECLARACIONES DE RAMALINGAM PILLAY»,	229
NOTA SOBRE «TIEMPO, ESPACIO Y ETERNIDAD»,	231
UN LIBREPENSADOR EN PALESTINA,	232
PROCEDIMIENTOS DE LA SOCIEDAD PARA LA INVESTIGACIÓN PSÍQUICA,	233
[H.P.B. EN LA PIRÁMIDE DE CHEOPS],	234
UNA RAZA MISTERIOSA,	235

NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EXTRACTOS DE ÉLIPHAS LÉVI»,	237
UNA ADVERTENCIA ESPECTRAL,	238
COMENTARIO CURIOSO SOBRE «FENÓMENOS MEDIÚMNICOS»,	240
COMENTARIO SOBRE THE PERFECT WAY,	241
LA RAZÓN DE LOS AYUNOS,	242
SOBRE EL ESPÍRITU Y MATERIA,	243
ACÚSTICOS OCULTOS,	244
NOTA DE PÁGINA A «REFORMA DE AGRICULTURA EN LA INDIA»,	245
NOTA INTRODUCTORIA A LA «ESPIRITISTA MAGIA NEGRA»,	246
PIE DE PAGINA A ¿ES EL SUICIDIO UN CRIMEN?,	247
HORÓSCOPOS Y ASTROLOGÍA,	248
NOTA A PIE DE PÁGINA A «ÁTOMOS, MOLÉCULAS Y ONDAS ETÉREAS»,	250
NOCIONES ERRÓNEAS,	251
LOS TORMENTOS DE LA CIENCIA,	253
DESDE KESHUB BABU HASTA EL MAESTRO WAGNER VÍA EL CAMPAMENTO DE SALVACIÓN,	263
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «¿EL BRAHMOISMO ES VERDADERO HINDUISMO?»,	270
NOTA A PIE DE PÁGINA A «AUTO CONTRADICCIONES DE LA BIBLIA»,	271
NOTA A PIE DE PÁGINA A «PARACELSO»,	272
MR. ISAACS,	273
NOTAS DIVERSAS,	276
EL SR. RICHARD Y LA TEOSOFÍA, OTRA VEZ	277
EL ÁRBOL SAGRADO DE KUM BUM	279
FALSO ASCETISMO,	282
BAJO LA SOMBRA DE GRANDES NOMBRES,	283
COMENTARIOS SOBRE «LA <BIENAVENTURANZA> DE LOS HERMANOS»,	284
COMENTARIO SOBRE «UN EXCELENTE ESPEJO MÁGICO»,	286
UNA PALABRA SOBRE LOS TEOSÓFISTAS,	287
UNA PALABRA CON «ZERO»,	288
NOTA A PIE DE PÁGINA A «SR. ISAACS»,	292
¿EXISTEN LOS RISHIS?,	293
EL VIAJERO BUSCADOR DE LA VERDAD,	295
EL EVANGELIO DEL FUTURO: O LA «REVELACIÓN» DE (ST.) KESHUB,	297
ANTIGUOS Y NUEVOS MÉTODOS,	300
NOTA A PIE DE PÁGINA A «TEOSOFÍA Y MILAGROS»,	303
EL PODER PARA CURAR,	304
POR «CAMPANA, LIBRO, VELA»,	308
PICKING DE NUESTROS CONTEMPORÁNEOS,	311

UNA PESADA MALDICIÓN,	313
¿DE DONDE VIENE EL NOMBRE «LUNÁTICO»?,	314
RETROCESO EN EL RENACIMIENTO,	316
[SOBRE NADI GRANTHAMS],	317
A LOS «INSATISFECHOS»,	318
EL MOVIMIENTO BUDDHISTA EN INGLATERRA,	319
NOTAS AL PIE A «MAGNETISMO MÉDICO Y EL CURADOR MAGNÉTICO»,	321
LOS ELEGIDOS «VASOS DE ELECCIÓN»,	322
NOTAS DE PIE DE PÁGINA «ZOROASTRO Y SU RELIGIÓN»,	330
FILOSOFÍA VIŚISHTADVAITA,	332
TEOSOFÍA Y DISTURBIOS RELIGIOSOS,	335
LA MAGIA DE LA NUEVA DISPENSACIÓN,	343
DEVACHAN,	346
EL DISCO SOLAR DE DIECISIETE RAYOS,	348
¿EXISTEN LOS RISHIS?,	350
COMENTARIO SOBRE «OTRO PUZLE <ESPIRITUAL>»,	351
PARABRAHM, DEFINIDO POR LOS VEDANTINOS,	352
LA RELIGIÓN DEL FUTURO,	353
¿ARRASTRADOS OTRA VEZ!,	355
LA TRINIDAD DE LA JUSTICIA,	357
NOTAS DIVERSAS,	361
EL MARAVILLOSO ÉXITO DEL CORONEL OLCOTT,	362
[LA SRA. ANANDABAI JOSHI, F.T.S],	363
[EL ARYA SAMAJ Y LA SOCIEDAD TEOSÓFICA],	364
LOS SHYLOKS DE LAHORE,	365
NOTA DEL EL COMPILADOR,	372
CORRECCIONES RELATIVAS A LA CONTROVERSIA SOBRE OCULTISMO,	374
EL ESPECTROSCOPIO Y LOS «DOBLES ASTRALES»,	376
VOLUNTAD,	378
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «ESPIRITISMO ESOTÉRICO, LA LEY DEL «INFLUJO» Y EL «REFLUJO»,	380
ALGUNOS PENSAMIENTOS EN ALGUNAS PALABRAS SABIAS DE UN HOMBRE SABIO,	381
NOTA DEL EDITOR A «¿LOS HOMBRES DEBERÍAN CORTARSE EL PELO?»,	387
LA EFICACIA DE LAS CEREMONIAS FÚNEBRES,	388
OJO Y CEREBRO DE GAMBETTA,	391
SWAMI DAYANAND - UN LIBREPENSADOR,	393
EL ZOROASTRISMO A LA LUZ DE LA FILOSOFÍA OCULTA,	394

NOTA A PIE DE PÁGINA A «LOS TANTRAS», 407
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «FILOSOFÍA VIŚISHTADVAITA», 408
ANILLOS CÓSMICOS Y RONDAS, 410
DESEADAS EXPLICACIONES, 412
PREGUNTAS PERTINENTES, 414
NOTA DEL EDITOR PARA «PSICOMETRÍA Y ARQUEOLOGÍA», 416
LEVANTAMIENTO EN ARMAS CONTRA LA TEOSOFÍA, 417
«EL ALMA DE LAS COSAS», 422
NOTAS A «HIEROSOFIA Y TEOSOFÍA», 425
EL SWAMI DE ALMORA, 427
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EL SWAMI DE ALMORA CONTRA SUS Oponentes», 429
KARMA, 434
«BUDDHISMO ESOTÉRICO», 436
EL PRINCIPIO SEPTENARIO EN EL ESOTERISMO, 437
IDENTIDAD DEL ESPÍRITU Y ESPECULACIONES RECIENTES, 443
DE LA TEOSOFÍA DE SHAKESPEARE, 453
NOTAS A PIE DE PÁGINA A «EL ESTATUS DE JESÚS», 456
NOTA PARA «BAJO LA SOMBRA DE LOS GRANDES NOMBRES», 457
EL PRÍNCIPE CONVERTIDO, 458
CHELAS Y CHELAS LAICOS, 459
NOTA A «UNA DESCRIPCIÓN DE LOS RITOS Y CEREMONIAS TÁNTRICAS MÍSTICAS
CONOCIDAS COMO «SAVASADHANA», 464